

# **MATERIALES**

# **1888**

**Volumen 1**

**POR**  
**ELENA G. DE WHITE**

# Materiales de 1888

## Volumen 1

### **Acerca de esta Colección de Documentos de Ellen G. White.-**

Materiales de 1888 de Ellen G. White, consiste exclusivamente de cartas de Ellen G. White, manuscritos, artículos y sermones que se relacionan directa o indirectamente al Instituto Ministerial y a la Sesión de la Conferencia General realizada por los Adventistas del Séptimo Día en Minneapolis, Minesota, del 10 de Octubre al 4 de Noviembre de 1888. Ninguna Sesión de la Conferencia General de la IASD ha pasado por ese análisis y escrutinio, o ha sacado tantos comentarios como la reunión de 1888.

Los Fideicomisarios del White Estate creen que la clave para entender la Sesión de la Conferencia General de 1888, y también la historia de los años subsecuentes, se encuentra en los escritos de Ellen G. White. La Sra. White tuvo mucho que decir en ese tiempo, y también en los años posteriores, acerca de su experiencia en Minneapolis. En la década siguiente de 1888, ella se refirió frecuentemente a Minneapolis y al espíritu que fue manifestado allí.

Como 1988 marca el centenario de la reunión de 1888, y como la atención de los ASD en todas partes se centrarán en 1888 a lo largo del año, los Fideicomisarios del White estate sienten que será de mucho interés conocer lo que Ellen White tuvo que decir acerca de la reunión de Minneapolis. Por lo tanto, los Fideicomisarios están colocando a disposición de nuestros miembros de iglesia esta comprensible comprensión de todos los manuscritos y cartas de Ellen G. White, que de alguna manera se refieren a Minneapolis. En la mayoría de los casos, todo el manuscrito o carta ha sido incluido, aun cuando solo una parte sea pertinente a este asunto. Los nombres han sido dejados de la manera en que Ellen White los usaba, excepto en una o dos instancias, donde la copia del archivo posee un espacio en blanco en vez del nombre.

Casi todos los manuscritos y cartas han sido copiados directamente del archivo donde están guardados, por lo tanto la ortografía errada no ha sido corregida, ni los documentos han sido mejorados de ninguna manera, para ser publicados. Donde cartas o manuscritos han sido ya completamente liberados, estos son reproducidos en su forma gramatical editada, más legible, de 'manuscrito liberado'. De otra manera, los materiales previamente liberados han sido escritos solamente en el margen de cada página. La mayoría de los materiales de esta colección nunca han sido liberados o publicados antes, en ninguna forma.

Aun cuando los sermones dados por Ellen White en Minneapolis han sido publicados durante muchos años en *Trece Años de Crisis* (antes *De la Crisis a la Victoria*) por A. V. Olson, aquí han sido repetidos. Un sermón y porciones de otro que no se encuentra en *Trece Años de Crisis* han sido añadidos también. Hemos hecho todo esfuerzo para que esta colección sea tan completa como fuese posible; sin embargo, si un sermón pertinente, carta o manuscrito ha sido inadvertidamente menospreciado y ha venido a nuestra atención posteriormente, será añadido a cualquier impreso subsiguiente de estos materiales.

Esta colección no es un compendio sobre el asunto de la justificación por la fe. Ellen White predicó a menudo sobre justificación y santificación por la fe en los años siguientes a 1888, pero solo esos sermones en los cuales se hizo referencia a la Conferencia de Minneapolis, han sido incluidos aquí. El lector es referido al libro de Ellen G. White *Fe y Obras* y a los Artículos de la *RH*, para presentaciones adicionales sobre el asunto de Cristo y Su justicia.

Lamentamos que algunas páginas estén poco legibles, pero estas son las mejores copias que pueden hacerse del documento, tal como existen en nuestros archivos. Sentimos que es mejor dejar disponibles

ahora estos materiales, en su actual condición, en vez de esperar hasta que en una fecha futura, cuando se puedan digitar nuevamente y editar gramaticalmente. Todos los manuscritos y cartas poseen su propia paginación, aun cuando esto no se vea siempre reflejado en la copia.

A todos los que tratan de entender el evento de 1888 desde la perspectiva de Dios, les recomendamos el estudio de estas cartas, manuscritos, artículos y sermones. Nosotros creemos que van a servir como una guía de ayuda para cualquier ASD que desee beneficiarse de las lecciones que nuestros ancestrales espirituales estudiaron o fallaron en estudiar, hace cien años.

Octubre de 1987

### **Prefacio a la segunda impresión.-**

El manuscrito 61, 1893, y la carta 124, 1896, que no fueron incluidos en la primera impresión de estos materiales, ahora se pueden encontrar en las páginas 1813-1821, al final del libro 4. Estos dos documentos serán enviados sin costo, bajo pedido, a cualquiera que haya comprado estos materiales en su primera impresión.

Los Fideicomisarios del Ellen G. White Estate

Enero de 1988

<b>Índice</b>			
<b>Fecha</b>	<b>Referencia</b>	<b>Título o Destinatario</b>	<b>Pág.</b>
18-02-1887	Carta 37, 1887	A E. J. Waggoner y A. T. Jones	09
05-04-1887	Carta 13, 1887	A G. I. Butler y Uriah Smith	14
05-08-1888	Carta 20, 1888	A los hermanos que se Reunirán en la Conferencia General	16
07-09-1888	Ms 2, 1888	Ocupado en Especulaciones Mundanas	19
09-10-1888	Carta 81, 1888	A Mary White	26
11-10-1888	Ms 6, 1888	Meditación Matinal: Una Viva Conexión Con Dios	28
13-10-1888	Ms 7, 1888	Meditación Sábado en la Tarde:	31
14-10-1888	Carta 21, 1888	A G. I. Butler	38
15-10-1888	Carta 21a, 1888	A G. I. Butler	46
18-10-1888	RH, 08-10-1889	Meditación Matinal: La Necesidad de Avanzar	50
19-10-1888	ST, 11-11-1889	Meditación Matinal: Tengan Luz en Vosotros Mismos	53
20-10-1888	Ms 8, 1888	Med. Sábado: Avanzando en la Experiencia Cristiana	55
21-10-1888	Ms 17, 1888	Sermón: Un Pueblo Escogido	61
21-10-1888	Ms 8a, 1888	Consejo Para los Ministros	63
23-10-1888	Ms 10, 1888	Observaciones Sobre Trabajo Misionero	74
24-10-1888	Ms 9, 1888	Conversación Matinal	77
---10-1888	Ms 26, 1888	Observaciones Después de Haber Leído un Artículo	79
---11-1888	Ms 15, 1888	Un Llamado a un Estudio Más Profundo de la Palabra	83
---11-1888	Ms 21, 1888	Angustiante Experiencia de 1888	90
04-11-1888	Carta 82, 1888	A Mary White	93
09-12-1888	Carta 7, 1888	A W. M. Healey	94
11-12-1888	Carta 18, 1888	A G. I. Butler y Esposa	96
15-12-1888	Carta 20a, 1888	Las Escrituras, Un Guía Suficiente	98
---12-1888	Ms 24, 1888	Mirando Hacia Atrás a Minneapolis	102
18-01-1889	Carta 22, 1889	A R. A. Underwood (Ver carta 22a, 1889)	116

18-01-1889	Carta 22a, 1889	A R. A. Underwood (Ver carta 22, 1889)	123
26-01-1889	Carta 3, 1889	A R. A. Underwood	127
---01-1889	Ms 16, 1889	El Discernimiento de la Verdad	130
08-02-1889	Carta 23, 1889	A R. A. Underwood	133
05-03-1889	RH, 05-03-1889	Reuniones en South Lancaster, Mass.	135
---03-1889	Ms 19, 1889	Anotaciones en el Diario	139
04-04-1889	Carta 49, 1889	A J. H. Morrison	142
---04-1889	Carta 85, 1889	A Mis Queridos Hermanos	144
07-04-1889	Carta 1, 1889	A W. C. White	148
07-04-1889	Carta 14a, 1889	A J. E. White (fragmento)	152
02-05-1889	Carta 50, 1889	A J. Fargo	153
12-05-1889	Ms 2, 1889	Meditación Matinal: Buscando Defectos	158
12-05-1889	Carta 14, 1889	A Los Hijos de la Casa	161
---05-1889	5T:692-696	Informes Infundados	171
02-06-1889	Carta 5, 1889	A H. Millar	173
14-06-1889	Carta 55, 1889	A Uriah Smith (inconclusa)	176
19-06-1889	Ms 5, 1889	Cristo y la Ley	176
---06-1889	Ms 30, 1889	Experiencia Después de la Conferencia de Minneapolis	184
15-06-1889	Carta 70, 1889	A Mary White	199
23-06-1889	RH, 23-07-1889	Reunión Campal en Ottawa, Kansas	200
23-06-1889	Carta 4, 1889	A los Hermanos M. y H. Miller	205
13-09-1889	Ms 27, 1889	Consejos Para Ministros	222
---09-1889	Carta 87, 1889	A Uriah Smith	226
---10-1889	Carta 24, 1889	A la Conferencia General	227
<b>Volumen 2</b>			
---10-1889	Ms 10, 1889	La Excelencia de Cristo	06
29-10-1889	Carta 76, 1889	A Mary White	08
---10-1889	Ms 22, 1889	Anotaciones en el Diario	09
31-10-1889	Carta 77, 1889	A Mary White	20
04-11-1889	Ms 6, 1889	Asuntos en la Conferencia General de 1889	20
20-11-1889	Carta 57, 1889	A Los Hermanos y Hermanas	35
---12-1889	Ms 18, 1889	Libertad Religiosa	36
-----1889	Ms 13, 1889	Permaneciendo en los Hitos	
06-01-1890	Carta 23, 1890	Al Hermano Stone	
07-01-1890	Ms 25, 1890	Anotaciones en el Diario	
17-01-1890	Carta 53, 1890	Al Hermano Ballenger y L. Smith	
29-01-1890	RH, 18-02-1890	Meditación Matinal	
03-02-1890	Ms 9, 1890	Observaciones de la Escuela Sabática	
04-02-1890	RH, 18-03-1890	Meditación Matinal (Editado de Ms 9, 1890)	
06-02-1890	RH, 25-03-1890	Meditación Matinal	
06-02-1890	Ms 10, 1890	Observaciones de la Escuela Sabática	
06-02-1890	RH, 11-03-1890	Cristo Oró Por la Unidad (De Ms 10, 1890)	
07-02-1890	Ms 56, 1890	Observaciones de la Escuela Sabática	
--01/02-1890	Ms 22, 1890	Anotaciones en el Diario	
06-03-1890	Carta 18d, 1890	A M. Larson	
07-03-1890	Carta 80, 1890	A W, C. White	
08-03-1890	Ms 4, 1890	Sermón	

08-03-1890	Carta 59, 1890	A Uriah Smith	
09-03-1890	Ms 2, 1890	Sermón (Incompleto)	
09-03-1890	Carta 82, 1890	A W. C. White y Esposa	
10-03-1890	Carta 60, 1890	A W. A. Colcord (Incompleta)	
10-03-1890	Carta 30, 1890	A W. C. White y Esposa	
13-03-1890	Carta 83, 1890	A W. C. White y Esposa	
16-03-1890	Ms 2, 1890	Sermón	
19-03-1890	Carta 84, 1890	A W. C. White y Esposa	
09-05-1890	Carta 46, 1890	A O. A. Olsen	
14-05-1890	Carta 1, 1890	A Los Hermanos	
18-05-1890	Ms 24, 1890	Jesús, Nuestro Redentor y Gobernante	
27-05-1890	RH, 27-05-1890	Canales Vivos de Luz	
21-06-1890	Carta 115, 1890	A O. A. Olsen	
27-06-1890	Carta 97, 1890	A W. C. White	
19-08-1890	Carta 103, 1890	A W. C. White	
26-08-1890	RH, 26-08-1890	La Justicia de Cristo	
---08-1890	Carta 11, 1890	Al Hermano y Hermana Garmire	
27-08-1890	Carta 116, 1890	A O. A. Olsen	
17-09-1890	Carta 67, 1890	A Los Hermanos en el Ministerio (Incompleta)	
18-09-1890	Carta 36a, 1890	A J. S. Washburn	
07-10-1890	Carta 20, 1890	A O. A. Olsen	
---11-1890	Carta 1f, 1890	A Los Hermanos en Posiciones de Responsabilidad	
25-11-1890	Carta 73, 1890	A Uriah Smith	
06-12-1890	Carta 109, 1890	A W. C. White, J. E. White y Esposa	
15-12-1890	Carta 43, 1890	A O. A. Olsen (Ver Carta 43a, 1890)	
18-12-1890	Carta 43a, 1890	A O. A. Olsen (Ver Carta 43, 1890)	
22-12-1890	Carta 112, 1890	A W. C. White, J. E. White y Esposa	
23-12-1890	RH, 23-12-1890	Sed Celosos y Arrepentíos	
---12-1890	Ms 53, 1890	Anotaciones en el Diario	
---12-1890	Ms 54, 1890	Anotaciones en el Diario	
31-12-1890	Carta 40, 1890	A Uriah Smith	
-----1890	Ms 31, 1890	Circulación del Conflicto de los Siglos	
-----1890	Ms 36, 1890	Peligro de Falsas ideas Sobre Justificación por la Fe	
-----1890	Ms 37, 1890	Luz en la Palabra de Dios	
-----1890	Ms 55, 1890	Peligro en Confiar en la Sabiduría de los Hombres	
06-01-1891	Carta 20, 1891	A Uriah Smith	
08-01-1891	Carta 32, 1891	A J. S. Washburn y Esposa	
09-01-1891	Ms 2, 1891	Obra Misionera	
09-01-1891	Ms 3, 1891	Anotaciones en el Diario	
---01-1891	Ms 40, 1891	Anotaciones en el Diario	
27-02-1891	Ms 21, 1891	Anotaciones en el Diario	
24-03-1891	GCB, 13-04-1891	Nuestros Peligros Actuales	
---03-1891	Ms 30, 1890	Artículo Leído en la Conferencia General de 1891	
<b>Volumen 3</b>			
---03-1891	Ms 40, 1890	Visión en Salamanca	
---03-1891	Panfleto	Peligro en Adoptar Políticas Mundanas en la Obra de Dios	

		(Ver TM:460-471)	
05-09-1891	RH, 22-03-1892 05-04-1892	Sermón	
11-12-1891	Carta 14, 1891	A S. N. Haskell	
15-04-1892	Carta 18, 1892	A J. H. Kellog	
29-05-1892	Carta 16g, 1892	A S. N. Haskell	
26-06-1892	RH, 26-07-1892	Escudriñad las Escrituras	
22-08-1892	Carta 13, 1892	A S. N. Haskell	
30-08-1892	Carta 25b, 1892	A Uriah Smith	
01-09-1892	Carta 19d, 1892	A O. A. Olsen	
02-09-1892	Carta 14, 1892	A S. N. Haskell	
02-09-1892	Carta 16j, 1892	A A. T. Jones	
19-09-1892	Carta 24, 1892	A Uriah Smith	
---09-1892	RH, 04-04-1893 18-04-1893	Dirigido A La Iglesia	
18-10-1892	RH, 18-10-1892	La Obra de los Opositores	
05-11-1892	Carta 2a, 1892	A F. E. Belden y Esposa	
22-11-1892	RH, 22-11-1892 29-11-1892	Los Peligros y Privilegios de los Últimos Días	
06-12-1892	RH, 06-12-1892 13-12-1892	Que la Trompeta De el Sonido Certero	
22-12-1892	Carta 47, 1892	A J. H. Morrison	
-----1892	Ms 24, 1892	Amor, La Necesidad de la Iglesia	
09-01-1893	Carta 20a, 1893	Al Capitán C. Eldridge	
09-01-1893	Carta 77, 1893	A W. Ings	
20-01-1893	Carta 61, 1893	A I. D. Van Horn	
---01-1893	Carta 86a, 1893	A J. H. Kellog y Esposa	
09-04-1893	Carta 44, 1893	A A. T. Jones	
---04-1893	Ms 80, 1893	Anotaciones en el Diario	
24-04-1893	Carta 79, 1893	A H. Lindsay	
12-05-1893	Carta 41a, 1893	A S. N. Haskell	
12-06-1893	Carta 9, 1893	A F. E. Belden y Esposa	
19-06-1893	Carta 69, 1893	A L. Incola	
19-06-1893	Ms 81, 1893	Anotaciones en el Diario	
20-06-1893	Carta 60, 1893	A I. D. Van Horn	
07-09-1893	Carta 40, 1893	A S. McCullagh y Esposa	
30-11-1893	Carta 58, 1893	A Uriah Smith	
-----1893	Ms 61, 1893	A la Oficina de la Review and Herald	
---03-1894	Carta 76, 1894	A Sr. Rousseau	
20-03-1894	RH, 20-03-1894	Cristo, el Centro del Mensaje	
14-04-1894	Carta 20, 1894	A C. Eldridge y Esposa	
06-05-1894	Carta 41, 1894	A C. H. Jones	
01-06-1894	Carta 27, 1894	A S. N. Haskell	
10-06-1894	Carta 57, 1894	A O. A. Olsen	
03-08-1894	Ms 34, 1894	Sin Título	
---08-1894	Carta 55, 1894	A O. A. Olsen	
21-10-1894	Carta 2, 1894	A Los Hermanos Que Se Reunirán en la Conferencia Ge-	

		neral	
27-10-1894	Carta 31a, 1894	A A. R. Henry	
26-11-1894	Carta 58, 1894	A O. A. Olsen	
01-05-1895	Carta 57, 1894	A O. A. Olsen	
01-05-1895	Carta 51a, 1894	A H. Lindsay	
30-05-1895	Ms 18, 1894	El Peligro de Auto-Suficiencia en la Obra de Dios	
<b>Volumen 4</b>			
06-06-1895	Carta 76, 1895	A A. O. Tait	
08-06-1895	Carta 15, 1895	A F. E. Belden	
09-06-1895	Carta 10, 1895	A F. E. Belden	
19-06-1895	Carta 65, 1895	A O. A. Olsen	
08-07-1895	Carta 35a, 1895	A C. H. Jones	
15-07-1895	Carta 45, 1895	A J. H. Kellog	
10-09-1895	Carta 53, 1895	A O. A. Olsen	
19-09-1895	Carta 55, 1895	A O. A. Olsen	
25-09-1895	Carta 86, 1895	A J. E. White	
13-11-1895	Carta 13, 1895	A F. E. Belden	
16-01-1896	Carta 6, 1896	A Hermanos Que Ocupan Posiciones de Responsabilidad en la Obra	
19-01-1896	Carta 56, 1896	A J. H. Kellog	
06-02-1896	Carta 8, 1896	A Mis Hermanos en América	
20-04-1896	Carta 63, 1896	A H. Lindsay	
24-04-1896	Carta 166, 1896	A O. A. Olsen	
08-05-1896	Carta 64, 1896	A la Hermana Lindsay	
22-05-1896	Carta 83, 1896	A O. A. Olsen	
30-05-1896	Carta 38, 1896	A S. N. Haskell	
31-05-1896	Carta 81, 1896	A O. A. Olsen	
06-06-1896	Carta 96, 1896	A Uriah Smith	
01-07-1896	Carta 4, 1896	A Los Hombres Que Ocupan Posiciones de Responsabilidad en la Obra	
06-07-1896	Carta 78, 1896	A O. A. Olsen	
09-08-1896	Carta 124, 1896	A J. E. White	
27-08-1896	Carta 100, 1896	A A. O. Tait	
01-09-1896	Carta 88, 1896	A W. W. Prescott y Esposa	
01-12-1896	Carta 127, 1896	A O. A. Olsen	
15-12-1896	Carta 5, 1896	A Los Que Están en Posiciones de Responsabilidad en Battle Creek	
27-01-1897	Ms 7, 1897	Sin Título	
05-03-1897	6T:89	Institutos Ministeriales	
12-08-1897	Ms 92, 1897	Mensajeros de Dios (TM:404-415)	
17-08-1897	RH, 17-08-1897	La Biblia en Nuestras Escuelas	
10-12-1897	Carta 217, 1897	A Mis Queridos Hermanos	
20-04-1898	Carta 15, 1898	A A. R. Henry	
16-05-1898	Carta 41, 1898	A A. R. Henry	
10-02-1899	Carta 26, 1899	A Los Hombres en Posiciones de Responsabilidad en la Obra	
11-05-1899	Ms 75, 1899	Sin Título	

09-11-1899	Carta 183, 1899	A W. S. Hyatt	
13-08-1900	Carta 121, 1900	A S. N. Haskell y Esposa	
24-10-1900	Carta 139, 1900	A Los Oficiales de la Conferencia General	
-----1900	Ms 87, 1900	La Ley en Gálatas	
01-04-1901	Ms 43, 1901	Conversación en la Librería del Colegio	
02-04-1901	GCB, 03-04-1901	Observaciones en la Conferencia General	
11-04-1901	GCB, 12-04-1901	Observaciones en la Conferencia General	
15-04-1901	GCB, 16-04-1901	Un Apelo a Nuestros Ministros	
30-06-1901	Carta 64, 1901	A A. T. Jones	
21-08-1901	Carta 116, 1901	A W. M. Healey	
06-11-1901	Carta 165, 1901	A Los Hermanos y Hermanas de la Asociación de Iowa (Ver Carta 134, 1902)	
---05-1902	Ms 124, 1902	La Obra en Nashville	
27-08-1902	Carta 134, 1902	A Los Hermanos y Hermanas de la Asociación de Iowa (Ver Carta 165, 1901)	
19-11-1902	Carta 179, 1902	A C. P. Bollman	
10-04-1903	GCB, 14-04-1903	La Obra en el Sur	
29-03-1904	Carta 121, 1904	A J. E. White y Esposa	
23-11-1910	Carta 130, 1910	A G. I. Butler	

### Identificación de Personas Aludidas en Esta Colección.-

**Observación:** Hemos intentado proveer las posiciones mantenidas por los siguientes individuos durante el tiempo en el cual ellos recibieron las comunicaciones de Ellen White en esta colección. Información biográfica adicional para los principales obreros, puede ser encontrada en la Enciclopedia Adventista del Séptimo Día.

**Ballenger, A. F.** : Ministro licenciado empleado por la RHPA. Sirvió como secretario asistente de la Asociación de Libertad Religiosa Nacional. Asistió a Minneapolis.

**Belden, F. E.** : Un gerente comercial de la RHPA, miembro del Comité de Libros de la Conferencia General, y sobrino de Ellen G. White. Delegado en Minneapolis.

**Bollman, C. P.** : Editor de Gospel Herald y editor asociado de Southern Watchman.

**Butler, G. I.** : Presidente de la Conferencia General por dos periodos, 1871-1874 y 1880-1888. No asistió a Minneapolis debido a una enfermedad. Después de un periodo de retiro, sirvió como presidente de la Asociación Unión Sur y de la Asociación Publicadora del Sur.

**Colcord, W. A.** : Editor empleado por la RHPA.

**Eldridge, C.** : Presidente y gerente de la RHPA. Delegado en Minneapolis.

**Fargo, J.** : Ministro ordenado y Fideicomisario de la Asociación de la Conferencia General. Delegado en Minneapolis.

**Garmire, J. M.** : Miembro laico que promovió lo que él creía ser 'visiones' recibidas por su hija, Ana.

**Haskell, S. N.** : Misionero mundial, administrador y educador. Delegado en Minneapolis.

**Healey, W. M.** : Ministro ordenado y evangelista en California.



- Henry, A. R.** : Oficial financiero y consejero de varias instituciones ASD. Sirvió como presidente, auditor y tesorero de la Asociación de la Conferencia General, y también como gerente y tesorero de la Asociación Publicadora ASD durante la década de 1890. Delegado en Minneapolis.
- Hyatt, W. S.** : Delegado en Minneapolis de Wisconsin. Posteriormente sirvió como presidente de la Asociación de África del Sur.
- Ings, W.** : Ministro ordenado en California.
- Jones, A. T.** : Ministro ordenado y editor de ST y American Sentinel. Desde 1897 hasta 1901 fue editor jefe de la RH. Delegado en Minneapolis.
- Jones, C. H.** : Gerente de la PPPA. Delegado en Minneapolis.
- Kellog, J. H.** : Médico jefe y Gerente del Sanatorio de Battle Creek. Asistió a Minneapolis.
- Larson, M.** : Ministro ordenado en Iowa.
- Lindsay, H.** : Administrador financiero de varias instituciones ASD. Sirvió como Tesorero de la Conferencia General desde 1888 hasta 1893, y como secretario, tesorero y auditor de la RHPA en la década de 1890. Delegado en Minneapolis.
- McCullagh, S.** : Ministro ordenado y miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación de Nueva Zelanda.
- Miller, H. W.** : Ministro ordenado y miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación de Michigan. Delegado en Minneapolis.
- Miller, M. B.** : Ministro ordenado en Michigan. Hermano de H. W. Miller. Delegado en Minneapolis.
- Morrison, J. H.** : Presidente de la Asociación de Iowa. Delegado en Minneapolis.
- Nicola, L.** : Secretario de la Conferencia General desde 1893 hasta 1897.
- Olsen, O. A.** : Presidente de la Conferencia General desde 1888 hasta 1897.
- Prescott, W. W.** : Secretario de la Sociedad Educativa ASD en 1888. Posteriormente sirvió en el campo mundial como educador y administrador. Asistió a Minneapolis.
- Rousseau, Sr.** : Obrero laico en Australia.
- Smith, L.** : Editor asistente de la RH. Hijo de Uriah Smith.
- Smith, U.** : Editor de la RH hasta 1897, cuando él se convirtió en editor asociado bajo A. T. Jones. En 1901 volvió como editor jefe. Delegado en Minneapolis.
- Stone, Bro.** : No hay ninguna información disponible.
- Tait, A. O.** : Ministro ordenado y editor, sirvió en 1895 como secretario y tesorero de la Sociedad Internacional de Tratados. En 1896 se unió a la RHPA como su primer gerente de suscripciones. Delegado en Minneapolis.
- Underwood, R. A.** : Presidente de la Asociación de Ohio desde 1882 hasta 1889. Delegado en Minneapolis.
- Van Horn, I. D.** : Presidente de la Asociación de Michigan desde 1888 hasta 1891. En 1894 sirvió como miembro del Comité Ejecutivo de la Conferencia General. Delegado en Minneapolis.
- Waggoner, E. J.** : Editor de ST desde 1886 hasta 1891. Presentó las conferencias claves sobre justificación por la fe en Minneapolis. Fue trasladado a Inglaterra en 1892 para servir como editor de la Verdad Presente. Delegado en Minneapolis.
- Washburn, J. S.** : Ministro ordenado en Iowa.
- White, J. E.** : Hijo de Ellen White, sirvió en las líneas de publicación. Desde 1893 hasta 1912 fue pionero en la obra ASD en el Sur.
- White, Mary** : Era la nuera de Ellen White, la esposa de W. C. White.
- White, W. C.** : Hijo de Ellen White, miembro del Comité Ejecutivo de la Conferencia General, y se desempeñó en muchos puestos administrativos. Delegado en Minneapolis.

## **Precauciones Acerca de Hacer Prominentes las Diferencias Doctrinales; Contemplando las Maravillas y los Misterios de la Encarnación.-**

(Escrito el 18-02-1887, desde Basilea, Suiza, a E. J. Waggoner y a A. T. Jones).

Tengo algo que decirles, y que no puedo dejar para después. He estado buscando en vano un artículo escrito cerca de 20 años atrás, relacionado con la “ley añadida”. Yo le leí esto al hermano [J. H.] Waggoner. Entonces le dije que se me había mostrado [que] su posición con respecto a la ley no estaba correcta, y de las declaraciones que yo le hice a él, él ha estado en silencio durante muchos años.

Yo no he tenido el hábito de leer ningún artículo doctrinal en papel, para que mi mente no tenga ningún entendimiento de ninguna idea ni puntos de vista, y para que ningún molde de ninguna teoría humana pueda tener alguna conexión con lo que yo escribo. He buscado repetidamente en mis escritos sobre la ley, pero ese artículo especial no ha aparecido. Hay un artículo así en Healdsburg, estoy bien conciente, pero aun no ha aparecido. He escrito mucho sobre la ley durante estos años, pero el artículo especial que le leí al hermano Waggoner, aun no me ha llegado.

Me han llegado cartas de alguien que asiste al Colegio Healdsburg con relación al hermano E. J. W's [Waggoner] relacionadas con las dos leyes. Yo le escribí inmediatamente protestando contra su andar contra la luz que Dios nos ha dado, con relación a todas las diferencias de opinión, y no he escuchado nada con relación a la respuesta a esa carta. Tal vez nunca le llegó a usted. Si usted, mi [22] hermano, tuvo la experiencia que mi marido y yo misma hemos tenido con relación a estas diferencias que han sido publicadas en artículos en nuestros diarios, usted nunca habría seguido el curso que usted ha seguido, ya sea en sus ideas avanzadas delante de nuestros estudiantes en el colegio, ni tampoco habría aparecido en ST. Especialmente en este tiempo todo lo que sea diferencias, debiera ser reprimido. Estos jóvenes son más autosuficientes y menos precavidos que lo que debieran ser. Usted tiene, tanto cuanto se refiere a las diferencias, que ser sabio como las serpientes e inocente como las palomas. Aun cuando esté totalmente convencido que sus ideas de doctrinas son sanas, usted no muestra sabiduría de que esas diferencias deban ser hechas aparentes.

No tengo ninguna duda que usted aquí cometió un error. Usted se ha alejado de las positivas direcciones que Dios nos ha dado sobre este asunto, y el resultado solo será el perjuicio. Esto no está de acuerdo al orden de Dios. Usted ahora ha dado el ejemplo para que otros hagan lo mismo que usted ha hecho, para sentirse en libertad de colocar sus ideas y teorías y colocarlas delante del público, porque usted lo ha hecho así. Esto va a traer un orden de cosas que usted ni se ha soñado. Yo he querido escribir artículos relacionados con la ley, pero he sido movida para no hacerlo, porque mis escritos están donde no tengo la ventaja de tenerlos.

No es algo de poca monta salir en ST tal como usted lo ha hecho, y Dios ha revelado claramente que esas cosas no se deben hacer. Tenemos que mantener delante del mundo un frente unido. Satanás va a triunfar al ver las diferencias entre los ASD. Estas cosas no son [23] puntos vitales. Yo no he leído el panfleto del hermano Butler o cualquier artículo escrito por cualquiera de nuestros escritores, y no quiero hacerlo. Pero hace algunos años atrás vi los puntos de vista del hermano [J. H.] Waggoner, los cuales no estaban correctos, y le leí asuntos que yo había escrito. El asunto aun no está claro y distinto en mi mente. No puedo captar el asunto, y por esa razón estoy plenamente convencida que presentarlo ha sido no solo fuera de tiempo, sino que destructivo.

El hermano Butler ha tenido tal cantidad de cargas, que no estaba preparado para ver este asunto en justicia. El hermano E. J. W. [Waggoner] ha tenido su mente ejercitada sobre este asunto, pero traer estas diferencias a nuestras conferencias generales es un error; eso no se debe hacer. Existen aquellos que no profundizan, que no son estudiantes de la Biblia, que van a tomar posiciones decididamente a favor o en contra, aferrándose de evidencias aparentes; pero eso puede no ser verdad, y provocar diferencias en nuestras conferencias, donde las diferencias son diseminadas ampliamente, desparramando por el cam-

po diversas ideas, una en oposición a la otra, no es el plan de Dios, porque inmediatamente hace surgir preguntas, dudas en cuanto a si tenemos o no la verdad, si después de todo estamos o no errados.

La Reforma fue grandemente atrasada al hacer prominente las diferencias sobre algunos puntos de fe y cada partido sostuvo tenazmente aquellas cosas donde diferían. Tenemos que ver ojo frente a ojo, pero ponernos firmes y considerar que es su deber presentar sus puntos de vista en decidida oposición a la fe o a la verdad, tal como ha sido enseñado por nosotros como un pueblo, es un error, y va a resultar en daño, y solo daño, tal como en los días de Martín Lutero. Comience a apartarse y a sentirse en libertad de expresar sus ideas, sin referirse a [24] los puntos de vista de sus hermanos, y será introducido un estado de cosas que usted ni siquiera sueña.

Mi esposo tenía algunas ideas que diferían de los puntos de vista de sus hermanos. Se me mostró que aun cuando sus puntos de vista estaban correctos, Dios no lo llamó para que los colocara delante de sus hermanos y creara diferencias de ideas. Aun cuando podía sostener estos puntos de vista subordinados a sí mismos, una vez que son hechos públicos, las mentes se aferrarían a ellos, y solo porque otros creían en forma diferente, harían de esas diferencias el todo del mensaje, y habría contienda y divergencia.

Están los pilares principales de nuestra fe, asuntos que son de vital interés, el Sábado, la guarda de los mandamientos de Dios. Las ideas especulativas no debieran ser agitadas, porque hay mentes peculiares que les gusta exponer un punto de vista que otros no aceptan, y argumentan y colocan todo sobre ese punto de vista, urgiendo ese punto, magnificando ese punto, cuando en realidad es un asunto que no es de importancia vital, y que será entendido en forma diferente. Dos veces se me ha mostrado que todo lo que tiene un carácter que pueda hacer que nuestros hermanos se alejen de los puntos esenciales para este tiempo, deben ser guardados en segundo plano.

Cristo no reveló muchas cosas que eran verdad, porque crearía una diferencia de opinión y disputas, pero los jóvenes que no han pasado por las experiencias que nosotros pasamos, muy luego se van a desilusionar. Nada les gusta más que una afilada discusión.

Si estas cosas llegan a nuestra conferencia, me negaría a asistir a una de ellas; porque he tenido tanta luz sobre el asunto, que sé que los corazones no consagrados y no santificados se van a deleitar con este tipo de ejercicio. Es demasiado tarde en el día, hermanos, demasiado tarde en el día. Estamos en el gran día [25] de la expiación, un tiempo cuando un hombre tiene que afligir su alma, confesando sus pecados, humillando su corazón delante de Dios, y preparándose para el gran conflicto. Cuando estas contenciones vienen delante del pueblo, ellos van a pensar que uno tiene el argumento, y que otro que se opone directamente, también tiene el argumento. El pobre pueblo se confunde y la conferencia será una pérdida muerta, peor que si no tuvieran ninguna conferencia. Ahora, cuando todo es disensión y lucha, tienen que haber esfuerzos decididos para manejar eso, [para] publicar con la pluma y la voz estas cosas, que solo revelarán armonía.

Al hermano [J. H.] Waggoner le encantan las discusiones y la contención. Me temo que E. J. W.

[Waggoner] necesita humildad, cariño y el hermano Jones puede ser un poder para el bien, si constantemente cultiva la piedad práctica, para que pueda enseñarle esto al pueblo.

¿Pero cómo creen que me siento viendo a nuestros dos diarios más importantes en contención? Yo sé cómo estos papeles vinieron a la existencia. Yo sé que Dios ha dicho acerca de ellos, que son uno, que no se debiera ver ninguna variación en estos dos instrumentos de Dios. Ellos son uno y tienen que permanecer uno, respirando el mismo espíritu, ejercitándose en la misma obra, para preparar a un pueblo para permanecer firme en el día del Señor, uno en fe, uno en propósito.

El Sickle<sup>1</sup> comenzó en Battle Creek, pero no está diseñado para tomar el lugar de ST, y no puedo ver que eso sea realmente necesario. El ST es necesario y va a hacer aquello que el Sickle no puede hacer. Yo sé que el ST es mantenido lleno de artículos preciosos, alimento para el pueblo, cada familia debiera tenerlo. Pero surge un dolor en mi corazón cada vez que veo el Sickle. Yo digo que no es como Dios

---

<sup>1</sup> Un diario misionero brevemente publicado en 1886.

quisiera que fuera. Si Satanás consigue que algo entre en disensión, entre nosotros como pueblo, él estará muy contento. [26]

No creo que los años consigan borrar las impresiones efectuadas en nuestra última conferencia. Yo se cómo funcionan estas cosas. Estoy satisfecha que tengamos más de Jesús y menos del yo. Si hay alguna diferencia sobre cualquier parte del entendimiento de algún pasaje en particular de las Escrituras, entonces no hagamos con la pluma ni con la voz, con que nuestras diferencias sean aparentes y hagamos una brecha, cuando no hay ninguna necesidad de eso.

Somos uno en la fe en las verdades fundamentales de la palabra de Dios. Y un objetivo tiene que ser mantenido a la vista constantemente, esto es, la armonía y la cooperación tienen que ser mantenidos sin comprometer ningún principio de la verdad. Y mientras estamos constantemente cavando en busca de la verdad como si fuera un tesoro escondido, sean cuidadosos en cómo abren nuevas y conflictivas opiniones. Tenemos un mensaje de alcance mundial. Los mandamientos de Dios y los testimonios de Jesucristo son la carga de nuestra obra. Tener unidad y amor los unos con los otros, es la gran obra que ahora debemos llevar adelante. Existe peligro que nuestros ministros se detengan demasiado en las doctrinas, predicando muchos discursos sobre asuntos argumentativos, cuando su propia alma necesita de piedad práctica.

Se ha abierto una puerta para la diversidad y la lucha y la contienda y diferencias, que ninguno de ustedes puede ver, a no ser Dios. Su ojo ve el fin desde el comienzo. Y la magnitud del daño, solo la ve Dios. La amargura, la ira, el resentimiento, el celo, el dolor del corazón provocado por las controversias de ambos lados del asunto, causa la pérdida de muchas almas.

Que el Señor pueda permitir que veamos la necesidad de beber de la fuente viva del agua de la vida. Sus puras corrientes nos van a refrescar y sanar y refrescarán a todos los que están relacionados con nosotros. ¡Oh, si los corazones estuvieran tan solo subyugados por el Espíritu de Dios! Si el ojo estuviera dedicado a la gloria de Dios, qué torrente de [27] luz celestial sería derramada sobre el alma. Aquel que habló como ningún hombre ha hablado, fue un educador sobre la tierra. Después de Su resurrección, Él fue un educador para los solitarios y desilusionados discípulos que viajaban hacia Emaús. Y para aquellos reunidos en el aposento alto. Él les abrió las Escrituras concerniente a Él mismo e hizo con que sus corazones estuviesen unidos con una santa, nueva y sagrada esperanza y alegría.

Del Lugar santísimo, continúa la gran obra de instrucción. Los ángeles de Dios se están comunicando con los hombres. Cristo oficia en el santuario. Nosotros no lo seguimos en el santuario como debiéramos. Cristo y los ángeles trabajan en los corazones de los hijos de los hombres. La iglesia de arriba, unida con la iglesia de abajo, están peleando la buena batalla en la tierra. Tiene que haber una purificación del alma aquí sobre la tierra, en armonía con la purificación, por parte de Cristo, del santuario celestial. Allí veremos más claramente tal como somos vistos. Conoceremos como somos conocidos.

Es algo melancólico y desalentador observar cuán poco efecto tienen las solemnes verdades de estos últimos días sobre las mentes y los corazones de aquellos que afirman creer en la verdad. Ellos escuchan los discursos predicados, parecen estar profundamente interesados mientras se cuelgan de los labios del predicador, y si sus palabras son sublimes, ellos se deleitan; lágrimas caen mientras el amor de Cristo es el tema predicado.

Pero con el cierre del discurso, el encanto se quiebra. Entre en su hogar y quedará sorprendido al no escuchar ninguna palabra que lo conduzca a usted a pensar que fue efectuada una profunda impresión en las garantizadas circunstancias de la presentación de esos elevados asuntos. Fue exactamente como si hubieran escuchado una agradable melodía. Está hecho, y la impresión se ha ido como el rocío de la mañana delante del sol. [28]

¿Cuál es la razón para esto? La verdad no es traída a la vida. Ellos no aceptaron la verdad hablada como siendo la palabra de Dios. Ellos no vieron al instrumento del gran Obrero dentro del santuario celestial. No tomaron la palabra como el mensaje especial de Dios, de quien el predicador era apenas al que le fue confiado el mensaje. ¿Es entonces alguna maravilla que la verdad sea tan pobre, que con un

gran número, si es que hay alguna excitación, una pequeña excitación animal, un pequeño conocimiento en la cabeza, la influencia no es más profunda?

Hay muchos sermones. Hay poco escuchar, y escuchar la voz de Dios, sino que se escucha solo la voz del hombre; y los oyentes se van a sus hogares sin ser alimentados, sino que tal como antes, y preparados para sentarse en juicio con respecto al sermón, comentándolo como si fuera una tragedia, revisando el asunto en un esfuerzo humano. “Que esta mente esté en usted, que también estuvo en Cristo Jesús”. Llenen la mente con la gran humillación de Cristo, y entonces contemplan Su divino carácter, Su majestad y gloria de lo Alto, y Su desvestirse de esto y vistiendo Su divinidad con la humanidad. Entonces podemos ver una auto-negación, un auto-sacrificio, que fue la maravilla de los ángeles.

Oh, fue realmente pobreza acumulada para el Hijo de Dios, para que se moviera en una provincia de Su propio imperio, y sin embargo no ser reconocido o confesado por la nación que vino a bendecir y a salvar. Fue pobreza la que caminó entre ellos, bendiciendo mientras caminaba, la antífona de la alabanza flotaba a Su alrededor, pero el aire era a menudo cargado con maldiciones y blasfemias. Fue la pobreza que cuando Él pasaba entre los sujetos que vino a salvar, casi ninguna voz lo llamó bendito, apenas una mano solitaria fue estirada en amistad, y casi ningún techo solitario [29] le proveyó refugio. Entonces miren cerca el disfraz, ¿y a quién vemos? La Divinidad, al Eterno Hijo de Dios, tan poderoso, tan infinitamente dado con todos los recursos de poder, y fue encontrado en la forma de un hombre. Me gustaría que las mentes finitas pudieran ver y sentir el gran amor del Dios infinito, Su gran auto-negación, Su auto-sacrificio, al asumir la humanidad. Dios se humilló a Sí mismo y se hizo hombre para morir, y no solo para morir, sino que para morir una muerte ignominiosa. Oh, que podamos ver la necesidad de la humildad, de caminar humildemente con Dios, y guardarnos a nosotros mismos en cada punto.

Yo se que la obra de Satanás es hacer con que los hermanos se dividan. Si no fuera porque se [que] el Capitán de nuestra salvación está dispuesto a guiar el barco del evangelio hasta el puerto, yo diría. Déjenme descansar en la tumba.

Nuestro Redentor vivió para hacer intercesión por nosotros, y ahora, si aprendemos diariamente en la escuela de Cristo, si acariciamos las lecciones, Él nos enseñará con cariño y amor de corazón, entonces tendremos una medida tan grande del Espíritu de Jesús, que el yo no estará entretejido en ninguna cosa que digamos o hagamos. El ojo será solamente para la gloria de Dios. Tenemos que hacer esfuerzos especiales para responder la oración de Cristo, para que seamos uno sí como Él es uno con el Padre, el que se declaró a Sí mismo estrecho mientras estuvo en los días de Su humillación, porque tenía muchas cosas que decir le a Sus discípulos, las cuales no podían soportar. Las maravillas de la redención están presentadas muy livianamente.

Necesitamos que estas cosas sean presentadas más completamente y continuamente en nuestros discursos y en nuestros diarios. Necesitamos que nuestros propios corazones sean profundamente agitados [30] con estas profundas y salvadoras verdades. Hay peligro de mantener los discursos y los artículos en el papel, como la ofrenda de Caín, sin Cristo.

Bautizados con el Espíritu de Jesús, habrá amor, armonía, cariño, un yo escondido en Jesús para que la sabiduría de Cristo sea dada, el entendimiento iluminado; para que lo que parece oscuro sea hecho claro. Las facultades serán aumentadas y santificadas. Él puede guiar a aquellos que Él está preparando para la traslación al cielo, hacia alturas mayores del conocimiento y puntos de vista más amplios de la verdad. La razón por la cual el Señor puede hacer tan poco por aquellos que están llevando verdades pesadas, es que muchos mantienen estas verdades fuera de su propia vida. Ellos las mantienen en injusticia. Sus manos no están limpias, sus corazones están contaminados con pecado, y el Señor debiera trabajar con ellos en el poder de Su Espíritu correspondiendo con la magnitud de la verdad que Él ha abierto al entendimiento, sería como si el Señor sancionara el pecado.

Aquello que nuestro pueblo debiera haber entretejido con su vida y carácter, es el desarrollo del plan de la redención, y más elevados conceptos de Dios y Su santidad colocada dentro de la vida. El lavado de las ropas del carácter en la sangre del Cordero, es una obra que nosotros tenemos que hacer sincera-

mente, mientras cada defecto de carácter tiene que ser dejado afuera. Así estamos trabajando por nuestra salvación con temor y temblor. El Señor está trabajando en nosotros para querer y hacer Su buena voluntad. Necesitamos a Jesús habitando en el corazón, un arroyo constante y vivo; entonces las corrientes que fluyan de la fuente viva serán puras, dulces y celestiales. Entonces el goce anticipado del cielo le será dado al humilde de corazón. [31]

Las verdades relacionadas con la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo serán comentadas, serán escritas, más que ahora. Tiene que cerrarse toda puerta que conduzca a puntos de diferencia y debate entre los hermanos. Si el antiguo hombre es purgado de todo corazón, entonces habrá mayor seguridad en las discusiones, pero ahora el pueblo necesita algo de un carácter diferente. Hay poco del amor de Cristo en los corazones de aquellos que afirman creer en la verdad. Mientras todas sus esperanzas están centradas en Jesucristo, mientras su Espíritu impregna el alma, entonces habrá unidad, aun cuando toda idea no sea exactamente la misma en todos los puntos.

La Biblia es apenas entendida. Un estudio de toda una vida de sus sagradas revelaciones, va a dejar mucho por revelar. Son los profundos movimientos del Espíritu de Dios, lo que se necesita operar sobre el corazón, para moldear el carácter, para abrir la comunicación entre Dios y el alma, antes que las profundas verdades puedan ser reveladas. El hombre tiene que aprender, antes que Dios pueda hacer grandes cosas por él. El pequeño conocimiento impartido, puede ser cien veces mayor, si la mente y el carácter estuvieran equilibrados por la santa iluminación del Espíritu de Dios. Muy poco cariño y humildad son traídos en la obra de buscar la verdad como a tesoros escondidos, y si la verdad fuese enseñada tal como es en Jesús, habría cien veces más poder, y sería un poder convertidor sobre los corazones humanos, pero todo está tan mezclado con el yo, que la sabiduría de arriba no puede ser impartida. Carta 37, 1887.

Ellen G. White Estate

Washington, D.C.

2 de Mayo de 1985, Carta Completa. [32]

### **Exponiendo Doctrinas Con Puntos de Vista Diferentes; Desaprobación de las Acciones de D. M. Canright.-**

(Escrito el 5 de Abril de 1887, desde Basilea, Suiza, a los “Queridos Hermanos [G. I.] Butler y [Uriah] Smith”.

Les he enviado copias de cartas escritas a los hermanos [E. J.] Waggoner y [A. T.] Jones, al hermano [G. I.] Butler, con referencia a presentar y mantener al frente y hacer prominente asuntos sobre los cuales hay diferencias de opinión. Le envió esto no para que la use como arma contra los hermanos mencionados, sino para que las mismas precauciones y cuidados sean ejercitados por usted, para preservar la armonía, que a usted le gustaría que estos hermanos ejerciesen.

Estoy preocupada; de mi vida no puedo acordarme de lo que me ha sido mostrado con referencia a ambas leyes. No puedo acordarme cuáles fueron los cuidados y las advertencias referidas al hermano [J. H.] Waggoner. Tal vez fue un cuidado para que no hiciese prominente sus ideas en aquel tiempo, porque había gran peligro de desunión.

Ahora, no quiero que mis cartas que le envié a usted, sean usadas de tal manera que usted de por garantizado que sus ideas están todas correctas y que el Dr. Waggoner y el hermano Jones están errados.

Me dolió cuando vi su artículo en la RH, y en la última media hora he estado leyendo las referencias que preceden a su panfleto<sup>2</sup>. [33]

Ahora, mi hermano, las cosas que usted ha dicho, muchas están bien. Los principios que usted alude están bien; pero cómo esto puede armonizar con sus observaciones hechas al Dr. Waggoner, no puedo verlo. Yo creo que usted es demasiado afilado. Y entonces, cuando eso es seguido por un panfleto publicado con sus propios puntos de vista, tenga certeza que no puedo sentir que usted sea justo en este punto al hacer esto, a menos que le de la misma libertad al Dr. Waggoner.

Si usted hubiera evitado este asunto, que usted dice que ha sido hecho, habría estado más en acuerdo con la luz que Dios me ha dado. He tenido algunos sueños impresionantes, los cuales me han conducido a sentir que usted no está totalmente en la luz. El hermano [D. M.] Canright estaba presentando sus ideas sobre la ley, pero era tan mezclado, como nunca había escuchado. Ni ninguno de ustedes parecían ver o entender adónde conducirían sus argumentos.

Ustedes parecían estar sentados en un barco en una sombra, y el hermano Canright estaba disminuyendo la luz cada vez más.

Y entonces alguien dijo: “Hemos tenido suficiente de esto. Todo esto es como la sombra de la noche; es la obra de Satanás”.

Después comenzó a sentirse inquieto, gimiendo, y parecía estar paralizado, y declaró que abandonaría el barco. Él vio uno que estaba navegando más rápido, y todos a bordo estaban aparentemente felices.

[Había] música y canto. Él dijo: “Voy a ir a ese barco. Yo creo que este barco se va hacer pedazos”.

El Capitán permaneció firme y dijo: “Conozco cada pieza del maderamen del barco, y va a soportar cualquier tormenta. Pero ese barco tiene gusanos y maderamen dañado. No va a soportar la tempestad”.

[34]

Yo pensé que había dicho: “Voy a ir a ese barco, aunque perezca en él”.

Ahora, mis hermanos, No me siento muy feliz ni segura, cuando pienso que han animado al hermano Canright a darle lecciones a los estudiantes del colegio, y en difundir en la RH una cantidad tal de materia, como si fuera obispo de la Iglesia Metodista.

Y entonces cuando fue publicado ese objetable artículo, aun cuando salió cuando el hermano [Uriah] Smith no estaba presente, ¿quién de ustedes dejó este asunto abierto delante de él?

Al parecer tengo que escribirle y hablarle claro sobre este punto. Y él ha usado cada impedimento, colocado por mí misma, como una causa para arrojarlo fuera.

Yo creo que si usted hubiera hecho su deber, yo no habría sido llamada a escribirle. Se me ha mostrado, y se lo he dicho, que él era un escritor perdido, que siempre estaba tratando de ser original, y que tomó la afirmación como si fuese una prueba; que no vivió ni caminó con Dios, de tal manera que fuera un escritor seguro.

Yo le recomendé que sus libros fueran suprimidos, especialmente aquel de la ley, el mismo asunto que él estaba conversando con usted. Si ese asunto es lo que yo creo que es, quemaría todas las copias antes que una de ellas le fuera dada a nuestro pueblo.

Y después de su apostasía<sup>3</sup>, ¿por qué ha dicho las cosas que ha dicho con respecto a él? Dios no trata a los apóstatas de esta manera, y si usted tiene cualquier cosa que decir, dígala sin colocar esas cosas en el papel. Yo les digo, hermanos, estoy con problemas cuando veo que usted toma posiciones que usted le prohíbe a otros [35] que tomen y que usted condenaría en otros. Yo no creo que esta sea la manera correcta de lidiar unos con otros.

No quiero ver ningún Fariseísmo entre nosotros. El asunto llevado ahora tan plenamente delante del pueblo, por usted y también por el Dr. Waggoner, tiene que ser enfrentado justa y adecuadamente en un

<sup>2</sup> El panfleto de 85 páginas del hermano Butler llevaba el título: La Ley en el Libro de Gálatas: ¿Es la Ley Moral, o se Refiere a Aquel Sistema de Leyes Judías Peculiares? Fue distribuido a los delegados que asistieron a la Sesión de la Conferencia General de 1886.

<sup>3</sup> Canright abandonó la IASD permanentemente en Febrero de 1887.

análisis abierto. No veo otro camino, y esto no puede ser hecho sin un espíritu Farisaico, entonces pararemos de publicar estos asuntos y aprendamos más lecciones en la escuela de Cristo.

Yo creo que ahora no se puede hacer nada más que una reunión abierta. Usted hizo circular su panfleto; ahora es justo que el Dr. Waggoner tenga la misma oportunidad que usted tuvo. Yo creo que todo el asunto no está de acuerdo con el orden de Dios. Pero, hermanos, no podemos cometer injusticias. Tenemos que obrar como cristianos. Si tenemos algún punto que no esté claro y totalmente definido, y [que] pueda llevar la prueba de la crítica, no tengan miedo ni sean demasiado orgullosos como para ceder a ella.

Espero que nada de lo que le he enviado a usted, sea usado para hacer una obra opuesta de aquella que yo diseñé que fuera. Que el Señor nos ayude, porque los días de peligro están sobre nosotros.

No puedo decirles cuán despreciable es el curso del hermano Canright a mis ojos. Yo puedo ver más de este asunto, que lo que Dios me ha mostrado, y que lo que ustedes pueden ver. Pero su curso, su súbito cambio, habla por sí mismo. Creo que tendremos que tener más del Espíritu de Dios, para poder escapar de los peligros de estos últimos días.

Mis hermanos, queremos que el yo y el orgullo mueran en nosotros. El yo va a luchar duramente por existir y por la supremacía, pero sin embargo, tiene que morir y nosotros tenemos que ser como niños pequeños, o nunca veremos el reino del cielo. Queremos ser imbuidos con el Espíritu de Cristo. [36] Vemos una gran y mayor necesidad de una cercana comunión con Dios y una mayor necesidad de unión. Dediquemos más tiempo para buscar la sabiduría celestial. Pasemos más tiempo con Dios en oración. Queremos una evidencia bíblica para cada punto en el cual avanzamos. No queremos problemas con los puntos, tal como lo ha hecho el hermano Canright, con sus afirmaciones.

Lo que queremos en cada conflicto no son palabras para condenar, sino que la espada del Espíritu. Queremos la verdad tal como es en Jesús. Queremos ser llenados con toda la totalidad de Dios, y queremos tener el cariño y el amor de Cristo.

Tenemos una gran batalla, la cual va a aferrar vuestra espada y la va a volver contra ustedes, a menos que ustedes sepan manejarla hábilmente. Pero que nadie sienta que sabemos toda la verdad que la Biblia proclama.

El curso del hermano Canright es condenable, y no traten de paliarlo con palabras suaves o con discursos livianos.

Yo no pierdo mi fe en Dios ni en ustedes, mis hermanos; ni tampoco considero que ustedes estén por sobre las tentaciones, pero ustedes son susceptibles de cometer errores. Una cosa se: Dios nos va a ayudar si lo buscamos más sinceramente.

El evangelio no es todo paz. Yo tengo muchos conflictos; paso muchas horas despierta; pero trato de colocar todos mis cuidados y cargas sobre Jesús. Dolorosas dudas y temores me asaltan, a menos que no sea fiel en la descarga de mi deber.

Nos vamos a mover rápidamente hacia delante, mirando a Jesús, aprendiendo de Jesús, obteniendo el amor de Jesús, nuestros corazones derretidos en cariño hacia los demás.

La religión de Cristo, testifico, no es una de tinieblas sino que de alegría. Pero cuando vienen las tinieblas, entonces tenemos que batallar. Peleen cada centímetro por la fe, hasta que triunfemos en la fe.

Aun cuando tengamos que afligirnos debido a la pecaminosidad de los demás, tenemos que orar más y aferrarnos más firmemente a las promesas. Carta 13, 1887.

Ellen G. White Estate  
Washington, D.C.

30 de Octubre de 1986. Carta Completa. [38]

Healdsburg, Cal., 5 de Agosto de 1888

Queridos hermanos que se van a reunir en la Conferencia General:



Estamos convencidos de que esta reunión será la más importante reunión que jamás hayáis asistido. Este debiera ser un periodo de sincera búsqueda del Señor, y humillen sus corazones delante de Él. Espero que vean esto como una preciosa oportunidad de aconsejarse juntos; y si la orden del apóstol de estimar más a otros que a sí mismo es cuidadosamente oída, entonces ustedes pueden en humildad de mente, con el Espíritu de Cristo, escudriñar cuidadosamente las Escrituras para ver qué es la verdad. La verdad no perderá nada a través de una cuidadosa investigación. Que la palabra de Dios hable por sí misma; que sea su propio intérprete, y la verdad va a brillar como preciosas gemas entre la basura.

Se me ha mostrado que hay muchos de nuestros ministros que toman las cosas como si estuvieran garantizadas, y no saben por sí mismos, a través de un estudio crítico de las Escrituras, si están creyendo en la verdad o en el error. Si hubo menos predicación y mucho más tiempo gastado sobre sus rodillas delante de Dios, suplicándole que les abra el entendimiento a la verdad de Su palabra, para que para que puedan tener un conocimiento por sí mismos, para que sus pies estén sobre una roca sólida, ángeles de Dios estarán alrededor de ellos y los ayudarán en sus esfuerzos. Hay una impresionante pereza que es consentida por un gran número de nuestros ministros, que quieren que otros busquen en las Escrituras por ellos; y toman la verdad de sus labios, como un hecho positivo, pero no saben si es una verdad bíblica, a través de su propia investigación y las profundas convicciones del Espíritu de Dios sobre sus corazones [39] y mentes. Que cada alma se despoje de la envidia, de los celos, de las malas conjeturas, y lleven sus corazones a una cercana conexión con Dios. Si todos hacen esto, tendrán ese amor ardiendo sobre el altar de sus corazones, que Cristo evidenció por ellos. Todos tendrán el cariño cristiano y la ternura cristiana. No habrá conflictos; porque los siervos de Dios no deben tener conflictos. No habrá espíritus partidarios; no habrá ambición egoísta. Nuestro pueblo individualmente tiene que entender la verdad de la Biblia más completamente, porque ciertamente serán llamados delante de concilios; serán criticados por mentes agudas y críticas. Una cosa es asentir a la verdad, y otra cosa, a través de un cercano examen como estudiantes de la Biblia, saber qué es la verdad.

Hemos estado informados de nuestros peligros, las pruebas y tentaciones justo delante de nosotros; y ahora es el tiempo para prepararnos para enfrentar las tentaciones y las emergencias que están justo delante de nosotros. Si las almas negligencian llevar la verdad a sus vidas, y ser santificados a través de la verdad, para que sean capaces de dar una razón de la esperanza que hay dentro de ellos, con cariño y temor, serán barridos por los errores y herejías y perderán sus almas. Yo les suplico, mis hermanos, por amor a Cristo, que no tengan ambiciones egoístas.

Cuando se reúnan juntos en esta reunión general, les suplico que hagan un esfuerzo personal para purificar el alma y el espíritu de toda influencia contaminadora que los separe de Dios. Muchos, muchos se perderán porque no han estudiado sus Biblias [40] sobre sus rodillas, con sincera oración a Dios, para que la entrada de la palabra de Dios pueda dar luz a vuestro entendimiento. Toda ambición egoísta debe ser dejada a un lado, y debieran suplicarle a Dios para que su Espíritu descienda sobre ustedes, tal como vino sobre los discípulos que estaban reunidos en el día del Pentecostés. “Estaban todos unánimes juntos en un lugar y repentinamente vino un sonido del cielo como si fuese un estruendo de un viento poderoso, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron llamas en forma de lenguas, las cuales se asentaron sobre cada uno de ellos, y todos fueron llenos con el Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les indicaba”. Que cada corazón sea subyugado delante de Dios. Que exista una fe sostenedora para la victoria sobre ellos mismos<sup>4</sup>.

Si todos los que afirman creer en la Biblia, creyeran como si fuera los oráculos de Dios, como realmente es una comunicación divina enseñándole a toda alma qué hacer para ser salvo, cuán diferente serían sus labores. Es debido a que muchos que manejan la palabra de Dios al abrirle las Escrituras a otros, no son diligentes estudiantes de las Escrituras, o hacedores de la palabra en sí mismos, que avanzan tan poco en el crecimiento de la gracia y en llegar a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

---

<sup>4</sup> Nota del Traductor: Esta palabra fue tachada y arriba fue escrito “Satanás”.

Ellos toman largamente la interpretación de las Escrituras de otros labios, pero no colocan sus mentes a la tarea de buscar las evidencias por sí mismos, para saber qué es la verdad. [41]

Todos los malos entendidos y controversias pueden ser feliz y exitosamente solucionados por los testimonios vivos de la palabra de Dios. Uno de los grandes impedimentos para nuestro éxito espiritual, es el gran deseo de amor y respeto no evidenciado en los unos por los otros. Debiéramos buscar más sinceramente, por cada palabra y acción, responder la oración de Cristo, y animar esa unidad que es expresada en la oración de Cristo, que seamos uno, así como Él es uno con el Padre. Todo sentimiento de indiferencia por los demás, tiene que ser enérgicamente vencido, y todo lo que tienda a producir desacuerdo con los hermanos, tiene que ser dejado a un lado. El amor de Jesucristo existente en el corazón, va a consumir estas pequeñas cosas, o cosas mayores, que tienden a dividir los corazones. Satanás ve que en la unidad hay fortaleza; que en el desacuerdo y en la desunión hay debilidad. Se necesita iluminación del cielo, de tal manera que cuando miremos los rostros de nuestros hermanos, podamos considerar: estos son aquellos que han sido comprados por el precio de la sangre de Cristo. Ellos son preciosos a Su vista. Yo tengo que amarlos tal como Cristo me ha amado a mí. Ellos son mis compañeros de trabajo en el campo de la cosecha; tengo que estar perfectamente unido con ellos; tengo que hablar solo palabras que tiendan a animarlos y a hacerlos avanzar hacia adelante. Mis hermanos, ustedes son soldados de Cristo, que están llevando a cabo una guerra agresiva contra Satanás y su hueste; pero es malo para el Espíritu de Dios que existan malas conjeturas de los unos para los otros, y permitiendo que la imaginación de vuestros corazones sean controladas por el poder del gran acusador, cuyo negocio es acusarlos delante de Dios, de día y de noche. Satanás tiene sus soldados entrenados para la obra especial [42] de quebrar la unión que Cristo consiguió con tan grande sacrificio, para que pueda existir entre los hermanos<sup>5</sup>. Tenemos que estar unidos los unos con los otros en una santa unión. Pero es la obra del enemigo crear un espíritu divisionista, y hacer que existan sentimientos partidarios, y algunos sienten que están haciendo la obra de Dios al fortalecer los prejuicios y los celos entre los hermanos. Dios quiere tener un orden sagrado entre sus co-obreros, para que puedan ser unidos juntos por Cristo en el Señor Dios de Israel. Tenemos que ser fieles, francos, y verdaderos, para con los intereses de los unos con los otros. Tenemos que estar constantemente escuchando las órdenes de nuestro Capitán, pero no ser culpables de escuchar informes contra nuestros hermanos, o imaginar el mal de nuestros hermanos. Nuestros intereses tienen que estar unidos con nuestros colaboradores<sup>6</sup>, y es nada más que la decidida obra del diablo, la que crea sospechas y celos entre ambas ramas de la obra en nuestras casas publicadoras. Estamos trabajando por la misma causa y bajo el mismo Maestro. Es una obra; para la preparación del pueblo de Dios en estos últimos días. La prosperidad y la reputación de esto en las instituciones, tienen que ser celosamente guardadas, como si fuese preservado nuestro propio honor y reputación. Todo lo que sea hablar mal, cada palabra que suene a sarcasmo, cada influencia que desmerezca estas instituciones establecidas por Dios, están trabajando en contra de la oración de Cristo. Satanás trabaja en eso, para que la oración de Cristo no sea respondida, y él posee ayudantes en los hombres que afirman estar haciendo la obra de Dios. Todo lo que es dicho para crear sospechas, o para difamar, o para desmerecer [43] a aquellos envueltos en estas agencias señaladas, está trabajando al lado de Satanás en este problema. Eso solo trae debilidad para sus<sup>7</sup> propias almas, y es un gran impedimento para el avance de la obra de Dios.

Durante años, he estado mostrando que todo lo de este carácter era malo para el Espíritu de Dios, y que le estaba dando al enemigo de nuestra fe una gran ventaja para tener malos conceptos de la verdad, que estas instituciones estaban tratando de alcanzar, y algunos que piensan que realmente están haciendo la obra del Señor, son traidores de la causa, la envidia es más común que lo que imaginamos, y el prejuicio es fortalecido, y se vuelve fuerte a través de la indulgencia en los corazones de aquellos que debie-

<sup>5</sup> Nota del Traductor: Fue escrito a mano “para que sea establecida entre los hermanos”.

<sup>6</sup> Nota del Traductor: Esta palabra fue cambiada por “hermanos”.

<sup>7</sup> Nota del Traductor: Esa palabra fue cambiada para “nuestras”.

ran discernir su disimulada influencia y que debieran rechazar del templo del alma. El celo es tan cruel como la tumba, pero Satanás lo convierte en su tentación maestra, no solo para extraviar amigos, sino que hermanos.

Es más que tiempo para que toda alma que tiene responsabilidades, examine su propio corazón diligentemente a través de la iluminada vela de la palabra de Dios, para ver si realmente está en la fe y en el amor de la verdad. El espíritu de amor de los unos por los otros, tal como Cristo lo evidenció por nosotros, nos conducirá a examinar de cerca cada impulso; cada sentimiento consentido, a la luz de la santa ley de Dios, para que el corazón sea abierto a la convicción, para ver si estamos o no guardando los principios de la santa ley de Dios. Es un deber positivo, que Dios coloca sobre nuestra alma, colocar nuestra voluntad y espíritu bajo el control de la divina influencia del Espíritu de Dios. Cuando hacemos eso, nos elevaremos por sobre todos estos [44] sentimientos baratos y no consagrados, con cada victoria que sea ganada por nuestros hermanos, estaremos tan contentos como si fuese ganada por nosotros mismos.

Hermanos, cuando somos hacedores de la palabra y no solo oidores, pensaremos mucho menos en el yo, y estaremos mejor a los demás, que a nosotros mismos. La mayor maldición entre nuestros ministros hoy, es buscar el puesto más alto, lleno de auto importancia y de auto estima, ellos no sienten su necesidad de la constante gracia de Cristo para trabajar con todos sus esfuerzos. Cualquier cosa que usted sea en el carácter, en pureza, en energía perseverante, en devota piedad, le dará posición y hará que usted aprecie esas cosas. Tenemos que examinar de cerca los oráculos de Dios. Las vestiduras de la justicia propia tienen que ser dejadas a un lado. Que la palabra de Dios, que usted coloca en sus manos, sea estudiada con simplicidad. Acaricie su solemnidad, y estúdiela con honestidad de propósito. No debemos establecer nuestras estacas, y después interpretar todo para que coincida con lo que hemos establecido. Aquí es donde algunos de nuestros grandes reformadores han fallado, y esta es la razón por la cual los hombres que hoy podrían ser poderosos campeones para Dios y para la verdad, están peleando contra la verdad. Cada pensamiento, cada palabra, y el procedente sabor de esa cortesía y de la cortesía cristiana hacia los demás, eso es lo que las Escrituras aprueban. Dios diseñó que debiéramos ser estudiantes, primero de los vivos oráculos, y segundo, de nuestros compañeros. Esa es la orden de Dios. La palabra de Dios es el gran detector del error; a ella tenemos que llevar todo. La Biblia tiene que ser nuestra norma para toda doctrina. Tenemos que estudiarla reverentemente. No tenemos que [45] recibir ninguna opinión sin compararla con las Escrituras. Ahí hay autoridad divina, la cual es suprema en asuntos de fe. Es la palabra del Dios vivo, la que tiene que decidir todas las controversias. Es cuando los hombres mezclan sus propias habilidades humanas con las palabras de verdad de Dios, al darles agudos golpes a aquellos que están en controversia con ellos, donde muestran que ellos no poseen una sagrada reverencia por la inspirada palabra de Dios. Ellos mezclan lo humano con lo divino, lo común con lo sagrado, y así disminuyen la palabra de Dios. Al escudriñar las Escrituras tenemos que ser llenados de sabiduría y poder, lo cual está por sobre lo humano, y eso va a ablandar y va a subyugar nuestros duros corazones, vamos a escudriñar las Escrituras como diligentes estudiantes, y vamos a recibir la palabra injertada, para que podamos conocer la verdad, para que podamos enseñárselas a otros, tal como es en Jesús. La correcta interpretación de las Escrituras, no es todo lo que Dios requiere. Él nos ha dicho que no solo debemos conocer la verdad, sino que debemos enseñar la verdad tal como es en Jesús. Tenemos que aplicar en la práctica, en nuestra asociación con nuestros compañeros, el espíritu de Aquel que nos dio la verdad. No solo tenemos que escudriñar la verdad como a tesoros escondidos, sino que es una positiva necesidad, si somos obreros juntamente con Dios, sino que obedezcamos las condiciones que hay en Su palabra, y que traigamos el Espíritu de Cristo dentro de nuestros corazones, para que nuestro entendimiento pueda ser fortalecido, y seamos maestros aptos para dar a conocer a otros la verdad tal como nos fue revelada en Su palabra. Toda frivolidad, toda broma y todo chiste, toda vulgaridad y baratura del espíritu, tiene que ser dejada a un lado, por los embajadores de Cristo. Todo orgullo, toda [46] envidia, toda mala conjetura y celo, tiene que ser vencido por la gracia de Cristo, y la sobriedad, la humildad, la pureza y la piedad deben ser fomentadas y reveladas en la vida y en el carác-

ter. Tenemos que comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Esto es, en hacer Su palabra, en entrelazar en nuestras vidas y caracteres el espíritu y las palabras de Cristo. Entonces seremos uno con Cristo, así como Cristo fue uno con el Padre. Entonces somos participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo, a través de la concupiscencia. No hay ninguna seguridad de que nuestra doctrina esté correcta y libre de toda paja y de error, a menos que diariamente estemos haciendo la voluntad de Dios. Si hacemos Su voluntad, conoceremos la doctrina. Veremos la verdad en su sagrada belleza. La aceptaremos con reverencia y santo temor, y entonces podremos presentarles a otros lo que es la verdad. No debe haber un sentimiento de superioridad o de auto exaltación en esta solmene obra. Todo el que posee la verdad, puede permitirse ser justo en una discusión, porque la verdad va a llevar a la victoria. Esta es la única manera en que la palabra de Dios puede ser investigada con éxito. Si el yo es traído adelante, no habrá una investigación de la verdad en el espíritu de Cristo. Todo fariseísmo debe ser dejado a un lado. Toda suposición y opiniones preconcebidas tienen que ser totalmente probadas por la norma de la verdad. El alma que ama a Dios y a Su obra, será tan franco como el día. No habrá sutilezas, no habrá evasiones, habrá el verdadero llevar las Escrituras. La palabra de Dios es nuestro fundamento de toda doctrina. Algunos piensan que es una marca de inteligencia y de ingenio el levantar cosas secundarias, y tuercen las Escrituras de tal manera que esconden la verdad. [47]

7 de Septiembre de 1888. Yo estaba completamente postrada y enferma. Había llegado el tiempo de nuestra reunión campal de California, la cual se realizaría en Oakland, pero parecía haber pocas probabilidades que yo asistiera a esa reunión. Mientras la reunión de los obreros estaba en sesión, hubo una situación entre yo y mi amigo, el cual me asistió, si es que me levantaría de mi severo ataque de enfermedad. No sentí ningún deseo de recuperarme. No tenía poder ni siquiera para orar, y ningún deseo de vivir. Descansar, solo descansar, era mi deseo, tranquilamente. Como estaba hacía dos semanas en una postración nerviosa, tuve la esperanza de que nadie suplicaría en el trono de la gracia a mí favor. Cuando vino la crisis, tuve la impresión que iba a morir, y ese fue mi pensamiento. Pero no era la voluntad del Padre celestial. Mi obra aun no estaba hecha. Vino una palabra de Oakland, de que una sesión especial de oración fue realizada a mí favor, para suplicarle al Señor que me levantara y que me diera fuerza para asistir a la reunión. Yo había estado confinada en mi cama durante dos semanas. Los miembros de la casa no podían ver que hubiese alguna mejora, y dijeron que no había esperanza de una recuperación mía, a menos que el Señor obrara a mi favor. Pero ellos decidieron que si yo consentía en ir a Oakland, saliendo de mi cama de enferma, el Señor renovarían mis fuerzas. Como respuesta a su solicitud, fui llevada al carro el 21 de Septiembre, y fue colocada una cama sobre los asientos, y fui colocada ahí para enfrentar el viaje. Salir por la fe contra toda apariencia, fue lo que el Señor quería que yo hiciese. [48] Encontré una casa retirada en la misión de Oakland. Mis fuerzas no se recuperaron inmediatamente, sino que el Señor me dio fuerza y gracia para que esté sobre el campo cierta parte del tiempo, y que diera mi testimonio delante del pueblo. La carga de la obra fue puesta sobre mí, y aun cuando no era capaz de permanecer sentada durante mucho tiempo, trabajé en público, con individuos. Sentí una gran carga en el alma en ciertos casos, especialmente por algunos en el ministerio cuya condición me había sido presentada, y supe que no estaban preparados para ministrarle al rebaño de Dios, hasta que fuesen transformados por la divina gracia y poder de Dios. La verdad puede ser predicada a otros, pero tiene que santificar sus propias almas. Su vida no consagrada era una piedra de tropiezo para muchos, y eran como hitos guías señalando el camino errado, y dirigiendo las almas hacia el camino de la muerte. Cuánto deseé que el espíritu de Dios hiciese una obra en esa reunión, que solo Él podía hacer, para que las almas que estaban cegadas por el enemigo, caminando en sus propias chispas, pudieran entender su condición y para que pudieran ser salvas. En el temor de Dios, aconsejé, advertí, supliqué y reprendí, bajo la influencia del Espíritu de Dios, pero el testimonio no fue escuchado. Después de dos años en los campos misioneros en Europa, cuando estuve nuevamente en suelo Americano, tuve constante ansiedad, porque el Señor colocó cargas sobre mí por casos individuales, los cua-

les estaban ciegos y en transgresión de la ley de Dios. Cuando vino la reprensión para corregir los males en aquellos que no estaban siguiendo a Dios, en muchos casos, ellos [49] se rehusaron a ser corregidos. Surgió el espíritu de oposición al testimonio, y algunos solo dijeron: “Alguien está influenciando a la hermana White; alguien le ha estado diciendo acerca de mi caso”. Parecían no ver más allá del instrumento. La incredulidad y la resistencia a la reprensión prevaleció por todas partes. Esa gran ceguera, tal deseo de reconocimiento con respecto a lo que el Espíritu del Señor estaba obrando, nunca antes lo había testimoniado de una manera tan marcada entre nuestro propio pueblo. Fui instruida con respecto a muchos que habían estado llegando entre nosotros, mientras yo estuve en Europa, y habiendo escrito lo que era la el pensar del Señor con referencia a ellos. También se me dijo que el testimonio que Dios había dado, no sería recibido, porque los corazones de los hombres que habían sido reprendidos, no estaban en un estado de humildad como para ser corregidos y para que pudieran recibir la reprensión. Satanás ha estado trabajando al Este de las Montañas Rocosas y también al Oeste, para dejar sin ningún efecto los mensajes de reprensión y de advertencia, y también las lecciones de Cristo, y los mensajes de consolación. El maligno estaba decidido a cortar la luz que Dios tenía para Su pueblo, para que todo hombre pudiera caminar en su propia luz y seguir su propio juicio, y que ninguna voz pudiera ser escuchada, diciendo: “¿Por qué hacen eso? Una fuerte y firme resistencia fue manifestada por muchos contra todo lo que pudiera interferir con sus propias ideas personales, su propio curso de acción. Esto colocó sobre mí las más pesadas cargas que posiblemente pudiera llevar. Pero aun cuando el enemigo tenía poder sobre las mentes de nuestros hermanos y hermanas, para dejar sin ningún efecto mis trabajos, aun así mi obra no cambió. Yo no estaba liberada de mis responsabilidades. [50]

Me llegaron mensajes del Señor. “Habla de acuerdo a todas las palabras que te he dado, en advertencia, en reprensión, en corrección, no solo a aquellos que son enseñados, sino que a aquellos que son maestros de la palabra”. La primera obra es ser hacedores para los pastores del rebaño, para que puedan ser advertidos a no enseñar sus propias palabras en vez de la palabra de Dios, tal como lo hicieron los Escribas y Fariseos. El ministerio tiene que ser elevado; los hombres tienen que ser consagrados al temor de Dios. Un hombre imprudente, irreverente, descuidado al hablar, no consagrado en espíritu, moldeará, a través de su influencia, a otros para que hagan lo que él hace, a actuar como él actúa, y a andar en la misma norma que él erigió para sí mismo, en lugar de andar en la norma de Dios. Cristo dice: “Yo conozco a mis ovejas, y mis ovejas escuchan mi voz”. Nuevamente dice: “Las mías me conocen”. Tenemos que tener un ministerio convertido, y entonces la verdad será exaltada, porque es enseñada y entretejida en el carácter. La verdad tiene que convertirse en un principio vivo y activo para convertir el alma.

Yo estaba alarmada con el estado de las cosas, porque yo sabía de la luz que el Señor se había complacido en darme, que no muchos estaban en la posición delante de Dios, donde pudieran discernir las necesidades de su propia alma y para que pudieran ser una ayuda y una bendición para la iglesia. Ellos profesamente creían en la verdad, pero estaban lejos de ser santificados por la verdad. Algunos estaban separando su alma de Dios, y estaban espiritualmente ciegos. Muchos de nuestros hermanos en Fresno habían sido cautivados por los negocios, comprando y vendiendo el estado real, invirtiendo en, y vendiendo acciones de minas. Esto [51] ha sido una trampa para ellos, y estaba retirando de sus corazones el interés y el amor de la verdad. La especulación se apoderó en un gran número de hermanos, mientras la excitación se convertía en un asunto común. Las prácticas y las costumbres mundanas, la fiebre de la ambición, la excitación, el absorbente interés en la especulación, fue mezclada con lo sagrado. Los hombres que portan credenciales de la asociación estaban envueltos en esta ambición. Dios no podía bendecir ninguna de estas ambiciones mundanas. La condición y la evidencia de nuestro discipulado es la negación del yo y la cruz. A menos que esto sea traído a nuestra experiencia de vida, no podemos conocer a Dios; no podemos adorarlo en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad. Pero aquellos que debieran haber estado bajo la clara luz, para que pudieran presentar las atracciones de Cristo delante del pueblo, tan pronto como estén fuera del escritorio, ellos estaban hablando de comprar y vender el estado real, y de invertir en dinero en acciones mineras. Sus mentes absortas en negocios no

pudieron distinguir entre lo sagrado y lo común; el discernimiento estaba embotado, el poder engañoso del enemigo estaba trabajando.

Me fueron dados claros y decididos testimonios por parte de Dios para ser dados en la iglesia de Fresno, algunos de los cuales estaban bajo el desagrado de Dios. Había una carga sobre mi alma por algunos, día y noche, porque yo sabía que a menos que el Señor impresionara sus corazones, y les diera un verdadero sentido de su peligro, para que pudieran estar en la fortaleza de Cristo, quebrar la trampa que Satanás había tejido sobre ellos; ellos estaban perdidos para el ministerio y para la causa de Dios. Cuando estaban bajo la influencia de Dios, yo les escribí muchas páginas, impartiendoles la luz que Dios me había dado concerniente a su [52] lucha contra la gracia, el corazón incrédulo le estaba diciendo al espíritu de Dios: “Ahora vete, y cuando tenga oportunidad, te llamaré”<sup>8</sup>.

Cuán fácil y natural es para el corazón que no está bajo el constante control del Espíritu de Dios, ver las cosas bajo una luz pervertida, como resultado de apartarse de la palabra de Dios, y de los testimonios de su espíritu, aun cuando las hayan seguido durante años en amonestaciones, escritos, suplicas y reprensiones. Una voz ha estado diciendo: ‘Este es el camino, andad en él’, pero el yo dijo: ‘No, voy a seguir mi propio juicio’.

Ellos se veían a sí mismos como pecadores, culpables delante de Dios y en necesidad de un Salvador, y arrepentidos y convertidos, o ellos continuarían en su ceguera, se alejarían de la luz enviada a ellos de Dios, y quedarían completamente envueltos en los laberintos de la incredulidad y de las tinieblas. Día y noche mi carga fue que el Salvador, rico en misericordia y amor, se revelara a Sí mismo a estas almas que estaban en tan grande peligro, aun cuando profesamente guardando y enseñando la ley de Dios, eran culpables delante de Dios como transgresores de esa ley. La menor culpa dejada sobre la conciencia, sería para total condenación. A través de la ley es el conocimiento del pecado, pero la ley no puede perdonar al transgresor; mientras que el arrepentimiento hacia Dios, y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo, escribirían al lado de los nombres, perdón, en los libros del cielo. Yo anhelaba que muchos tuvieran la bendición, la preciosa bendición, que pudieran cesar de andar en las chispas de sus propias astillas; pero su visión de las cosas no estaba en armonía con el espíritu de Dios. [53]

El camino, la Verdad y la Vida, estaba tratando de que Su voz fuese escuchada, pero ellos se rehusaron a escuchar; se resistieron a creer. Los siervos de Dios estaban cargados con motivos sin valor, con prejuicios, y recibiendo informes que no eran verdaderos; por lo tanto, aquellos que fueron reprendidos, no quisieron aprender el camino. Las opiniones de hombres finitos, que yerran como ellos mismos, tenían mayor influencia sobre sus mentes que el Espíritu de Dios, que escudriña las profundidades del corazón. El Espíritu de verdad no era su sabiduría ni su salvación. Debido a la incredulidad, no podían encontrar paz ni descanso en Jesús, el cual había dicho: “Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cansados, y yo os haré descansar”. Ellos no habían guardado el camino del Señor, y el temor y la ansiedad trajeron una carga sobre sus almas. Se habían olvidado de Él, que ve en secreto. Sus caminos eran rectos a sus propios ojos. La vida y el Espíritu de Dios no estaba guiándolos ni controlándolos, y por lo tanto, no estaban siendo guiados a toda la verdad, viviendo por toda palabra que procede de la boca de Dios. Cuando yo quedé totalmente convencida que nada de lo que dijera o hiciera tendría ninguna influencia, o que no haría ninguna impresión sobre la mente, mi siguiente decisión fue seleccionar cerca de treinta, y decirles la condición de uno por el cual yo trabajé mucho por la iglesia. Esto fue un deber muy doloroso para mí, pero no me atreví a descuidarlo. El Señor me había mostrado los peligros que amenazaban al pueblo de Dios, a través de la influencia de un hombre en particular, el cual fue un ministro y no siguió el camino del Señor, y yo me sentí llamada a ser un fiel mayordomo de la gracia de Dios.

El Señor me dio fuerza para hacer este doloroso deber, pero este ministro no recibió el testimonio. Fue tentado a abandonar el campo, pero fue persuadido a no hacerlo, [54] porque el Señor no favorecería ninguno de esos movimientos. Él se fue a un lugar retirado y buscó al Señor. Allí, el Señor en su gran

---

<sup>8</sup> Hechos 24:25.

bondad y cariñoso amor, se acercó a él, y él volvió al campo totalmente cambiado en el espíritu. Él declaró que el Señor se le había mostrado a sí mismo, que tenía que ser un hombre convertido o entonces se perdería. Él estuvo dispuesto a entrar en la congregación inmediatamente y confesar sus pecados, y su apostasía para con Dios. Él fue aconsejado que eso no era sabio, y no resultaría en glorificación para Dios, sino que le daría a nuestros enemigos la ocasión de arrojar reflexiones sobre todo el ministerio. Es el objetivo de Satanás entrapar a los hombres que llevan las cosas sagradas, que los pueda conducir a hacer cosas que van a traer al ministerio hacia abajo, a un nivel de las cosas comunes, de tal manera que los pecadores puedan ser provistos de una excusa por su propia impenitencia y pecado. Cuando las palabras y la conducta del ministro no están conforme al ejemplo de Cristo, sino que es una imitación de las palabras y caminos del gran engañador, nuestros enemigos tienen ocasión para blasfemar. Nosotros decidimos que si se conseguía la aprobación de Dios para unos pocos, treinta o cuarenta, que habían escuchado el testimonio que Dios me dio, que estuvieran presentes y que escucharan su reconocimiento de la reprensión dada, y su confesión.

El Señor por su espíritu, disipo la nube que había envuelto algunas mentes, la trampa del enemigo fue discernida. Después de las nueve de la noche, varios se reunieron en la gran tienda. Yo le dije a mi hermano, que yo quería darles mi testimonio al comienzo de la reunión, porque estaba muy débil como para permanecer hasta que terminara. Después de haberlo dado, sentí que no podía [55] irme. Humildemente buscamos al Señor, el espíritu de súplica vino sobre mí, mi fe se aferró de Jesús, la fuente de nuestra fortaleza, nuestra única esperanza; se hicieron confesiones, y muchas oraciones fueron ofrecidas. La suave y subyugadora influencia del Espíritu de Dios, vino a la reunión. Los corazones fueron quebrantados, fueron hechas más confesiones, y esta obra continuó, hubo más oraciones, entonces hubo confesiones de pecados, hasta las tres de la mañana.

Había una carga en mi alma. Yo sabía que el Señor manifestaría Su poder. Fui urgida por el Espíritu de Dios a hacerles una fuerte apelación a mis hermanos, los cuales tenían que cruzar las Montañas Rocosas para asistir a la conferencia general de Minneapolis. Los urgí a que se humillaran delante de Dios, y que recibieran la seguridad de Su gracia, para que fuesen bautizados con el Espíritu Santo, para que pudieran estar en condición de impartir luz, y fortaleza, y coraje a aquellos que se reunirían en la conferencia, para que hubiera una unidad entre el Este y el Oeste. Yo sabía que tenía que haber una renovación de la gracia de Cristo; la vida y el poder tienen que ser introducidos en la obra. En este periodo de tiempo, cuando los poderes de las tinieblas fueron movidos desde abajo para ocupar el campo, con movimientos astutos y hábiles, para perturbar a la iglesia, a la cual Dios la ha comprometido como sagrada, con un santo deber. Aun cuando a través de las voces y de las plumas de muchos, la trompeta había dado un sonido certero, muchos de los atalayas estaban durmiendo, y no conocieron el tiempo de su visita.

El Señor tenía alimento, a través del cual sus siervos podían crecer hasta la plenitud de la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. ¿Qué es la paja para los plenos granos de trigo? Cuán grande fue mi carga en esa tienda, [57] en mi debilidad aquella noche. Yo sabía que el Señor estaba generosamente dispuesto a perdonar pecados y a perdonar al pecador, y mi corazón fue agitado con un intenso deseo de que todos en el campamento pudieran ver la salvación del Señor. A este pueblo, Dios le había confiado deberes sagrados. Los había hecho depositarios de luz con relación a Su ley, y Cristo debiera haber dicho de estos grandes favorecidos: “Ustedes son todos ignorantes de las Escrituras y del poder de Dios”. ¿Los que hicieron una tan alta profesión, debido a su deseo de una religión pura y no contaminada, no han deshonrado al Redentor del mundo con sus vidas no consagradas? “Ustedes son mis testigos” dice el Señor. ¿Debiera el pueblo de Dios permanecer en un estado de apostasía, no consagrado, no santificado en sus vidas y caracteres? ¿Cómo podría Cristo decir de ellos: “Vosotros sois la luz del mundo”, y representarlos como una ciudad que es colocada sobre un monte, o como una luz sobre un candelero, dando luz a todo lo que hay en la casa?

Una y otra vez se me ha mostrado el alto logro que el pueblo del Señor tiene que alcanzar, pero muchos han hablado de la verdad, han predicado la verdad, mientras no estaban santificados por la verdad.

Ellos no llevaron la verdad a sus vidas diarias ni entrelazaron los principios de la verdad en sus caracteres. Que ellos puedan ser moldeados transformados, como el barro en las manos del alfarero, para que sean vasos de honra, eso era necesario en aquellos reunidos debajo de la tienda, una gran obra en el corazón, arrepentimiento del pecado, un abandono del yo. Esa reunión fue realmente preciosa. Yo fui fortalecida para trabajar en esa reunión. Escuché las confesiones de E. P. D. y de su esposa. Escuché sus sinceras súplicas a Dios. Yo sé que el Espíritu de Dios estaba haciendo su obra sobre [58] sus corazones. Los escuché testificar que el Señor les había dado una bendición como nunca antes la habían recibido. Ellos declararon que estaban recibiendo en forma muy fresca el poder convertidor de Dios, y fueron hechos muchos testimonios de confesión, y de victoria. Si nuestros ojos hubiesen sido abiertos, y hubiéramos podido ver a Jesús en medio nuestro con sus santos ángeles. Muchos sintieron su gracia y Su presencia en una rica medida. Con el corazón quebrantado por el Espíritu de Dios, se hicieron confesiones de pecado y fueron dados preciosos testimonios de fe, que declaraban que Jesús había perdonado y que les había dado paz en sus almas. Esta sesión fue tan marcada por el poder de Dios hacia los presentes, que no podemos olvidarla. Cuán agradecida me sentí de que el Señor me haya dado fuerza para permanecer hasta el cierre de esa reunión. Él me dio un espíritu de súplica. Mi fe se aferró de las promesas de Dios, y fuimos respondidos, porque eso fue la revelación de Su presencia, y de Su poder. Tiene que ser dado un mensaje a nuestras iglesias, para levantarlos para que busquen al Señor, ahora cuando puede ser encontrado, para que se acerquen a Él y para que Él se acerque a ellos. Se me han presentado las iglesias delante de mí. Cada iglesia en nuestra tierra está en necesidad de despertar. El Señor tiene un mensaje especial para Su pueblo; preciosas gemas de la verdad, las cuales han sido escondidas bajo la basura. El Señor quiere que Su pueblo busque la verdad como a tesoro escondido. Este tiene que entrar profundamente en la mina de la palabra de Dios, la cual tiene ricas joyas de la verdad no descubiertas, que necesitan ser traídas afuera y colocadas delante del pueblo. El pueblo de Dios quiere, y es esencial que lo tengan, todo lo que el Señor tiene para ellos, [59] a su debido tiempo, para que puedan ser alimentados con comida limpia, totalmente separada de la paja y de todo lo que no sea apropiado como alimento espiritual. Dios va a impartir luz y bendición a otros. Nosotros humillamos nuestros corazones delante de Dios, oramos sinceramente a Dios, y entonces nos levantamos y llorando, hicimos confesiones de nuestros pecados. Entonces, nuevamente urgimos nuestras peticiones a Dios por perdón y por perdón para nuestros pecados, y así se pasó el tiempo, hasta las tres de la mañana. Nosotros sabíamos que el Salvador perdonador de pecados estaba en nuestro medio. Nosotros sabíamos que se habían ganado preciosas victorias. Teníamos suficiente evidencia de que el Señor estaba trabajando con poder en nuestro medio.

En la reunión campal, el hermano y la hermana Daniels se acercaron al Señor, y el Señor se acercó a ellos. A través de oración y de confesión del corazón, ellos obraron su propia salvación con temor y temblor, El Señor obró en ellos el querer y el hacer su buena voluntad. La promesa parecía estar realmente cumplida en esta ocasión. “Pero en ti que temes mi nombre, surgirá el Sol de Justicia con sanación en sus alas”. Yo sabía que Jesús estaba en nuestro medio. Yo sabía que Él me había dado gracia sostenedora para trabajar en la reunión. De esa reunión, el hermano Daniels, consiguió, a través de la gracia de Cristo, trabajar por la iglesia de Fresno, con los mejores resultados.

El enemigo había colocado una trampa para la iglesia de Fresno. Los hermanos habían dejado las iglesias a las cuales pertenecían y donde su ayuda era grandemente necesaria, para fortalecer y animar a las iglesias débiles, y se habían ido a Fresno, para añadir su presencia y aumentar en [60] número a la iglesia de ese lugar. ¿No pueden escuchar la voz de Dios diciendo: “Qué haces aquí Elías”? Dios va a hablar más claramente. No es el plan de Dios tener hombres de la misma fe colonizando y habitando juntos. Estamos viviendo en los últimos días, y a menos que Dios mueva a los hombres, esta manía de moverse comprobará ser una trampa, tal vez para la pérdida de almas de los que se mueven, y también para la pérdida de almas que se quedan desanimadas en las iglesias pequeñas. El auge de la tierra gol-



peó Fresno, y estos buenos hermanos en la fe fueron lanzados a la especulación<sup>9</sup> de la tierra y algunos invirtieron en acciones de minas. La especulación eliminó los pensamientos de las cosas eternas. Las almas no preparadas fueron engañadas y se volvieron infatuadas. En la calle, alrededor de la mesa, en las visitas sociales, el tema de la conversación era la compra de lotes y las acciones de la mina. Esta, también, era la conversación de los ministros cuyos negocios debiera haber sido las minas de la verdad, para encontrar y rescatar las preciosas gemas y joyas escondidas entre la basura del error. Un capítulo así se encuentra la historia del mundo antiguo, cuando toda imaginación del corazón de los hombres era continuamente mala. Así fue en la ciudad de Sodoma. Cuando los hombres que habían tenido gran luz y gran verdad, que debían haber sido los testigos de Dios para un pueblo cuyos intereses están en el mundo, se llenaron de una ansiosa fiebre para comprar y vender y obtener ganancias, Satanás los miró triunfante. Estos hombres permitieron que los cuadros fascinantes del mundo cautivaran sus sentidos; la fascinante tentación con la cual Satanás tentó a Cristo, los venció y el ejemplo de Cristo en resistir la tentación, se desvaneció de la memoria. Ellos permitieron ser acercados a la corriente que está [61] bariendo a los hombres hacia abajo, y cuando Satanás ve que su planes han trabajado bien, inventa un esquema tras otro, para que el dinero del Señor pueda ser desviado en canales donde la causa de Dios no obtenga nada de él. Satanás le dice al especulador que si se envuelve en este esquema de tierras, puede conseguir medios para ayudar a la causa de Dios, y le presenta ilusiones que fascinan los sentidos, y miles de dólares desaparecen de la causa de Dios, y el ejemplo de Cristo no es seguido. Las almas no preparadas son engañadas por representaciones que nunca se realizarán. Todo el que se envuelve en asuntos de este orden, falla en darle un ejemplo valioso, como el de Cristo, al mundo, como ASD. Satanás decidió cortar la influencia de los hombres que por precepto y ejemplo, debieran haber dado un testimonio claro, no egoísta, no corrompido, contra todos esos esquemas del enemigo. Contra esos esquemas satánicos, no hay salvaguardia, sino una, la verdad tal cual es en Jesús, plantada en el corazón por el Espíritu, y nutrida por su gracia. Nuestra piedad, la integridad de la Biblia, nuestra religión, va a degenerar en vulgaridad y mundanalidad delante del mundo, delante del Dios al que profesamos amar y servir, si no mantenemos una viva conexión con Cristo. Afirmamos ser los depositarios de la sagrada verdad, de estar esperando por la gloriosa aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, en las nubes del cielo con poder y gran gloria.

¿Cómo mira el Señor del cielo sobre aquellos a quienes les ha encomendado la verdad a ser proclamada al mundo, la cual debería ser para ellos sabor de vida para vida o de muerte para muerte, cuando ellos no son dignos de su confianza? Aquellos que se envuelven en especulación [62] no pueden guardar los mandamientos de Dios en sinceridad y en verdad. Lo sagrado de la verdad es desfigurada por eso, y en el juicio se verá que las palabras de reproche y de advertencia, dichas por el ministro que se envolvió en los esquemas mundanos, le agradó al pueblo, pero no convenció ni los convirtió; porque no vieron el mismo espíritu amoroso en él, que afirmó creer que el último mensaje de advertencia estaba siendo enviado al mundo, y también en ellos mismos. Ellos dijeron: “¿Si él cree lo que enseña, haría lo que está haciendo?”

Nosotros sabíamos que la obra tenía que ser hecha, para que la iglesia de Fresno pudiera ver las impresiones que estaban haciendo sobre la mente pública del pueblo. Ellos estaban construyendo las murallas, para dejarla sin ningún efecto, para aquellos que debiera ser presentada. Yo estaba orando sinceramente, cuando el hermano Daniels estaba trabajando en Fresno, para que el Señor trabajara a través de su siervo para gloria de Su nombre. Si el Señor había colocado sobre el hermano Daniels, una obra que debía ser hecha para la iglesia, que aquellos por los cuales trabajaba, no miraran al instrumento, sino a Dios, el cual trabaja a través de él. El Señor envió a Gedeón a una obra especial, y él le dijo a Gedeón: “Anda en tu poder”. Él dirigió a Gedeón a la fortaleza que está detrás de su propia fortaleza, es como si le hubiera dicho a Gedeón: “Te he elegido para hacer un mandado para mí, porque en esto te he encontrado apto, y que esto sea hecho, porque tu has encontrado gracia a los ojos del Señor. Anda en

<sup>9</sup> Nota del revisor: Entiéndase por especulación en este contexto la búsqueda de provecho propio, la avaricia.

tu fortaleza y conquista”. Nosotros estábamos alegres que los frutos de la obra en Fresno llevaban la evidencia de que Dios estaba lidiando con las [63] mentes humanas. El Señor obró sobre los corazones. Se hicieron humildes confesiones y la obra de restitución que fue hecha, llevó el testimonio de la genuinidad de la obra. Tal vez en algunos no se vieron los frutos de pleno arrepentimiento. Había una obra pronta a ser hecha, si el arado de la verdad, se hundió suficientemente profundo como para quebrantar el terreno del corazón. El testimonio de muchos, fue: “Nunca antes he visto esto”. La evidencia fue de un carácter que nadie podía dudar que la obra era de Dios. Se hicieron confesiones de pecados, y al igual que Zaqueo, las almas fueron impresionadas a decir: “Si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”. Esta obra de hacer bien las cosas, tanto cuanto se lo permite el poder humano, estaba en el orden de Dios.

No es agradable para el corazón humano hacer lo correcto. El espíritu está en guerra contra la carne, pero la restitución será hecha, si la obra va más profunda que la superficie, y nosotros discernimos y reconocemos la sabiduría y el poder de Dios en esta manifestación.

A medida que la obra progresaba, esa fe que opera por amor y purifica el alma, cedió su preciosa cosecha de frutos. El lenguaje de la iglesia en Fresno era: “Ahora hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino que el espíritu de Dios, para que conozcamos las cosas que son libremente dadas a nosotros por Dios, cuyas cosas nosotros también hablamos, no en las palabras que el hombre enseña, sino que el Espíritu Santo enseña, comparando las cosas espirituales con lo espiritual”. Alabamos al Señor de corazón y con la pluma y la voz por esta buena obra que ha sido hecha en Fresno. Qué poderoso, generoso y efectivo llamado ha sido el de Fresno. Precioso [64] Redentor, tu gracia no fue dada debido a los méritos de cualquier hombre, ni tampoco como el resultado de cualquier valor o justicia, sino que por la justicia de Cristo. El Salvador perdonador de pecado estaba sosteniendo el cetro dorado de su gracia y misericordia para las almas pecadoras desobedientes. Esperamos y oramos para que la buena obra pudiera continuar. Cuando Mateo fue llamado para seguir al Señor, él dejó su ocupación anterior como publicano, y se envolvió en el servicio del Maestro. Él convidó a Jesús a su hogar. Nunca antes Jesús había abierto el corazón de Mateo, y él le abrió su casa, como un hogar para Jesús. Que las mismas pruebas de la buena obra de Dios sea manifestada de la misma manera por nuestros hermanos de Fresno. Lleven a Jesús a su hogar, a sus corazones, a vuestras casas, y preséntenselo a sus vecinos. Que vuestras familias, vuestros hijos, vean la dulce gracia de Cristo trabajando en sus corazones, y ejemplificada en sus caracteres. Que la eficacia de la sangre de Cristo surja a vuestro favor, y que Su justicia se convierta en vuestra justicia.

Que un testimonio vivo sea llevado por cada miembro de iglesia. “Oh, venid aquí, y escuchen, todos los que amáis al Señor, y yo te diré lo que Él ha hecho por mi alma”. La simplicidad de la religión de Jesús tiene que ser revelada al mundo. Cristo tiene que ser todo en todos, satisfaciendo totalmente los deseos del alma. Que vuestras mentes no sean enmarañadas con los esquemas mundanos, sino que caven profundamente en las minas de la palabra de Dios, por las preciosas gemas de verdad que hay allí. Cristo los va a calificar para que sean participantes de Su gracia. Ustedes pueden mejorar los talentos que Él les ha confiado. Ustedes tienen que ir adelante con llanto, para sembrar los preciosos granos de la verdad, porque [65] sin duda, van a volver nuevamente con alegría, trayendo sus gavillas consigo. Pero a favor de Cristo, les advierto a no halagar a ningún hombre. Es el plan de Satanás halagar el orgullo de nuestras naturalezas, y estamos en peligro de dejar afuera a Cristo, Su sangre, Su justicia, y a colocar al hombre donde debiera estar Jesucristo. Este es nuestro constante peligro. Que Cristo sea levantado delante del pueblo, que reconozcamos Su poder, revelado a través del instrumento en hacer una buena obra, pero que toda la gloria le sea dada a Dios. La gracia siempre humilla al que la recibe. Nunca exalta al hombre. La gracia de Cristo tiene que ser reconocida y exaltada; pero nunca el hombre pecaminoso. Regocíjense con temblor, pero regocíjense. [66]

Minneapolis, Minn., 9 de Octubre de 1888

Querida hija Mary:

Llegamos a este lugar ayer como a las diez de la mañana. Ha llovido toda la noche y el miércoles llovió todo el día. El martes en la noche tuvimos literas en el carro palacio. No había literas y se nos dio literas en el carro de la sala de dibujo. Fue una linda oportunidad, pero no conseguí que Will dejara la compañía y se fuera a dormir. Y no fue una noche muy agradable para aquellos que estaban en el carruaje de día. Los pasajeros estaban muy apiñados.

[Nosotros] llegamos en forma segura y fuimos agradablemente colocados en dos buenos cuartos alquilados, ricamente amoblados con sillas y sofás con felpas. El cuarto de Willie estaba al lado del nuestro, pero parecía no ser adecuado para apilar todas nuestras cosas y bultos en este cuarto tan delicadamente amoblado. Teníamos que caminar algunas cuerdas para poder tener nuestras comidas. Decidimos encontrar otros cuartos, y así lo hicimos, Sara y yo, en un cuarto, totalmente amoblado, pero tenía la bendición de una estufa, la cual es de mucho valor para mí, tu lo sabes. Will tiene una cámara arriba con estufa en el cuarto. Dos hermanos duermen en una cama en el mismo cuarto. Entonces tienen un pequeño cuarto para hacer sus escritos, y Willie está muy contento con todo eso.

Hablé el miércoles en la mañana. Hay un gran número de nuestros hermanos en el ministerio y yo no conozco a muchos de ellos.

Hoy, viernes a las nueve, leí un asunto importante a la conferencia y entonces les di un testimonio muy claro a nuestros hermanos. Esto tuvo un buen efecto sobre ellos. El hermano Butler me ha enviado una larga carta, una producción muy curiosa de acusaciones y cargos contra mí, pero estas cosas no me mueven. Yo creo que era mi deber venir. No temo nada con respecto al futuro, sino que trato de hacer mi deber para hoy.

Tendré que ir con Willie a Battle Creek y (pasar) algún tiempo allá. Desde el severo juicio que pasé en Healdsburg, creo que las [67] cosas pequeñas no tendrán una influencia tan grande sobre mí. Me alegra que Willie (esté) donde podamos verlo y donde él pueda vernos. Creo que no es bueno estar en casas diferentes, pero esperamos y oramos para ver la obra de Dios moviéndose hacia adelante, de tal manera que refleje la gloria de Dios y el bien para Su pueblo.

El hermano Goodrich, de Maine, está aquí. El hermano Underwood de Ohio, Sands Lane y su hermano Otto Godsmark; DeCaer de Oregon; Corliss, Uriah Smith, Van Horn, Sanborn, Fargo, Rubert, el Dr. Waggoner y su esposa, muchos, muchos, no me acuerdo ahora de los demás. No nos hemos olvidado de ti, pero oramos por ti. Deseamos ver el poder y el Espíritu de Dios trabajando sobre los corazones de nuestros ministros. Deseamos ver esa humildad que tenemos que tener para hacer la obra de Dios en formas aceptable. Todo lo que se pueda hacer, ha sido hecho aquí, para amoblar muy buenas camas y una buena comida.

El hermano Smith y Butler están muy renuentes a decir algo con respecto a la ley en Gálatas, pero no consigo ver cómo podría ser evitado. Tenemos que tomar a Biblia como nuestra norma y tenemos que escudriñar diligentemente sus páginas buscando la luz y las evidencias de la verdad.

Bien, el sol se está poniendo y no consigo ver muy bien. Por favor escríbenos, si es que puedes, aunque sea una o dos palabras, y yo voy a tratar de escribirte bastante a menudo.

Domingo en la mañana, 14 de Octubre. Ayer fue un periodo muy importante en nuestra reunión. El hermano Smith predicó en la mañana, sobre las señales de los tiempos. Fue, creo, un buen discurso, a tiempo. En la tarde yo hablé sobre 1 Juan 3. "Mirad cual amor nos ha dado el Padre", etc. La bendición del Señor descansó sobre mí y puso palabras en mi boca y tuve mucha libertad para tratar de impresionar a nuestros hermanos sobre la importancia de hablar mucho más sobre el amor de Dios, dejar los lúgubres cuadros solos.

El efecto sobre el pueblo fue muy feliz. Los creyentes y los incrédulos se llevaron un testimonio de que el Señor los había bendecido en la palabra hablada y que de ahora en adelante no mirarían el lado oscuro ni que hablarían sobre el gran poder de Satanás, sino que hablarían de la bondad, del amor y de la compasión de Jesús, y [68] que alabarían más a Dios.

Al comienzo del Sábado, el hermano Farnsworth predicó un discurso muy lúgubre, hablando de la gran impiedad y corrupción en nuestro medio y hablando de la apostasía entre nosotros y no hubo luz, no hubo alegría, no hubo un ánimo espiritual en ese discurso. Hubo penumbra general difundida entre los delegados a la conferencia. Pero el Señor me dio un testimonio calculado para animar. Mi propia alma fue bendecida y la luz pareció saltar en medio de las tinieblas. Yo no estoy asistiendo a la reunión hoy. En la tarde de ayer tuvimos a varios de los hermanos del ministerio juntos y les leí una largo comunicado del hermano Butler, lo cual nos mantuvo hasta las diez de la noche. Esta mañana tuvieron una excelente reunión social. Hoy tienen una lectura bíblica sobre la predestinación o elección. Mañana al mediodía se hablará sobre la ley en Gálatas y será analizada. Hay un buen espíritu de humildad entre los delegados, tanto cuanto podamos ver. La carta escrita por el hermano Butler fue una buena cosa para abrir este asunto, así que estamos en él.

Charlie Jones llegó ayer, el Sábado en la mañana. W. C. W. ha ido a visitar al hermano Mattison, el cual está en una ciudad a 3 Km de la reunión. El informe dice que él está enfermo. El hermano Corliss está enfermo. Tememos que él pueda tener una fiebre, a menos que el Señor detenga el progreso de la enfermedad.

John y Sara están trabajando con las notas de los discursos que yo he dado. Hace frío y ha estado con neblina la mayor parte del tiempo en que hemos estado aquí. Estaré agradecida en ver el lindo sol de Dios una vez más. Me gustaría saber cuántos había en la reunión. Tal vez te lo pueda contar en mi próxima carta. Me gustaría saber algo de nuestro hogar. No he recibido ninguna carta desde que llegué aquí.

Se está oscureciendo y voy a decir buenas noches. Amor para todos los queridos en la familia. A la hermana MacComber, al bebé y a los queridos niños.

Quería escribirle a nuestra familia, pero las cosas se han revelado, así es que no puede. Si puedo, les escribiré mañana. Mamá. [69]

#### **Apéndice A**

#### **Sermones de Ellen G. White en Minneapolis.-**

#### **Una Viva Conexión Con Dios.-**

Conversación en la mañana por Ellen G. White  
Minneapolis, Minnesota, 11 de Octubre de 1888

Estoy agradecida, hermanos y hermanas, que Dios me haya permitido venir a esta reunión. He estado enferma bien cerca de la muerte; pero fueron ofrecidas oraciones por aquellos reunidos en la reunión campal de Oakland, y el Señor las escuchó. No fue por mí fe, porque no tengo, sino que ellos ejercieron fe a mí favor, y el Señor me dio fuerza para darle mi testimonio al pueblo en Oakland, y entonces comencé, tal como fue, una aventura para llegar hasta aquí. Tuve apenas un ataque en el camino, pero el Señor me ayudó, y cuando llegamos a Kansas City, salí al campo donde estaban realizando sus reuniones y le hablé al pueblo. En esto se que el Señor me ha fortalecido, y Él debe tener toda la gloria.

Ahora que nos hemos reunido aquí, queremos aprovechar bien el tiempo. He pensado una y otra vez, que si aprovechamos bien las preciosas oportunidades que Dios nos ha dado, eso nos haría mucho bien; pero a menudo las dejamos irse, y no entendemos el beneficio como debiéramos.

Mi mente ha sido dirigida a las palabras del apóstol Pablo. Él dice, en el capítulo 20 de Hechos, comenzando con el versículo 17 hasta el 21: “Desde Mileto Pablo hizo llamar a los hermanos de la iglesia de Éfeso. Cuando vinieron a él, les dijo: ‘Vosotros sabéis cómo me porté entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia. Serví al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas y pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos. Y nada útil rehusé anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando solemnemente a judíos y a gentiles la necesidad de arrepentirse ante Dios, y de tener fe en nuestro Señor Jesucristo’”.

He pensado una y otra vez, hermanos y hermanas, si fuéramos creyentes de la Biblia, y lleváramos adelante justo lo que Dios nos ha dado, estaríamos mucho mejor que lo que estamos en este tiempo presente. [70] pero no entendemos que es la amante voz de Dios hablándonos desde Su Palabra. Tenemos que pensar en todo eso y llevarlo a casa a nuestros corazones. Entonces Pablo continúa diciendo en el versículo 24: “Pero ninguna de estas cosas temo, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; con tal que acabe con gozo mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”. “Por tanto, os declaro hoy, que soy limpio de la sangre de todos. Porque no rehúse anunciaros todo el designio de Dios”. Versículos 26-27. Qué testimonio es ese: “Limpio de la sangre de todos”.

Ahora, esta es la exhortación: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, que él ganó con su propia sangre. Sé que después de mi partida entrarán entre vosotros lobos rapaces, que no perdonarán el rebaño”. Versículos 28-29.

Hermanos, si estuviéramos en [el sincero] poder del Espíritu Santo, asistiría nuestros esfuerzos, y veríamos un diferente estado de cosas entre nosotros. Somos colocados en custodia con las más solemnes verdades jamás dadas a los mortales, pero el curso de algunos es de tal carácter, que Dios no puede responder sus oraciones. Sus oraciones son ofensivas a Su santidad, y si Él escuchara y respondiera sus oraciones, serían confirmados en un curso errado, y otros serían conducidos por el camino errado. ¿Por qué no podemos tomar la verdad que Dios nos ha revelado y entretejerla en nuestra vida y carácter? Si tenemos el Espíritu de Cristo en nuestros corazones, tendremos una carga por las almas que perecen a nuestro alrededor, así como sucedió con Pablo, y dejaremos una impresión sobre los jóvenes y señoritas que afirman creer en la verdad, que sentirán que hay importantes responsabilidades descansando sobre ellos. Ellos sentirán que su fe tiene que ser aumentada y que tienen que tomar la obra que está directamente en su camino, y ser una bendición para otros: humildes, diligentes, obedientes; y cuando ellos se encuentren con sus asociados, será para hablar de Jesús. Ellos van a llevar a Jesús a sus hogares y van a testificarle a todos de Su misericordia.

Si Cristo es formado dentro, la esperanza de gloria, usted echará fuera toda vanidad y todo hablar tonto. Usted será santificado por la verdad. Usted trabajará de tal manera por Dios, que podrá tener una conciencia aprobada en su obra ministerial, y podrá decir con el devoto Pablo, que está libre de la sangre de todos. Pero usted no puede decir eso, a menos que esté constantemente ganando sabiduría y conocimiento de Dios, así como las ramas obtienen nutrición de la vid viva, a menos que Su Espíritu Santo esté descansando sobre usted y que usted esté colocando a Jesús en su corazón, pensando y hablando de Jesús, y haciendo Su obra dondequiera que esté. Esta es la única manera en que podemos trabajar exitosamente en estos últimos tiempos. Cristo mismo fue el ejemplo que tenemos que seguir, no meramente en la forma externa, sino como Él fue en pureza, auto-negación, amabilidad y amor. Así es que [71] debíamos seguirlo a Él en el mundo. Su humillación, Su reproche, Su crucifixión, y Su cruz, que Él les dio a Sus discípulos. Él también les dio la gloria que se le dio a Él. Él dijo: “El que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará. Y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre”.

Hermanos, es una positiva necesidad que lleguemos a una norma más elevada y más santa. Tenemos que enfrentar las dificultades en nuestra guerra cristiana, así como Pablo las enfrentó, cuando los Judíos lo estaban esperando. Tendremos que pasar por lugares donde seremos probados, porque habrá espías observándonos y esperando por nosotros. No solo seremos llevados delante de concilios, sino que seremos arrojados en prisiones, y estaremos en esas posiciones avanzadas de fe, para que conozcamos a Dios y el poder de Su gracia, donde podamos levantar manos santas para Él, sin ira ni dudas; y tenemos que aprender a creer que Dios nos escucha.

Yo se que Dios escucha las oraciones de Su pueblo. Yo se que Él las responde. Pero Él no puede bendecirnos mientras estamos acariciando el egoísmo. ¿Y qué dicen las Escrituras? “Si en mi corazón hubiese yo mirado al pecado, el Señor no me hubiera escuchado”. Pero si dejamos a un lado toda auto-exaltación, toda justicia propia, y llegamos a una unión viva con Dios, la justicia de Dios nos será

imputada. “Tan lejos como el Este está del Oeste, así Él ha removido nuestras transgresiones de nosotros”.

La sabiduría de arriba está habitando en nosotros tan ciertamente como se lo pedimos. El Señor no nos ha olvidado, sino que son nuestros pecados y nuestras iniquidades las que nos han separado de Dios. Queremos, en el nombre de Jesús, quebrar las barreras entre nuestras almas y Dios, y entonces la paz de Cristo habitará en nuestros corazones por la fe. Queremos presentarnos a nosotros mismos con toda humildad delante de Dios, y liberarnos de todo, como el orgullo, el egoísmo, las malas conjeturas, el mal hablar, y toda iniquidad. Jesús no habitará en el corazón donde está entronizado el pecado. Queremos menos del yo y más de Jesús. Queremos aprender a creer – eso es simplemente tomar a Dios en Su palabra – pero es imposible aprender esto, a menos que nos coloquemos a nosotros mismos en aquella posición donde seamos sumisos a Dios. Nuestra voluntad tiene que estar al lado de Dios, no al lado de Satanás. El resultado de probar el perdonador amor de Dios, es estar perfectamente reconciliado con la voluntad de Dios. Entonces la voluntad humana y la divina, se unen. Toda facultad tiene que ser mantenida en su lugar, todo consagrado a Dios; toda facultad trabajando en el orden de Dios, realizando Su voluntad y propósito.

No tenemos que sentirnos ansiosos ni aporreados, como si la obra estuviera solamente en nuestras manos para manejarla. El Señor está al timón. El Infinito tiene Su mano en la maquinaria. Si humildemente hacemos nuestra obra con fidelidad, el Señor cuidará de los resultados. Tengan fe en Dios. Esta fe nos capacitará a tener una perfecta confianza y mirar todo movimiento bajo la luz de Dios. Nada de lo que ocurra o que venga a ocurrir, necesita excitar en nosotros temerosas aprehensiones, porque Dios, el gran Maestro [72] se ha encargado de Su propia obra; y si el hombre no interfiere, sino que deja la obra al control del mismo Dios, Él va a hacer esta obra muy bien. Ahora, Cristo quiere que usted, que ministra en las cosas sagradas, sea santo así como Él es santo. No se olviden que su poder está en Dios. Estén seguros que si Dios los ha llamado para que le abran Su palabra al pueblo, Él los ha llamado a la pureza y a la piedad.

Ustedes tienen que tener una buena comprensión del evangelio. La vida religiosa no es una de tinieblas ni de tristeza, sino que de paz y de alegría, juntamente con dignidad cristiana y santa solemnidad. No somos animados por nuestro Salvador a acariciar dudas y temores y angustias; eso no trae descanso al alma y debe ser reprendido en vez de ser alabado. Podemos tener alegría inexpresable y estar llenos de gloria. Dejemos a un lado nuestra indolencia y estudiemos la Palabra de Dios más constantemente. Si alguna vez necesitamos al Espíritu Santo para que esté con nosotros, si alguna vez necesitamos predicar con la demostración del Espíritu, es en este mismo tiempo. Si no vamos a trabajar con Él ahora, tendremos que hacerlo con cualquier emergencia en el futuro, y estar preparados para lo que viene sobre la tierra. Tenemos que hablar más sobre la verdad presente y de la preparación esencial para que los pecadores puedan ser salvos. Si el Espíritu de Dios opera con nuestros esfuerzos, seremos llamados no solo para presentar el arrepentimiento en su verdadera luz, sino que también el perdón, y señalar la fuente purificadora, donde toda contaminación puede ser lavada.

Tenemos una obra mucho más solemne descansando sobre nosotros, para predicar el evangelio de Cristo, que lo que hemos imaginado. Si tenemos la verdad habitando en el corazón, creceremos a la plena estatura de los hombres y mujeres en Cristo Jesús. Pensemos en estas cosas más sinceramente. Que no hayan más restricciones para el intelecto. Hay mayores maravillas a ser abiertas a nuestros sentidos, consistentes con el progreso de la obra. El misterio de la revelación desafía la investigación, porque hay minas de la verdad a ser abiertas al pueblo de Dios. Tenemos que dejar a un lado la justicia propia, tenemos que alcanzar mayores alturas. Dios va a dirigir la acción del alma, si buscamos la justicia de Cristo, de tal manera que Dios pueda agradarse de nuestros esfuerzos. No queremos nada del yo y queremos todo de Jesús. El bautismo del Espíritu Santo vendrá sobre nosotros en esta misma reunión, si así lo queremos. Busquen la verdad como a tesoros escondidos. La clave del conocimiento tiene que ser sostenida en cada mano, para que pueda abrir la casa del tesoro de Dios, la cual tiene almacenada pre-

ciosas gemas de la verdad. Cuando un hombre cava en busca de la verdad en la Palabra de Dios, ángeles de Dios están a su lado, para guiar su mente a los verdes pastos.

Si la verdad descansa con gran peso sobre los ministros de Dios, ellos no manejarán en forma engañosa la Palabra de Dios. Ellos parecen tener una carga por las almas mientras le hablan al pueblo, pero cuando dejan el púlpito, están destituidos de la espiritualidad. Tengan temor de eso. Ellos predicán pero no practican. Ellos muestran por su actuar, que la verdad no ha [73] santificado sus almas, y lo que han dicho no ha tenido peso sobre ellos. Los obreros de Dios llevarán la carga de las almas con ellos. Dios no va a obrar con el hombre que predica las cosas de Dios en el púlpito, y da una mentira de la verdad fuera del púlpito. Queremos estar purificados de la sangre de todo hombre, que la sangre de las almas no se encuentre sobre nosotros, que podamos decir con Pablo: “Estoy libre de la sangre de todos los hombres”.

Comencemos justamente aquí en esta reunión y no esperemos hasta que la reunión esté por terminar. Queremos el Espíritu de Dios aquí ahora; lo necesitamos, y queremos que sea revelado en nuestros caracteres. Queremos el poder de Dios aquí, y queremos que brille en nuestros corazones. Preguntémosnos: ¿Cómo está mi alma? ¿Está en esa condición en que estará bien conmigo? ¿Puede venir Cristo y encontrarme tal como soy ahora? Que Dios nos ayude a que seamos puros de espíritu, puros y santos en todo tipo de conversación y piedad. Manuscrito 6, 1888. [74]

### **Sermón de Ellen G. White Minneapolis, Minnesota, 13 de Octubre de 1888**

Texto: “¡Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios! Por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoce a él”. 1 Juan 3:1.

(Falta la primera página del sermón)

¿Cómo podemos entender a Dios? ¿Cómo conocer a nuestro Padre? Tenemos que llamarlo por el atractivo nombre de Padre. ¿Y cómo vamos a conocerlo y el poder de Su amor? Es a través de diligente búsqueda de las Escrituras. No podemos apreciar a Dios, a menos que internalicemos en nuestras almas el gran plan de la redención. Queremos conocer todo de estos grandes problemas del alma, de la redención de la raza caída. Es algo maravilloso que después que el hombre hubo violado la ley de Dios y que se haya separado a sí mismo de Dios, que se haya divorciado, tal como fue, de Dios, que después de todo esto, haya habido un plan a través del cual el hombre no pereciera, sino que pudiera tener vida eterna.

Después de la transgresión de Adán en el Edén, fue Cristo el que Dios nos dio a nosotros, no que podamos ser salvos en nuestros pecados, sino para que podamos ser salvos de nuestros pecados, para que podamos volver a nuestra lealtad a Dios y ser hijos obedientes. Cuando cedemos nuestras mentes, nuestras almas, nuestros cuerpos y nuestro todo al controlador Espíritu de Dios, es entonces que el Espíritu de verdad [75] está con nosotros y que podemos ser inteligentes con relación a este gran plan de la redención.

Es verdad que Dios dio a Su Hijo unigénito para morir por nosotros, para que sufriera la penalidad de la ley [quebrantada] de Dios. Tenemos que considerar esto y llevarlo en consideración. Y cuando nuestras mentes estén constantemente llevando en consideración el infinito amor de Dios hacia la raza caída,

comenzaremos a conocer a Dios, a estar familiarizados con Él, a tener un conocimiento de Dios, y cómo Jesucristo, cuando vino a nuestro mundo, dejó a un lado Su vestidura real y su corona real y vistió su divinidad con humanidad. Por amor a nosotros Él se hizo pobre, para que nosotros, a través de Su pobreza, pudiésemos ser ricos. El Padre envió a Su Hijo aquí, y aquí, en este pequeño átomo de mundo, fueron llevadas a cabo las más grandes escenas que la humanidad jamás haya conocido.

Todo el universo celestial estaba mirando con intenso interés. ¿Por qué? Se iba a pelear la gran batalla entre el poder de las tinieblas y el Príncipe de la luz. La obra de Satanás iba a magnificar su poder constantemente. ¿Adónde estaba su poder? Él afirmaba ser el príncipe del mundo y ejerció su poder sobre los habitantes del mundo. El poder de Satanás fue ejercido de una manera tan fantástica, que no reconocerían a Dios. Satanás quería que los hijos de los hombres tuviesen una idea de su maravillosa obra, que hablaran de su tremendo poder. Al hacer eso, él estaba todo el tiempo colocando a Dios en una falsa luz. Él lo estaba presentando como un Dios injusto, y no como un Dios misericordioso. Él estaba constantemente agitando sus mentes, de tal manera que tuvieran una falsa visión de Dios.

¿Cómo sería Dios correctamente representado ante el mundo? ¿Cómo sería conocido como un Dios de amor, lleno de misericordia, cariño y piedad? ¿Cómo conocería el mundo todo esto? Dios envió a Su Hijo, y Él tenía que representar al mundo el carácter de Dios.

Satanás ha entrado y se ha colocado a sí mismo entre Dios y el hombre. Su obra es desviar la mente humana, y él arroja su negra sombra justo en nuestros caminos, de tal manera que no podamos discernir entre Dios y las tinieblas morales y la corrupción y la gran cantidad de iniquidad que hay en el mundo.

¿Qué vamos a hacer con esto? ¿Dejaremos que las tinieblas permanezcan? No. Hay un poder aquí para nosotros, que traerá la luz del cielo a nuestro mundo en tinieblas. Cristo ha estado en el cielo y Él va a traer la luz del cielo, y hará retroceder las tinieblas, y dejen entrar la luz del sol de Su gloria. Entonces veremos, entre la corrupción y la contaminación y la suciedad, la luz del cielo.

No debemos desistir de luchar contra la contaminación que hay en la raza humana y nunca mantener eso delante de la mente. No debemos mirar eso. ¿Qué debemos hacer entonces? ¿Cuál es nuestra obra? “¡Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios!” no permitan que las influencias que están inundando el mundo, sea el cuadro que esté delante de la mente, sino elevad la pureza y el amor de Dios. No coloquen en sus mentes los cuadros de toda la corrupción e iniquidad que se puedan [76] juntar. No, no hagan eso. Eso desanima la mente. Un hombre desanimado no es bueno para nada. Alejen de la mente estos cuadros oscuros, hablando del amor de Dios, y podrán colocar los más brillantes cuadros en la memoria.

Queremos guardar el perfecto Padrón delante de nosotros. Dios fue tan bueno, que envió una representación de Sí mismo, en Su Hijo Jesucristo, y nosotros queremos tener la mente y el corazón para abrirlo hacia arriba. Tan luego como Adán y Eva cayeron, sus rostros decayeron ante la vista de su miserabilidad. Podemos ver nuestra miserabilidad, y podemos orar para que Dios nos revele nuestros propios corazones; pero también tenemos que orar para que Él se revele a Sí mismo como un Redentor perdonador de pecado. Que sea de vosotros la oración: Revélate a mí, que en tu infinita gracia yo pueda sostener el vínculo dorado, Cristo, el cual ha descendido del cielo a la tierra, para que yo pueda aferrarme de Él y pueda ser elevado.

Hermanos, todos ustedes han visto en el fondo del lago el bello lirio blanco. Cuán ansiosos hemos estado, cómo hemos deseado y trabajado, para que podamos obtener esa flor. No importa cuánta escoria y desechos y suciedad haya a su alrededor, eso no destruye nuestro deseo de tener el lirio. Nos asombramos cómo el lirio puede ser tan bello y blanco, donde hay tanta basura. Bien, hay un tallo que se hunde en las doradas arenas y saca nada más que la más pura sustancia que alimenta el lirio hasta que se transforma en la más pura flor, que entonces nosotros vemos.

¿No nos enseña eso una lección? Debiera. Eso nos muestra que, aun cuando haya iniquidad a nuestro alrededor, no debíamos acercarnos a ella. No hablen de la iniquidad y de la impiedad que hay en el mundo, sino que eleven sus mentes y hablen de su Salvador. Cuando vean iniquidad a vuestro alrededor, eso debiera convertirlos en las personas más felices, porque es vuestro Salvador, y nosotros somos



Sus hijos. Entonces, ¿deberemos mirar la iniquidad a nuestro alrededor y habitar en el lado oscuro? ustedes no pueden curar eso; entonces hablen de algo que es más elevado, mejor, y más noble. Hablen de esas cosas que dejan una buena impresión en la mente, y elevará toda alma de esta iniquidad, en una luz más allá.

Ahora, podemos ir a un sótano y permanecer y mirar alrededor a las oscuras esquinas, y podemos hablar de la oscuridad y decir: “Oh, está tan oscuro aquí”, y podemos seguir hablando de eso. ¿Pero eso hará que el lugar sea más claro? ¡Oh, no! ¿Qué va a hacer usted? Salga de ahí; salga de las tinieblas hacia un lugar donde el rostro de Dios brille mucho.

Ustedes saben que nuestros cuerpos son hechos del alimento que asimilamos. Ahora, pasa lo mismo con nuestras mentes. Si tenemos una mente que permanece en el lado desagradable de la vida, no nos va dar ninguna esperanza, pero queremos habitar en las alegres escenas del cielo. Pablo dice: “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”. [77]

Mientras estuvimos en Suiza, recibí muchas cartas de una hermana a quien amo y estimo mucho. En cada una de esas cartas había los más gloriosos cuadros. Parecía que ella habitaba en algo muy objetable. Luego después que recibí esas cartas, oré para que el Señor la ayudara para que volviera su mente del canal en el cual ella estaba. Esa noche tuve un sueño, que me fue presentado tres veces. Yo estaba caminando en un bello jardín, y la hermana Marta ----- estaba a mi lado. Tan pronto como ella ingresó en el jardín, yo le dije: “Marta, ¿no ves este bello jardín? Mira, aquí están los lirios, las rosas, y los claveles”. “Si”, dijo ella, mientras miraba hacia arriba y sonreía. Luego vi dónde ella estaba. Yo estaba mirando los lirios, las rosas y los claveles, y no la vi a ella. Ella estaba en otra parte del jardín, y estaba aferrada de un cardo. Entonces ella estaba pinchándose las manos con la zarzamora. Ella dijo que le pinchaban las manos, y preguntó: “¿Por qué mantienen todos estos cardos y estas zarzas en el jardín? ¿Por qué permanecen aquí en el jardín?”

Entonces apareció delante de nosotros un hombre alto, digno, el cual dijo: “Reúnan las rosas, los lirios y los claveles; no saquen la zarzamora y no las toquen”. Entonces desperté, y cuando me fui a dormir, tuve nuevamente el mismo sueño. Tres veces tuve el mismo sueño, y desperté – porque no pude dormir – y le conté a la hermana Marta el sueño que había tenido.

Ahora, dije, Dios no quiere que usted reúna todo lo objetable; Él quiere que usted mire Sus maravillosas obras y a Su pureza. Él quiere que usted tenga una visión de Su infinito amor y de Su poder, para que vea las bellezas de la naturaleza y la naturaleza de Dios. Yo dije, este [sueño] representa exactamente su caso. Usted está habitando en el lado oscuro. Usted está hablando de aquellas cosas que no le dan ninguna luz y no le dan ninguna alegría en su vida. Pero usted tiene que volver su mente de esas cosas, hacia Dios. Hay suficientes rosas, claveles y lirios en el jardín del amor de Dios, así es que no tiene por qué mirar la zarza, la zarzamora y los cardos. Ahora, yo no vi esas cosas, porque me estaba regocijando con las flores y con todas las bellezas del jardín.

Ahora, eso es lo que queremos hacer, hermanos. Tenemos que tener nuestras mentes en las cosas que nos animan. Queremos tener nuestras mentes en el nuevo país en el cual seremos introducidos. Nuestra ciudadanía no es de este mundo, sino que es de arriba, y queremos considerar qué caracteres debemos poseer para poder ser habitantes de ese mundo mejor y asociarnos con los santos de Dios en el cielo. La hermana Marta la tomó, y su alma fue elevada por sobre el desánimo. Ahora, yo no quiero que Satanás tenga éxito al arrojar su oscura sombra sobre nuestro camino. Yo quiero que usted se aleje de esa sombra. El Hombre del calvario arrojará la luz de Su amor en vuestro camino y eliminará la oscuridad. Él es capaz de hacerlo y lo hará, porque Él es Señor de todo. Alguien ha arrojado Su luz a vuestro alrededor; es Jesucristo. [78]

Me acuerdo cuando mi hermana Sara, que ahora duerme en la tumba, me asistía en mis primeros viajes, estaba desanimada. Ella dijo: “Tuve un extraño sueño anoche. Soñé que alguien abría la puerta y yo tuve miedo de él; y mientras continuaba mirándolo, él aumentó de tamaño y llenó todo el espacio del cuarto hasta el techo, y yo estaba cada vez más asustada. Entonces pensé que yo tenía a Jesús, y dije:

“Tengo a Jesús; no le tengo miedo”. Entonces él comenzó a disminuir de tamaño hasta que casi no se podía ver, y salió por la puerta.

Eso le enseñó una lección. Ella dijo: “Ellen, hablamos mucho sobre el poder del diablo, de lo cual no tenemos ningún derecho. Eso le agrada a él, y su majestad satánica es honrada; él exulta con eso, y nosotros lo honramos con eso; pero”, dijo ella, “voy a hablar de Jesús, de Su amor, y voy a hablar de Su poder”. Y así ella sacó su alma de la oscuridad y del desánimo, hacia la luz, y ella llevó un testimonio vivo de Dios y del cielo.

Ahora, yo creo que nuestro testimonio sería mucho mejor si habláramos más de Jesús y de Su amor y si no honrásemos tanto al diablo. ¿Por qué no deberíamos hacerlo? ¿Por qué no deberíamos dejar brillar la luz de Jesús en nuestros corazones?

Me acuerdo que cuando estuve en Oakland, había una hermana que estaba en un gran problema. Ella dijo: “Mi madre me causa problemas. Mi padre es un buen hombre; pero mi madre tiene sus ojos fijados en tantas parejas jóvenes, donde el marido es desleal, que ella parece pensar que su marido es desleal y que todos son desleales. Yo no se lo que ella va a hacer con él. Ella piensa que él es desleal, y ella habla de eso y se lo echa en cara a él, hasta que lanza toda su miseria sobre el resto de nosotros, como si ella estuviera en lo correcto, cuando no hay necesidad de nada de eso”.

¿No es este el caso de muchos de nosotros? ¿No hablamos de esas frivolidades hasta que nuestros pensamientos son cambiados de acuerdo a esa misma frivolidad? Hasta podemos hacer que nuestros hijos hagan cosas erradas, al acusarlos de haber hecho algo malo, cuando en realidad no son culpables de eso. Aun cuando tenemos que reprender y exhortar con amor, ¿no debíamos también exaltar a Jesús y hablar de Su amor?

“¡Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios!” Es uno de los engaños de Satanás que nosotros estemos hablando de todas esas cosas desagradables y que nuestras mentes no estén habitando en Dios y en Su amor. Eso es lo que quiere Satanás, que mantengamos ocupadas nuestras mentes con esas cosas de un carácter repugnante, que no pueden traer paz, alegría ni armonía a la vida – nada más que desánimo – y que no representemos a Cristo.

Ahora, Cristo nos dejó Su obra cuando Él se fue, y dijo: “He aquí que yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo”. No nos han dejado solos en las manos del diablo. ¿Ustedes creen que nuestro Padre [79] celestial nos dejaría solos para llevar adelante la obra de la redención y para levantar a la raza caída, que nos dejaría en un mundo inundado con lo malo sin ninguna ayuda, ni apoyo, después de haber soportado las agonías de la cruz? ¿Ustedes creen que nos va a dejar solos ahora? ¡No! El Salvador dice: “He aquí que yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo”. Y nuevamente: “Si me voy, volveré nuevamente”. “Si pidiereis alguna cosa en mi nombre, yo la haré”. Esto está en condicionado a que guardemos Sus mandamientos. ¿No es esta una bendita promesa? ¿Por qué no hablamos más de Él y alabamos a Dios por eso? He aquí las preciosas promesas de la Palabra de Dios para nosotros, ¿y por qué no las tomamos?

Ahora quiero leerles algo del amor de Dios, y lo que debemos hacer para que podamos traer alegría a nuestros corazones. Pablo dice: “Por eso también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y pedir que seáis llenos del cabal conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría e inteligencia espiritual”. No para que podamos tener un gusto, sino para que seamos llenos. “Para que andéis como es digno del Señor, a fin de agradarle en todo, para que fructifiquéis en toda buena obra, y crezcáis en el conocimiento de Dios. Fortaleceos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para que tengáis paciencia y longanimidad”.

Si tenemos un sentido de la piedad de Dios al enviar a Su Hijo para morir por el hombre pecador, y si mantenemos eso en nuestra experiencia y remachado en la mente, tendremos tal amor por aquellos que Cristo murió, que no habrá ningún [deseo de] supremacía. Es Satanás el que trae esas diferencias.

Mientras estemos adorando a Dios, no habrá odio, ni envidia, ni malas conjeturas. Hermanos, no tenemos tiempo para eso. No podemos pensar en eso. Hay algo más delante de nosotros. Es el eterno peso

de gloria, el plan de salvación. Tenemos que entenderlo desde el comienzo hasta el fin, para presentarlo en justicia al mundo.

¿Cuál es nuestra obra aquí? Tenemos que hacer la obra tal como Cristo la dejó. ¿Cuál fue su obra? Revelarnos al Padre a nosotros. ¿Cuál es nuestra obra? Revelar a Cristo al mundo. ¿Cómo podemos hacer eso? ¿Hablando del diablo? Oh no, tenemos una obra mejor para hacer. Queremos hablar del crucificado y resucitado Salvador. Oh, qué cosa terrible es para cualquiera de nosotros, profesar ser seguidores de Jesucristo y después hacer una chapucería, y Él nos encuentra con caracteres todos manchados contaminados. ¡Qué temerosa responsabilidad descansa sobre nosotros! ¿Cómo debe ser revelado al mundo, a menos que sea a través de aquellos que sostengan Sus méritos, que creen en Jesucristo, para salvar sus almas? Él me purificó. Él me purificó de la contaminación del pecado. Hay libertad para los hijos de Dios. Hay un amplio lugar para que mis pies pisen, y podemos tener la totalidad del amor de Dios en nuestros corazones.

Le agradezco a Dios que Cristo haya muerto por mí y que yo haya podido ser traída [80] a través de una terrible prueba de enfermedad y de sufrimiento de mente. Pareciera como si el enemigo lanzara una nube de tinieblas entre mi Salvador y yo, y durante doce días parecía como si yo no pudiera pensar en nada más que mis sufrimientos. Cuando llegué a Oakland, mi corazón estaba tan débil que parecía que había una roca descansando sobre él. Ni una partícula de alegría había en él; ninguna emoción de alegría pude tener. ¿Pero debía pensar que el cielo estaba cerrado para mí? ¡No! Tengo que tomar la Biblia, y tomé la Biblia y salí justamente por la fe, y la tiniebla se separó de mí.

Cuando desperté en la noche, comencé a orar. Hace unas tres semanas atrás desperté y dije: “Oh Dios, ten misericordia de mí”. Apenas había terminado de hablar, cuando una voz me parecía decir: “Estoy a tu lado, no te he abandonado”. Esto era todo para mí, y puede ser lo mismo para usted. Jesús dice: Estoy a tu lado, habitando contigo, tú no estás solo. Esa fue la alegría que yo experimenté, y fue más valiosa que montañas de oro. Había aprendido a confiar en mi Salvador, y quiero decirles que tengo un Salvador, y Él vive; y porque Él vive, yo también vivo.

Nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios, y cuando Aquel que es nuestra Vida aparezca, apareceremos con Él en gloria. Ustedes no necesitan desanimarse. Cristo vino a salvar a Su pueblo de sus pecados. El diablo va a venir a ustedes y les dirá que ustedes son pecadores y que no pueden ser salvos. Pero Cristo dice que Él vino a salvar pecadores, y que ustedes pueden enfrentar al diablo. Cristo puede perdonar vuestros pecados. Él dice: “Entonces venid y razonemos —dice el Eterno— Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.

Oh, yo quiero que tomen las ricas promesas de Dios y las coloquen en los pasillos de la memoria. ¿Qué más pueden querer ustedes, que esa promesa? Tenemos la seguridad que una madre puede olvidarse de nutrir a su hijo, pero Él no se olvidará de nosotros. Oh, yo quiero las promesas de Dios para que sean cuadros vivos en las murallas de la memoria, para que podamos verlas. Entonces vuestro corazón puede ser llenado con Su gracia y usted puede exaltar a Jesús y coronarlo como Señor de todo. Ese es vuestro privilegio.

Ahora quiero leer Col. 1:12. “Y con gozo deis gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz”. Hay algo que tiene que ser paciente y longánimo sobre “Él nos libró de la potestad de las tinieblas”. Si, debiéramos hablar de liberación, no de esclavitud; debiéramos ser alegres y no tristes. “Y nos trasladó al reino de su amado Hijo”. ¿Por qué no podemos actuar como súbditos de Su reino? Que el amor de Cristo arda sobre el altar de nuestros corazones, y que puedan amar a Cristo como vuestro Salvador, y a vuestros hermanos como a vosotros mismos.

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados”. Ahora queremos actuar como individuos que están redimidos [81] por la sangre de Cristo; tenemos que regocijarnos en la sangre de Cristo y en el perdón de pecados. Eso es lo que tenemos que hacer, y que mi Dios nos ayude a tener nuestras mentes fuera de las tinieblas, y pensar en aquellas cosas que nos darán luz.

Ahora quiero leer otra Escritura: “No estéis afanados por nada”. ¿Qué significa eso? No crucéis un puente hasta que no hayáis llegado a él. No os preocupéis con un tiempo de angustia, antes que este llegue. Ustedes van a legar a eso muy luego, hermanos. Tenemos que pensar en hoy, y si hacemos bien los deberes de hoy, estaremos listos para los deberes de mañana. “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. La acción de gracia tiene que ser internalizada. “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Entonces no debemos colocar eso en las manos del diablo; tenemos un amoroso Padre celestial, y Él nos ha dado a Su Hijo para que lleve nuestras iniquidades.

¿Y qué viene después? “Finalmente, hermanos”. Ahora, esto es para cada uno de ustedes. Eso llega hasta nuestro tiempo. “Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay alguna virtud, si alguna alabanza, en esto pensad”. ¿Debemos hacer eso? ¿Debemos dar vuelta una página en nuestra experiencia religiosa y entrenar y educar la mente de tal manera que no tome estas cosas que son desagradables y pensar en ellas? ¿Debemos pensar en estas cosas que no nos dan poder, o debemos hacer que nuestra mente habite en aquellas cosas que nos van a dar un mejor sentimiento hacia nuestros hermanos y que elevan nuestras almas a Dios? Ahora, hay muchas cosas que tenemos que internalizar en nuestras vidas y caracteres. Que Dios nos ayude a colocar estas cosas en nuestros corazones y que pensemos en ellas, para que nuestras mentes puedan ser elevadas por sobre las cosas terrenales.

Hemos visto la gracia de Dios desde que nos vimos la última vez. Desde la última primavera, yo he visitado Lemoore, Fresno y Selma. Estuve en la reunión campal de Selma. Durante mi estadía allí, fue presentada a un hombre alto – de más de 1,80 m de altura – y bien proporcionado. Cuando él tomó mi mano, parecía estar muy afectado y me dijo: “Mucho gusto en conocerla; estoy agradecido que pueda conversar con usted”. Después de entrar en la tienda, un hermano vino y dijo: “Ese hombre tiene una historia”. Entonces él siguió y me contó cómo un año antes él había sido convertido; cómo había guardado el Sábado pero que dejó de hacerlo, y cómo él afirmó que nunca se había convertido. Entonces, después de abandonar la verdad, volvió a la compañía de casos difíciles, y Satanás tomó completa posesión de él. Dos o tres estaban vinculados con él en su impiedad, hombres que no querían que se supiera que estaban en ese negocio. Ellos robaron e hicieron impiedades de todo tipo.

Él no era un hombre licencioso; tenía una esposa y la respetaba. Ella era una guardadora del Sábado, y él no permitiría que se dijera ninguna palabra [82] contra ella. Esa fue la posición que él tomó; él la amaba, pero no lo suficiente como para no seguir su mal camino. Él no se preocupó con el daño causado por sus robos, sino que lo hacía por la alegría que encontraba en eso. Bien, el hermano [E. P.] Daniels estaba realizando unas reuniones, y él estaba hablando sobre la confesión. Lo que dijo parece que cavó hondo en la mente de ese hombre, y no pudo resistir. Él se puso blanco, y entonces salió de la tienda. Pero no pudo soportarlo. Él salió y luego volvió a entrar. Esto lo hizo tres veces; parecía como si se fuese a desmayar.

Después que la reunión terminó, él dijo: “Tengo que hablar con usted, señor”. Él le contó al hermano Daniels su condición y dijo: “¿Hay alguna esperanza para mí? Soy un hombre perdido; estoy deshecho; soy un pecador. ¿Podría orar por mí? No me atrevo a dejar este lugar para irme a casa, por temor a que el Señor me destruya en mis pecados”. Él dijo que no podía permanecer en la tienda, y que tenía que salir una y otra vez, pero tampoco se atrevía a permanecer afuera, por temor al poder del diablo, que podía aferrarse a él y eso sería el fin de él.

Ellos oraron por él, y el hombre fue convertido allí mismo. La mirada desafiante había desaparecido; su rostro fue cambiado. “Ahora, dijo él, “tengo una obra que hacer. Yo le robé 31 ovejas a ese hombre en Selma, y tengo que ir y confesárselo”. El hermano Daniels temía de haberlo conocido por temor a que lo hicieran callar. Él dijo que prefería ir a la prisión y permanecer allí, que pensar que Cristo no había perdonado su pecado. Así es que él se fue, con un joven que antes de esto estaba envuelto en los robos, para ver al hombre al cual le había robado. Él se encontró con el hombre en la calle y lo detuvo. El

hombre comenzó a temblar como un álamo temblón. Él era un infiel. Bien, él se arrodilló delante de ellos en la calle, y suplicó ser perdonado. El hombre le preguntó: “¿Dónde consiguió esto? ¿Qué lo ha traído a este estado? Yo no he sabido que exista ninguna religión como esta”. Ellos le contaron que habían estado en una reunión campal, y que habían escuchado una predicación ahí. “Bien”, dijo él, “voy a ir a esa reunión”.

Ellos confesaron haber quemado casas y graneros. Y fueron al gran jurado y confesaron haber robado aquí y allí. Les confesaron todo a las autoridades. Ellos dijeron: “Nosotros nos entregamos. Hagan con nosotros lo que estimen mejor”. Así es que el caso fue considerado en la corte, y tuvieron un concilio sobre ese asunto. Uno sugirió que sería mejor colocar a esos hombres en prisión. El juez lo miró y le dijo: “¿Qué? ¿Colocarlos en prisión? ¿Colocar en prisión a un hombre que Dios lo está juzgando? ¿Usted agarraría a un hombre que Dios lo está soltando? ¿A quien el poder de Dios ha soltado? ¿Usted haría eso? No, yo preferiría que me cortasen el brazo derecho hasta el hombro”. Algo les sucedió a esos hombres, porque lloraban como niños.

El informe de esa experiencia llegó a todos lados. Las personas pensaron que había un poder en esa verdad que no existía en ninguna otra parte, un poder que demuestra que Jesús vive. Hemos visto el poder de Su gracia manifestado en muchos casos de una manera extraordinaria. [83]

Ahora, cada vez que veamos algo animador, colóquenlo en papel y hablen de ello. ¿Por qué hablar del gran poder de Satanás y de sus maravillosas obras, y no decir nada de la majestad y de la piedad y de la misericordia de nuestro Dios, el cual pasa totalmente desapercibido? Tomen esto, hermanos, con manos consagradas, y levántenlo. Sosténganlo delante del mundo. Hablen del amor de Dios y habiten en él; denle las gracias por eso. Abran las puertas de vuestros corazones y demuestren su gratitud y amor. Saquen esta basura que Satanás ha apilado delante de la puerta de sus corazón y permitan que Jesús entre y ocupe el lugar. Hablen de Su piedad y de Su poder.

Ustedes ya saben lo que le ocurrió a Moisés. Él sintió que tenía que tener una respuesta su oración. Él entendió la responsabilidad de guiar al pueblo fuera de Egipto, pero no fue y tomó cualquier cosa objetable y se aferró a eso. Él sabía que era un pueblo duro de cerviz, y dijo: “Señor, tengo que tener Tu presencia”; y el Señor dijo: “Mi presencia irá contigo”. Ustedes saben que Moisés fue al desierto y permaneció allí durante 40 años, y durante ese tiempo puso a un lado el yo, e hizo cabida para que pudiera tener la presencia de Dios con él”.

Él pensó que si pudiera tener la presencia de la gloria de Dios, eso lo ayudaría a llevar adelante esa gran obra. Él dice: “Muéstrame tu gloria”. Ahora, ese era un hombre de fe, y Dios no lo reprendió. Dios no lo llamó presuntuoso, sino que tomó a ese hombre de fe y lo colocó en la hendidura de la roca y colocó Su mano sobre la roca y le mostró toda la gloria que él podía soportar. Hizo que Su piedad pasase sobre él, y le mostró Su piedad, Su misericordia y Su amor. Si queremos que la gloria de Dios pase delante de nosotros, si queremos colgar recuerdos en la memoria con las promesas de amor y misericordia, hablemos de Su gloria y de Su poder. Y si tenemos días oscuros y miserables, podemos traer esas promesas a la memoria y así sacar nuestra mente del desánimo. Le agradecería al diablo pensar que nos ha molestado; pero nosotros queremos hablar de Jesús y de Su amor y de Su poder, porque no tenemos nada mejor de lo cual hablar.

Ahora, hermanos y hermanas, tengamos esperanza en Dios. Que la gratitud entre en nuestros corazones, y aun cuando tengamos que llevar un claro testimonio para separarnos del pecado y de la iniquidad, no queremos continuar tocando eso para siempre. Queremos levantar estas almas que han sido quebrantadas; queremos que ellas se aferren de ese amor de Dios y saber que Él va a colocar sus brazos eternos sobre ellas. Hermanos y hermanas, queremos mirar hacia arriba; no hacia abajo, sino que hacia arriba, hacia arriba, elevando el alma cada vez más alto. Yo quiero esas bendiciones y no descansaré satisfecha hasta que esté llena con toda la plenitud de Dios. Nada puede ser mayor que eso, ¿verdad? Queremos estar en esa posición donde tengamos un perfecto carácter cristiano y que representemos a Jesucristo al mundo. Cristo fue enviado como nuestro padrón, ¿y no mostraremos que tenemos todo Su

amor y cariño y todos Sus encantos? Y el amor de Jesucristo tomará posesión [84] de nuestros caracteres y de nuestras vidas, y nuestra conversación será santa, y habitaremos en las cosas celestiales. Yo creo que Jesús está interesado en toda esta asamblea. Él está aquí hoy. Él dice: “Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”. Él está con usted y para bendecir. Nosotros queremos la bendición, ¿y por qué no deberíamos tenerla? Tenemos que enfrentar las tinieblas morales que hay en el mundo, y tenemos que enfrentarlas tal como lo hizo Cristo. Tenemos que revelarles a Cristo a todos los que están a nuestro alrededor. Cuando hagamos esa obra, estaremos habitando en Cristo y Cristo estará habitando en nosotros, no solo cuando hablemos de Él, sino que Él está con nosotros todo el tiempo, para ayudarnos en todo asunto, para empujar hacia atrás las tinieblas morales. “No temáis, pequeña manada; porque el Padre se ha agrado en daros el reino”. Él no es vuestro enemigo, Él es vuestro mejor Amigo, y Él quiere que le mostremos al mundo que tenemos un Dios. Él quiere que mostremos que tenemos a Jesús con nosotros, y que Él es más fuerte que el hombre más bien armado. Por lo tanto, elevemos nuestras mentes y nuestra conversación y busquemos el cielo y las cosas celestiales. Que Dios nos ayude cuando estemos en esa posición, para que no estemos buscando las cosas terrenales, sino que estemos encantados con las cosas celestiales. “Qué gran amor ha colocado el padre sobre nosotros, para que seamos llamados hijos de Dios: por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conocen. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no aparece lo que seremos: pero sabemos que, cuando Él aparezca, seremos como Él; porque le veremos tal como Él es”.

Yo observo esta congregación, y ustedes parecen ser hombres desanimados, como hombres que han estado luchando con los poderes de las tinieblas; ¡pero ánimo, hermanos! ¡Hay esperanza! “Aun no aparece lo que seremos; pero sabemos que, cuando Él aparezca, seremos como Él; porque le veremos tal como Él es. Y todo hombre que posea esta verdad, se purificará a sí mismos, así como Él es puro”.

Oh, yo lo amo. Yo lo amo, porque Él es mi amor. Veo en Él encantos infinitos, y oh, cuánto deseo poder entrar por las puertas a la ciudad. Entonces toda corona será sacada de toda cabeza y será arrojada a los pies de Jesús nuestro bendito Redentor. Él la ha comprado para mí; Él la ha comprado para ti, y Lo reconoceremos como Señor de todo. Y lanzaremos todo nuestro honor a Sus pies y Lo coronaremos Señor de todo. Gritaremos: “Gloria a Dios en las alturas”. Me gustaría que aprendamos a alabarlo más a Él. “El que sacrifica acción de gracias me honra”. Me gustaría que hablaran de eso. Me gustaría que educaran vuestros corazones y labios para alabarlo, para que hablen de Su poder y gloria. Me gustaría que hablaran de Su poder. Cuando lo hagan, estarán revelando a vuestro Salvador, y cuando eleven esa norma contra vuestro enemigo, él huirá de vosotros. Que Dios nos ayude a alabarlo más y que seamos encontrados sin falta. Manuscrito 7, 1888.

### **Manuscrito Liberado 998.**

#### **Advertencias Contra Celos y Prejuicios; Una Defensa del Dr. Kellog.-**

Esta carta fue escrita para el hermano Butler en el tiempo de la Conferencia General de 1888 en Minneapolis. Aun cuando el hermano Butler estaba enfermo en Battle Creek y por lo tanto no asistió a la Conferencia, él se esforzó para contrarrestar la influencia de E. J. Waggoner, A. T. Jones, y otros, con cartas dirigidas a muchos delegados. Ellen White lo reprendió por mostrar una actitud errada. Felizmente, el hermano Butler no permaneció en un estado de tinieblas. Debido a la enfermedad de su esposa, y a la de él mismo, se vio forzado a abandonar la obra activa durante algunos años. Este periodo de retiro hizo de la reflexión quieta, una necesidad, y él sacó provecho de la experiencia. En 1902, Ellen White le escribió al hermano Butler:

“El Señor lo ha probado, y lo ha examinado, y lo ha juzgado, tal como lo hizo con Job y con Moisés. Yo veo en el hermano Butler a uno que ha humillado su alma delante de Dios. Él tiene otro espíritu que el hermano Butler de hace algunos años atrás. Él ha estado aprendiendo su lección a los pies de Jesús”.

El hermano Uriah Smith también salió de las tinieblas hacia la luz. Para mayores detalles, ver A. V. Olson, *Trece Años de Crisis*, pág. 87-108. [86]

### **Manuscrito Liberado 998**

#### **Advertencias Contra Celos y Prejuicios; Una Defensa del Dr. Kellog.-**

He leído su carta con sorpresa, y sin embargo no estoy totalmente en las tinieblas con relación a sus sentimientos. No conseguí descubrir en su carta el asunto correcto. No veo en sus expresiones con relación a otros el amor y el respeto que debiera existir entre hermanos. Si usted cree que puede consentir los sentimientos de contienda por los hombres que Dios ha estado levantando para ocupar importantes puestos en Su obra para este tiempo, porque usted es el presidente de la Conferencia General, entonces usted no entiende su verdadera posición. Todos necesitamos animar a esos hombres, que están evidenciando que están llevando cargas en la obra, aun si son hombres jóvenes en años y en experiencia, aun si eran meros niños cuando nosotros estábamos activos en la obra, y estábamos en el frente de batalla. Temblé por usted y por el hermano Smith, porque yo se de la luz que Dios me ha dado, de tiempo en tiempo, durante los últimos 45 años, que usted está trabajando bajo principios que no están totalmente de acuerdo con el orden de Dios. Su entendimiento se ha vuelto confuso sobre algunas cosas. Usted no puede pensar que el Señor lo ha colocado a usted para decidir si tiene que venir más luz y verdad para el pueblo de Dios. El espíritu y la influencia de los ministros que han venido a esta reunión, es el de descartar la luz. Estoy triste que el enemigo tenga poder sobre vuestras [87] mentes para guiarlos a que tomen esas posiciones. Ellas serán una trampa para usted y un gran impedimento para la obra de Dios, si es que el Señor ha hablado alguna vez a través de mí. No dudo en hablarle en forma decidida, porque la posición que usted ocupa es de responsabilidad y su relación para con la causa y la obra de Dios, hace importante que usted esté totalmente claro y correcto en sus ideas de lo que es la verdad y qué es la luz. Mientras muchos lo miran a usted para que les muestre el camino, sea muy cuidadoso en no guiarlos por el camino errado.

No hay la más mínima necesidad, mi hermano, de desunión y de variación entre nosotros. Esas cosas no debieran existir entre los cristianos. Cuando usted habla, que sean palabras de unidad y de amor. Nosotros somos cristianos; ¿cómo podemos estar nosotros perplejos con respecto al curso que debiéramos seguir con respecto a los demás? Cristo nos ha dado las reglas más claras a ser seguidas en Mat. 5:23-24. “Por tanto, si al llevar tu ofrenda al altar, te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, y ve a reconciliarte primero con tu hermano. Entonces vuelve, y ofrece tu ofrenda”.

¿Por qué nuestros espíritus personales se agitan tan fácilmente? ¿Por qué acariciamos sospechas hacia los demás? Uno de los terribles frutos del pecado es que separa a los amigos [muy cercanos], coloca a los hermanos contra los hermanos, y a vecino contra vecino. Aquellos que han disfrutado de una dulce unión y de amor, se vuelven fríos e indiferentes hacia los demás, porque no concuerdan, en todos los puntos, con sus ideas. Nuestro bendito Señor vino al mundo para traer paz y buena voluntad a los hombres, y oró para que Sus discípulos pudieran ser uno, así como Él era uno con el Padre. Él oró por Sus discípulos inmediatos y [88] dijo: “No ruego sólo por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. 21

“Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les di la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí. Que lleguen a ser perfectamente unidos, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los amaste a ellos, así como me amaste a mí”<sup>10</sup>. Es la ausencia de Cristo en el alma, y el acariciar la auto-suficiencia, lo que conduce a la disensión.

---

<sup>10</sup> Juan 17:20-23.

Me he sentido muy agradecida a Dios, que Él estuviera calificando a hombres para que llevaran las pesadas cargas que han descansado con un enorme peso sobre unos pocos hombres, los cuales han sido los llevadores normales. ¿No debiéramos nosotros, mi hermano, reconocer que Dios en Su misericordia ha estado levantando a otros obreros, fuera de nosotros mismos, para idear, planificar y ganar experiencia? ¿Y debiéramos nosotros mirarlos livianamente, porque difieren de nosotros, honesta y concienzudamente, con respecto a la interpretación de algunos puntos de las Escrituras? ¿Somos nosotros infalibles? El espíritu que controla la actitud de un gran número en esta reunión, evidencia que están siendo conducidos por otro espíritu. La iglesia de Battle Creek, que es el gran centro, o será conducida a una mayor luz, o retrocederá.

Cómo hombres que afirman ser conducidos por Dios, pueden sentirse así, cuando la iglesia está tan destituida de la gracia de Cristo, es algo que me maravilla. Las verdades de la Palabra de Dios son elevadoras y agitadoras, si es que actúan correctamente. Son verdades eternas. La aplicación de las verdades escriturísticas en el corazón y en la conciencia, por el Espíritu de Santo, tienen que tener un poder sobre la vida, y obrar una [89] transformación del carácter, o sino la verdad no es verdad para nosotros. El fruto que nosotros llevamos debiera testificar que la verdad ha santificado el alma, que el receptor ha estado estudiando en la escuela de Cristo, para ser cada vez más semejante al divino Maestro, y que la gracia de Dios ha caído sobre el alma, como los cálidos y brillantes rayos del sol sobre la tierra. Y Dios da el descanso.

No puedo agradarme con su espíritu, hermano Butler; no es el de Cristo. Me apena que usted no haya mantenido la paz, con la providencia de Dios. Usted ha mezclado sus propios trazos naturales de carácter con su obra. Algunas veces su espíritu se ha ablandado y derretido con cariño, pero las falsas ideas con respecto a lo que pertenecía a su posición en la obra, ha cambiado su mente hacia canales errados. Ha cometido continuos errores al trazar y planificar. Si un hombre ha parecido ser capaz de estar en una posición de confianza, se le han otorgado responsabilidades, de tal manera que nada fue hecho precipitadamente. Eso no fue sabio. El Señor no se ha movido sobre usted con Su Espíritu Santo, para que escribiera en forma inspirada. Esa no era su obra. Aun cuando usted la pueda ver como siendo liviana, va a conducir a muchas almas por el camino errado, y será un sabor de muerte para algunos.

Usted mantiene una unión especial con aquellos que consideran su obra y su manera de hacer las cosas, como si fuera lo correcto. Ellos buscan su favor, su confianza, y trabajan para sostenerlo, mientras hay muchos que son mucho más aceptables que estos hombres a la vista de Uno que es infinito en sabiduría y que nunca comete un error, pero sobre los cuales usted mira con sospechas, porque no se sienten obligados a recibir sus impresiones e ideas de parte de seres humanos [que] actúan solo como [90] ellos actúan, hablan como ellos hablan, piensan como ellos piensan y, de hecho, se creen poco menos que máquinas.

Dios quiere que tanto los pupilos como los profesores lo miren a Él para encontrar luz y conocimiento. Cristo está siempre enviando mensajes frescos y provechosos a aquellos cuyas mentes y corazones están abiertos para recibirlos. Los ministros delegados del Señor no deben mirar otras mentes y planificar y disponer por ellos. Ellos tienen que usar la habilidad que Dios les ha dado, y hacer de Dios el centro y la fuente de toda su sabiduría.

¿Ha dado Dios esa luz? ¿Les ha dado conocimiento? Vaya usted mismo a la misma fuente de donde ellos recibieron esa luz. En Dios hay fortaleza, y poder, y toda bendición. Tenemos que conducir las mentes de todos lejos del pobre y defectuoso yo, y presentarles a Jesús como la fuente de toda gracia y sabiduría. Tenemos que enseñarles a los jóvenes y a los adultos a que escudriñen las Escrituras y que obtengan una experiencia por sí mismos, para que puedan ser enraizados y afirmados en la verdad. Ellos no deben copiar ninguna peculiaridad de hablar del hombre, o del espíritu, o sus maneras de trabajar, sino que tienen que ser de su propia invención, mirando a Dios para que ponga Su divina impresión sobre el carácter. Nos duele ver los defectos existentes en los hombres a los cuales se les ha confiado pesadas responsabilidades, siendo copiados como virtudes por aquellos por aquellos que los mi-



ran. Esto nos atemoriza. Les decimos, vayan a Dios por ustedes mismos, y obtengan Su molde sobre ustedes mismos.

El Señor me ha presentado algunas cosas relacionadas con el prejuicio y los celos que han existido en su mente, y que usted ha comunicado a otros, tanto por insinuaciones como por claras palabras expresadas, mostrando que usted [91] no estaba tratando de promover armonía y unidad con los obreros de la costa del Pacífico. Ellos son tan preciosos a la vista del Señor, como lo son los obreros a este lado de las Montañas Rocosas. La ambición no santificada es siempre detestable para Dios. Revela el yo tratando de ser el primero, porque han llevado cargas y, en forma no sabia, demasiadas responsabilidades. Que estas cosas sean corregidas, y que cada hombre haga su parte en el pensar y en el planificar, y gane experiencia.

Usted no está haciendo la voluntad de Dios al depreciar a aquellos que son co-obreros en la misma causa y con el mismo propósito de usted. Déles las mismas oportunidades para obtener una experiencia y para actuar, así como usted las tuvo. Dios nos manda que guardemos la reputación de nuestros compañeros creyentes en el campo de la cosecha, tal como deseáramos que nuestra propia reputación fuese guardada. Si las ambiciones carnales tienen la supremacía, Dios se desagrada, porque Su nombre es deshonrado, donde debiera ser magnificado. Un hombre puede ser visto como si estuviese bajo la controladora influencia del Espíritu de Dios, pero él puede estar engañado, porque son sus propias tendencias naturales las que controlan su juicio y lo hacen tambalear, de tal manera que una mirada, una sugerencia, una suave sonrisa, una palabra de él, aun cuando aparentemente esté controlando sus propios sentimientos, andan un largo camino para sugerir dudas y sospechas sobre otras mentes, cuando, para conseguir la aprobación de Dios, sus palabras, toda su alma, debería ser colocada en la dirección opuesta a la que él le da.

Ahora, Dios nota toda esta ambición humana pecaminosa, y es una ofensa para Él. Alguien puede expresar una sugerencia, o hacer una afirmación irreflexiva, y otro repite la impresión hecha sobre su mente, y otro las reúne y [92] le añade un poco más de sus imaginaciones humanas, y antes que nadie esté al tanto de lo que están haciendo, han construido fuertes barreras entre los obreros de Dios. Eso puede ser muy desagradable para ellos mismos, porque Satanás entra, y efectúa mucho de este tipo de obra. Él conduce a estos engañados a pensar que sus propias convicciones son verdaderas, sin ningún lugar a dudas. Ahora, contra estos esquemas de Satanás, solo hay una salvaguardia, esto es, tener la verdad tal como es en Jesús plantada en el corazón de cada hombre envuelto en la obra de Dios, no apenas en teoría, sino que en el Espíritu de Dios. Ellos debieran sentir la verdad en su poder y saber por experiencia su elevada y santificadora influencia sobre el alma.

Usted habla de la aflicción que le sobrevino, debido a la “manera en que este asunto (el asunto de la ley en Gálatas) ha sido presionado y urgido por hombres responsables en la causa, y por su actitud aparente, la cual me ha conducido a mi actual condición más que cualquier otra cosa”. No tengo ningún conocimiento de tomar alguna posición sobre este asunto. no tengo conmigo la luz que Dios me dio sobre este asunto, y que fue escrita, y no me atrevo a dar ninguna declaración apresurada en relación con esto, hasta que vea lo que escribí al respecto. Mi actitud, por lo tanto, no puede ser de ayuda. No he leído los artículos del Dr. Waggoner en ST, y no se cuáles sean sus puntos de vista.

Usted habla, querido hermano, de esa terrible conferencia, la última realizada en Battle Creek, mientras yo estaba en Suiza. Esa conferencia me fue presentada en la noche. Mi guía dijo: “Sígueme, tengo algunas cosas para mostrarle”. Él me condujo donde yo era una espectadora de las escenas que ocurrieron [93] en esa reunión. Se me mostró la actitud de algunos de los ministros, a usted en particular, en esa reunión, y puedo decirle, mi hermano, que fue una terrible conferencia.

Mi guía tenía muchas cosas que decir, las cuales dejaron una indeleble impresión en mi mente. Sus palabras fueron solemnes y sinceras. Él abrió delante de mí la condición de la iglesia de Battle Creek. Yo suelo poder darle aquí una exigua porción de lo que me fue dicho. Él dijo que la iglesia necesita la “energía de Cristo”, que todos se aferren cercanamente de la Biblia, porque solo ella puede otorgar un correcto conocimiento de la voluntad de Dios. Había un tiempo de prueba delante de nosotros, y gran-

des males sería el resultado del Fariseísmo, que en gran medida ha tomado posesión de aquellos que ocupan importantes posiciones en la obra de Dios.

Él dijo que la obra de Cristo sobre la tierra tenía que desandar las pesadas cargas y dejar libres a los oprimidos, que había que quebrar todo yugo; y que la obra de Su pueblo tenía que corresponder con la obra de Cristo. Él estiró sus brazos hacia el Dr. Waggoner, y hacia usted, hermano Butler, y dijo en sustancia lo siguiente: “Ninguno de los dos posee toda la luz sobre la ley; ninguna de las dos posiciones es correcta”. “La luz es sembrada para los justos, y para la alegría de los rectos de corazón”<sup>11</sup>. Hay cientos que no saben por qué creen las doctrinas que creen.

Que todos escudriñen las Escrituras diligentemente por sí mismos, y no se satisfagan con que los líderes lo hagan por ellos, porque sino seremos como un pueblo en una posición similar a la de los Judíos en el tiempo de Cristo, teniendo una espléndida maquinaria, formas, y costumbres, pero llevando poco fruto para la gloria de Dios. Es [94] tiempo para que la iglesia entienda sus solemnes privilegios y sagrada confianza, y para que aprenda del gran Maestro.

El espíritu que ha prevalecido en esa reunión, no es de Cristo. No hay amor, no hay simpatía o compasivo cariño de los unos para los otros. Se han sugerido oscuras sospechas por parte de Satanás, para causar disensión. Raíces de amargura han saltado, a través de las cuales muchos serán contaminados.

Los cristianos no debieran guardar celos y malas conjeturas, porque ese espíritu es de Satanás. No debe haber luchas entre hermanos. Dios ha hecho de este pueblo, los depositarios de sagradas verdades. Sois uno en la fe, uno en Cristo Jesús. Que no haya señorío sobre la herencia de Dios. Que no exista opresión de conciencia, tal como se ha revelado en estas reuniones. Es Dios el que escudriña cada talento, y es Él el que va a juzgar la obra de cada hombre. Él no ha colocado esta obra de juicio sobre ningún hombre; ellos han errado su llamado. No debe haber una exaltación del yo sobre otros.

Dios no le ha comisionado a ningún hombre finito, la obra de juzgar a otros, porque el juicio del hombre estaría polarizado por sus peculiares trazos de carácter. Ni tampoco Él ha colocado sobre ningún hombre el forzar la conciencia de otro, o el colocar un juicio sobre Su santa Palabra, definiendo lo que es inspirado y lo que es humano. A menos que el alma, el cuerpo y el espíritu esté santificados, el hombre estará en peligro de manifestar un espíritu no cariñoso hacia su hermano, que no concuerda con sus ideas. No existe tal estrechez con Dios.

El enemigo de Dios y del hombre está aquí, donde importantes intereses están centrados, en el corazón de la obra, para representar mal, para crear sospechas y falsas aprehensiones. De esta obra de la noche surgirán falsas [95] imaginaciones, crueles e injustos malentendidos, que van a obrar como levadura en cada iglesia, y que van a cerrar los corazones a los esfuerzos del Espíritu de Dios. A menos que el Señor, en Su misericordia, levante una bandera para nosotros, contra el enemigo, el cariño será correspondido con sospechas e insultos; las fieles advertencias y amonestaciones enviadas por Dios, serán despreciadas por algunos, no escuchadas por otros, y la influencia de esta reunión será de tan largo alcance como la eternidad.

El espíritu manifestado no es de Cristo. El resultado de esto será que algunos se alejarán de la luz y otros permanecerán estancados en su crecimiento espiritual, porque a partir de ahora, la ceguera mental y la justicia propia tomará el lugar en su experiencia de justicia, misericordia y del amor de Dios. Las semillas de falta de afecto y de desunión serán diseminadas, y todo porque los hombres permiten que su propio espíritu los controle y los vuelva sin simpatía y no impresionables, como témpanos morales, fríos, sin sol, oscuros y prohibitivos. El resultado será la ruina de las almas. La iglesia en Battle Creek ha sido bendecida con grandes privilegios, pero la obra que debiera haber sido hecha en ella, para que estos privilegios y oportunidades tiendan a la salud espiritual y al crecimiento, ha sido negligenciada. El Señor está dispuesto a otorgar gran luz sobre aquellos que abren sus corazones para sus divinos rayos. Aquellos que han marcado un cierto curso, en el cual la luz tiene que venir, fallan en recibirla, porque Dios obra a Su manera. Se dirá de algunos aquí, a menos que cambien rápidamente su actual ac-

---

<sup>11</sup> Salmo 97:11.

titud: “Habéis quitado la llave del conocimiento. Vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis”<sup>12</sup>. La iglesia necesita un trabajo sincero y perseverante. [96]

Si aquellos que están en puestos de responsabilidad son fieles, viviendo en diaria comunión con Cristo, aprenderán a colocar la misma estima que Dios coloca sobre el hombre. Las preferencias personales manifestadas a unos pocos, darán lugar a un verdadero espíritu de caridad hacia todos. Usted no sabe a quién Dios ha elegido como heredero de Su reino. Pueden ser justamente aquellos de los cuales usted no piensa que estén calificados para la obra. El gran Pastor llamará a sus ovejas por su nombre, [y] las conducirá una por una. Los hombres a los cuales usted estima tan poco, pueden ser aquellos a los cuales Dios elegirá para hacer una obra especial para Él, a pesar de su juicio en contra de ellos.

Las iglesias han estado acariciando un espíritu que Dios no puede aprobar; y a menos que humillen sus almas delante de Dios y tengan un espíritu diferente, van a rechazar la luz de Dios y van a seguir una luz espuria, para su propia ruina y para muchas otras almas. Ellos tienen que tener el poder convertidor de Dios, para que los transforme. Este poder tiene que entrar en vuestro corazón, mi hermano, y tiene que moldearlo y renovarlo. Usted está pasando por una crisis en su experiencia, y está en gran peligro de un auto-engaño.

Ustedes me han acusado en su carta que me envió a este lugar, pero aun no veo su justicia. Yo le escribí desde Suiza en el temor de Dios. Yo estaba haciendo una obra sobre este asunto que no me era agradable, pero sentí que era mi deber hacerla. Si mi carta causó tan grandes consecuencias para usted, como cinco meses de enfermedad, yo no soy responsable por eso; porque si la hubiera recibido con el espíritu correcto no habría tenido esos resultados. Yo escribí en angustia de mi alma con respecto al curso que usted siguió en la [Sesión] de la Conferencia General [de 1886], hace ya [97] dos años. El Señor no se agradó de esa reunión. Su espíritu, mi hermano, no fue el correcto. La manera en que usted trató el caso del Dr. Waggoner estuvo, tal vez, de acuerdo con su manera de pensar, pero no de acuerdo con el orden de Dios. El curso que usted tomó no fue excusable, aun si sus puntos de vistas fuesen cuestionables. No podemos reunirnos y empujarnos los unos contra los otros, porque otros no ven las cosas tal como nosotros. Tenemos que tratar a los demás con la misma cortesía de Cristo, aun cuando difieran de la nuestra<sup>13</sup>.

Usted se refiere a su oficio de Presidente de la Conferencia General, como si eso justificara su curso de acción, que usted cree que está totalmente correcto, pero que, de la luz que el Señor se ha agradado en darme, yo puedo estar equivocada en algunos aspectos. El mismo hecho que usted esté en una posición de responsabilidad, yo le digo que esa es la razón por la cual usted debiera mostrar un espíritu tolerante, cortés, todo el tiempo y bajo todas las circunstancias. Sus hermanos en el ministerio, que lo respetan a usted y su cargo, estarán muy dispuestos a seguir su ejemplo en el tratamiento de esos casos. Usted tiene que ser un ejemplo para sus hermanos, digno de ser imitado. Sus palabras, su espíritu, su conducta, hasta la manera en que usted trata a sus hermanos, arrojan semillas para el bien o para el mal. Es tanto su privilegio y su deber, especialmente en su posición de confianza, el estar de acuerdo con Dios, entonces usted será fuerte en Su fortaleza, y cariñoso y humilde como un niño pequeño.

Aférrese a su Biblia, porque sus verdades sagradas pueden purificar, ennoblecer y santificar el alma. Usted tiene que sostener la verdad y enseñarla tal como es en Jesús, sino, no tendrá ningún valor para usted. Delante de la luz de la verdad de Dios, las opiniones, las ideas y la sabiduría humana, aparecen tal como son a la vista de [98] Dios, como tonterías. Que ningún hombre sienta que su posición como presidente, aun de una Conferencia General o de una conferencia Estatal, lo reviste de un poder sobre las conciencias de otros, que sea opresiva en el menor grado, porque Dios no va a sancionar nada de ese tipo. Él tiene que respetar los derechos de todos, porque él está en una posición donde otros van a seguir su manera de actuar. Su posición lo vincula a usted a las más sagradas obligaciones, para ser muy cuidadoso con respecto a qué tipo de espíritu usted les manifiesta a sus hermanos. Ellos desempe-

<sup>12</sup> Luc. 11:52.

<sup>13</sup> Mat. 5:43-48; 1 Juan 2:9-11; 3:16-18; 4:7-8.

ñan una parte en la causa de Dios, así como usted también hace lo mismo. ¿No los enseñará y guiará Dios a ellos, así como lo hace con usted? Usted ni siquiera se puede permitir pensar en forma descortés con ellos, y mucho menos subirse al sillón del juicio y censurar o condenar a sus hermanos, cuando puede ser usted mismo, en muchos aspectos, más merecedor de censura que ellos. Su obra lleva la inspección de Dios.

Si un hermano difiere con usted en algún punto de la verdad, no lo ridiculice, no lo coloque bajo una luz falsa, ni falsifique sus palabras, tratándolo en forma indebida; no mal represente sus palabras ni les cambie el significado. Ese no es un argumento concienzudo. No lo presente delante de otros como un hereje, cuando usted no ha investigado con él sus posiciones, tomando las Escrituras texto tras texto en el espíritu de Cristo, para mostrarle lo que es la verdad. Usted no conoce realmente la evidencia que él tiene para su fe, y usted no puede definir claramente su propia posición. Tome su Biblia, y con un espíritu cariñoso sopesa cada argumento que él presente, y muéstrole, por las Escrituras, si él está en un error. Cuando usted haga esto sin sentimientos poco amables, usted habrá hecho solamente aquello que es su deber, y ese es el deber de todo ministro de Jesucristo. [99]

Había cosas en su panfleto que el Señor no le dijo que hiciera. Usted no tiene derecho para herir los sentimientos de sus hermanos. Usted habla de ellos de una manera que yo no puedo sancionar, porque se me ha mostrado muchas veces en el caso de otros, que eso no estaba bien. Usted llamó a los hermanos Jones y Waggoner de novatos, y usted hizo referencia a las palabras que yo dije al comienzo de la conferencia en California. Estoy sorprendida, mi hermano, al leer esas cosas de su pluma. Yo no estaba haciendo eso de usted, hermano Butler; yo estaba hablando de principios generales, y sentí que la causa delante de nosotros, requería que yo hablara. Se me había mostrado, con referencia al Dr. Kellog y su obra, que se me garantizó que hablara. Se me mostró más de una vez, que él era visto bajo una luz errada por muchos en Battle Creek, que no eran cristianos en sus sentimientos y en el trato con él, y que él era aun visto por algunos como un hombre deshonesto.

Algunos han venido a mí preguntando si estas reflexiones tuyas sobre el doctor eran correctas, si era verdad que él era un hombre intrigante y de propósitos. Siempre trabajé para remover esa impresión, porque sabía que no era justo que prevaleciera en California entre aquellos que no lo conocían. Yo simplemente hice lo que sabía que era mi deber hacer en esa conferencia. No me atreví a decir que actué en mi propio espíritu o hablé meramente con un impulso humano o sabiduría, porque yo sabía mejor que mis hermanos cómo el Señor miraba este caso. Mis observaciones no fueron apresuradas, y hablé solo como sabía que tenía que hablar. No tenía nada de lo cual tuviera que retractarme en ese asunto.

Alguna vez se verá que nuestros hermanos y hermanas no han sido inspirados por el Espíritu de Cristo, en su manera de lidiar con el Dr. [100] Kellog. Yo sabía que sus puntos de vista sobre el doctor no son los correctos. Su actitud hacia él no lleva la aprobación de Dios, aun si él fuese el hombre que usted cree que es. Usted no puede ser de ninguna ayuda para él mientras mantenga su posición, pero usted puede seguir un curso que va a debilitar tanto su confianza en sus hermanos, que ellos no pueden ayudarlo cuando y donde él necesite ser ayudado.

Él es colocado, como se me ha mostrado repetidamente, en una posición peculiar en su relación con el mundo, respetado por los hombres de gran inteligencia, y sin embargo sosteniendo la fe y las doctrinas de los ASD. Ahora, tal como el doctor está situado, estando en la mayor eminencia que puede tener en su profesión, él puede, al sostener la verdad, ejercer una amplia influencia a su favor. La posición que él ocupa le permite muchos privilegios y oportunidades, para alcanzar con la verdad, una clase que de otra manera no podemos alcanzar. El Dr. Kellog es un hombre de oportunidad, un hombre que necesita la sabiduría de Dios para bendecirlo y guiarlo en cada paso de su posición de confianza, si es que él sirve a Dios fielmente, tal como Él quiere que usted, en su posición de confianza, si usted lo sirve fielmente.

Su obra y la del Dr. Kellog, descansan en líneas totalmente diferentes, y usted no tiene derecho a Depreciarlo, porque él no se ajusta a sus ideas y hace lo que él cree que tiene que ser hecho, y entonces él

debiera depreciarlo a usted por no trabajar de la manera que él piensa. En la providencia de Dios, el Dr. Kellog tiene influencia. Al igual que usted, él fue sacado de la clase trabajadora, y a través de indomable voluntad y perseverante energía y con un objetivo en vista, él ha alcanzado una posición entre los hombres honorables del mundo. Esta posición no [101] lo obligó a sacrificar ningún principio de nuestras doctrinas de fe para tener éxito. Él ha demostrado ser un hombre de sabiduría y aptitud para planificar y ejecutar, y su alta posición en la profesión médica tiene una influencia para remover de una gran clase las falsas impresiones que han prevalecido con relación a que los ASD sean una clase ignorante de personas.

Cualquier curso que él tome, es solo un hombre pasible de cometer errores y de darle una oportunidad de encontrar algo para criticar. Debido a que usted no siempre piensa, ni habla, ni actúa como alguien que tenga la mente de Cristo, usted no considerará que haya cometido errores y que otros puedan criticarlo. La posición que ocupa el doctor en círculos médicos, lo conducen a escenas de tentación, donde él necesita un constante sostenimiento sobre Dios y sobre los hermanos que pueden ayudarlo, que pueden orar por él, y aconsejarlo. Si él consigue ese sostenimiento, será el medio para hacer mucho bien. Algunos de los sabios del mundo, primero desaprobaron; los que no tienen ley, y los que no tienen afecto, y los hombres que han apostatado de la fe, van a complotar contra él, pero si él mantiene su integridad, tal como lo hizo Daniel, Dios le dará favor entre los hombres, para que puedan prevalecer los principios de higiene, por sobre la medicación con drogas. ¿Deben los que afirman ser reformadores parar de reformar? ¿Se deben poner ellos mismos en contra de la obra de reforma y contra estos hombres a quienes el Señor quiere confiar cierta obra?

El Dr. Kellog es un hombre finito y sus errores también son de hombres finitos, pero Dios ha hecho una obra a través de él y le ha estado dando fortaleza. Él no se exaspera, tal como lo hacía antes, cuando es mal juzgado. Él [102] necesita hombres sabios como consejeros, porque su sabiduría será requerida para dejar las cosas en su debido lugar y mantenerlas así. Se necesitan hombres en el Sanatorio y fuera del sanatorio, que puedan apreciar la situación por todos los lados, que escuchen y no digan sí, sí, a toda proposición, sino que, si ellos ven peligro de movimientos errados que puedan dañar la reputación del Dr. Kellog y del Sanatorio, no tengan miedo de hablar franca y honestamente. Esto es una parte de su deber para aprobar y sancionar; pero tienen que hacer esto con un espíritu cristiano y de una manera razonable, de tal manera que las palabras no parezcan una amenaza, o condenatorias, sino que tengan un efecto correcto.

No hay ninguna razón para que sus hermanos se alejen de él y critiquen y denuncien y lo condenen, cuando no tienen un conocimiento real de su obra y de lo que ellos están diciendo. Ellos reúnen de cosas dichas o suposiciones la idea que el Dr. Kellog es un hombre peligroso, y actuando con base en esa idea, ellos se colocan injustamente y con un espíritu no cristiano directamente en el camino de sus esfuerzos, oponiéndose así a la buena obra que él está tratando de hacer, y ese curso no es justo. Eso puede producir una condición de cosas, para conducirlo a las mismas cosas que ellos condenan. La oposición que ha existido con referencia al Dr. Kellog es contagiosa y es hostil para la salud del alma. Este no es el Espíritu de Cristo y no tendrá una influencia salvadora sobre el Dr. Kellog.

En el temor de Dios les decimos a todos ellos, guarden silencio, no digan cosas malas, mantengan sus bocas dominadas, para que vuestros labios no ofendan a Dios, y cuando hablen, que sea con un propósito para colocar las cosas en orden, como [103] es vuestro deber como sabios centinelas de las cosas sagradas. El mismo curso que algunos han seguido contra el doctor, también puede ser seguido sobre ellos mismos, pero ellos no piensan en eso; ellos no ven que su propio curso está abierto a la crítica. Dios se desagrada con hermanos que en forma sospechosa toman un ítem aquí, y una jota y título allí, y convierten estos chismes en graves pecados.

Quejándose, encontrando faltas, y calumniando, serán conducidos en una gran medida entre las personas cuando sean animados por la influencia de hombres envueltos en la solemne obra del ministerio. El desdeñar la obra de otro, porque no está en su línea de trabajo, es una ofensa a Dios. No es menos que un pecado, cuando los hombres que ocupan posiciones de confianza, se meten en eso. Si usted, mi

hermano, tuviera que ir a un campo donde hubiera cosas preciosas, matorrales y flores, y no las observa, y comienza quejarse de los cardos y de la zarza y de los matorrales, y presentara eso como siendo los representantes de ese campo, ¿sería eso justo? ¿No debiera usted haber reunido las rosas, los lirios, y las cosas preciosas, llevándose esas cosas, agradecido que existan esas bendiciones, reconociendo que eran cosas de precioso valor en ese campo?

El Dr. Kellog ha hecho una obra que ningún hombre que yo conozca, ha tenido calificaciones para hacerla. Él ha necesitado la simpatía y la confianza de sus hermanos. Debiera haber existido una cariñosa compasión por él en su posición de confianza, y debieran haber seguido un curso que hubiera ganado y retenido su confianza. Dios lo quería así. Pero ha habido, en vez de eso, un espíritu de sospecha y de crítica. Si el doctor falla en hacer [104] su deber y en salir vencedor al final, aquellos hermanos que han fallado en su sabiduría y discernimiento, para ayudar al hombre cuando y donde él necesitaba esa ayuda, serán en gran medida responsables, porque han sido pocos los que fielmente lo advirtieron con cariño y amor por su alma, sino que lo hirieron con sus golpes por la espalda. Sus hermanos hacen sentir que Dios está usando al doctor para hacer una obra que nadie más está capacitado para hacer; pero cuando encuentran una corriente tan fuerte de informes con respecto a su detrimento, se quedan perplejos; parcialmente las aceptan, y deciden que el Dr. Kellog es realmente hipócrita y deshonesto. Ellos no consideran el bien que él ha hecho y que él está haciendo. No miran a sus esfuerzos para elevar el tono religioso y moral en el Sanatorio, y para mantenerlo en una norma elevada. ¿Cómo se sentirá el doctor con las continuas sospechas? ¿No se puede hacer nada para cambiar este orden de cosas? ¿Tiene que ser siempre así? Yo se que no está bien. Hay cosas que van a ocurrir en conexión con el Sanatorio, que van a necesitar mucha sabiduría para planificarlas y arreglarlas, y es aquí donde otras mentes tienen que llegar para colocar las cosas donde Dios quiere que estén.

Yo no tuve ningún pensamiento en la Conferencia General en Oakland, para golpearlo a usted, hermano Butler. Yo sostuve la posición de tener un edificio tal como ha sido erigido en los terrenos del sanatorio, y tal como fue colocado el plan delante de mí, y yo no pude admitir que el Dr. Kellog estuviese haciendo nada injusto u oscuro en ese movimiento. Era una obra que era muy necesaria, si podía ser exitosa y sabiamente dirigida, y nadie podría haber tenido razón para dudar de la integridad del doctor en este asunto, si sus hermanos de Battle Creek [105] no hubiesen planificado las semillas de la duda y de la sospecha en la costa del Pacífico. No he dudado en hablarle claramente al doctor cuando lo he visto errado o en peligro de tomar un curso errado, porque su alma era de valor. Cristo pagó el precio de la redención por su alma, y el diablo va a hacer todo para arruinar su alma. Que nadie de nosotros lo ayude en su obra.

Estoy muy triste que usted haya pensado que debido a que él me trató con gran cariño y respeto, que él estuviese haciendo eso por motivos egoístas. Yo creo que él tenía confianza en mí, y en la obra que Dios me ha dado para hacer. Él me ha tratado con toda la cortesía que él podría mostrarle a su madre, mientras que al mismo tiempo yo no he rehuído reprobárselo, y advertirlo y suplicarle, cuando él estaba en peligro o bajo tentación. Estoy apenada que estas palabras vengan de su pluma. Si el Señor colocó eso en el corazón de mis hermanos, especialmente aquellos que he conocido desde la niñez, para mostrarme respeto, y para traer, si fuese posible, un poco de luz solar en mi vida, le agradezco al Señor por eso. Cuando he estado en Battle Creek, siempre he estado con mucho trabajo. No he tenido un hogar y he necesitado de cuidado. En mi viudez he tenido penas y pruebas que solo Dios conoce, y me he sentido agradecida que el Señor lo haya colocado en el corazón del Dr. Kellog, para mostrarme cariño, y para sentirme bien físicamente. Y no solo el Dr. Kellog, sino que muchos otros de mis hermanos y hermanas. No me olvido de uno de sus favores, y espero que ellos reciban una plena recompensa por lo que han hecho por mí.

¿Y por qué no deberían aquellos que representan al Sanatorio mostrarme algún respeto? Mi esposo y yo trabajamos para establecerlo, y yo he sentido el [106] mayor interés en su prosperidad. Yo no debiera decir ninguna palabra de murmuración, si hubiese sido negligenciada o no notada, pero le agradezco a Dios que no fui dejada para ser herida así. ¿Pero soy la única a la que el doctor trata con cortesía y fa-

vor? ¿Por qué él convidó al hermano y a la hermana Hutchins al Sanatorio, para que permanecieran tanto tiempo como quisiesen? ¿Fue porque eran populares? Ellos eran débiles y agotados, pero eran cristianos y su influencia estaría a favor de la piedad. Así debería ser. ¿No ha el Dr. Kellogg mostrado el mayor respeto a nuestros ministros, y no ha mostrado él la mayor evidencia que estaba avergonzado de sus hermanos? Yo creo que él a hecho eso con usted – le ha mostrado favores – más libremente de lo que lo ha hecho conmigo, porque él ama la causa de Dios. Yo espero, mi hermano, que usted no acariocie más esos pensamientos. Ellos no son dignos de un cristiano.

Usted habla de negligencias que le fueron mostradas a alguien. Siempre van a existir esas quejas en esas instituciones. Aun cuando se ejerza un gran cuidado para evitarlas, esos casos van a ocurrir algunas veces, y aun cuando la culpa no le corresponda al doctor personalmente, sino que a aquellos empleados para hacer la obra relacionada con esos casos, y él no sabe nada al respecto.

Cuando miramos estos asuntos sin prejuicio, veremos algunas cosas para excusar y algunas cosas para elogiar, y pocas para censurar. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en eso pensad”<sup>14</sup>. Carta 21, 1888. (Escrita al hermano George I. Butler, el 14 de Octubre de 1888, desde Minneapolis, Minnesota). [107]

### **Interés General en la Causa.-**

Querido hermano:

A las dos y media de la mañana, cuando la casa está envuelta en sueño, comienzo a escribirle estas líneas. Pienso en la gran iglesia de Battle Creek, y en los importantes intereses centralizados allí, lo cual la convierte en un campo misionero del mayor sentido. Las personas están viniendo de todas partes del mundo al Sanatorio, y muchos jóvenes de diferentes estados están asistiendo al Colegio. Ese campo requiere los mejores métodos de trabajo, que la más fuerte influencia religiosa pueda ser constantemente ejercida sobre todos. Dios quiere que los hombres cultiven sus habilidades, que tengan ideas más amplias para planificar y ejecutar su obra. Cuando eso sea hecho, el poder salvador de la gracia de Cristo será manifestado en aquellos que creen en la verdad presente.

A medida que la obra crece, si los obreros van a descansar firmemente en la sabiduría y el poder de Dios, sus mentes se expandirán para mantener el paso con su abierta providencia. Aquellos que poseen piedad y habilidad deben ser animados para obtener la necesaria educación, para que puedan asistir en la gran obra de diseminar la luz de la verdad. El progreso se verá entonces en el gran mensaje final para estos últimos días.

Dios posee diferentes conjuntos de hombres para las diferentes ramas de Su causa. Cuando aquellos a quienes Él ha llamado para hacer cierta obra, hayan llevado a cabo esa obra, tanto como ellos sean capaces de hacer, con la habilidad que Él les ha dado, el Señor en su providencia va a llamar y calificar a otros hombres para que vengan y trabajen con ellos, haciendo movimientos de avance, para que juntos puedan hacerla [108] avanzar más lejos, y eleven la norma aun un poco más. Él no permitirá que Su obra disminuya en fortaleza o eficiencia, si aquellos a quienes Él les ha dado la obra hacen su parte con inquebrantable fidelidad. No se debe menospreciar a los hombres que Dios ha aceptado como sus colaboradores.

Esta gran y solemne obra no debe ser llevada a cabo hasta su término, por unos pocos hombres que han sido seleccionados de acuerdo con la oportunidad que ha surgido, para llevar responsabilidades. Hay algunas mentes que no crecen con la obra, sino que permiten que la obra crezca lejos de ellos, y se encuentran cansados y agotados antes que comprendan las circunstancias. Entonces, cuando aquellos a quienes Dios está calificando para asistir la obra, se aferran de eso de una manera un poco diferente a

---

<sup>14</sup> Fil. 4:8.

como esos hombres responsables han tratado de hacerlo, ellos debieran ser muy cuidadosos para no obstaculizar a esos ayudantes, o para circunscribir la obra. Como ellos no han visto la obra en todo su contexto, y no han llevado las cargas que Dios ha colocado especialmente sobre otros, ¿por qué deberían ellos decir cómo esa obra debiera ser hecha? Aquellos que no discernen ni se adaptan a sí mismos a las crecientes exigencias de la obra, no debieran bloquear las ruedas, y así impedir el avance de otros. El caso de David viene al caso. Él hizo grandes provisiones para construir el templo del Señor; pero el Señor le dijo que él no era el que iba a hacer esa obra; tenía que delegarla a su hijo Salomón. Podía avisar, aconsejar y animar a Salomón, debido a su gran experiencia; pero el hombre más joven tenía que hacer la obra.

Las mentes fatigadas y agotadas de todos los hermanos de más edad [109] no toman la grandiosidad de la obra en todo su tamaño, y no están inclinados a mantener el paso con la abierta providencia de Dios. Por lo tanto, la responsabilidad de la obra no debiera descansar totalmente con ellos, porque no tomarán en cuenta todos los elementos esenciales para su avance, y así la obra se atrasa.

La obra en Battle Creek, y en el estado de Michigan está muy, muy atrasada. Durante varios años ha habido por parte del Comité de la Conferencia y de los obreros, un deseo de planificación sabia y un discreto gerenciamiento relacionado con ella.

Mientras el presidente de la Conferencia General quería hacer mucha obra, no vio la necesidad de entrenar los poderes de la mente y calificarse a sí mismo para ver cómo planificar y discernir los talentos de los jóvenes y ponerlos a trabajar, asociando con él mismo a aquellos que podrían ayudarlo. Es bueno ver y entender la situación, y las necesidades de las misiones extranjeras, para no negligenciarlas, y también deberíamos comprender las necesidades de la obra que están delante de nuestras propias puertas. Las misiones no deben ser negligenciadas. Ha habido un descuido al hacer eso.

Hay una triste negligencia en Battle Creek al no usar las muchas ventajas que están al alcance de la mano, para mantener el corazón de la obra en condiciones saludables. Vigorosas palpitaciones desde el centro, deberían ser sentidas en todas las partes del cuerpo de creyentes. Pero si el corazón está enfermo y débil en su trabajo, su ineficiencia afecta a todas las ramas de la obra. Un sano poder de trabajo en el centro de la obra, es positivamente esencial, para que la verdad pueda ser llevada al mundo. Tiene que ser difundida en las familias y comunidades. Esto va a [110] requerir una sabia planificación, y educar a otros para asistir la obra. Tienen que ser halladas personas de talento, y animadas para trabajar en diversos lugares, de acuerdo con las capacidades que Dios les ha dado. Todos los instrumentos de Dios que son colocados al alcance de aquellos que poseen más experiencia, tienen que ser animados a encontrar un lugar en la obra, y tienen que ser educados para hacer avanzar la obra.

Se ha perdido mucha habilidad para la causa de Dios, porque muchos en posiciones de responsabilidad, tenían ideas tan estrechas, que no discernieron las crecientes responsabilidades. No tuvieron una visión amplia para ver que la obra estaba creciendo demasiado como para ser llevada hacia adelante por los obreros que estaban envueltos con ella. La obra los sobrepasó.

Mucho, mucho ha quedado sin hacer, y debiera haber sido hecho, porque los hombres han sentido las cosas en sus propias manos finitas, en vez de proporcionarle a la obra un mayor número de obreros, y confiar en que Dios los ayudaría. Ellos han tratado de tomar todas las ramas de la obra sobre sí mismos, temiendo que otros no fuesen eficientes. Sus voluntades, por lo tanto, han controlado todo, y a través de algunas decisiones no sabias, tomadas debido a su inhabilidad para tomar todas las ramas de la causa en sus diversas partes, y como resultado se han producido grandes pérdidas. La obra ha sido amarrada, no por parte del diseño, sino que, por no discernir la necesidad de un diferente orden de cosas, para enfrentar las exigencias del tiempo. Esto se debe en gran manera al sentimiento del hermano Butler, que la posición le da una autoridad ilimitada. Mayores responsabilidades de las que una persona podía llevar a cabo lo presionaron y fueron aceptadas, o; y la consecuencia [111] fue la condición desmoralizadora de los asuntos, a pesar que él debió haber hecho lo mejor que él mismo podía hacer bajo tales circunstancias. Pero el Dios infinito vio que había diferentes tipos de calificaciones necesarias para tener un molde diferente en la obra. Por parte de los hermanos, había un temor que otros estuviesen deseando el



puesto del hermano Butler, lo cual causaba sospechas, y ha resultado en mantener en segundo plano a hombres que Dios quería usar, si hubiesen tenido suficiente coraje, y una oportunidad para trabajar. Dios no ha actuado como debía, debido a las conjeturas y sospechas, y porque no había discernimiento ni planificación para que cada hombre hiciera la obra que Dios quería que fuese hecha, con entendimiento e inteligencia. La lección tiene que ser aprendida, que cuando Dios señala medios para cierta obra, no podemos negligenciar esos medios, dejarlos a un lado, y entonces orar y esperar que Él vaya a hacer un milagro para suplir nuestra negligencia. A cada hombre Dios le ha señalado su obra, de acuerdo a sus capacidades. Se necesita una planificación sabia para colocar a cada uno en su propia esfera en la obra, para que pueda obtener una experiencia que lo capacite para llevar una gran responsabilidad. En los asuntos de Dios, tanto en las cosas temporales como en las espirituales, las bendiciones vienen al hombre a través del uso de los medios. Si el esposo negligencia labrar la tierra, Dios no efectúa ningún milagro para remediar la negligencia; y cuando llega el tiempo de la cosecha, él no tiene nada que cosechar. Así como es en el mundo natural, así es en el espiritual; Dios siempre honra el uso de los medios que Él ha ordenado para hacer Su obra. Es a través de la práctica que los hombres tienen que ser calificados para cualquier emergencia que pueda surgir. Los hombres tienen que familiarizarse mejor con ellos mismos y ser capaces de discernir [112] con respecto a sus propios puntos débiles de carácter, y entonces hacer cualquier esfuerzo para fortalecer esos puntos, porque Dios hace de eso su deber. Nadie debe inclinarse sobre otra mente; pero como agentes libres de Dios, cada uno debiera pedir sabiduría de Él. Cuando el que se inclina depende en gran medida de los pensamientos de otro hombre, y no va más allá que el aceptar sus planes, él solo ve a través de los ojos de ese hombre, y es apenas un eco del otro. Dios va, a través de Su propio Espíritu, a trabajar directamente a través de la mente que Él ha puesto en el hombre, si tan solo el hombre le da una oportunidad para trabajar, y que reconozca sus tratos con él. Dios ha diseñado que los hombres deben usar sus mentes y conciencias por sí mismos. Él nunca diseña que un hombre debiera ser la sombra de otro, y que exprese solamente los sentimientos de otro. Pero este error se ha introducido entre nosotros, donde unos pocos son mente, conciencia y juicio para todos los obreros de Dios. El fundamento del cristianismo es “Cristo Justicia Nuestra”. Los hombres son individualmente responsables ante Dios y tienen que actuar tal como Dios actúa en su mente; porque si este método de influencia indirecta es mantenido, las almas no pueden ser impresionadas ni dirigidas por el gran Yo Soy. Su voluntad, por otro lado, ha hecho que su experiencia se mezcle con la del otro, y será mantenida bajo una restricción moral, lo cual no permite la libertad de acción o de elección.

Dios lidia con sus criaturas como siendo seres responsables. Él no ha mandado que los líderes de la iglesia de Battle Creek tengan que permanecer anclados, hasta que a través de un poderoso milagro, la iglesia sea enviada hacia adelante y [113] hacia arriba, al puerto que Dios ha señalado. Si somos sabios, y usamos diligentemente, con oración, y con agradecimiento estos medios, a través de los cuales la luz y las bendiciones deben venir a Su pueblo, entonces ninguna voz ni poder sobre la tierra tendrá una autoridad sobre nosotros para decirnos: “Esto no debe ser”.

El Señor me ha presentado, que los hombres en posiciones de responsabilidad están parados directamente en el camino de trabajo de Dios sobre Su pueblo, porque piensan que la obra tiene que ser hecha y que las bendiciones tienen que venir de cierta manera que ellos han determinado, y ellos no van a reconocer lo que venga de otra manera. “Nosotros somos obreros juntamente con Dios”. Copien los caminos del Señor Jesús. Él tuvo un carácter perfecto.

Que el Señor coloque este asunto delante de usted tal como es. Las obras de Dios, no como las planifican los hombres, ni como desean los hombres, sino que “de una manera misteriosa, él lleva a cabo sus maravillas”. ¿Por qué tratar los caminos de Dios como si fuesen sin valor, solo porque no coinciden con nuestras ideas privadas?

Dios ha señalado canales de luz, pero esos no son necesariamente los de las mentes de ningún hombre en particular o conjunto de hombres. Cuando todos tomen sus lugares señalados en la obra de Dios, y

no sigan a otros para moldearlos a voluntad, entonces ocurrirá un gran avance para que la luz brille sobre el mundo.

Los esfuerzos hechos aquí para cerrar toda avenida de luz y de verdad, que se supone no concuerdan con las opiniones de algunos hombres del liderazgo, son muy irrazonables. ¿Son esos hombres infalibles? ¿Los ha señalado Dios como jueces supremos de cómo la luz debe venir a Su pueblo? Yo respondo: No.

Durante la Conferencia en Battle Creek, cuando [114] el asunto de la ley en Gálatas estaba siendo examinado, yo fui llevada a varias casas, y escuché las observaciones no cristianas y las críticas hechas por los delegados. Entonces fueron dichas estas palabras: “Tienen que tener la luz tal como es en Jesús, sino no va a ser una luz salvadora para ellos”. “Sin Mí”, dice Cristo, “no podéis hacer nada”. Cuando los hombres finitos cesen de colocarse a sí mismos en el camino, para impedir, entonces Dios obrará en nuestro medio como nunca antes.

Me fue mostrado que debían ser hecho planes más amplios, pero al mismo tiempo, la obra en cada rama de la causa debía ser armoniosamente unida con aquella otra rama, haciendo un todo perfecto; pero ahora, las ideas y los principios egoístas, se están entretejiendo con los planes de los obreros, lo cual hace que la obra sea defectuosa. Un hombre, que posee la supervisión de cierta línea de la obra, aumenta su responsabilidad hasta que su propia rama, en su mente, está por sobre toda otra rama, cuando en realidad todas son igualmente importantes. Cuando esta idea estrecha y egoísta es recibida, todas sus energías son empleadas para imbuir a las personas con la misma idea. Así es la naturaleza humana, pero no está de acuerdo con el orden de Cristo. Justo en la proporción que esta política es seguida, Cristo es empujado a un lado, y el yo aparece prominente. Cuando se le permite al Salvador hacer Su parte en la obra, nadie va a permanecer totalmente absorto en ninguna rama de ella, sino que todos tendrán amplias ideas, y van a tribuirle a todas las partes de la obra su debida importancia.

Los Judíos, en los días de Cristo, en el ejercicio de su propio espíritu, de auto-exaltación, introdujeron reglas rígidas y rigurosas, y así eliminó toda oportunidad para que Dios obrara sobre [115] las mentes y el amor de Dios fuese totalmente perdido en su obra. Fue esto lo que ocasionó que los gobernantes colocaran sobre el pueblo las pesadas cargas, de las cuales justamente se quejaban, y que nuestro Salvador condenó. No sigan ese camino. Denle a Dios una oportunidad para que haga algo por aquellos que lo aman, y no les impongan a ellos reglas, que, si son seguidas, los dejarán destituidos de la gracia de Dios, tal como sucedió con las colinas de Gilboa, sin rocío ni lluvia. Vuestras muchas resoluciones tienen que ser reducidas a un tercio en número, y se debiera tener mucho cuidado con respecto a qué resoluciones son mantenidas.

Nuestro campo es un campo misionero, que posee muchas ventajas; y si es sabiamente mejorado, un número mucho mayor de obreros serán necesarios para salir al campo, como pastores y evangelistas; pero una visión corta, y una mente estrecha en algunos, han circunscrito la obra. Hay necesidad de hacer vigorosos esfuerzos en las iglesias en toda asociación. Un mensaje vivo, que muestre las características vivas de nuestros tiempos debe ser presentado a ellos, no en el insípido estilo sin vida, sino que en la demostración del Espíritu, y en el poder de Dios. Las responsabilidades tienen que ser colocadas sobre los miembros individuales de la iglesia. Debe ser despertado un espíritu misionero, y deben ser escogidos obreros sabios a medida que sean necesarios, los cuales serán activos pastores, haciendo esfuerzos personales para conducir a la iglesia a esa condición donde no exista una muerte espiritual en todas sus fronteras.

Se me dijo mucho con referencia a otros departamentos de la obra, que en este momento no voy a escribir. Cuando supe adónde estaba, estaba sentada en la cama, fatigada, y mi corazón estaba muy, muy triste. Me levanté y oré, y traté [116] de escribir. El hermano ----- me comunicó en ese tiempo y desde entonces con respecto a sus posiciones y sentimientos, lo cual me ha angustiado en gran manera. Las posiciones y las ideas que también son acogidas por el hermano ----- son de ese carácter, el de conducirlo a usted a ocupar posiciones incorrectas, donde sería imposible para mí el estar con usted; y si usted mantiene esas posiciones, seré obligada, no solo a diferir con usted en algunas cosas, sino que a

oponerme a sus ideas y a su influencia. Nunca estuve tan conciente sobre esto, como durante la experiencia que tuve aquí en esta reunión. No tengo la menor duda en decir que ha sido traído un espíritu a esta reunión, no para buscar obtener luz, sino para colocar barricadas en el camino, para que ningún rayo pueda entrar en los corazones y mentes del pueblo, a través de otro canal que el que usted ha decidido ser el adecuado. [117]

### **Battle Creek, Michigan, RH, Martes 8 de Octubre de 1889.- La Necesidad de Avanzar.-**

Espero que al comienzo de esta reunión nuestros corazones puedan ser impresionados con la positiva declaración de nuestro Salvador: “Sin mí, nada podéis hacer”. Tenemos una gran solemne verdad comisionada a nosotros para estos últimos días, pero un mero asentimiento a esta verdad, no nos salvará. Los principios de la verdad tienen que entretenerse con nuestro carácter y vida. Debemos acariciar cada rayo de luz que cae en nuestro camino, y vivir por los requerimientos de Dios. Tenemos que crecer en espiritualidad. Estamos perdiendo mucho de la bendición que podemos tener en esta reunión, porque no avanzamos en la vida cristiana, tal como nuestro deber nos es presentado delante de nosotros; y esa será una pérdida eterna.

Si tenemos una justa apreciación de la importancia y grandeza de nuestra obra, y pudiéramos vernos a nosotros mismos tal como somos ahora, nos llenaríamos de asombro de que Dios pudiera usarlos, tan sin valor como somos, en la obra de traer almas a la verdad. Hay muchas cosas en las cuales tenemos que ser capaces de entender, y que no comprendemos, porque estamos muy atrasados en nuestros privilegios. Cristo le dijo a Sus discípulos: “Tengo muchas cosas que decirles, pero no las podéis llevar (soportar) ahora”. Esta es nuestra condición. ¿No habrían sido capaces de entender lo que Él tenía para decirles, si hubiesen sido hacedores de Su palabra, si hubiesen mejorado punto tras punto lo que Él les había presentado? Pero aun cuando ellos no consiguieron entender entonces, Él les dijo que les enviaría el Consolador, el cual los guiaría a toda la verdad. Nosotros deberíamos estar en una posición donde podamos comprender la enseñanza, la guía y la obra del Espíritu de Dios. No debemos medir a Dios o Su verdad por nuestro entendimiento finito, o por nuestras opiniones preconcebidas.

Hay muchos que no entienden adónde están parados; porque están espiritualmente ciegos. “Examinaos a vosotros mismos, si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, cómo Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?”<sup>15</sup>. Confío en que ninguno de nosotros se encuentre reprobado. ¿Está Cristo habitando en vuestros corazones por la fe? ¿Está Su Espíritu en vosotros? Si está, habrá un deseo en vuestra alma por la salvación de aquellos por los cuales Cristo murió, y el yo se hundirá en la insignificancia, y solo Cristo será exaltado. Hermanos y hermanas, hay una gran necesidad en este tiempo de humillarnos delante de Dios, que el Espíritu Santo pueda venir sobre nosotros.

Hay muchos que están contentos con un conocimiento superficial de la verdad. Las preciosas verdades para este tiempo están tan claras en nuestras publicaciones, que muchos están satisfechos, y no escudriñan las Escrituras por sí mismos. No meditan sobre las declaraciones hechas, y traen cualquier proposición para la ley y el testimonio, para ver si sus ideas concuerdan con la palabra de Dios. Muchos no sienten que es esencial para ellos comparar escritura con escritura, y las cosas espirituales con las espirituales; y por lo tanto no crecen en la gracia y en el conocimiento de la verdad, como es su privilegio hacerlo. Ellos aceptan la verdad, sin ninguna convicción profunda de pecado, y se presentan a sí mismos como obreros en la causa de Dios, cuando son hombres no convertidos. Uno dice: “Quiero hacer algo en la causa de la verdad”; otro dice: “Quiero entrar al ministerio”; y como nuestros hermanos están muy ansiosos para recibir a todos los obreros que puedan, aceptan a estos hombres sin considerar si sus vidas dan evidencia de que poseen un conocimiento salvífico de Cristo. Nadie debiera ser aceptado

---

<sup>15</sup> 2 Cor. 13:5.

como obrero en la sagrada causa de Dios, hasta que quede manifiesto que posee una experiencia viva y real en las cosas de Dios. Una razón por la cual la iglesia está en una condición de decadencia es, que muchos han llegado a la verdad de esa manera, y nunca han sabido lo que es tener el poder convertidor de Dios sobre sus almas.

Hay muchos ministros que nunca se han convertido. Ellos vienen a la reunión de oración y oran las mismas antiguas oraciones sin vida, una y otra vez, semana tras semana, y mes tras mes. No tienen nada nuevo ni inspirador para presentarles a las congregaciones, y es evidente que no están comiendo la carne ni bebiendo la sangre del Hijo del hombre, porque no tienen vida en ellos. No son participantes de la naturaleza divina; Cristo no habita en sus corazones por la fe.

Aquellos que profesan estar unidos a Cristo, debieran ser obreros juntamente con Dios. El pueblo de Dios tiene que advertir al mundo, y tiene que preparar un pueblo que permanezca en pie en el día de la ira, cuando el Hijo del hombre venga en las nubes del cielo. Los miembros de la iglesia de Cristo debieran reunir los rayos de luz divina de Jesús, y reflejarlos a otros, dejando una gran huella hacia el cielo en el mundo. Tienen que ser como las vírgenes sabias, teniendo sus lámparas ordenadas y ardiendo, representando el carácter de Cristo al mundo. No debemos estar satisfechos con nada menos que esto. No tenemos que estar satisfechos con nuestra propia justicia, ni contentos sin los profundos movimientos del Espíritu de Dios.

Cristo dice: “Sin mí, no podéis hacer nada”. Es esta marcada insignificancia, tan aparente en los trabajos de muchos que profesan estar predicando la verdad, lo que nos alarma; porque sabemos que esto es una evidencia de que no han sentido el poder convertidor de Cristo en sus corazones. Ustedes pueden mirar de la rama más alta hasta la rama más baja de su obra, y no encontrarán nada más que hojas. Dios quiere que lleguemos a una norma más alta. No es Su voluntad que tengamos esa escasez de espiritualidad. Hay algunos jóvenes que dicen que se han entregado a sí mismos a la obra, que necesitan una experiencia genuina en las cosas de Dios, antes que estén listos para trabajar en la causa de Cristo. En vez de salir al campo, llevando reproche para el amor a Cristo; en vez de buscar los puestos difíciles, y tratar de traer almas a la verdad, estos iniciantes se colocan a sí mismos en una posición fácil para visitar a aquellos que están con una experiencia avanzada. Ellos trabajan con aquellos que son más capaces de enseñarlos, que lo que son capaces de enseñar a otros. Van de iglesia en iglesia, buscando los puestos fáciles, comiendo y bebiendo, y haciendo sufrir a otros para que esperen por ellos. Cuando usted mira para ver lo que han hecho, no hay nada más que hojas. Ellos colocan en el informe: “Prediqué aquí y prediqué allí; ¿pero dónde están las gavillas que han acopiado? ¿Adónde están las almas que han abrazado la verdad a través de sus esfuerzos? ¿Adónde está la evidencia de su piedad y devoción? Aquellos que están conduciendo a las iglesias hacia una norma más elevada, a través de sinceros esfuerzos como soldados de Jesucristo, están haciendo una buena obra.

Muy a menudo las iglesias han sido robadas por la clase que he mencionado; porque ellos toman la ayuda de la tesorería, y no traen nada como retorno. Están continuamente retirando medios, que debieran ser dedicados al apoyo de obreros eficientes. Debiera haber una investigación completa de los casos de aquellos que se presentan a sí mismos para trabajar en la causa. El apóstol nos advierte: “No coloquéis precipitadamente las manos sobre nadie”. Si la vida no es lo que Dios puede aceptar, los obreros serán sin valor; pero si Cristo está habitando en el corazón por la fe, todo error será enderezado, y aquellos que son soldados de Cristo, estarán dispuestos a comprobarlo a través de una vida bien ordenada. Hay muchos que entran en el ministerio, y su influencia desmoraliza a las iglesias; y cuando son rechazados, toman su despido como un error personal. No tienen a Cristo en el alma, como un pozo de agua que salta a la vida eterna.

Quiero exhortar a aquellos que están en posiciones de responsabilidad, para que despierten a su deber, para que no pongan en peligro la causa de la verdad presente, al envolver [118] a hombres ineficientes para hacer la obra de Dios. Queremos a hombres que estén dispuestos a ir a nuevos campos, y que hagan un trabajo duro para el Señor. Acuérdense de las visitas en Iowa cuando el campo era nuevo, y yo vi a los campesinos trabajando el suelo nuevo. Vi que tenían un equipo pesado, e hicieron tremendos

esfuerzos para hacer surcos profundos, pero los obreros ganaron fuerza y músculo a través del ejercicio de sus poderes físicos. Si nuestros jóvenes van a nuevos campos, ganarán fuerza, y romperán el suelo de los corazones de los hombres. Esta obra los acercará a Dios. Los ayudará a ver que son totalmente ineficientes por sí mismos. Tienen que ser totalmente del Señor. Tienen que dejar a un lado su autoestima y su auto-importancia, y colocar todo en el Señor Jesucristo. Cuando hagan eso, estarán dispuestos a salir al campo, y a llevar las cargas, como buenos soldados de la cruz. Ganarán eficiencia y habilidad al enfrentar las dificultades y al vencer los obstáculos. Se requieren hombres para posiciones de responsabilidad, pero tienen que ser hombres que hayan dado una prueba cabal de su ministerio y de su disponibilidad de llevar el yugo de Cristo. El cielo mira a esta clase con aprobación.

Yo lo exhorto a usted para que tenga colirio, para que pueda discernir lo que Dios quiere que usted haga. Hay muchos sermones predicados sin Cristo. Un arreglo de palabras sin poder, solo confirma a las personas en sus apostasías. Que Dios nos ayude para que Su Espíritu se haga manifiesto entre nosotros. No debíamos esperar hasta irnos a casa, para obtener la bendición del Cielo. Los ministros debieran comenzar aquí mismo, juntamente con el pueblo, a buscar a Dios, y a trabajar desde el punto correcto. Aquellos que han trabajado un largo tiempo en la obra, han estado demasiado contentos esperando los aguaceros de la lluvia tardía, para que los reavive. Nosotros somos el pueblo que, al igual que Juan, tenemos que preparar el camino del Señor; y si estamos preparados para la segunda venida de Cristo, tenemos que trabajar con toda diligencia para preparar a otros para el segundo advenimiento de Cristo, tal como lo hicieron los precursores de Cristo en su primer advento, llamando a los hombres al arrepentimiento. La verdad de Dios tiene que ser colocada en el templo del alma, para purificarlo de toda contaminación. Que Dios nos ayude a escudriñar las Escrituras por nosotros mismos, y cuando todos estemos llenos con la verdad de Dios, eso saldrá como agua de una fuente viva. No podemos agotar la fuente celestial, y mientras más saquemos, más nos deleitaremos sacando agua de las fuentes vivas. ¡Oh, que seamos convertidos! Queremos que los ministros y los jóvenes se conviertan. Queremos levantar la norma. Que todas las personas vengan al alto llamado de Dios en Cristo Jesús. Oremos para que tengamos hambre y sed de justicia; porque Jesús dice: “Benditos aquellos que tienen hambre y sed de justicia: porque serán satisfechos”. [119]

### **Oakland, California, ST, 11 de Noviembre de 1889.- Tengan Luz en Vosotros Mismos.-**

Tenemos maravillosas promesas en la Palabra de Dios, las cuales nos tienen que dar coraje y confianza. Debieran capacitarnos para salir de la incertidumbre y de las tinieblas, para que nos coloquemos donde sepamos que el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. No hay nada que falte en el depósito de nuestro Dios.

Jesús dijo: “Creedme que Yo Soy en el Padre, y el Padre en mí. Al menos, creedlo por las mismas obras. Os aseguro: El que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará. Y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre”<sup>16</sup>. Los discípulos de Cristo tienen que hacer mayores obras que las que hizo el propio Cristo. Él dice además: “Y todo lo que pidáis al Padre en mi Nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en mi Nombre, yo lo haré”<sup>17</sup>. Cristo dijo estas palabras para la seguridad de todo aquel que tuviera fe en Él, y es nuestro privilegio creer que Dios va a hacer tal como Él dijo que lo haría.

No es suficiente decir: “Yo creo”; tenemos que ejercitar la fe viva, que se aferra a las promesas de Dios como si fuesen nuestras, sabiendo que son seguras y firmes. El enemigo de nuestras almas se alegraría si pudiera robarnos estas preciosas promesas de nosotros, y si pudiera arrojar tinieblas delante de nuestros ojos, para que no seamos capaces de apropiarnos de las cosas buenas que Dios quiere que nosotros tengamos. Dios está esperando para hacer grandes cosas por nosotros, tan luego como nosotros entre-

<sup>16</sup> Juan 14:11-12.

<sup>17</sup> Juan 14:13-14.

mos en una correcta relación con Él; pero si nos mantenemos a nosotros mismos en duda y en incredulidad, el enemigo puede mantener el control de nuestras mentes, e [120] interceptar las promesas de Dios. La incredulidad siempre resulta en una gran pérdida para nuestras almas. Se dijo concerniente a un lugar que Cristo visitó: “Y no hizo allí muchos milagros, debido a la incredulidad de ellos”. Cristo no puede obrar a nuestro favor si no manifestamos fe en Él. Tenemos que entrenar nuestras almas para tener fe en Dios. Pero en vez de eso, cuántos hay que se educan a sí mismos para dudar. He escuchado testimonio tras testimonio en reuniones, donde parecía no haber ninguna palabra de fe genuina, sino que arrojaban una nube sobre toda la congregación. No es la voluntad de Dios que estemos en esa posición. Hermanos y hermanas, es nuestro privilegio caminar en la luz, así como Cristo está en la luz. Él está a nuestra mano derecha para fortalecernos, y Él nos dice que haremos mayores obras que las que Él hizo, porque Él va al Padre. Él está listo para impartirnos la rica bendición y gracia de Dios.

¿Cómo los animaremos a tener fe en Dios? Ustedes dicen: “¿Cómo puedo hablar en fe, cómo puedo tener fe, cuando nubes y tinieblas y desánimo vienen a mi mente? No siento que pueda hablar en fe; no siento que tenga alguna fe como para hablar de ella”. ¿Pero por qué se sienten de esa manera? Es porque habéis permitido que Satanás lance su oscura sombra en vuestro camino, y ustedes no pueden ver la luz que Jesús ha arrojado sobre vuestro camino. Pero otro dice: “Yo soy muy franco; digo justamente lo que siento, dijo justamente lo que pienso”. ¿Es ese el mejor camino? No; Dios quiere que nos eduquemos a nosotros mismos, de tal manera que digamos palabras justas, palabras que serán una bendición para otros, que arrojarán rayos de luz sobre sus almas.

Supongan que a veces estamos destituidos de la alegría que debiéramos experimentar, ¿no podemos estar seguros que las promesas de Dios aun son sí y amén en Cristo Jesús? Las promesas de Dios no descansan sobre sentimientos. Ellas tienen un fundamento distinto a los sentimientos, tal como la luz es diferente de las tinieblas. Tenemos que aprender a movernos por principios, y cuando aprendemos a hacer eso, tenemos que movernos inteligentemente, y a no ser controlados por emociones variables.

Cristo dijo: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho”<sup>18</sup>. Hermanos, ¿ustedes pueden explicar por qué no son más eficientes para ministrar a otros, y por qué no estamos mejor capacitados para ayudar a la iglesia, que hace diez años atrás? No hay ninguna razón para que no estemos creciendo en eficiencia y poder para hacer la obra de Dios. El Señor quiere que usemos cada jota de la habilidad que Él nos ha dado, y, si hacemos eso, habremos mejorado y aumentado la habilidad a ser empleada. Dios desea que tengamos un entendimiento completo de la verdad tal como es en Jesús. Tenemos que cavar en la mina de la verdad en busca de los ricos tesoros del conocimiento que están escondido en la Palabra de Dios. Si empleamos nuestros talentos para escudriñar las Escrituras, e impartirles conocimiento a otros, seremos canales de luz. Usted no puede permitir que el canal entre Dios y usted, sea obstruido. Usted no puede moverse por circunstancias. Tiene que rehusarse a escuchar las sugerencias de Satanás, para que él no paralice sus esfuerzos para hacer el bien.

Lo que necesitamos es la religión de la Biblia; porque si Cristo está habitando en nosotros, y nosotros en él, estaremos continuamente avanzando en la vida divina. Si estamos conectados con la fuente de toda sabiduría y poder, no fallaremos en ser hombres y mujeres fuertes en Cristo Jesús. Si recibimos totalmente la verdad de origen celestial, no fallaremos en ser santificados por ella; y cuando vengan las pruebas, no podemos quejarnos, tal como lo hicieron los hijos de Israel, y olvidarnos de la fuente de nuestra fortaleza. Tenemos que reunir los rayos divinos de gloria, no esconder nuestra luz colocándola debajo de una fanega o debajo de la cama, sino que en un candelabro, donde le dará luz a otros. Tenemos que colocar nuestros talentos con los cambiadores, para que podamos acumular más talentos para llevarle a Jesús. De esa manera estaremos creciendo como cristianos, y cada palabra que digamos, será ennoblecedora y santificadora. Tenemos que educarnos a nosotros mismos para hablar de tal manera que no nos avergoncemos de nuestras palabras cuando las enfrentemos en el juicio. Tenemos que tratar

---

<sup>18</sup> Juan 15:7.

que nuestras acciones sean de tal carácter, que no retrocedamos cuando nuestro Salvador las mire. Cristo está aquí esta mañana; hay ángeles aquí, y están midiendo el templo de Dios y a los que aquí adoran. La historia de esta reunión será llevada a Dios; porque se hace un registro de toda reunión; el espíritu manifestado, las palabras dichas, y las acciones tomadas, son anotadas en los libros del cielo. Todo es transferido a los registros, tan fielmente como el artista transfiere nuestro rostro a su tela.

Tenemos que pelear la buena batalla de la fe. Satanás va a tratar de cortar la conexión que la fe hace entre nuestras almas y Dios. Él va a tratar de desanimarnos diciéndonos que no somos merecedores de la gracia de Dios, y que no debemos esperar recibir este o aquel favor, porque somos pecadores. Esas sugerencias no deben cortar nuestra confianza; porque está escrito: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”<sup>19</sup>. No hay ninguna razón para no apropiarnos de las promesas del Señor. No hay ninguna razón para que no seamos portadores de luz. No hay ninguna razón para que usted no avance, para que usted no sea cada vez más inteligente en la oración y en el testimonio, y haga manifiesto que Dios escucha y responde sus peticiones.

Tenemos que tener más sabiduría y confianza hoy, que la que tuvimos ayer. ¿Por qué deberíamos estar satisfechos con nuestros débiles logros? ¿Por qué deberíamos estar contentos con nuestra actual experiencia deficiente? No debiéramos contentarnos con la leche de la palabra; tenemos que buscar el meollo, para que seamos hombres y mujeres fuertes en Cristo. Dios os va a dar todo para lo que estáis preparados, todo lo que contribuya para vuestra fortaleza. Él va a andar a la par con usted, si usted se aferra a Su fortaleza. Pero Él no va a permitir que Su poder caiga sobre usted, sin que exista un esfuerzo de su parte. Usted tiene que cooperar con Dios en la obra de la salvación.

Tenemos que crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Tenemos que educarnos a nosotros mismos para hablar en fe, para orar en fe, y para abstenernos de lanzar una semilla de duda e incredulidad. Nosotros deseamos que los jóvenes salgan de esta conferencia para que se conviertan en obreros experimentados en la causa de Dios. Que los ministros más antiguos escuchen que tienen que hacer un camino recto para sus pies, para que el cojo no se salga del camino. Que ningún atalaya o pastor del rebaño se coloque a sí mismo en el sillón del juicio, para criticar a otros, para encontrar defectos en los hermanos. ¡Oh, que cada uno en esta reunión tome su posición al lado del Señor! Tenemos que tener luz en nosotros mismos. No crean nada simple, solo porque otros dicen que es verdad. Tomen sus Biblias, y escudriñenla por vosotros mismos. Suplíquenle a Dios y Él colocará Su Espíritu sobre usted, para que usted conozca la verdad y entienda sus principios. Si usted gana en experiencia de este tipo, no habrá nada que lo aleje de la verdad. Usted será como Daniel en la cueva de los leones, y como José en la prisión de Faraón.

De la luz que Dios me ha dado, puedo decir que ni la mitad de aquellos que profesan creer en la verdad presente, poseen un entendimiento completo del Tercer Mensaje Angélico. Muchos creen en la verdad porque la han escuchado ser predicada por alguien, en el cual ellos tienen confianza. Cuando nuestro pueblo escudriñe la palabra de Dios por sí mismos, oiremos menos murmuraciones que las que escuchamos hoy. Necesitamos esa fe que nos conducirá a estudiar la Biblia por nosotros mismos, y a tomar a Dios en su palabra.

Cristo dice: “Os aseguro: El que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará. Y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidáis al Padre en mi Nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en mi Nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardaréis mis Mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Ayudador, para que esté con vosotros para siempre”<sup>20</sup>.

Hermanos, tienen que dar pasos para avanzar. Dios quiere que cada uno se vuelva de su iniquidad, y que se conecte con Él, la fuente de toda sabiduría y verdad, que cuando usted abra sus labios, puedan fluir las palabras de Cristo. ¿No permitiremos que el Espíritu de Dios venga entre nosotros, y que fluya

---

<sup>19</sup> 1 Tim. 1:15.

<sup>20</sup> Juan 14:12-16.

de corazón a corazón? El Espíritu de Dios está aquí esta mañana, y el Señor sabe cómo ustedes van a recibir las palabras que yo les he dirigido en esta ocasión. [121]

### **Avanzando en la Experiencia Cristiana.-**

#### **Conferencia General de Minneapolis, Sábado 20 de Octubre de 1888**

“Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado una fe igualmente preciosa como la nuestra, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Todo lo que pertenece a la vida y a la piedad nos fue dado por su divino poder, por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud. Por ese medio nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguemos a participar de la naturaleza divina, y nos libremos de la corrupción que está en el mundo por causa de los malos deseos. Por esa razón, poned la mayor diligencia en agregar a vuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas virtudes están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos, ni sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. El que carece de ellas, es corto de vista y ciego, y ha olvidado que ha sido purificado de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, procurad tanto más afirmar vuestra vocación y elección; porque al hacer esto, no caeréis jamás. De esta manera os será concedida amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por eso siempre os recordaré estas cosas, aunque vosotros las sabéis, y estáis confirmados en la verdad presente”<sup>21</sup>.

Ahora observen, hay estas gracias, su justicia, que tiene que ser constantemente añadida; y si estas cosas están en usted y abundan, ellas harán que usted no sea improductivo ni falto de fruto en el conocimiento del Señor Jesucristo.

Ahora he aquí un asunto importante que tenemos que analizar, y que es un asunto para muchos discursos; pero queremos presentar apenas algunas ideas para vuestra mente en este tiempo, y queremos que vean la necesidad de progreso. Usted no puede ser un cristiano con frutos y tener un conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a menos que sea un cristiano práctico, a menos que esté haciendo progreso todo el tiempo en la vida divina. Esto es muy importante. Muchos parecen pensar que apenas entran en el agua y reciben el bautismo, y sus nombres son ingresados en el libro de la iglesia, entonces la obra está completa. Pueden haber probado el conocimiento del mundo por venir; pueden haber recibido la evidencia de que son hijos de Dios; pero no pueden retenerlo a menos que hagan progreso.

Es imposible que ellos obtengan un conocimiento de Jesucristo y de Su luz y conocimiento, a menos que estén avanzando y estén aprendiendo, añadiendo gracia a la gracia. Si no llevan a su casa una religión práctica, muy luego van a perderlo todo; y van a ir a la reunión y van a llevar una forma, y van a orar y van a exhortar, y tal vez van a conseguir un cargo en la iglesia; pero a menos que estén avanzando todo el tiempo, existirá una decidida falta, y se van a volver hacia su antigua posición de impiedad, como cualquier otro pecador. Es importante que mantengamos, todo el tiempo, añadiendo gracia sobre gracia, y si vamos a trabajar en el plan de la adición, Dios va a trabajar en el plan de la multiplicación; y tan rápido como adicionamos, Dios multiplicará Su gracia sobre nosotros.

Aquellos que viven haciendo las obras del enemigo, pero que llevan el nombre del Señor, están mintiendo; ellos profesan creer en la Biblia, pero están trabajando contra ella en sus vidas y carácter. En vez de representar a Jesús en el carácter que tienen que darle al mundo, ellos representan las obras de Satanás, las obras de las tinieblas. Ningún nombre que esté en los libros de la iglesia, aun cuando den de sus medios para ayudar a sostener a la iglesia, a pesar de todo eso, son [122] piedras de tropiezo para la iglesia cada día que estén en ella.

---

<sup>21</sup> 2 Pedro 1:1-12.



Ahora, lo que queremos presentares cómo usted puede avanzar en la vida divina. Escuchamos muchas excusas: No puedo vivir con eso o aquello. ¿Qué quiere decir con eso o aquello? ¿Usted quiere decir que fue un sacrificio imperfecto el que fue hecho por la raza caída en el Calvario, que no hay suficiente gracia y poder garantizado para nosotros y que tenemos que deshacernos de defectos y tendencias naturales, que no fue todo un Salvador el que nos fue dado? ¿O usted quiere decir que tenemos que lanzarle algún reproche a Dios? Bien, usted dice, que fue el pecado de Adán. Usted dice que yo no soy culpable por eso, y que yo no soy responsable por su culpa y caída. Todas esas tendencias naturales están en mí, y yo no voy a culparme si actúo conforme a esas tendencias naturales. ¿A Quién va a culpar? ¿Va a ser a Dios? ¿Por qué permitió Dios que Satanás tuviese este poder sobre la naturaleza humana? Estas son acusaciones contra el Dios del cielo, y Él le va a dar a usted una oportunidad, si es que usted la quiere, de finalmente colocar sus acusaciones contra Él. Entonces Él va a colocar Sus acusaciones contra usted, cuando usted sea llevado a Su corte de juicio.

Cómo es que Él está suplicando: “Conozco todos los males y las tentaciones con las cuales tu eres acochado, y Yo envié a Mí Hijo Jesucristo a tu mundo para revelarte Mi poder, Mi poderío; para revelarte que Yo soy Dios, y que te voy a ayudar para levantarte (liberarte) del poder del enemigo, y para darte una oportunidad para que obtengas de nuevo la imagen moral de Dios”. Dios envió a Su Hijo, el cual era como Él mismo, uno con el Padre, y Él soportó el insulto y la vergüenza y la burla por nosotros, y sufrió finalmente la ignominiosa muerte sobre el Calvario. Satanás lo enfrentó con oposición inmediatamente después que apareció en el mundo; pero Él soportó todo; Él no se desvió un ápice. Si no hubiese sido por el poder que Dios le dio, no habría podido soportar los asaltos del enemigo; pero Él lo consiguió, y aun cuando tuvo que enfrentarlo a cada paso, y fue presionado paso a paso, pero aquí fue llevada a cabo la batalla de este mundo con los poderes de las tinieblas.

¿Por qué no fue destruido el diablo? ¿Por qué hace usted esa pregunta? ¿No sabía Dios lo que era mejor? ¿No se habría destruido la confianza en Dios? ¿No se habría lanzado una reflexión sobre Dios si Él lo hubiese destruido, al que se había apoderado del corazón del universo y del mundo que fue creado? La única manera para mostrar la disposición de Satanás, fue darle una oportunidad para que se mostrara a sí mismo como uno que fuese digno de condenación y de muerte. Así el Dios del cielo, aun cuando no destruyó a Satanás, dio a Su Hijo para contrarrestar la influencia de Satanás; y cuando dio a Su Hijo, se dio a Sí mismo, y aquí estuvo la imagen de Dios que fue traída a nuestro mundo. ¿Para qué? Para que nosotros podamos ser poderosos con Dios.

Cristo tuvo que enfrentar al enemigo. ¿Qué estuvo haciendo [Satanás] antes de venir a esta tierra? porque él estuvo tratando de ganar los corazones de los hombres y de las mujeres malas. Cuando Cristo vino a nuestro mundo, Satanás había estado trabajando con todos los poderes engañosos que él pudo comandar [123] con sus ángeles, para ganar los corazones de los hombres y mujeres malas, y combinados con Satanás, ellos trabajarían con los hijos de la desobediencia; y al parecer, cuando Cristo apareció en nuestro mundo, Satanás se colocó a sí mismo en el trono, como soberano de este mundo. Él tenía el control de las mentes humanas. Él había tomado los cuerpos humanos y había obrado en ellos, de tal manera que estaban poseídos por demonios. El obró en ellos de tal manera que la imagen moral de Dios fue casi obliterada en ellos. Él se entretejió a sí mismo en la nación Judía, y ellos fueron conducidos cautivos y no reconocerían a Cristo como el Hijo de Dios, a pesar de las poderosas evidencias que Lo acompañaron.

Ahora Cristo se adueña del campo y comienza a presionar su poder (el de Satanás) de tinieblas morales. En Lucas Él anuncia cual sería Su obra. “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ungió para dar buenas nuevas a los pobres, me envió a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; a dar libertad a los oprimidos, y a predicar el año favorable del Señor”<sup>22</sup>. Aun cuando Cristo anunció Su misión y “todos le daban buen testimonio, y estaban maravilla-

---

<sup>22</sup> Luc. 4:18-19.

dos de las palabras de gracia que salían de su boca”<sup>23</sup>, Satanás estaba en el terreno. Y no hay ninguna reunión mientras él esté ahí, y mientras la verdad está siendo impresa en las mentes, Satanás presenta las dificultades.

Cristo dijo: “Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos”<sup>24</sup>. Pero surgió una incredulidad y comenzaron a surgir preguntas: ¿No es este el hijo de José y María? ¿Qué es esto que él dice? ¿No es este el hijo de José? Lo hemos visto caminar con su padre a la carpintería. “Él les dijo: ‘Sin duda me diréis este refrán: Médico, sánate a ti mismo. De tantas cosas que hemos oído que has hecho en Capernaum, hazlas también aquí en tu tierra’. Y agregó: ‘Os aseguro que ningún profeta es acepto en su propia tierra. En verdad os digo que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país. Pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. También había muchos leprosos en Israel en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado, sino el sirio Naamán”<sup>25</sup>.

Ahora, esa viuda era una mujer impía. Dios no envió a Elías a aquellos que estaban en Samaria. ¿Por qué? Porque tenían una gran luz, bendiciones y privilegios, y no habían vivido de acuerdo con ellas. Y porque ellos habían tenido esa gran luz y no habían vivido de acuerdo con ella, eran el pueblo de más duro corazón en el mundo, los más duros de ser impresionados con la verdad. Ellos no eran susceptibles a las influencias del Espíritu de Dios. Había muchos leprosos en Israel, y ninguno de ellos fue purificado, solo Naamán, el Sirio. ¿Cuál era el problema? Aquel que había vivido conforme a la luz que él tenía, estaba en una posición más favorable delante de Dios, que aquellos a los cuales les había otorgado [124] una gran luz, poder y ventajas espirituales, y sin embargo sus vidas no correspondían a sus ventajas y privilegios.

¿Qué hizo el pueblo [con Cristo] en su locura? Ellos “se levantaron y lo expulsaron de la ciudad”. Si sus ojos hubiesen sido abiertos, habrían visto ángeles de Dios alrededor de Él, y habrían visto que todo el cielo estaba envuelto en la guerra entre Cristo y el príncipe de los poderes de este mundo. Podrían haber visto eso, pero sus ojos estaban cerrados para que no pudieran verlo.

Aquí quiero decirle cuán terrible es que Dios dé luz, y que sea impresa en su corazón y espíritu, para que usted haga lo que ellos hicieron. Dios va a retirar a Su Espíritu a menos que Su verdad sea aceptada. Pero Cristo fue aceptado por algunos; ahí estaba el testimonio de que Él era Dios. Pero una influencia contraria presionó, y los malos ángeles estaban trabajando a través de la congregación para levantar dudas, las cuales causarían incredulidad, de tal manera que cortarían todo rayo de luz que Dios permitiría que brillara. Cristo no podría trabajar más en ese lugar. Usted puede ver cuánto dominaba Satanás y qué errores cometió el pueblo; ellos no avanzaron, y debido a que no avanzaron, estuvieron trabajando bajo las órdenes de Satanás, pero afirmaron que habían estado trabajando bajo las órdenes de Dios. Pero Dios no tuvo nada que ver con su incredulidad ni con su levantamiento contra Jesucristo.

Me gustaría que usted viera y sintiera que si usted no avanza, está retrocediendo. Satanás entendió esto; él sabía como sacar ventaja de la mente humana, y él había sacado ventaja de la familia humana, desde que ellos se pararon por primera vez sobre el campo de batalla contra los poderes de las tinieblas. Cristo sabía cómo era la guerra.

¿Quién estaba observando esta guerra que se estaba llevando a cabo? ¿Quién estaba observando cuando Cristo estuvo en las orillas del Jordán y ofreció esa oración que el cielo nunca había escuchado antes, y una luz como una paloma que bajó del cielo, y una voz fue escuchada diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”? Hubo aquellos que escucharon estas cosas y diseminaron las noticias por todas partes entre los Judíos, y fue de uno a otro, así es que esta manifestación del poder de Dios no se perdió en ese tiempo.

---

<sup>23</sup> Luc. 4:22.

<sup>24</sup> Luc. 4:21.

<sup>25</sup> Luc. 4:23-27.

¿Qué nos dice eso a nosotros? “Este es mi Hijo amado, en quien estoy complacido”. Esto le dice a usted, Yo, Dios, he enviado a Mi Hijo a tu mundo, y a través de Él todo el cielo se ha abierto para el hombre caído. Después que el pecado de Adán se divorció de Dios, y Cristo entró. Él fue representado a través de la ofrenda sacrificial hasta que Él vino a nuestro mundo. Aquí Cristo ofreció esta oración, ¿y qué nos dice esto a nosotros? La raza humana es aceptada en el Amado. Su largo brazo humano rodea a la raza, mientras que Su brazo divino Él se aferra al trono del Infinito, y Él le abre al hombre todo el cielo. Las compuertas están entreabiertas hoy. Cristo está en el santuario celestial y sus oraciones pueden subir al Padre.

Cristo dice: “Si me voy, les enviaré el Consolador, y cuando [125] tengamos el Espíritu Santo, lo tenemos todo. Tenemos conocimiento, sabiduría, poder, y tenemos una conexión con el Dios de la sabiduría. Cuando el cielo fue abierto al hombre, y Dios dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”, Él nos lo dijo a nosotros. Vuestras oraciones, a través de la fe en vuestro sustituto, Jesucristo, son aceptadas. Dios acepta a Cristo, nuestro sustituto. Él tomó la naturaleza humana sobre Sí mismo y peleó las batallas que la naturaleza humana tiene que pelear. Él está conectado con lo divino y tuvo que pelear las batallas con Satanás.

Ahora, lo que queremos que usted vea, es la relación que usted sostiene con la obra de Dios. ¿Qué descendencia nos ha mostrado Dios, como para que diera a Su Hijo, para que pudiéramos derrotar los poderes de las tinieblas! Dios no fue el originador del pecado, para que pudiera deshacerse del pecado en la raza humana. Ahí estaba la ley de Dios, y no podía alterarla ni una jota ni un tilde. Era una representación de Su carácter. Él no podía cambiarla porque es a través de esa ley que vamos a ser juzgados en el último día. No es excusa decir que la iniquidad abunda, y que la ley de Dios es eliminada o cambiada o alterada. Es esto lo que causa la existencia de la iniquidad. Esta es la obra que Satanás comenzó en el cielo, y él la va a llevar adelante hasta el fin. Yo le pregunto: ¿Qué posición tomaremos para que seamos participantes de la naturaleza divina? ¿Por qué no vemos en la ley la justicia de Jesucristo? Cristo viene y me imputa Su justicia en Su perfecta obediencia a esa ley.

He aquí la batalla está delante de nosotros. Vemos la batalla, como Cristo contendió con los poderes de las tinieblas; y vemos lo que Él ha hecho, y por qué la cruz del Calvario ha sido erigida entre Dios y el hombre. ¿Y entonces qué? El hombre viene a Cristo, y Dios y el hombre están unidos en la cruz, y aquí la misericordia y la verdad se han unido, la justicia y la verdad se han besado. Esto atrae al hombre hacia la cruz, donde Cristo murió a favor del hombre, para elevar la ley de Jehová, pero no para disminuirla ni una jota. Si eso pudiese ser hecho, Cristo no habría necesitado morir. La cruz del Calvario va a estar en el juicio y testifica a todos sobre la inmutabilidad y el carácter inalterable de la ley de Dios, y no se puede ofrecer ni una palabra por el pecado en ese día.

“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”<sup>26</sup>. ¿Qué significa eso? La obra tiene que ser realizada, y este pequeño mundo fue elegido para que la obra fuese realizada en él. Todo el universo del cielo estaba interesado en la gran obra. Todo mundo que Dios ha creado, está observando para ver cómo la batalla entre el Señor de la luz y gloria y los poderes de las tinieblas va a terminar. Aquí está Satanás, el cual ha estado tratando, con todo su poder, para desvirtuar el carácter de Dios, para que el mundo no lo entendiera, y bajo un manto de justicia, él trabaja sobre muchos que profesan ser cristianos, pero que representan el carácter de Satanás en vez del carácter de Jesucristo. Ellos representan mal a mi Señor. Ellos representan mal el carácter de Jesús cada [126] vez que falte la misericordia, cada vez que falte la humildad.

Satanás, al instigar en el hombre la disposición para transgredir la ley de Dios, mistifica el carácter de Dios. Alguien tiene que venir para vindicar el carácter de Dios, y aquí está Cristo, el cual está como el representante del Padre, y Él tiene que operar la salvación de la raza humana.

Ese maravilloso plan de salvación soportará la investigación. Todo el cielo está interesado en esa obra. Hasta el tiempo en que Cristo murió, aun cuando era humano, Él era sin pecado, y Él tiene que soportar

---

<sup>26</sup> Juan 12:32.

Sus pruebas como un ser humano. No habría ningún milagro interpuesto para Él. Hubo milagros efectuados para Él, como en el tiempo cuando el pueblo estuvo a punto de lanzarlo montaña abajo. Se han hecho milagros para los hombres que han sido seguidos por turbas, cuando el ángel del Señor tomaría sus brazos y protegería a los siervos de Dios contra la obra de Satanás.

Yo conocí algo de esto en mis primeras experiencias. Yo se de lo que estoy hablando. [El informe indica que aquí Ellen White relata la experiencia de su marido, cuando un ángel caminó con él a través de una turba airada. Está registrado en *Bosquejos de Vida... de James White y Su Esposa*, Ellen G. White:54-55].

Todos pueden testificar de lo que Dios ha hecho en estos casos; y esas cosas van a suceder con nosotros tal como le sucedió a Cristo. Él no tenía que obrar ningún milagro para Sí mismo, sino que ángeles protegieron Su vida hasta que llegó el tiempo en que Él tuvo que ser traicionado por uno de Sus discípulos, hasta que tuvo que ofrecer Su vida en la cruz del Calvario, y Satanás agitó las mentes de los hombres, pensando que los ángeles del cielo eran indiferentes. Pero todos estaban observando la contienda con interés. Desde el momento en que Cristo se arrodilló para orar en el césped del Getsemaní hasta que Él murió en la cruz, gritando: “Está consumado”, los ángeles y todo el universo de Dios observaba con intenso interés. Cuando esas palabras fueron pronunciadas, el plan se completó, el plan a través del cual el poder de Satanás fue limitado y quebrado, y con el cual Cristo finalmente moriría. Y cuando Cristo resucitó de los muertos, Su triunfo fue completo. Satanás supo que su batalla con Cristo estaba perdida, pero aun está en enemistas con Dios.

Es el hombre el que ha apostado de Dios. Satanás trabaja en las mentes de los hombres, tratando de instalar sus engaños en sus mentes y hacerlos pensar que él es el soberano de este mundo. Pero no es así, porque el Dios del cielo vive y reina, y posee hijos en la tierra que Él va a trasladar al cielo sin que ellos vean la muerte, cuando Él venga con poder y gran gloria. Queremos preguntar: ¿Qué excusa tendrá usted, cuando esto ha sido hecho a su favor? Justo cuando la prueba terminó y Cristo estaba colgando en la cruz, Satanás pensó que había obtenido la victoria; pero tan luego como Cristo resucitó, ese pensamiento fue desterrado para siempre de todos los mundos creados por Dios. Eso fue definitivo. Nunca más tendría él el menor poder sobre los mundos o sobre el cielo. [127]

La justicia de Dios fue vista en que Él dio a Cristo para que muriera, para salvar al hombre, porque la ley condenó al hombre a la muerte; pero la justicia de Cristo fue traída y le fue imputada a él, para que pudiera ser traído de vuelta a su lealtad a Dios. Y cuando la obra de Cristo fue llevada a cabo, las noticias fueron llevadas a todas las huestes angélicas.

Cuando Jesús surgió triunfante sobre la tumba, y cuando ascendió desde el monte de las Olivas, no solo lo vieron unos pocos discípulos, sino que muchos lo vieron. Había una multitud de ángeles, miles de miles que contemplaron al Hijo de Dios mientras ascendía a las alturas. Y mientras se aproximaba a la ciudad de Dios, sus voces surgieron y los ángeles cantaron. “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria”<sup>27</sup>. Surge la pregunta: “¿Quién es este Rey de gloria?” Entonces viene la respuesta: “El Eterno Todopoderoso, él es el Rey de gloria”. Entonces son abiertas las compuertas celestiales y entra el cortejo, y los ángeles se inclinan en adoración delante del Hijo de Dios, pero Él les hace un gesto. Aun no; Él tiene que escuchar primero del Padre, que el sacrificio ha sido aceptado, y dice: Tengo un pedido. ¿Cuál es ese pedido? Que los que Tú me has dado, estén conmigo donde Yo estoy. Entonces viene la respuesta: Que todos los ángeles lo adoren; y ellos se inclinan en adoración delante de Él, y tocan sus arpas doradas, y levantan sus voces en alabanza, diciendo: Digno es el Cordero que fue muerto, y que vive nuevamente, el conquistador. ¡Y cómo los arcos celestiales suenan con regocijo!

Ahora, Cristo está en el santuario celestial. ¿Y qué está haciendo Él? Haciendo expiación por nosotros, purificando el santuario de los pecados del pueblo. Entonces tenemos que entrar por fe en el santuario con Él, tenemos que comenzar la obra en el santuario de nuestras almas. Tenemos que purificarnos a

---

<sup>27</sup> Salmo 24:7.

nosotros mismos de toda contaminación. Tenemos que “purificarnos a nosotros mismos de toda contaminación de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”. Satanás va a venir y lo va a tentar a usted y usted le va a dar cabida a sus tentaciones. ¿Y qué va a suceder entonces? Vengan y humillen sus corazones en confesión, y por la fe aférense del brazo de Cristo en el santuario celestial. Crean que Cristo va a aceptar vuestras confesiones y que va a levantar Sus manos delante del Padre – manos que han sido magulladas y heridas a vuestro favor – y Él va a hacer una expiación para todos los que vengan con confesión. ¿Y qué sucede si usted no entiende este asunto? Él dice: “El que carece de ellas, es corto de vista y ciego, y ha olvidado que ha sido purificado de sus antiguos pecados”<sup>28</sup>.

Ahora hermanos y hermanas, yo quiero que vean que ustedes tienen que “agregar a vuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas virtudes están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos, ni sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”<sup>29</sup>.

[128]

Ahora, cuando comience a trabajar, Satanás va a comenzar a trabajar en la dirección opuesta; y si usted es poco amable y áspero, y si no está viendo en la casa de Dios su cruz, entonces usted no tiene el conocimiento del Señor Jesucristo; no Lo discierne en Su amor y en su infinita pureza.

Muchos dirán, yo estoy salvo, yo estoy salvo, yo estoy salvo. Bien, ¿han sido purificados de toda contaminación de la carne y del espíritu? ¿Y se pueden ellos purificar a sí mismos a través de la justicia de la ley? Jesucristo vino a este mundo, y es Su justicia la que se les imparte a los hijos de los hombres, los que están obedeciendo la ley de Dios. Todo el mundo puede decir: yo estoy salvo, como cualquier transgresor de hoy. Ellos pueden decir: creo en Cristo que es mi Salvador, ¿pero por qué ellos desprecian Su ley, que es la transcripción de Su carácter? Cuando ellos desprecian la ley de Jehová, ellos desprecian al Señor Jesucristo.

Ahora, quiero decirle antes de terminar, que tenemos un maravilloso amigo en Jesús, el cual vino a salvar a Su pueblo de la transgresión de la ley. ¿Qué es pecado? La única definición de pecado es que es la transgresión de la ley. Entonces aquí está Jesucristo, el cual viene e nos imparte Su justicia; no podemos vencer en nuestra propia fuerza, sino que por la fe en Él. Si usted cree en Jesucristo, entonces Lo tendrá hoy. Usted tiene que creer que Él es su Salvador ahora, y que Él le imputa Su justicia, porque Él murió, y porque Él ha sido obediente a cada requerimiento de esa ley transgredida de Dios. Si usted hace esto, va a poseer un conocimiento salvador de Jesucristo. Adán y Eva perdieron el Edén porque transgredieron esa ley, pero usted va a perder el cielo si la transgrede.

Podemos ser llenos con toda la totalidad de Dios. Nuestras vidas pueden ser medidas con la vida de Dios. Entonces podemos presionar hacia atrás los poderes de las tinieblas. ¡Gloria a Dios en las alturas! Yo lo amo porque Él me amó primero. Yo voy a engrandecer Su nombre. Me regocijo en Su amor, y cuando entremos por las puertas a la ciudad, será el mayor privilegio arrojar mi corona a Sus pies. ¿Por qué? Porque Él me dio la victoria, porque Él llevó a cabo el plan de salvación. Y cuando mire la gloria, y a los santos redimidos, voy a arrojar mi corona a los pies de mi Redentor. Es de Él; fue Él el que compró mi redención. ¡Gloria a Dios en las alturas! Alabémoslo y hablemos de Su poder y de lo que Él va a hacer por nosotros. Guardemos Su ley y entonces Él podrá confiar en nosotros, porque Él posee una ley y Él va a recompensar la obediencia a esa ley; Él nos a dar una corona de gloria.

Ahora, hermanos, ya casi estamos en nuestro hogar; muy luego escucharemos la voz del Salvador más rica que cualquier música, diciendo: Vuestra guerra ha terminado. Entren en la alegría de vuestro Señor. Benditos, benditos, benditos; yo quiero escucharlo de Sus labios inmortales. Quiero alabarlo; quiero honrarlo, al que se sienta en el trono. Quiero que mi voz resuene y vuelva a resonar a través de las cortes celestiales. ¿Estará usted ahí? Entonces tiene que educar su voz para alabarlo en la tierra, y en-

<sup>28</sup> 2 Pedro 1:9.

<sup>29</sup> 2 Pedro 1:5-8.

tonces se podrá unir al coro celestial y cantar el cántico de Moisés y del Cordero. Que Dios nos ayude, y nos llene completamente y con poder, y entonces podremos probar las alegrías del mundo porvenir. Manuscrito 8, 1888. [129]

### **Un Pueblo Escogido.- Minneapolis, Minnesota, 21 de Octubre de 1888**

“Pero vosotros sois linaje elegido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable... Amados, como a extranjeros y peregrinos que sois, os ruego que os abstengáis de los deseos carnales que combaten contra el alma. Mantened una conducta ejemplar entre los gentiles, para que, en lo que os acusan de malhechores, al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación”<sup>30</sup>.

Estas palabras señalan el alto padrón que debemos mantener delante del mundo. El Dios del cielo ha hecho todo lo que ha podido, para ganar nuestra lealtad. Él hizo un sacrificio infinito para que seamos llevados fuera de las tinieblas a Su luz maravillosa.

Afirmando tener la posesión del mundo, Satanás decidió tomar posesión también de las mentes de los hombres. Él va a ellos con las ventajas ofrecidas por el mundo, y dice: “Todo esto será vuestro si me adoráis”. Y muchos, seducidos por el premio mostrado por él, se inclinan ante él.

Con un brazo poderoso y con maravillosas manifestaciones de Su poder, Dios sacó a Israel de Egipto. Él los hizo su pueblo escogido, y les dio Su ley. Él les dijo: “Porque tú eres pueblo consagrado al Eterno tu Dios... El Eterno puso su afecto en vosotros y os eligió, no por ser vosotros más numerosos que todos los pueblos, ya que sois el más pequeño de todos; sino porque el Eterno os amó y quiso guardar lo que juró a vuestros padres. Por eso os sacó el Eterno con mano fuerte, y os rescató de la esclavitud de Faraón, rey de Egipto. Reconoce, pues, que el Eterno es tu Dios; Dios fiel, que guarda el pacto y su constante amor por mil generaciones, a los que lo aman y guardan sus Mandamientos”<sup>31</sup>.

A nosotros también nos ha dicho: “Vosotros sois nación escogida”. Nuestra obra es mostrar Sus alabanzas, a quien nos ha llamado para salir de las tinieblas a Su maravillosa luz. ¿Cómo vamos a hacer eso? Mostrándole al mundo que somos un pueblo que guarda los mandamientos de Dios, que andamos en armonía con la ley de Dios. Nunca perdiendo de vista Su piedad y Su amor, y haciendo todo en nuestras vidas para que esté subordinado a Su Palabra. Así seremos representantes de Cristo, mostrando en nuestras [130] vidas una transcripción de Su carácter.

“Pero”, dice alguien, “yo pensé que los mandamientos eran un yugo de esclavitud”. Solo aquel que quiebra la ley, encuentra que es un yugo de esclavitud. Para aquellos que guardan la ley, es vida y una alegría y paz y felicidad. La ley es un espejo, donde podemos vernos y discernir los defectos de nuestros caracteres. ¿No debíamos estar agradecidos que Dios haya provisto un medio a través del cual podamos descubrir nuestros defectos?

No hay poder en la ley para salvar o perdonar al transgresor. ¿Qué es lo que hace entonces? Conduce al pecador arrepentido a Cristo. Pablo declara: “Y nada útil rehusé anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando solemnemente a judíos y a gentiles la necesidad de arrepentirse ante Dios, y de tener fe en nuestro Señor Jesucristo”<sup>32</sup>. ¿Por qué predicó arrepentimiento? Porque la ley de Dios había sido transgredida. Los que han quebrado la ley, tienen que arrepentirse. ¿Por qué predicó fe en Cristo? Debido a que Cristo es Aquel que ha redimido a los pecadores de la penalidad de la ley. La ley señala el remedio para el pecado, arrepentimiento para con Dios y fe en Cristo.

¿Usted se extraña que Satanás se quiera deshacer de la ley? Él y todas sus agencias están luchando para pisotear los mandamientos de Jehová, y erigir una norma propia. Tenemos que mostrar que el pueblo elegido va a guardar Sus mandamientos, rehusándose a desviarse hacia la derecha o hacia la izquierda

<sup>30</sup> 1 Pedro 2:9-12.

<sup>31</sup> Deut. 7:6-9.

<sup>32</sup> Hechos 20:20-21.

en desobediencia. Tienen que mostrar que la verdad de origen celestial ha hecho grandes cosas por ellos, que su poder convertidor ha tomado sus almas.

Pablo declara: “Yo no hubiera conocido el pecado sino por medio de la Ley... Así, en otro tiempo, yo vivía sin la Ley, pero cuando vino el Mandamiento, el pecado revivió, y yo morí”<sup>33</sup>. Los mandamientos permanecieron igual, pero Pablo murió.

En la verdadera conversión, el pecador es primero convencido de su real condición. Él comprende que es un transgresor de la ley de Dios, y que el Señor tiene afirmaciones sobre él, que Él no va a renunciar. Él ve que la conexión entre sí mismo y Dios ha sido quebrada, pero que si él se arrepiente de su transgresión, confiesa su pecado, y se aferra por fe de la gracia de Cristo, la conexión que ha sido quebrada, será restaurada.

Si Dios hubiera podido cambiar Su ley para encontrar al hombre en su condición caída, Cristo no habría tenido la necesidad de venir a este mundo. Debido a que la ley era inmutable, que no se podía cambiar, Dios envió a Su Hijo unigénito para morir por la raza caída. ¿Pero el Salvador tomó sobre Sí mismo la culpa de los seres humanos y les imputó Su justicia para que ellos continuaran violando los preceptos de Jehová? ¡No, no! Cristo vino porque no había ninguna posibilidad que el hombre guardara la ley en su propia fuerza. Él vino para traerle fortaleza para obedecer los preceptos de la ley. Y el pecador, arrepentido de su transgresión, puede ir a Dios y decirle: “Oh Padre, te suplico perdón a través de los méritos de un Salvador crucificado y [131] resucitado”. Dios va a aceptar a todos los que vayan a Él en el nombre de Jesús.

Para que el hombre obtenga la vida eterna, el poder divino tiene que unirse con el esfuerzo humano, y este poder Cristo vino a colocarlo a nuestro alcance. Él dice: “Sin Mí, no podéis hacer nada”<sup>34</sup>. Y Él dice nuevamente: “Si piden cualquier cosa en Mí nombre, yo lo haré”<sup>35</sup>. Tenemos el derecho a aferrarnos del brazo del poder infinito. Cuando Cristo vino al mundo, todo el cielo fue derramado en este gran don. El mismo Dios vino a nosotros en Cristo. “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?”<sup>36</sup>. Cristo dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: 'Muéstranos al Padre'?”<sup>37</sup>.

Mi objetivo al decirle estas cosas a usted hoy, es para que usted aleje su mente de las cosas de este mundo y la coloque en las cosas eternas. Si sus afectos son colocados sobre las cosas de arriba, si en su vida diaria usted está tratando de seguir al padrón perfecto, usted no necesita nunca desanimarse. El enemigo puede tratar de lanzar su oscura nube entre usted y Cristo, pero su fe tiene que atravesar las tinieblas. ¿Para qué estamos en este mundo? Para representar a Cristo y para ser una bendición para nuestro prójimo. Cristo tiene que ser formado en nosotros, la esperanza de gloria. Tenemos que vivir Su vida, para que nuestras vidas le muestren al mundo el amor de Dios y el poder del evangelio.

Cuando el pueblo de Dios retire sus ojos de las cosas de este mundo, y los coloque en el cielo y en las cosas celestiales, serán un pueblo peculiar, porque verán la misericordia y la piedad y la compasión que Dios les ha mostrado a los hijos de los hombres. Su amor va a pedir una respuesta de ellos, y sus vidas le van a mostrar a aquellos que están a su alrededor, que el Espíritu de Dios los está controlando, que están colocando sus afectos en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra.

Al pensar en el cielo, podemos colocar nuestra imaginación a la máxima extensión, y tener los pensamientos más elevados, pensamientos que seamos capaces de pensar, y nuestras mentes van a crecer fatigadas con el esfuerzo para tratar de entender el ancho y la profundidad y la altura de este asunto. Es imposible que nuestras mentes comprendan los grandes temas de la eternidad. Es imposible para nosotros aun hacer un esfuerzo para entender estas cosas sin el esfuerzo que afecta todo nuestro carácter para el bien, y tener una influencia elevadora en nuestras mentes. Al pensar cómo Cristo vino a nuestro

<sup>33</sup> Rom. 7:7-9.

<sup>34</sup> Juan 15:5.

<sup>35</sup> Juan 14:14.

<sup>36</sup> Juan 14:9.

<sup>37</sup> Juan 14:9.

mundo para morir por el hombre caído, entendemos algo del precio que fue pagado por nuestra redención, y entendemos que no hay verdadera piedad o grandiosidad fuera de Dios. Solamente por la luz que brilla de la cruz del Calvario, podemos saber a qué profundidad el pecado y la degradación de la raza humana ha caído debido al pecado. Solamente a través de la longitud de la cadena proveniente del cielo, para levantarnos, podemos saber las profundidades a las cuales nos hemos hundido. Y es solo guardando las realidades invisibles, que podemos entender algo del maravilloso tema de la redención. Manuscrito 17, 1888. [132]

### **Consejo Para Ministros.-**

#### **Discurso, Minneapolis, Minnesota, 21 de Octubre de 1888**

“Yo Soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no lleva fruto, la quitará; y toda rama que lleva fruto, la limpiará, para que lleve más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la Palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como la rama no puede llevar fruto por sí misma, si no permanece en la vid; tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo Soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto. Porque separados de mí, nada podéis hacer. El que no permanece en mí, es como la rama que se desecha, y se seca. Las juntan, las echan en el fuego, y las queman. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis mis discípulos”<sup>38</sup>.

Hermanos, quiero hacerles una pregunta: ¿Cómo podemos ir a Dios con plena seguridad de fe si no llevamos fruto que testifique de un cambio hecho en nosotros por la gracia de Dios, ningún fruto que muestre que estamos en compañía con Cristo? ¿Cómo podemos aproximarnos a Dios en fe y estar habiendo en Cristo y Él en nosotros, cuando a través de nuestras obras mostramos que no tenemos frutos? ¿Cuál es el fruto que tenemos que llevar? El fruto de las palabras amables y de las acciones amables. En la Palabra de Dios se nos dice cuáles son las obras de la carne y cuáles son los frutos del Espíritu. “Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes. Os advierto, como ya os previne, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio. Contra estas virtudes, no hay ley. Pero los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus pasiones y malos deseos. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. No seamos vanagloriosos, irritándonos y envidiándonos unos a otros”<sup>39</sup>.

Para poder tener un discernimiento realmente espiritual, para estar conciente [133] de nuestra propia debilidad y deficiencia y de nuestra desemejanza con Cristo, necesitamos una cercana conexión con Dios. Entonces tendremos una humilde opinión de nosotros mismos. Seremos mansos y humildes de corazón, caminando en oración y cuidadosamente delante de Dios. No nos jactaremos a nosotros mismos más allá de nuestra medida.

En cada era el ministerio del evangelio ha tendido hacia el mismo fin. Pero cada minuto especificado no es revelado en la Palabra de Dios. Él desea que usemos nuestra razón y experiencia, por su ayuda adoptando métodos y planes que, bajo las actuales circunstancias, son para el beneficio de la iglesia y de las escuelas y las otras instituciones que han sido establecidas. “Por sus frutos los conoceréis”. Si son entretenidas opiniones erradas, busquen las Escrituras con corazones humildes delante de Dios. Oren al Señor, creyendo que Él escucha, y que Él es un recompensador de aquellos que Lo buscan diligentemente. Si tan solo creemos, recibiremos la ayuda que necesitamos.

<sup>38</sup> Juan 15:1-8.

<sup>39</sup> Gál. 5:19-26.



El mensaje “id adelante” aun tiene que ser escuchado y respetado. Las variadas circunstancias que están dándose en nuestro mundo llaman a trabajar, lo cual va a enfrentar estos desarrollos peculiares. El Señor ha necesitado hombres que sean espiritualmente agudos y de clara visión, hombres trabajados por el Espíritu Santo, que ciertamente están recibiendo maná fresco del cielo. Sobre esas mentes, la Palabra de Dios arroja luz, revelándoles más que nunca el camino seguro. El Espíritu Santo trabaja en la mente y en el corazón. Ha llegado el tiempo cuando a través de los mensajeros de Dios el rollo está siendo desenrollado para el mundo. Los instructores en nuestras escuelas nunca se debieran encontrar diciéndoles que tienen que enseñar solamente lo que ha sido enseñado hasta aquí. Aléjense de esas restricciones<sup>40</sup>. Hay un Dios que le va a hablar a Su pueblo. Que ningún ministro se sienta atado o medido por los hombres. El evangelio tiene que cumplirse de acuerdo con los mensajes que envía Dios. Lo que Dios les da a Sus siervos para que digan hoy, no sería, tal vez, verdad presente hace 20 años atrás, pero es el mensaje de Dios para este tiempo.

“Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio según este mundo” – en su propia estima – “hágase ignorante, para llegar a ser sabio”<sup>41</sup>. Aquí se necesita una experiencia de este tipo. “Porque la sabiduría de este mundo es insensatez ante Dios, pues escrito está: ‘El prende a los sabios en su propia astucia’. Y otra vez: ‘El Señor conoce que los pensamientos de los sabios son vanos’. Así, ninguno se jacte de los hombres, porque todo es vuestro”<sup>42</sup>. Considere esto, le suplico. “Así dice el Eterno: ‘No se alabe el sabio de su sabiduría, ni de su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe de su riqueza. Sino alábase en esto el que se haya de alabar: En entenderme y conocerme, que Yo Soy el Eterno, que actúo con bondad, justicia y rectitud, porque en esto me complazco’, dice el Señor”<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> Observación: Estas palabras fueron dichas el 21 de Octubre de 1888, a los obreros de la sesión de la Conferencia General, los cuales le estaban prestando atención a la presentación de verdades de la Palabra de Dios. Esto fue en un tiempo cuando el ausente y enfermizo presidente, trató de restringir ese estudio a través de un telegrama urgiendo a los hermanos a “mantenerse en los hitos”. Ellen White siempre animó un cuidadoso estudio de la Biblia, e indicó, tal como lo hizo en 1892, que “el diligente buscador de la verdad va a encontrar preciosos rayos de luz a brillar de la palabra de Dios”. Ella también dijo en ese tiempo: “Muchas gemas están aun diseminadas y que tienen que reunidas ser para que sean la propiedad del pueblo remanente de Dios”. Consejos Para la Escuela Sabática:34.

En toda esa discusión sobre el asunto de la “nueva luz” – y en todas las características del asunto que tienen que ser tomados en consideración – ella en 1885 dijo que “la única seguridad para cualquiera de nosotros, está en no recibir ninguna doctrina nueva, ninguna nueva interpretación de las Escrituras, sin primero someterla a los hermanos de experiencia. Colóquenla delante de ellos con un espíritu humilde, con una sincera oración; y si ellos no ven luz en ella, déjenlo a su juicio; porque ‘en la multitud de consejeros hay seguridad’”. 5T:293.

Ella explicó que la iglesia es responsable por lo que es enseñado como doctrinas de la iglesia. Ella dejó claro, tal como lo hizo en 1907, que “aun cuando es verdad que el Señor guía individuos, también es verdad que Él está guiando a un pueblo, no a unos pocos individuos separados aquí y allí, uno creyendo una cosa, y otro aquella”. TM:488. Ella advierte que “van a surgir hombres y mujeres profesando tener alguna nueva luz o una nueva revelación cuya tendencia es para desestabilizar la fe en los antiguos hitos. Sus doctrinas no soportarán la prueba de la Palabra de Dios, y las almas serán engañadas”. 5T:295. Las verdades fundamentales sostenidas por los ASD, surgieron de un diligente y fiel estudio de la Biblia, y aprobadas por el maravilloso poder del Espíritu de Dios, y que han permanecido a lo largo de los años. En 1900 Ellen White declaró: “La verdad eterna, a la cual hemos adherido desde el comienzo, debe ser mantenida en toda su creciente importancia hasta el cierre de la gracia”. Carta 121, 1900.

Las presentaciones de 1888, y las subsiguientes, corrigieron los errores en el pensamiento de algunos, y ajustaron y condujeron a un énfasis equilibrado de la verdad. Esta experiencia no invalidó la verdad que antes habíamos aceptado. La genuina nueva luz no provee sustitutos para, ni lanza una nube sobre, la verdad que ha llegado antes. Sobre este asunto Ellen White escribió en 1905, diciendo que “surgirán hombres con interpretaciones de las Escrituras que para ellos es verdad, pero que no son verdad. La verdad para este tiempo, Dios nos la ha dado como un fundamento para nuestra fe. Él mismo posee la luz que Dios nos ha dado bajo la demostración de Su Santo Espíritu... No tenemos que recibir las palabras de aquellos que vienen con un mensaje que contradiga los puntos especiales de nuestra fe”. IMS:161. Y en esta conexión ella declaró que “cuando el poder de Dios testimonia cuanto a lo que es verdad, esa verdad tiene que permanecer para siempre como verdad”. Ídem.

<sup>41</sup> 1 Cor. 3:18.

<sup>42</sup> 1 Cor. 3:19-21.

<sup>43</sup> Jer. 9:23-24.

Que todo hombre y mujer que esté verdaderamente convertido se ofrezca a sí mismo con toda humildad al servicio del Señor, porque realmente Él los necesita. Primero, tienen que vaciarse de todo egoísmo. Ellos serán vasos purificados para honra. Reflejarán los brillantes rayos del Sol de Justicia a todos con los cuales entren en contacto. Serán partícipes de la naturaleza divina, y serán sabor de vida para vida. No hablarán de las faltas de los demás, sino que repetirán las palabras de sabiduría divina que han penetrado e iluminado sus corazones. Serán hombres que tendrán temor de hablar y de burlarse de los mensajeros de Dios, más bien hombres que orarán mucho.

“Por tanto, nosotros todos, al contemplar con el rostro descubierto, como en un espejo, la gloria del Señor, nos vamos transformando a su misma imagen, con la creciente gloria que viene del Señor, que es el Espíritu”<sup>44</sup>. Juan declara: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo hemos contemplado y lo palparon nuestras manos, acerca del Verbo de la vida... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos también a vosotros, para que tengáis comunión con nosotros. Pues, nuestra comunión es real con el Padre y con su Hijo Jesucristo”<sup>45</sup>.

Mientras Juan estudiaba la vida de Cristo en la Palabra, contempló como en un espejo la gloria del Señor, y fue transformado a la misma imagen, [135] de gloria en gloria, de carácter en carácter, hasta que era como Aquel a quien adoraba. Él imitó la vida en la cual él se deleitaba. Conoció al Salvador a través de un conocimiento experimental. Las lecciones de su Maestro fueron grabadas en su alma. Cuando él testificó de la gracia del Salvador, la simplicidad de su lenguaje era elocuente con el amor que impregnó todo su ser. Él no tenía ninguna duda ni sospecha. No entró en ninguna controversia, ni en ninguna tediosa contienda.

Al testimoniar de Cristo, él declaró lo que sabía, lo que había visto y oído. No había ninguna suposición, ninguna conjetura, acerca de lo que dijo. Y cuando se insultó a Cristo, cuando fue menospreciado, Juan sintió el menosprecio hasta lo más profundo de su ser, y se indignó, lo cual era una manifestación de su amor por Jesús. Cristo se había humillado a Sí mismo; había tomado la naturaleza del hombre; y pocos podían verlo tal como lo vio Juan. Pero Juan tenía una experiencia avanzada; la oscuridad había pasado. En él, la verdadera luz estaba brillando, y en sus epístolas él habla contra el pecado, presentando a Cristo como Aquel que puede purificar de toda iniquidad.

Fue el profundo amor de Juan por Cristo, lo que lo condujo a desear estar siempre cerca de Su lado, y esa posición lo recompensó. Jesús ama a aquellos que representan al Padre, y Juan pudo hablar de ese amor como ningún otro discípulo. Él le reveló a sus compañeros lo que él sabía a través de una experiencia viva y que es su deber revelar, representando en su carácter a Cristo. La gloria del Señor fue expresada en su rostro. La belleza de la santidad que lo había transformado, brilló con una radiación semejante a la de Cristo desde su semblante.

Aquellos que verdaderamente aman a Dios tienen que manifestar un cariño de corazón, juicio y justicia a todos con los que entran en contacto; porque esas son las obras de Dios. No hay nada que Cristo necesite más, que agentes que sientan la necesidad de representarlo. El hablar mal y el pensar mal son ruinosos para el alma. Esto ha sido normal en esta conferencia. No hay nada que la iglesia sienta más la falta, que la manifestación del amor cristiano. Cuando los miembros de la iglesia se reúnen en una asociación santificada, cooperando con Cristo, Él vive y obra en ellos. Nuestros ojos necesitan el unguimiento con el colirio celestial, para que podamos ver lo que somos, y lo que debemos ser, y ese poder es provisto en Cristo lo suficiente como para capacitarnos para alcanzar la alta norma de la perfección cristiana.

Tenemos que mantener a Jesús siempre como nuestro padrón delante de nosotros. Esto es y siempre será verdad presente. Fue por contemplar a Jesús y apreciar las virtudes de Su carácter, que Juan se volvió uno con su Maestro en espíritu. Con una visión espiritual él vio la gloria de Cristo, la gloria como la del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad; y él fue transformado de gloria en gloria a Su seme-

---

<sup>44</sup> 2 Cor. 3:18.

<sup>45</sup> 1 Juan 1:1, 3.

janza. Y a él se le encomendó la obra de hablar del amor del Salvador y del amor que Sus hijos deberían manifestar los unos con los otros. “Este es el mensaje que habéis oído desde el principio”, [136] escribe él, “que nos amemos unos a otros... Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es homicida. Y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor, en que Cristo puso su vida por nosotros. Nosotros también debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano padecer necesidad, y le cierra su corazón, ¿cómo puede el amor de Dios estar en él? Hijos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con obras y en verdad”<sup>46</sup>.

“Amados, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. El que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor de Dios hacia nosotros, en que Dios envió a su Hijo único al mundo, para que vivamos por él... Amados, si Dios nos ha amado tanto, nosotros también debemos amarnos unos a otros... Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él”<sup>47</sup>.

Pero aun cuando Juan habita tan especialmente en amor, él no aplaude el pecado. Escuche sus palabras con relación a la apostasía de la fe, dándole oídos a espíritus seductores. “Todo el que se aleja, y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina de Cristo, tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le deis la bienvenida; porque el que le da la bienvenida, participa de sus malas obras”<sup>48</sup>. Que todos consideren esto.

Juan escribe además: “El que dice: "Yo lo conozco", y no guarda sus Mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el amor de Dios se perfecciona en verdad, en el que guarda su Palabra... El que dice que está en él, debe andar como él anduvo”<sup>49</sup>.

El Señor tiene palabras claras para aquellos que, al igual que los fariseos, se jactan de su piedad, pero cuyos corazones están destituidos del amor de Dios. Los Fariseos se rehusaron a conocer a Dios y a Jesucristo, a quien Él había enviado. ¿No estamos en peligro de hacer lo mismo que hicieron los Fariseos y los escribas?

Pero aun cuando hay que dar la reprensión, tiene que ser dada de acuerdo con la dirección de Cristo. El apóstol Pablo escribe: “Hermanos, si alguno ha caído en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, cuidando que tu también no seas tentado”<sup>50</sup>. Esta obra no solo le es dada a los ministros, sino que a cada miembro individual de la iglesia. Tiene que ser llevada a cabo en la familia y en la iglesia. El amor y la unidad se fortalecen con el ejercicio. No se vuelvan impacientes con las faltas y debilidades de vuestros hermanos. En otro punto usted puede muy bien disgustarse con su propia debilidad. Estamos relacionados los unos con los otros en la misteriosa [137] red de la humanidad. Pero somos fibras que ayudan a componer el gran todo.

Vemos a individuos cometiendo errores, y nos duele porque sus vidas no están de acuerdo con la norma de justicia de la Biblia. Pero no debemos impacientarnos. Si tenemos la mente de Cristo, debemos sentir una carga por el bienestar de aquel que se ha olvidado de ser un hacedor de la Palabra. No hablen de sus errores a otros. Sigán la regla que Jesús nos ha dado. Vayan donde el que está errando primero, solo, y vean si por palabras de sabiduría pueden salvarlo.

El apóstol Santiago, inspirado por Jesucristo, nos coloca nuestro deber en clara líneas. “Hermanos si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvara de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”<sup>51</sup>.

<sup>46</sup> 1 Juan 3:11, 14-18.

<sup>47</sup> 1 Juan 4:7-9, 11, 16.

<sup>48</sup> 2 Juan 9-11.

<sup>49</sup> 1 Juan 2:4, 6.

<sup>50</sup> Gál. 6:1.

<sup>51</sup> Santiago 5:19-20.

Somos testigos de Cristo, los representantes de Cristo. En su epístola a Tito, Pablo le pide que coloque en orden cosas que están faltando en la iglesia. “Pero tú, enseña lo que está de acuerdo a la sana doctrina”<sup>52</sup>, dice él. El maestro de la verdad tiene que educarlos a todos, tanto jóvenes como adultos. Tiene que exhortar a hombres de edad para que “sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia. Las ancianas que sean de conducta reverente. No calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien. Que enseñen a las mujeres jóvenes a que amen a sus esposos y a sus hijos, a que sean prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus esposos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada”<sup>53</sup>. Cuando aquellos que profesan ser siervos de Cristo no caminan en forma circunspecta, Dios es deshonrado y la verdad es reprochada.

“Exhorta también a los jóvenes a que sean sensatos. Muéstrate en todo por ejemplo de buenas obras. Que vean en tu enseñanza integridad, dignidad, palabra sana, intachable, para que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros”<sup>54</sup>.

Me ha dolido escuchar tantas bromas y gracias entre jóvenes y adultos mientras están sentados a la mesa para almorzar. He preguntado: ¿Esos hombres están al tanto que a su lado hay un Atalaya que está disgustado con su espíritu y con la influencia que ellos ejercen, y que está llevando un registro de sus palabras y acciones? ¿Nuestros ministros, jóvenes y adultos, van a controlar estas cosas? ¿No debemos nosotros, que escuchamos las palabras: “Muéstrate *en todo* por ejemplo de buenas obras. Que vean en tu enseñanza integridad, dignidad, palabra sana, intachable, para que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros?”<sup>55</sup>. Si la verdad tal como es en Jesús habita en nuestros corazones, va a santificar nuestras vidas. Nuestro hablar no será malo. Al obedecer la verdad estaremos haciendo las obras de justicia.

Por nuestras palabras y actos podemos revelar el poder de la verdad para transformar el carácter. Cada uno puede revelar que dependemos de la justicia de Cristo, no en nuestra propia justicia manufacturada. Podemos [138] habitar en Cristo, así como la rama habita en la vid, teniendo una conexión viva con Él, de tal manera que sea un placer obrar tal como Él obró, ser una ayuda y una bendición para nuestros hermanos. Podemos hacer las obras de Cristo, haciendo aquellas cosas que le agradan a Su vista.

En todo lo que usted hace, haga a Cristo el centro de atracción. Mírelo constantemente a Él, el cual es su norma, el Autor y Consumador de vuestra fe. Cultive constantemente una ferviente gratitud a Dios por el don de Su amado Hijo. Represente a Cristo. No desperdicie sus fuerzas morales con bromas, sino que sinceramente mejoren las oportunidades que le son dadas para reflejar la luz del Hijo de Justicia. Cesen de glorificar al hombre. Alábense en Cristo y en la verdad. Usted puede coronar a Jesús con honra, porque aun cuando fue humilde y manso, fue un conquistador diario sobre la tentación. Toda alma que es partícipe de la naturaleza divina, es un vencedor a Su favor, y es victorioso, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a través de la concupiscencia.

Somos obreros juntamente con Dios; y no solo tenemos que tener respeto para con la recompensa, sino que tenemos que trabajar celosamente por la gloria del Redentor, trayendo gavillas para el Maestro. Toda alma salva va a disfrutar con las triunfantes antífonas de alabanza que los redimidos van a cantar. En cada compañero tenemos que ver la compra de la sangre de Cristo. El interés del Salvador es identificado con los intereses de las almas que Él ha rescatado a través de un sacrificio infinito.

Mis hermanos y hermanas, ¿entendemos la importancia de este asunto? ¿Por qué somos tan apáticos? ¿Por qué nos quedamos satisfechos permaneciendo tan pobremente alimentados para trabajar por el levantamiento de la humanidad? ¿Por qué no se usa toda la capacidad para el Maestro? ¿Por qué hay tantos contentos con la débil condición de vida de nuestras iglesias? El universo celestial está observando con asombro nuestra obra sin Cristo. La negligencia es vista en todas nuestras fronteras. La obra descuidada es tolerada y aprobada. ¿Cuánto tiempo más va a continuar esto? ¿No vamos a levantarnos, y

<sup>52</sup> Tito 2:1.

<sup>53</sup> Tito 2:2-5.

<sup>54</sup> Tito 2:6-8.

<sup>55</sup> Tito 2:7-8.

con decisión y armonioso esfuerzo, tomemos nuestras responsabilidades, trabajando en las líneas de Cristo con santificadas capacidades? Dejen a un lado el espíritu de controversia en los cuales habéis sido educados durante años. Edúquense a sí mismos para orar a Dios con sinceridad y verdad. Canten con el espíritu y también con el entendimiento. Se espera mucho de nosotros.

¿Qué están haciendo nuestros jóvenes? Jesús está esperando para unir sus corazones con Su gran corazón de amor, para unir sus intereses con el suyo propio. Él les dice: Jóvenes, huyan de la concupiscencia. ¿Obedecerán Su voz? Ciertamente ustedes no están haciendo eso ahora. La verdad es un poder inherente, y si es llevada al santuario del alma, va a conducir a hombres y mujeres a Cristo. Va a ganar el camino hacia los corazones humanos. Para aquellos que Lo miran a Él, Cristo, a través de Su Santo Espíritu, les revela la belleza de la verdad. Él se les muestra como siendo el Salvador perdonador de pecados.

Jóvenes, ustedes pueden tener la verdad a vuestro lado. Cuando vuestro corazón y todas vuestras facultades son colocadas bajo la influencia de la verdad, cuando [139] ustedes traen la verdad, con todos sus principios vivos y santificadores, a vuestro corazón, tendrán confianza para presentársela a otros. Cristo es hecho entonces sabiduría, y justificación, y santificación, y redención. Somos colaboradores juntamente con Dios, y Cristo está a vuestro lado. Ustedes están unidos con Él, y Él está conduciendo y guiando. Un obrero así es una hoz afilada en el campo de la cosecha. Él no usa los poderes dados por Dios para debatir. Eso es lo que hace Satanás. Señalando la cruz del Calvario, él dice: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”<sup>56</sup>. Él urge a los pecadores a contemplar las realidades eternas. Él sostiene el telescopio delante de sus ojos, para que por la fe pueda discernir esas realidades. Al igual que Moisés, él soporta ver al que es invisible. Él no busca lo fácil o lo divertido. No visita las iglesias para que sean mimadas o servidas, o se le hagan bromas y chistes. Él sabe que hay un trabajo firme, sincero, a ser hecho. Aquellos que están verdaderamente convertidos no desperdician los preciosos momentos en conversaciones tontas y burlándose de sus hermanos. A través de palabras que poseen un peso de influencia para el bien, ellos dan plena prueba de su ministerio. Ellos niegan el yo y levantan la cruz, y siguen a Jesús, que es el que lleva la cruz. Ellos desean ardientemente estar unidos con Cristo, para levantar Sus cargas y participar de Sus sufrimientos.

Jóvenes, Jesús los llama, diciendo: “Sígueme”. Aquellos que Lo siguen no caminarán en tinieblas, porque Cristo es la luz de la vida. Nuestros hermanos más antiguos en el ministerio tienen que dejar algunas de sus responsabilidades o sino van a irse al silencio de la tumba. Los que llevan la norma hace años, pueden actuar como valiosos consejeros y como vivos testimonios, pero sus hermanos más jóvenes y más fuertes tienen que llevar las cargas pesadas. Juan dice: “Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes... y habéis vencido al maligno”<sup>57</sup>. Vosotros, cuyos ojos no han sido oscurecidos, cuyo poder del cerebro no ha sido agotado por constante fijación de impuestos, debieran planificar, idear, y ejecutar, tratando a los obreros de mayor edad con cariño, como padres, y mirándolos como consejeros y guías. Los obreros jóvenes debieran respetar la edad y la experiencia de sus hermanos mayores.

El Señor desea que todos nosotros seamos aprendices en la escuela de Cristo. Jóvenes y adultos tienen preciosas lecciones que aprender del divino Maestro, y cuando estas lecciones son aprendidas, tienen que impactar a otros. Dios les está presentando a las mentes de los hombres divinamente señalados, preciosas gemas de verdad, apropiadas para nuestro tiempo. Dios ha rescatado estas verdades de la compañía del error, y las ha colocado en su debido marco. Cuando se les da a estas verdades su debida posición en el gran plan de Dios, cuando son presentadas inteligente y sinceramente, y con temor reverente, por los siervos del Señor, muchos van a creer concienzudamente, debido al peso de la evidencia, sin esperar por cualquier supuesta dificultad que pueda ser sugerida en sus mentes, para ser removida. Otros, no discerniendo las cosas espirituales, se van a mantener a sí mismos en una actitud combativa

---

<sup>56</sup> Juan 1:29.

<sup>57</sup> 1 Juan 2:14.

de la mente, oponiéndose a cada argumento que no concuerda con sus ideas. ¿Debe [140] cesar este miserable trabajo?

Aquellos que no han estado hundiendo el arado cada vez más hondo en la mina de la verdad, no verán ninguna belleza en las preciosas cosas presentadas en esta conferencia. Cuando la voluntad es colocada una vez en terca oposición a la luz dada, es difícil ceder, aun bajo la convincente evidencia que ha habido en esta conferencia. El controvertir, el cuestionar, el criticar, el ridiculizar, es la educación que muchos han recibido y es el fruto que ellos llevan. Ellos se rehúsan a admitir la evidencia. El corazón natural está en guerra contra la luz, la verdad y el conocimiento. Jesucristo ha estado en todos los dormitorios donde ustedes se han entretenido. ¿Cuántas oraciones subieron de esos cuartos?

Satanás es fructífero para traer ardidés para evadir la verdad. Pero yo los llamo a creer las palabras que les digo hoy. La verdad de origen celestial está confrontando las falsedades de Satanás, y esta verdad va a prevalecer. Haríamos bien en recordar que Cristo es la luz del mundo, y que los frescos rayos de luz están siendo constantemente reflejados de la Fuente de toda luz.

El que estudia la verdad, que en oración abre los ojos de su entendimiento para ver y su corazón para recibir los brillantes rayos del Sol de Justicia, estará en armonía con el mensajero y el mensaje que Dios envía. Toda la oposición, todo el prejuicio, todas las sugerencias del enemigo, nunca harán que la verdad sea menos preciosa o menos verdadera. Solo cuando los hombres ceden a la sutileza del enemigo, la verdad se convierte en tinieblas para ellos. Pero aun cuando se opongan a la verdad y hablen contra ella aquellos que debieran ser bendecidos, fortalecidos, y alegrados por ella, su valor y brillo no es disminuido; porque los mensajeros del Señor levantarán el telescopio del ojo espiritual, para que la verdad pueda ser vista desde todos los puntos, y su valor sea apreciado.

Una justa investigación no va a fallar para revelar cosas maravillosas en la Palabra de Dios. Cada jota de resistencia coloca al opositor en una sombra más oscura. Él no quiere ver. Él no quiere escudriñar la Palabra de Dios. Pero la oposición y la resistencia solo sirven para colocar a la verdad en nuevas y distintas líneas. Mientras más se hable contra la verdad, más va a brillar. Así el precioso mineral es pulido. Cada palabra de calumnia dicha contra ella, cada falsa representación de su valor, despierta la atención y es la manera de conducir a una investigación más profunda con respecto a qué es la salvadora verdad. La verdad se vuelve más altamente estimada. Son revelados una nueva belleza y un mayor valor de cada punto de vista.

Hermanos, Dios tiene una preciosa luz para Su pueblo. Yo no la llamo nueva luz; pero oh, es extrañamente nueva para muchos. Jesús les dijo a Sus discípulos: “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros, así como yo os he amado”<sup>58</sup>. Este era realmente un antiguo mandamiento, que había sido dado en las Escrituras del Antiguo Testamento, pero que se había perdido. No había sido practicado. El mandamiento de que se amasen unos a otros como Cristo los había amado, era en realidad nuevo para los discípulos. Pero la [141] la revelación de este amor le daría al mundo una evidencia incuestionable de que eran hijos de Dios.

Llamo a los jóvenes que están entrando a la obra como ministros, para que sepan cómo escuchar. Sean cuidadosos en cómo se oponen a las preciosas verdades, de las cuales ahora tienen tan poco conocimiento. Escudriñen las Escrituras por ustedes mismos. Usted tiene un conocimiento muy limitado de ustedes mismos. Sepan por ustedes mismos lo que es verdad. No sigan ninguna palabra de cualquier hombre, ningún prejuicio de ningún hombre, ningún argumento de ningún hombre, ninguna teoría de ningún hombre. Esto ha sido hecho por ministros para herir su experiencia, y los ha dejado novicios, cuando deberían ser sabios en las Escrituras y en el poder de Dios. Tomen sus Biblias, humíllense a sí mismos, y lloren y ayunen y oren delante del Señor, tal como lo hizo Natanael, tratando de entender la verdad. El ojo divino de Jesús vio a Natanael oreando, y respondió su oración.

---

<sup>58</sup> Juan 13:34.

Vi a un ángel de Dios preguntando sobre estos hombres que se han educado a sí mismos como debatientes: “¿Cuántas oraciones han ofrecido?” Oh, vuestra liviandad, vuestros discursos, están todos escritos en el libro. ¡Si tan solo supieran cómo Cristo ha visto vuestra actitud religiosa en esta reunión! Ustedes tienen que obtener una experiencia por vosotros mismos. Yo les suplico a que no piensen que este largo sermón sea una evidencia inequívoca de vuestra habilidad ministerial. Oh, hay algo más en el ministerio que sermonizar. Muchos, muchos discursos, como la ofrenda de Caín, son sin provecho, porque Cristo no está ahí. Aquellos que los dan, cansan a las personas y fallan en darles un alimento espiritual adecuado.

La piedad tiene que ser practicada en el hogar. Tiene que haber un interés personal para aquellos que están a vuestro alrededor. Busquen al Señor en oración privada. Pídanle a Cristo que haga por ustedes lo que ustedes ya debieran haber hecho. Él fue tentado en todos los puntos así como lo somos nosotros, y Él sabe cómo socorrer a aquellos que son tentados. Dios los llama para que abandonen la atmósfera de la incredulidad en la cual habéis estado habitando, y para que se coloquen a sí mismos en una atmósfera de fe y de confianza. Hagan lo mejor que puedan. No busquen sabiduría de los hombres finitos, los cuales pueden ser aturcidos con las tentaciones de Satanás, el cual puede plantar las semillas de la duda, en vez de las semillas de la fe. Vayan a Jesús, “el cual les da a todos liberalmente y no se lo reprocha a nadie”. ¿Su invitación no ha llegado a vuestro oído y no ha tocado vuestro corazón? Él dice: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”<sup>59</sup>.

Que ninguna mano humana coloque un yugo sobre vuestro cuello. Tomen el yugo que Cristo les da. Aprendan de Él; porque Él es cariñoso y amoroso, y encontraréis descanso. Es el cariño y el amor de Cristo lo que ustedes necesitan. Vayan al Señor con la fe, la simplicidad y la confianza de un niño pequeño. Cuéntenle todo el problema, sin retener nada. Pídanle que les enseñe cómo usar vuestros talentos confiados de la mejor manera. Así podréis aumentar vuestros [142] talentos. Si salen a trabajar afuera, en cualquier parte de la gran viña moral del Señor, escuchen; manténganse observándose a ustedes mismos, sobre sus pensamientos y palabras. Oren por un corazón que pueda entender, por un conocimiento de cómo humillarse a vosotros mismos delante del Señor. Pidan la gracia y la eficiencia de Cristo, y no serán dejados a trabajar solos. Dios le da a todo devoto aprendiz humilde una clara vislumbre de la verdad. Él les va a dar preciosas almas.

He sido instruida que muchos salen a predicar y no saben cómo trabajar por la salvación de los pecadores. Ellos mismos no están consagrados a Dios. Ellos tienen que ser convertidos. Muchos se han dedicado a la sagrada obra del ministerio, cuando si se hubiese hecho un cercano examen con respecto a su experiencia religiosa, se habría visto que necesitaban buscar más sinceramente la transformación por la gracia de Jesucristo, antes que pudieran enseñarles a los pecadores cómo buscar en fe el perdón.

Aquellos que serán obreros juntamente con Dios, tienen que recibir sabiduría del Gran maestro, el cual es nuestro ejemplo en todas las cosas, para poder presentar la verdad en su simplicidad. Aprendan de Cristo. Todo orgullo, todo egoísmo, toda auto-importancia, tiene que ser eliminada de todos los maestros. Toda la sangre fría, que es tan común, los gestos teatrales, toda ligereza y frivolidad, toda broma y chiste, tiene que ser vista por aquel que lleva el yugo de Cristo como siendo “no conveniente”, una ofensa para Dios y una negación de Cristo. Eso descalifica la mente para un pensamiento sólido y para un trabajo sólido. Hace que los hombres sean ineficientes, superficiales, y espiritualmente enfermos.

Aquel que cree en la verdad para este tiempo, va a practicar la piedad personal. El lenguaje de su corazón será: “¿Quién es suficiente para estas cosas?” Que todo ministro esté sosegado. Cuando estudie la vida de Cristo, verá la necesidad de caminar circunspectamente. Pero él podrá estar, y estará, si está conectado con el Sol de Justicia, cariñoso y feliz, mostrando las alabanzas de Aquel que lo ha llamado

---

<sup>59</sup> Mat. 11:28-29.

a salir de las tinieblas a Su maravillosa luz. La conversación será pura, enteramente libre de toda frase vulgar.

Si Cristo está habitando en vuestro corazón, usted mostrará cariño y gentileza y pureza de pensamiento. Usted va a seguir principios elevados y nobles, porque usted ha aprendido las lecciones enseñadas en la escuela de Cristo. Si usted no ha sentido la necesidad de aprender todos los días en esa escuela, es tiempo para que usted sienta esa necesidad. Aprenda de Cristo, y entonces salga en la fortaleza de Él, el cual ha dicho: “Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”<sup>60</sup>. Dios no va a aceptar un corazón dividido. Ponga toda su alma en su trabajo, y nunca deje su trabajo hecho por la mitad, porque ha querido ir a otro lugar. Dios va a aceptar solamente un trabajo fiel. Reprenda, amoneste, exhorta, con resignación y doctrina. Haga su trabajo en forma completa. No deje puntadas sueltas para que otro las recoja. No desilusione a Cristo. Decida que va a tener éxito, y en la fortaleza de Cristo puede darle una plena prueba de su ministerio. [143]

Un ministro es alguien que ministra. Si usted confina su trabajo a sermonear, el rebaño de Dios va a sufrir; porque necesitan un esfuerzo personal. Que vuestros discursos sean breves. Los sermones largos lo cansan a usted y a los demás. Si los ministros hicieran sus sermones la mitad de largos, harían más bien y tendrían fuerza para hacer un trabajo personal. Visite las familias, ore con ellos, converse con ellos, escudriñe las Escrituras con ellos, y así les hará bien. Deles evidencia que usted quiere su prosperidad, y que quiere que sean cristianos saludables. Si usted está en una familia, no los haga esperar. Muéstrelas que usted quiere ayudar. Si es posible, use el hacha o el azadón. Traiga agua y leña. Muéstrelas que usted ve el trabajo como una bendición. El ejercicio físico será una bendición para usted, y va a aumentar su influencia para el bien. Recuerde que ministrar significa mucho más que predicar.

Nada es más desmotivador para el avance de la verdad presente, como el trabajo fortuito hecho por algún ministro para las iglesias. Se necesita un trabajo fiel. Las iglesias están listas para morir, porque no están fortalecidas en semejanza a Cristo. El Señor no se agrada con el abandono en que están las iglesias, debido a que los hombres no son fieles mayordomos de la gracia de Dios. Ellas no reciben Su gracia, y por lo tanto no pueden impartirla. Las iglesias son débiles y enfermizas, debido a la infidelidad de aquellos que se supone trabajan con ellas, cuyo deber es vigilarlas, observando a las almas como quien tiene que dar cuenta de ellas. Sean completos y decididos en sus esfuerzos para servir a Dios. Mantengan el ojo fijo en Cristo. No fijen su atención en algún ministro favorito, copiando su ejemplo e imitando sus gestos; muy luego, se convertirán en su sombra. Que ningún hombre coloque su molde sobre usted. Que la mano de Dios lo moldee y lo cambie según la similitud divina. Déjese del hombre, cuyo hálito está en su nariz. Cuelgue su alma necesitada en Jesucristo. Él es inmutable, el mismo ayer, hoy y siempre.

Mi corazón se alegró al escuchar los testimonios dados después del discurso el Sábado. Esos testimonios no hicieron referencia al orador, sino que a la luz y a la verdad; y esa es la manera en que debe ser. No alaben al hombre; no halaguen al hombre; y no permitan que ningún hombre lo alabe o lo halague a usted. Satanás hace mucho de este trabajo. Pierdan de vista al instrumento, y piensen en Jesús. Alaben al Señor. Denle gloria a Dios. Que exista una melodía a Dios en vuestros corazones. Hablen de la verdad. Hablen de la esperanza cristiana, del cielo cristiano.

Si descuidamos caminar en la luz dada, se convierte en tiniebla para nosotros; y la tiniebla es proporcional a la luz y a los privilegios que no hemos mejorado. Cristo dice: “Así, si la luz que hay en ti es oscura ¿cuán grande será esa oscuridad?”<sup>61</sup>. Si caminamos en el conocimiento de la verdad, nuestra luz va a brillar sobre aquellos que están a nuestro alrededor en espíritu, en palabras, en acciones; seremos ramas fructíferas de la viña viva. Si conocemos los requerimientos de Dios y decimos amarle, pero acariciamos el pecado, Dios no nos va a escuchar [144] cuando le pidamos Su bendición; porque Él no ministra el pecado. Hay aquellos cuya conciencia está endurecida por el pecado habitual. No llevan

---

<sup>60</sup> Mat. 28:20.

<sup>61</sup> Mat. 6:23.



fructíferos racimos del precioso fruto, porque no son ramas de la vid verdadera. Sus oraciones no se levantan más allá de sus propias cabezas, porque en sus oraciones están presentando solamente una forma de palabras, ya sea que las digan en la iglesia, en la familia o en secreto. No reciben fuerza, porque piden fuera de orden.

Pero cuando aquellos que están luchando con todo su poder para vencer, confiesan sus pecados, Dios es fiel y justo para perdonar sus pecados, y para purificarlos de toda injusticia por amor a Cristo. Cuando es llevada al santuario del alma, la verdad de Dios obra por la fe y purifica el alma, elevando, refinando, ennobleciendo.

Hubo un tiempo en que Israel no pudo prevalecer contra sus enemigos. Esto se debió al pecado de Acán. Dios declaró: “Ni tampoco yo voy a estar más contigo, a menos que destruyan la cosa odiosa de entre vosotros”. Dios es el mismo hoy. Si los pecados contaminantes son acariciados por aquellos que afirman creer en la verdad, el desagrado de Dios descansa sobre la iglesia, y Él no lo va a remover hasta que los miembros hagan todo lo que puedan en su poder para demostrar su odio por el pecado, y su determinación de arrojarlo fuera de la iglesia. Dios se desagrada con aquellos que llaman malo a lo bueno y bueno a lo malo. Si los celos, las malas sospechas y el mal hablar son permitidos para que tengan un lugar en la iglesia, esa iglesia está bajo el ceño de Dios. Será espiritualmente no saludable, hasta que sea limpiada de esos pecados, porque hasta ahí, Dios no puede revelar Su poder para fortalecer y elevar a Su pueblo y darles la victoria.

Dios no se agrada con el trabajo indolente hecho en las iglesias. Él espera que Sus mayordomos sean verdaderos y fieles en reprobar y en corregir. Tienen que erradicar lo errado conforme a la regla que Dios ha dado en Su Palabra, no de acuerdo a sus propias ideas e impulsos. No se deben usar medios ásperos, nada injusto, prisa, u obra impulsiva. Los esfuerzos hechos para purificar a la iglesia de su impureza moral, tienen que ser hechos a la manera de Dios. No debe haber parcialidad, ni hipocresía. No debe haber favoritos, cuyos pecados son vistos como menos pecaminosos que los de los demás. Oh, cuánto necesitamos todos del bautismo del Espíritu Santo. Entonces trabajaremos siempre con la mente de Cristo, con cariño, compasión y simpatía, mostrando amor por el pecador, mientras odiamos el pecado, con un odio perfecto.

Tiene que realizarse un trabajo por muchos que están reunidos aquí. La puerta del corazón está bloqueada con la basura del egoísmo, del cuestionamiento, de la crítica, del juicio pronunciado de acuerdo con un corazón no santificado. Ahora es el tiempo para buscar a Dios, con una sincera confesión y contrición, para que Él pueda volver Su rostro hacia nosotros, y la luz y la bendición entren en nuestro medio. Entonces el enemigo será decepcionado. El universo celestial se va a regocijar, y las almas que ahora están bajo tentación, y el ceño de Dios, serán ganados para Cristo. ¿No debemos erradicar las tinieblas haciendo la obra que Dios nos ha dado para hacer? Somos colaboradores juntamente [145] con Dios. Jesús está esperando para obrar en nosotros y por nosotros, para hacer Su buen placer. Si descuidamos la herencia del Señor y sentimos poca carga por la iglesia y por las almas que perecen en sus pecados, somos condenados por Dios por no haber fortalecido aquello que estaba listo para morir. Si, como supervisores de Cristo, hacemos nuestro trabajo teniendo en mira la gloria de Dios, no hay ninguna razón por la cual la iglesia debiera ser débil, sin fe, y corrupta. ¡Que el atalaya en las murallas de Sión despierte! Que hagan su deber con fidelidad. Ellos necesitan tanto la dotación celestial, para que puedan ser colaboradores juntamente con Dios en el gran plan de salvación. Para aquellos que han sido verdaderos y fieles, Cristo les va a decir: “¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”<sup>62</sup>. “Entra en el gozo de tu señor”<sup>63</sup>. Todos los que entren en el reino del cielo como conquistadores, van a entender el significado de esta bendición, porque habrán hecho el trabajo que Cristo les dio para hacer. Ellos han participado con Él en salvar las almas de sus compañeros. A través de la gracia de Cristo ellos han traído gavillas para el Maestro, y con todo el

---

<sup>62</sup> Mat. 25:34.

<sup>63</sup> Mat. 25:21.

universo celestial ellos se regocijan al ver las almas que han sido salvas a través de sus sinceros esfuerzos, dándole abundante entrada al cielo, haciéndolos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Cuán tonto aparecerá entonces todo temor y desconfianza de Cristo, al ver los redimidos que Él estaba esperando para darles libremente las ricas bendiciones del cielo.

Que nadie aquí cierre para sí mismo el camino de Dios, debido a su perversidad de espíritu, y después se esté quejando que no posee luz. Levántense, queridas almas; levántense por fe, y hagan lo que tienen que hacer. Cristo dice: “Sígueme, y no andaréis en tinieblas. Apartaos de vuestra sabiduría humana, y pídanle a Dios esa sabiduría que es pura, elevada y ennoblecedora, y se os dará. Salgan del sótano de la duda, de la incredulidad, de los celos, y de las malas sospechas, hacia el aposento superior de la fe, la esperanza, el coraje, y el agradecimiento. Dedíquense una melodía a Dios en el corazón. El jardín del Señor está cubierto con preciosas flores. Reúnan las rosas y los lirios y los claveles del jardín espiritual de Dios. Regocíjense siempre en el Señor, y nuevamente digo, Regocíjense. Que el mundo no reciba la impresión que no hay paz ni alegría ni felicidad en servir al Señor.

Es la obra de Satanás representar falsamente al Padre y a Su Hijo, representar mal la verdad y prestarle poca atención al error, haciéndolo parecer como si fuese verdad. Pero conéctense con Dios, y distinguiremos entre lo genuino y lo espurio. La luz dispersará las tinieblas. ¿Por qué no debíamos beneficiarnos nosotros mismos de las graciosas promesas de Dios, devolviéndole la gloria a Él con corazones agradecidos? Cristo murió por nosotros, para que entremos en la posesión de las riquezas eternas. Con corazones llenos de gratitud a Dios, usemos las oportunidades que Él ha colocado dentro de nuestro alcance, para que podamos ser llenos y estemos preparados para las mansiones que Jesús ha ido a preparar para aquellos que Lo aman. Si fallamos a través de la indolencia, la incredulidad, la mundanalidad, o la envidia, vamos a sufrir una pérdida irreparable, porque vamos a perder una eternidad de dicha. Yo les digo en el temor de Dios, que día a día estamos formando caracteres que van a decidir nuestro destino para bienestar o para infortunio.

El cielo es un lugar santo, y allí no entra nada que contamine. No podemos ser realmente felices aquí, a menos que la voluntad de Dios sea nuestra voluntad, a menos que seamos santificados a Dios, cuerpo, alma y espíritu. Mientras más pensemos sobre el cielo, mayor felicidad podemos tener. Manuscrito 8a, 1888.

### **Observaciones de Ellen G. White Con Respecto a Trabajo Misionero.- Minneapolis, Minnesota, 23 de Octubre de 1888**

Nuestro Salvador le ha dado a cada uno su obra, y ninguno de nosotros puede colocar cualquier excusa delante de Dios por no haber hecho la obra que Dios le dio para hacer. Él no requiere de los hombres a los cuales les ha confiado dos talentos, que use cinco talentos; pero Él espera de nosotros que hagamos lo mejor de acuerdo con la capacidad y con los poderes que Él nos ha dado. Y mientras tratamos de colocar en uso los talentos que Él nos ha dado, esos talentos van a ser mejorados.

Creemos que los planes que han sido sugeridos por nuestro hermano, son sanos, y si practicamos algo en esta línea en las diversas iglesias, encontraremos que esas iglesias, que lleven a cabo un sistema de trabajo, serán iglesias vivas; porque una iglesia que trabaja, es una iglesia viva. Pero aquí surge la dificultad. Se necesita habilidad para educar correctamente, para enseñarle a los diferentes miembros cómo deben hacer su parte en la obra; y todo aquel que se desempeñe como líder en la iglesia, o un ministro que tenga un cargo en la iglesia, debe considerar esto como una parte de su trabajo. Ahora, ¿cómo es posible que ellos descuiden esta parte de la obra, y aun así estén listos para cumplir la dirección que nos es dada en la Biblia por Pablo, de “presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús? Esta es la obra que es delegada a todo maestro. Se trata de educar, educar, educar, por precepto y por ejemplo; y si conseguimos que una iglesia se ponga a trabajar, y si conseguimos enseñarles cómo trabajar en esta línea, usted encontrará que estos obreros van a tener un interés especial. “Por qué”, van a decir ellos, “yo

he hecho una parte en esa obra; yo he hecho algo en ella, y tengo interés en hacer más”. De acuerdo con las diversas habilidades que Dios les ha dado, ellos pueden inteligentemente trabajar para Cristo. [147]

Ahora, aquí viene el punto esencial, el estar seguro que estos obreros poseen el espíritu de Jesucristo. Si ellos están llenos con el amor de Dios, el cual debiera estar en el corazón de cada obrero, y si ellos buscan sabiduría de arriba, van a ser cada vez más inteligentes con relación a su trabajo, y van a ser más eficientes en su trabajo y van a ser obreros útiles. Ahora, lo primero es que nuestros corazones, mentes, caminos y maneras no se ofendan. Queremos ser esos representantes excelentes de la causa misionera, que pueda permanecer tan alta como sea posible. Nuestro hermano estaba hablando de comenzar en la parte inferior de la escalera. Yo creo que este es el mejor camino. No es lo mejor para aquellos que no han sido educados aferrarse a la parte superior de la escalera y pensar que ellos pueden hacer la obra; pero si ellos se humillan, van a comenzar a ganar experiencia y obtendrán aptitud para la obra.

Quiero saber por qué, como cristianos que profesan creer las más solemnes verdades que Dios jamás les ha dado a los mortales, no poseemos obras que correspondan a nuestra fe. Cristo ha dicho: “Que vuestra luz brille delante de los hombres, para que puedan ver vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Esa es la obra que tenemos que hacer, y Dios nos va a ayudar dejando que Su luz brille a través de nosotros. Queremos ser los mejores y más inteligentes obreros de todos.

Podemos ver a muchas de nuestras hermanas que saben como tejer finos artículos para sus casas. Ahora, ¿y si ellas gastaran su tiempo en sincera oración a Dios y en el estudio de Su Palabra, para que Él las ayude a tener sabiduría celestial para saber cómo salvar las almas de aquellos que están a su alrededor? A mi me parece como si esto fuese heno, madera y rastrojo, de sustancias que se consumen y que perecen; pero la obra que tienen que hacer para purificar su propia casa y de trabajar por sus vecinos, presentaría resultados duraderos para el bien. Y si estuvieran interesadas en esta obra, podrían estar sembrando semillas de la verdad. Tenemos que sembrar al lado de todas las aguas, y no sabemos cuál va a prosperar, si esta o aquella. Pero el primer trabajo es una consagración personal a Dios.

He visto señoritas en Inglaterra que viajarían en sus carruajes con sus pequeños perros en sus brazos y con sus pequeñas frazadas para colocarlas sobre ellos, y las casas que fueron construidas, bellas y caras. Y usted preguntará, para qué son esas casas, y la respuesta es: “Para los perros”. Pero usted puede ver a los niños pequeños y a las mujeres, miserables y pobres, en las calles, destituidas de ropas. Ahora, ¿qué sentido hay en eso? ¿Usted cree que la obra va a extenderse hasta la eternidad? No queremos usar mal a ninguna de las criaturas de Dios, sino que queremos darle la primera atención a aquellas almas por las cuales Cristo murió, y no queremos usar nuestros medios en esos canales tontos. No queremos que nuestros medios sean usados para nuestros propios intereses egoístas; sino que queremos usarlos para ganar aquella experiencia que nos va a ayudar a avanzar en la obra misionera; y al hacer [148] eso, estamos colocando un tesoro en el cielo. El mismo Dios se va a conectar con todo trabajo y esfuerzo de autosacrificio que se haga para educarnos y entrenarnos para trabajar, y va a colocar Su sello y Su molde sobre eso. Eso nos puede parecer muy débil, y tal vez nunca entendamos los resultados de nuestro trabajo, pero Dios sabe todo sobre eso, y así sembramos al lado de todas las aguas, sin saber cuál va a prosperar, si esta o aquella.

Hay iglesias en diferentes lugares que podemos decir que están listas para morir. Si estuvieran listas para morir al yo y al pecado, si muriera la codicia y el amor al placer, no estarían tan mal; colocarían todos sus poderes en ejercicio para hacer la obra del Maestro, y entonces sería una buena muerte. Pero es una muerte espiritual que invade a todas las iglesias. No existen aquellos que sientan la importancia de enseñarles a los miembros de la iglesia y de tratar de conseguir obreros para la causa de Dios, para educarlos para que vean la importancia de colocar en acción cada poder y talento que Dios les ha dado.

Nuestras hermanas pueden hacer una buena obra para el Maestro. Ellas pueden trabajar para las hermanas en sus hogares. Nuestros hermanos pueden alcanzar a los hombres. Aquellos que tienen un poco de

tiempo, en vez de fumar un cigarrillo y de divertirse en el salón, no solo pueden ahorrar su dinero, sino que su tiempo, y pueden hacer una buena obra para el Maestro.

Yo me acuerdo que cuando el poder convertidor de Dios vino sobre mí en mi niñez, yo quería que todos recibieran la bendición que yo tenía, y no podía descansar hasta que les contaba eso. Comencé a visitar con mis jóvenes compañeras y fui a sus hogares para hablar con ellas y contarles mi experiencia, cuán precioso era el Salvador para mí, y cuánto quería servirle, y cuanto quería yo que ellos también le sirvieran. Así es que les hablaba de la preciosidad de Cristo, y les decía: ¿No les gustaría arrodillarse y orar conmigo? Algunas se arrodillaban y otras se sentaban en sus sillas, pero antes que termináramos, todos estaban sobre sus rodillas y orábamos juntas durante horas, hasta que la última diría: “Yo creo que Jesús ha perdonado mis pecados”. Algunas veces el sol comenzaba a aparecer en el cielo antes de terminar la lucha.

Hay gran poder en Jesús. Ahora, cuando vamos a la casa, no debemos comenzar a hablar de cosas frívolas, sino que debemos ir derecho al punto y decir: yo quiero que usted ame a Jesús porque él la ha amado a usted primero. Y tal como ha dicho el hermano Starr, lleven las publicaciones y pídanles que las lean. Cuando ellas ven que ustedes son sinceros, no despreciarán ninguno de sus esfuerzos. Hay una manera de alcanzar a los corazones más duros. Aproxímense con simplicidad, con sinceridad y humildad; eso nos ayudará a alcanzar las almas de aquellos por los cuales Cristo murió. No queremos ser negligentes en esta obra.

Yo creo que el plan ahora bajo consideración, es uno del cual Dios se va a agradar. Las iglesias que ahora están listas para morir quieren a alguien [149] que planifique para ellos, que tenga el poder de colocar las cosas en operación. ¿Pero quién lo hará? Hay muchos que quieren ser cristianos, y si dejamos que los líderes comiencen a trabajar, va a comenzar uno y después el otro, tal como el Espíritu de Dios trabaje con nosotros, y veremos que podemos alcanzar a las personas, no por nuestra propia habilidad, sino que por el Espíritu de Dios. Pero queremos que la habilidad y el poder que Dios nos ha dado, sea puesto en uso. No queremos ser novatos para siempre; queremos saber cómo conducirnos apropiadamente; queremos ser cristianos pulidos. Y queremos serlo en toda nuestra obra. No queremos que ninguna de las esquinas oscuras de nuestro carácter aparezcan en forma prominente, sino que queremos trabajar humildemente, de tal manera que las olvidemos, y así surgirán mejores características. Queremos alegría en nuestro trabajo. Una gran parte depende de la manera en que usted se encuentra con los que visita. Usted puede darle la mano de tal manera que inmediatamente se gane la confianza. Si usted le da la mano de una forma fría, de una manera no impresiva, como si usted fuera un témpano que no quiere ser derretido, no recibirá una bienvenida calurosa como respuesta.

Cuando íbamos en nuestro barco hacia Europa, me encontré con un médico que dijo: “Quiero darle un pequeño consejo. Usted va a encontrar a personas frías, y si usted va a ser tan fría como ellos, jamás podrá hacerles algún bien; pero si se dirige inmediatamente a ellos y les habla, sin importar cuán tímidos parezcan ser, ellos la van a recibir bien; hábleles así como me habló a mí. Ellos verán que usted posee un corazón y les gustará hablar con usted. A mí me gusta hablar de estas cosas con usted; hágalo igual en Inglaterra”.

Ustedes no querrán aparecer como si fuese una condescendencia el ponerse en contacto con familias pobres. Hablen como si ellos fuesen tan cristianos como lo son ustedes. Ellos poseen poca luz y alegría, ¿y por qué no llevarles luz y alegría adicional para que brille sobre ellos y les llene el corazón? Lo que queremos es la tierna simpatía de Jesucristo, y entonces podemos derretir sus corazones. Queremos vestirnos, no con pomposidad, sino que con vestidos simples, de tal manera que ellos sientan que somos uno igual a ellos, y como si consideráramos que ellos son merecedores de la salvación, y así podemos ganar sus corazones.

Ahora, hermanos y hermanas, queremos que el fierro salga de nuestras almas, y queremos que salga de nuestra manera de trabajar. Podemos educar a obreros en cada iglesia. No hagan que los ministros piensen que ellos tienen que decir todo, y que tienen que hacer todo el trabajo; sino que llamen a otros para

que conduzcan las reuniones ocasionalmente. Al hacer esto, ellos están siendo educados. Permítanles que se turnen para dar estudios bíblicos. Esto hará que usen el talento que Dios les ha dado.

Yo leí sobre un hombre que tenía un cuerpo de obreros, sobre los cuales colocó un supervisor. Él cuidaba de doce hombres y ellos tenían que cavar [150] una trinchera, y el hombre vino un día a ver cómo trabajaban, y el supervisor estaba dentro de la trinchera, y el sudor estaba rodando por su frente, pero los doce hombres estaban mirando hacia abajo hacia la trinchera, observándolo en su trabajo. Él llamó al supervisor y le preguntó qué estaba haciendo abajo. “Yo le ordené que mantuviera a los doce hombres trabajando. ¿Por qué no lo ha hecho? Aquí está su salario”.

Ahora, Dios nos ha hecho maestros del rebaño, y Él quiere que los eduquemos en cada rama de la obra, para que podamos usar todos los talentos. Nuestros ministros hacen la obra en vez de educar a otros para que tomen la responsabilidad de la causa. El trabajo de los ministros debiera ser el trabajo de un maestro. Un obrero puede hacer que veinte trabajen, en menos tiempo en que él mismo haría el trabajo. Déjenlos que yerren y que cometan errores, y después muéstrenles en forma cariñosa cómo pueden hacerlo mejor, y entonces usted estará educando, educando, educando, hasta que tenga hombres y mujeres que tengan experiencia en las cosas de Dios y que puedan llevar responsabilidades, y eso es lo que nos ha estado faltando. Necesitamos a hombres que puedan llevar responsabilidades, y la mejor manera de obtener la experiencia que ellos necesitan, es hacerlos trabajar en esta obra.

Entonces, si trabajamos para otros, no vamos a sentir la falta de no saber qué decir cuando nos reunimos. No necesitaremos hablar de nuestros hermanos, ni de hablar sobre nuestra autosuficiencia, porque estaremos trabajando en aquellas cosas que forman obreros para Jesucristo. Si esta rama de la obra pudiera ser tocada en cada conferencia e iglesia, yo creo que veríamos, en el año siguiente, una elevación, una salud, una atmósfera diferente en la iglesia. No habría tantos chismes ni bromas. No habría tanto tiempo para cuentos ociosos, y veríamos a muchas almas convertidas para Cristo. ¿Por qué no deberíamos sentir un interés por los que están a nuestro alrededor, cuando Cristo nos ha dado una evidencia de Su amor? Por qué, hermanos, Dios no va a soltarnos. Él va a permitir que Su poder convertidor esté sobre nosotros. Estas cosas van a agrandarnos, como cuando se tira una piedra sobre el agua; la primera onda es pequeña, pero se va agrandando y agrandando hasta que llega a la orilla.

Hermanos, queremos hacer algo para colocar las cosas en funcionamiento para Dios. Queremos hacer algo que salve almas, para que finalmente entremos en la alegría de nuestro Señor, que podamos alabarlo, porque hemos sido los medios para salvar a alguien a través de Él. Para que alguien pueda decir: es a través de su instrumentalidad, es usted el que me ha salvado a través de Jesucristo. Esa es la manera en que debemos entrar en la alegría de nuestro Señor. Esta es la manera en que queremos trabajar. No podemos saber aquí cuál será el efecto de nuestro trabajo, pero en la eternidad podremos ver lo que hemos hecho por el Maestro. ¿Planifiquemos para llevar adelante estos planes al pie de la letra? entonces las bendiciones del Señor asistirán nuestras labores. Manuscrito 10, 1888. [151]

### **Conversación Matinal de Ellen G. White Minneapolis, Minnesota, 24 de Octubre de 1888**

Ahora nuestra reunión está llegando a su fin, y no se ha hecho ninguna confesión; no ha habido un único quebrantamiento para dejar entrar al Espíritu de Dios.

¿Yo estaba diciendo cuál era el propósito de nuestra reunión aquí juntos a nuestros hermanos ministros para que hagan acto de presencia, si es que están aquí solo para evitar que el Espíritu de Dios llegue a las personas? Esperábamos que hubiera un retorno al Señor aquí. Tal vez ustedes han sentido que tienen todo lo que desean.

He estado despierta desde las dos de la mañana y he estado orando, pero no puedo ver la obra avanzando tal como lo quería. He estado hablando y suplicándoles a ustedes, pero al parecer no hay ningún cambio en ustedes. Tal como le he dicho a mis hijos, aun cuando estén a miles de kilómetros de distan-

cia, cuando yo voy a Dios en oración por ellos, yo sé adónde ellos están parados en la vida cristiana, y si no están viviendo cerca de Dios, yo estoy alarmada.

El hermano Kilgore ha estado caminando cerca de Dios, si no, no hubiera caminado hasta el piso, tal como lo hizo ayer haciendo la declaración que hizo en relación a la investigación que se está realizando. Esto es, no deben traer ninguna nueva luz ni presentar ningún argumento nuevo, a pesar de haber estado manejando la Palabra de Dios durante años, y sin embargo no están preparados para dar una razón de la esperanza que poseen, debido a que un hombre no está aquí. ¿No hemos estado todos observando este asunto aquí?

Nunca estuve más alarmada que en este tiempo presente. He sido conducida hacia abajo por la primera rebelión, y vi las obras de Satanás y yo sé algo sobre este asunto, que Dios ha abierto delante de mí, ¿y no debiera estar alarmada? Y entonces tomar la posición que debido a que el hermano Butler no está aquí, que ese asunto no debía ser tomado. Yo sé que esto no es de Dios y no me sentiré libre hasta que se los diga.

Aquí estaba el enemigo inculcando sus ideas en los corazones de los ángeles, y ellos expresaron estas ideas que él se las había inculcado como si fuesen propias, y Satanás los toma y les dice a los otros ángeles como si fuesen los sentimientos de los ángeles con los cuales él ha estado trabajando, y así él inculca sus ideas en sus mentes, y después se las presenta a los ángeles como si fuesen sus propias ideas. Ahora siento mucho dolor al ver estas cosas, ¿y cómo puedo ayudar? ¿Ustedes creen que cuando veo estas cosas sucediendo, puedo quedarme tranquila y no decir nada, cuando estas cosas me han sido mostradas? Yo quiero [152] decirles, mis hermanos, que no es justo que ustedes se aferren a las ideas de ningún hombre.

Ahora quiero decirles lo que un buen hermano me dijo, cuando estaba saliendo de la reunión. Él vino a mí con un sentimiento de alivio, de que todo estaba bien y que nuestra antigua posición estaba correcta. Bien, dice uno: “Sus oraciones y sus palabras corren junto al Dr. Waggoner”. Yo quiero decirles, mis hermanos, que no he tomado ninguna posición; no he hablado con el Doctor ni con nadie más, sobre este asunto, y no estoy preparada aun para tomar una posición. Por sus frutos los conoceréis. Yo les hablé a mis hermanos y les dije dónde estaban, pero ellos no me creyeron, no me creyeron que estuvieran en ningún peligro.

Si los puntos de vista del hermano Waggoner estuviesen errados, ¿qué pasa si alguien se levanta y dice lo que fue dicho aquí ayer? Si tenemos la verdad, esta permanecerá. Estas verdades que hemos estado manejando durante años, ¿tiene que venir el hermano Butler para decirnos lo que son? Ahora, tengamos sentido común. No dejemos esa impresión sobre estas personas. Un hermano me preguntó si yo creía que había una nueva luz que debíamos tener, o alguna nueva verdad para nosotros. Bien, ¿debíamos parar de escudriñar las Escrituras porque tenemos la luz sobre la ley de Dios y el testimonio de Su Espíritu? No, hermanos. Yo les digo en el temor de Dios: “Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz”. ¿Cómo pueden escuchar todo lo que les he dicho a lo largo de todas estas reuniones, y no saber por ustedes mismo qué es la verdad? Si van a escudriñar las Escrituras de rodillas, entonces la conocerán, y serán capaces de darle a cualquier hombre que os pregunte, la razón de la esperanza que hay en ustedes.

Vayamos a Dios como seres razonables que conocemos por nosotros mismos lo que es verdad. Pero si quieren tomar una posición que solo un hombre puede explicar lo que es verdad, yo quiero decirles que eso no es lo que Dios aprueba. Ahora, yo quiero armonía. La verdad es una unidad. Pero si nos aferramos a cualquier hombre, no estamos tomando la posición que Dios quiere que tomemos. Queremos investigar cada línea de la verdad, especialmente si lleva el sello de Dios. ¿Pueden decirme de qué manera Dios nos va a dar una nueva verdad?

Cuando he pasado por la historia de la nación Judía y he visto dónde tropezaron, porque no anduvieron en la luz, he sido llevada a entender hacia dónde, nosotros como pueblo, seríamos conducidos si rehusamos la luz que Dios nos ha dado. Tenéis ojos pero no veis; oídos, pero no oís. Ahora, hermanos, la

luz ha venido a nosotros y queremos estar donde podamos aferrarla, y Dios nos va a conducir uno a uno hacia Él. Yo veo vuestro peligro y quiero advertirlos.

Ahora, esta es la última reunión ministerial que tendremos, a menos que queráis reuniros por vosotros mismos. Si los ministros no reciben la luz, yo quiero darle al pueblo una oportunidad; tal vez ellos quieran recibirla. Dios no me levantó para venir a través de las malicias para hablarles y ustedes estén aquí sentados [153] cuestionando. Su mensaje y la cuestión de si la hermana White es la misma de años anteriores, ya ha pasado. En muchas cosas he retrocedido y les he dado aquellos que me fue dado en los años pasados, porque entonces ustedes reconocerán que la hermana White está en lo correcto. Pero algo ha cambiado ahora, y la hermana White es diferente. Igual que la nación Judía.

Ahora, no dijimos ninguna palabra que significara que no queríamos que ese asunto fuese analizado. Queríamos una investigación, pero yo no puedo tomar mi posición por ningún lado, hasta que haya estudiado la cuestión. Existe el peligro que Dios me ha mostrado, que habrá un manejo engañoso de la Palabra de Dios. Se me ha mostrado que cuando los que debaten estas verdades, a menos que tengan el Espíritu de Dios, las manejarán con sus propios esfuerzos. Ellos, haciendo falsas teorías y falsas declaraciones, construyen una estructura que no soportará la prueba de Dios. Esto es lo que el Señor me ha mostrado.

Ahora, hermanos, queremos la verdad tal como es en Jesús. Pero cuando entra alguna cosa que le cierra la puerta a la verdad, ustedes escucharán mi voz sea donde sea, ya sea en California o en Europa, o adonde yo esté, porque Dios me ha dado luz y yo quiero que ella brille. Y yo he visto a esas preciosas almas que habrían abrazado la verdad si se habrían alejado por de la manera en que la verdad ha sido manejada, porque Jesús no estaba ahí. Y esto es lo que les he estado suplicando durante todo este tiempo: queremos a Jesús. ¿Cuál es la razón por la cual el Espíritu de Dios no viene a nuestras reuniones? ¿Es porque hemos construido una barrera a nuestro alrededor? Les hablo decididamente, porque quiero que entiendan dónde están parados. Quiero que nuestros jóvenes tomen una posición, no porque alguien la toma, sino porque ellos entienden la verdad por sí mismos.

Aquí está el hermano Smith y el hermano Van Horn, que han estado manejando la verdad durante años, y sin embargo no debemos tocar este asunto porque el hermano Butler no está aquí. El hermano Kilgore, me he entristecido más de lo que puedo expresarles, cuando escuché que usted hizo esa observación, porque perdí la confianza en usted. Ahora, queremos tener lo que Dios dijo; yo no creo en todo este terrible sentimiento. Vamos al Señor en busca de la verdad en vez de mostrar este espíritu de combatividad. Dios me ha dado luz, y ustedes la han reconocido en tiempos pasados.

Ahora, las palabras que fueron dichas aquí, fueron que el hermano Waggoner estaba conduciendo esta reunión. ¿No les ha presentado las palabras de la Biblia? ¿Por qué perdí el manuscrito y durante dos años no lo he podido encontrar? Dios tiene un propósito en esto. Él quiere que vayamos a la Biblia y que encontremos la evidencia en las Escrituras. Yo puedo encontrarla nuevamente y presentársela a ustedes. Pero esta investigación tiene que continuar. Todo el objetivo que yo tenía, fue que la luz fuese reunida, y que el Salvador entrara.

No espero que mi testimonio sea agradable, pero debo darlo en el temor de Dios. Dios sabe que hay una preparación aquí, para equipar a los ministros para la obra, pero solo si estemos convertidos, manejemos la Palabra de Dios con cariño y en el Espíritu de Dios. Estas verdades van a permanecer tanto como dure el tiempo. Ustedes quieren el colirio para que puedan ver, y Jesús los va a ayudar si es que van a Él como niños pequeños. Que Dios nos ayude a buscarlo con todos nuestros corazones. Manuscrito 9, 1888. [154]

### **Observaciones Después de Haber Leído un Artículo Escrito Antes de Llegar a la Conferencia Octubre de 1888**

Ahora, hermanos, he sentido una de las más solemnes cargas desde que volví de Europa. He sentido una de las más solemnes cargas descansando sobre mí. Y no he sido capaz de descansar durante la no-

che, y he estado tratando de trabajar por este, por aquel y por ese otro, y hacer lo que pudiera por las almas de los demás; y les digo, tal como les dije a mis amigos de Oakland, estoy terriblemente atemorizada para ir a nuestra conferencia.

El Señor me ha revelado la posición que nuestro pueblo debiera tomar con relación a las especulaciones en los países, pero que no necesitan. Sucedió lo mismo con nuestras instituciones; las tentaciones han sido duras, porque nuestros hermanos han sacado su dinero de esos lugares útiles y lo han invertido en tierras y en minas; y ha habido individuos que se han alejado para envolverse en estos prospectos terrenales. El diablo les ha colocado una trampa en sus pies.

Bien, he trabajado un poco allí durante este verano. Traté de trabajar en Fresno, pero no pude permanecer allí debido a la malaria, así es que fui a Borrough Valley y traté desde allí ayudar a los hermanos de Fresno. Tuvimos que ir a Fresno varias veces, pero no pude cabalgar durante el día, debido al calor y al polvo, así es que tuvimos que cabalgar a la luz de la luna. Noche tras noche viajamos sobre esos desiertos arenosos a la luz de la luna, y llegamos allí bien de mañana y no había ningún lugar donde permanecer. [La ciudad estaba] llena de hombres queriendo una propiedad. Hasta los hoteles estaban llenos. Ahora, Dios no está en eso de ninguna manera, sino que es una de las trampas de Satanás. [155]

Otra manera es quebrar la unión que existe entre nuestro pueblo. Existen aquellos que profesan estar a nuestro lado; nosotros trabajamos juntos y todos parecen estar en armonía. Ahora, dije yo, si usted profesa estar de mi lado y después entra en la trampa del enemigo en su inversión y yo llevo mi testimonio, usted sigue como si no hubiera ninguna inversión. Usted cree en el testimonio. Usted cree, pero cuando se trata de usted, usted va donde uno que no ha estado en esto y que no ha sido afectado y le abre su alma a ellos y dice: Es mejor que observen a esa persona; él está haciendo justo lo que dijo Canright. Pero en eso no hay confort, no hay consolación.

Existen aquellos aquí que van a hacer lo mismo. Si ven algo que no golpea sus ideas, ellos van donde uno que no sabe nada del asunto, y le abren su alma y le dicen: Se dijo tal y tal cosa. Esas cosas no se van a repetir, y es extraño que las cuenten. Ellos tratan de aumentar las diferencias y cubrir puntos de acuerdo tanto cuanto sea posible. A mí no me importa si usted ha ministrado durante años; no me importa quien sea; eso es obra del diablo. Cuando usted encuentra hombres ocultando estas verdades, es su deber ir a esa persona y tratar de afirmar su mente en Dios.

Ahora, ¿no puede usted ser sensible? ¿No puede ser un hombre de Dios? Nosotros queremos conocimiento y queremos que cada alma esté en unión, y queremos que cada poder de nuestro ser sea llevado al altar de Dios. No diga ningún rumor. Si yo diera por garantizado lo que he escuchado, diría que el hermano Lane posee la verdad. Pero supe algo mejor; me gustaría que [faltan cerca de ocho palabras] y que nos hagan saber cómo le estaba yendo. [156]

Otra carta viene de Battle Creek diciendo que tal y tal cosa ha sucedido y que esto y aquello no ha sido hecho correctamente. No he visto a los partidos, para hablar con ellos. No, ellos no han visto los partidos, pero podrían conversar conmigo claramente al otro lado de las Montañas Rocosas, lo cual lleva unos ocho días. Ahora, me gustaría saber por qué no podemos ser cristianos cuando tenemos la Biblia y el testimonio que Dios nos ha dado; por qué no podemos actuar de acuerdo con eso. Es desanimador para la misma vida y para el alma; y cuando debí escribirles cartas a Europa y a personas en diferentes lugares, he estado tan oprimida y cargada, que no pude escribir una palabra ni a mis propios amigos. Habría usado toda mi fuerza si hubiera podido escribirles: solo podía pensar en ellos y orar por ellos, y ellos no tuvieron ni siquiera una línea mía.

Hermano Geymet, el hermano de Italia, y el hermano Conrado, ambos debieran haber recibido cartas mías, pero yo no les he escrito. Pensé que ciertamente les escribiría, pero no tuve el tiempo, y todo mi tiempo fue tomado [por problemas] a este lado del Atlántico. No hubo tiempo para trabajo misionero. ¿Es así como Dios quiere que sean las cosas? ¿No debíamos velar por los intereses de unos para con los demás y vivir así la verdad? Y cuando usted ve a alguien haciendo algo errado, en vez de ir a otros y fortalecerlo así en su camino errado, ¿por qué no vamos directamente a él con el cariño de Cristo y le



decimos cómo debe ser un cristiano? Ahora tenemos que actuar como aquellos que tienen que rendir una cuenta.

Yo no mido a un hombre por su obra en el escritorio, sino que por su obra en su hogar, entre sus hermanos, en su vida diaria, para que cada hombre se presente perfecto en Cristo Jesús. Que Dios nos ayude, hermanos y hermanas, para buscarlo en esta reunión. ¿El cielo está cerrado de tal modo que no podemos tener acceso a Dios, que el poder de Su gracia no puede sernos otorgado? Él quiere que nosotros seamos llenos con toda la totalidad de Su amor. Toda faz aquí debiera brillar con la [157] gloria de Dios. Tenemos que reflejar los divinos rayos de luz sobre el rostro de cada uno aquí. Tenemos que hablar del cielo y de las cosas celestiales y de la redención a través de Cristo.

¿Es posible que creamos que vamos a abandonar estas escenas terrenales de pecado y de tristeza? ¿Entonces por qué no revelarlo al mundo? Por qué no mostrarle al mundo que el poder de la verdad está con nosotros, y entonces ser una luz brillante para el mundo. Quiero saber si no existen aquellos que se levantarán en el juicio para condenarlo a usted, que profesa la verdad, porque no ha presentado la verdad tal como es en Jesús, y así haber ayudado a pavimentar el camino al cielo.

He estado despierta noche tras noche, con un sentimiento de agonía por el pueblo de Dios, que la angustia pueda pasar de mí. Se me presentaron algunas cosas muy impresionantes. Yo estaba en una asamblea, cuando un hombre noble de estatura majestuosa entró y tomó su posición en la plataforma y desenrolló [algo] que parecían varias hojas unidas. Y mientras él daba vueltas a las páginas, su mano recorría la página y sus ojos recorrían la congregación. Mientras él los miraba de derecha a izquierda, yo podía ver lo que había en ellas [las páginas]. Vi diferentes nombres y caracteres y pecados que estaban escritos. Había pecados de todo tipo: egoísmo, envidia, orgullo, celos, malas sospechas, hipocresía y licenciosidad, odio y asesinato en el corazón, debido a esta envidia y celos. Estos pecados estaban justo entre los ministros y el pueblo. Se dio vuelta página tras página.

Bien, ¿cómo era eso? Y una voz dijo [que] había llegado el tiempo cuando la obra en el cielo se activaría totalmente para los habitantes de este mundo. Había llegado el tiempo cuando el templo y sus adoradores tenían que ser medidos. Estos eran [158] adoradores que eran consagrados. Entonces había otros nombres que tenían que ser borrados del libro de la vida. Ellos habían tenido luz y conocimiento, y precepto tras precepto, y apelo tras apelo, pero nunca tuvieron la gracia transformadora de Cristo en sus corazones. Nunca tuvieron una conexión viva con Jesucristo, por lo tanto la luz que les llegaba a través de Su Palabra, ellos no la llevaron a sus vidas ni carácter.

Eso es lo que vi, y desperté y me encontré sentada en mi cama con grandes gotas de transpiración en mi rostro. Quedé paralizada. Después de esto, sucedieron algunas cosas que me causaron gran tristeza, y fue ahí que me hundí en mi carga. No me preocupaba por mí misma; yo habría dejado mi vida ahora como en cualquier tiempo futuro, pero creo que Dios me va a proteger por tanto tiempo como Él tenga alguna obra para que yo la haga. Lo peor, lo más grave, es la falta de amor y la falta de compasión de unos por los otros. Eso es lo que Dios presentó a través de esa luz delante de mí, y yo quería decirle que si alguna vez hubo un tiempo cuando debiéramos humillarnos a nosotros mismos delante de Dios, ese tiempo es ahora.

Ya no tengo tanta fuerza como antes. Que Dios ayude, viva y reine, y que usted pueda buscarlo individualmente. ¿Cuántas almas habrá aquí que no tendrán sus pecados perdonados y sus nombres serán borrados del libro de la vida? No sabemos lo que estamos haciendo. Si tenemos manos impuras no podemos entrar en el cielo. ¿Estamos siendo transformados para vivir con los ángeles? ¿Vamos a estar en la presencia de un Dios santo? ¿Sabemos lo que es eso? ¿Entendemos que tenemos que tener caracteres todos los días, y que Dios está observando el desarrollo del carácter y que está pesando el valor moral, y que nuestras vidas están siendo inscritas en los libros del cielo, así como vuestro rostro es estampado en la pulida placa del artista? No puedo ver cómo usted es tan perezoso y tan indolente y tan tranquilo y contento. [159]

Fui a una reunión en Oakland y les dije que solo podría permanecer un poco de tiempo y que tenía que decirles lo que traía y después tenía que irme a casa. Había un hermano allí que quería confesarles a los

hermanos que se había mezclado con asuntos mundanos y que ahora conseguía ver su error. Pero la carga pasó hacia mí y permanecí allí hasta las tres de la mañana; pero permanecemos con Dios en oración hasta que obtuvimos la victoria.

Casi no sabemos [cómo] orar. No sabemos cómo obtener la victoria. Si tan solo pudiéramos ir a Él y aprender cómo orar, nuestros corazones serían derretidos y veríamos las bendiciones de Dios, y nuestros corazones se ablandarían por el amor de Cristo. Y cuando el amor de Cristo está ahí, entonces usted puede hacer cualquier cosa. Pero ha sido la obra estudiada de Satanás, el mantener el amor de Cristo fuera de nuestros corazones. Pero el problema es, que hay un montón de ceremonias y formas. Lo que queremos es el amor de Cristo, amar a Dios supremamente y a nuestro vecino como a nosotros mismos. Cuando tengamos eso, habrá un quebrantamiento como sucedió con las murallas de Jericó delante de los hijos de Israel. Pero hay tanto egoísmo y deseo de supremacía en nuestras filas. Es muy doloroso. Lo vemos por todas partes.

Quiero decirles a mis hermanos: ¿Humillaremos nuestros corazones delante de Dios y nos convertiremos? ¿Dejaremos a un lado toda auto-suficiencia y el levantarnos a nosotros mismos, y que caigamos a los pies de la cruz? Mientras más bajo estemos a los pies de la cruz, más clara será nuestra vista de Cristo. Porque tan luego como comencemos a levantarnos a nosotros mismos, y a pensar que somos algo, la vista de Cristo se vuelve cada vez más oscura y Satanás entra de tal manera que ya no Lo vemos [a Cristo]. Pero lo que queremos es ir y habitar a la vista de la cruz. [160]

¿No hay un poder que pueda tomar nuestras sensibilidades y mostrarnos que estamos al borde del mundo eterno? ¿No podemos colocar nuestras mentes al otro lado? ¿Qué puede ser hecho para despertar a nuestro pueblo? Cómo podemos hablar de estas pequeñas aflicciones. Escuche lo que dice Pablo acerca de ellas: “Porque esta leve y momentánea tribulación, produce una eterna gloria, que supera toda comparación. Así, fijamos nuestros ojos, no en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Porque lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve es eterno”<sup>64</sup>. ¿Usted consideraría eso como el golpear con una vara, el estar una noche y un día en lo profundo, sufriendo hambre, frío, desnudez y todas esas cosas, y lo peor de todo de parte de los falsos hermanos, como ligeras aflicciones? Pero él dice, esta leve y momentánea aflicción.

Ahora, hermanos, estoy totalmente disgustada e indignada a causa de mi Salvador, porque aquellos que profesan ser cristianos, son bebés. Ellos se indignan si alguien hace algo que a ellos no les gusta. Y si alguno se cruza en su camino, ellos se desaniman y quieren desistir. Bien, que desistan si no quieren hacer lo que es correcto. Ellos tienen que conformarse y ser tallados para el edificio celestial. Hay mucho egoísmo. Queremos que el yo muera y se esconda en Cristo Jesús, entonces no hablaremos de desánimo ni de dificultades y de todas estas cosas pequeñas, sino que hablaremos del gran plan de la redención y del infinito poder de Jesucristo, para venir a este mundo y tomar sobre Sí la naturaleza humana, para que a través de Él, podamos ser elevados y podamos tener un sitio a Su derecha. ¿Qué puede ser más agradable que eso?

Si esto no es suficiente, ¿qué más podría hacer el cielo por la raza caída que lo que ya ha sido hecho? ¿Qué más, dice Cristo, “podría yo hacer por mi oveja que lo que ya he hecho”? ¿Qué más? ¿Tendrá Él que dejarnos ir? Él nos va a dejar ir, a menos que usted cambie su actitud delante de Dios, porque Él ha hecho todo lo que podía para salvarnos. De acuerdo [161] con la luz que hemos recibido, así es nuestra cuenta delante de Dios. Caminemos en la luz así como Él está en la luz. En Él no hay tinieblas.

Bien, suponga que usted está caminando en la luz, ¿y ahora qué? Su testimonio será luz. Usted hablará de luz, y todas estas malas sospechas y mal hablar serán colocadas a un lado. Usted hablará y nosotros no estaremos pensando en nosotros mismos y lo que otros están haciendo, sino lo que Dios y Jesús están haciendo. Bien, ¿qué están haciendo ellos? Ellos están purificando el santuario. Bien, debiéramos estar con ellos en esta obra y estar purificando el santuario de nuestras almas de toda injusticia, para que nuestros nombres puedan ser escritos en el libro de la vida del Cordero, para que nuestros pecados

---

<sup>64</sup> 2 Cor. 4:17-18.

puedan ser borrados cuando venga el tiempo del refrigerio con la presencia del Señor. Es la obra más solemne que les haya sido dada a los mortales.

Usted no tiene tiempo para exaltar el yo, sino que [solamente] para exaltar a Jesús. ¡Oh, levantadlo! ¿Cómo podemos hacer eso? ¿Cómo podemos estar todo el tiempo intentando salvarnos a nosotros mismos y exaltándonos a nosotros mismos? Que el Dios del cielo permita que Su poder venga sobre nuestros corazones para que tengamos caracteres rectos y corazones puros y para que sepamos cómo trabajar por el enfermo [y] sufriente. Dice el pastor del rebaño: ¿A quién llama Él ministro?. A todo aquel que ha invocado el nombre de Cristo, que ha probado y sabe que el Señor es bueno.

Vaya a trabajar por aquellos que están a su alrededor con quebrantamiento de espíritu, con corazones derretidos por el amor de Cristo. Cristo puede trabajar con usted, pero Él nunca trabajará sin la cooperación del hombre. Colóquese en el lugar correcto y Dios va a colocar Su poder sobre usted, y va a combinar lo divino con nuestro esfuerzo humano, y podremos obrar nuestra salvación con temor y temblor. Ese es un poder que Satanás no puede resistir o derrotar. Es cuando usted posee un derecho recibido de arriba que [162] Satanás no puede tentarlo. Nosotros queremos que usted sea reconvertido, y [tenga] la gracia de Cristo en el corazón.

Es más que tiempo que estemos despiertos del sueño, que busquemos al Señor con todo el corazón, y yo sé que Él se dejará encontrar por nosotros. Yo sé que todo el cielo está dispuesto a nuestra disposición. Tan luego como amemos a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro vecino como a nosotros mismos, Dios obrará a través de nosotros. ¿Cómo estaremos en pie en el tiempo de la lluvia tardía? ¿Quién espera tener una parte en la primera resurrección? ¿Usted que ha estado acariciando el pecado y la iniquidad en el corazón? Usted caerá en aquel día.

Bien, ahora, hay una clase que se separará de los conquistadores. ¿Son aquellos que acarician el pecado y la iniquidad en el corazón? No; esos no estarán en pie en aquel día. Hay muchas tentaciones que provienen de Satanás, y si no somos engañados, será porque poseemos un conocimiento de la verdad. Si no caen bajo los milagros de Satanás, si no son desviados por los milagros de Satanás, caerán por la ira de Dios. No se desanimen y piensen que él nunca los va a perdonar, porque Él dice que aun cuando vuestros pecados sean rojos, Él los convertirá como nieve. El Dios del cielo le ofrece todo incentivo para que usted venga y se someta al proceso refinador. ¿No iremos?

El amor de Cristo en el corazón hará más para convertir a los pecadores que todos los sermones que usted pueda predicar. Lo que necesitamos es el amor de Cristo, que podamos estudiar la Biblia y saber lo que dicen las Escrituras. La Palabra será abierta por los siglos de la eternidad. Ahora, hermanos, podemos muy bien echar fuera la basura de las puertas de nuestros corazones ahora, justo ahora, para estar listos para el juicio, porque no tenemos tiempo que perder.

### **Un Llamado Para un Estudio Más Profundo de la Palabra Minneapolis, Minnesota, noviembre de 1888**

Queridos hermanos reunidos en la Conferencia General:

Los desafío a que ejerciten el espíritu cristiano. No permitan que surjan los fuertes sentimientos de pre-juicio, porque tenemos que estar preparados para investigar las Escrituras con mentes no polarizadas, con reverencia y candor. Tenemos que orar por las diferencias con respecto a los puntos de vista de las Escrituras. No deben ser permitidos los sentimientos personales para influir nuestras palabras o nuestro juicio. Eso va a afligir al Espíritu de Dios, si usted cierra su entendimiento a la luz que Dios le envía. El Dr. Waggoner nos ha hablado de una manera muy directa. Hay una luz preciosa en lo que él ha dicho. Algunas cosas presentadas con respecto a la ley en Gálatas, si es que entiendo realmente su posición, no armonizan con el entendimiento que yo he tenido sobre ese asunto; pero la verdad no va a perder nada con la investigación, por lo tanto, suplico por el amor a Cristo, que usted venga a los Oráculos vivos, y con oración y humillación busque a Dios. Todos deberían sentir que poseen el privilegio de es-

cuadrifilar las Escrituras por sí mismos, y debieran hacer esto con una sincera oración de que Dios les va a dar el correcto entendimiento de Su Palabra, para que él pueda conocer a través de una positiva evidencia que conoce lo que es verdad.

Yo tendría humildad de mente, y estaría dispuesta a ser instruida como un niño. El Señor se ha complacido en darme gran luz, pero yo se que Él conduce a otras mentes, y que les abre a ellos los misterios de Su Palabra, y yo quiero recibir cada rayo de luz que Dios me pueda enviar, aun cuando provenga a través del más humilde de Sus siervos.

De una cosa estoy cierta, como cristianos usted no tiene derecho de albergar sentimientos de enemistad, poco amables, y prejuicio contra el Dr. Waggoner, el cual ha presentado sus puntos de vista de una manera directa y clara, tal como lo hace un cristiano. Si él está en error, usted debiera, de una manera [164] cristiana calma y racional, tratar de mostrar basado en la Palabra de Dios adónde él está fuera de armonía con sus enseñanzas. Si no consigue hacer eso, usted no tiene derecho como cristiano, a encontrar defectos, a criticar, a trabajar en la oscuridad, a prejudicar las mentes con sus objeciones. Esta es la manera de trabajar de Satanás.

Algunas interpretaciones de las Escrituras dadas por el Dr. Waggoner yo no las veo como correctas. Pero yo creo que él es perfectamente honesto en sus puntos de vista, y yo respetaría sus sentimientos y lo trataría como un caballero cristiano. Yo no tengo razón a pensar que él no sea más estimado por Dios que cualquiera de mis hermanos, y lo tengo que ver como un hermano cristiano, mientras no haya una evidencia de que él no es digno. El hecho que él honestamente sostenga algunos puntos de las Escrituras diferentes a los suyos o a los míos, no es razón para tratarlo como un ofensor, o como si fuera un hombre peligroso, y hacerlo asunto de críticas injustas. No debiéramos levantar una voz de censura contra él o contra sus enseñanzas, a menos que presentemos razones válidas para hacerlo y para mostrarle que está en un error. Nadie debiera sentirse en libertad para dar rienda suelta a un espíritu combativo.

Hay algunos que desean tener una decisión efectuada inmediatamente con respecto a lo que es el punto de vista correcto del asunto bajo análisis. Como esto le agradaría al hermano B., sería aconsejable sancionarlo inmediatamente. ¿Pero las mentes están preparadas para esa decisión? Yo no puedo sancionar ese curso de acción, porque nuestros hermanos están siendo influenciados por un espíritu que mueve sus sentimientos, y agita sus impulsos, para controlar su juicio. Con toda la excitación que existe ahora, ellos no están preparados para tomar decisiones seguras.

Yo se que sería peligroso denunciar la posición del Dr. Waggoner como siendo errónea. Esto le agradaría al enemigo. Yo veo la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley en la presentación tal como el doctor la ha colocado delante de nosotros. Ustedes dicen, muchos de ustedes, que es luz y verdad. Pero no la han presentado hasta aquí con esta luz. ¿No es posible que a través de sincera búsqueda con oración, de las Escrituras, él haya visto una mayor luz en algunos puntos? Lo que ha sido presentado armoniza perfectamente con la luz que Dios se ha agradao en darme durante todos los años de mi experiencia. Si nuestros hermanos del ministerio aceptaran la doctrina que ha sido presentada tan claramente – la justicia de Cristo con relación a la ley – y yo se que necesitan aceptar eso, sus prejuicios no tendrían un poder controlador, y el pueblo sería alimentado con su porción de alimento a su debido tiempo. Tomemos nuestras Biblias, y con humilde oración y con un espíritu enseñable, vayamos al gran Maestro del mundo; oremos como lo hizo David: “Abre mis ojos, para que pueda contemplar cosas maravillosas de Tu ley”<sup>65</sup>.

Yo no veo ninguna excusa para el estado de sentimientos que ha sido creado en esta reunión. Esta es la primera vez que he tenido la oportunidad de escuchar algo con referencia a este asunto. No he tenido ninguna conversación [165] con relación a esto con mi hijo W. C. White, con el Dr. Waggoner, o con el hermano A. T. Jones. En esta reunión he tenido la oportunidad de escuchar por primera vez al Dr. Waggoner con respecto a su posición. Los mensajes provenientes de su presidente en Battle Creek es-

---

<sup>65</sup> Salmo 119:18.

tán calculados para agitarlo a usted, para que tome decisiones apresuradas y para tomar posiciones decididas. Pero yo le advierto a no hacer eso. Usted no está tranquilo ahora; hay muchos que no saben lo que creen. Es peligroso tomar decisiones sobre cualquier punto controversial sin considerar desapasionadamente todos los lados de la cuestión. Los sentimientos excitados van a conducir a movimientos apresurados. Es cierto que muchos han venido a esta reunión con falsas impresiones y pervertidas opiniones. Ellos tienen imaginaciones que no poseen ninguna base en la verdad. Aun si la posición que hemos sostenido con respecto a ambas leyes estuviese correcta, el Espíritu de la verdad no va a aprobar ninguna de esas medidas para defenderla, como tampoco usted lo haría. El espíritu que asiste a la verdad debiera ser tal, que debiera representar al Autor de la verdad.

El apóstol Santiago dice: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muéstrelo con su buena conducta, por sus obras hechas con sabia mansedumbre. Pero si abrigáis envidia amarga y rivalidad en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. Porque donde hay envidia y rivalidad, hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que viene de lo alto, primero es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz, para los que procuran la paz”<sup>66</sup>.

La verdad tiene que ser presentada tal como es en Jesús; si hay alguno entre nosotros que se agita debido a ideas contrarias de lo que han creído y están presentes en esta reunión, entonces paren con sus críticas no santificadas e investiguen cándidamente el asunto, y eso santificará el alma.

Hace dos años atrás, mientras estaba en Suiza, fui dirigida en la noche por una voz que decía: “Sígueme”. Yo pensé que me levanté y seguí a mi guía. Me parecía estar en el Tabernáculo de Battle Creek, y mi guía me dio instrucciones con relación a muchas cosas en la conferencia. Le voy a contar en sustancia unas pocas cosas que fueron dichas: “El Espíritu de Dios no ha tenido una influencia controladora en esta reunión. El espíritu que controló a los fariseos está en medio de este pueblo, los cuales han sido grandemente favorecidos por Dios”.

Fueron dichas muchas cosas que ahora no se las voy a presentar. Se me dijo que había una gran necesidad de un reavivamiento entre los hombres que llevan responsabilidades en la causa de Dios. No había perfección en todos los puntos en ninguno de los dos lados de la cuestión bajo análisis. Tenemos que escudriñar las Escrituras para encontrar evidencias de la verdad. “Hay apenas unos pocos, aun entre los que afirman creer en él, que comprenden el mensaje del tercer ángel, y sin embargo este es el mensaje para este tiempo. Es verdad presente. ¡Pero cuán pocos [166] toman este mensaje en su verdadero significado, y lo presentan al pueblo en su poder! Con muchos tiene apenas un poco de fuerza”.

Dijo mi guía: “Todavía hay mucha luz para brillar de la ley de Dios y del evangelio de justicia. Este mensaje, entendido en su verdadero carácter, y proclamado en el Espíritu, va a iluminar la tierra con su gloria. El gran asunto decisivo tiene que ser llevado delante de todas las naciones, lenguas y pueblos. La obra de cierre del mensaje del tercer ángel será asistida por un poder que va a enviar los rayos del Sol de Justicia a todos los caminos y pasajes de la vida, y serán tomadas decisiones para Dios como supremo Gobernador; Su ley será vista como la regla de Su gobierno”.

Muchos que afirman creer la verdad, van a cambiar sus opiniones en tiempos de peligro, y van a tomar el lado de los transgresores de la ley de Dios, para poder escapar a la persecución. Habrá mucha humillación de corazones delante de Dios por parte de todos los que permanezcan fieles y verdaderos hasta el fin. Pero Satanás va a trabajar de tal manera con los elementos no consagrados de la mente humana, que muchos no aceptarán la luz de la manera con que Dios la presentará.

Yo los desafío, hermanos, a que no sean como los fariseos, los cuales fueron cegados con orgullo espiritual, con justicia propia y con autosuficiencia, y que debido a esto fueron abandonados por Dios. Durante años he estado recibiendo instrucciones y advertencias, que este era el peligro para nuestro pueblo. Las Escrituras dicen: “Con todo, aun entre los gobernantes, muchos creyeron en él. Pero por causa

---

<sup>66</sup> Santiago 3:13-18.

de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios”<sup>67</sup>.

Hay un positivo peligro de que algunos que profesan creer la verdad serán encontrados en una posición similar a la de los Judíos. Ellos toman las ideas de los hombres con los cuales están asociados, no debido a escudriñar las Escrituras, sino que conscientemente aceptan las enseñanzas en doctrina como verdad. Yo lo desafío a confiar en Dios; no idolatre a ningún hombre, no dependa de ningún hombre. Que su amor por el hombre no lo coloque en lugares de confianza para los cuales no están calificados para llevar la gloria de Dios; porque el hombre es finito y yerra, y es capaz de ser controlado por sus propias opiniones y sentimientos. La autoestima y la justicia propia están entrando entre nosotros, y muchos van a caer, debido a la incredulidad y a la falta de justicia, porque la gracia de Cristo no está gobernando en los corazones de muchos.

Siempre tenemos que estar escudriñando la verdad como a tesoros escondidos. Yo lo desafío, no cierre la puerta del corazón por temor a recibir un rayo de luz. Usted necesita una mayor luz, usted necesita un entendimiento más claro de la verdad, que usted le lleva al pueblo. Que no se diga de este pueblo grandemente favorecido: “Vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis”<sup>68</sup>. Todas estas lecciones son dadas [167] para el beneficio de aquellos sobre los cuales ha llegado el fin del mundo.

Se me ha mostrado que Jesús nos revelará preciosas verdades antiguas en una nueva luz, si estamos listos para recibirlas; pero tienen que ser recibidas de la manera en que el Señor decida enviárnoslas. Con humildad, con corazones ablandados, con respeto y amor los unos por los otros, escudriñen sus Biblias. La luz puede no venir de acuerdo con los planes que los hombres puedan inventar. Pero todos los que reverencien la Palabra de Dios tal como ella se lee, todos los que hagan Su voluntad de lo mejor de su habilidad, conocerán la doctrina, si es de Dios, a pesar de los esfuerzos del enemigo para confundir las mentes y para hacer que la Palabra de Dios sea incierta. Dios llama la atención de todos los hombres a Sus Oráculos vivos. Que nadie apague el Espíritu de Dios luchando contra las Escrituras, colocando interpretaciones humanas sobre Su inspirada Palabra; y que nadie siga un curso errado, manteniéndose en las tinieblas, no queriendo abrir sus oídos para oír, y aun para sentirse libre de comentar y andar con sutilezas y sembrar sus dudas de aquello que no se han tomado el tiempo para escuchar.

Que los hombres sean cuidadosos en cómo manejan la Palabra de la inspiración, la cual ha sido preservada durante eras, a través del poder de Dios. Si los hombres fuesen controlados por el Espíritu Santo, colocarían el corazón y el alma en la obra, escudriñando y cavando en las minas de Dios por el precioso mineral. Estarían deseosos de estar en armonía con los escritos de los hombres inspirados. Si ellos no son controlados por el Espíritu de Dios, darán evidencia de esto cavilando sobre Su Palabra y por sentarse en juicio sobre sus enseñanzas, tal como lo hicieron los Judíos.

Debiéramos guardarnos contra la influencia de hombres que se han entrenado para ser debatientes, porque ellos están en continuo peligro de manejar engañosamente la Palabra de Dios. Hay hombres en nuestras iglesias, por todo el país, que van a pervertir el significado de las Escrituras, para crear un punto y vencer al oponente. Ellos no reverencian la sagrada Palabra. Ellos colocan su propia construcción sobre sus pronunciamientos. Cristo no se ha formado adentro, la esperanza de gloria. Ellos han sido educados como críticos, pero la verdad espiritual solo puede ser discernida espiritualmente. Estos hombres están siempre listos y equipados para oponerse a todo lo que sea contrario a sus propias opiniones. Ellos manejan las Escrituras de una manera no sabia, y colocan el yo en todo lo que hacen.

“El siervo del Señor no debe ser litigioso, sino amable con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre enmiende a los que se oponen; por si Dios les concede que se arrepientan para conocer la verdad, y vuelvan al buen sentido, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de

---

<sup>67</sup> Juan 12:42-43.

<sup>68</sup> Luc. 11:52.

él”<sup>69</sup>. El siervo del Señor no debe entrar en conflicto, sino que tiene que enseñar la Palabra de Dios de la manera en que Dios ha ordenado. Cualquier otro camino no es el camino de Dios, y va a crear confusión.

El hermano Morrison es un debatiente; él es un hombre que no ha tenido una experiencia diaria con el cariño y el amor de Cristo. Él está en peligro [168] de hacer cosas erradas, y tratarlas como si fueran las realidades. Él va a crear lucha, y el resultado, serán disensiones y disputas. Él tiene muchas cosas que vencer, y si falla en vencerlas, él va a naufragar en la fe, tal como le sucedió al hermano Canright. Es peligroso acariciar sentimientos de autosuficiencia. Él tiene que tener el cariño de Cristo; el poder santificador de la verdad tiene que ser llevado dentro del santuario del alma; entonces será un instrumento pulido en las manos de Dios para hacer Su obra.

Es algo muy preocupante si estamos o no perfeccionando un carácter cristiano, creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Si diariamente somos aprendices en la escuela de Cristo, estaremos diariamente obteniendo una experiencia de la vida cristiana, y no seremos autosuficientes ni autoexaltados. Seremos tan humildes como niños pequeños, y habrá un poder nutritivo en nuestras palabras, las cuales serán como gotas de rocío. Los frutos de justicia, sembrados en paz en aquellos que hacen la paz, aparecerán entonces.

El crecimiento en la gracia le dará al hermano Morrison una creciente habilidad para comprender los profundos misterios del evangelio. Aquellos que están en un grado tan falto con Cristo, son ignorantes del espíritu que acarician. Ellos serán secos y sin Cristo. El conocimiento de Cristo y de Su Palabra, es el fundamento y totalidad de todo conocimiento. Muchos obreros no están ahora preparados para la posición de confianza que ocupan. Ellos tienen que ser transformados por la gracia de Cristo. Dios quiere que les demos a nuestros hermanos otro espíritu. Sin este cambio, ellos van a continuar llevando el espíritu de irreverencia para con Dios y para con Sus vivos Oráculos en su obra; y si este molde es colocado sobre la obra, va a deshonorar a Dios. La subyugadora y ablandadora influencia de la gracia de Cristo tiene que moldear el carácter; entonces será un placer para lidiar con justicia, para amar la misericordia, y para caminar humildemente con Dios.

El espíritu debatidor ha llegado a las filas de los guardadores del Sábado para tomar el lugar del Espíritu de Dios. Ellos han colocado a hombres finitos donde debiera estar Dios, pero nada puede ser suficiente para nosotros, a no ser tener a Cristo habitando en nuestros corazones por la fe. La verdad tiene que ser nuestra. Cristo tiene que ser nuestro Salvador a través de un conocimiento experimental. Nosotros debiéramos conocer por la fe lo que significa que nuestros pecados hayan sido perdonados, y lo que es nacer de nuevo. Tenemos que tener una sabiduría más alta, más profunda que los hombres, para que nos guíe en medio de los peligros que nos rodean. El Espíritu de Cristo tiene que estar en nosotros así como la sangre está en el cuerpo, circulando a través de él como un poder vitalizador.

Nuestro mayor temor debiera ser que seamos encontrados rebeldes contra la Palabra de Dios, la cual tiene que ser nuestro guía entre todos los peligros de los últimos días. Tenemos que estar seguros que estamos al lado del Señor, que tenemos la verdad tal como es en Jesús. Con la gracia de Dios en el alma, podemos estar seguros en cualquier parte, fuertes en el Señor, y en Su poder.

Debiéramos desanimar la disciplina que tiende a hacer debatientes a las personas. Les urgimos a ustedes que no conecten a los jóvenes que están aprendiendo a ser maestros de la verdad bíblica con uno que posea un espíritu debatiente, porque ciertamente [169] recibirán el molde errado de carácter. El debatiente habitual está tan acostumbrado a ocultar y a dejar a un lado la evidencia, y aun las Escrituras, del verdadero significado, para ganar su punto de vista, que todo aquello con lo cual él no concuerda y que no está en armonía con sus ideas, él las va a combatir, cavilando en la inspirada Palabra de Dios. Hay muy poca dependencia de Dios. Cuando Dios tenga una obra especial hecha para el avance de la verdad, Él va a impresionar a hombres para que trabajen en las minas de la verdad con sincera oración, para descubrir el precioso mineral. Estos hombres poseerán una perseverancia cristiana. Ellos no falla-

---

<sup>69</sup> 2 Tim. 2:24-26.

rán ni se desanimarán. Ellos van a colocar el yo fuera de la vista, en Jesús. Los hombres van a avanzar en el espíritu y poder de Elías, para preparar el camino para el segundo advento del Señor Jesucristo. Es su obra el enderezar lo que está torcido. Algunas cosas tienen que ser eliminadas, y otras tienen que ser levantadas. Los antiguos tesoros tienen que ser vueltos a colocar en un marco de verdad. Ellos tienen que predicar la Palabra de Dios; su testimonio no tiene que ser moldeado por las opiniones e ideas que han sido vistas como sanas, sino que por la Palabra de Dios, la cual vive y subsiste para siempre. Ellos tienen que levantar a Cristo y llamar a los pecadores al arrepentimiento. Ellos tienen que practicar las gracias de Cristo, para hacer un camino derecho, dejando a un lado el escepticismo y llamando la atención a todas las responsabilidades personales, para ser cariñosos y corteses para hacer el bien y para ganar almas para Jesús.

Las Escrituras no debieran ser tratadas en una forma de debate. Aquellos que se han educado a sí mismos como debatientes, han aumentado tanto su espíritu de combatividad, que están listos para cavilar sobre la Palabra de Dios, para resistir y oponerse a todo que no concuerde con sus ideas u opiniones. Ellos están en su ambiente cuando se les ofrece una oportunidad para cuestionar y criticar, porque es natural para ellos estar listos para batallar en cualquier momento. Ellos jugarán con las palabras, interpretarán mal y errarán, porque esto se ha convertido en un hábito para ellos, una segunda naturaleza. Nada está seguro en sus manos. Ahora, el Señor desea que aquellos que están en esta condición, se conviertan, para que sean como niños chicos: simples, cariñosos, enseñables y cristianos. Tenemos que tener el poder de Dios para ablandar y cambiar los rasgos rudos de nuestro carácter, para que podamos ser susceptibles a la influencia de la verdad. Tenemos que mirar la Palabra de Dios con reverencia, como algo sagrado. Cristo es la verdad, y sin Él no sabemos nada como debiéramos saberlo. Estamos faltos de la espiritualidad de la verdadera religión.

Cuando los Judíos dieron el primer paso para rechazar a Cristo, dieron un paso muy peligroso. Cuando después se acumuló la evidencia que Jesús de Nazaret era el Mesías, fueron demasiado orgullosos para reconocer que habían errado. Así es con las personas de nuestros días, que rechazan la verdad. Ellos no se dan el tiempo para investigar cándidamente, con sincera oración, las evidencias de la verdad, y se oponen a aquellos que no entienden. Igual que los Judíos, dan por garantizado que poseen toda la verdad, y [170] muestran una especie de contienda con cualquiera que supongan que poseen ideas más correcta que ellos mismos, con respecto a lo que es la verdad. Toda la evidencia producida, ellos deciden que no vale un camino para ellos, y le dicen a otros que la doctrina no es verdadera, y después, cuando ellos ven la evidencia que ellos fueron tan rápidos para condenar, tienen demasiado orgullo como para decir: "Yo estaba errado"; ellos van a acariciar la duda y la incredulidad, y son demasiado orgullosos como para reconocer sus errores. Debido a esto, dan pasos que conducen a resultados que ellos nunca han soñado.

Aquellos que no han tenido el hábito de pensar y de investigar por sí mismos, creen ciertas doctrinas porque se asocian con los que creen eso. Resisten la verdad sin ir a las Escrituras por sí mismos, para aprender lo que es la verdad. Debido que en los que ellos confían, se oponen a la luz, ellos también se oponen, sin saber que están rechazando el consejo de Dios contra ellos mismos.

Dios una obra para que se haga en nuestro mundo, que muchas mentes finitas no ven ni entienden, y cuando Dios le muestra la verdad a Su pueblo, y ésta no está en armonía con sus ideas, muchos están listos para despreciarla y rechazarla. Yo los desafío, hermanos, reverencien sus Biblias. Suplíquenle a Dios por luz. Ayunen y oren en sus habitaciones sobre sus rodillas. Pídanle a Dios que los guíe a toda la verdad. Díganle que quieren la verdad tal como es en Jesús. No es sabio que alguno de estos jóvenes se comprometa con una decisión en esta reunión, donde la oposición, en vez de la investigación, es la orden del día. Las Escrituras tienen que ser estudiadas y entonces sabrán lo que es la verdad. Abran su corazón para que Dios escriba la verdad en sus tablas.

Alguien que va a ser un maestro de las cosas sagradas no debiera salir a trabajar con las personas, sin una completa seguridad de que posee la verdad. No debe seguir adelante sintiendo que tal vez las doctrinas que el apoya, no sean totalmente sostenidas por la Biblia. Todo lo que sea menos que una total



convicción de lo que él presenta como la verdad, va a ser que su predicación sea menos poderosa, a menos que tenga la presunción de solo colocar meras afirmaciones como evidencia conclusiva. Eso no es justo, y sin embargo esto ha sido hecho por agudos debatientes. Usted le debe dar su autoridad a las personas que apoyan la Palabra de Dios. Usted no debe creer cualquier doctrina simplemente porque otro dice que es verdad. Usted no debe creer porque el hermano Smih, o el hermano Kilgore, o el hermano Van Horn, o el hermano Haskell dice que es verdad, sino porque la voz de Dios lo ha declarado en Su Oráculo divino.

La verdad va a triunfar gloriosamente, y aquellos que han recibido la verdad porque Dios se las ha revelado en Su Palabra, van a triunfar con ella. Aquellos que descuiden escudriñar la evidencia por sí mismos, y que descansan en lo que otro dice, no tendrá raíces en sí mismos, y no serán capaces de dar una razón para la esperanza que poseen. El mandato de Dios tiene que ser escuchado. Él dice: “Id adelante”. Hay grandes campos a ser explorados. Hay minas a ser descubiertas, en las cuales hay preciosas joyas [171] de la verdad. Que nadie cierre estas minas, y no cave por la verdad, a menos que quiera dejar a un lado alguna idea preconcebida u opinión. No, hermanos, queremos conocer la verdad; y Dios prohíbe que cualquiera de ustedes se vuelva de las preciosas verdades, simplemente porque usted no quiere crearlas.

A nadie se le permite cerrar las avenidas a través de las cuales la luz de la verdad debe llegar al pueblo. Tan luego como esto sea intentado, el Espíritu de Dios será apagado, porque ese Espíritu está constantemente trabajando para dar luz fresca y aumentada a Su pueblo a través de Su Palabra. Que el amor de Cristo reine aquí en los corazones. Que todos cedan a ese poder celestial, porque solo él puede crear unidad dominando las ambiciones egoístas y el orgullo humano. Cuando el Espíritu de Dios viene, el amor tomará el lugar de la desviación, porque Jesús es amor; si Su espíritu fuese acariciado aquí, nuestra reunión sería como un arroyo en el desierto.

¿Ha sido la verdad tal como es en Jesús recibida en el corazón? ¿La mente de Dios y Sus caminos se han convertido en nuestra mente y en nuestros caminos? ¿Es la ley de Dios nuestra norma? Si lo es, sus principios van a ser colocados en nuestra vida. Dondequiera que reine la esperanza de Jesús, habrá paz con Dios, alegría en Dios; y el amor y la alegría se reflejan a otros. No podemos permitir ser engañados por una apariencia, por una forma. La verdad de la Biblia puede ser leída, y podemos pensar que una forma de palabras va a cumplir aquello que solamente el Espíritu de Dios puede llevar a cabo, a través de su poder convertidor y transformador. Tenemos que sostener firmemente ciertos puntos de la verdad, y sin embargo podemos rehusarnos a dejar entrar ningún rayo fresco de luz que Dios pueda enviarnos para mostrarnos la belleza de la verdad. Es peligroso que nosotros demos un paso hacia la incertidumbre. No debemos rechazar u oponernos a los puntos de vista de nuestros colaboradores, porque no concuerdan con nuestras ideas, hasta que hayamos usado todos los medios en nuestro poder para saber si son verdad, comparando Escritura con Escritura. Manuscrito 15, 1888. [172]

Si lo hacemos de otra manera, va a surgir un espíritu combativo con cualquier cosa que difiera de nuestros puntos de vista. Podemos ser conducidos por el enemigo a tomar una posición contraria a la verdad, porque no viene de la manera que nos agrada; y en el espíritu de los engañados Judíos, podemos resistir la luz que Dios nos envía; y esa luz, en vez de ser la bendición que el cielo quiere para nosotros, para hacernos avanzar en espiritualidad y en el conocimiento de Dios, se convertirá en una piedra de tropiezo, sobre la cual estaremos cayendo continuamente. Nos irritaremos y nos indignaremos, porque hay enemistad en nuestro corazón contra la verdad de Dios. Si se nos presenta una evidencia de las Escrituras, no será recibida por aquel que ha rechazado la luz. Los hombres de Nazaret abrieron sus corazones a la incredulidad, y como resultado rechazaron a Cristo. El espíritu combativo surgirá contra la verdad, y medios injustos serán tomados para influenciar a otros, y para dejarlos sin efecto. El Señor quiere que nuestro intelecto esté santificado, elevado, ennoblecido, para que podamos distinguir la verdad del error, y para que coloquemos la verdad en el templo del alma, para que pueda ejercer una influencia sobre nuestro espíritu y carácter.

Lo peor que puede sucedernos es el fatal engaño que fue la ruina de Corazín y Betsaida. Ellos tenían una gran luz, grandes privilegios y bendiciones. Jesús estaba con ellos, pero no apreciaron ni recibieron la luz que Él les dio. No fueron mejorados por ella.

Quiero advertirles a todos los hermanos del ministerio, y especialmente a los jóvenes, para que nunca toquen un libro infiel, nunca presenten cavilaciones infieles. Algunos han creído que es esencial entenderlas, entender cómo enfrentar las objeciones. En [173] nuestro colegio, los debatientes han sido educados considerando objeciones a la Biblia. Esto, a veces, ha sido hecho por nuestros estudiantes con el propósito de colocar la luz de la verdad en contraste con los argumentos infieles. A veces, cuando el alma está bajo tentación, Satanás hace que las semillas de la duda germinen y se conviertan en frutos. Este tipo de disciplina es peligroso para los estudiantes. Nunca le den la más mínima sanción a la presentación de argumentos infieles. Aléjense de ellos como si fuera una serpiente, porque hay un veneno disfrazado que herirá el alma.

Los principios y prácticas tienen que ser estrictamente guardados. Los hábitos se forman entrenando la mente en un cierto curso de acción. Lo que hacemos una vez, lo hacemos más rápidamente la segunda vez, y aprendemos a seguir un curso por la fuerza del hábito. Si somos entrenados para cavilar, seremos entrenados para dudar y para la incertidumbre. Cuando Jesús no está habitando en el alma, la tendencia natural a dudar, cuestionar, y a criticar se extenderá hacia la Palabra de Dios, y también hacia los testimonios, y el hábito de cavilar arruinará el alma. En lugar de un temor piadoso y una santa reverencia para manejar las Escrituras, habrá una atrevida presunción, un orgullo, un espíritu jactancioso, al cual le gusta luchar, y las cosas más sagradas serán vistas livianamente, los sentimientos más sagrados serán pisoteados. Dios no puede hacer mucho por esos obreros.

Tenemos que sostener cada jota y cada tilde de la verdad que nos ha sido revelada en los oráculos vivientes; pero no debemos pensar que poseemos todo el conocimiento de toda la verdad. Podemos muy bien preguntarnos si no estamos apostatando. Aun la inspiración de las Escrituras ha estado bajo juicio del hombre finito, y ellos han tratado a los oráculos de Dios de la misma manera con que han tratado a los testimonios del Espíritu de Dios, cortándolos y tallándolos a voluntad, como a ellos les ha [174] gustado más, y al hacerlo, los han dejado sin ningún efecto. Los que hacen esto, no saben lo que están haciendo.

A menos que exista una sincera búsqueda del Señor, a menos que exista una celosa obra de arrepentimiento, las tinieblas vendrán sobre las mentes, y las tinieblas estarán en la proporción con la luz que no ha sido apreciada. A menos que haya menos del yo, y mucho más del Espíritu Santo, para que tome el control de las mentes y de los corazones de los hombres que han estado en las filas del frente, habrá una falla por parte de ellos para caminar en armonía con las providencias de Dios; ellos cuestionarán y andarán con sutilezas con cualquier luz que el Señor envíe, y se alejarán de las enseñanzas de Cristo, confiando en ellos mismos, y confiando en su supuesto conocimiento de lo que es la verdad. Así como los judíos requisaron la luz del mundo, así muchos de ellos que afirman creer en la verdad presente, rehusarán la luz que el Señor le enviará a Su pueblo.

[Se cita Apoc. 3:14-21]. ¿Esas solemnes advertencias no tendrán ningún peso sobre nosotros?

Nunca permitan que Satanás tenga el control de nuestros poderes. Como pueblo necesitamos de humildad. En esta conferencia estamos sembrando semillas que originarán una cosecha, y los resultados serán tan duraderos como la eternidad. Los obreros jóvenes están observando para ver qué espíritu manifiestan en esta reunión, y cómo ustedes tratan a aquellos que sostienen puntos de vista que difieren de los vuestros. Ustedes saben que una luz preciosa ha brillado en conexión con la luz de Dios, así como la justicia de Cristo ha sido presentada con esa ley. El Dr. Waggoner les ha presentado una preciosa luz, no nueva, sino que una luz antigua [175] que se ha perdido de vista de muchas mentes, y que ahora está brillando en claros rayos. Que entre el espíritu de justicia. Aun cuando ustedes piensen que sus ideas sobre este asunto no sean muy sanas, no emitan falsas declaraciones, no interpreten en forma errada sus palabras; no las coloquen bajo una falsa luz; mantengan el espíritu de Cristo; guarden los mandamientos de Dios, amen a Dios supremamente, y a sus prójimos como a vosotros mismos.

La ley de Dios dice: “No daréis un falso testimonio”. Espero que nadie salga de esta reunión repitiendo la falsa declaración que ha estado circulando aquí, o llevando con vosotros el espíritu que aquí ha sido manifestado. No ha sido el de Cristo; ha venido de otra fuente. Todo el que tiene la verdad puede ser justo. Véanlo, mis hermanos, esas palabras provenientes de un hombre finito, no son recibidas como la voz de Dios. Queremos ser cristianos. Deberíamos orar y estudiar más nuestras Biblias. Nada que pueda llevar las credenciales es seguro. Que Dios sea verdadero, y todo hombre mentiroso. Su palabra es infinita, y todo hombre encontrará que es segura y firme para siempre. Complemento del Manuscrito 15, 1888, encontrado posteriormente. [176]

### **Angustiante Experiencia de 1888.-**

El amor de Cristo tiene que ser un principio permanente en el corazón, el cual va a llevar fruto en amor y cariño y respeto por los demás. El amor de la verdad, el hacer las palabras de Cristo, ablandará y subyugará nuestros corazones. La pureza, piedad y amor del gran corazón de Jesús tiene que reflejarse en nuestros corazones y tiene que ser revelada en nuestro carácter, para que podamos ser participantes de la naturaleza divina y para que tengamos una cariñosa compasión por los demás.

¡Durante muchos años he estado llevando, por la pluma y por la voz, el mismo testimonio de apelo y súplica, pero oh, cuán desilusionada he quedado del corazón al ver cuán poco el mensaje de Cristo en Su Palabra ha sido escuchado, y cuán poco el mensaje que Dios me ha dado, ha afectado el curso de acción de muchos de mis hermanos; cuando no he podido dormir durante las noches le he suplicado al Señor en oración que remueva la carga que me ha causado tanto dolor de corazón. Entonces se me presentó vívidamente delante de mí, que los mismos actos que el divino Redentor experimentó cuando estuvo en esta tierra, un hombre de dolores y familiarizado con la pena, están siendo repetidos por los profesos seguidores de Cristo hoy.

“Pero él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos curados”<sup>70</sup>.

Cristo anduvo 33 años en este mundo, ¿y cómo fue Él tratado? El mundo Lo repudió, Lo despreció, y pronunció sentencia contra Él en la sala del juicio, y, como agentes del príncipe de las tinieblas, sentenciaron a Cristo a la muerte. Fue lo peor que la humanidad pudo hacer. Fue un amor no correspondido que quebró el corazón del Hijo de Dios. [177]

Ni sus mismos doce discípulos rechazaron las tentaciones de Satanás. Judas lo traicionó y lo entregó en las manos de sus enemigos, y en la hora de Su humillación en la sala del juicio, Pedro lo negó. Jesús fue desilusionado por Sus discípulos, ¿y yo me he de desilusionar con la experiencia y el ejemplo de Cristo delante de mí? ¿Me he de desanimar con el conocimiento que se ha impreso tan poderosamente en mi mente, que algunos de los que afirman creer en la verdad presente para este tiempo, desilusionen al Salvador tan ciertamente hoy con su actitud y ceguera espiritual, como cuando Cristo estuvo en su forma humana en el mundo?

Jesús no puede decir “que la paz esté con vosotros”, a menos que cese toda disputa y disensión, celos y malas sospechas. Yo me sentí grandemente afectada. No sabía qué hacer. A veces sentí remordimiento de alma porque no podía hacer más para levantar a mis hermanos y hermanas para que vean y sintieran la gran pérdida que estaban teniendo al no abrir sus corazones para recibir los brillantes rayos del Sol de Justicia. Ellos no dejaron que los rayos de luz brillaran sobre otros en amor, fe, confianza en Dios, tolerancia, piedad y pureza.

Yo llevé la carga hasta que la naturaleza lo permitió y cuando me desmayé en Healdsburg. Durante unas dos semanas estuve postrada enferma, de una manera tan severa, que no tuve fuerzas para ejercitar la fe. Me desanimé de tal manera que me pareció que nunca más me iba a recuperar. Mi coraje se fue. Perdí mi deseo de vivir.

---

<sup>70</sup> Isa. 53:5.

Recibí palabras en una carta de Oakland, que me decía que se estaban orando a mi favor, que el Señor me sanaría de mi enfermedad y que sería capaz de llevar mi testimonio delante de la congregación reunida en la reunión campal de Oakland. Traté de esforzarme para responder. Traté de caminar por la fe tal como lo había hecho en el pasado. Se me preparó una cama en los asientos del carro y me acosté hasta que llegamos al bote. Fui fortalecida para que llegara hasta la Misión de Oakland, y aun cuando estaba débil y temblando, fui fortalecida para llevar mi testimonio a la congregación varias veces.

Durante este severo ataque de enfermedad, se me trajo vívidamente a mi [178] recuerdo la experiencia que tuve cuando mi esposo estaba muriendo. Yo oré con él en mi gran debilidad en aquella ocasión. Yo estaba sentada a su lado con su mano en la mía, hasta que se quedó dormido en Jesús. Los solemnes votos que entonces hice para permanecer en mi puesto del deber, fueron profundamente impresos en mi mente, votos para desanimar al enemigo, para llevarles un apelo constante y sincero a mis hermanos con respecto a la crueldad de sus celos y de sus malas sospechas, las cuales estaba leudando a las iglesias. Yo les hice un apelo para que se amaran los unos a los otros, para que mantuvieran sus corazones con cariño por el recuerdo del amor de Jesús ejercido hacia ellos, en lo que Él hizo por ellos. Y Él dijo: “Amaos los unos a los otros, así como Yo os he amado”<sup>71</sup>. Jamás he conseguido expresar con la pluma o con la voz la obra que discerní que se colocaba delante de mí en aquella ocasión, cuando estaba al lado de mi marido que moría. No he perdido los profundos puntos de vista de mi obra, mientras estuve al lado de la cama de mi esposo con su mano moribunda en la mía.

He tratado de cumplir mi obligación. Yo sabía del peligro que amenazaba a la iglesia en Battle Creek, y en todas nuestras asociaciones, de acariciar un espíritu duro. Hay algunos aquí que estuvieron presentes cuando yo estaba sola en el escritorio después del funeral de mi esposo. Ellos saben las palabras que me fueron dichas en aquella ocasión, cuando tenía tanta pena, y que fueron dichas bajo la influencia del Espíritu del Señor. Yo sabía que Satanás le había robado la marcha a muchas almas que no sospechaban de sus engaños. Yo sabía que el enemigo ejercería su poder para debilitar a la iglesia. Satanás estaba ciertamente trabajando con los hijos de la desobediencia, para distraer y traer disensión en la iglesia. En mi debilidad yo supliqué que Satanás no tuviera ningún lugar y que no se exaltara sobre el pueblo que había tenido una luz tan grande y tantas oportunidades y privilegios. Le imploré al pueblo en Battle Creek que acariciarán el cariño y que se estimaran los unos con los otros, para que le cerraran la puerta al enemigo, y que cultivaran ese amor que Jesús ha manifestado hacia los hijos errantes de los hombres. Él dio su propia vida para que ellos no perecieran, y para que tuvieran vida [179] eterna. Él les dio a Sus discípulos Su testimonio: “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros, así como yo os he amado. Que os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros”<sup>72</sup>.

Si este amor es de tan gran poder, ¿por qué no expresarlo en palabras en nuestras acciones hacia los demás? ¿Por qué somos tan fríos, tan duros de corazón, tan críticos? Si somos hijos de Dios, ¿por qué no tenemos el amor de Jesús revelado en nuestras vidas y expresado en nuestro trato de unos para con los otros? Si cayera una gota en la tumba, entonces sería colgada en el corredor de los recuerdos el agradable cuadro de las cariñosas palabras dichas, los actos cariñosos, de un espíritu de amor fraternal y de cariñosa tolerancia ejercida. Las palabras que les hablé en Battle Creek en Agosto de 1881, fueron un apelo y una advertencia. La prueba y la experiencia que se siguió, les mostró que no fue escuchado el testimonio dado.

Esta reunión ha sido la experiencia más triste de mi vida, y sin embargo siento la paz de Cristo sosteniéndome. Veo lo que llena mi corazón de desagradables sentimientos. Se me presentó en Europa capítulos en la experiencia futura de nuestro pueblo, que se están cumpliendo durante esta reunión. La razón que se me dio fue, la falta de piedad de la Biblia y del espíritu y de la mente de Cristo. El enemigo ha estado colocando su molde en la obra durante años, porque ciertamente no es el molde divino.

---

<sup>71</sup> Juan 15:12.

<sup>72</sup> Juan 13:34-35.

Hace dos años atrás, Jesús fue afligido y magullado en la persona de Sus santos. La reprensión de Dios está sobre todo lo que sea del carácter de aspereza, de falta de respeto, y la falta de amor compasivo de un hermano para con otro hermano. Si esto se ve en los hombres que son guardianes de nuestra conferencia, guardianes de nuestras instituciones, el pecado es mayor en ellos que en aquellos a los cuales no se les ha confiado tantas responsabilidades. Ellos van a ser ejemplificados para el rebaño. Ellos tienen que practicar la vida de Cristo, repitiendo Sus lecciones tanto por precepto como por ejemplo. [180] Ningún hombre puede ser un cristiano a menos que acaricie amor por sus hermanos. El espíritu de criticismo, de malos sentimientos y de mal hablar, ha sido como levadura haciendo su obra desemejante a Cristo, en una forma más decidida desde esa conferencia. Estoy alarmada. Estoy llena de pena. Dios les ha dado testimonios condenando todo lo que sea de este tipo, y esos testimonios tienen que ser escuchados y no deben ser olvidados. Hermanos, ¿tomarán en serio el hecho que nos estamos alejando de Dios, y que no estamos a la altura de la norma de la Palabra de Dios? No hemos escuchado las lecciones que Cristo nos ha dado.

“No todo el que me dice: 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. En aquel día muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?' Entonces les diré: '¡Nunca os conocí! ¡Apartaos de mi, obradores de maldad!' En fin, todo el que oye estas palabras, y las practica, será como el hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Y descendió lluvia, vinieron torrentes, y soplaron vientos, y dieron contra aquella casa. Y no cayó porque estaba fundada sobre la roca”<sup>73</sup>.

Hermanos, ¿por qué no somos más diligentes, no solo para escuchar, sino que para hacer las palabras de Cristo? “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”. Mat. 4:4. es porque ha habido tanta falta de atención para escuchar las lecciones que Cristo nos ha dado, y tanta negligencia para hacer Sus palabras, que hay tanta falta de salud espiritual y vida espiritual vital en nuestro medio. El Espíritu del Señor está afligido con nuestra desatención de las palabras del Maestro celestial, y no tenemos paz, alegría, y discernimiento celestial. Si hubiese menos combate y más oración por la mente que estaba en Jesucristo y por la gracia divina para ganar almas, habría una atmósfera muy diferente en estas reuniones. [181]

“Pero el que oye estas palabras, y no las practica, es como el hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Y descendió lluvia, vinieron torrentes, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra esa casa. Y cayó, y fue grande su ruina”<sup>74</sup>. Mat. 7:26-27.

Hay un gran número que profesa creer la verdad de estos tiempos, que son representados como escuchando los dichos de Cristo, pero no haciéndolos, que aquellos que escuchan diligentemente y hacen Sus palabras. Ellos no enfrentan las tentaciones, porque sus almas no han sido cautivadas por la Roca eterna. Son oidores, pero no hacedores de la Palabra. Su fe religiosa está representada por la casa construida sobre la arena. Las tormentas de las tentaciones vinieron y ella cayó, porque no fue construida sobre la Roca.

Todos sabemos como hacer las cosas mejor que lo que las hemos hecho. No hay una excusa para este espíritu desemejante de Cristo. Si Cristo estuviera habitando en el alma, solo podríamos revelar la tolerancia de Cristo, la cortesía de Cristo, y el amor de Cristo. Todo este espíritu duro, sin cortesía, manifestado hacia los hermanos, es registrado en los libros del cielo como siendo manifestado hacia Jesucristo, porque Él identifica Su interiores con el de Sus hermanos. “Y el Rey les dirá: ‘En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis’”<sup>75</sup>.

Yo me he hecho un solemne voto a mí misma para con Dios, que cada vez que aparezca este espíritu de contención y de falta de consideración y de falta de amor, lo expresaré en claras líneas delante de mis

---

<sup>73</sup> Mat. 7:21-25.

<sup>74</sup> Mat. 7:26-27.

<sup>75</sup> Mat. 25:40.

hermanos, les mostraré la pecaminosidad de su curso de acción, y con un testimonio decidido haré con que la corriente cambie de curso, si eso es posible. Si no tengo éxito, entonces me retiraré de la reunión, porque temo estar en esas reuniones, para que no sea leudada con el espíritu prevaleciente. [182]

### **Minneapolis, Minnesota, 4 de Noviembre de 1888.-**

Querida hija Mary:

Nuestra reunión se ha terminado. El Sábado pasado di mi último discurso. Por primera vez parece haber un considerable sentimiento en la congregación. Yo los llamé adelante para que oráramos, aun cuando la iglesia estaba llena. Varios vinieron adelante. El Señor me dio el espíritu de súplica y Su bendición vino sobre mí. Esta ha sido una reunión muy laboriosa. Yo no fui a la reunión esta mañana porque Willie y yo tuvimos que observar en cada lugar para ver si no habían movimientos, resoluciones aprobadas, lo cual se comprobaría que serían perjudiciales para la obra futura.

He hablado cerca de veinte veces con gran libertad y creemos que esta reunión resultará en un gran bien. No conocemos el futuro, pero sentimos que Jesús está al timón y que nosotros no debemos naufragar. Mi coraje y fe han sido buenos y no me han fallado, a pesar que hemos tenido la más duro y la más incomprensible lucha que jamás hayamos experimentado como pueblo.

El hermano Olsen será el presidente de la Conferencia General y el hermano Dan Jones de Kansas lo ayudará. El hermano Haskell servirá hasta que el hermano Olsen llegue de Europa. Yo no se lo que el futuro pueda revelar, pero tendremos que permanecer cuatro semanas en Battle Creek y dar un testimonio que salga justo ahora sin [183] tardanza. Entonces podremos ver cómo van las cosas en el gran centro de la obra. Estamos decididos a hacer todo lo que podamos en el temor de Dios, para ayudar a nuestro pueblo en esta emergencia.

La mente de un hombre enfermo ha tenido un poder controlador sobre el Comité de la Conferencia General y los ministros han sido el eco del hermano Butler por mucho tiempo, esto no ha sido sano ni ha causado ningún bien en la obra. La envidia, las malas conjeturas, y los celos han estado trabajando como levadura hasta que toda la masa ha leudado.

El hermano Butler, creemos, ha estado durante tres años en la oficina y ahora toda humildad y bajeza de mente se han alejado de él. Él cree que su posición le da el poder de pensar que su voz es infalible. El sacar esto de la mente de nuestros hermanos ha sido algo muy difícil. Su caso será difícil de manejar, pero confiamos en Dios.

Willie ha viajado algunos kilómetros hasta Minnehaha Falls. Es la primera vez que ha tenido tiempo para dejar de ser un centinela: comités, comités, comités. Él aun no ha vuelto. Hace mucho frío aquí. Todos hemos estado resfriados, pero también hemos tenido considerable sol y poca lluvia. Hemos tenido buena comida, la cual hemos podido disfrutar.

Sara ha mejorado un poco del resfriado. No he podido gastar ningún tiempo con el resfrío, porque me lo he pasado en las utilidades todo el tiempo. Hoy, no he asistido a la reunión, pero he visitado bastante. Pero estoy agradecida a Dios por la fortaleza y la libertad [184] y poder de su espíritu para llevar mi testimonio, aun cuando no ha causado la más mínima impresión sobre muchas mentes, en contraste con cualquier periodo anterior en mi historia. Al parecer Satanás ha tenido poder para ocultar mi obra en gran manera, pero ¿qué habría sucedido si no hubiéramos estado aquí? Tiemblo al pensarlo. Dios debió haber trabajado de tal manera que impidiera este espíritu que trajeron a la reunión, teniendo un poder controlador. Pero no estamos desanimados en lo más mínimo. Confiamos en el Señor Dios de Israel. La verdad va a triunfar y nosotros vamos a triunfar con ella.

Pensamos en todos los que están en casa y nos agradecería estar con ustedes, pero nuestros deseos no deben ser consultados. El Señor es nuestro Líder. Que él dirija nuestro curso y nosotros lo seguiremos adonde Él nos conduzca.

Espero y oro para que tu te estés mejorando de la salud y en fortaleza. El Señor es un poderoso Sanador. Su nombre debe ser glorificado. Vamos a salir de aquí mañana en la mañana hacia Chicago, a través de Iowa, llamando a Edson, el mismo día, lunes. El lunes por la mañana, a las seis de la mañana, vamos a salir para Chicago. No podremos dormir antes de las nueve y media, que es lo que nos llevará llegar a Chicago. Vamos a ir a la Misión, nos demoraremos algunas horas, y entonces tomaremos el carro el martes en la mañana hacia Battle Creek.

John se ha ido a Chicago hoy y muchos otros. Nosotros enviamos nuestros baúles y equipaje con los delegados. Ahora debo escribirte algo más, tan luego como llegemos a Battle Creek. Perdóname estas líneas apuradas. Mucho amor para toda la familia, especialmente Ella y Mabel. [185]

Tengo un lindo par de medias tejidas para Willie y tengo el segundo par casi terminado. Justo cuando estaba cerrando esta carta, esta gran mancha la dejó muy fea. Mamá [186]

### **Battle Creek, Michigan, 9 de Diciembre de 1888**

Querido hermano Healey:

No he tenido un tiempo fácil desde que salí de la costa del Pacífico. Nuestra primera reunión no fue como ninguna de las reuniones de la Conferencia General a la que yo haya asistido. El pensamiento que algunos de los hermanos se aventuraron a albergar con algunas ideas contrarias a aquellas de los hermanos líderes, llenaron las metes de algunos de nuestros hermanos con tal perjuicio, que ni siquiera consiguieron llegar con ninguna justicia a investigar las posiciones de nuestra fe con ningún sentimiento cristiano. Fue algo según el orden desarrollado por los sacerdotes y gobernantes y Fariseos en los días de Cristo. Como yo llegué de la costa del Pacífico, pensaron que yo había sido influenciada por W. C. White, el Dr. Waggoner y A. T. Jones.

El hermano Butler me escribió una carta muy singular, e hizo declaraciones maravillosamente fuertes en ella. Él llamó a estos hombres, a quienes Dios escogió para hacer una obra especial para Su causa, de novatos. Él dijo además que había recibido cartas de California del Norte y Central, diciendo que ellos no enviarían a sus hijos al colegio, si los puntos de vista de E. J. Waggoner y A. T. Jones estuviesen siendo enseñados ahí. Bien, no trataré de contarle este asunto; pero aprendí que usted fue uno de los que le escribió cartas al hermano Butler. Yo le pregunté si podía ver la carta, pero él me dijo que la había destruido. ¡Extraño procedimiento! Mi hermano, ¿el Señor lo está guiando a usted? ¿O el enemigo está obrando en su mente, como también en las mentes de los demás? He llegado a la conclusión que este es el caso. Yo no he cambiado mis puntos de vista con referencia a la ley en Gálatas, pero espero nunca tener el espíritu que fue traído a la Conferencia General. No tengo la menor duda para decir que no fue el Espíritu de Dios. Si cada [187] idea que hemos entretejido en doctrinas es verdad, ¿no puede la verdad ser investigada? ¿Va a tambalearse y va a caer si es criticada? Si es así, entonces que caiga, y mientras más luego, mejor. El espíritu que cierre la puerta a la investigación sobre puntos de la verdad de una manera cristiana, no es el Espíritu de arriba.

Usted escribió que fueron hechos planes, y que A. T. Jones, el Dr. Waggoner, y W. C. White, tenían cosas preparadas para ir a la Conferencia General. Y usted advirtió al hermano Butler, un pobre hombre enfermo, quebrantado del cuerpo y de la mente, para que se preparara para la emergencia; y en esa conferencia el hermano Butler sintió que debía enviar telegramas y largas cartas: “Permanezcan en los hitos antiguos”. ¡Como si el Señor no estuviese presente en esa conferencia, y no mantendría Su mano sobre la obra!

Mi testimonio fue ignorado, y nunca en mi vida fui tratada como en esa conferencia; y le doy a usted, mi hermano, juntamente con algunos otros hermanos, el crédito de hacer todo lo que pudo para producir este estado de cosas. Usted puede haber pensado que estaba realmente haciendo la voluntad de Dios; pero sirvió a la causa del enemigo, en vez de a la causa de Dios.

Yo le escribiría más completamente, pero las particularidades pueden todas ser escritas y usted las recibirá a tiempo.

El hermano Butler ha estado haciendo una obra en la interpretación del testimonio y en la inspiración de las Escrituras, que Dios nunca le ha dado, y su influencia fue llevada a la Conferencia General en Oakland, y desde entonces ha estado trabajando como levadura, y el mismo perjuicio e irritación de espíritu que hubo en la costa del Pacífico, ha habido en un grado que encontramos de este lado de las Montañas Rocosas. Yo fui afligida y angustiada cuando supe que usted hizo el mismo trabajo que otros hicieron, agitando la mente de un hombre débil y enfermo, y haciéndolo que vea las cosas bajo una luz distorsionada. En la posición de responsabilidad que el hermano Butler ha ocupado, [188] algunos lo han mirado a él, en vez de mirar a Dios. Ellos han aceptado sus ideas exageradas, y han sentido que tenían, como él dijo, que “permanecer en los hitos antiguos”. Siento mucho escuchar que usted está queriendo trabajar como un traidor contra sus hermanos. ¿En quién podemos descansar? ¿Y qué es todo esto? Porque A. T. Jones y el Dr. Waggoner sostienen puntos de vista sobre algunos puntos doctrinales que todos admiten no son cosas vitales, diferentes de aquellos que algunos de los líderes de nuestro pueblo han sostenido. Pero sí es vital si somos cristianos, si tenemos un espíritu cristiano, y si somos verdaderos, abiertos, y francos los unos para con los otros. No me gusta el espíritu no cristiano, que ha prevalecido al Este de las Montañas Rocosas, y en la costa del Pacífico sobre este asunto. ¿No pueden confiar en Dios para estos asuntos? ¿El Señor no ha estado hablando a través de Su sierva durante los últimos 45 años, y me ha dejado Él andando sola? Si alguna vez nuestros hermanos necesitaron que sus ojos sean ungidos con colirio, ese tiempo es ahora. No quiero que nuestros hermanos sepan que usted fue el que le comunicó al hermano Butler la información que usted le dio, porque creo que suscitará sospechas en ellos de que usted no es un hombre de confianza; que usted los traicionaría, si tuviera la oportunidad.

Yo creo que es más que tiempo para que seamos cristianos de corazón. La condición de las cosas aquí es tal, que requiere un trabajo más sincero y perseverante, para contrarrestar la obra que se ha hecho aquí durante unos pocos años en el pasado. Me alegro que haya llegado el tiempo cuando algo agitará a nuestro pueblo para que investigue los puntos de nuestra fe por sí mismos. No debemos considerar que ni el hermano Butler ni el hermano Smith son los guardianes de las doctrinas para los ASD, y que nadie se atreva a expresar una idea que difiera de los demás. Mi grito ha sido: Investiguen las Escrituras por sí mismos, y sepan por sí mismos lo que dice el Señor. Ningún hombre debe ser una autoridad para nosotros. Si él ha recibido su luz de la Biblia, así nosotros debemos ir a [189] la misma fuente en busca de la luz y probar sustanciar las doctrinas que creemos. Las Escrituras dicen que tenemos que dar una razón por la esperanza que está dentro de nosotros, con humildad y temor.

Hermano Healey, lo mejor para nosotros es mirar a Dios y confiar en Dios. Las ideas que usted le ha dado al hermano Butler, pueden haber colocado al Dr. Waggoner, a A. T. Jones, a Willie, y a mí misma, bajo una falsa luz. La información que provino de la costa del Pacífico, tenía mucho peso. Creo que es mejor que sepamos qué tipo de colaboradores tenemos, porque si sienten eso, traicionarán a los hermanos y crearán sospechas y desconfianza o tratarán de promover la paz y la armonía entre las dos grandes instituciones del Este y del Oeste.

Yo no le he dicho que mis puntos de vista no han cambiado, con relación a la ley en Gálatas. Pero si hemos tenido la verdad con respecto a este punto, nuestros hermanos han fallado para ser santificados a través de ella; los frutos no son conforme el orden de Cristo, sino que son amargos como hiel.

He estado trabajando como nunca antes. He sentido que algo tiene que ser hecho o muchas almas se perderán. Esta iglesia en Battle Creek es como el valle de los huesos secos. Ellos necesitan ser agitados con algún poder que les de vida. Por qué hemos tenido que trabajar y orar y trabajar hasta que el hermano Jones obtenga un audiencia en Battle Creek, y muchos de nuestros hombres de liderazgo fueron provocados después de escucharlo hablar, y pensaron que fueron los que estaban en posiciones de responsabilidad los que le cerraron la puerta a la luz y al conocimiento, dejando afuera justamente lo que necesitaban. Pero no tengo tiempo para escribir más. [190]



## Battle Creek, Michigan, 11 de Diciembre de 1888

Querido hermano y hermana Butler.

Espero sinceramente que no dejarán Battle Creek antes de la semana de oración. Busquemos juntos al Señor, coloquémonos a nosotros mismos en el canal de la luz, y abramos nuestros corazones al divino Espíritu. Yo creo que el Señor va a trabajar por nosotros. No puedo aceptar el pensamiento que se vallan de Battle Creek justo ahora, porque vuestra salida no va a hacer que nuestros corazones se acerquen más en armonía. El Señor está esperando para ser generoso, y yo estoy deseosa que ustedes vean los asuntos bajo una luz diferente a la que ahora ustedes lo ven. Estoy muy deseosa que ustedes no se vayan de Battle Creek. Estén seguros que haré todo lo que esté en mi poder para que tengamos esa unidad que Cristo oró que debe existir con Sus discípulos. Si estamos errados, queremos ver el asunto tal como él es, y arreglar las cosas. Yo les suplico que no escuchen al tentador y dejen este lugar antes de la semana de oración. Queremos el favor de Dios. El Señor puede hacer Su obra sin nosotros, pero nosotros no podemos hacer Su obra sin Su divina presencia.

Nos estamos acercando al cierre de esta historia terrenal, y queremos estar bien con Dios. Yo creo que el Señor trabajará por nosotros si hacemos aquello que el Señor no dijo que hagamos. No estamos por sobre la tentación. Satanás tienta fuertemente a aquellos que están en posiciones de responsabilidad. estoy segura que ustedes poseen ideas pervertidas; que ustedes han imaginado cosas que no tienen fundamento. La causa y la obra de Dios que nosotros representamos, requiere que nos coloquemos a nosotros mismos en el canal de la luz, para que el Señor nos comunique a nosotros Su voluntad.

Yo le ruego, hermana Butler, así como Dios le ha dado salud, que alabe Su santo nombre. Usted no solo ha herido su propia alma, sino que el alma de su esposo sugiriendo dudas, críticas, mal hablar, malas sospechas, [191] reuniendo lo que a usted le parecen faltas y errores de los demás, y hablando de eso. Usted y el hermano Butler creen haber tenido una gran penetración y discernimiento, cuando en el cielo se ha registrado como mal pensamiento, mal hablar, prejuicio y malas sospechas. Esto no es del sabor del Espíritu de Cristo, sino que es de otro espíritu. Hermana Butler, si usted estuviera realmente viviendo en la luz, tendría luz para impartirles a otros. Usted ha confundido la mente de su esposo, ha aturrido su juicio, y él ha entretejido en su experiencia sus ideas y sus sentimientos. Esto ha sido traído en su obra en gran manera. La levadura de la sospecha la ha hecho a usted poco amable en pensamientos, y severa en sentimientos, y esto no es agradable para el Señor.

Ahora, hermana Butler, es su solemne deber delante de Dios aprender la elocuencia del silencio; tener mucho menos palabras, y cerrar su corazón a estos sospechosos celos. Si usted hace esto, el Señor será su ayudador. La paz de Cristo invadirá su alma. Este criticismo injusto es tan pecado como cualquier otra falta, y es ofensivo a Dios. Yo espero que usted se coloque donde no piense más mal. La gracia de Cristo tiene que entrar en su alma, entonces se revelará en el carácter. Sea cuidadosa, le suplico, sea cuidadosa para que no sea encontrada en el lado del enemigo, haciendo la obra del enemigo, mientras piensa que está haciendo el servicio de Dios.

Pero el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, resignación, suavidad, piedad, fe, cariño, temperancia. Tenemos que ser cristianos. Vendrá sobre nosotros ceguera de mente si fallamos en escuchar la orden del Espíritu de Dios. Estamos en la tierra del enemigo, y él está constantemente tentándonos para que no mantengamos nuestras almas en sujeción al Espíritu de Dios. “Por lo tanto, como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de entrañable compasión, de benignidad, humildad, mansedumbre y tolerancia. Soportaos y perdonaos [192] unos a otros, si alguno tuviera queja del otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne vuestro corazón, a la que fuisteis también llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, enseñando y exhortándoos

unos a otros, con toda sabiduría. Cantad a Dios salmos e himnos y canciones espirituales, con gratitud en vuestro corazón”<sup>76</sup>.

Me siento muy solemne al leer los dos últimos testimonios, números 31 y 32. Por favor, lea esos testimonios nuevamente, porque puede haber olvidado algunos de los importantes llamados y advertencias que ellos contienen. Si Dios realmente nos ha hablado, no alejemos nuestros corazones y oídos de escuchar la verdad. Lea en el testimonio 31 los últimos tres capítulos: “El Sello del Dios Viviente”, “Un Apelo”, y “Unidad Cristiana”. Entonces verá si esos testimonios no tocan las mismas notas de advertencia que ahora están sonando. Por favor, lea esos testimonios cuidadosamente y con oración.

Y por amor a Cristo, hermana Butler, restrinja su hablar y su criticismo, para que no pierda el Espíritu de Dios de su corazón. Me gustaría que ustedes dos tuvieran un espíritu diferente, porque les digo en el temor de Dios, ustedes dos tienen que hacer una obra por ustedes mismos, y cada momento de atraso es peligroso. Por favor lea el artículo en el mismo testimonio titulado “Amor Fraternal”. (Testimonio 31, página 172).

Yo creo que si tan solo los hermanos del ministerio leyeran los testimonios que el Señor en su gracia les ha dado, revelarían un espíritu diferente. Dios los tendrá por responsables por descuidar y despreciar la luz que Él les ha dado. Mi hermano Butler, usted ha tenido muchas cargas, pero yo le digo con amor que el Señor no se ha agradado con el espíritu de guerra que usted ha tenido sobre la reforma pro-salud. Si usted hubiese sido un reformador de la salud [193] en verdad, habría tenido una salud mucho mejor y habría escapado de muchos peligros. Dios nos ha dado luz sobre este asunto, pero usted se ha alejado de la luz, y su influencia ha sido opuesta a la obra que el Señor ha hecho por este pueblo sobre este punto. Usted se ha colocado directamente en el camino de la obra de Dios con respecto a la reforma de salud. Usted ha sufrido enfermedad porque sus hábitos para comer y trabajar no han estado de acuerdo con la luz que Dios le ha dado a Su pueblo. Siento que tenga que escribirle con referencia a estas cosas, tal como lo estoy haciendo. Si usted hubiese apreciado y escuchado la luz que el Señor nos ha dado, no estaría ahora confundido en su juicio, y tan debilitado de los nervios y del poder del cerebro. Usted atribuye su enfermedad a causas erradas. Usted coloca una interpretación incorrecta sobre muchas cosas. Usted es un hombre errante, defectuoso en carácter, y necesita la gracia de Dios a cada paso.

Su esposa necesita tener una actitud diferente delante de Dios, y en sus sentimientos hacia sus hermanos, caso contrario ella será vencida por los artificios del enemigo, y posee un espíritu que no está en armonía con Jesucristo. Yo los amo a ustedes dos. Yo quiero que ustedes sean ayudados y bendecidos en estas reuniones, por lo tanto, busquemos todos juntos a Dios.

Hermano y hermana Butler, yo sé que vuestro discernimiento no está claro. No se muevan en forma apresurada, y si lo hacen, se arrepentirán por siempre. Estarán sujetos a fuertes tentaciones. Siempre es así. Ustedes saben cómo ha sido con vuestra experiencia con otros, y ustedes saben cómo el enemigo guía las mentes que son tentadas a interpretarlo todo bajo una luz errada. En lugar de ver sus propios corazones y colocarlos en orden, ellos cuestionarán y tratarán de ver si acaso pueden encontrar un defecto en los testimonios, y usted no tiene a nadie a su lado que lo ayude a confiar, sino uno que va a sugerir muchas cosas para envalentonarlo a dudar y a no creer. [194]

Yo le suplico nuevamente a que permanezca donde está durante la Semana de Oración. La Biblia, solamente la Biblia, mantenida en el corazón y bendecida por el Espíritu de Dios, puede hacer justo al hombre y mantenerlo justo. Todo lo que yo pueda decir no tendrá ningún peso para usted o para su esposa, a menos que sea hecho un trabajo en su corazón. Usted va a poner objeciones contra los testimonios, y a menos que el Espíritu de Dios ejerza un poder controlador, la conciencia será deformada. El corazón, la fuente de los asuntos de la vida, es mantenido únicamente cuando la palabra de Dios es colocada dentro del alma, y gobierna allí. La misma posición que usted ha ocupado se convertirá ahora en una tentación para usted, debe mantenerse buscando al Señor con todo su corazón. Usted es un hombre

---

<sup>76</sup> Col. 3:12-16.

muy rígido y decidido, no inclinado a hacer ninguna confesión. Hay un orgullo en el alma que no ha sido crucificado. Yo le suplico, si es que tiene dificultades, a que venga con ellas. Yo quiero que usted asista a esta Semana de Oración. Quiero que se libre de la garra de Satanás. Ahora los amo a ambos, pero no me atrevo a asegurar mi paz, mientras lo veo bajo tentación, tan débil como cualquier otro hombre. Le suplico que venga y que busquemos juntos a Dios. Usted no está bien con Dios. Usted no está en armonía con el Espíritu de Cristo. Usted tiene una gran cantidad de yo que lo está manteniendo lejos de Dios.

Yo le puedo contar que la obra que Dios me ha dado para hacer no ha sufrido y no va a sufrir ni la mitad con los abiertos oponentes de mis aparentes amigos, aquellos que parecen ser defensores de los Testimonios, sino que son los verdaderos asaltantes; los cuales los debilitan y los dejan sin efecto. Usted pregunta: ¿es esto para mí? Si, mi hermano. Siento decírselo, pero lo hago en forma decidida. Si usted deja este lugar tal como está ahora, me temo mucho que usted jamás verá claramente el camino hacia la luz. Si usted no hubiese estado abriendo su mente al escepticismo y a la incredulidad, y a la envidia, al celo, y a las malas [195] sospechas, y si hubiera tenido a otros que lo hubieran ayudado en esta obra, no estaría en la posición que usted está ahora delante de Dios. Su salud está hecha añicos, pero no le permita a su mente que tome una posición polarizada errada; porque una vez que usted se dirija hacia la dirección errada, será difícil que usted cambie. Usted ha estado haciendo esto, poco a poco, durante años. Hermano Butler, quiero estar en armonía con Dios y en armonía con usted. Quiero que usted caiga sobre la Roca y sea quebrantado. Que el yo muera; que Cristo sea entronizado en el corazón. Yo le digo, mi hermano, no estoy tratando de arreglarlo. He tenido su caso abierto delante de mí; conozco su temperamento, y se que si un hombre ha tenido la necesidad del poder convertidor de la gracia de Dios, usted es el que la necesita en este momento. Yo quiero que venga a esta Semana de Oración, y que todos busquemos juntos a Dios. Que el yo sea quebrado. Tiene que ser hecho ahora o más tarde, si que es usted va a ser salvo. Jesús lo ama y va a trabajar por usted y lo va a sostener con Sus fuertes brazos, pero usted necesita el ungimiento con el colirio espiritual. Hay muchas cosas que usted no ve claramente, y su alma está en peligro. Quiero que la hermana Butler tome profundos vasos de la fuente de la vida, para que Cristo pueda ser en ella un pozo de agua, que salte a la vida eterna.

(Firmado) Ellen G. White [196]

### **Las Escrituras, Una Guía Suficiente.-**

Semana de Oración, Lectura del Sábado

15 de Diciembre de 1888

Queridos hermanos Que Se Reúnen en la Semana de Oración:

Hemos sido impresionados que este va a ser un tiempo importante para nosotros como pueblo. Debiera ser un periodo de sincera búsqueda del Señor y de humillar los corazones delante de Él. Espero que vean esto como una muy preciosa oportunidad para orar y aconsejarnos mutuamente; y si la afirmación del apóstol para estimar a otros antes que a nosotros mismos es cuidadosamente escuchada, ustedes pueden con humildad de mente, con el espíritu de Cristo, escudriñar las Escrituras cuidadosamente para ver qué es verdad. La verdad puede no debe perder nada debido a una cuidadosa investigación. Que la palabra de Dios hable por sí misma; que sea su propio intérprete, y la verdad brillará como una preciosa gema entre la basura.

Se me ha mostrado que hay muchos de nuestro pueblo que toman las cosas como si estuvieran garantizadas, y no saben por sí mismos, a través de un estudio profundo, crítico, de las Escrituras, si están creyendo la verdad o el error. Si nuestro pueblo dependiera menos de la predicación, y gastara más tiempo en sus rodillas delante de Dios, suplicándole para que abriera su entendimiento a la verdad de Su pala-

bra, para que pudieran tener un conocimiento por sí mismos de que sus pies estaban sobre la roca sólida, ángeles de Dios estarían alrededor de ellos, para ayudarlos en sus esfuerzos. Hay una impresionante pereza consentida por una gran cantidad de nuestro pueblo, los cuales creen que otros deben investigar las Escrituras para ellos; y ellos toman la verdad de los labios de estos como si fuera un hecho positivo, pero no saben si es la verdad bíblica, a través de su propia investigación individual, y por las profundas convicciones del Espíritu de Dios sobre sus corazones y mentes. Que cada alma se deshaga de la envidia, de los celos, de las malas sospechas, y traiga su corazón hasta una [197] íntima conexión con Dios. Si todos hacen esto, tendrán aquel amor ardiente sobre el altar de sus corazones que Cristo evidenció por ellos. Todos los partidos tendrán la amabilidad cristiana y el cariño cristiano. No habrá luchas, porque los siervos de Dios no deben contender. No habrá un espíritu partidario; no habrá ambiciones egoístas.

Nuestro pueblo tiene que entender individualmente la verdad de la Biblia más completamente, porque ciertamente serán llamados delante de concilios; serán criticados por mentes agudas y críticas. Una cosa es asentir con la verdad, y otra, a través de un profundo examen como estudiantes de la Biblia, saber qué es la verdad. Hemos sido informados de nuestros peligros, de las pruebas y tentaciones que están justo delante de nosotros; y ahora es el tiempo para prepararnos para enfrentar las tentaciones y emergencias que están justo delante de nosotros. Si las almas descuidan el colocar la verdad en sus vidas, y el ser santificados por la verdad, para que puedan dar una razón de la esperanza que ellos tienen, con cariño y temor, serán barridos por algunos de los errores y herejías, y perderán sus almas. Yo les ruego, mis hermanos, por amor a Cristo, que no tengan ambiciones egoístas.

Mientras ustedes se reúnan en estas reuniones generales de oración, yo les suplico que hagan esfuerzos especiales para limpiar el alma y el espíritu de toda influencia contaminadora que pudiera separarlos de Dios. Muchos, muchos se perderán porque no han estudiado sus Biblias sobre sus rodillas, con sincera oración a Dios, para que la entrada de la palabra de Dios pueda dar luz a su entendimiento. Toda ambición egoísta tiene que ser dejada a un lado, y ustedes debieran suplicarle a Dios para que Su Espíritu descienda sobre ustedes, así como vino sobre los discípulos que estaban reunidos juntos en el día de Pentecostés. “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento impetuoso, y llenó la casa donde estaban. Y les aparecieron lenguas como de fuego, que se repartieron, y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que hablasen”<sup>77</sup>. Que cada corazón sea subyugado delante [198] de Dios. Que exista un deseo de victoria a través de una fe viva, sobre nosotros mismos, una victoria sobre Satanás.

Si todos los que afirman creer en la Biblia la creyeran como los oráculos de Dios, tal como actualmente es una comunicación divina que le enseña a cada alma qué hacer para ser salvo, qué efecto diferente seguiría sus labores. Es porque muchos que manejan la palabra de Dios y se la abren a otros, no son estudiantes diligentes de las Escrituras o hacedores de la palabra por sí mismos, que producen tan poco avance de crecimiento en la gracia para llegar a la plena estatura de hombres y mujeres en Jesucristo. Ellos toman la interpretación de las Escrituras de otros labios, pero no colocan sus mentes a la tarea de escudriñar las evidencias por sí mismos, para saber qué es la verdad.

Todos los malos entendidos y controversias pueden ser alegre y exitosamente ajustados por los vivos testimonios de la palabra de Dios. Uno de los mayores obstáculos para nuestro éxito espiritual, es la gran falta de amor y respeto evidenciado en los unos por los otros. Debiéramos buscar más sinceramente, por cada palabra y acción, responder la oración de Cristo, para que seamos uno así como Él es uno con el Padre. Todo sentimiento de indiferencia por los demás debiera ser totalmente vencido, y todo lo que tienda a producir diferencias con los hermanos debiera ser dejado a un lado. El amor de Jesucristo que existe en el corazón va a consumir estas pequeñas cosas, o grandes cosas, que tienden a dividir los corazones. Satanás ve que en la unidad hay fortaleza; que en las diferencias y en la desunión hay debi-

---

<sup>77</sup> Hechos 2:1-4.

lidad. Lo que se necesita es la iluminación del cielo, para que cuando miremos los rostros de nuestros hermanos, podamos considerar: “Estos son los que han sido comprados por el precio de la sangre de Cristo. Ellos son preciosos a su vista. Yo tengo que amarlos así como Cristo me ha amado a mí. Ellos son mis colaboradores en el campo de la cosecha. Tengo que estar perfectamente unido con ellos; solo tengo que decir palabras que tiendan a animarlos y hacerlos avanzar en su movimiento hacia adelante”. Mis hermanos, ustedes son soldados de Cristo, que están haciendo una guerra agresiva contra Satanás y su hueste; pero es penoso para el Espíritu de Dios que ustedes [199] piensen mal de los demás, y permitiendo que la imaginación de sus corazones sea controlada por el poder del gran acusador, cuyo negocio es acusarlos delante de Dios día y noche. Satanás posee sus soldados entrenados para la obra especial de quebrantar la unión que Cristo hizo con tanto sacrificio para establecerla entre los hermanos. Tenemos que unirnos los unos con los otros en una unión sagrada, santa. Pero es el trabajo del enemigo crear un espíritu partidario, y tener sentimientos partidarios, y algunos sienten que están haciendo la obra de Dios al fortalecer los prejuicios y los celos entre los hermanos.

Dios debiera tener una orden sagrada para que existiera entre sus colaboradores, para que se unieran por Cristo en el Señor Dios de Israel. Tenemos que ser fieles, francos, y verdaderos por los intereses de los demás. Tenemos que estar constantemente escuchando las órdenes de nuestro Capitán, pero no ser culpables de escuchar los informes contra nuestros hermanos, o imaginando males de nuestros hermanos. Nuestros intereses tienen que estar unidos con el de nuestros hermanos, y es nada más obra del Diablo crear sospechas y celos entre nosotros. Estamos trabajando por la misma causa y bajo el mismo Maestro. Es una obra, la preparación del pueblo de Dios en estos últimos días. La prosperidad y la reputación de nuestros hermanos tienen que ser celosamente guardadas, así como nosotros preservamos nuestro propio honor y reputación. Todo lo que sea mal hablar, cada palabra que tenga el sabor del sarcasmo, cada influencia que desmerezca a nuestros hermanos o a cualquier rama de la obra de Dios, están trabajando en contra de la oración de Cristo. Satanás está trabajando en estos asuntos, para que la oración de Cristo no sea respondida, y para que él tenga ayudadores en los mismos hombres que afirman estar haciendo la obra de Dios. Todo lo que sea dicho para crear sospechas, o para lanzar una difamación, o para desmerecer a los que están envueltos en las agencias señaladas, está trabajando del lado de Satanás en esta cuestión. Eso solo trae debilidad a nuestras propias almas, y es un gran impedimento para el avance de la obra de Dios.

Durante años se me ha mostrado que todo lo que sea de este carácter era penoso para el Espíritu de Dios, y le estaba dando al enemigo de nuestra fe una gran ventaja para tener un concepto erróneo de la verdad que los colaboradores de Dios estaban buscando [200] para avanzar. Algunos que piensan que realmente están haciendo la obra del Señor, son traidores de la causa. La envidia es más común de lo que imaginamos, y el prejuicio es apoyado, y se fortalece debido a la indulgencia, en los corazones de aquellos que debieran discernir sus funestas influencias y debieran rechazarlo del templo del alma. Los celos son tan crueles como la tumba, pero Satanás los convierte en grandes tentaciones, no solo para los amigos apartados, sino que para los hermanos.

Es más que tiempo que cada alma que tenga responsabilidades examine su propio corazón diligentemente con el candelabro de la palabra de Dios, para ver si realmente está en la fe y en el amor de la verdad. El espíritu de amor de los unos para con los otros, tal como Cristo lo ha evidenciado por nosotros, nos conducirá a examinar profundamente cada impulso, cada sentimiento y cada sentimiento consentido, a la luz de la ley de Dios, para que el corazón pueda ser abierto a la convicción, para ver si estamos guardando los principios de esa santa ley. Es un deber positivo, que Dios coloca sobre las almas, colocar nuestra voluntad y espíritu bajo el control de la divina influencia del Espíritu de Dios. Cuando hagamos eso, nos levantaremos por sobre todos estos sentimientos baratos y no consagrados, y cada victoria que sea ganada por nuestros hermanos nos sentiremos tan contentos de verla, como si hubiese sido ganada por nosotros mismos.

Hermanos, cuando somos hacedores de la palabra y no solamente oidores, pensaremos menos en el yo, y estimaremos a los demás más que a nosotros mismos. La mayor maldición entre nuestro pueblo hoy

es, buscar el puesto más alto. Llenos de auto-importancia y de autoestima, no sentimos nuestra necesidad de la constante gracia de Cristo para trabajar con todos nuestros esfuerzos. Lo que usted sea en carácter, en pureza, en perseverante energía, en devotada piedad, le dará a usted una posición y hará con que otros lo aprecien. Ahora debiéramos examinar profundamente los oráculos de Dios. Las vestiduras de auto justicia tienen que ser dejadas a un lado. Que la palabra de Dios que ustedes tienen en sus manos sea estudiada con simplicidad. Acaricien la reverencia por ella, y estúdiénla con honestidad de propósito. No debemos colocar nuestros hitos y después interpretar todo para llegar a ese punto. Aquí es donde algunos de nuestros grandes reformadores han fallado, y esta es la razón por la cual los hombres hoy [201] pueden ser grandes campeones para Dios y la verdad, y están guerreando contra la verdad. Que cada pensamiento, cada palabra, y el sabor de la conducta de esa cortesía cristiana hacia los demás, sea aprobada por las Escrituras. Dios quiere que seamos aprendices, primero, de los oráculos vivos, y segundo, de nuestros colaboradores. Esta es la orden de Dios.

La palabra de Dios es el gran detector del error; a ella tenemos que llevar todo. La Biblia tiene que ser nuestra norma para toda doctrina. Tenemos que estudiarla reverentemente. Aquí hay autoridad divina que es suprema en asuntos de fe. Es la palabra del Dios vivo la que tiene que decidir todas las controversias. Cuando los hombres mezclan su propia habilidad humana con las palabras de verdad de Dios, al darle agudos golpes a aquellos que están en controversia con ellos, mostrando así que no poseen una sagrada reverencia por la inspirada palabra de Dios. Ellos mezclan lo humano con lo divino, lo común con lo sagrado, y menosprecian la palabra de Dios. Al escudriñar las Escrituras tenemos que ser llenados con sabiduría y poder que esté por sobre lo humano, lo cual ablandará y subyugará nuestros duros corazones para que escudriñemos las Escrituras como diligentes estudiantes, y recibiremos la palabra injertada, para que podamos conocer la verdad, para que podamos enseñarla a otros tal como es en Jesús.

La correcta interpretación de las Escrituras no es todo lo que Dios requiere. Él nos manda que no solo conozcamos la verdad, sino que debemos practicar la verdad tal como es en Jesús. Tenemos que practicarla, en nuestra asociación con nuestros colaboradores, el Espíritu de Aquel que nos dio la verdad. Tenemos no solo que buscar la verdad como a tesoros escondidos, sino que es una positiva necesidad, si es que somos colaboradores juntamente con Dios, para que cumplamos con las condiciones colocadas en Su palabra, y traer el Espíritu de Cristo a nuestros corazones, para que nuestro entendimiento pueda ser fortalecido, y nosotros nos convirtamos en maestros aptos para dar a conocer a otros la verdad tal como nos es revelada en Su palabra. Toda frivolidad, toda broma y todo chiste, toda cosa común y barata de espíritu, tiene que ser dejada a un lado por el pueblo de Dios. Todo orgullo, toda envidia, toda [202] mala sospecha y celo, tienen que ser vencidos por la gracia de Cristo; y la sobriedad, la humildad, la pureza y la piedad tienen que ser apoyadas y rebeladas en la vida y en el carácter. Tenemos que comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Esto es Su palabra, y entretener en nuestras vidas y caracteres el espíritu y las obras de Cristo. Entonces seremos uno con Cristo así como Cristo fue uno con el Padre. Entonces seremos de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. No hay seguridad que nuestra doctrina esté correcta, y libre de toda paja y error, a menos que estemos diariamente haciendo la voluntad de Dios. Si hacemos Su voluntad, conoceremos la doctrina. Veremos la verdad en su sagrada belleza. La aceptaremos con reverencia y piadoso temor, y entonces podremos presentar aquello que es verdad a otros. No debiera haber sentimiento de superioridad o de autoexaltación en esta solemne obra. Para el alma que está en el amor de Dios, Su obra será tan franca como el día.

Sra. E. G. White [203]

**Mirando Hacia Atrás a Minneapolis.-**  
MS 24, 1888

Mirando hacia atrás en Minneapolis [una reunión de obreros celebrada en Minneapolis a partir del 10 al 17 de Octubre de 1888, fue seguida por la sesión de la Conferencia General, que se celebró del 17 de Octubre al 4 de Noviembre].

Fue por fe que me aventuré a cruzar las Montañas Rocosas con el propósito de asistir a la Conferencia General celebrada en Minneapolis. Salimos de Oakland hacia Minneapolis, Minnesota el 2 de Octubre. Un número de amigos estaban en el mismo tren y fue un placer para mí charlar con ellos, pero fue demasiado para mi resistencia. Necesitaba descanso total. Tuve un espasmo del corazón esa noche y por varias horas sufrí mucho de agotamiento. Esta enfermedad me ha obligado mucho a estar postrada, debido al dolor severo en mi corazón, me mantuve en mi litera casi todo el tiempo durante el viaje.

Cambiamos de coche en Kansas City. El tren que nos llevaría a Minneapolis se había ido y tuvimos que esperar durante varias horas. El murmullo y la confusión en la estación eran casi insoportables. No pude quedarme allí con ninguna seguridad, y salí al aire libre. Un lugar vacante se encontró para mí, y un tronco me proporcionó un asiento, pero en pocos minutos los camiones pesados cargados de equipaje fueron llegando para ser descargados y las palabras "Muévase, por favor, necesitamos este espacio", se repitieron tantas veces, dondequiera [204] que iba, que no sabía qué hacer. W. C. White, acompañado por un hermano, fueron en busca de algunos de nuestros hermanos que vivían en ese lugar, mientras que el hermano Jones y otros hermanos cuidaban el equipaje.

Estaba demasiado agotada cuando mi mano fue tomada y escuché estas palabras: "¡Es la Hermana White! ¡Cuánto me alegro de verla una vez más! Usted estuvo en la casa de mi padre. Mi nombre es Mallory. Íbamos a tomar el tren hacia nuestra casa, pero tengo que buscar a mi padre, él estará encantado de verla". Estaba agradecida de reunirme con amigos, y por el cálido apretón de una mano amistosa. Pronto estábamos rodeados de hermanos y hermanas que se alegraron de vernos y nosotros de verlos a ellos.

Nos informaron que este iba a ser el último día de su reunión. [*La reunión del campamento de Kansas que estaba prevista para el 3-8 de Octubre. Vea Review and Herald, 11 de Septiembre de 1888, página 592.*] El campamento estaba a unos seis kilómetros de distancia, a las afueras de la ciudad. Un buen número de personas que tenían que recorrer largas distancias hasta sus hogares se estaban yendo, pero otro gran número todavía estaba en el campamento. Nos instaron a salir en el tranvía y hablar con ellos esa noche y por la mañana. Mi hijo regresó, acompañado por el hermano Shireman, y después de consultarle decidimos pasar la noche en el campamento.

El hermano Dan Jones y su esposa amablemente nos dieron su tienda y nos hicieron sentir cómodos. Aquí nos encontramos a muchos amigos que no habíamos visto desde la muerte de mi esposo. El hermano Haskell habló por la noche. Que mensajeros nocturnos fueron enviados millas a través de la ciudad y el país, cabalgando la noche entera, para informar a aquellos que ya se habían ido de la llegada de amigos de la Costa del Pacífico y que hablarían en el campamento. Creyentes e incrédulos respondieron a la llamada. Me sorprendió ver un número tan grande junto. [205]

Me paré ante el pueblo en gran debilidad, pero el Señor, que ha sido mi apoyo y fortaleza en todas mis labores, fue mi ayudante en esa ocasión. Sentí la bendición del Señor que descan-

saba sobre mí al presentar el mensaje que el Señor me dio para ellos — la necesidad de una religión bíblica práctica, la religión traída a sus hogares, la verdad santificadora en el templo del alma. Me sentí urgida a reprobar, reprender y animar a las almas.

Ha habido vacilación e indecisión, inestabilidad e inseguridad, entre aquellos que han tenido una gran luz, muchas ventajas y ricas oportunidades. ¡Si sólo mejoraran estas ventajas y oportunidades mostrando celo, firmeza y devoción a Dios, correspondiente a la gran luz que brilla sobre nuestro camino! Dios llama a los hombres de decidido propósito, de carácter determinado, a hacer su obra en estos últimos días.

Gran luz brilla sobre esta generación. Piedad decidida y vida pura ante Dios distinguirá al pueblo de Dios del mundo. El Señor no tiene a su pueblo mirando hacia abajo en el desaliento, sino mirando hacia las cosas que no se ven, que son eternas. Entonces como su pueblo por la fe sigue en el camino donde Cristo guía, no habrá retroceso sino avance, manteniendo el ritmo de la abierta providencia de Dios. Entonces tendremos compañerismo con el Padre y con su Hijo Jesucristo. El mundo y sus tesoros se hunden en la insignificancia cuando nuestros ojos se fijan en el tesoro imperecedero. Que Dios sea el objeto de nuestro amor supremo. Entonces una influencia decidida saldrá de aquellos que creen la verdad, en el hogar y en el vecindario, y será tan de largo alcance como la eternidad.

Los hermanos A. T. Jones y E. J. Waggoner hablaron al pueblo, y la gente escuchó muchas cosas preciosas que serían para ellos [206] bienestar y fuerza para su fe. Ellos apreciaron esto, como un importante privilegio.

La reunión acabó y nos vimos obligados a hacer una despedida apresurada. Éramos incapaces de hablar en absoluto a un gran número de nuestros hermanos y hermanas, porque nuestro tiempo era corto y nos vimos obligados a tomar los coches hacia la estación de Kansas City. Lamentamos no haber podido estar con nuestra gente en la primera etapa de la reunión. Teníamos muchas cosas de gran importancia que hubiéramos estado contentos de presentarles.

En Minneapolis conocimos a una gran delegación de ministros. Discerní desde el comienzo de la reunión, un espíritu que me agobiaba. Los discursos que fueron predicados no dieron al pueblo la comida que tanto necesitaban. El lado oscuro y sombrío de la imagen fue presentado ante ellos para colgar en el salón de su memoria. Esto no traería luz y libertad espiritual, sino desaliento.

Me sentí profundamente conmovida por el Espíritu del Señor en la tarde del sábado a llamar a las mentes de los presentes al amor que Dios manifiesta a su pueblo. No debemos permitir que la mente sea llevada a morar en las características más objetables de nuestra fe. En la Palabra de Dios, que puede ser representada como un jardín lleno de rosas, lirios y claveles, podemos arrancar por fe las preciosas promesas de Dios, apropiadas a nuestros corazones, y ser de buen valor — sí, gozosos en Dios — o podemos mantener nuestra atención sujeta a las espinas y los cardos y herirnos severamente, lamentando nuestro duro destino.

A Dios no le complace que su pueblo cuelgue cuadros oscuros y dolorosos en el salón de la memoria. Él tendría a todas las almas arrancando las rosas, los lirios y los claveles, colgando en



la sala de la memoria sus preciosas promesas floreciendo en todo su jardín. Él nos tendría morando [207] en ellas con nuestros sentidos nítidos y claros, llevándolos en toda su riqueza, hablando de la alegría que está delante de nosotros. Él nos tendría viviendo en el mundo, sin embargo, no siendo de él, nuestros afectos se apoderarían de las cosas eternas. Dios nos hace hablar de las cosas que Él ha preparado para aquellos que lo aman. Esto atraerá nuestras mentes, despertará nuestras esperanzas y expectativas, y fortalecerá nuestras almas para soportar los conflictos y las pruebas de esta vida. A medida que vivimos en estas escenas, el Señor fomentará nuestra fe y confianza. Él hará a un lado el velo y nos dará vislumbres de la herencia de los santos.

Así como presenté la bondad, el amor y la tierna compasión de nuestro Padre Celestial, sentí que el Espíritu del Señor estaba descansando no sólo sobre mí sino sobre el pueblo. La luz, la libertad y la bendición llegaron a los oídos y hubo respuesta a las palabras dichas. La reunión social que siguió, evidenció que la Palabra había encontrado alojamiento en los corazones de los oídos. Muchos daban testimonio de que este día era el más feliz de sus vidas, y fue de hecho una temporada preciosa porque sabíamos que la presencia del Señor Jesús estaba en la asamblea para bendecir. Sabía que la revelación especial del Espíritu de Dios era con un propósito, para sofocar las dudas, para hacer retroceder la marea de incredulidad que había sido admitida en los corazones y las mentes concernientes a la hermana White y la obra que el Señor le había dado hacer.

Fue una temporada refrescante para muchas almas, pero algunos no lo toleraron. Tan pronto como vieron que la hermana White no estaba de acuerdo con todas sus ideas ni armonizaba con las proposiciones y resoluciones para ser votadas en esa Conferencia, la evidencia que recibieron tuvo muy poco peso en algunos, como lo hicieron las palabras dichas por Cristo en la sinagoga de los nazarenos. Sus corazones fueron tocados por el Espíritu de Dios. Oyeron, por así decirlo, que Dios les hablaba a través de su Hijo. Vieron y sintieron [208] la influencia divina del Espíritu de Dios y todos fueron testigos de las palabras llenas de gracia que procedían de su boca. Pero Satanás estaba a su lado con su incredulidad y admitieron el cuestionamiento, las dudas y la desconfianza. El Espíritu de Dios fue apagado. En esta locura habrían arrojado a Jesús desde el precipicio si Dios no lo hubiera protegido de su ira para que no le hicieran daño. Cuando Satanás una vez tiene el control de la mente, hace necios y demonios a aquellos que han sido estimados como hombres excelentes. El prejuicio, el orgullo y la terquedad son elementos terribles para apoderarse de la mente humana.

Había recibido una larga epístola del hermano Butler, que leí cuidadosamente. Me sorprendió su contenido. Yo no sabía qué hacer con esa carta, pero como los mismos sentimientos expresados en ella parecían estar trabajando y controlando a mis hermanos ministros, llamé a algunos de ellos, los junté en un cuarto y les leí la carta. No estuvieron, ninguno de ellos, al parecer sorprendidos de su contenido, varios dijeron que sabían que este era el parecer del hermano Butler porque ya le habían oído expresar las mismas cosas. Entonces les expliqué muchas cosas. Declaré que conocía cual era la rectitud y el camino justo que perseguían, hermano hacia hermano, en el ejercicio de investigar las Escrituras. Sabía que el grupo que me precedía no estaba viendo todos los asuntos en una luz correcta, por lo tanto, dije muchas cosas. Todas mis declaraciones establecían los principios correctos que deben ser hechos, pero temía que mis palabras no los impresionaran. Entendían las

cosas a su manera, y la luz que les manifesté que me había sido dada era para ellos como una historia ociosa.

Sentí mucho dolor en el corazón sobre esta condición. Hice más súplicas serias a mis hermanos y hermanas cuando se reunieron en las reuniones de la mañana, y rogué que debiéramos hacer de esta ocasión una temporada para sacar [209] provecho, escudriñando las Escrituras juntos con humildad de corazón. Rogué que allí no debiera haber tal libertad de hablar en relación a cosas de las que sabían muy poco. Todo lo necesario para aprender las lecciones en la escuela de Cristo. Jesús ha invitado: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”<sup>78</sup>. Si diariamente aprendemos las lecciones de humildad y docilidad de corazón, no habría los sentimientos que existen en esta reunión.

Hay algunas diferencias en puntos de vista sobre algunos temas, pero ¿es ésta una razón para fuertes y duros sentimientos? ¿La envidia, las malas suposiciones, las imaginaciones, las sospechas, el odio y los celos se ven entronizados en el corazón? Todas estas cosas son malvadas, muy malvadas. Nuestra ayuda está solo en Dios. Pasemos mucho tiempo en la oración y en la búsqueda de las Escrituras con un espíritu correcto — ansiosos por aprender y dispuestos a ser corregidos o desengañados en cualquier punto donde podamos estar en el error. Si Jesús está en medio de nosotros y nuestras razones se derriten en ternura por su amor, tendremos una de las mejores conferencias a la que hayamos asistido.

Había mucho trabajo por hacer. La obra se había ampliado. Se habían abierto nuevas misiones y organizado nuevas iglesias. Todos debían estar en libre armonía para asesorarse juntos como hermanos en el trabajo en el gran campo de la cosecha, todos trabajando interesadamente en las diversas ramas de la obra, sin egoísmo, considerando cómo la obra del Señor podía ser hecha con las mejores ventajas. Si alguna vez hubo un tiempo en que, como conferencia, necesitábamos la gracia especial y la iluminación del Espíritu de Dios, era en esta reunión. Había un poder de abajo moviendo agencias de cambio para traer una alteración en la [210] Constitución y a las leyes de nuestra nación, que pondrá en aprietos las conciencias de todos aquellos que guardan el sábado bíblico, claramente especificado en el cuarto mandamiento como el séptimo día.

Ha llegado el momento en que cada hombre debe ser encontrado cumpliendo con su deber al máximo de su capacidad para sostener y reivindicar la Ley de Dios ante nuestro propio pueblo y el mundo, trabajando hasta el límite de su capacidad y confiando en sus talentos. Muchos son cegados, engañados por hombres que dicen ser ministros del Evangelio, e influncian a muchos a considerar que están haciendo una buena obra para Dios, cuando es la obra de Satanás. Él tuvo un concilio en cuanto a cómo debía mantener silenciadas la pluma y la voz de los Adventistas del Séptimo Día. Si sólo pudiera atraer su atención y desviar sus poderes en otra dirección para debilitarlos y dividirlos, su panorama estaría claro.

Satanás ha hecho su trabajo con cierto éxito. Ha habido desacuerdo de sentimientos, y división. Ha habido muchos celos y sospechas malvadas. Ha habido muchos discursos, insinuaciones y comentarios no santificados. Las mentes de los hombres que deben tener el corazón y el alma

---

<sup>78</sup> Mat. 11:28-30.

en la obra, preparados para hacer poderosos instrumentos para Dios, en este mismo momento se absorben en asuntos de poca importancia. Porque las ideas de algunos no están exactamente de acuerdo con las suyas en cada punto de la doctrina, que implican ideas y las teorías de menor importancia que no son asuntos vitales, el gran asunto de la libertad religiosa de la nación, que implica mucho, es para muchos una cuestión de poca importancia.

Satanás ha estado llevando las cosas a su manera; pero el Señor ha levantado a hombres y les ha dado un mensaje solemne para llevar a su pueblo, para despertar a los poderosos hombres a prepararse para la batalla, para el día de la preparación de Dios. Este mensaje Satanás intentó hacerlo de ningún efecto, y cuando cada voz y cada pluma debía haber estado intensamente trabajando para mantener apartadas las maquinaciones y los poderes de [211] Satanás; hubo diferencias de opinión. Esto no era en absoluto el camino del Señor. En esta reunión el tema de la Ley en Gálatas fue traído ante los ministros. Este tema había sido llevado a la Conferencia tres años antes. Tenemos una carta, extractos de lo que tenemos aquí, la carta fue escrita en Basilea, Suiza, y enviado a los hermanos A. T. Jones y E. J. Waggoner.

Sabemos que si todos vinieran a las Escrituras con corazones subyugados y controlados por la influencia del Espíritu de Dios, se llevaría al estudio de las Escrituras una mente calmada, libre de prejuicios y orgullo de opinión. La luz del Señor brillaría sobre su Palabra y la verdad sería revelada. Pero debe haber oración, esfuerzo minucioso y mucha paciencia, para responder a la oración de Cristo de que sus discípulos puedan ser uno como Él es uno con el Padre. La ferviente y sincera oración, será oída y el Señor responderá. El Espíritu Santo acelerará las facultades mentales y habrá una visión ojo a ojo. “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples”. Salmo 119:130

El hermano E. J. Waggoner tuvo el privilegio de hablar claramente, presentando sus opiniones sobre la justificación por la fe y la Justicia de Cristo en relación con la Ley. Esto no era una luz nueva, pero era la luz antigua colocada donde debe estar en el mensaje del Tercer Ángel. ¿Cuál es la carga de ese mensaje? Juan ve a un pueblo. Él dice: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”<sup>79</sup>. A este pueblo Juan espera justo antes de ver al hijo del hombre “que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda”. (Versículo 14) [212]

La fe de Jesús ha sido pasada por alto y tratada de una manera indiferente y descuidada. No ha ocupado la prominente posición en la que fue revelada a Juan. La fe en Cristo como la única esperanza del pecador ha quedado fuera, no sólo de los discursos dados, sino de la experiencia religiosa de muchos que afirman creer en el mensaje del tercer ángel. En esta reunión tuve testimonio de que la luz más preciada había estado brillando de las Escrituras en la presentación del gran tema de la Justicia de Cristo conectada con la Ley, que debe ser constantemente guardada por el pecador como su única esperanza de salvación. Esto no era nueva luz para mí, porque había venido a mí de la autoridad más alta los últimos 44 años, y la había presentado a nuestro pueblo por pluma y voz en los testimonios de su Espíritu. Pero muy pocos habían respondido excepto por asentimiento a los testimonios traídos sobre este tema. Había muy poco hablado y escrito

---

<sup>79</sup> Apoc. 14:12.

sobre esto. Los discursos de algunos podrían estar correctamente representados, pero como la ofrenda de Caín — sin Cristo.

El estándar por el cual medimos el carácter es por la Ley Real. La Ley es el detector de pecados. Por la Ley es el conocimiento del pecado. Pero el pecador está constantemente atraído a Jesús por la maravillosa manifestación de su amor en que se humilló a morir en una vergonzosa muerte en la cruz.

¡Qué estudio es éste! Los ángeles se han esforzado, fervorosamente han anhelado, mirar en este misterio maravilloso. Es un estudio que puede gravar la más alta inteligencia humana, ese hombre, caído, engañado por Satanás, tomando partido del lado de Satanás, puede ser transformado a la imagen del Hijo del Dios Infinito — ese hombre será como Él, el cual, debido a la Justicia de Cristo dada al hombre, Dios lo amará, caído pero redimido, aun como ama a su Hijo. Léelo directamente de los oráculos vivos. [213]

Este es el misterio de la piedad. Esta imagen es del valor más alto. Es para ser meditado, colocado en cada discurso, colgado en los pasillos de la memoria, pronunciado por labios humanos, y trazado por seres humanos que han probado y sabido que el Señor es bueno. Es el fundamento de cada discurso. Ha habido teorías secas presentadas y las almas preciosas están hambrientas por el Pan de Vida. Esta no es la predicación que se requiere o que el Dios del Cielo aceptará, porque es sin Cristo. La imagen divina de Cristo debe ser guardada ante el pueblo. Él es ese ángel que está de pie en el sol celestial. No refleja sombras. Arropado de los atributos de la Deidad, envuelto en las glorias de la Deidad, y en la semejanza del Dios Infinito, Él debe ser levantado delante de los hombres. Cuando esto se mantiene ante el pueblo, el mérito de la criatura se hunde en la insignificancia. Cuanto más lo mira el ojo, y es estudiada su vida, sus lecciones, su perfección de carácter, más lleno de maldad y aborrecible el pecado parecerá. Contemplando, el hombre puede admirar y llegar a ser atraído hacia Él, más encantado, y más deseoso de ser como Jesús hasta que asimile su imagen y tenga la mente de Cristo. Como Enoc camina con Dios. Su mente está llena de pensamientos de Jesús. Es su mejor amigo.

Nos ha dolido ver, cuando los ministros están unidos y trabajando juntos, que alguno coge los caminos, las actitudes, los gestos, la manera de dirigir y los mismos tonos de la voz, de otro, hasta que su identidad se ve perdida en la de su asociado. Esto me causa dolor de corazón, porque sé que si él hubiera estado mirando a Jesús, pensando en Jesús, hablando de su amor e imitando su carácter, el sello de Jesús estaría sobre él y no la impresión humana de los seres finitos que, en palabras, modales y espíritu, débilmente representan al Cordero de Dios que quita los pecados [214] del mundo. Si cada ministro que dice amar a Jesús sólo se llenara de sus encantos, asimilaría su imagen, ¡Qué ejemplo daría a sus hermanos y al mundo! Cuantos más ministros estén en la compañía de Cristo y en comunión con Él, más serán sujetos a Cristo. Capturando su Santa mirada y copiando sus santos caminos, serán transformados a su imagen. Y será verdaderamente dicho que representan a Jesucristo.

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús”<sup>80</sup>. Estudien a Cristo. Estudien su carácter, característica por característica. Él es el modelo que necesitamos para copiar en nuestras vidas y nuestros

---

<sup>80</sup> Heb. 3:1.

caracteres, de otra manera no representaremos a Jesús, sino presentaremos al mundo una copia falsa. No imites a ningún hombre, porque los hombres son defectuosos en los hábitos, en el habla, en los modales, en el carácter. Os presento antes que al hombre, a Cristo Jesús. Deben conocerlo individualmente como su Salvador antes de que puedan estudiarlo como su modelo y su ejemplo. Dijo Pablo: “Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó”<sup>81</sup>.

Nos sentimos profunda y solemnemente agradecidos con Dios que las mentes estén siendo agitadas por su Espíritu para ver a Cristo en los testimonios vivos y representarlo ante el mundo, pero no en palabras solamente. Ellos ven los requisitos de la Escritura que todos los que dicen ser seguidores de Cristo están obligados a caminar en sus pasos, y estar imbuidos de su Espíritu, y así [215] presentar a Jesucristo al ser humano, quien vino a nuestro mundo para representar al Padre. Al representar a Cristo representamos a Dios a nuestro mundo. “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”<sup>82</sup>. Vamos a preguntar: ¿Estamos reflejando en la iglesia y ante el mundo el carácter de Jesucristo? Un estudio mucho más profundo es requerido de nosotros en la búsqueda de las Escrituras. Colocar la Justicia de Cristo en la Ley revela claramente a Dios en su verdadero carácter y revela la ley como santa, justa, y buena, de hecho Gloriosa cuando se ve en su verdadero carácter.

Si todos nuestros hermanos ministros hubieran venido juntos a sus Biblias, con el Espíritu de Cristo, respetándose unos a otros, y con verdadera cortesía cristiana, el Señor habría sido su instructor. Pero el Señor no tiene ninguna oportunidad de impresionar las mentes sobre las cuales Satanás tiene tan gran poder. Todo lo que no armoniza con su mente y su juicio humano aparecerá en las sombras y tinieblas.

El “yo” tiene mucho más que ver con nuestra experiencia religiosa de lo que imaginamos. Cuando el “yo” es crucificado, cuando la obstinada voluntad es sometida, entonces el lenguaje del corazón será, “no mi voluntad, sino la tuya se hará, oh Dios, el Yo Soy a quien sirvo”. “Habla, Señor, porque tu siervo oye”. Ninguno será como estrellas fijas, frías e inamovibles. Ese egoísmo y esa dignidad mundana ya no serán mantenidos.

El egoísmo está escrito en el corazón humano en caracteres llanos e inequívocos. Tan pronto como el amor de Dios toma su lugar, está la imagen de Jesucristo. Su vida entera en medio de un mundo lleno [216] de orgullo y egoísmo está sin excepción encarnada en ese amor que sufre a largo plazo, y es bueno: la envidia no; “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”<sup>83</sup>. Aquí se presenta ante nosotros los frutos de la gracia de Dios que cada seguidor de Cristo manifestará en su vida y revelará en su carácter. Si se desean estas manifestacio-

---

<sup>81</sup> Rom. 1:16-19.

<sup>82</sup> Rom. 8:9.

<sup>83</sup> 1 Cor. 13:4-7.

nes, deben buscar más fervientemente a Dios. Por el arrepentimiento y la fe en Jesucristo podemos recibir el Espíritu de Cristo aquí especificado, y entonces podemos realmente ser llamados hijos de Dios y no hijos del maligno. Debemos tener mayor fe; entonces tendremos más de Cristo.

Mi deber durante la reunión fue presentar a Jesús y su amor ante mis hermanos, porque vi evidencias marcadas de que muchos no tenían el Espíritu de Cristo. Mi mente se mantuvo en paz, permaneció en Dios, y me sentí triste al ver que un espíritu diferente había entrado en la experiencia de nuestros hermanos ministros, y que estaba fermentando el campamento. Había, y yo lo sabía, una notable ceguera sobre las mentes de muchos, que no discernieron dónde estaba el Espíritu de Dios y lo que constituía una verdadera experiencia cristiana. Considerar que éstos eran los que tenían la tutela del rebaño de Dios era doloroso. ¡La destitución de la fe verdadera, las manos hacia abajo, porque no estaban levantadas en la oración sincera! Algunos no sintieron necesidad de orar. En su propio juicio, se sentían suficientes, y no tenían ninguna conciencia de que el enemigo estaba guiando su juicio. Eran como soldados que iban desarmados y sin blindaje a la batalla. ¿Podemos maravillarnos de que los discursos eran sin espíritu, que el agua de la vida se negó a fluir a través de canales obstruidos, [217] y que la luz del cielo no podía penetrar en la densa niebla de la tibieza y el pecado?

Pude dormir pero unas horas. Escribía a toda hora de la mañana, con frecuencia levantándome a las dos y a las tres de la madrugada y aliviando mi mente escribiendo sobre los temas presentados ante mí. Mi corazón estaba dolido al ver el espíritu que controlaba a algunos de nuestros hermanos ministros, y este espíritu parecía ser contagioso. Se habló mucho.

Cuando dije ante mis hermanos que había oído por primera vez las opiniones del hermano E. J. Waggoner, algunos no me creyeron. Dije que había oído verdades preciosas pronunciadas que podía responder con todo mi corazón, ¿no había estas grandes y gloriosas verdades, -la Justicia de Cristo y su completo sacrificio hecho en nombre del hombre, sido impresas indeleblemente en mi mente por el Espíritu de Dios? ¿No se ha vuelto a presentar este tema en los testimonios otra vez? Cuando el Señor les había dado a mis hermanos la tarea de proclamar este mensaje me sentí indeciblemente agradecida a Dios, porque yo sabía que era el mensaje para este tiempo.

El mensaje del tercer ángel es la proclamación de los mandamientos de Dios y la fe de Jesucristo. Los mandamientos de Dios han sido proclamados, pero la fe de Jesucristo no ha sido proclamada por los Adventistas del Séptimo Día como de igual importancia, la Ley y el Evangelio van de la mano. No puedo encontrar las palabras para expresar este tema en su plenitud.

"La fe de Jesús". Se habla, pero no se entiende. ¿Qué constituye la Fe de Jesús, pertenece al mensaje del Tercer Ángel? Jesús se convirtió en nuestro sustituto para que pudiera convertirse en nuestro Salvador perdonador de pecados. Lo trataron a Él como nosotros merecemos ser tratados. Él vino a nuestro mundo y tomó nuestros pecados para que nosotros pudiéramos tomar su Justicia. La fe en la habilidad de Cristo para salvarnos amplia, plena y enteramente es la fe de Jesús. [218]

La única seguridad para los israelitas era la sangre sobre las puertas. Dios dijo: "Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto"<sup>84</sup>. Todos los otros disposi-

---

<sup>84</sup> Éxo. 12:13.

tivos de seguridad serían sin provecho. Nada más que la sangre en las puertas sería la forma en que el Ángel de la muerte no entraría. Hay salvación para el pecador solamente en la sangre de Jesucristo, que nos limpia de todo pecado. El hombre con un intelecto cultivado puede tener vastos almacenes de conocimiento, puede participar en especulaciones teológicas, puede ser grande y honrado entre los hombres y ser considerado un repositorio de conocimiento, pero a menos que tenga un conocimiento salvador de Cristo crucificado por él, y por la fe se apodere de la Justicia de Cristo, estará perdido. Cristo: "herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados"<sup>85</sup>. "Salvados por la sangre de Jesucristo", será nuestra única esperanza para este tiempo y nuestra canción a lo largo de la eternidad.

Cuando yo claramente declaraba mi fe había muchos que no me entendían y reportaron que la hermana White había cambiado. Que la hermana White estaba influenciada por su hijo, W. C. White, y por el hermano A. T. Jones. Por supuesto, tal declaración viniendo de los labios de aquellos que me habían conocido durante años, que habían crecido con el mensaje del tercer ángel y que habían sido honrados por la confianza y fe de nuestro pueblo, debió tener influencia. Me convertí en el tema de las observaciones y la crítica, pero ninguno de nuestros hermanos vino a mí para averiguar o buscó cualquier explicación de mi parte. Intentamos con más fervor tener a todos nuestros hermanos ministros que estaban en habitaciones de la casa que nos uniéramos juntos en oración en una habitación desocupada, pero esto no tuvo éxito, sino solo dos o tres veces. Eligieron ir a sus habitaciones y tener su conversación y oraciones por ellos mismos. No parecía haber ninguna oportunidad [219] de romper el prejuicio tan firme y decidido que había. No tuvimos ninguna oportunidad de quitar el malentendido en lo que respecta a mí, mi hijo, E. J. Waggoner y A. T. Jones.

Traté de hacer otro esfuerzo. Tuve esa mañana en una hora temprana un tema escrito que debía hacer llegar a nuestros hermanos, para que entonces mis palabras no fueran malinterpretadas. Un buen número de nuestros principales hombres responsables estaban presentes, y me lamenté profundamente que un número mucho más grande no fue a este concilio, algunos de los presentes, lo supe, comenzaron a ver las cosas en una luz diferente, y muchos más se habrían beneficiado si hubieran tenido la oportunidad de escuchar lo que tenía que decir. Pero no sabían y no se beneficiaron con mis explicaciones y con el sencillo "así dice el Señor" que les di.

Se hicieron preguntas en ese momento. "Hermana White, ¿cree que el Señor tiene alguna nueva y creciente luz para nosotros como pueblo?" Le respondí: "Más seguramente. No sólo lo creo, sino que puedo hablar con conocimiento. Sé que hay una verdad preciosa que debe ser desplegada para nosotros si somos las personas que están de pie en el día de la preparación de Dios".

Entonces la pregunta surgió que si yo pensaba que este tema solo fuera presentado por el hermano Waggoner donde manifiesta sus puntos de vista sobre la Ley en Gálatas. Yo dije: "De ninguna manera. Queremos tomar en cuenta ambos lados del tema". Pero dije que el espíritu que había visto manifestado en la reunión no era razonable. Insistí en que debería haber un espíritu adecuado, un espíritu Cristo céntrico manifestado, tal como el hermano E. J. Waggoner había mostrado a lo largo de la presentación de sus puntos de vista; y que este asunto no debería exponerse en forma de

---

<sup>85</sup> Isa. 53:5.

debate. Insté a que este tema se maneje en el Espíritu de Cristo y que no se dé una estocada contra los hermanos que [220] diferían con ellos. Como el hermano E. J. Waggoner se había comportado como un caballero cristiano, ellos debían hacer lo mismo, dando los argumentos de su lado del tema de una manera directa.

Les dije que se me había mostrado que algunos de nuestros hermanos se habían educado como debatientes. El proceso y el molde recibido para tal educación no estaban bajo la orden de Dios, ni ellos tenían la aprobación de Dios. En muchos aspectos, los hombres entrenados en este tipo de escuela se convierten en pastores de ovejas y corderos; y en la lucha contra un oponente, y en el camino de las discusiones, generalmente causan daño con muy pocos buenos resultados. El espíritu combativo se levanta en ambas partes, y un espíritu desafiante y duro se vuelve habitual cuando se cruza en su camino. Se convierten en críticos y no siempre manejan las Escrituras justamente, sino que arrebatan las Escrituras para sentar su punto.

Esta observación fue hecha: "Si nuestras opiniones sobre Gálatas no son correctas, entonces no tenemos el mensaje del tercer ángel, y nuestra posición se va por la borda; no queda nada para nuestra fe". Les dije: "Hermanos, aquí está lo que les he estado diciendo. Esta afirmación no es cierta. Es una declaración extravagante y exagerada. Si se hace en la discusión de esta cuestión, me sentiré en mí deber de establecer este asunto ante todos los que están aquí reunidos, ya sea que escuchen o se abstengan, les diré que la declaración es incorrecta. El tema en cuestión no es un asunto vital y no debe ser tratado como tal. La gran importancia y la magnitud de este tema han sido exageradas. Por esta razón — a través de ideas erróneas y pervertidas — vemos el espíritu que prevalece en esta reunión, que es sin Cristo, y que nunca deberíamos ver exhibido entre hermanos. Ha habido un espíritu de fariseísmo que está entre nosotros y levantaré mi voz en contra dondequiera que se revele. [221]

Una vez más, un hermano dijo: "Tal vez usted piense que no hay nada más que decir del otro lado de este asunto". Mi hijo Willie y yo hablamos decididamente que el asunto no terminaría aquí de ninguna manera, sino que deseábamos que sacaran todas las evidencias de ambos lados de la cuestión, porque todo lo que queríamos era la verdad, la verdad bíblica, para ser traída ante el pueblo.

¡Cuál fue mi asombro al enterarme la mañana siguiente que una reunión fue convocada donde se declaró que algunos se sentían mal, porque la hermana White se había opuesto al otro lado de la cuestión que se discutía! Uno en la reunión fue mi hijo, W. C. White, que ignoraba totalmente la reunión, y le aconsejó que entrara. Al parecer hubo una presentación muy triste del caso, que creó una gran simpatía por los hermanos que fueron afectados y no permitió una oportunidad para establecer sus ideas. Mi hijo dijo que hablaría en nombre de su madre, que estaba tan deseosa - y más ahora que el hermano Waggoner había hablado - a escuchar todo lo que iba a ser dicho en el otro lado de la cuestión; y que ella había hablado así decididamente en el Consejo de los ministros la noche anterior. Así el asunto fue establecido ante ellos en la luz correcta.

Cuando entraron en la reunión por la mañana me sorprendí al escuchar al hermano \_\_\_ hacer el tipo de discurso que hizo ante una gran audiencia de creyentes e incrédulos — un discurso que yo sabía que no podía ser dictado por el Espíritu del Señor. Fue seguido por el hermano \_\_\_, que hi-



zo observaciones de la misma orden, antes de que el hermano \_\_\_\_ comenzara su charla, que fue calculada para crear condescendencia que yo sabía no estaba bajo la orden de Dios. Era humano pero no divino. Y por primera vez comencé a pensar que podría ser que no sosteníamos opiniones correctas después de todo sobre la Ley en Gálatas, porque la verdad no exigía tal espíritu para sustentarla. [222]

El hermano \_\_\_\_, que primero habló en un decidido pero incompetente lenguaje, se lamentaba por la introducción del tema de la Ley en Gálatas. Dijo, una y otra vez, que lamentaba enormemente la introducción de este tema y que estaba tan apenado que se haya introducido en un momento en que el hermano Butler estaba enfermo y que no podía estar presente para manejar este asunto. Con énfasis él indicó que era una cosa cobarde abordar este asunto cuando el hermano Butler no podría estar presente, el cual era el mejor preparado para manejar este tema. Hubo muchas cosas que me asombraron, tanto por el hermano \_\_ como por el hermano \_\_\_\_\_. Estos hombres estaban hablando estas cosas ante una congregación mixta. La casa estaba llena. Y todos estos fueron los que sintieron que ¡no era tema para la investigación para nadie más que solo para los hermanos ministros!

El hermano Waggoner había tomado un camino derecho, no involucrando personas, sin empujar a nadie ni para ridiculizar a nadie. Él dirigió el tema como un caballero cristiano debe, de una manera amable y cortés. Esto fue reconocido por los que sostenían opiniones opuestas. Si solamente el hermano\_\_ hubiera hecho lo mismo, y hubiera entrado al tema sin tantos preámbulos ante una gran congregación, y ¡sin que muchos que no eran de nuestra fe estuvieran presentes! Su curso de acción, sus ideas y objeciones expresadas contra la presentación de estos temas no armonizaron incluso ni ante nuestro propio pueblo.

Pude ver una gran falta de sabia discriminación y de buen juicio. El mal de tales cosas a menudo se ha presentado ante mí. La diferencia de opinión se hizo evidente tanto para los creyentes como para los no creyentes. Estas cosas hicieron una impresión tal en mi mente que sentí que mis hermanos se habían reunido con un gran cambio. Este asunto había sido puesto delante de mí mientras estaba en Europa, [223] en figuras y símbolos, pero la explicación me fue dada después de modo que no fuera dejado en la oscuridad en vista del estado de nuestras iglesias y de nuestros hermanos en el ministerio.

Las palabras no pueden expresar la carga y la angustia de mi alma. Había estado pasando por una profunda y dolorosa preocupación del alma en Suiza como con la Conferencia celebrada en Battle Creek que tres años antes se presentó ante mí. La misma intranquilidad y angustia de la mente estaban sobre mí. No tenía ni una duda ni una pregunta con respecto al asunto. Sabía que la luz se nos había presentado en líneas claras y obvias.

Los hermanos tenían más evidencia de la que alguna vez tendrían con las palabras de verdad que fueron pronunciadas en relación con la justicia de Cristo. Yo sabía que si ellos pudieran distinguir la voz del verdadero Pastor, si ellos hubieran abierto sus corazones para recibir la luz, tales discursos nunca serían hechos para crear simpatía y dejar la impresión en la congregación de que estábamos en descontento y en enemistad unos con otros.

¿Los esfuerzos que hice ante algunos de los hombres prominentes en las posiciones de responsabilidad hicieron ningún bien? Ciertamente mis trabajos parecían ser en vano. Había un espíritu sobre nuestros hermanos que nunca había visto en ellos antes.

Volví a mi habitación cuestionando cuál era el mejor camino a seguir para mí. Muchas horas esa noche pasé en oración con respecto a la ley en Gálatas. Esto era una mera novedad. Sea cual fuere el camino estaba de acuerdo con un "así dice el Señor", mi alma diría, amén, y amén. Pero el espíritu que estaba controlando a nuestros hermanos era tan diferente al Espíritu de Jesús, tan contrario al Espíritu que debía ser ejercido el uno hacia el otro, que llenó mi alma de angustia. [224]

En la reunión de la mañana siguiente para los ministros tenía algunas cosas claras que decir a mis hermanos, que no me atreví a retener. La sal había perdido su sabor, el oro fino se volvió oscuro. La oscuridad espiritual estaba sobre el pueblo y muchos evidenciaron que fueron movidos por un poder desde abajo, porque el resultado fue justo tal como sería el caso cuando no estaban bajo la iluminación del Espíritu de Dios. ¡Qué páginas de la historia fueron hechas por el ángel registrador! La levadura había hecho su agudo trabajo y casi fermentó todo el trozo. Tenía un mensaje de reproche y advertencia para mis hermanos, lo sabía. Mi alma fue presionada con angustia. Decir estas cosas a mis hermanos me causó una angustia mucho mayor de la que les causaron a aquellos a quienes se les dirigió. A través de la gracia de Cristo experimenté un poder divino y convincente para estar ante mis hermanos ministros, en el nombre del Señor, esperando y orando para que el Señor abriera los ojos a los ciegos. Me fortaleció para decir las palabras que mi secretaria tomó en taquígrafía. (Aquí viene en la charla de la mañana, 24 de Octubre. [*Ver Manuscrito 9, 1888, publicado en trece años de crisis, págs. 300-303.*])

Pensé que ya había hecho todo lo que podía hacer para presentar la luz que el Señor me había dado y que me retiraría silenciosamente de la reunión y contestaría la solicitud sincera de mis hermanos y hermanas para hablarles en Kansas City. Hubo una firme y decidida resistencia a todo lo que yo podría decir que no armonizaba con las ideas de los presentes en lo que respecta a su trato con los hermanos, A. T. Jones y E. J. Waggoner y aquellos que plenamente no armonizaban con sus propios puntos de vista. Conjeturas, habladurías, y discursos duros dieron evidencia de qué clase de espíritu estaba en los que los hicieron. Falsas declaraciones y suposiciones eran recurrentes, pero nadie vino a mí para preguntar si había verdad en estas cosas. Yo estaba en medio de ellos. Habría hablado libremente con cualquiera de ellos y habría aclarado sus mentes si hubieran tenido deseo de ser iluminados.

Era evidente que un espíritu había estado trabajando durante años para lograr este estado de cosas. No fue un trabajo repentino. Nuestros hermanos nunca tuvieron y ni tendrán más evidencia de que Dios estaba conmigo, trabajando conmigo y por mí en beneficio de su pueblo, que en esa Conferencia. Era evidente que el engaño estaba sobre nuestros hermanos. Habían perdido la confianza en la hermana White, no porque la hermana White hubiera cambiado sino porque otro espíritu había tomado posesión y control de ellos. El propósito de Satanás es, a través de sus dispositivos, hacer de ningún efecto los testimonios del Espíritu de Dios. Si él puede guiar las mentes del

pueblo de Dios para ver las cosas en una luz pervertida, perderán confianza en los mensajes que Dios envía a través de sus siervos; entonces él puede fácilmente engañar, y no ser detectado.

Si nuestros hermanos hubieran sido despojados de prejuicios, y hubieran tenido el Espíritu de Cristo, discernimiento espiritual, razonando de causa y efecto, no habrían dado falso testimonio en mi contra. No habrían hecho la declaración de que la hermana White fue influenciada por W. C. White, A. T. Jones, y E. J. Waggoner.

La carga de mi ser ha sido traída contra mí influenciada por los Adventistas del primer día, y por aquellos a quienes el Señor ha enviado advertencias, exhortaciones y reprensión. "Alguien ha influenciado a la hermana White", han dicho, "alguien le ha dicho estas cosas". Esto lo he tenido que enfrentar desde el primer día de mis labores. Todos los que han sido reprendidos y han apostatado, han tenido estas cosas que decir. [226]

Muchos sabían una cosa, y es que eran culpables de las mismas cosas por las cuales fueron reprendidos, pero en lugar de humillar sus orgullosos corazones y confesar sus pecados, se lanzaron completamente sobre el terreno de Satanás para trabajar con la maldad. Son de esa clase de quien Cristo dijo: "Y no queréis venir a mí para que tengáis vida"<sup>86</sup>. "Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas"<sup>87</sup>.

El Señor estaba examinando y probando a su pueblo que ha tenido gran luz, si caminaría en ella o se alejarían de ella bajo la tentación, porque pocos saben de qué clase de espíritu son, hasta que las circunstancias sean de un carácter que ponga a prueba el espíritu que incita a la acción. En muchos, el corazón natural es un poder de control, y sin embargo no suponen que el orgullo y el prejuicio son considerados como huéspedes queridos, y trabajan contra la luz y la verdad con palabras y acciones. Nuestros hermanos que han ocupado posiciones de liderazgo en la obra y la causa de Dios deberían haber estado tan estrechamente relacionados con la fuente de toda luz, que no llamarían a la luz oscuridad, y a la oscuridad, luz. Tenían el ejemplo de aquellos que habían afirmado creer en la verdad, pero que cuando se vieron misericordiosamente reprendidos por sus pecados y errores, dieron rienda suelta a su propio temperamento natural y se opusieron a la obra del Espíritu del Señor. Ellos habían visto a estos ir más y más lejos en la oscuridad hasta que se convirtieron en apóstatas de la verdad. Y no discernen que están en mayor peligro, si, a pesar del curso y el ejemplo marcado de otros, ellos ciegamente tropiezan en el mismo camino de la duda, la incredulidad, y el rechazo de la luz enviada de Dios, solo porque no coincide con sus ideas. Ellos no parecen entender que si el Señor les envió la reprensión era porque los amaba. [227]

Un cristiano es el tipo más alto de un hombre, porque es semejante a Cristo, y cuando se aparta de los principios que están ante la orden divina, él a menudo ignora que ha hecho mal. El Señor pone el caso delante de él como es, como él es. Dios no especifica todos sus males, sino que le da la oportunidad de manifestar que él es un verdadero hijo suyo por su arrepentimiento y confesión, no sólo de los pecados especificados sino de aquellos que la conciencia establece en orden delante de él.

---

<sup>86</sup> Juan 5:40.

<sup>87</sup> Juan 3:20.

Al hacer este trabajo [convirtiéndose en la semejanza de Cristo] él revela que ha hecho una ruptura abierta con Satanás y con el pecado. Él siente su debilidad, se aferra con propósito serio y fe viva sobre la fuerza de Dios, y es un vencedor. La grandeza se convierte en paz, en gozo, porque viene del Señor, y no hay nada más aceptable a la vista de Dios que la continua humillación del alma delante de Él. Estas evidencias son pruebas inequívocas de que el Señor ha tocado sus corazones por su Espíritu Santo. Más maravilloso que milagros de curación física es el milagro forjado en el hijo de Dios en la lucha contra los defectos naturales y superarlos. El universo de Dios lo mira con alegría mucho mayor que en cualquier espléndido despliegue exterior. El carácter interno es moldeado con el modelo divino.

Pero los hombres en altos cargos de confianza, cuando están bajo presión, dicen que la hermana White es influenciada por cualquier ser humano, ciertamente no tienen más uso para los mensajes que provienen de dicha fuente. Esto fue discutido libremente en la reunión de Minneapolis, y vino de los labios de los hombres que eran conocidos míos, de mi estilo de vida, y del carácter de mi trabajo, hombres que habían cumplido la mayoría de los testimonios en tiempos pasados corrigiendo los males existentes en las iglesias, que nunca vacilaron en declarar su autenticidad -que ellos portan las credenciales divinas. ¿Fue todo contrario a la forma en la que el Señor trabaja para enviar mensajes a los ministros e iglesias? ¿No ha sido esta su manera de lidiar con su pueblo en el pasado? [228]

¿Por qué no fueron estos hombres, que sabían de estas cosas, temerosos al levantar su mano contra mí y mi obra sin razón alguna, salvo su imaginación, de que yo no estaba en armonía con su espíritu y su curso de acción hacia los hombres a quienes ellos y yo teníamos razones para respetar? Estos hombres eran tan sinceros como aquellos a los que criticaban, hombres de principios correctos, pero que no armonizaban con sus puntos de vista sobre la ley en Gálatas. Yo sabía cómo el Señor considera su espíritu y sus acciones y si lo hicieron en ignorancia, a través de ideas pervertidas, han tenido toda la oportunidad que Dios alguna vez les dio para saber que Él ha dado a estos hombres [A. T. Jones y E. J. Waggoner] un trabajo que hacer, y un mensaje por llevar que es la verdad presente para este tiempo. Sabían que dondequiera que este mensaje llegue sus frutos son buenos. Un vigor y una energía vital son llevados a la iglesia, y donde el mensaje es aceptado, hay esperanza, valor y fe en los rostros de todos aquellos que abren sus ojos para ver, su entendimiento para percibir y sus corazones para recibir el gran tesoro de la verdad.

Manteniendo a Cristo como nuestra única fuente de fuerza, presentando su incomparable amor, que lleva la culpa de los pecados de los hombres cargados a su cuenta y su propia justicia imputada al hombre, en ningún caso se aparta la ley o le resta su dignidad. Más bien, la coloca donde la correcta luz brilla y la glorifica. Esto se hace sólo a través de la luz reflejada desde la cruz del Calvario. La Ley está completa y plena en el gran plan de salvación, sólo como se la presenta en la luz que brilla desde el Salvador crucificado y resucitado. Esto puede ser sólo espiritualmente discernido. Se despierta en el corazón del que la sostiene ardiente por la fe, la esperanza y la alegría de que Cristo es su justicia. Esta alegría es sólo para aquellos que aman y guardan las Palabras de Jesús, que son las Palabras de Dios. Fueron mis hermanos a la luz por las palabras que el Señor me dio para que ellos encontraran una respuesta en los corazones por quienes yo trabajaba. [229]

Al ver que los corazones con los que anhelaba estar en armonía estaban encerrados con prejuicios e incredulidad, pensé que era mejor dejarlos. Mi propósito era ir a Minneapolis la primera semana. El hermano Kilgore vino con una petición de que yo hablara al día siguiente, pero le dije: "No, hermano mío, no puedo decir nada que muchos de mis hermanos ministros consideren de algún valor para ellos. No debo trabajar y agotar mi fuerza innecesariamente. Tengo que irme y ver lo que el Señor tiene para mí para hacer en otro lugar, porque sé que tengo un mensaje que llevar a su pueblo.

Mi deseo fue meditar y orar, [para que yo pudiera saber] de qué manera podríamos trabajar para presentar el tema del pecado y de la expiación a la luz de la Biblia ante el pueblo. Necesitaban en gran medida este tipo de instrucción para que pudieran dar la luz a los demás y tener el bendito privilegio de ser obreros junto con Dios en reunir y traer a casa las ovejas de su redil. ¡Qué poder debemos tener de parte de Dios para que los fríos corazones, que tienen sólo una religión legal, puedan ver mejor las cosas provistas para ellos —Cristo y su justicia! Un mensaje que da vida fue necesario para revivir a los huesos secos. — *Manuscrito 24, 1888. ("Mirando hacia atrás a Minneapolis", escrito en Noviembre o Diciembre de 1888).* [230]

### **Battle Creek, Michigan, 18 de Enero de 1889**

R. A. Underwood

Querido hermano:

Mientras estaba en la Conferencia General en Oakland, algunas cosas forzosamente fueron traídas a mi mente y debo ponerlas en papel. Lamento mucho que haya tomado parte activa y principal en el establecimiento de un Instituto en Ohio, ya que no pienso que el Señor le haya guiado en este asunto. He estado considerando su declaración con respecto a la falta de voluntad del hermano Gilmore de invertir sus medios en cualquier empresa de la causa de Dios excepto en este sanatorio que él mismo diseña, controlado en gran parte por él, y he concluido que esa posición no es la correcta a tomar. Dios está dispuesto a bendecirnos, pero debemos estar perfectamente quietos en Sus manos. Debemos preguntarnos fervientemente qué podemos saber para hacer la voluntad de Dios. Si usted hubiera estado en condición para dirigir al hermano Gilmore con sabios consejos, él podría haber hecho un uso muy diferente de su dinero, tiempo y talento. Él tiene capacidad que se podría haber empleado con beneficio en la obra y la causa de Dios en vez de ser utilizado en esa empresa incierta.

No censuraré al hermano Gilmore. Él era nuevo en la verdad, y miraba en usted un hombre de discernimiento y sabiduría que no le aconsejaría tomar un curso imprudente. Tendrá pruebas. Se decepcionará, y que el Señor lo proteja de cometer graves errores. Él puede mirar a Dios por la fe y poner su confianza en Él.

Dirigí cartas desde Europa a varios hermanos, pidiendo ayuda para la obra en el extranjero. El hermano Gilmore fue uno a quien escribí; pero él me respondió que sus recursos fueron invertidos en el Instituto de Salud y no podía ayudar en el trabajo misionero en Londres. No conseguimos ni [231] un dólar de nadie en Iowa, excepto del hermano Smouse quién me dio 100,00.

No puedo pensar que usted se ha movido inadvertidamente en el establecimiento de este Instituto, y no puedo llegar a ninguna otra conclusión que el Señor no ha incitado a esta inversión. No puedo ver ninguna luz en ella, y no puedo aprobarlo.

Cleveland es un lugar importante, y si los guardadores del sábado se han levantado allí, usted verá la necesidad de construir con el fin de facilitar el trabajo en la ciudad y en las inmediaciones. ¿Pero quién vendrá ahora al frente para invertir sus recursos en esta esencial empresa? Mi hermano, ha tomado cargas sobre sí mismo que el Señor no ha puesto sobre usted. El establecimiento del Instituto de la Salud en Mount Vernon era una empresa personal, y no veo justo pedir los recursos de las Iglesias de Ohio para apoyarlo, ni puedo ver ninguna razón por la que deba ser asumido en la Conferencia General que tiene ya tantas cargas como puede llevar. Las misiones extranjeras y el continuo aumento de las empresas para la propagación de la verdad requiere un gran desembolso de medios, el ejercicio de un pensamiento cuidadoso, el disciplinar las fuerzas eficientes para llevar a cabo los planes, y todas estas cosas consume suficiente atención como para añadir cargas superfluas.

No es la parte más importante de una empresa erigir un edificio en el que se traten los enfermos; se necesita asegurar a prudentes, competentes y discretos administradores, y asegurar instalaciones apropiadas para hacer un éxito completo de la institución. En nuestra experiencia con el Sanatorio y el Retiro de Salud, hemos aprendido lo difícil que es asegurar todas estas cosas esenciales. Lleva años equipar una institución y colocarla en buen orden de funcionamiento. No podemos encontrar por todas partes a hombres como el Dr. Kellogg que manejen tales instituciones. Es una carga pesada para que alguien la lleve, emprender la gerencia [232] de una empresa como esta y hacerla un éxito. Este asunto en Mount Vernon parece aún más desaconsejado cuando usted ve que existe una gran demanda de hombres y recursos en asuntos de interés vital relacionados con la causa de la verdad. Hay nuevos campos abriéndose para cada ayudante. No sólo de casa sino también de los campos extranjeros, el grito Macedonio se oye "ven y ayúdanos".

¿Sería prudente permitir que esta empresa en Mount Vernon paralizara otras y más importantes ramas de la obra? ¿Está Dios complacido con tales invenciones? ¿Es su mandato que esta institución haya sido traída a la existencia para consumir medios y tiempo, confundiendo a los siervos de Dios, impidiendo que trabajen para la salvación de las almas, cuando ya hay una institución que hace el trabajo por el cual esta otra se ha establecido? Si tal institución no se maneja con prudencia, sólo va a funcionar en contra de la verdad.

Espero que nadie se desanime en el fracaso de las esperanzas y planes en relación con esta institución. El Señor nos da su bendición cuando cumplimos con sus condiciones establecidas. Él nos bendecirá cuando estemos en armonía con sus Leyes. Podemos pensar que hay algo que queremos que sea esencial para el éxito; pero con el tiempo podemos ver que no siempre alcanzamos el éxito cuando ganamos lo que deseamos. Usted puede ser probado como el oro en el fuego, pero si lleva el juicio correctamente, su alma puede ser beneficiada más grandemente que si usted hubiera tenido la prosperidad que usted deseaba. Mi hermano, manténgase humilde, mantenga un espíritu de mansedumbre. Quiere ser un valiente y exitoso soldado de Jesús. Quiere ser un valeroso vencedor. Dios le concede que gane la corona de la vida.

Tengo algo que le diré directamente. Tiene toda la responsabilidad que podía cargar antes de verse interesado en este asunto de Mount Vernon. Esta preocupación extra no le ha ayudado a tomar un curso [233] calculado para ganar la confianza de sus hermanos. No le ha ayudado a mantener los nervios calmados y un temperamento ecuánime, y así usted podría haber hecho la obra que Dios le ha dado que haga.

Si usted está decepcionado será un hombre muy infeliz. Necesita un molde diferente sobre su carácter, con el fin de que pueda ser muy útil. Usted necesita poseer más del amor de Cristo y que su propia voluntad pueda ser sometida. No se ha dado cuenta de sus obligaciones con Dios de ser paciente, bondadoso, y respetuoso con sus hermanos ministros y con cada miembro de la iglesia. Necesita la amabilidad, cortesía, mansedumbre y humildad de Cristo. Usted tiene muchas cualidades valiosas que deben ser perfeccionadas para realizar el más alto servicio en la causa de Dios.

Debe sentir la necesidad de acercarse a sus hermanos no con dureza y severidad sino con amabilidad y cortesía. Usted los destruye con sus formas y palabras abruptas. Los ministros en su conferencia se desalientan y pierden su valor para hacer lo que podrían hacer si usted cumpliera su deber en darles su confianza y amor. Por su manera de tratar ha separado el corazón de sus hermanos de usted, y así sus consejos han tenido poca influencia del todo sobre ellos. Así no es como el Señor lo tendría.

El Señor no está complacido con su actitud hacia sus hermanos. Si vive por fe en Cristo, su voluntad estará bajo el control de la voluntad de Dios. Cristo permanecerá en su alma por la fe. Estará en armonía con la voluntad Divina. Su felicidad no será encontrada en lo que posee ni en lo que es o pueda hacer por usted mismo, consiste en la unidad de su voluntad a la voluntad de Dios. La felicidad y la gloria de los habitantes del cielo son perfectas porque la voluntad de Dios es su deleite supremo. La obra de gracia será llevada adelante a la perfección en su corazón si usted no rehúsa voluntariamente ser moldeado por la influencia santificadora de la verdad. [234]

La verdad debe santificar el alma del creyente sino no es verdad para él. Usted necesita aprender diariamente en la escuela de Cristo. El apóstol dijo: "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.... llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos".

Usted está obligado a que sus acciones correspondan con la verdad que profesa creer. La suficiencia del apóstol no estaba en sí mismo sino en la presencia y en la acción del Espíritu Santo cuya influencia llena de gracia llenó su corazón, trayendo cada pensamiento a la sujeción a Cristo. Deben estar los suaves rellenos en su carácter. No se da cuenta del daño que hace con su aguda, abrupta y dominante actitud hacia sus hermanos. Usted anima a unos cuantos a hacer un trabajo determinado y aunque demuestran que son indignos y son un perjuicio tanto en la obra

como por la influencia en la causa de Dios, todavía los mantiene por su confianza y les dice virtualmente: "Está todo bien con ustedes".

Tengo mucho que decirle; porque amo su alma. Pero, ¿le hará algún beneficio? ¿Será recibido simplemente como una opinión de la hermana White? La posición que han tomado algunos de los hermanos descarriados hace que mis palabras sean simplemente la expresión de una opinión y este punto de vista ha sido defendido y ha tenido influencia como de levadura en nuestras filas.

Le repito el mandamiento apostólico, "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos". Infórmese sobre el carácter de sus motivos, propósitos, pensamientos, palabras y hechos. ¿Verá si está discerniendo si usted se está moviendo en la sabiduría de Dios o no? ¿Es usted un ejemplo para los creyentes en espíritu, [235] paciencia e indulgencia? ¿Exhibe los frutos de la rectitud? Mi hermano, si no examina su propio corazón a la luz de las Escrituras, se volverá descuidado. Debe ser manso como un niño pequeño o no verá su gran necesidad.

Nuestras vidas pueden parecer desfiguradas y estropeadas por fallas y borrones; pero si se les ve su desfiguración, hay esperanza de que algo mejor tome el lugar de estas características objetables. La sabiduría de Dios debe ser exaltada, la sabiduría del hombre debe ser depositada en el polvo. Espero que usted pueda discernir sus deficiencias en la luz de la verdad divina. Si el amor al "yo" existe, le incitará a sobrestimar su capacidad y poder. Usted debe tener una visión profunda en su propio corazón que pueda darse cuenta de su necesidad, de la compasión de su divino Redentor. Si el Señor lo tratara como a veces ha tratado a sus compañeros de trabajo en la obra cuando pensaba que necesitaban corrección, sería de hecho una condición triste.

Necesita de la gracia santificadora. Le digo, mi hermano necesita llegar a un nivel superior. Su posición y trabajo exige que usted sea un ejemplo y guía para los demás en paciencia, bondad y compasión. Para cumplir con sus responsabilidades usted debe ser un cristiano cada vez mejor. Su fe debe ser fuerte, su consagración completa, su celo ardiente, y su amor perfecto. Debe avanzar constante en el conocimiento del amor de Cristo, que puedan darse cuenta aquellos bajo su cargo que vuestro trabajo está multiplicándose en frutos del Espíritu entre ellos. Usted necesita discernimiento espiritual para mantener la mirada solo en la Gloria de Dios y que su ganancia puede aparecer ante todos.

No reúna demasiadas cargas que lo preocupen y lo confundan. Aprópiase de las promesas de Dios para su alma. Permanezca cerca del costado sangrante de Jesús. Fomente la ternura y la compasión. Emplee todos los medios de la gracia para que su amor pueda abundar cada vez más, para [236] que tenga la sabiduría Celestial, para que apruebe las cosas que son excelentes, para que lo llenen con los frutos de la Justicia que son por Jesucristo para gloria y alabanza a Dios.

Su utilidad presente y futura depende de que tenga una conexión viva con Dios. Su corazón se llenará de amor hacia sus hermanos. Su posición no le otorga libertad para ser severo, crítico y autoritario. Pedro instruyó a los hermanos a "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los hermanos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la



poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”<sup>88</sup>.

La iglesia sobre la tierra no es perfecta. No es la iglesia que será cuando Sión sea triunfante. La tierra no es el cielo. La iglesia se compone de hombres y mujeres errantes que necesitarán paciencia, tomar esfuerzos dolorosos para que puedan ser educados, entrenados, y disciplinados por precepto y por ejemplo para hacer su trabajo con aceptación, y ser coronados con la gloria e inmortalidad de la vida futura.

Si los hombres que son colocados en posiciones importantes no cultivan el tacto a un grado más del que usted lo ha hecho tratando con las mentes humanas, dará como resultado una gran pérdida tanto para el ministerio como para la iglesia. Hay trabajo delicado para que alguien en su posición haga, mientras usted se encuentre entre el alejamiento, la amargura, las envidias, y los celos, necesitará trabajar en el Espíritu de Cristo para poner las cosas en orden. "Pero la sabiduría que viene de arriba es primero pura, luego pacífica, apacible, y fácil de pedir, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y los frutos de la rectitud se siembran en paz de los que hacen la paz".

Le ruego que haga un trabajo diligente para la Eternidad. Tenemos poco tiempo en esta vida. Queremos ser guiados por el Espíritu de Cristo. (En todo momento) No debemos agitar las luchas con palabras y hechos dominantes. Pon de lado el trato duro, y busca estar más cerca de Dios. Usted solía ser un hombre más manso de lo que es ahora. Necesita la gracia refinadora de Dios y la mansedumbre de Cristo. Hay un trabajo que le han asignado y que nadie puede hacer por usted. "Sosteniendo la Palabra de la Vida" usted debe prácticamente establecer un ejemplo cristiano de "hacer todas las cosas sin murmurar o discutir, que seáis inocentes e inofensivos, los hijos de Dios, sin reproche en medio de una nación torcida y perversa entre la cual brillan como luces en el mundo, sosteniendo la palabra de vida para que yo pueda regocijarme en el día de Cristo que no he corrido en vano, ni trabajado en vano"<sup>89</sup>.

Tengo el conocimiento por medio de la luz que Dios ha tenido el agrado de darme, que aquellos que han mantenido una posición de responsabilidad se inclinan a sentir que tienen un derecho de ejercer más autoridad de la que sus posiciones justifican. Dios no aprueba ninguna tiranía, ningún agudo dictador; porque esto repele naturalmente a las almas y ellas son desfavorablemente afectadas por la manifestación de este espíritu desagradable que despierta la peor pasión del corazón humano. Si los hombres en oficios responsables no muestran parcialidad, sino que ejercitan la paciencia y la bondad de Jesús, encontrarán este camino más eficaz que la predicación de sermones, el ejercicio del poder o la presentación de argumentos fuertes. La influencia silenciosa del carácter cristiano caerá sobre los hombres como rayos del sol del cielo. Pueda Dios ayudarle a hacer lo correcto porque es correcto.

**12 de Febrero de 1889.** Como usted ha preguntado en su carta si yo tenía [238] algo para usted yo creo que es mejor que ahora envíe esta carta, con la esperanza de que no tendrá ningún mal efecto sobre usted.

---

<sup>88</sup> 1 Pedro 5:2-7.

<sup>89</sup> Fil. 2:14-16.

Parece sorprendido de que yo vea las cosas en la luz en que las veo. Habla de la resolución que usted pensó que debería haber pasado en la Conferencia General. ¿Qué comprendía esa resolución? Prácticamente decía que nada debía enseñarse en la Universidad, sino lo que se había enseñado durante el año pasado. Ahora, mi querido hermano, yo no heriría sus sentimientos, no entristecería su alma ni lo desalentaría; pero debo poner algunas cosas claras ante usted. Le dije a la Conferencia lo que se me había mostrado en el pasado con referencia a las resoluciones concernientes a lo mismo. Declaré que muchas cosas que habían sido enseñadas en la Universidad, eran como semillas sembradas en las mentes y que darían frutos que no serían agradables de cosechar. Dije que tenía luz en referencia a este asunto.

Tanto en el Tabernáculo como en la Universidad en Battle Creek se ha enseñado el tema de la inspiración, y los hombres finitos se han tomado la atribución de decir que algunas cosas en las Escrituras fueron inspiradas y otras no. Se me mostró que el Señor no inspiró los artículos sobre la inspiración publicados en *The Review*, ni tampoco aprobó su promoción ante nuestra juventud en la Universidad. Cuando los hombres se aventuran a criticar la Palabra de Dios se aventuran en lo sagrado, tierra santa y será mejor que teman, tiemblen y oculten su sabiduría como necesidad. Dios no pone a ningún hombre a pronunciar juicio sobre su Palabra seleccionando algunas cosas como inspiradas y desacreditando otras como no inspiradas. Los testimonios han sido tratados de la misma manera; pero Dios no está en esto.

Los argumentos infieles han sido traídos a la Universidad con el propósito de instruir a nuestra juventud cómo discutir contra la infidelidad. Las semillas de la infidelidad pueden no ser desarrolladas a la vez pero manifestarán su existencia cuando surja la tentación. Se me ha mostrado que las dudas [239] entrarán en el corazón, argumentos a favor de la infidelidad se afianzarán en la mente que finalmente conducirá al escepticismo como resultado de este camino.

Deseé no declarar abiertamente estos detalles en la Conferencia para que los delegados no se confundan y malinterpreten; pero dije lo suficiente en lo que respecta a lo que el Señor había tenido el agrado de mostrarme. Dije que era una accionista titular y que no podía dejar la resolución pasar, que había una luz especial para el pueblo de Dios mientras que se acercaban las escenas de cierre de la historia de esta tierra. Otro ángel iba a venir del cielo con un mensaje y toda la tierra iba a ser alumbrada con su Gloria. Sería imposible para nosotros declarar cómo esta luz adicional vendría. Podría venir de una manera muy inesperada, de una manera que no estaría de acuerdo con las ideas que muchos han concebido. No es del todo improbable, o contrariamente a los caminos y obras de Dios el enviar luz a su pueblo de maneras inesperadas. ¿Sería correcto que cada avenida sea cerrada en nuestra Universidad para que los estudiantes no puedan tener el beneficio de esta luz? No se pidió la resolución.

Se me ha mostrado que nuestras conferencias han sido sobrecargadas con resoluciones. Un décimo como mucho serían de mucho mayor valor que un número más grande. He expresado estas cosas con claridad, pero aún así se ha instado a que la resolución se lleve a efecto. Usted hizo evidente que si Dios me estaba guiando, ciertamente no le estaba guiando a usted. Su resistencia a mis palabras, y la manifestación de tanto sentimiento expresado en su rostro fruncido y sus palabras determinadas me impresionaron desfavorablemente.

Se aprobó otra resolución que podría haber sido puesta sobre la mesa, por ejemplo, la que se refería a la formación de todas las licenciaturas en la obra de campañas antes de que se les

permitiera entrar en el Ministerio. Esto iba a ser una regla incuestionable, y a pesar de todo lo que tenía que decir en contra de esta resolución, se llevó a cabo. No estuvo bien que la Conferencia lo aprobara. No estaba en [240] la orden de Dios, y esta resolución caerá impotente al suelo. No lo apoyaré, porque no quiero ser encontrada trabajando contra Dios. Esta no es la manera de trabajar de Dios, y yo no le daré mi consentimiento ni por un momento.

Mi hermano, ¿cómo puedo esperar trabajar en armonía con usted cuando en Minneapolis su experiencia está tan claramente ante mí? Mis hermanos ministros vinieron a esa conferencia con un espíritu que no era el Espíritu de Dios. Estaban bajo un engaño en cuanto a mí. Si el Espíritu de Dios hubiera impresionado y controlado sus corazones no habrían tomado una posición tan amplia en juzgarme a mí, mi posición y mi labor. Después de declarar claramente mi posición dije que mientras mis hermanos pensarán que yo estaba influenciada en mi juicio y mi trabajo por W.C. White, A. T. Jones, o el Dr. Waggoner, que no tienen que enviar por mí para asistir a sus campamentos, reuniones o conferencias porque yo no podría serles de ningún bien si fuera.

No puede haber armonía en nuestro trabajo cuando nuestros hermanos están tan completamente cegados que no pueden reconocer el Espíritu de Dios, tal y como trabajó a través de mí en Minneapolis. Pero aunque yo claramente declaraba que el Señor tenía a bien mostrarme lo que me llevó a oponerme a la resolución, vuestra mano subió para su acogimiento. ¿Pensó que la hermana White estaría en contra de todos vosotros en esa Conferencia si ella no tuviera las razones más decididas para hacerlo? ¿Pensó que su propio juicio era superior a la luz que Dios me había dado? ¿Sería coherente para mí unirme a usted mientras usted está en el mismo pensamiento que en Minneapolis? No tengo ninguna razón para creer que usted no manifestaría el mismo espíritu bajo circunstancias favorables de las que hubo entonces. Mi hermano, no puedo aprobar el espíritu que prevaleció en Minneapolis, tampoco puedo tener confianza de que los que actuaron bajo ese espíritu estén caminando en la luz. [241]

Supongamos que el Dr. Waggoner tenía opiniones que no eran totalmente correctas, ¿era semejante a Cristo el espíritu manifestado que se sintió en esa reunión? La rica bendición de Dios estaba colgada sobre esa Conferencia, pero el Señor no podía obrar sobre corazones tan llenos de opiniones erróneas sobre sus propios mensajes y tan atrincherados con prejuicios contra ellos. Los informes que fueron traídos de Battle Creek estaban de acuerdo con el espíritu que prevaleció en esa reunión. Se han circulado falsedades que todavía no he sentido el llamado a contradecir ante la iglesia.

Un buen trabajo se ha hecho en Battle Creek. El Señor me ha bendecido abundantemente, y deseo que cada uno tenga esta bendición; pero he tenido que luchar por cada centímetro de tierra que hemos ganado aquí en Battle Creek. Los hermanos no iban a pedirle al hermano A. T. Jones que predicara en el tabernáculo. Me sentí profundamente indignada por los esfuerzos persistentes por cerrar la puerta a cada rayo de luz del cielo. He llevado la carga más pesada que jamás hube cargado en Battle Creek, pero hemos ganado una medida de victoria. Todavía se debe hacer un trabajo más minucioso. Hay que ver un espíritu de convicción que hará manifiesto que hemos nacido de nuevo. Debe haber una revolución espiritual a través de las iglesias y que los frutos de la justicia puedan ser vistos en nuestra vida diaria.

La vida cotidiana del cristiano no debe desacreditar nuestra santa fe. El motivo del corazón así como las palabras y las acciones se pesan estimando nuestro valor moral. Los que rechazaron a Cristo, el Señor de Gloria, no sabían que Él era el Príncipe de la Vida, sino, no lo habrían crucificado. La confianza en las formas y ceremonias no nos salvará. El abogado con quien Cristo se encontró, carecía de amor a Dios y a su prójimo - que es la esencia misma de la religión- y podría haberse reivindicado a sí mismo sobre la base ceremonial. Él podría haber [242] dicho como Pablo que con lo que respecta a la Ley era intachable. Pero el Señor define la religión bíblica como un principio del alma, no meramente el desempeño de los actos virtuosos, aunque los actos virtuosos son los frutos naturales de este principio. Es el espíritu en el que los actos son realizados en lugar del acto en sí lo que cuenta ante Dios. Un hombre puede dar sus bienes para alimentar a los pobres, su cuerpo para ser quemado, sin embargo, si no es hecho bajo los principios de vida del amor a Dios y al hombre, su obra es un fracaso. Dios se ve en el corazón. Debemos arrepentirnos y creer.

Gracias a Dios no es demasiado tarde para que los males sean corregidos. Cristo mira el espíritu, y cuando nos ve cargando con nuestra carga de fe, su santidad perfecta expía nuestros pecados. Cuando hacemos lo mejor que podemos, se convierte en nuestra Justicia. Toma cada rayo de luz que Dios nos envía para hacernos la luz del mundo.

No tengo nada, nada más sino solo bondad y amor en mi corazón hacia usted. Deseo una armonía perfecta con mis hermanos, pero debo hacer el trabajo que Dios ha me ha dado para hacer, incluso si me separa de mis hermanos y amigos.

Con todo respeto, E. G. White [243]

### **Healdsburg, California, 18 de Enero de 1889**

Al hermano R. A. Underwood

Querido hermano:

En la Conferencia General en Oakland algunas cosas fueron traídas forzosamente a mi mente, y ahora las debo escribir. He considerado sus palabras con respecto al hermano Gilmore, de que él no daría su dinero a la causa de Dios sino que lo invertiría en un sanatorio, y que podría controlar una gran parte del instituto. ¿Es ésta la posición correcta para que cualquiera de nosotros tome? Dios está dispuesto a bendecirnos, pero debemos estar perfectamente quietos en sus manos. Debemos buscar fervorosamente para conocer su voluntad, y luego hacerla. Si usted, mi hermano, hubiera podido darle al hermano Gilmore un consejo sabio, qué otro uso diferente él hubiera dado a sus recursos, su tiempo y su trabajo. Él tiene capacidades que podrían ser empleadas en esfuerzos bien dirigidos en la obra de Dios. En el momento en que escribí a nuestros hermanos pidiendo ayuda para el campo europeo, nuestras misiones allí estaban en gran necesidad. El hermano Gilmore pudo haber ayudado en más maneras que en solo una, si él hubiera tenido motivos desinteresados, buscado seriamente conocer la voluntad de Dios. Le escribí, pero él respondió que sus recursos fueron invertidos o solo relacionados en la institución de la salud, y que él no podía ayudar a la obra misionera en Europa. No conseguimos ni un dólar de ninguno de los hombres a quienes escribí, excepto del hermano Smouse de Iowa que dio 100 dólares. No censuraré al her-

mano Gilmore. Él era nuevo en la verdad, y creyó en usted, mi hermano, que era un hombre de discernimiento, un consejero sabio que no le aconsejaría cualquier curso que no fuera para bien. Ahora tendrá juicios, y se decepcionará. Que el Señor lo proteja de tomar cualquier curso incorrecto, pero que él mire a Dios en fe y confianza. [244]

Lamento mucho que usted haya tomado una parte importante y activa en el establecimiento de la institución de salud en Ohio, porque no puedo pensar que el Señor le esté guiando en este asunto. Si los guardadores del sábado se levantan en Cleveland, que sé que es un campo importante, usted verá la necesidad de construir una casa de adoración allí para facilitar el trabajo, pero ¿Dónde están los recursos para hacer esto? ¿Quién ahora va a pasar al frente, e invertir donde sus medios son realmente esenciales? Mi hermano, ha tomado sobre usted mismo cargas que el Señor no ha requerido que tome. El sanatorio Mount Vernon era una empresa privada, y no puedo ver por qué ahora debe pedir los recursos de las iglesias en Ohio para sostenerla. Tampoco puedo ver justo intentar darle la carga de esta institución a la Conferencia General, que tiene tantas y tan pesadas cargas en proveer para las misiones extranjeras y para otras ramas de la obra.

Todas las nuevas empresas que requieren un gran gasto de recursos requieren también planeamientos cuidadosos y fuerzas bien disciplinadas para administrarlas. Al establecer una institución de salud, no es la mayor parte de la obra erigir un edificio en donde se tratan los enfermos. La parte más pesada de la carga viene después de esto, en asegurar a directivos competentes y en proveer de instalaciones para que la institución pueda estar completamente equipada. Sabemos lo difícil que ha sido este asunto, en nuestra experiencia con las instituciones de salud en Battle Creek y en Santa Elena. Toma años equipar completamente una institución y ponerla a caminar, y es una responsabilidad pesada para que alguien lleve adelante tal institución y la haga un éxito. El Dr. Kellogg no tiene que manejar todos nuestros sanatorios. Si una institución de salud no es manejada sabiamente va a funcionar contra la verdad.

También debemos que considerar la gran demanda que existe para que se invierta en los intereses vitales de la causa de Dios en los nuevos campos que se abren [245] en cada dirección. No sólo hay llamadas de mano de obra en diferentes partes de nuestro propio país, y especialmente en nuestras grandes ciudades, sino también de Europa, el macedónico grito se oye, "ven y ayúdanos". ¿Es sabio entonces crear nuevas cargas para que los siervos de Dios lleven? ¿Debe el sanatorio Mount Vernon ser permitido para paralizar otras ramas de la obra? ¿Está Dios complacido con sus inventos? ¿Es su mandato tener esta institución traída a la existencia para consumir medios, para requerir tiempo y pensamiento desconcertante, cuando hay ya una institución accesible, y cuando hay tanto trabajo presionando sobre nosotros que tiene más directa referencia a la salvación de las almas?

Espero que nadie se desanime por el fracaso de los planes y las ardientes esperanzas. La bendición del Señor es siempre prometida en estas condiciones. El nos bendecirá en armonía con sus propias leyes. Puede parecer que hay algo que le falta que asegure el éxito, pero con el tiempo podemos ver que nuestro éxito no es siempre el más grande cuando conseguimos lo que deseamos. Usted puede ser probado como el oro, y si usted lleva la prueba justamente, su alma puede ser más beneficiada de lo que sería en gran prosperidad. Mi hermano, manténgase humilde, manso y

humilde. Desea ser un valiente y exitoso soldado de Cristo; quiere ser un valeroso triunfador. Dios le conceda que gane la corona de la vida.

Hermano Underwood, tenía usted todas las responsabilidades que podía cargar antes de que le interesara el asunto de Mount Vernon. Esta preocupación adicional no le ayudará a tomar un curso calculado para ganar la confianza de sus hermanos. No le ayudará a mantener los nervios calmados y un temperamento uniforme para hacer el trabajo que el Señor tiene para que usted haga. Si está decepcionado, será un hombre muy infeliz. Para ser altamente útil, necesita más del amor de Cristo para someter su propia voluntad. Usted no se siente bajo la obligación de Dios a ser paciente, bondadoso [246] y respetuoso con sus hermanos ministros y hacia cada miembro de la iglesia. Ellos pierden la confianza en usted y luego su influencia está paralizada. Necesita la amabilidad, cortesía, mansedumbre, y humildad de Cristo. Usted tiene muchas cualidades valiosas que pueden ser perfeccionadas para el servicio más alto si es santificado por Dios. Usted debe sentir la necesidad de acercarse a sus hermanos con amabilidad y cortesía, no con dureza y severidad. No se da cuenta del daño que hace por su fuerte y dominante espíritu hacia ellos. Los ministros en su conferencia están desanimados, perdiendo el valor que podrían tener si se les diera respeto, bondad, confianza y amor. Por su manera de tratarlos usted ha separado el corazón de sus hermanos de usted, de modo que su consejo no tiene mucha influencia sobre ellos para el bien. Esto no es como el Señor lo desea. No está complacido con su actitud hacia sus hermanos.

Si usted vive por fe en Cristo, su voluntad será controlada por la voluntad de Dios; tendrá a Cristo morando en el alma. Su felicidad no consistirá en lo que posee, ni en lo que es en usted mismo, o lo que puede ser; consiste en la unidad de su voluntad con la Voluntad de Dios. La felicidad y la gloria de los habitantes del mundo espiritual son perfectos porque la voluntad de Dios es su voluntad, es su deleite supremo.

La obra de la gracia será llevada adelante en su propio corazón si usted voluntariamente actúa en armonía con la verdad que usted cree. La verdad debe santificar el alma del creyente sino no es verdad para él. Usted necesita aprender diariamente en la escuela de Cristo. El apóstol dijo: "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, [247] es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"...el apóstol habló de sí mismo como "llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos". En todas sus labores debe manifestar el Espíritu de Cristo. La suficiencia del apóstol no estaba en sí mismo, sino en la presencia y la acción del Espíritu Santo, cuya influencia llena de Gracia llenó su corazón, trayendo cada pensamiento a la sujeción de Cristo.

Hermano Underwood, usted ha errado al animar a las personas a conectarse con la obra de Dios, cuando debiera haber discernido que no eran de valor. Aun cuando sus obras y su influencia son una herida para la causa de Dios, usted los adula al continuar manteniéndolos en sus posiciones. Así usted le está diciendo al pecador: "Está todo bien contigo".

Tengo mucho que decirle, porque amo su alma; ¿pero le hará algún bien que yo se lo diga? ¿Lo recibirá usted simplemente como la opinión de la hermana White? Esta es la posición que algu-

nos han tomado con relación a mí obra. Fue la posición tomada después de la conferencia en Oakland por algunos de los que erraron con relación a mi testimonio, y tuvo una fuerte influencia para debilitar la influencia del testimonio. Yo le repito la afirmación apostólica: “Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; prueben su sus propios yo”. Pregúntense con respecto al carácter de vuestros motivos, propósitos, pensamientos, palabras y actos. ¿Veréis si estáis siendo dirigidos por la sabiduría de Dios?

Mi hermano, si no examinas tu propio corazón, te volverás descuidado, y no verás tu gran necesidad. Debes ser manso como niño pequeño. Nuestra vida puede parecer desfigurada y marcada por fallas y manchas, pero si sólo estamos dispuestos a ver nuestra verdadera condición, algo [248] mejor puede ser puesto en el lugar de estas características objetables. La sabiduría de Dios debe ser exaltada, la sabiduría del hombre debe ser depositada en el polvo. Espero que discierna sus deficiencias en la luz de la verdad. Si el amor propio se consiente se tendrá una opinión mucho mejor de usted mismo de lo que es correcto o seguro. Necesita una profunda visión de su propio corazón para revelarle sus grandes necesidades, sobre todo su necesidad constante de compasión y misericordia infinita de nuestro Redentor divino. Si el Señor le tratara como a veces usted trata a sus hermanos y compañeros de trabajo, a los que cree que hay que corregir, estaría muy triste.

Necesita la gracia santificadora, le digo, hermano, tiene que alcanzar un estándar superior. Su posición y trabajo requieren que usted sea un guía y un ejemplo para a otros con paciencia, longanimidad, bondad y compasión. Necesita estar estrechamente conectado con Dios. Para asumir sus responsabilidades correctamente, usted debe ser un cristiano cada vez mejor; su fe debe ser fuerte, su consagración completa, su amor perfecto, su celo ardiente; usted debe progresar constantemente en el conocimiento y el amor de Cristo para que pueda atestiguar a éstos bajo su cargo los frutos preciosos del Espíritu. Necesita discernimiento espiritual. Mantenga la vista solo en la gloria de Dios, para que su ganancia pueda parecer a todos. No reúna demasiadas cargas, pueden preocuparlo y confundirlo. Comprenda las promesas de Dios. Póngase cerca del costado sangrante de Jesús. Fomente la ternura y la compasión. Mejore en todos los recursos de la gracia, para que su amor pueda abundar cada vez más, para que tenga la sabiduría que viene de arriba, para que "aprueben cosas que son excelentes... que se llenen con los frutos de la rectitud, que son por Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios". Su utilidad presente y futura dependerá de su viva conexión con Dios. [249]

Su posición no le otorga libertad para ser severo, crítico o autoritario. Pedro exhortó a los hermanos, “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los hermanos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo”.

La iglesia sobre la tierra no es perfecta. La iglesia militante no es la iglesia triunfante. La tierra no es el cielo. La iglesia está formada por hombres descarriados y mujeres que necesitarán un esfuerzo paciente y minucioso, para que sean educados, entrenados y disciplinados por precepto y por ejemplo, para hacer su trabajo con aceptación aquí en esta vida, y para ser coronados con gloria e inmortalidad en la vida futura.

Si los hombres que son colocados en posiciones importantes no cultivan el tacto a un grado mayor del que usted lo ha hecho tratando con las mentes humanas, dará como resultado una gran pérdida tanto para el ministerio como para la iglesia. Hay trabajo delicado para que alguien en su posición haga, mientras usted se encuentre entre el alejamiento, la amargura, las envidias, y los celos, necesitará trabajar en el Espíritu de Cristo para poner las cosas en orden. "Pero la sabiduría que viene de arriba es primero pura, luego pacífica, apacible, y fácil de pedir, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y los frutos de la rectitud se siembran en paz de los que hacen la paz". Le ruego que haga un trabajo diligente para la eternidad. Tenemos poco tiempo en esta vida. [250] Queremos ser guiados por el Espíritu de Cristo. (En todo momento) No debemos agitar las luchas con palabras y hechos dominantes. Pon de lado el trato duro, y busca estar más cerca de Dios. Usted solía ser un hombre más manso de lo que es ahora. Necesita la gracia refinadora de Dios y la mansedumbre de Cristo. Hay un trabajo que le han asignado y que nadie puede hacer por usted. "Sosteniendo la Palabra de la Vida" usted debe prácticamente establecer un ejemplo cristiano de "hacer todas las cosas sin murmurar o discutir, que seáis inocentes e inofensivos, los hijos de Dios, sin reproche en medio de una nación torcida y perversa entre la cual brillan como luces en el mundo, sosteniendo la palabra de vida para que yo pueda regocijarme en el día de Cristo que no he corrido en vano, ni trabajado en vano".

Tengo el conocimiento por medio de la luz que Dios ha tenido el agrado de darme, que aquellos que han mantenido una posición de responsabilidad se inclinan a sentir que tienen un derecho de ejercer más autoridad de la que sus posiciones justifican. Dios no aprueba ninguna tiranía, ningún agudo dictador; porque esto repele naturalmente a las almas y ellas son desfavorablemente afectadas por la manifestación de este espíritu desagradable que despierta la peor pasión del corazón humano. Si los hombres en oficios responsables no muestran parcialidad, sino que ejercitan la paciencia y la bondad de Jesús, encontrarán este camino más eficaz que la predicación de sermones, el ejercicio del poder o la presentación de argumentos fuertes. La influencia silenciosa del carácter cristiano caerá sobre los hombres como rayos del sol del cielo. Pueda Dios ayudarle a hacer lo correcto porque es correcto.

(Firmado) Elena G. de White [251]

**Washington D.C., 26 de Enero de 1889**

Querido hermano Underwood:

Llegamos anoche. Willie no pudo acompañarnos convenientemente. Él viene hoy. La hermana Bolton me acompañó.

Agradezco a mi Padre Celestial que me ha dado un buen grado de salud, pero lo que yo aprecio por encima de todo es al Bendito Consolador, su paz, su reposo, su amor en mi corazón.

Encontré dos cartas al llegar a la misión, una de usted, y una del hermano----- en referencia a nuestra venida a -----. Mi hermano, usted sabe muy bien su posición en referencia a mí y a mi trabajo mientras estuve en la Conferencia en Minneapolis. No ha habido ningún cambio en mis ideas y opiniones de la condición de las cosas entre nuestros hermanos ministros. El testimonio que di en esa conferencia es el mismo testimonio que he dado antes y desde que la Conferencia se convocó. El Señor me impartió su Espíritu de una manera especial en esa ocasión, pero no he teni-



do ni una sola pregunta en referencia al mensaje que le llevé; sino que usted no reconoció la voz del verdadero Pastor que habla a través de su sierva. Una y otra vez llevé mi testimonio a los que estaban reunidos, de manera clara y contundente, pero el testimonio no se recibió. Cuando llegué a Battle Creek, repetí el mismo testimonio en presencia del hermano Butler, pero no había quien tuviera el coraje de estar [252] a mi lado y ayudar al hermano Butler a ver que él, así como otros, había tomado posiciones erróneas, y había malinterpretado mis palabras, y teniendo ideas falsas en referencia a mi posición y mi trabajo. El prejuicio del hermano Butler fue mayor después de oír varios informes de nuestros hermanos ministros en esa reunión en Minneapolis.

El hermano Butler presentó el asunto ante mí en una carta en la que decía que mi actitud en esa Conferencia casi rompió los corazones de algunos de nuestros hermanos ministros que estuvieron en esa reunión.

No voy a declarar ningún detalle más, pero usted tendrá que saber que no han cambiado mis ideas, o mi posición. La forma en que he visto las cosas que claramente le declaré en Minneapolis. Soy la misma en mente, en espíritu y en fe. Debido a las ideas que habían comenzado y estaban prevaleciendo, siendo enviadas por cartas de la Conferencia y divulgadas luego, declaradas por la experiencia y trabajo de estos últimos 45 años ante usted en Minneapolis y Battle Creek. Pero ya que algunos de mis hermanos me colocan en la luz en que lo hacen, de que mi juicio es de no más valor que el de cualquier otro, o de alguien que no ha sido llamado a esta obra especial, y que estoy sujeta a la influencia de mi hijo Willie, o de algunos otros, ¿por qué enviar por la hermana White para asistir a sus reuniones de campamento o reuniones especiales? No puedo ir. No podría hacerles ningún bien, y serían insignificantes las responsabilidades sagradas que el Señor ha puesto sobre mí.

Usted no ha dado ni una palabra para dar a entender que su posición [253] o sentimientos hayan cambiado, o que usted me ve a mi o mi labor en una luz diferente. Si yo voy en respuesta a su llamado, y mis ideas no armonizan con sus ideas, mis consejos no están de acuerdo con sus consejos, ¿no será el mismo espíritu y actitud que hubo en Minneapolis? Si yo debo armonizar con sus ideas y llevar adelante la línea de trabajo que sinceramente desea que logre, el testimonio de la hermana White sería de gran utilidad. Si el Señor me diera la menor insinuación de que vaya donde usted, iría alegremente; porque más que comer su carne y beber su sangre es hacer su santa voluntad. Pero no puedo ver ahora cómo el Señor sería glorificado en mí haciendo esto. ¿Ha hecho algún esfuerzo para corregir el malentendido con el hermano Butler a través de las falsas ideas que usted y otros le presentaron en relación a mi labor? Creo que mis hermanos tienen una obra que hacer antes de que puedan esperar que el Señor les dé luz a través de la hermana White, porque han ignorado su testimonio y han mostrado desprecio por la misma obra que el Señor le ha dado a hacer. Tengo una labor que hacer para los que deseen ser ayudados, incluso si la luz dada no armoniza con sus ideas. Ellos reconocerán la luz de Dios, porque tienen los frutos de la obra que el Señor se ha complacido hacer a través de su sierva por los últimos cuarenta y cinco años.

Reconocen que este trabajo es de Dios, y por lo tanto están dispuestos a ser corregidos en sus ideas y a cambiar su curso de acción. Pero aquellos que mantengan y retengan sus propias [254] ideas, y

porque son corregidos, concluyen que la hermana White es influenciada para tomar un cierto curso de acción que no está en armonía con sus ideas, y se sienten en libertad de juzgar contra su testimonio porque reprende sus ideas y corrige sus males, no pueden ser beneficiados. No consideraría que esos amigos sean de ningún valor en momentos difíciles, especialmente en una crisis. Ahora sabes lo que pienso. No quiero hacer la obra de Dios de una manera torpe. Quiero saber cuál es mi deber y moverme en armonía con el Espíritu de Dios.

Para mí, el estar dispuesta a aconsejar y asesorar a mis hermanos que no tienen fe en mi juicio y mi consejo, sería una pérdida de tiempo y fuerza. Permítame trabajar con aquellos que no han sido fermentados con prejuicios e incredulidad, y que no han tomado posiciones decididas para hacer de ningún efecto mis palabras que sé que me fueron dadas de Dios para su beneficio. La obra del Señor no debe ser menospreciada. Que no sea sí o no: sino solamente sí y amén en Cristo Jesús. No deseo someterme a ninguna otra experiencia como la que tuve en Minneapolis a menos que el Señor me diga que ese es mi deber. No he cambiado en ideas o espíritu desde entonces. ¿Usted ha cambiado? Si es así, por favor, hágamelo saber. No sé qué testimonio el Señor me pueda dar para usted, yo le tendría que dar la palabra que el Señor me dé, porque yo no me pertenezco, estoy bajo el control de mi maestro, Jesucristo. Las palabras que me dio para decir en Minneapolis, las hablaré, [255] le complazcan o no. Con frecuencia no anticipo decir las cosas que digo cuando estoy hablando ante el pueblo. Dios puede darme palabras de reprensión, de advertencia, o de aliento como Él considere oportuno, para el beneficio de las almas. Hablaré estas palabras, y pueden atravesarse en el camino de mis hermanos a quienes sinceramente amo y respeto en la verdad. Recibir estas palabras distorsionadas y malinterpretadas de los incrédulos, las esperaría y no sería una sorpresa para mí, pero recibirlas de mis hermanos que están familiarizados con mi misión y mi labor, que menosprecien el mensaje que Dios me ha dado para llevar, entristece su Espíritu, y es desalentador para mí. Escogen de los testimonios las porciones que les agradan, y construyen justificaciones para llevar su propio curso de acción y dan la impresión de que esa porción la aceptan como la voz de Dios, pero luego, cuando otros testimonios vienen que traen reproche en su camino, cuando las palabras que son dichas no coinciden con sus opiniones y juicios, deshonran la obra de Dios diciendo: “Oh, esto no lo aceptamos. Es sólo la opinión de la hermana White, y no es mejor que mi opinión o la de cualquier otro”. Esto es deshonrar a Dios y entristecer a su Espíritu.

Mi camino está limitado por mis hermanos. No puedo alcanzar a los que Dios quiere alcanzar y ayudar. Cuando mis hermanos me digan que se equivocaron a cerca de mí y de mi trabajo, cuando intenten, en el temor de Dios, contrarrestar lo que han hecho antes de ir a Minneapolis y desde ese momento para acá, y muestren [256] respeto y honor a la obra del Espíritu de Dios a través de quienquiera que Él decida trabajar, entonces mi trabajo será claro y yo haré cualquier cosa. Pero no debo moverme en la ceguera y en la incertidumbre, sino inteligentemente. Ahora entiende mi posición, y espero que usted rectifique las cosas torcidas y vea con claridad. Dejo este asunto ahora.

Con mucha paz en Dios, su hermana en Cristo, Ellen G. White

## **El Discernimiento de la Verdad**

CIR. Enero de 1889

## El discernimiento de la Verdad

Muchas veces en mi experiencia he sido llamada a enfrentarme con la actitud de una cierta clase, que reconoció que los testimonios eran de Dios, pero tomó la posición de que, este asunto y este otro eran la opinión y el juicio de la hermana White. Esto se adapta a los que no aman la reprensión y la corrección, y que, si se interponen en sus ideas, toman oportunidad de explicar la diferencia entre lo humano y lo divino.

Si las opiniones preconcebidas o las ideas particulares de algunos se interponen para ser reprobadas por los testimonios, éstos inmediatamente toman este tema para dejar en claro su posición y discriminar entre los testimonios, definiendo lo que es el juicio humano de la hermana White, y cuál es la palabra del Señor. Todo lo que sostiene sus preciadas ideas es divino, y los testimonios para corregir sus errores son humanos — las opiniones de la hermana White. Hacen su hábito hacer de ningún efecto el consejo de Dios.

El hermano B. está en el camino equivocado. Dios no ha dado la obra en sus manos para establecer su sabiduría humana y para poner su mano sobre el Arca Sagrada de Dios. Al juzgar a los testimonios vivientes de Dios, ¿consideró que Dios había puesto sobre él la obra para juzgar lo que se inspira en la palabra de Dios y lo que no está inspirado? ¿Le ha comprometido Dios la obra de establecer a qué grado de inspiración debe poner atención solo a algunas palabras y qué es lo que desea en otras? Cualesquiera que sean sus pensamientos en estas cosas, si son guardados para sí mismo no dañarán a otras almas.

¿Dios puso esta obligación sobre él? Yo respondo no, Él nunca dio tal [258] obligación a ningún hombre mortal. Y si él no se hubiera exaltado, nunca se habría atrevido a poner su mano sobre las cosas sagradas para cortar y esculpir las Sagradas Escrituras como se ha atrevido a hacer.

Las palabras dichas a Josué son aplicables al hermano B. “Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo.” Josué 5:15 Está siendo descarriado por el enemigo, y mientras ha estado haciendo una obra que el Señor nunca se ha comprometido con mentes mortales para hacer, ha sido excesivamente celoso en relación a cualquier diferencia de opinión que se presenta sobre la ley en Gálatas. Habla de la posición que he tomado sobre ella y la carta que le escribí que dice usted, es la causa de su enfermedad. Esta puede ser su propia interpretación del asunto, pero tengo razones para decir que su enfermedad se debe a causas que usted no ve.

Dios no está complacido con vuestro trabajo. Su condenación es sobre él. Y estas ideas escepticas que socavan toda inspiración han sido enseñadas en nuestra universidad y han sido impresas en nuestro periódico de la iglesia. Las semillas han estado esparcidas y usted debe cosechar los frutos. Estos sentimientos nunca debieron haber visto la luz del día. Nunca deberían haber sido puestos en el periódico. ¿Ha sacado el pueblo de Dios sus ojos, que no pueden distinguir entre la verdad y el error, lo sagrado y lo profano? Hermano B., no querrá conocer su cosecha en el Día de Dios.

Me duele el corazón, porque se me ha mostrado que si nuestros hermanos estuvieran en su lugar apropiado, buscando el consejo de Dios y confiando en Dios, no hubieran colocado al hermano B., en el lugar de Dios y al juicio del hermano B., como el Juicio de Dios.

Cuando se instó a la Conferencia a que no se enseñara nada diferente en la Universidad de lo que ya se había enseñado, me sentí cargada, porque sabía que quien formulaba esa resolución no era consciente de lo que estaba haciendo. [259] Y cuando a uno de los hermanos de la iglesia se le preguntó si el hermano Jones no iba a ser invitado a hablar y dar su opinión sobre la reforma nacional y la ley dominical, la respuesta fue que el hermano \_\_\_ pensaba que era mejor no invitarlo a hablar, porque tomó posiciones bastante fuertes. Y se hicieron los arreglos para que fuera echado de la escuela por temor a que trajera algo que causara desacuerdo con lo que se ha enseñado en la escuela. ¿Fue esta una diligencia inspirada por el Espíritu de Dios? Ciertamente no provenía del Espíritu de inspiración de Dios sobre vosotros, sino de otra fuente.

Cuando su pluma plasmó esas líneas, dije “el hermano B. no entiende ni la mitad de las Escrituras.” El Antiguo y Nuevo Testamento no son entendidos por las mentes finitas como son. La Biblia es un libro progresista; su transmisión crece con la apertura de la Palabra de Dios a la comprensión.

¡Oh, cuán poco los seres finitos comprenden las cosas profundas del Señor Dios! ¡Cuán poco comprenden o tratan de determinar los misterios del rechazo de los judíos y del llamamiento de los gentiles! La Biblia presenta hermosas verdades que todos pueden entender, y al mismo tiempo trata con profundos misterios y doctrinas que requerirán un pensamiento profundo para entender. Pero nada debe ser malinterpretado, mal aplicado, o debilitado como ligeramente inspirado o no inspirado en absoluto. Dios no hace nada a medias. Su Palabra es inspirada. Y Dios plantea que los hombres deben tomar las Escrituras como su palabra inspirada, y cualquier hombre que se aventure a distinguir entre las porciones de la Palabra de Dios, exaltando unas, menospreciando otras, y quitando otras, se coloca en una peligrosa posición.

Hay verdades preciosas que el lapso de tiempo y la separación de Dios, que es la Fuente de la luz, habían desplazado y desconectado de su verdadera posición. Sus principios se habían extinguido. Cristo vino a quitar la [260] basura que estaba cubriendo estas verdades de la vista. Él las presentó como gemas en un nuevo marco de la verdad. Las trajo ante el pueblo. Les mostró que lejos de desdeñar la repetición de las antiguas y conocidas verdades, vino a hacerlas aparecer en su verdadera fuerza y belleza, la gloria de la cual el pueblo nunca había discernido aún. Estas verdades las puso en nuevos escenarios y las hizo disponibles al recordarlas, arroparlas con su simplicidad original, y establecerlas de nuevo.

Los principios y los rumbos de la verdad habían desaparecido de las mentes de los hombres a medida que separaban el corazón de Dios y la práctica de la verdad. Estos principios se habían encubierto con supersticiones, formas y costumbres. Los hombres en su depravación habían malinterpretado las verdades reveladas y las explicaron para adaptarlas a su propia condición no consagrada, su propia miseria espiritual y su destitución del amor de Dios. Él mismo, el autor de estas verdades, Cristo, podría reabrir las y revivirlas. Esta obra fue para restaurar el significado de la verdad y para hacer clara la voluntad divina.

Cristo tenía el poder de relanzar verdades importantes, liberarlas de las formas y costumbres en las que habían sido encajadas, que les despojaban de la vida y el poder vital, dándolas de nuevo al mundo en toda su frescura y fuerza original y en su carácter sagrado y elevado. Él mismo, el creador de la verdad, podría explicar su verdad y Sus principios de gran alcance. No ha pedido prestado nada del orden más alto de intelecto terrenal. Él mismo había creado todo pensamiento, todo talento, pero las mentes de los hombres de la más alta inteligencia fueron capaces de comprender sólo una pequeña parte del todo infinito.

Cristo condescendió para asumir la naturaleza humana, pero los pequeños poderes del hombre fueron incapaces a través de la ignorancia de comprender o distinguir lo divino. Jesús no se libró de la necesidad de definir y defender su naturaleza divina, [261] porque las mentes de los hombres eran tan completamente terrenales que no podían discernir lo divino bajo suposiciones humanas. Para hacer sus lecciones contundentes, se vio obligado, cuando estas impresiones obstaculizaron su utilidad, a referirse a su carácter misterioso y divino, dirigiendo sus mentes a un tren de pensamiento que era favorable al poder transformador de la verdad.

Él utilizó las cosas naturales las cuales les eran familiares para dar la instrucción divina y que aclarara su comprensión, así preparaba el camino para que las semillas de la verdad fueran lanzadas en el terreno preparado del corazón. Él les hizo sentir que se identificaba con su naturaleza y sus intereses. Al mismo tiempo, fueron favorecidos con la oportunidad de contrastar su excelencia superior con los maestros rabinos más honrados y aceptados. Su excelencia en todas sus enseñanzas fue revelada en una simplicidad, dignidad, y poder que tenía una atracción para todos los que escuchaban sus palabras, con la excepción de los sacerdotes y gobernantes, que lo odiaban por las cosas que influyeron en la gente a dejarlos a ellos, e ir a Jesús para escuchar sus enseñanzas.

¿Qué debemos decir para presentar este asunto tal como es, y hacer que sea comprensible para las mentes de los maestros de la verdad, así como las mentes de los oidores de la verdad? ¿Qué puede hacer la ignorancia y los poderes finitos en este tema? Cristo levantó sus ojos al cielo y en una voz llena de piedad y simpatía por la ignorancia del hombre caído, oró “Padre justo, el mundo no te ha conocido”<sup>90</sup>. “Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”<sup>91</sup>. “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste”<sup>92</sup>.

Si alguna vez un pueblo ha necesitado una luz más clara y creciente del cielo, es el pueblo al que Dios ha depositado su Ley. Los hombres, a quienes Dios ha comprometido las sagradas confianzas, necesitan ser espiritualizados, elevados y revitalizados [262] por la verdad sagrada que profesan creer. Cuando la historia de nuestra causa y trabajo revele que los hombres que han ocupado posiciones de sagrada confianza, que han sido maestros de la verdad para otros, son encontrados infieles y apartados del Santo Mandamiento entregado a ellos ¡hacia lo que cuidadosamente deberían llevarnos! ¡Qué desconfianza en ellos mismos! ¡Cómo nos debemos despojar de la autosuficiencia y

---

<sup>90</sup> Juan 17:25.

<sup>91</sup> Mat. 11:27.

<sup>92</sup> Juan 17:6.

el orgullo espiritual! ¡Qué humildes opiniones debemos tener de nuestra sabiduría y nuestra propia suficiencia! ¡Cómo debemos sentir el hecho de que somos mantenidos por el Poder de Dios a través de la fe!

Dios hasta ahora me ha hablado en ocasiones y maneras diversas. A pesar de que ha dado a los hombres demostraciones preciosas del carácter divino, esta luz no los salvó. Salomón, al tiempo que entró en su obra, tuvo notables manifestaciones del poder divino. Él fue empleado para construir el templo de Dios y ofreció la más notable oración en su dedicación, y sin embargo, abandonó el templo mismo para adorar a los ídolos<sup>93</sup>. [263]

### **Battle Creek, Michigan, 8 de Febrero de 1889**

Hermano Underwood:

Mi hijo ha puesto en mis manos una carta suya, haciendo preguntas en referencia al hermano Rice. Después de haberle puesto en posiciones de confianza, ¿por qué pedimos que le digamos lo que sabemos de él? No me siento libre de escribir a mis hermanos los detalles de un asunto concerniente a él, y así comprometerme en papel dando hechos que pueden ser utilizados contra el hermano Rice. Él ha confesado todo lo que ha hecho con humillación del alma.

Durante la reunión en Minneapolis, pasé a través de una experiencia dolorosa, debido a la actitud de nuestros hermanos ministros, sabía que no estaban en armonía con el Espíritu de Dios. Desde entonces no he tenido la certeza de que han estado completamente bajo su control, y he tenido que admitir bajo una presión de circunstancias (por razones que no voy a intentar explicar), que algunos de mis hermanos en el Ministerio pueden ser dirigidos por otro espíritu. No me atrevo a depositar mi confianza en comunicarles algo concerniente a otros de mis hermanos, porque si circunstancias favorables surgen, le darían un uso incorrecto, y los lastimarían a ellos o a mí. Me siento triste de declarar este asunto como lo hago.

Deseo prosperidad para mis hermanos, para cada uno de ellos; pero tiemblo por sus almas cuando los veo, siguiendo su propia sabiduría y su propio juicio, y recibiendo impresiones unos de otros que están equivocadas, las cuales sé que los conducirá a dificultades y los separará de Dios.

Mi hijo no está relacionado con algunas cosas en lo que respecta al hermano Rice.

En cuanto al Hogar de Salud que ha erigido en Mount Vernon, no puedo darle el aliento que quiere. Si hubiera habido abundancia de dinero en la Conferencia de Ohio, de modo que los hermanos pudieran invertir en tal empresa, y todavía no retener sus recursos para las misiones importantes que necesitan ayuda, y que la verdad fuera traída ante muchos que están ahora [264] en la oscuridad del error, entonces no me sentiría tan triste en lo que respecta a este asunto. Pero este Hogar de Salud es un canal para desviar recursos de las ramas mucho más importantes de la obra que ahora están paralizadas por la falta de los mismos medios que se han invertido y tendrán que ser invertidos para mantener esta institución en marcha.

---

<sup>93</sup> 1 Reyes 9:2-10.

Usted mismo tiene una responsabilidad a su cuidado que le está absorbiendo el pensamiento y la energía que podría dedicar enteramente a los intereses vitales relacionados con la última gran obra para este tiempo. Estará dispuesto a llamar a las mentes de sus hermanos en las iglesias para esta empresa, para ponerla delante de ellos en la más favorable y esperanzadora luz, para solicitarles sus recursos, y sus expectativas de éxito no se realizarán, porque si ellos invierten serán tentados, y si se niegan a invertir usted será tentado a sentirse tratado de una manera poco cordial y poco fraternal. Miro toda la inversión como un error. Lo he mirado así desde el principio. Miro todo el esquema como uno no ideado por el Señor.

Se necesita en Cleveland un edificio que se coloque sobre la obra convirtiéndose en un estándar, en armonía con la grandeza de la verdad que creemos, y esto podría hacerse, si nuestros hermanos pudieran invertir en estos edificios tan necesarios, pero los medios se los traga la empresa en Mount Vernon. Mientras que una pesada deuda está en ese edificio, no hay corazón para hacer un llamado a las iglesias en Ohio para que hagan el mismo trabajo que está en su poder para hacer, si esta empresa en Mount Vernon no estuviera en el camino.

Mientras que considere que nuestros hermanos en Ohio se han movido inadvertidamente, no podría prestar mi influencia de ninguna manera para empujarlos más lejos en esta empresa sin la evidencia que tuve del Señor para aprobar mi esfuerzo, y para trabajar conmigo en este asunto. Sé que constantemente habrá graves dificultades que surjan a la hora de gestionar dicha institución; porque no creo que sea posible llevar a ninguna institución de ese tipo a donde debería estar, a menos que haya un espíritu de abnegación y gran economía ejercida por todos los [265] que se relacionan con ella, incluyendo los médicos y los ayudantes.

Algunos han empezado mal y nunca van a tener éxito hasta que sean completamente convertidos. Y lo que hace la situación de estos más difícil es que no sienten la necesidad de mejorar en las cosas donde son tan deficientes. Busco al Señor diariamente para conocer su voluntad, para que pueda hacerla. No es seguro seguir nuestros propios caminos o nuestro propio juicio. Cada dólar que el Señor nos ha enviado en confianza, debe ser prudentemente invertido, para revelar el más alto interés en la obra y la causa de Dios.

Se me ha demostrado que el enemigo de Dios y el hombre está constantemente trabajando para inventar planes y empresas que absorban los recursos para la obra que está en gran medida en necesidad de los mismos, para que sean obstaculizados y paralizados. Estas empresas, que serán menos eficientes que otras, resultarán en una constante perplejidad llamando a recursos y capacidad adicionales que podrían emplearse en otras direcciones con un éxito mucho mayor. El Señor nos hará ver las cosas directamente en la cara y considerar las bellezas, las demandas, y responsabilidades de cada nueva obra o empresa en la que nos comprometemos. Debemos contemplar con mentes bien equilibradas las condiciones del éxito. Todo lo que emprendemos en este período tan lleno de importancia solemne debe ser emprendido bajo la guía de la sabiduría divina. Es esencial que la obra comience con la unión y la cooperación que esta exige. Si se ha cometido un error al principio, si seguimos en el mismo curso, el error conducirá cada vez más lejos del camino de la seguridad y el éxito. Seguir en un camino dudoso sólo retardará los movimientos de avance que deben hacerse en el serio trabajo de salvar almas. Si el enemigo puede comprometer los medios y la capacidad hacia

una cuestión de menor importancia para desplazar los intereses más grandes y más vitales, su trabajo será un éxito.

Hay edificios que se erigirán para la adoración de Dios en las diferentes iglesias de Ohio. Hay misiones que preparar, y si los que deben erigir estas empresas esenciales se distraen con otros intereses, [266] perplejos, preocupados y oprimidos con las empresas que Dios no ha puesto sobre ellos, sólo pueden participar en cosas más importantes con corazones y mentes divididos.

Los principios de egoísmo se manifestaron en los primeros arreglos y planes relativos al establecimiento de su institución. Hay necesidades urgentes en cada mano que necesitan ser satisfechas para que las almas que perecen puedan ser salvadas. Hay aquellos que pueden ser obreros junto con Dios, que pueden ejercer una parte desinteresada y sin egoísmo en el trabajo agresivo que se llevará a cabo contra el error y el pecado. Todo el corazón y el alma deben estar comprometidos en el trabajo de ganar almas para el Maestro. La obra debe hacerse inteligentemente y con fe.

Todo el tacto, la piedad, y la devoción que es posible alcanzar a través de Jesucristo deben ser ejercidos sobre la rebelión audaz contra la autoridad de Dios. Satanás sabe bien que él será expuesto, que habrá oposición a sus designios y propósitos, y cuantas más perplejidades él pueda inventar para absorber los recursos y la habilidad de los obreros, más tomará de la fuerza que debe ser dada a las más grandes ramas necesarias de la obra. Pero voy a terminar aquí.

### **Reuniones en South Lancaster, Culto**

Martes, 5 de Marzo de 1889.

Reuniones en el Sur de Lancaster, Culto.

Por la Sra. Elena G. de White.

Las reuniones especiales comenzaron en South Lancaster el viernes 11 de enero. Nos alegramos de encontrar la iglesia bien llena de aquellos que habían venido a beneficiarse de las reuniones. Había muchas personas presentes que nunca habíamos visto, y su presencia testificó del poder de Dios que convierte las almas, y vuelve los pies de los hombres al camino de sus mandamientos. Los delegados estuvieron presentes de Maine, Connecticut, Massachusetts y otros Estados. Nos dimos cuenta de que había un trabajo que hacer para poner las cosas en orden, que los mejores esfuerzos del hombre no lo podrían lograr sin la ayuda de Dios. Nuestros corazones palidecían en ferviente súplica a Dios para que Él trabajara en nuestro favor. Teníamos un mensaje de la verdad presente para el pueblo; y si ellos se situaran en el canal de la luz, estarían preparados para hacer una obra por otros similar a la obra que se debe hacer por ellos.

El sábado por la tarde tuve la libertad de presentar al pueblo la necesidad de obedecer la Ley de Dios. No basta con decir que creemos. Debemos tener esa fe genuina que funciona por amor, y purifica el alma. Dios nos ha dado un estándar perfecto de rectitud en su Ley. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”<sup>94</sup>. Esto comprende todo el deber del hombre hacia su Dios y su prójimo. Le debemos a Dios nuestra vida, y todo lo que hace la vida deseable, y cuando nos negamos

---

<sup>94</sup> Luc. 10:27.



mos a obedecerlo, robamos y defraudamos nuestras propias almas. Ningún hombre puede elegir su propio camino sin manifestar una profunda ingratitud hacia Dios; al hacerlo, el hombre rinde enemistad a cambio del amor de Dios.

Nos sentíamos agobiados por aquellos que habían estado llevando el mensaje de la verdad a otros, no fuera que cerraran sus corazones a algunos de los preciosos rayos de la luz del cielo que Dios les había enviado. Jesús se regocijó cuando sus seguidores recibieron sus mensajes de verdad. En un momento levantó los ojos al cielo, y dijo “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños”<sup>95</sup>. El preciado Salvador, que trajo la vida y la inmortalidad a la luz, se regocijó que el plan de salvación pudiera ser entendido por aquellos que eran humildes en espíritu, aunque los orgullosos y autosuficientes no pudieran comprender su misterio. Los mundanos no pueden ver la belleza de esa verdad que Cristo abre constantemente a la comprensión de aquellos que tienen un deseo, de ser como niños, de ser leales a Dios. Para los humildes la verdad es el poder de Dios para la Salvación.

El sábado por la tarde, muchos corazones fueron tocados, y muchas almas fueron alimentadas con el pan que viene del cielo. Después del discurso disfrutamos de un precioso encuentro social. El Señor estuvo muy cerca, y convenció, a las almas condenadas, de su gran necesidad de su gracia y amor. Sentíamos la necesidad de presentar a Cristo como un Salvador que no estaba lejos, sino a la mano. Cuando el Espíritu de Dios comienza a trabajar sobre los corazones de los hombres, el fruto se ve en la confesión del pecado, y la restitución de los males. A lo largo de las reuniones, mientras la gente buscaba acercarse a Dios, trajeron obras de arrepentimiento, confesando unos a otros agravios que se habían hecho por palabras y actos. Hacer uso de salvajes y vociferantes clamores y gritos no son evidencia de que el Espíritu de Dios esté trabajando. El Señor se manifestó a Elías en una voz apacible. Dice Cristo, “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”<sup>96</sup>. Es el pecador quien ha prohibido la entrada. ¿Derribará la entrada? ¿Va a desatornillar la puerta? Todas las cerraduras están de su lado de la puerta, no del lado del Salvador.

Hubo muchos, incluso entre los ministros, que vieron la verdad, como lo es en Jesús, en una luz en la que nunca antes la habían visto. Vieron al Salvador, como quien perdona su pecado, y a la verdad, como la santificadora de su alma. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”<sup>97</sup>. Si pudiéramos ser partícipes de Cristo, de su gloria, también debiéramos estar dispuestos a compartir con Él su humillación. “Pues-to que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado” 1 Pedro 4:1.

No debemos quejarnos si somos llamados a compartir parte del sufrimiento de la religión. Hay muchos que no se sienten reacios al sufrimiento, pero no ejercitan la simple y viviente fe. Dicen que no saben lo que significa tomar a Dios en su Palabra. Tienen una religión de formas y de observancias exteriores. Es doloroso ver la incredulidad que existe en los corazones de muchos de los profesos seguidores de Dios. Tenemos las verdades más preciosas jamás ofrecidas

---

<sup>95</sup> Mat. 11:25.

<sup>96</sup> Apoc. 3:20.

<sup>97</sup> 1 Juan 1:9.

a los mortales, y la fe de aquellos que han recibido estas verdades deben corresponder a su grandeza y valor. Hay muchos que parecen sentir que tienen un gran trabajo para hacer por ellos mismos, antes de que puedan venir a Cristo para su salvación. Parecen pensar que Jesús vendrá en lo último de su lucha, y los ayudará poniendo el toque final a su vida de trabajo. Es difícil para ellos entender que Cristo es un Salvador completo, y capaz de salvar a todo el que viene a Dios por Él. Pierden de vista el hecho de que Cristo mismo es "el camino, la verdad y la vida". Cuando reposamos individualmente en Cristo, con plena seguridad de la fe, confiando solo en la eficacia de su sangre para limpiar todo pecado, tendremos paz en creer que lo que Dios ha prometido es capaz de realizar. Como Cristo representaba al Padre, así nosotros debemos representar a Cristo ante el mundo. No podemos transferir nuestra obligación a otros. Dios desea darles a conocer cuál es la riqueza de su gloria, que puedan predicar el misterio de la salvación a aquellos a vuestro alrededor, Cristo en vosotros la esperanza de gloria.

A medida que nuestros hermanos y hermanas abrieron sus corazones a la luz, obtuvieron un mejor conocimiento de lo que constituye la fe. El Señor fue muy apreciado; Él estaba listo para fortalecer a su pueblo. Las reuniones continuaron una semana más allá de su primera cita. La escuela fue despedida, y todos hicieron la ferviente obra de buscar al Señor. El hermano Jones vino de Boston, y trabajó más fervorosamente por la gente, hablando dos veces y a veces tres veces al día. El rebaño de Dios fue alimentado con alimentos nutritivos para el alma. El mensaje que el Señor ha enviado al pueblo de este tiempo fue presentado en los sermones. Las reuniones estuvieron en progreso desde la madrugada hasta la noche, y los resultados fueron altamente satisfactorios.

En las reuniones tempranas de la mañana traté de presentar el amor paternal y el cuidado de Dios para sus hijos. El conocimiento del amor de Dios es el conocimiento más eficaz por obtener, que el carácter pueda ser ennoblecedor, refinado, y elevado. Jesús será nuestro modelo. El Señor tiene lecciones [268] de la mayor importancia para que aprendamos. Él nos lleva como niños a tomar visiones de su bondad, misericordia y amor, de la vida simple y humilde de nuestro querido Redentor. Cristo siempre dirigió las mentes de sus discípulos hacia Dios como a un Padre amoroso. Él educó a sus seguidores para que miraran a Dios con confianza y amor. Cuando somos sobrecogidos con la grandeza y la justicia de Dios, señalamos a Jesús, a su carácter impecable y a su amor infinito. Allí vemos al Padre revelado en el Hijo, porque Dios es amor.

Tanto los estudiantes como los maestros han compartido en gran parte la bendición de Dios. Los profundos movimientos del Espíritu de Dios se han sentido en casi todos los corazones. El testimonio general que fue llevado por aquellos que asistieron a la reunión, era que habían obtenido una experiencia más allá de todo lo que habían conocido antes. Testificaron su gozo de que Cristo había perdonado sus pecados. Sus corazones estaban llenos de acción de gracias y alabanza a Dios. La dulce paz estaba en sus almas. Se amaban mutuamente, y sentían que podían descansar en el amor de Dios.

Nunca he visto una obra de avivamiento seguir adelante con tal minuciosidad, y sin embargo permanecer tan libre de toda excitación indebida. No había ninguna insistencia o invitación. La gente no fue llamada hacia adelante, pero hubo un conocimiento solemne de que Cristo no vino a llamar a justos, sino a los pecadores al arrepentimiento. Los honestos de corazón estaban listos para

confesar sus pecados, y para dar a Dios frutos de arrepentimiento y restauración, en cuanto de ellos dependía. Parecía que se respiraba el mismo ambiente del cielo. Los Ángeles estaban de hecho revoloteando alrededor. El viernes por la tarde el servicio social comenzó a las cinco, y no fue cerrado hasta las nueve. No se perdió tiempo; porque cada uno tenía un testimonio vivo que dar. La reunión habría continuado más horas si hubiera sido permitido continuar con su curso natural; pero se pensó que era mejor terminarla en ese momento. No pude dormir esa noche hasta casi el día. El Señor había visitado a su pueblo. Y había gozo en el cielo entre los Ángeles sobre los pecadores arrepentidos que habían venido de vuelta al Padre. Qué hermosa visión fue para el universo ver que tanto hombres como mujeres caídos, al mirar a Cristo, fueron cambiados, tomando la impresión de su imagen sobre sus almas.

Hubo muchos que testificaron cómo en la búsqueda de la verdad, se les había sido condenados a la luz de la Ley, como transgresores. Habían confiado en su propia justicia. Ahora la veían como trapos de inmundicia, en comparación con la Justicia de Cristo, que es solo aceptable para Dios. Si bien no habían sido transgresores abiertos, se veían a sí mismos depravados y degradados en el corazón. Habían colocado otros dioses en el lugar de su Padre Celestial. Habían luchado para abstenerse del pecado, pero habían confiado en su propia fuerza. Debemos ir a Jesús tal como somos, confesar nuestros pecados, y entregar nuestras almas desamparadas a nuestro Redentor compasivo. Este somete el orgullo del corazón, y es una crucifixión de sí mismo. En la parábola, el padre vio al hijo pródigo que regresaba. Él vio su arrepentimiento y contrición de su alma, y Él se compadeció de él, y corrió, y cayó sobre su cuello y lo besó. El hijo en su penitencia, dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”<sup>98</sup>. El hijo pródigo hizo una confesión completa de su pecado. Él no dio ninguna excusa para su mal-proceder, y fue perdonado, y fue re establecido en la casa de su padre.

Agradecemos al Señor, nos regocijamos, que no es demasiado tarde para que los errantes regresen, con humilde confesión, y reciban una bienvenida en la casa del Padre, para ser vestidos con la Justicia de Cristo.

Doy gracias a Dios por esto con un corazón lleno todos los días. Seríamos los más desagradecidos de sus criaturas, si nos hacemos los indiferentes cuando Él trabaja para los hijos de los hombres de una manera tan maravillosa. Somos como el calor en el desierto, si no alabamos a Dios cuando el bien viene. Sé que ha habido regocijo en el cielo por el buen trabajo realizado en el sur de Lancaster; y si los Ángeles se regocian, ¿por qué no deberíamos nosotros también, que hemos sido testigos del regreso de los errantes de las tinieblas a la maravillosa luz del amor de Dios?

Conocer a Dios es el conocimiento más maravilloso que los hombres pueden tener. Hay mucha sabiduría en los hombres mundanos; pero con toda su sabiduría, no contemplan la belleza, la majestuosidad, la justicia, la sabiduría, la bondad y la santidad del Creador de todos los mundos. El Señor camina entre los hombres por medio de sus providencias; pero sus pasos majestuosos no se oyen, su presencia no es discernida, su mano no es reconocida. El trabajo de los discí-

---

<sup>98</sup> Luc. 15:21-24.

pulos de Cristo es brillar como luces, haciendo que sea manifestado al mundo el carácter de Dios. Deben capturar los crecientes rayos de la luz de la Palabra de Dios, y reflejarlos a los hombres envueltos en la oscuridad de la incomprensión de Dios. Los siervos de Cristo deben con razón representar el carácter de Dios y de Cristo a los hombres. Dice el apóstol, “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”<sup>99</sup>.

### **Anotaciones en el Diario**

MS-19-1889

Diario de Marzo de 1889

[Battle Creek] Sábado 2 de Marzo de 1889

Hablé en el culto de la mañana sobre Apocalipsis 3. Insté al pueblo la necesidad de la religión en sus hogares, de educar e instruir a sus hijos a tener caracteres bien balanceados que el Señor pueda aprobar.

En la tarde hablé unos treinta minutos, luego tuvimos una reunión social. De nuevo, insté a la necesidad de un trabajo minucioso en la vida hogareña. Mientras que estos deberes tan esenciales fueran descuidados, no esperemos la bendición de Dios. El Señor trabajará con nuestros esfuerzos, pero todos no harán la obra que Él nos ha dado para hacer.

[Battle Creek,] Domingo, 3 de Marzo de 1889

Dediqué mi tiempo a escribir cartas importantes al Dr. Maxson y esposa y al hermano T. en Oregon en lo que respecta a invertir dinero en una institución en Fresno. El pasado curso de acción del Dr. Maxson no parece correcto al dejar el Retiro de Salud como lo hizo.

Me reuní con los ministros en la capilla del colegio, hablé unos 40 minutos con gran libertad, luego los ministros hablaron a su vez. Tuvimos un refrescante momento. 1888, 269.4

Visité al hermano Olsen.

[Battle Creek,] Lunes, 4 de Marzo de 1889

Este día he tenido síntomas muy amenazantes del corazón. Esto me alarma. Hay algunas cosas que me molestan en lo que respecta a mis escritos en cuanto escribir y cuando dejar de hacerlo.

Asistí a la reunión por la noche y hablé a una buena congregación [270] sobre el deber de los padres a sus hijos, poniendo delante de ellos el estado de las cosas que hacen que Dios frunza su ceño sobre nosotros. Hubo muchos testimonios, pero todavía no ven ni perciben su mal camino en el descuido de negarles la propicia instrucción a sus hijos.

[Battle Creek,] Martes, 5 de Marzo de 1889

---

<sup>99</sup> 1 Pedro 2:9.

Tuvimos al equipo del Dr. Kellogg y fuimos a la casa Richard Godsmark. Emma White y la hermana Whitney fueron conmigo. Encontramos las carreteras en no tan mal estado. La hermana Godsmark estaba en Battle Creek. Otho, que estaba con su esposa y su cuñada donde el hermano Godsmark fue a Battle Creek, juntos cenamos con su madre.

Miércoles 6 de Marzo de 1889

Me dirigí a ver a la hermana \_\_\_ y a su esposo en relación al dinero de la hermana Klose. La hermana Klose se está muriendo.

A las cinco de la tarde recibí noticias de la muerte de la hermana Klose.

Visité a Henry Miller y conversé con él algunas cosas que creo que eran provechosas. Llamé y vi donde estaba trabajando Mary Stewart, preparando los libros que he escrito para ponerlos en la imprenta. A las siete de la tarde tomé un baño eléctrico. Visité a la tía Mary. Escuché la lectura del manuscrito para el Volumen I.

[Battle Creek,] Jueves, 7 de Marzo de 1889

Envié cartas al hermano Fulton. Escuché la lectura del manuscrito para el Volumen I. Conversé con el hermano Hanson.

En la tarde asistí a la reunión de culto. Hablé alrededor de una hora, llamé adelante a aquellos que estaban descarriados para presentarlos en oración. Unos treinta respondieron. Muchos de ellos hablaron y algunas confesiones fueron hechas. Mientras estaba orando por aquellos que pidieron oraciones, la bendición del Señor se posó sobre mí y fui confortada y alentada. [271]

Estaba transpirando cuando salí de la reunión. Eran más de las nueve. Mi habitación estaba fría y me quedé helada. No podía dormir hasta la medianoche.

[Battle Creek,] Viernes 8 de Marzo de 1889

Agradezco al Señor que estoy tan bien esta mañana. No siento efectos nocivos de la exposición de anoche. Ciertamente el Señor es bueno y alabaré su santo nombre.

Tuve una entrevista provechosa con la hermana Rankin, matrona del colegio. Asistí a algunos negocios en la ciudad de Battle Creek. Fui llamada a visitar y tener una entrevista con un joven hermano en la fe llamado Kellogg. Está indeciso en cuanto a si estudiará para ser médico o ministro. Le aconsejé que orara con fe en que Dios le diera luz, porque su promesa es segura: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.” Santiago 1:5-6. Por la tarde tuvimos una consulta con el hermano A.T. Jones y el hermano Daniel Jones en lo que se refiere a la obra por realizar en esta iglesia. Nos sentimos intensamente ansiosos de que la iglesia en su conjunto se recupere de su estado tibio.

[Battle Creek,] Sábado 9 de Marzo de 1889

El hermano A. T. Jones ocupó la mañana, hablando sobre el quinto mandamiento. El Señor le dio libertad para dirigirse al pueblo. En la tarde hablé con la gente sobre Hebreos 2. Sentí una carga solemne en mí por la iglesia, y los insté acerca de la necesidad de retomar sus descuidados deberes para sus familias. La religión en el hogar es necesaria. La congregación se agitó un poco.  
[272]

Entonces llamamos a los descarriados y a los pecadores para que pasaran adelante y alrededor de 100 respondieron, en su mayoría hombres y mujeres jóvenes. Tuvimos un momento de oración ferviente y luego muchos testimonios excelentes fueron traídos. Muchos confesaron su orgullo, su retroceso, su participación en el espíritu del mundo, y su determinación de vivir una vida diferente.

[Battle Creek,] Martes, 14 de Marzo de 1889

Hablé con la gente reunida en el tabernáculo. Sentía profundamente la condición de la iglesia. La carga era muy pesada.

[Battle Creek,] Viernes, 15 de Marzo de 1889

Enferma todo el día. Tenía escalofríos y una fiebre muy alta. Tuve que guardar cama todo el día.

Sábado, 16 de Marzo de 1889

Enferma el sábado; incapaz de asistir a la reunión.

Domingo, 17 de Marzo de 1889

Domingo enferma. Estoy débil y delicada.

Lunes, 18 de Marzo de 1889

Gracias a mi Padre Celestial soy capaz de razonar y tener un poco de fuerza para escribir hoy.

Jueves, 21 de Marzo de 1889

Estaba muy débil, pero traté de estar en la reunión del Comité hoy. Pero después de que se me ayudó a subir las escaleras aumentó mi debilidad y W.C. White me ayudó a bajar y a volver casa.

Viernes, 22 de Marzo de 1889

Otra vez traté de estar en la reunión del Comité y lo conseguí, y les dije algunas cosas muy claras en referencia al espíritu que prevaleció en Minneapolis.

[Battle Creek,] Sábado, 23 de Marzo de 1889

En la tarde asistí a la reunión, donde el tema de los dos pactos fue presentado por el hermano A. T. Jones. No podía estar complacida con el [273] espíritu que fue manifestado por el hermano Underwood. Parecía hacer preguntas no por el bien de obtener la luz, sino de traer confusión y dudas, preguntas que ni siquiera él creía.

Sentí el deber de declarar a mis hermanos quienes actuaron contrario a la fe en Minneapolis, una parte de ellos confesaron el espíritu que les incitó a actuar, y en la búsqueda de poder

desmentir y eliminar la impresión que habían dejado en otras mentes que malinterpretaban a sus hermanos y me malinterpretaban a mí. Si todos los que cometieran equivocaciones sintieran que Jesús nos ama más profundamente ¡por la tentación que se ha dado y confesado, que si no hubiera habido ningún error, ninguna brecha en la armadura!

[Battle Creek,] Miércoles, 27 de Marzo de 1889

Tuve una larga charla con el hermano Conradi, hablando claramente del espíritu anti cristiano en el que una parte de casi todos nuestros hermanos ministros actuaron. Cuando la voz cuestionadora, llena de sincero interés, debería haber estado preguntando, "vigilantes, ¿qué pasa con la noche?" había caras pálidas mirando hacia fuera en la oscuridad. La respuesta llega, "la noche viene, y también el día".

Jueves, 28 de Marzo de 1889

Salí de Battle Creek a las doce de la tarde en compañía de Fanny Bolton, llegué a Chicago a las 7:30. Nos encontramos al hermano Sisley en la estación y nos acompañó a la misión. Estábamos a una hora de llegar a nuestro destino. Nos dieron la bienvenida, y una habitación muy agradable estaba preparada para nosotras, un dormitorio en la sala, unas cortinas dividían la sala.

### **Chicago, Illinois, 4 de Abril de 1889**

Querido hermano Morrison:

A medida que el tiempo se acerca cuando debemos tomar decisiones de a cuáles campamentos asistiremos y a cuales deberemos no asistir, a la invitación extendida a mí mientras asistía a las reuniones en Des Moines, se me hace necesario decirle unas palabras por carta.

He sentido dolor de corazón al leer cartas tuyas que evidencian que está lleno de dudas e incredulidad por el mensaje que yo sé que es la verdad presente para el pueblo de Dios en este tiempo. Pensé que la luz y bendición de Dios que vino en la reunión cuando yo estaba con usted, ayudaría a apartar las dudas y la incredulidad que son tan naturales en usted, y que dejaría ir su prejuicio y vendría y caminaría en la luz, y que estaría en armonía con la obra para este tiempo. Pero no tengo evidencia de que debiera asistir a vuestras reuniones de campamento porque no creo que trabajemos en armonía.

Yo podría trabajar como Dios me ha confiado, llevando un mensaje a su pueblo, pero usted podría tratarlo como lo hizo conmigo y mi labor en Minneapolis. Sé que el Señor no me ha conectado con usted para asistir a sus reuniones de campamento, porque yo tengo un mensaje que sé que es el mensaje para este tiempo, mientras que usted, el hermano Nicola y otros, trabajan [ 2 7 5 ] para d e j a r sin ninguno efecto mi mensaje. Ya es suficientemente difícil lidiar con el escepticismo, la incredulidad, el prejuicio y las malas suposiciones de aquellos que no son de nuestra fe; para que además de esto, tener a hombres muy importantes de nuestras conferencias de pie dispuestos a trabar las ruedas cada vez que una ocasión lo ofrece, a trabajar con los que tienen

preguntas y dudas y que persiguen un curso similar como fue seguido en Minneapolis, sería en conjunto una carga demasiado grande puesta sobre mi fuerza, y no tengo ninguna seguridad en que el trabajo que podría hacer, sería seguido.

Si usted hubiera caminado en la luz que Dios le había dado, habría visto y entendido qué clase de espíritu tenía usted en la Conferencia General; pero como no ha tenido nada que decir en relación con el curso que siguió en esa reunión, no me atrevo a confiar en reunirme con usted hasta que yo tenga alguna evidencia de que un cambio decidido ha tenido lugar en su persona desde la reunión en Minneapolis.

Me encantaría llevar mi testimonio a la gente de Iowa, pero mientras usted se interponga directamente en el camino para deshacer lo que el Señor me manda a hacer, las cosas se quedarían en una condición peor que antes. Porque tengo un mensaje especial que llevar. La trompeta no debe dar ningún sonido incierto. Lloraré en voz alta y buscaré despertar al pueblo para que realice la misma obra que estoy tratando de hacer. No tengo ninguna posición diferente con respecto al tema impugnado en Gálatas. No siento ninguna ansiedad especial en ese punto porque sé que la luz no vendrá hasta que como pueblo estemos en una condición espiritual diferente. La única gran carga que tengo ahora es que nuestros [276] ministros, especialmente los presidentes de nuestras conferencias, sean hombres convertidos que tengan la mansedumbre y la humildad de Cristo, y donde puedan predicar a Cristo, a Él crucificado y Su Justicia.

Ha habido tantos sermones sin Cristo y tanta teoría, que el pobre rebaño se muere de hambre por el sustento de comida a su debido tiempo. Esta es mi carga y no tengo ninguna preocupación, sino que cuando hagamos la voluntad de Dios, conoceremos la doctrina. Pero debe haber mucha más oración y mucha más humildad y mansedumbre antes de que veamos la salvación de Dios entre nosotros como pueblo. Entonces tendremos un testimonio viviente que llevar en los corazones. Tendremos quebrantamiento de corazón. Todo este cruel prejuicio e incredulidad que es tan ofensivo para Dios será barrido y todo este espíritu duro será eliminado de nosotros.

Bueno, no voy a escribir más por ahora. Tengo un tierno amor por todos vosotros, pero si no hay cambio en vuestro espíritu y en vuestra fe, como en Minneapolis, sé que el Señor no colocará sobre mí la carga para reunirme con usted a menos que Él me diera claramente una evidencia como lo hizo mientras que estábamos en Minneapolis. Tengo una decidida labor que hacer, y dondequiera que vaya, debe trabajar el mismo Espíritu, llevando el mismo mensaje que di en Minneapolis, en Des Moines.

Que el Señor le ayude a ver que tiene una gran luz para nosotros en este tiempo, es mi oración.

Ellen G. de White. [277]

## **A Mis Queridos Hermanos**

B-85-1889

[CIR. Abril de 1889]

Mis queridos hermanos:



Debo hablar con ustedes en referencia a las reuniones en Minneapolis. Yo en un momento decidí abandonar la reunión porque vi y sentí el fuerte espíritu de oposición que prevaleció. No pude reconocer el espíritu que se movió con un poder de control sobre el hermano Morrison y el hermano Nicola. No puedo ni por un momento explicar en qué clase de espíritu estaban. Ciertamente no era el Espíritu de Dios, y para que no siguieran en este engaño, ahora les escribo.

La noche después de que hubiera decidido no permanecer más en Minneapolis, en un sueño o visión de noche -no puedo decir ciertamente cuál- una persona alta, que dirigía la visión me trajo un mensaje y me reveló cuál era la voluntad de Dios para que yo me pusiera firme en mi puesto del deber, y que Dios mismo sería mi ayudante y me sustentaría para hablar las palabras que Él me diera. Me dijo, "para esta obra el Señor te ha levantado. Sus brazos Eternos están por debajo de ti. En esta reunión se tomarán decisiones para vida o para muerte; no es que alguien tenga que perecer, pero el orgullo espiritual y la confianza en sí mismos cerrarán la puerta para que Jesús y el poder de Su Espíritu Santo no sean admitidos. Ellos tendrán otra oportunidad de ser desengañados, de arrepentirse, confesar sus pecados, venir a Cristo y ser convertidos y Él los sanará".

Él dijo: "Sígueme". Seguí a mi guía y él me guió a las diferentes casas donde los hermanos tenían sus hogares, y él dijo: "Escucha las palabras aquí habladas, porque están escritas en el libro de los registros, estas palabras tendrán un poder condenatorio sobre todos los que actúan en esta obra que no son del Espíritu de la sabiduría de arriba, sino que son del espíritu que no desciende de arriba, sino de abajo".

Escuché las palabras dichas, deberían avergonzarse a cada uno que las pronunció. Comentarios sarcásticos fueron pasados de uno a otro, ridiculizando a los hermanos Jones, E. J. Waggoner, y Willie C. White, y a mí misma. Mi [278] posición y mi labor fueron comentadas libremente por aquellos que deberían haber estado comprometidos en la obra de humillar sus almas ante Dios y poner en orden sus propios corazones. Parecía una fascinación en meditar sobre los males imaginarios y las expresiones de suposición sobre sus hermanos y su obra, que no tenían fundamento en la verdad, y en dudar, hablar y escribir cosas amargas como resultado del escepticismo, las dudas y la incredulidad.

Dijo mi guía: "Esto está escrito en los libros como en contra de Jesucristo. Este espíritu no puede armonizar con el Espíritu de Cristo y la verdad. Están intoxicados con el espíritu de la resistencia y no saben más que un borracho lo que el espíritu controla sus palabras o sus acciones. Este pecado es peculiarmente una ofensa a Dios. Este espíritu no lleva más que la apariencia del Espíritu de la Verdad y de la Justicia, es el espíritu que impulsaba a los judíos a formar una confederación para dudar, criticar y ser espías de Cristo, el Redentor del mundo.

Mi guía me dijo que habían testigos de esta charla poco cristiana, las palabras comunes evidenciaban el espíritu que incitó dichas palabras. Cuando entraron en sus habitaciones, los ángeles malvados entraron con ellos, porque cerraron la puerta al Espíritu de Cristo y no escucharon Su voz. No había una humillación del alma delante de Dios. La voz de la oración rara vez se oía, pero las críticas, exageradas declaraciones, suposiciones, conjeturas, envidia, celos y acusaciones falsas estaban a la orden. Si sus ojos hubieran visto el regocijo de los ángeles malvados los habría alarma-

do. Y habrían visto también a un vigilante que escuchaba cada palabra y registrado estas palabras en los libros celestiales.

Entonces me informaron que en este momento sería inútil tomar cualquier decisión en cuanto a posiciones sobre puntos doctrinales, en cuanto a lo que es verdad, o esperar cualquier investigación justa, porque había formada una confederación para no permitir un cambio de ideas sobre cualquier punto o posición que habían recibido no más de lo que a los judíos se les había dado. Mucho me dijo mi guía, pero que no tengo la libertad de [279] escribir. Me encontré sentada en la cama en un espíritu de dolor y angustia, también con un espíritu de firme decisión de estar en mi puesto del deber al cierre de la reunión y luego esperar a las direcciones del Espíritu de Dios diciéndome cómo moverme y el curso que debo seguir.

Hay maneras por las cuales el Señor guía y guía a su pueblo. Dios tiene toda la sabiduría y todo conocimiento. Él ha dicho: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”<sup>100</sup>. Oh que todos aquellos que decían ser siervos elegidos de Dios hubieran sentido la necesidad de sabiduría, en lugar de ese sentimiento de total perfección que sintieron. No quisieron hablar de crecimiento unos de otros, sino ridiculizar a los que Dios había levantado para hacer una obra especial. Ellos tenían, como hermanos, que tomar sus Biblias y buscar las Escrituras, inclinarse sobre sus rodillas ante Dios en oración ferviente, clamando por las promesas de Dios para la guía divina. En este tiempo de peligro, a medida que nos acercamos al período de una crisis importante, sólo es razonable que esperemos algo de las revelaciones de mayor luz para el pueblo; ¿y cómo sabían estos hombres, que permitieron que sus mentes se llenaran de prejuicios y celos, que Dios los había hecho mensajeros para dar luz y verdad al pueblo? ¿Qué derecho tenían de establecerse a ellos mismos en guerra acérrima contra estos ministros de Cristo, incluso si pensaran que sus ideas estaban en conflicto con ideas anteriores en algunos puntos? ¿Por qué no pasar las horas juntos en oración a Dios, en ayuno, en una profunda búsqueda de corazón? “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor”<sup>101</sup>. El verdadero y ferviente estudiante renunciará a su propio camino por los caminos de Dios, para que pueda ser guiado hacia caminos en donde Dios elija llevarlo, donde el Señor tiene grandes bendiciones esperándole, aunque pueda parecer a seres humanos miopes que sólo hay [280] pérdida y desastre. “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”<sup>102</sup>.

Se me ha mostrado la baja condición espiritual de las iglesias en Iowa, yo sabía que la influencia del hermano Morrison y otros que se unieron a él no era de un carácter que elevara al pueblo a menos que hubiera grandes cambios hechos por el Espíritu de Dios en su fe y forma de trabajo. Cristo unió su naturaleza Divina con la humanidad para mostrarnos que Dios nos tendría en la unión más cercana consigo mismo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que

---

<sup>100</sup> Santiago 1:5.

<sup>101</sup> Santiago 1:6-7.

<sup>102</sup> Isa. 55:8-9.

ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”<sup>103</sup>.

7 de Abril de [1889]

Salimos de Battle Creek para Chicago, acompañados por la hermana Fanny Bolton, el 28 de Marzo. Tenemos hasta este momento, el 7 de Abril, reuniones casi continuamente. El hermano A. T. Jones ha trabajado fielmente para instruir a los reunidos, y quebrantar sus almas con el Pan de la Vida. Hemos sentido lástima no sólo de cada Iglesia Adventista del Séptimo Día, sino de cada iglesia, cualquiera que sea su fe y sus doctrinas, que no tengan la preciosa luz de la verdad como la ha sido tan claramente presentada. Sé que habría sido un banquete rico para muchas almas que no son de nuestra fe, ver el plan de la salvación tan claramente y simplemente definido. Debemos recordar que el Señor tiene muchas almas en todas las iglesias en todo el mundo que están viendo hasta la mejor luz que tienen; y pudieran estas almas hambrientas, así como las de nuestra propia fe, tener las instrucciones que se han dado aquí por los últimos diez días, y sus corazones aceptarían la luz y la verdad del Evangelio, serían grandemente bendecidos. [281]

La religión de Jesucristo no ha sido tan claramente definida como debiera ser, para que las almas que buscan el conocimiento del plan de salvación puedan discernir la simplicidad de la fe. En estas reuniones esto se ha hecho tan claro, que un niño puede entender qué es una entrega inmediata, voluntaria y confiada del corazón a Dios — venir y unirse con Cristo en confianza y obediencia cariñosa para guardar todos sus mandamientos a través de los méritos de Jesucristo. Es un acto decisivo del individuo, comprometiéndolo al Señor la custodia del alma. Es escalar por medio de Cristo, aferrado a Cristo, aceptando la Justicia de Cristo como un regalo gratis. La voluntad es entregada a Cristo. A través de la fe en la Justicia de Cristo, hay salvación.

Hemos visto evidencias en esta reunión de cuán lejos se está de la fe y la Justicia de Cristo, de la vida religiosa de aquellos que dicen estar guardando los mandamientos de Dios. Ha habido una gran falta de conocimiento de Jesucristo. El deseo en la experiencia religiosa, debe ser la aceptación de Jesucristo como se presenta en el Evangelio. Muchos aún no han recibido a Cristo. Han aceptado la teoría de la verdad, y en un grado muy alto, han dejado de experimentarla. ¡Y lo difícil que ha sido impresionar las mentes con la necesidad de la justificación por la fe! “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”<sup>104</sup>.

La fe en la justicia de Jesucristo en nombre de cada alma individual debe ser sostenida ante el pueblo para su estudio y para que lo contemplen a fondo. Este tema no puede ser abordado demasiado a menudo o con demasiada seriedad. El pueblo sufre por el Evangelio de Cristo. La mente y el corazón necesitan ser informados y educados para creer en Cristo. La verdad debe ser comunicada a través de un paciente y minucioso esfuerzo, la gente debe aprender a dar pasos para avanzar en la fe. Todos los que tienen mentes dispuestas a aprender, todos los que no tienen prejuicios, verán la simplicidad de la fe en Jesucristo. [282]

---

<sup>103</sup> Juan 3:16.

<sup>104</sup> Juan 1:12.

Al principio me ha parecido muy desalentador ver lo difícil que es para algunos renunciar a la dependencia de sus propios méritos. Pero como las mentes estaban sujetas sobre la verdad presentada, teníamos la esperanza de que la parálisis de la incredulidad que paraliza todos los poderes de la mente y el alma se rompiera, y que las palabras dichas no sean para el oidor como cuentos ociosos. Jesús habló de aquellos que lo oyeron, tenían oídos pero no oían, tenían ojos pero no veían, no sea que fueran convertidos y Él los sanara. Escuchar atentamente, con el deseo de conocer la verdad, será la apertura de la comprensión de que el alma pueda realmente tener posesión de la verdad, que pueda ser santificada a través de la verdad. El alma individual debe aceptar la verdad que el Señor ha enviado a través de su mensajero. Usted acepta las palabras llenas de gracia y por lo tanto muestra honor a Dios que le ha enviado un mensaje de amor.

Esta obra se estaba llevando a cabo para los oidores, y maldades y pecados fueron confesados. Sus corazones empezaron a ser suavizados, la auto-justicia fue vista como sin valor. No pueden entender el gran misterio de la piedad. No pueden entender cómo nuestros pecados pueden ser quitados por el Sustituto, y la Justicia de Cristo imputada a los pecadores que merecen la ira. La mente se debilita en su esfuerzo para definirlo, para comprenderlo. ¿Pero no lo ha dicho Dios? ¿No ha establecido claramente en su Palabra que el sacrificio de Jesucristo expía la culpabilidad humana? “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”<sup>105</sup>.

¿No es ésta una verdadera declaración de Dios? Debemos tomarlo como tal. Tal vez no lo entendamos, y los teólogos puedan tratar de explicarlo, pero [283] no podemos verlo mejor y no podemos hacerlo mejor que creer que Dios es verdad. Lo que dice, debe ser así. Tomen el don misericordioso en las promesas de Dios, crean en lo que toda la Escritura nos dice, aunque no puedan explicarlo y nadie se los pueda explicar. Aquí está la fe puesta a prueba. Cristo murió por los impíos.

Hemos estado ferviente y constantemente trabajando para fomentar la fe en nuestros hermanos. Esto parece ser tan difícil como enseñar a un niño a dar sus primeros pasos solo. Pero gracias al Señor, toda esta labor no ha sido desechada. El Espíritu misericordioso de Dios ha sido testigo de las palabras dichas, y aquellos que han oído, sólo pueden entender a medida que se mueven en la fe. “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”<sup>106</sup>. Las almas dependen de las promesas del poder misericordioso de Jesucristo para combinarse con el esfuerzo humano. Se mueven por la fe, no por el sentimiento. Tales esfuerzos Dios los posee. El Espíritu Santo contrista los corazones de hombres y mujeres, convenciéndolos de que "Sin mí, nada podéis hacer".

Los testimonios del jueves tenían un sonido diferente. El tono manso y tibio se había ido. Se caracterizaban por un sentimiento profundo y ferviente. Hombres y mujeres confesaron cómo su experiencia religiosa había sido, cuán indigentes eran del amor de Cristo en el alma y de amor por sus

---

<sup>105</sup> Rom. 3:24-26.

<sup>106</sup> Rom. 10:10.

hermanos. Humildes y agradecidos expresaron su gratitud por la luz recibida. Se habían aferrado estrechamente a su propia justicia; pero ahora, por la fe, confiaban en el poder de Cristo y su Justicia. No pueden hacer nada literalmente sin la ayuda divina. Sus oraciones ahora están llenas de fe sincera y simple que toma a Dios en su Palabra. Ahora todos parecen tener corazones cálidos. El amor de Cristo es garantía de su aceptación, y anhelan hablar y reconocer la gran bondad de Dios en proveerles una justicia que es pura, impecable y eficaz. Bueno, podemos confiar en Jesús. ¿Quién es tan digno de honor y confianza como el que sufrió y murió por nosotros? [284]

Nos alegramos en el Señor que nuestros hermanos y hermanas hayan empezado a ver y a entender lo que Jesús es para ellos. Sólo en proporción a la medida que se humillen ellos mismos será su discernimiento y aprecio de Jesucristo. El Señor está en medio de nosotros. Alabado sea su santo nombre.

El viernes fue un día precioso. La basura había sido quitada de la puerta del corazón y abierta a Jesús. Todo fue sin emoción o extravagancia. La levadura de la justicia de Cristo ha sido introducida en la experiencia y ha energizado el alma. Oh, que pueda seguir trabajando en su misterioso poder hasta que su influencia despierte las almas tibias con las que se pongan en contacto. Suave y silenciosamente el poder del Espíritu Divino hace su obra, despertando los sentidos embotados, agilizando el alma y despertando su sensibilidad, hasta que cada miembro de la iglesia sea hecho la luz del mundo.

Cuando el Sábado vino a nosotros, con la puesta del sol, nos reunimos para dar la bienvenida a sus horas sagradas con acción de gracias y alabanza. Muchos testimonios preciosos de que, nunca habían amado a Jesús, nunca lo habían visto en el carácter de un amigo tan gentil, como lo hicieron ahora.

Por la mañana toda la naturaleza parecía estar llena de alegría. Nos reunimos a las 5:30 para una reunión social. El Espíritu del Señor estaba en medio de nosotros. Muchos afirmaron que llegaron a la reunión con corazones tan duros como una piedra, pero tan pronto como abrieron sus labios para confesar su fe en el amor de Jesús, la luz entró y sus corazones fueron derretidos y subyugados con el amor de Jesús. Un hermano dijo que daría su testimonio porque sabía que era lo correcto, no sentía nada. Pero su corazón se rompió; cayó sobre la roca y estaba tan impresionado con el amor de Jesús que lloró en voz alta. Los ministros dieron testimonio de que cuando llegaron a la reunión sus corazones estaban fríos y duros, pero cuando por fe confesaron a Dios sus retrocesos y conocieron que Jesús perdonó sus pecados, fueron felices, recién convertidos, y ahora llevan un testimonio que es libre y alegre. "Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". [286]

### **Chicago, Illinois, 7 de Abril de 1889**

Querido hijo Willie:

Nos sentimos profundamente agradecidos por la bendición de que Dios ha entrado en esta reunión. Todos hemos sido de hecho muy bendecidos. Comenzó a haber un quebrantamiento el jueves, y el viernes las reuniones fueron excelentes, pero oh, qué difícil fue educar al pueblo a mirar lejos de sí mismos, y miraran a Jesús y a su Justicia. Un esfuerzo continuo ha tenido que ser hecho

de frente. Estoy segura de que aquellos que están presentes, ahora empiezan a ver lo que han perdido en el pasado por su incredulidad, y por los sermones de Cristo que se han presentado. Si este mensaje que se ha predicado aquí no es la verdad presente para este tiempo, no sé cómo podemos determinar qué es la verdad.

¿Te dije que la esposa de Miles Grant estaba en la audiencia el jueves pasado? La invité a mi habitación, y tuvimos una agradable visita. Me dijo que nunca hubiera creído que yo tuviera interés en conocer a la esposa de Miles Grant, dado que él y yo éramos tan agudos antagonistas, pero le dije que yo no había hecho ningún ataque a su marido, era él quien se mantenía al tanto de lo que yo hacía y me había atacado a mí. Ella habló muy gratamente, y elogió la manera en que estamos haciendo nuestro trabajo en ciudades como Chicago. Me comentó que le había dicho a su esposo que como pueblo mostramos un celo encomiable en la obra misionera, mientras que ellos, como pueblo, estaban haciendo muy poco, y realmente estaban muriendo por falta de métodos de trabajo como los que los Adventistas del Séptimo Día estaban empleando.

El viernes por la mañana la obra del Señor se manifestó en nuestra reunión. Corazones fueron movidos por el Espíritu de Dios, y las buenas confesiones fueron hechas. [287] Mi corazón se regocijó al escuchar a la gente reconocer que estaban obteniendo una educación en la fe que nunca habían tenido antes, y que Jesús erapreciado para sus almas. Dijeron que nunca antes habían conocido por un conocimiento experimental lo que era el amor de Dios, pero ahora habían oído y creído, e irían a predicar como nunca antes los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Sintieron que de hecho ellos habían tenido una nueva conversión. Sus almas eran libres, sus pecados perdonados, el amor de Jesús estaba en sus corazones. La ternura de corazón, la contrición del espíritu que hace evidente la obra del Espíritu Santo y la Gracia de Cristo en el alma. El sábado vino a nosotros como una alegría, una bendición. Recibimos el día de reposo con corazones agradecidos como el mejor sábado que habíamos disfrutado. La reunión de las cinco y media comenzó donde la reunión de la tarde cerró. Cada corazón parecía responder al amor de Dios, y las almas estaban llenas para expresar el precioso amor que habían encontrado.

El testimonio general es lo que ahora lamentan más profundamente, que no hubieran visto y conocido antes lo que ahora entienden. Ahora tienen la garantía del favor de Dios, y tienen la paz que mora en Cristo. Un alma tras otra ha testificado una nueva conversión. Nuestras reuniones han sido verdaderas temporadas de fusión. Sabemos que Jesús ha estado en nuestras reuniones. La alegría y las lágrimas se han mezclado. Me regocijo en el Señor al ver la buena obra progresando.

El sábado por la mañana, el hermano A. T. Jones dio un discurso lleno de la carne y la gordura de las cosas buenas. Por la tarde hablé del precioso plan de salvación con mucha libertad para un gran público. Me quedé a una bendecida reunión social, y cuán diferentes fueron los testimonios de aquellos que oímos al comienzo de las reuniones. Estaban llenos de gozo y alabanza a Dios por la preciosa luz que las almas habían recibido. Los hermanos se expresaron como han conocido [288] mucho mejor a Dios debido a la luz que habían recibido. Comprendieron a un grado mucho mayor su carácter, su bondad, su misericordia y su amor. Sabían más de lo que significaba tener una fe viviente. Dijeron que tenían una idea más lúcida de lo que significaba permanecer en Cristo, y que Él

morara en ellos. Muchos testimonios fueron traídos por los hermanos ministros en el sentido de que ahora podían ver cuán poco de la Justicia de Cristo habían traído a sus discursos, ¡cuán ignorantes habían sido de las Escrituras y del poder de Dios! Sintieron que ahora podían salir a sus labores con nuevo coraje y esperanza, que ahora podían presentar a Jesús y su amor al pueblo.

Desde el comienzo del sábado hasta su cierre fue un día de bendición especial, y forma una de las imágenes más preciosas que tengo que colgar en el salón de mi memoria para mirar con deleite y regocijo. Bueno es el Señor, y grandemente para ser alabado. Los hermanos Kilgore y Starr enviaron telegramas a algunos de los hermanos de las iglesias colindantes que estaban ausentes de la reunión debido a asuntos temporales. Éstos llegaron el viernes, y se regocijaron mientras captaban el espíritu de la reunión.

El domingo, 7 de Abril, está en el pasado. La capilla estuvo llena, y los pasillos y las habitaciones contiguas también estaban bien ocupados. Las reuniones comenzaron a las cinco y media de la mañana, y continuaron a través del día con apenas cualquier interrupción. Se dedicó algún tiempo, por supuesto, a los refrigerios. El hermano Jones y yo ocupamos las horas de la predicación, y el Señor impartió a los oradores su gracia en rica medida. La congregación estaba profundamente interesada, y muchos de los que estaban indecisos se han inclinado en la dirección correcta, y creemos que muchos más decidirán por la verdad como resultado de esta reunión. La dulce paz y la tranquilidad de Dios parecen estar en todos. No ha habido estallidos de fanatismo, sino más bien la paz y la alegría que nace del cielo [ 2 8 9 ] ha sido manifestada. Con ojos llorosos y labios temblorosos, han nacido testimonios, llenos de fe y esperanza, valor y gozo.

Tenemos razones para alabar a Dios con el corazón, el alma y la voz. Después de la reunión de la tarde, el bautismo fue administrado a once candidatos en el bautisterio. Ahora que la iluminación del Espíritu de Dios ha llegado, todos parecen estar aprendiendo rápido; pero al principio las lecciones presentadas parecían extrañas y nuevas, y sus corazones y mentes no podían tomarlas. Ahora se podía lograr un bien más real en un día que antes en una semana completa, porque ahora han abierto sus corazones a Jesús, y Él se está cumpliendo en ellos. Todos lamentan haber sido tan ignorantes en lo que respecta a la verdadera religión. Lamentan no haber sabido que una verdadera religión depende enteramente de la Justicia de Cristo, y no sobre méritos de las obras.

8 de Abril, las diez y media de la mañana. Tuvimos la reunión más preciada a las cinco y media de esta mañana, y habría hecho bien a tu alma haber escuchado los testimonios de corazón que nacieron. El hermano John Sisley dio un buen testimonio libre y sincero. El hermano Ballenger se proclamó como un hombre convertido, y hubo un sonido correcto en su testimonio. Él dice que puede tomar la obra ahora como nunca pudo tomarla antes, porque él simplemente no sabía cómo ejercitar la fe y aferrarse a la Justicia de Cristo. Ojalá pudieras ver y oír al hermano Kilgore. Habla bien las cosas. Lloro y se regocija. Dice que ha tenido una nueva conversión, que sus ojos se abrieron, que él no ve más a los hombres como árboles que caminan en su experiencia religiosa, sino que ve claramente que es la Justicia de Cristo en lo que él debe confiar o será un hombre perdido. El hermano Tait también está en una luz clara, y su testimonio suena en tonos decididos. Él ha encontrado a Jesús y es muy feliz. Dice que hay hombres jóvenes en esta reunión que han sido llevados

a la verdad a través de su labor, y que podemos juzgar lo contento que se siente [290] al escucharlos expresar su alegría y gratitud por la luz que ha sido mostrada a nosotros, y ver los movimientos profundos del Espíritu de Dios en sus corazones.

¡Oh, si ellos hubieran sabido cuando abrazaron por primera vez la verdad aquello que ellos ahora entienden, cuánto más avanzados ellos pudieron haber estado en la vida divina! ¡Oh, cuánto tiempo, cuántas oportunidades se han dejado sin aprovechar, porque el pueblo de Dios no ha traído la fe y el amor de Jesús en su experiencia religiosa! El hermano Tait dice: "Oh, que yo hubiera predicado el Evangelio de Cristo a las almas para las que he trabajado, ¡cuánto mejor hubiera sido para ellos! Pero predicaré a Jesucristo y a Él crucificado en todas mis labores ministeriales de aquí en adelante". El hermano Kilgore está tan feliz en el Señor. Él ahora ve los errores que cometió en Minneapolis, y está tan contento del privilegio de estas reuniones. La reunión de esta mañana fue, como algunos lo expresaron, el mejor vino en lo último de la fiesta. ¡Caras tan felices! Tal agradecimiento y gozo fue expresado por el pueblo de Dios que nosotros todos estamos contentos en el Señor.

Willie, estoy en apuros por las pobres ovejas en Iowa. ¿Qué han hecho que deban dejarse de visitar? El pecado del pastor no debe ser puesto sobre las ovejas. Me duele de corazón pensar en aquellos que están trabajando para las iglesias en Iowa. ¿No podrían las reuniones del campo ser arregladas de modo que el hermano A. T. Jones pueda ir conmigo a Iowa? Podríamos ir sin esperar que estos pastores ciegos muestren sus deseos de que nos vayamos. Sabes que te conté que el pueblo me dio una invitación por un voto unánime para que yo asista a la reunión del campo en Iowa. Yo iría si se puede arreglar que el hermano Jones pueda acompañarme. Si esto no puede ser arreglado, por favor dímelo. Y si se pudiera, déjeme saber inmediatamente. Muchos de nuestros hermanos esperan que asista a la reunión del campamento de Illinois, pero creo que han tenido un buen comienzo en estas reuniones, y que podríamos ir a otro lugar, donde [291] no saben nada de nuestro trabajo. No he pensado en esto porque alguien lo haya propuesto, sino porque yo siento que las pobres ovejas necesitan la ayuda que podamos darles. Hazme saber por telégrafo lo que piensas.

Creo que el hermano Jones debería asistir a nuestras grandes reuniones de campamento, y dar a nuestro pueblo y a los forasteros, el preciado tema de la fe y la Justicia de Cristo. Hay mucha luz en este tema, y si él va a las reuniones de promotores solamente, ¿cómo puede la luz llegar a un número más grande de personas? No se puede esperar que alguno de los promotores pueda presentar este tema en la luz en la que él la presenta. Creo que se está robando a las iglesias la luz y el mensaje para este tiempo en que él no asista a las reuniones del campamento.

Dejemos que los forasteros entiendan que predicamos tanto el Evangelio, así como la Ley, y que ellos se deleitarán con estas verdades, y muchos tomarán su posición por la verdad. Por favor, piensa en este asunto con cuidado, y luego después de orar sobre ello, toma tu decisión. Enviaré esta propuesta de una vez. No puedo ver por qué la mitad del tiempo no lo puedo pasar en Kansas y la otra mitad en Iowa, o a algún otro lugar necesitado. Estoy dispuesta a ir adonde más me necesitan.

Un número mucho mayor debería haber asistido a esta reunión, porque la verdad ha sido dada línea sobre línea y precepto sobre precepto. El hermano Jones pacientemente instruyó a la gente,



hablando cuatro veces al día. El tercer discurso era dado a las cuatro a los Escandinavos del lado Oeste.

Ya voy a terminar. Deseo saber de ti tan pronto como sea posible y si ves cualquier manera de que pueda asistir a las reuniones del campo en Pennsylvania y de Iowa házmelo saber. Me refiero a asistir a ambas reuniones si puedo. Mucho amor para mi querida Mary. Que el Señor la bendiga abundantemente, es la oración de tu madre. Mamá [292]

### **Para J. E. White (fragmento)**

Fragmento de Carta a Edson White W-14a-1889

Chicago, Illinois

[CIR. 7 de abril de 1889]

Si es posible liberarme de la cita con los escandinavos lo haré y volveré a casa y veré qué está pasando. Estaré encantada de sacar el Testimonio número 33 para la gente que lo necesita. Estoy escribiendo a las tres de la mañana. Hay muchas preguntas que se deben considerar y resolver. Entiendo que vas a la reunión de Kansas. No puedo entender este asunto con claridad.

He tenido algunos pensamientos sobre Iowa, como este: Morrison y Nicola han manejado la Conferencia hasta que ya no hay más que poca vida y alma en ella. Ahora bien, la pregunta es, si el hermano Jones y yo no debiéramos asistir a esa Conferencia y llevar comida a las pobres ovejas y corderos.

No había visto la condición de las cosas hasta que vine aquí. La gente parecía estar como en un laberinto. No parecían retener los temas presentados hasta el jueves pasado [Abr. 4]; luego hubo un quebrantamiento, y desde ese momento, las reuniones han aumentado constantemente en interés y la gente ha sido grandemente beneficiada. El hermano Kilgore es un hombre libre. Ya no ve a los hombres como árboles caminando. Su trompeta dará un sonido cierto. Es un hombre convertido.

El Hermano Tait (?) es otro que ha sido muy bendecido y le dará a la trompeta un sonido cierto. El hermano Ballenger ha estado en gran angustia mental, pero ahora es libre y tiene una nueva conversión. Me alegra ver a estos hermanos y a los jóvenes bebiendo del Espíritu de Dios y afirmando sus pies sobre una roca sólida.

Deseo tanto que Frank y tú compartan los beneficios de esta reunión, porque si ambos están haciendo una parte en la obra de Dios, entonces necesitan [293] ser provistos de la Gracia Divina, para que sus obras sean forjadas en Dios. Yo veo la gran necesidad de tener menos del “yo” y más — mucho más — de Jesús, los jóvenes y hermanos han estado recibiendo de arriba el conocimiento de la Fe y la Justicia de Cristo.

Bueno, no debo escribir más por ahora.

Queremos que el Testimonio salga lo antes posible. Creo que no voy a esperar aquí por más tiempo, a pesar de que quieren que lo haga. Por lo que se refiere a cualquier consulta de alguna persona, estoy sola. Apenas veo a Fannie; sólo en la reunión y unos pocos momentos en la noche.

No sé lo que está haciendo excepto asistir a las reuniones de lo cual estoy segura que significan mucho para ella. No la haré viajar conmigo.

Esta reunión de Kansas es de alguna manera inexplicable para mí. No puedo entender -que el trabajo de cuatro semanas deba ser puesto solo en un lugar y los otros lugares donde mi testimonio es muy necesario los pasen por alto.

He estado realmente preocupada por este asunto de Iowa -si no debería ir allí, y si el hermano Jones puede ir, y dejar algunos otros lugares. Tendría que renunciar a Pennsylvania. Si hubiera pensado que no ibas a asistir a esta reunión del todo, yo lo hubiera calculado mejor. Ahora no sé qué hacer. En verdad creo que fue obra del enemigo que no hayas estado aquí a lo largo de esta reunión. Podrías haber esperado aquí por noticias de Emma si ella empeoraba, y entonces las cosas podrían haberse moldeado para que hubieras tenido los beneficios de esta reunión que yo sabía que necesitabas. Lo siento, lo siento mucho, pero tengo que terminar. Mamá. [294]

### **Para A. J. Fargo**

Canton, Pensilvania, 2 de Mayo de 1889

Querido hermano Fargo:

He estado leyendo la carta del hermano Butler escrita en respuesta a la carta que le escribí justo antes de la semana de oración. En esa carta él hizo la declaración de que la posición que tomé en la Conferencia General casi rompió el corazón de mis hermanos ministros, y él pensó que la herida no se curó y nunca sería sanada. Me dijo que el hermano Goodrich, el hermano Fargo y algunos de mis mejores amigos le habían hecho esta declaración.

Ahora, hermano Fargo, si fuiste a esa Conferencia y haces estas declaraciones al hermano Butler, ¿no has tenido pruebas que te hagan cambiar de opinión? ¿Y cómo puedes presentar esto como lo hiciste al hermano B. quién fue quebrantado mentalmente y enfermo físicamente, quien estaba en una condición para exagerar cada declaración hecha? ¿Cómo puede Dios mirar esta obra de mis buenos hermanos ministros? Si usted ha actuado así debido a la ceguera mental ayudando al hermano Butler para permanecer bajo engaño, haciéndole declaraciones a él que su imaginación enferma interpretaría en la peor luz posible, Dios no mira esta obra con ningún favor, porque si esta obra suya fuera de Dios, entonces Él no ha estado guiándome. ¿No viste suficiente en esa reunión, si tu mente no hubiera sido erróneamente impresionada por la levadura prevaleciente en la obra en esa reunión de Minneapolis para saber que Dios no estaba con aquellos que estaban tan agitados sobre la Ley en Gálatas? ¿No tenías pruebas de que el espíritu que controlaba esa reunión no era el Espíritu de Jesús? ¿Qué evidencia le di a usted o a alguien en esa reunión de que yo había cambiado mi relación con la obra de Dios y qué percibían en mi discurso que los testimonios que Dios me había dado eran de un orden y un carácter diferentes de los que habían sido antes? Cuando llegué a Potterville, llevaba los mismos testimonios. ¿Dónde distinguías en el mensaje que yo llevaba, un sonido incierto que te llevara a suponer que no era la voz del Verdadero Pastor a través de su humilde Mensajera?

Quiero que usted mire al pasado desde esa reunión en Minneapolis y [295] entonces considere si usted está en la línea del deber para mantenerse en silencio y en la misma posición que tomó en esa reunión, ¿es Dios glorificado con esta posición? ¿Le trae alguna fuerza o esperanza? Usted tiene tanta evidencia como la haya tenido alguna vez de que el Señor me dio este mensaje para su pueblo mientras que estaban reunidos en Minneapolis. Usted tiene evidencia de que el Señor estaba conmigo en Potterville, pero no hace ningún cambio en sus sentimientos o su actitud, y tan seguramente como continúe estando firme en lo que creía mientras estaba en Minneapolis, ninguna luz adicional vendrá a usted. Será representado como alguien que no abre sus ojos para que puedan ver y sus oídos para que puedan oír. La oscuridad seguramente vendrá sobre usted si continúa firme en la posición que tomó en Minneapolis. No tengo pruebas de que usted, el hermano Howard Miller y hermano Rubert hayan hecho al menos reconocimientos de que estaban mal en sus puntos de vista y sentimientos respecto a mí, a W.C. White, A.T. Jones o hermano E. J. Waggoner. Si Dios ha hablado alguna vez a través de mí, le hablo ahora decididamente que fuiste engañado. Fueron a esa reunión engañados. Ustedes han tenido ideas erróneas de sus hermanos y ustedes y los hermanos ministros trabajaron bajo una falsa impresión. Tuviste la oportunidad de probar los espíritus en esa reunión. Si no hubieras sido cegado podrías haber visto y entendido que el espíritu traído a esa reunión no era el Espíritu de Cristo. Los diferentes puntos de vista respecto a la ley en Gálatas no necesitaban haber producido tales exposiciones. No tengo la menor carga sobre ese tema. Dios no ha inspirado este sentimiento intenso sobre ese tema. No tengo ni una partícula de carga sobre ese tema. Mi único problema es la posición de los ministros que estaban en aquella conferencia, que manifestaron tan poco del Espíritu de Cristo y poseían más en gran parte el espíritu que controlaba a los escribas y fariseos que planeaban la traición y actuaban como un parte prominente en el juicio de Cristo, con declaraciones falsas, acusando a Cristo y haciéndole aparecer ante el pueblo en la peor luz posible.

Repitiendo estas declaraciones, actuaron sobre las mentes y los corazones humanos, removiendo los peores elementos del carácter del corazón natural, no santificados por la verdad. Cuando sentí en la Conferencia la condición de estas cosas, sabía que Dios no iluminaría las mentes así infectadas, ¿por quién? — el espíritu del enemigo, porque no era nadie más. La verdad de Dios no necesitaba tal espíritu para [296] defenderse. Sabía que había hombres allí que proclamaban la verdad siendo indignos, y cuyos corazones eran vasijas de deshonra.

Tenía mensajes de reprensión para algunos, pero el espíritu que prevaleció, que no era de Cristo sino del enemigo, hizo de ningún efecto mis palabras. Cristo fue herido en la casa de sus amigos. ¡No fui yo! ¡No fue por mí que Cristo fue deshonrado! Fue por mis hermanos que no tenían causa justa para así hacer de ningún efecto mi obra en esa reunión. Yo estaba a punto de salir de la reunión para Kansas porque no podía ver que mi estadía hiciera algún bien. El hermano Kilgore me instó a hablar el sábado. Le dije: "no, no seré culpable de desperdiciar mis palabras y mi fuerza para un pueblo que está lleno de prejuicios y malas suposiciones, que no soportan mi labor y a quienes no puedo convencer de la verdad. Hablaré por la tarde a los escandinavos porque así lo desean mucho".

Esa noche el ángel del Señor se paró junto a mi cama y me dijo muchas cosas que no intentaré escribir aquí, pero se me ordenó estar en mi puesto de deber; que había un espíritu que venía a tomar posesión de las iglesias, que si se le permite los separaría verdaderamente de Dios, como las iglesias que rechazaron la luz que Dios les envió en mensajes de advertencia y de luz que ponían avances en cuanto a su segunda venida a nuestro mundo.

Se me ha demostrado que el pueblo de Dios no está completamente iluminado en lo que respecta a las muchas artimañas del implacable enemigo que tendrán que enfrentar. Los que deberían estar bien experimentados son, en gran medida, ignorantes del funcionamiento de Satanás y él los está tomando desprevenidos. Hay una gran, gran obra para ser hecha por un frente unido contra el enemigo, y Satanás tiene grandes victorias porque hay diferencias en puntos de vista en nuestras filas sobre algunos puntos de la Escritura que no son de un carácter vital. Los hombres que dicen creer la verdad, me ha sido mostrado, desarrollarán su verdadera posición ante Dios. Mi guía dijo, "Sígueme". Entonces fui llevada a las diferentes casas donde nuestra gente moraba. Escuché las conversaciones, las observaciones, hechas en referencia a mí, y los testimonios que fueron llevados a esa reunión fueron comentados. W.C. White fue expuesto y presentado en la luz más ridícula. Podría reconocer a los que hablaban por sus voces. [297] A. T. Jones fue expuesto de la misma manera, así como lo fue E. J. Waggoner, dijo mi guía, "¿Dónde está la oración sincera, la búsqueda de Dios con humildad de corazón hacia la luz?" Estaba escuchando en las diferentes habitaciones las observaciones sarcásticas, comentarios no cristianos, excitables y exageradas declaraciones hechas, todo porque había una diferencia en los puntos de vista acerca de la Ley en Gálatas. En coherencia, ¿se han apartado de en medio de los Adventistas del Séptimo Día? Después de escuchar algún tiempo estas palabras libertinas, sin Cristo, entonces mi trabajo me fue designado.

Me dijo que este espíritu había estado acumulando fuerza durante años y que la levadura de la influencia estaba trabajando y la vida espiritual estaba fuera de las iglesias. En sus reuniones había ligereza, frivolidad, bromas, burlas, — un espíritu que frunce el ceño de Dios. Me prometieron que si permanecía fiel en mi puesto de deber, el Señor me sustentaría para hacer el trabajo que me había dado. Sus brazos eternos estarían por debajo de mí, pero debía llevar el mensaje que el Señor me dio aunque los hombres no escuchen o no lo toleren. He tratado de hacer esto. Di mi palabra de que hablaría la mañana del sábado, hablé y no abandoné la reunión hasta que mi trabajo fue terminado. Llevé mi testimonio a Battle Creek, pero no hubo ni uno de mis hermanos que tuviera el valor moral de estar a mi lado y retractarse o confesar que habían seguido un camino equivocado y juzgado mal a sus hermanos y a mí.

Yo llevaba mi testimonio a Potterville. El Espíritu del Señor me atendió, pero ni uno de los que habían bebido del espíritu de duda y cuestionamiento y que habían retirado su confianza de mí y de la obra que Dios me había encomendado, confesó sus errores y el engaño bajo el que habían estado. El Señor había trabajado por su pueblo en Battle Creek, pero a pesar de las evidencias de la obra de Dios, ni uno de los que fue fermentado con el espíritu de las dudas, sospechas y suposiciones malvadas, tenía cualquier palabra de confesión aun después de que vieron que la vida, la libertad y la bendición de Dios eran traídas a las iglesias por los mensajes llevados por los mismos que ellos habían juzgado mal, desmerecido, tergiversado y falsificado. No admitieron su mal

ni confesaron sus errores y no dieron su apoyo a lo que era correcto. ¿Eran demasiado orgullosos para hacer esto? ¿Qué ha venido sobre nuestra gente? Tengo los mismos [298] testimonios que he tenido en los últimos 45 años. Declaré que nuestros hermanos que ministraban debían actuar como cristianos en Minneapolis, que muchos de ellos no lo hicieron. Usted es bien consciente de que el poder de Dios asistió a los mensajes que le di al pueblo, pero todo esto fue neutralizado por rumores, por los fuertes sentimientos que habían sido resueltos y las sugerencias hechas por el hermano Butler, sugerencias que no ha tenido la delicadeza de decirlas en mi cara, solo en sus cartas. Le digo, por el amor de Dios, como le he dicho a otros, renuncie a sus falsas ideas para no ser engañado.

En lo que respecta a la reunión en Kansas, no había pasado allí la primera noche, cuando se me mostró la verdadera condición de las cosas, la levadura de Minneapolis fue traída de Iowa y su trabajo se estaba llevando a cabo para hacer de ningún efecto la obra del hermano A. T. Jones y la mía propia. La mañana siguiente hablé decididamente sobre este asunto y claramente declaré en sustancia lo que he trazado con pluma y tinta en esta carta. El hermano Hall, el Presidente de la Conferencia de Kansas se levantó y dijo: "mi confianza en los testimonios que el Señor da a la hermana White está confirmada. Yo estaba en una de las mismas habitaciones que ella menciona, las declaraciones hechas son más claramente plasmadas de lo que yo mismo podría posiblemente describir de los incidentes. Minneapolis fue la primera Conferencia General a la que asistí. Yo no era más que un niño de tres años en la verdad. Tenía confianza implícita en mis hermanos ministros. Yo creía que estaban haciendo su trabajo concienzudamente. Yo los admiraba, confiaba en ellos, los respetaba, pero las observaciones que escuchaba día tras día me dejaban una impresión en mi mente. Me pesó esta charla, pensando que debía ser así, pero se convirtió en demasiado fuerte para mí y en una ocasión me hicieron enojar. Les dije justo lo que pensaba de tal conversación y la manifestación de tal espíritu. Por poco tiempo mejoró, pero cada vez que algo fresco venía, esto y más se repetía. Dije que si esto era una muestra del espíritu traído a la Conferencia General, nunca desearía asistir a otra." Humildemente confesó que se lo había llevado la corriente, por lo que se arrepentía de todo corazón. El hermano McReynolds dio testimonio de que la descripción dada por la hermana White era fiel a la carta. Fue lo suficientemente desafortunado como para ser uno de los que estaban en la habitación con los hermanos de Iowa y fue [299] angustiado durante dos semanas. Él no fue arrastrado del todo, pero la corriente llegó a ser demasiado fuerte y perdió el rumbo, confesó que se unió a ese espíritu hasta cierto punto. Dijo que durante dos semanas como la hermana White había dicho, no hubo ni una sola oración ofrecida en la casa. Antes de esto él me hizo humildes confesiones sobre este asunto que luego las repitió en la reunión. Nuestra reunión tuvo que terminar antes de que pudiéramos ir más lejos en este tema. El joven hermano Washburn y su esposa vinieron a nuestra tienda y hablaron conmigo, hablé con ellos libremente y les dije que si habían venido a mí yo encantada les explicaría todo para su satisfacción. El hermano Porter vino. Hablé con él libremente y no les dije ni la mitad de lo que le dije a usted cuando vino a Battle Creek, y eso ayudó sus mentes. El viernes otra vez el Señor me dio un testimonio decidido para dar, que dejó una decidida impresión en sus mentes.

El sábado, el hermano Porter fue usado maravillosamente. Estaba en la reunión. Y dijo, "pensé que iba a desmayarme. Sentí que estaba muriendo. Se me cayó la cabeza en el asiento delante de

mí, y cuando levanté la cabeza, fui transformado. Cada punto que se había nublado con la oscuridad, era claro tal y como el hermano A.T. Jones lo había presentado. Yo lo escribí como el Señor me lo había presentado en una línea clara de Adán hacia abajo, la Justicia de Cristo en la Ley”.

El domingo en la mañana llevé a la reunión un testimonio sobre el mismo punto en lo que respecta a las suposiciones y a las tergiversaciones malvadas que habían sido hechas en Minneapolis por mis hermanos ministros. ¡El quebrantamiento vino, gracias a Dios! Mis palabras ya no eran para ellos como cuentos ociosos. El hermano Porter, ministro de Iowa, se levantó y dijo: “llegué a esta reunión en completa oscuridad. Satanás estaba trabajando conmigo para elevar mi espíritu combativo y estaba creciendo más y más en oscuridad, pero me convertí. Veo la luz. No estuve en Minneapolis. Si hubiera ido, me temo que hubiera sido el peor entre mis hermanos, pero me regocijo en Dios. Ahora veo claramente. Ahora estoy decidido a trabajar en una dirección opuesta de lo que he estado trabajando hasta ahora. Quiero que vosotros, hermanos míos, perdonen mi ceguera y mi terquedad”. El joven hermano Washburn se levantó y habló largamente. Dijo que en Minneapolis él era uno que pensó que el testimonio de la hermana White no podría ser verdad cuando ella indicó que no había tenido en California ninguna [300] conversación con A.T. Jones y E. J. Waggoner. No dijo que la hermana White mintiera, pero no declaró a otros lo contrario. Y no creyó que la hermana White dijera la verdad. Pero dijo, “confieso esto avergonzado. Ya lo he confesado a la hermana White y se lo confieso a Dios. Me arrepiento de esto eternamente.” Él fue libre en el Señor. El hermano Wakeham también fue libre al confesar que él con el hermano Conradi estaban en ese cuarto donde muchos ministros moraban y él participó en la charla. Había disfrutado más de la bendición de Dios en las últimas veinticuatro horas de lo que lo había hecho en toda su vida. Nuestra reunión se movió después de esto mucho más libremente y la bendición del Señor reposó sobre el pueblo. Te escribo estos detalles para que puedas ver si has hecho todo lo que deberías hacer en lo que respecta a quitar la impresión que tú y tus hermanos ministros han dejado en la mente del hermano Butler, al que le han engañado, un pobre hombre enfermo en cuerpo y mente, débil mental, pero tratado como uno saludable y sus pensamientos tomados como correctos como si fueran de Dios.

Había un pobre hermano Ostrander, desequilibrado, poco menos que un hombre demente, que fue a esa reunión. Sus hermanos estaban en tan gran ceguera, estaban tan inmersos sobre el tema de la Ley en Gálatas, que no tuvieron el sentido para discernir la verdadera condición de él y el Comité me visitó para preguntarme por mi consejo para el hermano Ostrander. ¿No sería él uno cuyo nombre debería ser puesto en el periódico como candidato para postularse para la Presidencia de la Conferencia General? Este hombre era incluso peligroso en su propia casa, en su locura antes de que se fuera de casa, su esposa me había contado todo con respecto a esto. Pero este hombre era completamente de la confianza del hermano Butler y en su condición débil las impresiones fuertes de este hombre fueron hechas en su mente. Como dijo el hermano Butler, mis mejores y más experimentados hermanos ministros me dijeron que sus corazones estaban casi rotos por las posiciones que la hermana White tomó en la Conferencia General. Deseo por el bien de estos ministros, un quebranto del corazón aún más profundo para que entonces haya una reforma y que el molde de Dios esté sobre ellos en lugar del molde de los hombres. Será que estos hermanos podrán ser iluminados por el Espíritu de Dios en lugar de continuar [301] caminando más tiempo en las chispas de su propio

fuego. Hablan a través de la neblina, a través de las dudas, a través de la oscuridad, pero no abren sus corazones a la luz que Dios les ha enviado para despejar esa niebla. Cierran sus corazones al conocimiento que Dios les daría, pero los abren a todas las dudas que están flotando de unos a otros.

El trabajo que deben hacer no lo hacen y Dios no les dará mayor luz de la que han tenido hasta que reconozcan la luz que ya les ha dado. Han causado que el hermano Butler tropezara. Tienen que quitar los tropiezos de su camino y hacer caminos rectos para sus pies no sea que el cojo se aparte del camino. El Señor no excusará el rechazo de la luz en cualquiera de los que afirman creer en la verdad en nuestros días más de lo que Él disculpó a los judíos por la luz que rechazaron la cual procedía de las agencias designadas por el Señor. En nuestros días la negativa a caminar en la luz, deja a los hombres en la completa oscuridad. [302]

### **Charla Matutina**

MS 2, 1889

Buscando Defectos

Charla Matutina por la Sra. E. G. de White

Ottawa, Kansas,

12 de Mayo de 1889

El enemigo está trabajando con aquellos que se han puesto en duda e incredulidad; y no solo están satisfechos de estar de esta manera ellos mismos, sino que todo el tiempo están estimulando a otros para que sigan en esa misma línea, y quieren que crean tal como ellos lo hacen. De la luz que Dios me ha dado, nunca hubo ninguna nueva luz que viniera del cielo que Satanás pudiera encontrar algo en ella para quitarle pedazos. Y así es con algunas de las personas de hoy en día - que van quitando pequeñas cosas. Quieren la luz, pero llega el enemigo tal como lo hizo con los hombres de Nazaret, y aunque el Espíritu de Dios les dijo que Jesús era el Ungido y Cristo les dijo cuál era su obra — para romper el poder del enemigo y dejar que los oprimidos fueran libres, soltar las ataduras de maldad y predicar el Evangelio a los pobres (Ver Lucas 4:18) — ellos permanecieron en duda e incredulidad.

Pero me parece que no tomamos estas cosas y aprendemos las lecciones que deberíamos. El incrédulo se acercó y el diablo tomó ventaja de él y comenzó a trabajar, y empezaron a decir entre ellos, ¿quién es éste? ¿No es éste el hijo de José y María? Y justo en el momento en que este pensamiento entró en sus mentes empezaron a descifrarlo. Y ya saben cómo resultó. Se levantaron, tomaron a Cristo y lo llevaron a la orilla de la colina y lo iban a destruir. No ha habido ninguna mejora hecha en la naturaleza humana desde entonces. La naturaleza humana [303] todavía es naturaleza humana. Si hay algún pequeño punto donde puedan desviar la mente, ellos lo van a aprovechar. Lo pueden ver en los consejos. Se me ha presentado una y otra vez.

Ellos [los líderes de la iglesia] están haciendo planes para la obra de Dios, tratando de hacer arreglos por los cuales puedan avanzar en la obra de Dios, y allí está alguien tratando de trabar las ruedas. Como le dije a uno de nuestros hermanos no hace mucho tiempo, “Usted han hecho más para hacer retroceder la obra de Dios que diez o veinte de nuestros enemigos, porque interpretan algún

punto de algo maravilloso, y retienen el Comité durante horas sobre la nada, sólo para poner una piedra trabando la rueda, y el tiempo se desperdicia y las buenas resoluciones que deberían haber sido tomadas se pierden. Ellos piensan que usted es un hombre bueno, un hombre moral, y lo que usted dice está bien, pero siempre tiene basura que tirar, y ellos están preocupados por sus consejos y nada de lo que se debería lograr se logra porque se toman en cuenta estos obstáculos”.

Hermanos, os quiero decir, cuando el Espíritu de Dios entre en nuestro medio, impresionará las mentes que estén listas para recibirlo. Pero si sus mentes no están abiertas para recibirlo, sino que todos están listos para juzgar al Mensajero y las palabras que se dicen. En lugar de venir a Dios y pedirle que les dé un nuevo corazón y una nueva mente, que la influencia transformadora de la gracia de Dios esté sobre ellos, empiezan a encontrar y escoger fallas. El Espíritu no los impresiona y más bien debe armonizar con sus ideas y se pararán allí hasta que estas cosas sean eliminadas del camino, y se colocan justo allí para juzgar. De esta manera se hizo en Minneapolis. [304]

Es porque sé que el mismo espíritu está aquí, y que no debemos darle lugar a él por un momento, que yo digo estas cosas. Yo sé que mientras el Espíritu de Dios esté impresionando las mentes humanas, el enemigo vendrá y se aprovechará de cualquier cosa que sea posible y la levadura comenzará a funcionar porque el diablo lo quiere así. Hermanos y hermanas quiero ponerlos en guardia. Quiero preguntarles si están satisfechos con su frialdad, su incredulidad, sus retrocesos. ¿No han tenido suficiente? Si no, el diablo les dará todo lo que deseen. No queremos más.

Vemos que no estamos en mejores condiciones que el pueblo judío. Dios les dio una luz clara para que pudieran permanecer como su pueblo santo y peculiar. Él les había dado los profetas, y entonces Cristo mismo vino para que pudiera presentarles la verdad. Pero cuando su propia nación lo rechazó, Él se retiró. Les dijo, “Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye”<sup>107</sup>. Luego ellos preguntaron: “¿Acaso nosotros también somos ciegos?” Cristo dijo: “si estuvieran ciegos, ningún pecado sería atado, pero es porque la luz vino y vosotros preferisteis la oscuridad más que la luz”<sup>108</sup>. ¿Fue una verdadera oscuridad? No, no fue así. La luz de la verdad había brillado sobre ellos, pero Satanás estaba lanzando su ceguera ante sus ojos, y no la recibieron.

Ahora hermanos, aquí hay una bendición para ustedes. Pueden pensar que es extraño que yo hable sobre estas cosas, pero es mi deber. Nunca queremos que estas cosas sucedan de nuevo en el terreno de Dios; y si Dios me da [305] fuerza lo haré. Quiero que te preguntes, ¿cómo está mi alma? ¿Vas a tomar la luz, o te estarás quejando? Es hora de que sepamos dónde estamos. Deberíamos tener la oportunidad de orar, hablar y buscar a Dios. Lo que queremos es al Señor, y no queremos nada más. Lo tenemos aquí en estas palabras de Zacarías. Josué se puso delante del Señor, y Satanás se quedó a su derecha para resistirse a él. “Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?”<sup>109</sup>

Aquí está el pueblo de Dios y Dios quiere que se preparen para el gran día de la salvación, para que puedan estar preparando a los demás. Él quiere que sean responsables, que puedan llevar un mensaje que corte el camino de las personas por medio de un corazón de carne, y que clamen a tra-

---

<sup>107</sup> Jer. 5:21.

<sup>108</sup> Juan 9:41.

<sup>109</sup> Zac. 3:2.



vés del pórtico y del altar, “Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad”<sup>110</sup>. Abran sus oídos a la verdad que han tenido y quiten sus dudas, incredulidad, y suposiciones.

Dios quiere que vengan y beban de las aguas claras de los arroyos del Líbano, y cuando hayan bebido ustedes mismos querrán llamar a otros a beber. Converso tras converso se ha presentado ante mí como que no saben lo que es tener fe en Cristo. Parece que están listos para morir; no hay luz en ellos; están muriendo por la falta de Dios.

Fui a una reunión donde podía quedarme sólo tres días, y en ese tiempo hablé con ellos siete veces. Me rogaron que me quedara más tiempo; parecían hambrientos, y se levantaban y hablaban de cómo querían esta verdad y esta luz, pero el diablo estaba listo para traer algo y apagar esa luz, [306] y muchos están dispuestos a tenerla así. No saben lo que es la atmósfera pura, pero que el Señor nos ayude a que la luz clara de su gloria nos rodee. Que Dios nos ayude a estar de pie sobre un terreno privilegiado ante el enemigo, que tengamos nuestras mentes apartadas de las cosas de abajo y que nos mantengamos sujetos a las de arriba.

Cristo, al hablar con la gente de su tiempo, les dijo que habían cegado sus ojos y habían cerrado sus oídos para que no vieran con sus ojos y oyeran con sus oídos y se convirtieran y Él los salvara<sup>111</sup>. La luz se les había dado, pero no la recibieron. La oscuridad estaba sobre ellos, entonces vendrían y escogerían los pequeños defectos, y pondrían las mentes de la gente lejos de la verdad solemne que era para ellos. Ahora, ¿cómo estará con nosotros? No queremos matarnos aquí trabajando para ustedes, sino que ¿trabajarán por ustedes mismos? Queremos saber si tendremos la rica bendición del Señor descansando sobre nosotros, y que nos demos cuenta de que Él derrama Su exquisita luz y gloria sobre nosotros. Esta es mi oración. Manuscrito 2, 1889. [307]

## **A los Hijos de la Casa**

Carta 14, 12 de mayo, 1889

Reflexiones sobre la Conferencia de Minneapolis

Queridos hijos de la casa: tengo buenas noticias para informar esta mañana. Ha habido un quebranto en la reunión. Alabado sea el Señor, Él está trabajando por su pueblo. Hemos sentido seguramente que el enemigo de Cristo y su Justicia estaba sobre el terreno. [Escrito el 12 de mayo de 1889, de Ottawa, Kansas, donde Elena White asistía a la reunión del campamento]. Había algunos ministros de Iowa que vinieron armados y equipados para poner su levadura en el campamento con el mismo espíritu que hubo tan prominente en Minneapolis. El hermano Jones había trabajado cada día, hablando tres veces al día, pero parecía tan difícil causarles una impresión.

Llegamos aquí el martes por la noche [7 de Mayo]. El miércoles asistí a la reunión temprano en la mañana, les di un testimonio decidido y rogué a todos los presentes que no actuaran como en Minneapolis, que no fueran como esos que Pablo describe en Hebreos 4:2. Entonces los insté

---

<sup>110</sup> Joel 2:17.

<sup>111</sup> Véase Mat. 13:15.

a humillar sus corazones delante de Dios y apartarse de sus pecados por medio del arrepentimiento y la confesión, y a recibir los mensajes que Dios les envía a través de sus siervos delegados.

El jueves por la mañana asistí a la reunión de muy temprano en la mañana y sentí que debía ser más explícita. Fui guiada a hablar más libremente en lo que respecta a la Conferencia celebrada en Minneapolis, y el espíritu que nuestros hermanos trajeron a esa Conferencia. Yo sentía que no era suficiente tratar el tema en términos generales, pronunciar verdades que podrían ser aceptadas, pero que no cortarían profundamente las paredes carnosas del corazón. El trabajo a realizar exigía algo más que palabras suaves, porque Dios pondría su reproche sobre cualquier cosa que saboreara como del mismo tipo de espíritu e influencia que fue [308] llevado a Minneapolis — dudas, reparos, juegos de palabras, apartándose de las reprobaciones cercanas del Espíritu de Dios, y mirarlas como fábulas ociosas, ridiculizar, tergiversar y malinterpretar las palabras.

Todo esto fue una ofensa a Dios y no debe tener ningún lugar aquí en esta reunión. Había almas hambrientas de comida que debían ser alimentadas. Les dije lo que el Espíritu de Dios me había revelado al ser conducida por las habitaciones de los que vinieron a la Conferencia. Se me hizo escuchar la conversación, el sarcasmo, los sentimientos malignos expresados mediante el falso testimonio, hacia la luz del mensaje que Dios envió, y el mensajero que traía el mensaje. Se me dijo que todo esto era sabiduría que provenía de abajo en marcado contraste con la sabiduría que viene de arriba, que ha sido especificada por Dios a través de sus apóstoles<sup>112</sup>.

En la reunión matutina del jueves, relacioné algunas cosas en referencia a la reunión de Minneapolis. Les dije qué significaba que el Señor me había expuesto la condición espiritual de muchos de los que vinieron a esa Conferencia. Llegaron bajo un engaño, con impresiones falsas en sus mentes. Esta fue la obra de Satanás, el Señor fue a resucitar a su pueblo y darles luz en claros rayos distintivos que conducirían a la magnificencia de Cristo. El mandamiento del Señor a su pueblo a través de sus mensajeros fue, "adelante". Y ahora Satanás decidió apartar a la gente de la luz para que la rica bendición de Dios no viniera sobre los delegados.

Satanás levantó una alarma. Ellos pensaban que la Ley en Gálatas vendría y que irían armados y equipados para resistir todo lo que venía de esos hombres de la Costa del Pacífico, lo nuevo y lo antiguo.

Nunca en mi vida había trabajado tan directamente bajo las influencias de control del Espíritu de Dios. Dios me dio la sustancia en su debido tiempo para el pueblo, [309] pero ellos lo rechazaron porque no vino de la manera y en el momento justo que ellos desearon que viniera. Los hermanos Jones y Waggoner presentaron una luz preciosa a la gente, pero por el prejuicio, la incredulidad, los celos y las malas suposiciones bloquearon la puerta de sus corazones y nada que provenía de esta fuente encontró entrada.

Durante 45 años de experiencia, le he estado mostrando las vidas, el carácter y la historia de los patriarcas y profetas que habían llegado al pueblo con un mensaje de Dios, y que Satanás inició algún mal informe, o levantó alguna diferencia de opinión o a su vez el interés en algún otro canal, con lo que el pueblo fue privado del bien que el Señor tenía para otorgarles.

---

<sup>112</sup> Se cita Santiago 3:13-18.

Ahora bien, en este caso, un espíritu firme, decidido y obstinado estaba tomando posesión de los corazones, y aquellos que habían conocido de la gracia de Dios y habían sentido su poder de conversión sobre sus corazones una vez, fueron engañados, enamorados, trabajando bajo un engaño a través de esa reunión, y tomó una pequeña semilla de duda y cuestionamiento para encontrar suelo fructífero en los corazones de aquellos que no tenían conexión con Dios, cuyos corazones eran duros e impresionables. Sus básicas pasiones se agitaron y fue una gran oportunidad para mostrar el espíritu de la turba.

Yo no podría tener sino una imagen vívida en mi mente de la forma en la que aquel día los reformadores fueron tratados, cómo la ligera diferencia de opinión parecía crear un frenesí de sentimientos. Así fue en la traición, el juicio y la crucifixión de Jesús — todo esto había pasado ante mis ojos, punto por punto. El espíritu satánico tomó el control y se movió con poder sobre los corazones humanos que se habían abierto a las dudas, a la amargura, la ira y el odio. Todo esto prevaleció en esa reunión. Decidí dejar la reunión, salir de Minneapolis. Me negué a hablar de nuevo con nuestro pueblo, pero acepté hablar con los escandinavos. [310]

En un momento de la noche, uno de los mensajeros de Dios se puso a mi lado y preguntó: "¿no te levanté cuando estabas enferma casi muriendo en Healdsburg? ¿No he puesto mi Espíritu sobre ti y te he sostenido para que lleves tu testimonio a Oakland? ¿No te he fortalecido Yo, tu Señor para que hicieras el largo viaje hasta este lugar? No he mantenido tu mente en paz en medio de la lucha y la confusión de lenguas, y ahora tengo una obra para que hagas en este lugar. Mis brazos Eternos están por debajo de ti. Te he dado un mensaje para llevar. Te mostraré muchas cosas.

Fui conducida a la casa donde nuestros hermanos moraban, y allí había mucha conversación, emoción de sentimientos y algunos inteligentes - y como suponían- agudos e ingeniosos comentarios. Los siervos, a quienes el Señor envió, fueron caricaturizados, ridiculizados, y puestos en una luz absurda. El comentario acerca de la obra que Dios me había dado para hacer, pasó delante de mí, y era cualquier cosa, menos halagador. El nombre de Willie White fue manejado libremente y fue ridiculizado y denunciado, también los nombres de los hermanos Jones y Waggoner.

Voces que me sorprendió escuchar se unieron a esta rebelión, y aquellos con quienes yo había trabajado en los últimos años, sin ninguna prueba o ningún conocimiento seguro de cualquier cambio en la hermana White, fueron duros, audaces, y decididos a denunciarla. Y de todos aquellos quienes fueron tan libres y descarados con sus crueles palabras, ni uno había venido a mí preguntando si estos informes y suposiciones eran verdaderos. Yo fui presentada como diciendo cosas falsas, cuando hice la declaración de que no había tenido ni una palabra de conversación con mis hermanos Jones, Waggoner ni con mi hijo Willie sobre la Ley en Gálatas. Si hubieran sido francos conmigo así como estaban hablando el uno con el otro contra mí, yo podría haberles aclarado este asunto. Repetí esto varias veces, porque vi que estaban decididos a no aceptar mi testimonio. [311] Pensaron que todos vinimos a la Conferencia con una comprensión perfecta y de acuerdo para hacer una posición sobre la Ley en Gálatas.

Después de escucharlo todo, mi corazón se hundió dentro de mí. Nunca hubiera imaginado en mi mente, qué dependencia podemos poner en aquellos que dicen ser nuestros amigos cuando el espí-

ritu de Satanás encuentra la entrada en sus corazones. Pensé en la crisis futura, y los sentimientos que nunca pude poner en palabras me superaron por un poco de tiempo<sup>113</sup>.

Todo esto pasó por mi mente como un destello de relámpago y pude entender cuán poca confianza o dependencia se puede poner en la amistad de los hombres cuando se acarician pensamientos y pasiones humanas. Tan segura estoy de que el enemigo tiene permiso para influir en ellos que puedo esperar cualquier cosa. Amistad humana, lazos y vínculos de relación son cortados, ¿y por qué? Porque hay una diferencia de opinión en la interpretación de las Escrituras. Es el mismo espíritu que condenó al Señor de la vida y la gloria. La verdad que santifica el alma no produce zarzas ni espinas. “por sus frutos los conoceréis”<sup>114</sup>. Entonces las palabras fueron pronunciadas, "sólo descansaré en la fuerza del Todopoderoso. Es un amigo que nunca te abandonará, nunca te traicionará. Él es tu refugio. Ninguna tormenta o tempestad lo puede mover. En Dios está tu fuerza. La fe en Dios es tu escudo y tu cinturón. Su gracia es suficiente para tí”.

Y lo que creó toda esta agitación de pasiones humana, fue la amargura de espíritu, porque algunos de sus hermanos se aventuraron a considerar algunas ideas contrarias a las ideas que algunos otros de sus hermanos habían considerado, lo cual ¿pensaban que su comprensión iba a afectar las doctrinas antiguas? [312]

El guía que me acompañó me informó de la condición espiritual en la que estaban estos hombres delante de Dios, que juzgaban a sus hermanos. No estaban guardando sus propias almas en el amor de Dios. Si hubieran crecido en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, habrían distinguido la luz de la oscuridad, y la verdad de error.

Había declarado mi intención de salir de la reunión tan pronto como el sábado acabara, pero cuando me aseguró que tenía una obra que hacer, de estar en mi puesto, que Dios me había dado un mensaje para llevar en su nombre, y aunque yo tenía previstas las consecuencias, no estaría bien delante de Dios, ni tendría paz. Mi obra no debe cesar aquí, porque el carácter de mi testimonio debe continuar, así como Dios debe dirigir hasta que estos males sean expulsados de las iglesias. A menos que los testimonios fieles se repitan continuamente en los oídos del pueblo de Dios, el moho que se ha puesto sobre la obra no será eliminado.

Ha habido, me informaron, malentendidos no sólo de los testimonios, sino de la Biblia misma. Los hombres se han exaltado y estimado a sí mismos grandemente, lo que conduce a la denuncia de los demás y a pasar juicio sobre sus hermanos. Envidia, celos, habladurías, suposiciones malvadas, juicio los unos sobre los otros, han sido considerados como un don especial dado por Dios para discernimiento, cuando lo que se saborea más es el espíritu del gran acusador que acusa a los hermanos ante Dios día y noche. Ha habido un espíritu de fariseísmo, un espíritu duro, no solidario hacia los descarriados, retiro de algunos dejándolos en desaliento, que está dejando a las ovejas perdidas perecer en el desierto. Ha habido una colocación de los hombres donde sólo Dios debe estar. [313]

---

<sup>113</sup> Se cita Mar. 13:9, 12.

<sup>114</sup> Mat. 7:20.

Deben hacer su trabajo con fidelidad. Deben hacer la obra que Dios les ha dado bajo la restricción e influencia del amor de Cristo. Que no disminuya vuestro celo. Confíen en Dios el resultado. Esto no fue todo lo que se dijo, pero no dudé ni un momento en mi decisión. Oré al Señor para que me uniera más plenamente a Él mismo. Decidí que debía trabajar, llevando el mensaje que Dios debía darme sin calcular las consecuencias, aún si los hombres escuchan o se abstienen. No debo disminuir ni una jota ni una tilde del mensaje que se me ha dado para llevar, ni por favores o por evitar ceños fruncidos o el alejamiento de cualquier mortal.

Le envié un mensaje al hermano Kilgore de que hablaría con los escandinavos en la tarde y con los hermanos americanos en la mañana. Dije a los hermanos que había continuado el mismo trabajo desde la reunión de Minneapolis. El éxito ha asistido a mis labores, pero sólo un hombre ha tenido el coraje moral de confesar que había hecho y dicho mal tanto de mí como de la obra que Dios me había dado. Otros no se han arrepentido de sus malas obras. Tenía testimonios para llevar a personas que estaban en pecado, pero no tuve la libertad de reprobarlos, porque éstos se unieron a aquellos que tenían posiciones de responsabilidad y tenían un espíritu de turba, el espíritu del diablo para acusar, falsificar e inflamar las mentes de aquellos que deberían haber tenido el Espíritu de Jesús. [314]

Mientras estuve en Europa, de diferentes maneras, en diferentes momentos, en diferentes lugares, estaba hablando a la gente en los Estados Unidos, advirtiéndolos, previniéndolos, rogándoles que tuvieran su espíritu y obras que correspondieran con el carácter de la verdad que profesaban creer y amar. Se me mostró que había entrado en las filas de los guardadores del sábado un espíritu de autosuficiencia. Espíritu que fue acariciado por los hombres jóvenes en posiciones de responsabilidad. Una sabiduría mundana estaba tomando el lugar de la sabiduría de lo alto. Los hombres confiaban en los hombres. El formalismo y las ceremonias estaban tomando el lugar de la verdadera piedad.

Los hombres estaban casi desprovistos de amor. Aquellos que los alabaron y glorificaron, ellos alabarían y glorificarían a cambio. Aquellos que apreciaban sus capacidades estaban por encima de la simplicidad de la obra. Dieron forma a su trabajo para ir en su misma línea, y Dios los decepcionaría y movería en su propia maravillosa y misteriosa manera de realizar las cosas; y los caminos de Dios no serían vistos y reconocidos por aquellos que habían traído su propio espíritu para tomar el lugar del Espíritu de Dios.

Lo que se me presentó en Minneapolis me hizo ver el verdadero estado de muchos obreros de la Conferencia. Si los testimonios que durante mucho tiempo profesaban creer se cruzaban en su camino, o los reprendían para corregir sus errores, debía haber, pensaron, algún error en el testimonio.

Les dije claramente que la posición y el trabajo que Dios me dio en esa Conferencia fueron ignorados por casi todos. La rebeldía era popular. Su rumbo fue un insulto al Espíritu de Dios. El Señor me sostuvo por su Espíritu Santo y me dijo que mi trabajo era estar en mi posición de confianza para hacer la obra que el Señor me había puesto a hacer, y me levantó de una cama de enfermedad para hacerlo, y su poder sustentador [ 3 1 5 ] estaría conmigo, y sus brazos eternos debajo de mí; que el espíritu que fue traído a esa reunión fue un celo no según a lo que conocemos;

que las ideas erróneas y un espíritu que no era de Dios habían durante años tomando el control de aquellos que estaban firmes en lugares de responsabilidad. Fueron levantados, exaltados.

Se especificaron muchas cosas que estaban siendo apreciadas como verdad, pero que no estaban en armonía con el mensaje de la verdad, y Satanás estaba llevando las cosas a su manera. Se estaba aprovechando de la naturaleza humana. La disposición y los rasgos fuertes del carácter que no habían sido sometidos al Espíritu de Dios fueron agitados en la obra, así fue como trabajó contra Jesucristo en su primer advenimiento, y conducidos a tomar los primeros pasos en el rechazo de Cristo. Después de que sus pies fueran puestos en un camino equivocado, su orgullo, sus celos y su propia justicia no les permitirían reconocer que habían cometido un error.

Muchos fueron atraídos a esta trampa por la tergiversación de los demás, no sabiendo lo que estaban haciendo, no entendiendo lo que habían provocado. Un poder hechizante coopera en toda rebelión de cualquier orden. Después de haber tomado una posición junto con los más responsables en el intento de destruir al Hijo de Dios después de su discurso en Nazaret, no se arrepentirían ni se retractarían. Jesús les dio una oportunidad después de que su carácter y su obra fueran más plenamente conocidos. Había hecho milagros. Él había hecho obras que ningún otro hombre había hecho o nunca pudo hacer, pero después no se arrepentían ni le daban gloria.

Se me animó a estar firme contra los impulsos humanos que se paran con firmeza contra la luz y la verdad que el Señor tenía para este tiempo [316] para su pueblo. Me dijeron que, comparativamente, debería estar casi sola; pero no estaba sola, porque su Espíritu se movía sobre muchos corazones que estaban afines con el Espíritu de Dios. Dios me dijo: "Tengo un testimonio para ti que llesves ante mi pueblo que está hambriento de verdad. No sean de un corazón dudoso, ni se desanimen. Mi palabra será como un martillo para romper los corazones de piedra. Ser celoso sólo por el honor de Dios".

El Presidente de la Conferencia de Kansas solicitó una entrevista conmigo y dijo que su confianza en los testimonios era mayor que nunca, porque él estaba en esa casa, donde parecía de hecho ser como yo había dicho, una casa sin Dios, sin oraciones. Tales comentarios como los que se hicieron de mí y mi trabajo que provenían de los hombres que se suponía que nunca dirían tales palabras, le sorprendió y le hizo sentir que debía hablar y hacerles saber que él no pensaba igual. Reprendió el espíritu y las palabras que se habían hablado.

Varios otros estaban en la misma casa y afirmaron las mismas cosas. Ellos pensaron que nunca le mencionarían el asunto a nadie, pero ahora sintieron que debían hablar. Ellos reconocieron que cada palabra que la hermana White había hablado era verdad, que su nombre, su obra, sus testimonios del Espíritu de Dios fueron comentados libremente; y de la declaración que se hizo de que la hermana White estaba bajo la influencia de Willie White, A. T. Jones, y E. J. Waggoner, y que ellos no eran confiables. Estos hermanos mencionados fueron maltratados con palabras y acusados de muchas cosas, que había, yo lo he dicho, un espíritu equivocado. Lamentaron profundamente que estuvieran en esa compañía donde durante mucho tiempo no se ofreció una oración audible, pero hubo suficiente charla para confundir las mentes de aquellos que no tenían una larga experiencia en la obra de la hermana White. [317]

El jueves por la tarde hablé con el pueblo, aunque estaba débil, por la ventilación, estaba decaída. La palabra fue recibida de la manera y sólo en el espíritu que los oidores individuales poseían. Aquellos que estaban mirando para encontrar a alguien y destacar sus defectos, cuyos corazones estaban atrincherados con incredulidad, pensaron que la hermana White no hablaba con mucho espíritu. Los que querían la luz y la verdad eran alimentados y consideraban las palabras habladas como de Dios. Tuve una larga charla con Washburn, quien me abrió su corazón francamente.

La mañana del viernes otra vez leí algunas cosas antes de que la gente se reuniera, en referencia a Minneapolis y la manera que mis hermanos trataron a los siervos que el Señor les envió con los mensajes de la verdad. Entonces muchos dieron testimonio con respecto a su experiencia en la reunión en Minneapolis; y aún así, no vimos un quebrantamiento.

El sábado, el hermano A. T. Jones habló sobre el tema de la justificación por la fe, y muchos lo recibieron como luz y verdad. Hablé por la tarde, y el Señor me fortaleció para llevar mi testimonio con libertad. Luego hubo muchos testimonios, testificando que apreciaban la luz y la verdad que se les presentaba. Pero parecía difícil para aquellos que habían estado habitando en una atmósfera de duda, tomar la posición de estudiantes. Ellos objetaban pequeños puntos que no tenían ninguna importancia. La levadura que se ha forjado en la Conferencia de Iowa, estaba en medio de nosotros.

El domingo por la mañana asistí a la reunión, oré y hablé. Llevé ante la compañía reunida, un claro y nítido testimonio, retomando una solemne desaprobación contra el pecado de la duda y la incredulidad; que en cada congregación Satanás tenía a sus agentes entre nosotros a través de los cuales podía trabajar. Sus habilidades naturales y adquiridas las podría utilizar si hubiera alguna posibilidad de hacerlo. [318]

Hay quienes han vivido en una atmósfera de duda, hombres con talento y conocimiento quienes asisten a nuestras reuniones especiales de negocios y de consejo, con quienes a través de ellos Satanás trabaja, para obstaculizar la obra de Dios. Cuando se hacen proposiciones para avanzar en la obra, cuando se considera solamente la gloria de Dios, estos hombres, suponiéndose sabios y de juicio previsor, se tomarán de una pequeña cosa sin ninguna consecuencia particular, hablarán sobre ella y harán que todos los demás hablen sobre esto, y obstaculizarán el trabajo que podría haberse movido derecho a lo largo de su terminación. Y una vez que empiezan una cosa, se aferran tenazmente a sus ideas. Lo consideran una virtud, una cuestión de alabanza en ellos, que parecen tener gran cautela y previsión maravillosa, cuando sólo llevan las piedras para trabar las ruedas, haciendo que la obra se retardara mucho en estas reuniones de negocios, porque estos hombres se entrometen para hacer anuncios, cuando el "bien hecho" les habría sido dicho en el cielo y en la tierra si hubieran guardado silencio.

La misma cosa que el Señor había impresionado en la mente de sus siervos que debía de hacerse no se ha hecho en el momento adecuado, porque estos hombres avanzaron sus propias ideas bajo las sugerencias que el diablo había puesto en sus mentes para obstaculizar la obra de Dios y causar disgustos entre aquellos que verían la obra de Dios moverse. Ha habido sugerencias que han sido traídas por ellos mismos, que Dios nunca puso en sus mentes. Satanás asiste a

todas las reuniones de la Junta, cada reunión de negocios, cada reunión de Comité, y si él puede impresionar la mente de alguien para hacer objeciones o para lanzar sugerencias que retrasen las horas de trabajo y cansen a los que son llamados a asistir a estas reuniones, estará maravillosamente complacido. Él ha tenido su forma de manejar el asunto. Y los asuntos que deben ser [319] empujados con rapidez, pero de una manera inteligente, se hacen tediosos y se arrastran a lo largo de los elementos humanos, no santificados en el carácter de algunos que se colocan en posiciones responsables, que no tienen conocimiento de cuándo hablar y cuándo guardar silencio.

Esta es la forma en que Satanás se ha forjado entre nosotros efectivamente. Estos hombres si no son convertidos y son los que están tan dispuestos a trabar la rueda del avance, quienes se oponen a las cosas y se encomiendan ellos mismos a juzgar a los que generalmente presiden en estas reuniones, déjenlos fuera de la Junta, porque aunque pueden tener una excelente habilidad, han mezclado su propia estima con las ideas que desean prevalecer y que llevarán a cabo la línea de Satanás como él quiera. Son un detrimento, un obstáculo a las reuniones de negocios, las hacen insatisfactorias y sin dignidad, retrasan y hacen más tediosos los negocios que podrían ser ejecutados con expedición y minuciosidad.

Otra forma donde Satanás viene y usa su poder es cuando trabaja sobre los elementos humanos para fomentar la incredulidad, han vivido y respirado esta atmósfera de incredulidad hasta que se hace su segunda naturaleza, buscando donde sembrar las semillas de la duda. Tienen algunas cualidades preciosas, pero cuando las dudas y sutilezas se apoderan de su mente, todos los dones y habilidades que se les confían de parte Dios son usados como armas para la oscuridad. Ellos no saben que están bajo la influencia del gran impostor, para atacar las cosas más sagradas de Dios con auto-divinidad malvada. Usan el poder que poseen y la confianza confiada en ellos por otras mentes para clavar más firmemente los lazos de infidelidad, cuestionamiento y dudas de las verdades que Dios esperaba de su pueblo, respeto y reverencia. [320]

Yo les digo, que no sean engañados. No cometan el error de usar su influencia para engañar a los demás para salirse con la suya en los asuntos. Hay una decisión que debe ser pronunciada por Aquel quien es el verdadero Vigilante, que pesa con otras balanzas a los que son engañados. su tiempo no ha sido empleado de una manera para cumplir con el "bien hecho", cuando sea pronunciado el fallo.

¿No pensáis que el Vigilante celestial ve vuestra incredulidad y oposición? ¿No creéis que vuestras burlas y vuestras palabras de escarnio nunca aparecerán ante vosotros de nuevo? Incluso el derramamiento del Espíritu de Dios que habéis tratado con desprecio, y sobre el cual habéis pasado vuestro juicio no santificado; y cuando los mensajes vinieron a vosotros para ser convertidos a Dios, los malinterpretasteis y pervertisteis el significado de estas palabras. La voz de la incredulidad y el desprecio por la obra de Dios y los siervos de Dios han sido por aquellos cegados por el egoísmo y el autoengaño, como si fuera la voz de Dios. Pero una mano Todopoderosa está trabajando para Su pueblo, para purgar de ellos el espíritu del "yo", para ellos era como oro el material base con que ellos mismos se adulaban.

¿Quién consolará a los siervos de Dios cuando estén afligidos y decepcionados? ¿Su fe se alejará? ¿Serán semejantes a Cristo en medio de las rocas sin naufragar? Dios no tiene placer en decepcionar.



cionar nuestras esperanzas y torcer nuestras almas con angustia. Dios satisfará el deseo de los que son fieles para hacer su voluntad. Pero no debemos prescribirle tiempo, lugar, o manera, cuando esto debe ser hecho. No va a hacer que sus siervos gasten su fuerza para nada. Puede parecer que se sienten frustrados por un tiempo. Es por su bien, porque su éxito no depende de su voluntad o de su esfuerzo. [321]

El Señor tiene sus ojos sobre los obreros. Sufre obstrucciones y fracasos aparentes en los que su sabiduría y su poder pueden ser más decididamente manifestados, y donde su propio nombre puede ser glorificado, porque solamente el Señor debe ser exaltado. Los obreros de Dios deben caminar en el camino del deber y entregar su trabajo, su tiempo, sus talentos y a ellos mismos a Dios.

Con la providencia de Dios, di mi testimonio en Battle Creek, en Potterville y en Des Moines. Allí los informes han circulado en vista de la reunión en Minneapolis, pero Dios me dio la perfecta libertad ante nuestros ministros y hermanos de la iglesia, pero aquellos que me habían malinterpretado y habían hecho declaraciones que estaban de acuerdo con sus sentimientos, no han dicho nada para retractar su mal trabajo sobre la mente del hermano Butler y sobre la mente de los demás.

Jesús dice con acento solemne: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna, y el que no cree al Hijo no tendrá la vida, sino la ira de Dios que permanece sobre él." Mientras Cristo estaba enseñando la verdad más importante, allí surgió una pregunta entre algunos de los discípulos de Juan y los judíos, acerca de la purificación. Esta fue una de las maneras en que los fariseos trabajaban cuando la verdad que veían estaba afectando las conciencias de los hombres. Comenzaban alguna cuestión de poca importancia para crear una disputa, y así desviar las mentes que veían que estaban siendo convencidas.

Este plan de Satanás ha sido llevado a cabo a través de los siglos. Él trabajará sobre algunas mentes para entrar en una disputa sobre algunas cosas en la iglesia cada vez que el Señor comienza a revivir a su pueblo. Él se aferra a los elementos humanos en la iglesia, sobre algo que podría ser dejado de lado, para aplacar el espíritu de acción armoniosa y desviar la mente a los problemas de la vida. En cada congregación [322] reunida para la adoración, Satanás está allí también, para tomar cada elemento que él pueda utilizar de la naturaleza humana para servir a su propósito. Él lo usará para traer incredulidad y malas suposiciones, y se esforzará para levantar los asuntos secundarios y desviar la mente de los asuntos de vida; así que el Señor Jesús nos ha advertido que vigilemos y oremos no sea que entremos en tentación.

Cuando nuestros hermanos se comprometieron en su profana obra de desprecio por sus hermanos que el Señor les envió con un mensaje, ¿habrán pensado que estaban haciendo la obra de Dios? ¿No pasó por sus mentes que estaban cediendo a la tentación? No oraron. No tenían disposición para humillar sus corazones delante de Dios y detener su contención y suplicar a Dios por la iluminación de su Espíritu.

¿No tienen delante de ellos ejemplos en el pasado y en el presente, donde las banderas de la rebelión contra los mensajes que Dios envía y contra sus siervos, están ondeando a nuestro alrededor? ¿No hay suficientes blasfemos y despreciadores que han rechazado la luz y han echado a un lado su Consejo? Debe haber, incluso en nuestro medio, aquellos que dicen estar haciendo la

obra de Dios, pero que están profanando abiertamente su nombre en palabra, en espíritu, y en acciones; ¿y va a continuar esta obra profana, para que la medida de iniquidad siga engrosando las cifras, antes de que la iglesia sienta la importancia de luchar con Dios para revelar su poder?

¿Están las congregaciones faltas de oración, asociadas y juntas en su mismo espíritu de oposición contra la luz y la verdad, pero no asociadas para buscar al Señor con todo su corazón? ¿Esperaban estos que formaron una Confederación, que ésta fuera la influencia santificadora de la verdad sobre ellos? ¿Esperaban que el Señor les [323] guiara en toda la verdad mientras estaban tan tibios y ensalzados en autosuficiencia que no sintieron la necesidad de mantener sus corazones con toda diligencia, fuera de los tales problemas de la vida? La piedad personal, la piedad práctica y una mente espiritual, no fueron puestas en oración secreta y audible. ¿No es este el verdadero estado del caso? ¿Fue el curso perseguido por aquellos congregados en estas casas, de un carácter para encender el fuego de amor devocional en sus corazones?

La luz que se me dio fue, que después de algunas actuaciones superficiales en público o en privado, se llenaron con el espíritu acusador, con las suposiciones, y varios han reconocido que no querían decir que la hermana White mintió, pero sí dijeron "no creo que ella decía la verdad cuando dijo que no había conversado con W. C. White, el hermano Waggoner, o el hermano Jones." ¿No han sido estos, mis hermanos, forjados por el espíritu de Satanás para así juzgarme? Y sin embargo, ninguno de ellos buscó una entrevista con la hermana White. Ni uno trató de obtener el verdadero estado del caso de ella. En todas los casos de rebelión que han surgido, nadie me había levantado falsos cargos antes de esto, y si ellos me juzgan en esta luz, se dispararon con un celo que ciertamente es de las profundidades, ellos han pensado y dicho cosas peores de los hermanos Jones y Waggoner. ¿Es este el curso que debemos perseguir para poner en pie por los "antiguos hitos"? ¿Es este el celo por el Señor de los ejércitos y por el interés espiritual de nuestros hermanos?

¿Dónde está el espíritu que Moisés tuvo cuando lloró fervientemente a Dios día y noche, que Él exaltaría su propio Nombre entre las Naciones? ¿Dónde está esa desinteresada devoción que incitó la oración de Moisés, "sin embargo, si ahora perdonas su pecado, y si no, bórrame te ruego, fuera de tu libro"? [324] ¿Dónde se muestra algo de esto en el celo de estos hermanos? Dios prohíbe que vuelva ocurrir lo que ocurrió en Minneapolis. Toda esta excitación indebida de sentimientos naturales de disgusto y aflicción no fue un celo nacido del cielo para defender la verdad.

Si aquellos que actuaron en una parte en esta obra se hubieran arrepentido ante Dios, después de una reflexión, si hubieran visto que estaban equivocados con lo que respecta a la hermana White y sus hermanos ministros, si hubieran sido tan humildes como Willie White en hacer una limpia confesión tal y como él la hizo, lo suficientemente amplia como para cubrir la herida que temía haber causado. Su proceder sonrojó y avergonzó a aquellos que han desagradado a Dios y herido a sus hermanos de una manera no cristiana, que los ha involucrado en la oscuridad y la perplejidad, en la que su propio espíritu y los corazones naturales se han involucrado.

Puede ser que estén molestos porque presento este asunto ante ustedes, pero feliz seré si pudieran ver esto tal y como es, si sus ojos se abren para ver la oscuridad espiritual y la corrupción de sus propios corazones, y se arrepienten.

13 de Mayo. Esta mañana hubo una preciosa reunión de confesión. Los hermanos Porter, Washburn, y Wakeham, todos han cedido su oposición y entregado a Dios. El testimonio del hermano Wakeham fue que había disfrutado más del Espíritu de Dios en las últimas 24 horas de lo que había hecho en toda su vida antes. Él se estaba liberando y regocijando en el Señor.

El hermano Porter tenía un testimonio claro y libre. El hermano Washburn también se regocijó en Dios. Oh, cuán agradecida está mi alma al ver a estos, que han estado envueltos en una atmósfera de incredulidad, ahora hablando de fe, ahora aferrándose a la justicia de Cristo; y estos que, ignorantemente y en su incredulidad, han dejado los [325] pensamientos y sentimientos impíos de sus corazones, y se afligen ante el Espíritu de Dios, buscan a Dios, mientras que Él puede ser encontrado, lo llaman mientras está cerca.

Sus sentimientos y las palabras que han sido pronunciadas contra sus hermanos, han sido registradas en su contra en los libros del cielo como hecho a Jesucristo en la persona de sus santos. "Por cuanto habéis hecho esto a uno de los más pequeños, hermanos míos, me lo habéis hecho a mí".

Arrepentíos ante el Señor. Si no te arrepientes, "vendré a ti y quitaré el candelabro de su lugar". Entonces el resultado será oscuridad moral. Asistí a la reunión de la tarde, y después de que el hermano Jones había hablado sobre la fe, hubo muchos testimonios de liberación. Hasta seis y ocho estaban de pie a la vez, y parecían como ovejas hambrientas que se alimentaban de carne a su debido tiempo.

Oro para que esta buena obra pueda continuar y que Sión pueda surgir, porque su luz ha llegado y la gloria del Señor ha resucitado sobre ella. Dejen que cada individuo de los miembros de la iglesia se humille ante Dios, y acepte el mensaje que traerá curación a sus golpes y heridas.

(Firmado) Ellen G. White [326]

## Informes Infundados

Varias veces durante el invierno pasado [1888-89] me he encontrado con el informe de que, durante la Conferencia en Minneapolis, "a la hermana White le fue mostrado que el juicio, el cual desde 1844 ha estado pasando sobre los justos muertos, ha comenzado sobre los vivos." Este informe no es cierto. Un rumor similar, que ha estado flotando cerca de dos años, originado a partir de esto: en una carta escrita desde Basilea, Suiza, a un ministro en California hice una observación substancialmente como sigue: "El Juicio ha estado en progreso más de 40 años sobre los casos de los muertos, y no sabemos qué tan pronto pasará a los casos de los vivos." La carta fue leída a diferentes personas, y los oidores descuidados reportaron lo que pensaron que oyeron. Así empezó la cuestión. El informe desde Minneapolis se presentó de alguien que malinterpretó una declaración del mismo efecto del citado en la carta. No hay otro fundamento para ninguno de estos informes.

En segundo lugar, el informe dice que un ministro que todavía vive ha sido visto por mí en visión como salvo en el Reino de Dios, representando así que su salvación final está asegurada. No hay ninguna verdad en esta afirmación. La Palabra de Dios establece las condiciones de nuestra salvación, y descansa enteramente en nosotros mismos si cumpliremos o no con ellas.

Dice el Revelador: "tú tienes algunos nombres incluso en Sardis que no han profanado sus vestiduras; y caminarán conmigo de blanco, porque son dignos. El que venciere, el mismo será vestido con vestiduras blancas; y yo no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre ante mi Padre, y ante sus ángeles".

"Sin embargo, nosotros, según su promesa, buscamos nuevos cielos y una nueva tierra, donde mora la justicia. Por tanto, amados, al ver que buscáis tales cosas, sed diligentes para que seáis encontrados de Él en paz, sin mancha, [327] e intachables. "Vosotros, pues, amados, al ver estas cosas antes, tened cuidado no sea que vosotros también, siendo llevados con el error de los malvados, caigáis de vuestra propia firmeza". "Y el Señor os hace aumentar y abundar en el amor del uno hacia el otro, y hacia todos los hombres, así como nosotros hacia vosotros: hasta el fin Él puede establecer vuestros corazones inocentes en santidad ante Dios, nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus Santos". "El justo vivirá por la fe, pero si algún hombre se aparta, mi alma no tendrá ningún placer en él. Pero no somos de los que se apartan a la perdición, sino de los que creen en la salvación del alma".

Aquí tenemos las lecciones bíblicas claramente indicadas. Aquí se especifica quién será coronado en la ciudad de Dios y quién no tendrá ninguna parte con el justo. "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas de la Ciudad".

El tercer informe indica que, en la Conferencia de Minneapolis, "la hermana White confesó que en algunas de sus observaciones en esa reunión ella había estado en el error y había manifestado un espíritu incorrecto." Este informe también está totalmente infundado. No podía dejar de dar a la Conferencia la luz que Dios me había dado. Esto lo presenté en mensajes de advertencia y reprensión y en palabras de esperanza y fe. Pero nada de lo que hablé en esa reunión ha sido reconocido o confesado como equivocado. Todavía veo esos asuntos desde el mismo punto de vista, y soy de la misma mente, como cuando estuve en Minneapolis. Todos los peligros que entonces vi, y que me trajeron tal carga, han sido más claramente desarrollados desde esa reunión. Cuando me siento más plenamente familiarizada con la condición de nuestras iglesias veo que cada advertencia dada en Minneapolis era necesaria.

La influencia de este informe de Minneapolis, influyó para destruir la confianza en todas las reprensiones y advertencias dadas por mí al pueblo. Un ejemplo de esto lo voy a relatar aquí. [328]

Una hermana conectada con una de nuestras misiones había sido reprobada por su influencia errónea sobre los jóvenes con los que estaba asociada. Ella había fomentado un espíritu de ligereza, insignificancia y frivolidad que afligió el Espíritu de Dios y que estaba desmoralizando a los obreros. Cuando el informe vino por carta desde Minneapolis referente al curso incorrecto de la hermana White quien llamó a la confesión en ese lugar, los parientes de la hermana T a la vez comentaron: "bueno, si la hermana White se equivocó en lo que respecta a asuntos de la Conferencia en Minneapolis, y tuvo que confesarlo, ella puede haber cometido un error en cuanto al mensaje que le dio a mi hermana y puede que tenga que confesarlo también." Y justificaron al malhechor en su curso. Desde ese momento, sin embargo, la hermana T ha reconocido el mal por el cual fue reprendida. Los que originaron y difundieron el informe han ejercido una influencia para envalentonar a los malhechores en el rechazo de la reprobación, y las almas se han visto así en peligro. Que todos los que se han compro-

metido en este trabajo tengan cuidado de que la sangre de estas almas se encuentre sobre ellos en el gran día del juicio final.

Los casos mencionados servirán para mostrar cuán poca confianza puede ser colocada en los informes sobre lo que he hecho o enseñado. Durante mis labores en conexión con la obra del Señor no ha sido mi práctica reivindicar mi propia causa o contradecir los informes que se han puesto en circulación con respeto a mí misma. Hacer esto ocuparía de mi tiempo y descuidaría la obra que Dios me ha designado. Estos asuntos se los he dejado a Él quien es el que cuida de sus siervos y de su obra.

Pero les diría a mis hermanos: Cuídense de cómo dan crédito a tales informes. El Salvador mandó a sus discípulos: "Tened cuidado lo que escucháis." y Él hablaba de una cierta clase que oye y no entiende a menos que sean convertidos y curados. Una vez más dijo: "Prestad atención a lo que oís". "El que es de Dios oye las Palabras de Dios".

Los que escucharon las Palabras de Cristo, oyeron y transmitieron [329] su enseñanza simplemente según el espíritu que estaba en ellos. Es siempre así con los que oyen la Palabra de Dios. La manera en que la entienden y la reciben, depende del espíritu que habita en sus corazones.

Hay muchos que ponen su propia interpretación sobre lo que oyen, haciendo que la idea parezca totalmente diferente de lo que el orador trató de expresar. Algunos, oyendo a través de sus propios prejuicios o preposiciones, entienden el asunto como ellos desean que sea, — como mejor se adapte a su propósito, — y así lo denuncian. Después de las incitaciones de un corazón no santificado, ellos interpretan mal lo que, correctamente entendido, podría ser un medio de gran bien.

Una vez más, una expresión perfectamente verdadera y correcta en sí misma, puede ser totalmente distorsionada al ser transmitida a través de varias mentes curiosas, descuidadas o dudosas. Personas bien intencionadas son a menudo descuidadas y cometen graves errores, y es imposible que otros lo repitan correctamente. El que no ha entendido completamente el significado de un hablante, repite una observación o afirmación, dándole su propio color. Hace una impresión en el oído según sus prejuicios e imaginaciones. Se lo informa a un tercio, que a su vez añade un poco más y lo envía al siguiente; y antes de que cualquiera de ellos sea consciente de lo que están haciendo, han logrado el propósito de Satanás al sembrar las semillas de la duda, los celos y la sospecha en muchas mentes.

Si las personas escuchan el mensaje de reprensión, advertencia o aliento de parte de Dios, mientras sus corazones están llenos de prejuicio, ellos no entenderán el verdadero significado de lo que fue enviado para ser sabor de vida para vida. Satanás está por presentárselo todo a su entendimiento bajo una luz falsa. Pero las almas que están hambrientas y sedientas del conocimiento divino oirán correctamente, y obtendrán las preciadas bendiciones que Dios les ha de transmitir. Sus mentes están bajo la influencia del Espíritu Santo, y oyen correctamente.

Cuando los corazones son purificados del egoísmo y la ambición, están en armonía con el mensaje que Dios les envía. Las percepciones se aceleran, las sensibilidades son refinadas. Lo aprecian. "El que es de Dios oye las palabras de Dios".

Y ahora a todos los que tienen un deseo de la verdad yo les diría: no den crédito a los informes no autenticados en cuanto a lo que la hermana White ha hecho o dicho o escrito. Si usted desea saber lo que

el Señor ha revelado a través de ella, lea sus obras publicadas. Si hay algún punto de interés sobre el que no haya escrito, no se pongan al día con impaciencia ni denuncien esos rumores como que ella lo ha dicho. [330]

### **Para H. Miller**

Entre Elmira y Canton, 2 de Junio de 1889

Querido hermano Howard Miller:

Mi mente está afligida al saber de su situación. De vez en cuando su caso ha sido presentado ante mí en relación con el trabajo y la causa de Dios. En las Asambleas en donde estuviste presente, he presentado principios generales, sabiendo que si tuvieras un oído para escuchar, y un corazón para entender, tomarías estas cosas para ti mismo. Mientras que en Minneapolis tenía un testimonio del Señor para Su pueblo, tú, así como otros, no reconociste la voz. No respondiste y te fuiste de la reunión con asuntos pervertidos en tu mente. Actuando bajo impresiones falsas, has dado impresiones falsas a otros.

Cuando visité Potterville, tú también estuviste en esa reunión; pero no estabas en verdadera armonía conmigo con la obra que el Señor me dio para hacer. El mensaje que Él me dio para llevar vino a oídos que no oyeron, a corazones que no fueron impresionados. Si tu y otros que habían entrado en un engaño similar, se hubieran reunido y reconocido que había tomado una visión equivocada en estos asuntos, habrían salido de la oscuridad a la luz. Pero tu orgullo, tu auto-justicia era similar a lo que los judíos acariciaban; y te guardó de aceptar la luz como lo hicieron los judíos. Lo que fue una luz y una bendición para aquellos que la recibieron, fue la oscuridad para aquellos que la rechazaron. Yo tenía un mensaje de Dios para el pueblo, pero no lo recibiste.

Durante años has estado en gran necesidad espiritual, y no has discernido la necesidad de entrelazar a Cristo en todas tus labores. Debes tener menos de ti mismo y más de Jesús. No eres naturalmente demostrativo, [331] y eso es esencial para que tengas un poder que da vida y que te traerá mayor seriedad en tus labores. Cuando eres colocado donde te sientas con la autoridad de dictar y tener un poder que controla, magnificas tu puesto; pero no eres humilde para convertirte en un aprendiz. No quieres que se te aconseje. Estás inclinado a tomar el camino según tu propio juicio, para dictar, para criticar; y el permitirte estos hábitos, ha fortalecido tu tendencia en esta dirección. Has sido llenado en gran medida con fariseísmo. Jesús te mira con aflicción; porque evidencias con tus acciones de estos días que si hubieras vivido en los días de Cristo, hubieras hecho lo que los fariseos hicieron al rechazar a Cristo.

Puedes señalar a algunos de nuestros hermanos líderes que no han aceptado ni se regocijaron con la luz dada, sino que se han interpuesto entre la luz y el pueblo, para que la luz no los alcance; pero ellos deben responder a Dios por su posición. Ciertamente están trabajando lejos de Cristo, en lugar de trabajando en armonía con Él; pero, ¿su actitud y posición los excusaran por apartarse de la luz que el Señor ha arrojado sobre su camino? Lamento que estés en tan gran ceguera que no puedas distinguir la voz de Dios de la del enemigo. He presentado reiteradamente ante ustedes y otros que llegará un momento de agitación, cuando todo lo que se pueda sacudir será sacudido, que las cosas que no pueden ser sacudidas puedan permanecer. Ahora estamos entrando en esa época. Tu

espíritu es una ofensa a Dios, porque no recibes las cosas que son de Dios, sino que te extienden del lado del enemigo para oponerte a Dios en el mismo trabajo que Él está haciendo para este tiempo. Tus discursos son secos y no tienen espíritu. Tu fuerza es la debilidad, pero aún así, confías en tu propia sabiduría. A menos que caigas sobre la roca y estés quebrantado, el molde de Dios no puede ser puesto sobre ti. [332]

Cristo no hubiera podido hacer nada durante su Ministerio terrenal para salvar al hombre caído si lo divino no hubiera sido mezclado con lo humano. La limitada capacidad del hombre no puede definir este maravilloso misterio — la mezcla de las dos naturalezas, lo divino y lo humano. No se puede explicar. El hombre debe maravillarse y guardar silencio. Y sin embargo, el hombre tiene el privilegio de ser partícipe de la naturaleza divina, y de esta manera puede hasta cierto punto entrar en el misterio. Esta maravillosa exhibición del amor de Dios fue hecha en la Cruz del Calvario. La divinidad tomó la naturaleza de la humanidad, y ¿con qué propósito? — en que a través de la Justicia de Cristo la humanidad pueda participar de la Naturaleza Divina. Esta Unión de Divinidad y humanidad, que era posible con Cristo, es incomprensible para las mentes humanas. Las cosas maravillosas que tienen lugar en nuestro mundo — los eventos más grandes de todas las edades — son incomprensibles para las mentes mundanas; no pueden ser explicadas por las ciencias humanas. Los poderes del cielo serán sacudidos. Cristo está viniendo en Poder y gran Gloria, pero Su venida no es un misterio como las cosas que tendrán lugar antes de ese evento. El hombre debe ser partícipe de la naturaleza Divina para estar firmes en este tiempo perverso, cuando los misterios de las agencias satánicas están trabajando. Sólo por el Poder Divino unido con el humano, harán que las almas puedan soportar estos tiempos de pruebas. Dice Cristo, "sin mí no podéis hacer nada". Entonces debe haber mucho menos de nosotros mismos y más de Jesús.

Las formalidades externas no pueden tomar el lugar de la piedad interna. Los maestros judíos se exaltaron a sí mismos como justos; ellos llamaron malditos a todos aquellos que diferían de ellos, y les cerraban las puertas del cielo, declarando que aquellos que no habían aprendido en sus escuelas no eran justos. Pero con todas sus críticas y exacciones, con todas sus formas y ceremonias, fueron una ofensa para a Dios. Miraron hacia abajo y despreciaron a aquellos que eran preciosos a la vista del Señor. Y entre el pueblo hay quienes dicen creer [333] que las doctrinas de nuestra fe son las que están llenas de fariseísmo. A menos que estén sujetos, momento tras momento, de los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado, predicarán sermones sin Cristo, y se convertirán en obstáculos para las almas que están preguntando la manera de cómo ser salvos. Los dispositivos humanos, los planes humanos y los consejos humanos estarán sin poder. Sólo en Cristo Jesús la iglesia cercana al período de la venida de Cristo será capaz de permanecer de pie. Su Redentor le pide que avance en la piedad, que aumente en el celo, que comprenda mejor a medida que se acerque al final, que su "alto llamamiento es de Dios en Cristo Jesús".

Hay verdades gloriosas que vendrán ante el pueblo de Dios. Privilegios y deberes que ni siquiera sospechan que estén en la Biblia y que serán abiertos para los seguidores de Cristo. A medida que siguen en el camino de la humilde obediencia, haciendo la voluntad de Dios, ellos sabrán más y más de los testimonios de Dios, y se establecerán en doctrinas correctas. El bautismo del Espíritu Santo disipará las imaginaciones humanas, derribará las barreras auto erigidas, y hará que cese el sentimiento de que "yo soy más santo que tú." Habrá un espíritu humilde en todos, más fe y amor; el

“yo” no será exaltado. "Mira y vive". El Espíritu de Cristo, el ejemplo de Cristo será ejemplificado en Su pueblo. Seguiremos más de cerca los caminos y las obras de Jesús. El púlpito, la prensa y la iglesia serán más humildes, más tolerantes, más pacientes y bondadosos, y el amor de Jesús impregnará nuestros corazones. Es imposible para mí imaginar ante ustedes el resultado de esta influencia.

Mientras estuve en Potterville, traté de presentar ante ustedes lo que podría hacerse si todo estuviera en relación correcta con Dios. Yo declaraba lo esencial que era que los hombres que tienen inteligencia, y una experiencia en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se contactarían con el hermano Van Horn, a quien habían elegido como su Presidente. Si todas las cargas fueran a caer [334] sobre él, sería incapaz de hacer el trabajo que se le asignó. No se apresura a discernir las necesidades del caso, ni idea medios para prevenir los males que pueden surgir. Ningún hombre es perfecto. Pero si los que se asocian a él como hombres del Comité se pararan en su lugar y actuaran su parte con interés desinteresado, ellos, como un todo perfecto, lograrían una buena obra.

Michigan necesita en todas sus iglesias hombres para trabajar, no en su propia sabiduría finita, sino con la ilustración Divina. Tengo mucho estremecimiento de corazón por Michigan. Está en una condición triste. Como vi que usted y el hermano Fargo no comprenden la verdad para este tiempo, que a lo que era luz del cielo se han resistido, no tenía ninguna esperanza de que el Comité asociado con el hermano Van Horn fuera de alguna ayuda para él, sino sería sólo una carga. No podía sentirse libre de actuar sin consultar al Comité; y no caminaban en la luz ni avanzaban con el trabajo, y así no habría ayuda, ni luz, ni fuerza, para él. Si se descuidan los deberes, los que han estado directamente en su camino serán culpables ante Dios de descuidar la obra del Maestro.

Ellen G. de White

Hermano Howard Miller, le he escrito una gran carta a usted y al hermano Madison Miller pero no he podido enviarla, porque me vi obligada a atender muchas cosas que estaban requiriendo mi atención, como para completar una copia para ambos. Debo decirles que como ustedes ahora son ciegos espiritualmente no están equipados para ser de ayuda a vuestros hermanos. Cuando sean convertidos, podrán fortalecer a vuestros hermanos. Mas ahora, sembrarán semillas en su trabajo de las cuales no estarán satisfechos de su cosecha. Vuestro espíritu no está bien con Dios. Sienten que están calificados para hacer un gran trabajo, pero esto es porque no se conocen a ustedes [335] mismos. Les ruego que humillen su corazón ante Dios y se conviertan. Dijo Cristo: "sin mí no podéis hacer nada". No trate de ayudar a otros cuando usted está en la oscuridad, y necesita ver muchas cosas en conjunto con una luz diferente. Ore mucho, humíllese ante Dios, porque esta es su única seguridad.

(Firmado) Ellen G. White [336]

### **Para U. Smith (Sin terminar)**

Roma, N.Y.

14 de Junio de 1889

Querido hermano Smith:



Anoche estuve despierta a medianoche con una pesada carga en mi alma sobre ti. Te vi caminar por un camino que casi imperceptiblemente divergió de la manera correcta. Un personaje noble estaba a mi lado y dijo: "Urías Smith no está al borde de un precipicio, sino que está en el camino que pronto lo traerá al borde y si no es advertido ahora pronto será demasiado tarde. Todavía puede volver sobre sus pasos. Está caminando como un ciego en la red preparada por el enemigo, pero no siente ningún peligro porque la luz se está convirtiendo en oscuridad para él y la oscuridad en luz. Su única esperanza está en ser desengañado".

Me desperté y pensé que debía ser de día, pero con la iluminación del cerillo mirando mi reloj, vi que eran sólo las doce en punto. Esta mañana he leído su artículo en *The Review*. No ha habido ningún llamado para que usted escribiera como lo hizo. Usted coloca al hermano Jones en una posición falsa al igual que lo hicieron el hermano Morrison, Nicola, usted mismo y otros en Minneapolis. ¿Lo hizo... [incompleto] [337]

## Cristo y La Ley

Manuscrito 5, 1889

Cristo y la Ley

(Sermón dado en Roma, Nueva York, 19 de Junio de 1889)<sup>115</sup>

Leemos en el siguiente versículo, versículo 17, "No piensen que he venido a destruir la Ley, ni a los profetas: no vengo a destruir, sino a cumplir". ¿Qué hizo que pensarán eso? Era porque, a pesar de que habían tenido a Cristo representado en las ofrendas y sacrificios típicos, no podían sacar de sus mentes que era la Ley, la Ley, la Ley, en la que ellos debían permanecer para entrar en el cielo. Y aquí Cristo viene con Su lección, no para restar a la Ley, sino para revelar ante ellos la antigua luz en nuevos escenarios. Él viene a revelar esa luz en el marco del Evangelio, para que pudieran entender lo relacionado a esta luz la cual era esencial para ellos tener.

Aquí Él muestra la superior amplitud de la ley de Jehová — su amplitud de carácter — y la presenta delante de ellos en una luz que no habían comprendido antes. Y en el momento en que hace eso, surge una resistencia contra esa luz. ¿Por qué deberían aceptarla? No era como se la habían enseñado; se encontraban en un entorno diferente; y no pudieron armonizarlo con sus ideas erróneas.

Cristo lee sus pensamientos, y sus pensamientos fueron que Él no había hecho la Ley tan importante como la habían hecho ellos. Él toma sus pensamientos y dice: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. De manera que cualquiera que quebrante [338] uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos". (Versos 17, 19). Y lo hace todavía más sencillo: "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." (Verso 20).

---

<sup>115</sup> Se cita Mat. 5:14-16.

Ellos habían construido sobre esa ley, y alrededor de ella, exacciones, y la habían cargado con sus propias leyes e ideas emanando de seres humanos, finitos, hasta que nadie podía observar esa ley, incluso la letra de ella, como la interpretaron; era imposible.

Cristo continúa y dice lo que los principios de la Ley son, y les muestra que llega a las partes más recónditas de la mente. Así Él realza los propósitos de la Ley de Dios.

Cuando Cristo vino al mundo, Él era el origen de la verdad. Las lecciones que había dado a los profetas habían sido colocadas en situaciones falsas, y era Su trabajo colocarlos en la verdad. Él era la Fundación y el Creador de toda la verdad, y Su obra era despojarla de todas las tradiciones de los hombres, porque enseñaban los mandamientos de los hombres en lugar de los mandamientos de Dios. Aquellos que habían estado en la escuela de los profetas, y habían estado obteniendo su educación, eran considerados los más conocedores en todas las naciones y de todas las demás personas sobre la faz de la tierra. Cristo se vuelve hacia ellos y dice: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios"<sup>116</sup>. Veían a los árboles como hombres caminando. ¿Y por qué no era la verdad distinta en sus mentes? La razón era, que ellos no estaban conectados con el Dios de toda la Verdad. [339]

Una parte de la gran obra de Cristo al mundo era, que Él vino al mundo como representante del Padre. Pero el mundo no conocía a Dios, y es muy parecido a la actualidad, incluso entre los que dicen estar siguiendo la verdad. No lo sé, pero ustedes me han escuchado decirlo en años pasados: "deseo presentarles a Jesucristo, para que lo contemplen como un Cristo de amor, misericordia, simpatía y tierna compasión".

Hubo uno que vino a mí y me dijo: "Hermana White, ¿puede decirme cómo puedo saber que Jesús perdona mis pecados cuando me arrepiento de ellos?" "Sí, sí puedo. Apunto hacia el Calvario, al moribundo Salvador sobre la Cruz". Ésta es la evidencia que presentamos a la mente. Es la evidencia que ves, que Cristo perdona los pecados. La luz reflejada de la Cruz del Calvario nos habla de la sangre de Jesucristo que fue derramada para la remisión de los pecados, y nos dice que podemos ser limpios y santificados.

Recuerdo a una mujer que dijo: ¡Oh, si el Señor me mostrara en un sueño que Él tendrá misericordia de mi, y de que Él me salvará! Bueno, Él sí se lo mostró, y a ella le fue mostrado en un sueño, y entonces la primera impresión fue, "¿es ese sueño más fuerte que un 'así dice el Señor'?" Quiero que cada uno de ustedes tome eso, porque he encontrado que cada vez que he estado suplicando por alguna luz especial, alguna evidencia fuerte, he tenido que esperar mucho tiempo antes de que lo consiguiera. Me he enterado de que tenía que tomar lo que el Señor dijo, y creerlo como se me ha dicho. Soy una de las hijas de Adán, una por la cual Cristo murió, y tienen derecho a aferrarse a los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado, porque yo soy un pecador. [340]

Y cuando el diablo venga y apunte a vuestros pecados y delitos odiosos, decidle: "Sí, soy un pecador, pero Cristo es un Salvador, y Él dice: "yo no vengo a llamar a los justos, sino a los peca-

---

<sup>116</sup> Mat. 22:29.

dores al arrepentimiento”<sup>117</sup>. ¿Te equiparás con toda la armadura de la Justicia de Cristo? ¿Cómo es que no tienes la armadura de la Justicia de Cristo? ¿Para qué vino Él a este mundo? ¿Por qué?, si hubiera sido posible para nosotros mismos guardar los mandamientos de Dios, Él nunca habría venido a este mundo; pero Él vino aquí porque era imposible que el hombre se redimiera y fuera llevado por sí mismo a una posición en la que Adán estaba antes de la caída. Entonces, ¿qué iba a hacer? Cristo vino, nuestro sustituto y fiador.

Antes de que Él viniera, estaban bajo un yugo; pero Cristo estaba por encima de la Ley, era el Creador de la Ley, así que no había yugo sobre Él; y los Ángeles obedecían a Cristo, que no estaba bajo el yugo. Él podía venir como Uno igual al Padre, y podía abrir su pecho a toda la aflicción, el dolor, el pecado, y la miseria, y ser una ofrenda de sí mismo que podía traer la vida y la inmortalidad a la luz, a través del Evangelio. Esta es la única esperanza de la vida, y cuando Cristo gritó: "Consumado es", Él llevó a cabo el plan ideado. Había muerto en nombre de la raza caída, como ofrenda de libre albedrío a Dios. No se le instó a hacerlo, pero Él se humilló a lo sumo para salvar a la raza caída. Descendió a la tumba y salió de ella.

Mientras Satanás triunfaba en su muerte, no pasó mucho tiempo antes de que se enterara de que había sobrepasado el límite. Al tratar de causar la muerte y la crucifixión del Hijo de Dios, ¿qué hizo? Afirmó en el cielo, y [341] lo continúa afirmando hoy entre el mundo cristiano, que al quitar la Ley de Dios podría establecer una suya que sería mejor. Todo el universo del cielo buscaba ver lo que iba a salir de ella.

¿Por qué Dios no borró a Satanás de la existencia? ¿Por qué no borró el pecado? A Satanás se le permitió desarrollar su carácter, y a menos que hubiera tenido esta oportunidad, habría puesto toda la causa de su desafecto sobre Cristo y el Padre. Pero él tuvo una oportunidad aquí en este mundo para desarrollar sus nuevos principios, y lo hizo cuando él crucificaba al Señor de la Gloria. Sus principios se pusieron en acción, y mostró a lo que conducirían, y vemos esta misma acción en nuestro mundo de hoy – a lo que estos principios sin ley conducen.

El enemigo ha trabajado, y todavía lo está haciendo. Desciende en gran poder, y el Espíritu de Dios está siendo retirado de la tierra. Dios ha retirado Su mano. Sólo tenemos que mirar a Johnstown (Pennsylvania). Él no impidió que el diablo limpiara toda la ciudad de la existencia. Y estas mismas cosas aumentarán hasta el cierre de la historia de esta tierra, porque él ha bajado en gran poder, y trabaja con todo engaño de injusticia en los que perecen. ¿Qué está haciendo? Va como un león rugiente, buscando a quien puede devorar. Y cuando ve a los que se resisten a la luz, y que Dios no los cobija, ejercerá su cruel poder sobre ellos. Esto es lo que podemos esperar.

¿Qué va a hacer Dios por Su pueblo, dejarlos sin nueva luz? "Ustedes son", dice, "la luz del mundo". Entonces debemos obtener más luz del trono de Dios, y tener un aumento de esa luz. Ahora, no les contamos [341] en el mensaje que se les ha dado aquí y en otros lugares que es una gran luz nueva, sino que es la antigua luz, traída y puesta en nuevos escenarios. Jesús dio la luz, la luz más maravillosa, mientras hablaba de ese cimiento nublado. Y justo antes de la época en que los hijos de Israel salieron de Egipto, una plaga tras otra fue traída sobre los egipcios, porque Faraón

---

<sup>117</sup> Mat. 9:13.

se negó a dejar que los israelitas fueran a adorar a Dios. Finalmente, el Dios del cielo afectó al primogénito del hombre y de la bestia para ser muertos, y cuando Faraón miró sus proceder de muerte comenzó a entender quién era el Gran Yo Soy — que había un poder superior, con quien el Faraón, el rey de Egipto, no podía competir o superar con toda su experiencia y resistencia. Por lo tanto, dijo a los hijos de Israel: "Vayan".

Pero, ¿qué iba a pasar la última noche? Matarían a un cordero, tomarían la sangre y marcarían los dinteles y los postes. ¿Para qué? Para demostrar a todo Israel, como ellos estaban viendo estas cosas, que había algo que los conectaba con Dios. Y cómo el ángel pasaría por encima de la tierra para matar al primogénito, y vería la sangre marcada en los dinteles y los postes, y pasaría de lejos sobre los que tenían la sangre sobre los postes.

Justo antes de la venida del Hijo del Hombre, hubo y ha habido durante años, una determinación por parte del enemigo de lanzar su sombra infernal justo entre el hombre y su Salvador. ¿Para qué? Para que no distinga que es un Salvador completo, un sacrificio completo que se ha hecho por él. Entonces el enemigo les dice que no deben guardar la Ley, porque guardando la Ley El hombre se mantendría unido con el Poder Divino, y Satanás sería [343] derrotado. A pesar de que el hombre estaba rodeado con las debilidades de la humanidad, podría convertirse en partícipe de la Naturaleza Divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Ahora aquí está la redención.

Él no vino a destruir la Ley, porque dice, "Ni una jota o una tilde pasará de la Ley hasta que todo se cumpla." Entonces permanecen hoy. Sí, no hay una jota o tilde abandonada, y todo el mundo está bajo la Ley. Esta es la posición en la que nos encontramos hoy; y si alguno se opone a la Ley, ellos son los que Dios condena, porque no han sido dejados en incertidumbre.

Quiero guardar la Ley de Dios y vivir. Pero el hombre de pecado se ha tomado la atribución de cambiar el cuarto mandamiento, e imponer un falso día de reposo, para mostrar su grandeza y poder para exaltarse a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios o que es adorado.

La prueba se acerca entre el falso día de reposo que el hombre de pecado ha introducido y el Sábado del Señor Jehová Dios, el Séptimo día.

Delante de nosotros se presentan tiempos difíciles, ¿y qué quiere decirnos Dios? Él quiere que busquemos entender lo que Él quiere decirnos. No hemos entendido aún; hemos estado aquí, gimiendo y gimiendo. Cuando traté de hacer el bien, el mal estaba presente conmigo y el pecado estaba constantemente en la causa teniendo la supremacía. Si pudieras ver lo que Cristo es, Uno que puede salvar a todo el que viene a Dios por medio de Él, entonces tendrías esa fe que obra. [344]

¿Pero las obras deben ser lo primero? No, es la fe primero. ¿Y cómo? La Cruz de Cristo se levanta entre el cielo y la tierra. Aquí viene el Padre y toda la hueste de los Santos Ángeles; y mientras se acercan a esa cruz, el Padre se inclina a la Cruz y el sacrificio es aceptado. Entonces viene el hombre pecador, con su carga de pecado a la Cruz, y allí mira a Cristo en la Cruz del Calvario, y deposita sus pecados al pie de la Cruz. Aquí la misericordia y la verdad se han reunido y la justicia y la paz se han besado. Y Cristo dice: "Y si Yo me levantara, atraeré a todos los hombres a mí".

"Entonces", dice uno, "no se puede ser aceptado a menos que te arrepientas." Bueno, ¿quién nos lleva al arrepentimiento? ¿Quién nos está atrayendo? Aquí la Ley de Dios condena al pecador. Señala los defectos de su carácter. Pero puedes estar de pie ante esa Ley toda tu vida y decir, "Límpiame. Hazme apto para el cielo," pero ¿puede hacerlo? No, no hay poder en la Ley para salvar al transgresor del pecado. ¿Entonces qué? Cristo debe aparecer en esa Ley como nuestra justicia, y así entonces Cristo es levantado. "Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos los hombres a mí mismo"<sup>118</sup>.

Aquí miramos la Cruz del Calvario. ¿Qué nos ha hecho mirarla? Cristo nos está atrayendo. Los Ángeles de Dios están en este mundo, trabajando sobre las mentes humanas, y el hombre es atraído al que lo eleva, y aquel que lo eleva lo lleva al arrepentimiento. No es un trabajo propio; no hay nada que él puede hacer que sea de cualquier valor en absoluto, excepto creer.

Mientras ve a Cristo colgando de la Cruz del Calvario, ve que ama a los pecadores, los que estaban en enemistad con Dios. Él comienza a maravillarse, y [345] es humillado. ¿Cuál es la razón de esto? Porque, él ve que hay una ley transgredida, y que el hombre no puede guardarla, pero él ve a Cristo, y con la esperanza y la fe se agarra del brazo del Poder Infinito y se arrepiente en cada paso. ¿De qué? De que ha violado todos los principios de la Ley de Jehová.

Pablo dice que él enseñó de casa en casa el arrepentimiento hacia Dios y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo. ¿Para qué vino Cristo a nuestro mundo? Para atraer la mente y llevarla al arrepentimiento. Aquí tenemos el amor del Padre en dar a Su Hijo a morir por el hombre caído, para que pueda guardar la Ley de Jehová.

Jesús está de pie en nuestro mundo, Su Divinidad está vestida de humanidad, y el hombre debe ser vestido con la Justicia de Cristo. Entonces él puede, a través de la Justicia de Cristo, estar absuelto ante Dios.

¡Oh, me alegro de tener un Salvador! Debemos tener el Espíritu Santo para combinar con el esfuerzo humano del hombre. No podemos hacer nada sin Cristo. "Sin mí, nada podéis hacer". "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo"<sup>119</sup>. Estoy tan contenta de que podamos ser partícipes de la Naturaleza Divina, y que por medio de Jesucristo podamos ser vencedores. Esta es la victoria — ¿es por tu fe, sentimientos y buenas obras? ¿Es eso? No. "Esta es la victoria... es por la fe"<sup>120</sup>.

¿Qué es la fe? "Es la sustancia de las cosas que se esperan y la evidencia de las cosas que no se ven." ¿Y luego qué? "La fe sin obras es muerta en sí misma"<sup>121</sup>. Por lo tanto, nos aferramos a los méritos de la [346] sangre de un crucificado y resucitado Salvador. Nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios. Ahí tenemos todo. No podemos hacer nada por nosotros mismos, sino que el fuego del amor de Dios está ardiendo en el altar de nuestros corazones. No estamos siguiendo astutamente

---

<sup>118</sup> Juan 12:32.

<sup>119</sup> Apoc. 3:20.

<sup>120</sup> 1 Juan 5:4.

<sup>121</sup> Santiago 2:17.

te fábulas, sin duda; sino que hemos estado revelando a Cristo nuestra Justicia. Si te jactas en tus propias buenas obras, no puedes jactarte en Cristo.

Ahora, ha venido entre nosotros una auto-suficiencia, y el mensaje a la iglesia Laodicea es aplicable a nosotros. Voy a leerlo: “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, ¡que ni eres frío ni caliente! ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”<sup>122</sup>.

¿Cuál es el problema? Han dejado su primer amor. "Por cuanto, tú eres tibio... Yo te vomitaré de mi boca". ¿Qué quiere decir con eso? por qué, si el pueblo tiene gran luz y conocimiento, y sin embargo no están esforzándose por dar esa luz y evidenciar al mundo sus obras, que son principios vivientes que ellos deben presentar al mundo, así Cristo es deshonrado, y se siente tan disgustado con ellos que no tomará sus nombres en su boca para presentarlos ante el Padre.

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. Versículo 17.

Ahora, ¿cuál es la dificultad? "Probado en el fuego." Cristo tenía tanto amor por nosotros que podía pasar por toda esa prueba de la crucifixión, y salir vencedor. Y el ropaje blanco, ¿qué es eso? La Justicia de Cristo. "Ungid vuestros ojos con colirio" — discernimiento espiritual, para discernir entre la verdadera Justicia y la justicia propia. Ahora [347] aquí está el trabajo. El Mercado Celestial está pasando arriba y abajo delante de ti y te dice: "Compra de mí. Estos son bienes celestiales; cómprame a mí. ¿Lo harás? Es a mí a quien debes comprar. "No hay otra fuente en el cielo de la que podamos recibir libertad y vida, sino por medio de Jesucristo nuestra Justicia. Entonces Él dice: “Sé celoso por lo tanto, y arrepiéntete”. Ese mensaje es para nosotros. Nosotros queremos que los hermanos y hermanas en esta Conferencia tomen este mensaje, y vean la luz que nos ha sido traída en nuevos escenarios.

Dios nos ha abierto nuestra fuerza, y necesitamos saber algo sobre esto y estar preparados para el tiempo de angustia como nunca fue desde que hubo una nación. Pero aquí está nuestra fuerza, Cristo nuestra Justicia. Vamos a preguntarle a Isaías quién es nuestra fuerza. Bueno, él responde, y viene resonando a lo largo de las edades a nuestro tiempo: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz"<sup>123</sup>. ¿No es suficiente para nosotros? ¿No podemos cubrirnos todos con ella? ¿Necesitamos algo de nuestra propia autoestima? No, no podemos tener eso. Debemos escondernos en Cristo, y podemos escondernos en la Poderosa Fuerza del Dios de Israel. Así trabajamos para enfrentarnos con los poderes de la oscuridad. No luchamos contra carne y sangre, sino contra principados y potestades, y la maldad espiritual en los lugares altos. Y sólo en Cristo podremos enfrentarlos. [348]

Hermanos, no dejen que ninguno de ustedes sea arrojado fuera del camino. "Bueno", usted dice", ¿Qué significa el artículo del hermano Smith en *The Review*?" Él no sabe de lo que está hablando; ve árboles como hombres caminando. Todo depende de nosotros ser obedientes a los mandamien-

<sup>122</sup> Se cita Apoc. 3:14-16.

<sup>123</sup> Isa. 9:6.

tos de Dios. Por lo tanto, él toma a esos que han sido colocados en falsos escenarios y los ata en un solo bulto como si nosotros también estuviéramos descartando las afirmaciones de la Ley de Dios, cuando no es tal cosa. Es imposible para nosotros exaltar la Ley de Jehová a menos que aceptemos la Justicia de Jesucristo.

Mi marido entendía este asunto de la Ley, y hablamos de esto noche tras noche hasta que ninguno de los dos dormía. Y son los mismos principios por los que la gente está peleando. Quieren saber que Cristo los aceptará tan pronto como ellos vengan a Él. Quiero decirles, hermanos, que la luz se siembra para los justos, y la verdad para el recto de corazón.

Ahora, queremos ser un pueblo que lleve con nosotros la alegría y el regocijo, lo cual nunca podríamos hacer a menos que llevemos con nosotros a Jesucristo. Si pecamos, tenemos un Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo. Entonces no necesito estar llorando todos los días de mi vida, porque Cristo ha resucitado. No está en la nueva tumba de José, está con el Padre. ¿Y cómo está Él allí? Como un Cordero inmolado, y lleva en Sus manos las marcas de la crucifixión. "Los tengo en las palmas de mis manos." O, si esto no nos llena de esperanza y gratitud, ¿qué será?

He hecho la pregunta: "¿Qué piensa usted de esta luz que estos hombres están presentando?" Se los he estado presentando durante los últimos 45 años — los incomparables encantos de Cristo. Esto es lo que he estado [349] tratando de presentar ante sus mentes. Cuando el hermano Waggoner presentó estas ideas en Minneapolis, era la primera enseñanza clara en este tema de cualquier labio humano, que había oído, excepto las conversaciones entre mí y mi marido. Me he dicho a mí misma, es porque Dios me lo ha presentado en visión que lo veo tan claramente, y ellos no pueden verlo porque nunca se los han presentado a ellos como a mí. Y cuando otro lo presentó, cada fibra de mi corazón dijo, amén.

Hermanos en Nueva York, queremos que avancen. Avanzar de la luz a la luz más clara. Aquí están las minas de la verdad. Trabajadlas; caven por la verdad como con un tesoro escondido. Al ir a las Escrituras y pedirle a Dios que les ayude, Él iluminará sus mentes, y el Espíritu Santo traerá todas las cosas a su recuerdo y la luz del cielo brillará sobre ustedes.

Les pido en el nombre de Jesucristo de Nazaret que se presenten y brillen, porque ha llegado vuestra luz. No queremos que el trabajo se limite. Como vean hombres y mujeres que tienen alguna habilidad, anímenlos. Dios no quiere que novatos hagan Su trabajo. No quiere que su trabajo sea paralizado. Él quiere que usted se coloque donde pueda tener un conocimiento de la verdad como es en Jesús.

Quiere que asistas a la escuela donde se dan conferencias bíblicas. "Bueno", dice uno, "voy a ir a la escuela en Battle Creek". Pero están llenos ahí, y van a empezar una escuela en Kansas. Pero aquí es Sur Lancaster; ¿por qué no, ustedes que están tan cerca, frecuentan el sur de Lancaster? Habrá allí quienes podrán enseñar y estar a la cabeza dando conferencias bíblicas. [350]

Ningún hombre debe salir a enseñar la verdad a menos que haya tenido entrenamiento y sepa usar la habilidad y las capacidades que Dios le ha dado. Usted no pensaría en tal cosa como ir donde un hombre que nunca trabajó en la carpintería y pedirle que le levante un buen edificio; y así es en la obra de Dios. Dios quiere que aprendas, y los Ángeles tendrán razón para impresionar tu mente, y si vas a las Escrituras como lo hizo Daniel, entenderás todo lo que Dios desea que entiendas. Mientras

aprendes a trabajar, y aprendes a enseñar, [enseña a otros] como Dios ordenó a Timoteo tomar las cosas que Él le había dado y comprometerlas a los hombres fieles que serían capaces de enseñar a otros también. Ahora bien, esta es la obra que se debe hacer en Nueva York. Que la mente sea elevada, ennoblecida y santificada, y entonces el Ministro no trabajará hasta la muerte y ustedes podrán tomarlos y prepararlos en la verdad, y sus corazones arderán con ella y ellos querrán decírsela a otros.

Ahora, ustedes han tenido luz aquí, y ¿qué van a hacer al respecto? ¿Ir a casa y sentarse, o van a trabajar para construirse unos a otros en la fe más Santa? Dios conceda que puedan trabajar hasta este punto. ¡Oh, cómo he esperado para ver la obra como la veo! ¡Cómo he anhelado ver la oleada siendo derramada sobre el pueblo! Y sé que puede ser, porque Dios nos dio todo el cielo en un solo regalo, y cada uno de nosotros puede aceptar la luz, cada rayo de ella, y entonces podemos ser la luz del mundo. "Una ciudad que se encuentra en una colina no se puede ocultar".

Ahora, hermanos, vayan a trabajar. Padres, manden a sus hijos a estas escuelas. Los que están cerca de South Lancaster pueden ir allí, y los que están cerca de la [351] Universidad, vayan allí. Dios está trabajando para preparar obreros para salir de allí. Ahora, que cada uno de nosotros nos armemos y trabajemos inteligentemente, así como el carpintero trabaja inteligentemente en su oficio. No puede trabajar inteligentemente a menos que aprenda su negocio; no más que tú. Queremos crecer en todos los sentidos de la palabra. Oh, me encanta la verdad, y me refiero a triunfar con ella. No sólo los ministros, sino todos pueden hacer algo. Prueben y vean que el Señor es Bueno. Que Dios los bendiga mientras van a sus casas. [352]

## **Experiencia Después de la Conferencia de Minneapolis 1888 El Peligro del Legalismo; Enfatizando la Libertad Religiosa MS 30, 1889**

Experiencia después de la Conferencia de 1888 en Minneapolis; El peligro del legalismo; Enfatizando la libertad religiosa.

Encontramos cuando llegamos a Battle Creek, que algunos de nuestros hermanos y hermanas nos habían estado precediendo con cartas de la reunión del mismo carácter que nos habíamos topado en la reunión, evidenciando que aquellos que hicieron estos informes no habían recibido en esa reunión el beneficio que el Señor diseñó que debían tener. Había también un número de delegados que volvieron a Battle Creek antes que nosotros que estaban adelante para hacer informes de la reunión en Minneapolis, dando su propia versión incorrecta de la materia, que era desfavorable a los hermanos A. T. Jones y E. J. Waggoner, W. C. White y yo, y el trabajo que había sido obligada hacer en esa reunión. Algunos que no me habían visto desde la Conferencia General en Oakland, California, me vieron casi como una extraña.

Sabía que el mismo trabajo que había fermentado el campo en Minneapolis no había sido confinado a solo ese lugar, sino que había alcanzado a Battle Creek a través cartas enviadas desde Minneapolis y por la boca de los que nos precedieron en Battle Creek. Los informes habían llegado al hermano Butler los cuales no eran correctos o verdad. Los que reportaban fueron engañados por



el enemigo y estaban a su vez engañando, poniendo una interpretación errónea sobre muchas cosas. En su débil condición de salud aceptó todo como correcto y verdadero, y actuó en consecuencia. Él no solicitó ninguna entrevista conmigo y no vino a llamarme a mí aunque varias veces él pasó casi por la puerta donde yo estaba en la habitación. No me preguntó si las declaraciones que se le traían eran verdaderas, sino que aceptó todo lo que se le había dicho insensatamente. ¿Han sido los que hicieron estas [353] impresiones sobre su mente enferma, tan celosos para eliminarlas así como lo fueron para hacerlas? Que ellos respondan esto a Dios, porque ellos deben ser enfrentados en el juicio y que respondan allí.

Me reuní con los hermanos en el tabernáculo, y allí sentí mi deber de dar una corta historia de la reunión y mi experiencia en Minneapolis, el curso que había perseguido y por qué, y claramente el espíritu que prevaleció en esa reunión. Les dije la posición que estuve obligada a tomar en esa reunión que no estaba en armonía con mis hermanos, y los esfuerzos que hice en seleccionar hermanos para convencerlos de que no se movieran del Consejo de Dios, que el Señor no aceptaría ningún espíritu como el que prevaleció en esa reunión.

Les dije de la posición difícil en la que me colocaron, para estar de pie, por así decirlo, sola y fui obligada a reprobar el espíritu equivocado que controlaba esa reunión. La suspicacia, los celos, malas suposiciones y la resistencia al Espíritu de Dios que les atraía, fueron más después de la manera en que los reformadores habían sido tratados. Fue la misma manera en que la iglesia había tratado a la familia de mi padre y a ocho de nosotros — toda la familia que vivía en Portland, Maine, fueron excluidos de la iglesia porque nosotros favorecíamos el mensaje proclamado por Guillermo Miller.

Había estado escribiendo el volumen 4 del Gran Conflicto. Era claro en mi mente cómo esos hombres, por quienes el Señor se movía para llevar al mundo un mensaje de luz y de verdad, fueron tratados, porque no coincidía con sus opiniones, los hombres cerraron sus ojos y oídos al mensaje enviado de Dios. ¿Qué efecto tuvo esta resistencia y oposición sobre aquellos a quienes Dios había dado luz para ser destellos en medio de la oscuridad moral que se había estado recogiendo sobre la iglesia como el manto de la muerte?

¿Cesaron sus [354] esfuerzos? No. El Señor había puesto la carga sobre ellos: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”<sup>124</sup>.

El Señor estaba trabajando, y yo debía ser fiel para hablar las palabras que me habían dado de parte de Dios, aunque yo estaba pasando por el juicio más grave de mi vida, porque a partir de ese momento la confianza que hasta entonces había tenido de que Dios estaba dirigiendo y controlando las mentes y los corazones de mis hermanos, hasta ahora no era tan plena. Yo había sentido que cuando una llamada vino a mí, “Hermana White te queremos en nuestra reunión; su influencia es necesaria,” no debería consultar mi elección o mis sentimientos, sino que surgiría por fe e intentaría actuar de mi parte y dejar que el Señor hiciera el trabajo que era esencial para hacer. Ahora una carga mayor recae sobre mí. A partir de este momento debo mirar solo a Dios, porque no me atrevo a confiar en la sabiduría de mis hermanos. Veo que no siempre toman a Dios por su consejero, sino que miran en gran medida a los hombres que han puesto delante de ellos en el lugar de Dios.

---

<sup>124</sup> Isa. 58:1.

Intenté en la reunión en Battle Creek hacer mi posición clara, pero ni una palabra de respuesta vino de los hombres que deberían haber estado conmigo. (*Véase los capítulos "George I. Butler se mueve a la luz", "Uriás Smith cae en la roca" y "Aún más confesiones", "En trece años de crisis" por A. V. Olson, págs. 87-119.*) Declaré que estaba casi sola en Minneapolis. Me quedé sola ante ellos en la Conferencia, porque la luz que Dios había considerado oportuno darme era que ellos no se movían por el Consejo de Dios. Ni uno se atrevió a decir: "Estoy contigo, hermana White. Voy a estar a tu lado".

Después de la reunión [en Battle Creek] varios se dieron la mano conmigo y dijeron: "Estoy contento de estar aquí. Totalmente aliviado. Muchos informes vinieron a nosotros desde Minneapolis y hemos sabido por los que llegaron aquí antes de que usted viniera, de las posiciones que la hermana White tomó y lo que ella había dicho en la Conferencia, que nosotros realmente pensamos que la hermana White debía ser una mujer cambiante; [355] pero me siento feliz y agradecido de que yo pudiera estar en esta reunión y escuchar de sus propios labios la verdad sobre este asunto, que la hermana White no ha cambiado, que su testimonio no ha cambiado en su carácter. Reconocemos el Espíritu del Señor que habla a través de la hermana White como hasta ahora.

Pero hubo un buen número que retuvo sus malvadas suposiciones y se aferraron a las representaciones distorsionadas hechas de mí, como si estos informes fueran demasiado preciosos para renunciar a ellos, aunque no tenían un verdadero vestigio de evidencia de que yo había cambiado. Parecía ser su preferencia creer en los informes falsos. Me sentí profundamente afligida porque mis hermanos que me habían conocido durante años y habían tenido evidencias del carácter de mi trabajo permanecían en el engaño en el que estaban y, en lugar de confesar que se habían equivocado, se aferraban a las mismas impresiones falsas como si fueran verdad.

Me invitaron a hablar el Sábado siguiente en el tabernáculo, pero después, — porque las impresiones eran tan fuertes de que yo había cambiado — creo que el hermano se sintió un poco arrepentido de habérmelo pedido. Dos hermanos me visitaron el Sábado de mañana, y uno me preguntó qué era lo que yo iba a decir. Les dije, "hermanos, vosotros dejad ese asunto al Señor y a la hermana White, porque ni el Señor ni la hermana White tendrán que ser mandados por los hermanos en cuanto a qué tema traerá delante de ellos. Estoy en mi casa en Battle Creek, en el terreno que hemos quebrantado a través del Poder de Dios, y no vamos a pedir permiso para tomar el púlpito en el tabernáculo. Lo tomo como mi legítimo derecho concedido por Dios. Pero ahí está el hermano Jones, quien no puede sentir como yo, y quien esperará una invitación de parte de ustedes. Deben hacer su deber en lo que respecta a este asunto y abrir el camino ante él. [356]

Los hermanos dijeron que no se sentían libres de invitarlo a hablar hasta que consultaran al hermano Smith para saber si él lo aprobaría, porque el hermano Smith era mayor que ellos. Yo les dije, "entonces háganlo de una vez, porque el tiempo es precioso y hay un mensaje para llevar a este pueblo y el Señor les exige que abran el camino para que la luz llegue al pueblo de Dios".

Tuve libertad al hablar con el pueblo las Palabras de Vida. Fui fortalecida y bendecida por Dios. Pero pasaron los días y no llegó ninguna invitación para que el hermano Jones presentara a la gran iglesia en Battle Creek el mensaje que le había dado Dios. Envié por los hermanos de la iglesia y les

pregunté de nuevo si habían designado darle al hermano Jones la oportunidad de hablar con el pueblo. La respuesta fue: "Hemos consultado al hermano Smith y él ha decidido que no sería bueno pedirse-lo porque él tomó posiciones fuertes, y llevó el tema de la reforma nacional demasiado lejos.

Entonces sentí que mi espíritu se movía dentro de mí, y yo llevaba un testimonio muy claro para estos hermanos. Les conté un poco de cómo se habían llevado las cosas en Minneapolis, e indiqué la posición que habían tomado, que el fariseísmo había estado trabajando en la levadura del campamento aquí en Battle Creek, y las iglesias adventistas del séptimo día fueron afectadas; pero el Señor me había dado un mensaje, y con pluma y voz yo trabajaría hasta que esta levadura fuera expulsada y se introdujera un nuevo fermento, que era la gracia de Cristo.

Confirmé todo lo que había dicho en Minneapolis, que una reforma debe hacerse a través de las iglesias. Hay que hacer reformas, porque la debilidad espiritual y la ceguera estuvieron sobre el pueblo que había sido bendecido con gran luz, valiosas oportunidades y privilegios. Cómo reformadores habían salido [357] de las iglesias denominacionales, pero ahora actuaban de una forma similar a como las iglesias actuaron. Esperábamos que no hubiera necesidad de otra salida. Si bien nos esforzaremos por mantener la "unidad del espíritu" en los lazos de paz, no dejaremos de protestar contra la intolerancia con la pluma o con la voz.

Vemos a un pueblo que Dios ha bendecido con luz y conocimiento avanzados, y que el pueblo así favorecido ¿se volverá vano en su inteligencia y orgulloso en su conocimiento? ¿Los hombres que deben estar más estrechamente conectados con Dios creerán que es mejor confiar en su propia sabiduría que preguntar por la de Dios? Hay ministros que están henchidos, se creen autosuficientes, demasiado sabios para buscar a Dios en oración y humildemente con trabajo serio busquen diariamente las Escrituras para aumentar la luz. Muchos cerrarán sus oídos al mensaje que Dios les envía, y abrirán sus oídos al engaño y a la falsedad.

Existía tal estado de sentimientos que era doloroso para mí. Trabaje con la pluma y la voz, haciendo todo lo que estaba en mi poder para cambiar este orden de cosas. Una reunión fue conducida en Potterville por los ministros de Michigan. El hermano Van Horn me instó a asistir a la reunión. Me alegré de hacer esto, esperando que se eliminara el prejuicio. El Señor me dio de su Espíritu Santo en esa reunión. El Señor parecía estar cerca de mí, y tenía libertad cuando llevaba mi mensaje al pueblo. En esta ocasión, cuando sólo nuestros hermanos estuvieron presentes en la reunión matutina, hablé con claridad, indicando la luz que el Señor había tenido el agrado de darme en advertencias y en reproches para su pueblo.

Al apoyarse sobre el hombre — poniendo tantas responsabilidades en un hombre, como si Dios no hubiera dado inteligencia, razón y fortaleza espiritual [358] a otros hombres para asumir responsabilidades — no sólo existe el peligro de que ellos mismos se vuelvan débiles e ineficientes, sino hacen un mal grave a aquel a quien tratan de esta manera, los seres humanos no pueden soportar esta dependencia colocada sobre sí mismos. Su peligro es grande, que la influencia humana esté donde el Señor debe estar.

Nuestros hermanos se separan de Dios, por la razón de rendir homenaje a los seres humanos. Pueden estimarse a sí mismos, pueden estimar a los demás, y mirar a sí mismos y a los demás con esa confianza que debe ser dada al Señor de Israel. El remedio para estas cosas es la creencia sincera de la verdad bíblica, tomando la declaración más clara de las Escrituras. Hay una gran necesidad de que todos los que están colocados en posiciones de confianza, que ejercen influencia sobre otras mentes, de que presten atención a que, en sus posiciones de confianza, no demuestren ser agentes a través de los cuales el enemigo pueda trabajar, en detrimento de las almas. Si el hermano débil perece, la sangre de su alma será requerida en tu mano.

¿Les ha dado Dios a los hombres lugares en su viña? Entonces que sus talentos sean empleados, y que aumenten su eficiencia consagrando el alma, el cuerpo y el espíritu a Dios. La mente debe ser controlada, sus poderes educados, disciplinados, y fortalecidos de la misma manera que los poderes físicos son puestos bajo control por el ejercicio adecuado. Advertí a nuestros ministros que pusieran a ejercitar cada músculo espiritual, mejorando su talento y sacando el máximo provecho de sus adquisiciones al servicio de Dios, porque se me había mostrado que en sus reuniones especiales poco bien se había logrado porque no tenían tal conexión viva con Dios para impresionarlos por [359] su Espíritu Santo. Cuando no se está bajo el control del Espíritu de Dios, otro espíritu tendrá el control de sus pensamientos, palabras y acciones, y en lugar de crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo se estaban convirtiendo en raquíuticos en las cosas espirituales.

Había una forma suelta y azarosa de hacer la obra de Dios. Había un ambiente que rodeaba sus almas que no era celestial, sino terrenal, común y barato. En esta atmósfera la espiritualidad no se podía fortalecer, sino que disminuiría. Había risas, bromas, burlas. Parecía que había muy poca solemnidad, muy poca apreciación de la santidad de la obra. Se hablaba mucho, pero muy poco de la mente de Cristo. Y mientras llevaban con ellos esta atmósfera, los dones y las habilidades que les daban de parte de Dios eran abusados, y el enemigo a menudo los empleaba en su servicio. En su ceguera no podían discernir las cosas espirituales, y bajo la influencia del gran impostor tomarían una posición para oponerse a las cosas más sagradas de Dios.

No debe haber desafío entre los seres humanos, porque esto es muy desagradable para Dios. No debe haber círculos de hombres que se unan en la fraternidad impía para fortalecerse mutuamente en formas e ideas que se opongan al Espíritu de Dios. Todas estas preferencias, estos apegos ardientes hacia los individuos, no están en la orden de Dios. Es una lesión a todas las partes, porque uno piensa que está obligado a permanecer de pie por el que tiene una firme amistad. Pero que mis hermanos consideren, ¿es ésta una unión santificada? Sé que no lo es. El poder posee las mentes y los lleva a mirar y confiar en los demás en lugar de confiar en el Dios viviente. Los lleva a consultar con los demás cuando deberían arrodillarse suplicando a Dios, el Poderoso Consejero. Los lleva a fortalecerse mutuamente para encontrar [360] cosas que pueden cuestionar y interpretar de una manera que estimule su incredulidad. Lo que un hombre no pensaría por sí mismo, otro le suministrará sus sugerencias.

Establecí que el curso que había sido seguido en Minneapolis, era crueldad hacia el Espíritu de Dios; y los que pasaron por esa reunión y se fueron con el mismo espíritu con el que vinieron, y estaban llevando a cabo la misma línea de trabajo que hicieron en esa reunión y desde que habían

venido de ella - a menos que fueran cambiados en su espíritu y confesaran sus errores – iban hacia mayores engaños. Tropezarían y no sabrían en lo que estaban tropezando. Les rogué que se detuvieran justo donde estaban. Pero la posición de hermano Butler y hermano Smith los influenció para que no cambiaran, se quedaron donde estaban. No se hizo ninguna confesión. La bendita reunión terminó. Muchos se fortalecieron, pero la duda y la oscuridad envolvieron más que antes. El rocío y las lluvias de gracia del cielo que suavizaban muchos corazones no mojaban sus almas.

Tomé mi camino, volviendo a Battle Creek cansada pero bendecida por el Señor. Tuve repetidas entrevistas con mis hermanos, explicando mi posición y la obra para este tiempo.

Pensé que era mi deber ir a des Moines, Iowa. Esperaba conocer a la mayoría de los ministros en ese estado. Estuve cerca de desmayarme en los carruajes, pero el Señor me fortaleció para llevar mi testimonio a los reunidos. Deseé tener toda la Conferencia a la cual poderme dirigir, porque mi corazón estaba lleno del Espíritu de Dios, como lo fue en Minneapolis. El Espíritu del Señor vino a nuestras reuniones matutinas, y muchos testimonios humildes fueron dados con llanto. Diré para la gloria de Dios que Él me sustentaba y que los corazones eran tocados. Yo esperaba ver a algunos que habían tomado una parte activa en Minneapolis doblar sus voluntades orgullosas y buscar al Señor con todo su corazón. [361] Yo creía que esto se haría, pero aunque el Señor estaba manifiestamente trabajando en los corazones no se hicieron confesiones exhaustivas. No cayeron sobre la roca ni se quebraron, para que el Señor pudiera poner su molde sobre ellos. ¡Oh, sí sólo hubieran rendido su orgullo, la luz y el amor de Dios habrían entrado en sus corazones!

Estaba el hermano Leroy Nicola, a quien el Señor bendijo con habilidad. Si su voluntad fuera sometida a la voluntad de Dios, entonces se lograría una obra que lo convertiría en un instrumento de justicia; pero mientras continúe dudando, mientras se sienta en libertad de criticar, no crecerá espiritualmente. Las sombras oscuras lo rodean, la incertidumbre y los desalientos se apoderarán de la razón, y él se siente demasiado orgulloso para doblar su voluntad, se encuentra débil como un niño en la fuerza moral y a menudo casi indefenso. ¿Por qué no se curará? Él no tiene la certeza consoladora de tener el Espíritu y el favor de Dios. Está educando su mente para dudar y criticar.

Cómo mi alma anhelaba ver a estos ministros caminando en las huellas de Jesús, siguiendo el camino que Él pisaba, aunque pueda ser áspero y espinoso, pero con la certeza de que Jesús lo ha recorrido delante de ellos y les ordenó seguir sus pasos. Cuando la voluntad consiente en hacer esto, cuando hay una crucifixión de sí mismo, entonces pueden apoderarse alegremente de cada deber. Entonces, ¡cómo todo gozosamente comenzó, fue llevado a cabo, y terminó en el nombre del Señor Dios de los ejércitos! Entonces pueden correr y no estar cansados, caminar y no desmayarse. Pero al estar perplejos sobre los caminos y las obras de Dios, una nube de incertidumbre pende sobre ellos, y a menudo gravemente decepcionados y casi aflojando las manos para soltarse, tienen poca conciencia de la presencia del Señor y son irregulares, indecisos. [362]

Oh, qué bendito privilegio saber que somos completamente sumisos a la voluntad de Dios, que caminamos en todo momento a la luz de Su semblante, escuchando las palabras que Él hablará concerniente a nosotros, y no aventurando un paso sin Su Consejo y Su dirección. Que el Señor se mueva sobre las mentes de estos hermanos por su Espíritu Santo, y que la densa oscuridad que

ha nublado sus mentes y colgado sobre sus almas sea revertida y el Sol de justicia se levante en sus corazones y los sane con sus rayos.

Dejé Des Moines esperando y orando que estos hombres en posiciones de responsabilidad se transformaran totalmente por la Gracia de Cristo, para que sus labores no sean en vano en el Señor. Me decepcionó que ninguna referencia fue hecha a la reunión en Minneapolis, ninguna palabra de retractación del curso perseguido allí. En la reunión en Des Moines una invitación fue hecha por un voto unánime para que yo asistiera a su conferencia. Les dije que si estaba en la línea de mi deber, y si yo estaba de ese lado de las Montañas Rocosas, con mucho gusto cumpliría con su petición. Pero después de muchos meses ninguna línea me llevó a ellos, ninguna palabra vino de que ellos me anhelaban.

Les escribí desde la reunión de Kansas que me había decepcionado que ninguna palabra había venido a mí desde la buena reunión que habíamos tenido en Iowa. Fui muy usada en esa labor. Mi corazón había sufrido tan intensamente desde que salí de California, pasando por las pruebas de ver a mis hermanos en la condición en la que estaban espiritualmente, que yo sentía cada día que no podría ser encontrada viva en la mañana; y sin embargo, no podía cesar mis trabajos de reprobación, de estar firme porque yo sabía que era lo correcto. [363]

Les pregunté a mis hermanos en Iowa si consideraban que era su deber contrarrestar mis labores si asistía a su reunión, llevando el mensaje que el Señor me diera, en caso de que no coincidiera con sus ideas. Si ellos se sintieran así, yo no podría hacer por ellos nada bueno. Las cartas me presionaban para ir a Williamsport [Pennsylvania, 1889]. Yo les había prometido que iba a asistir a su reunión de campamento, pero no sabía que estas reuniones se designarían al mismo tiempo. Tuve que elegir a cuál reunión asistir.

Como ni una sola palabra vino de Iowa, no tuve ninguna ocasión de saber si hubo algún cambio en sus sentimientos, y decidí que no podría ser mi deber colocarme en la atmósfera de la resistencia, de la duda y de la oposición cuando habían súplicas urgentes hacia mí para asistir a las reuniones de aquellos que recibirían el testimonio que me había dado Dios y se beneficiarían de él, porque no se habían envuelto en una atmósfera de incredulidad y resistencia orgullosa a la luz que Dios había permitido brillar sobre ellos. No puedo creer que sea la voluntad de mi Padre Celestial para mí, gravar mi fuerza y levantar cargas cuando aquellos para quienes trabajo no sienten ninguna responsabilidad de llevarlas conmigo, sino que se sienten en libertad de criticar si piensan que pueden hacerlo. Debemos tratar de usar nuestra habilidad donde podemos lograr el mayor provecho, donde las almas sienten su necesidad y están dispuestas a ser ayudadas.

Oh, cuán interesado está observando el Universo del Cielo para ver cuántos siervos fieles están llevando los pecados del pueblo en sus corazones y afligiendo sus almas; ¿cuántos son los colaboradores con Jesucristo para convertirse en reparadores de la brecha que los impíos han hecho, y cuántos son los restauradores de los caminos que otros han tratado de destruir. El camino de la fe y la rectitud deben ser restaurados. Nuestra salvación no se basa en obras de [364] justicia que hemos hecho, sino en la misericordia y el amor de Dios. Podemos poner todas las obras de nuestra propia justicia juntos, pero serán encontrados como arenas movedizas. No podemos descansar sobre ellas.

Es el propósito de Dios que seamos educados por la experiencia providencial y ser aprendices habituales, construyendo con seguridad en Jesucristo, la única Fundación segura, que se mantendrán firmes para siempre. Sólo la sangre de Jesucristo puede expiar nuestras transgresiones. Debemos reclamar Su Justicia al vivir la fe, y depender de Él y permanecer solamente en Él. Sintamos siempre nuestra dependencia continua en Dios. Esto esparcirá en el viento nuestra autosuficiencia, nuestro orgullo y vanidad.

[E. G. W. Nota al margen: "*Carta al hermano Butler para quedarse después de la semana de oración (Diciembre 15-22) viene aquí*". Vea la carta de E. G. White a G. I. Butler, el 11 de Diciembre de 1888 (carta 18,1888)].

Este extracto de una carta escrita al hermano Butler expresó el deseo sincero de mi alma en su nombre, pero la respuesta que recibí a esta carta hirió mi corazón, porque yo sabía que él no entendía el trabajo que Dios me ha dado a hacer, tampoco entendió el espíritu que incitó la respuesta a esta carta.

El hermano Ballenger se angustió mucho. Estaba casi en desesperación, y solicitó una entrevista conmigo, pero yo estaba comprometida en otro trabajo y no podía verlo en ese momento. Él trató de obtener una reunión con sus hermanos, pero no fue favorecido en esto, y luego decidió que no había ayuda para él, excepto en Dios. Él comenzó a ver que sin Él estaba en un estado de desnudez espiritual y en la medianoche oscura de la desesperación. Fue al querido Salvador tal como lo había invitado a venir. "Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y os daré reposo". Buscó [365] al Señor con seriedad de propósito y encontró que Jesús estaba cerca de él. La muerte expiatoria y la suficiente propiciación, se le presentaron. Él se aferraba a Cristo por la fe viviente, y la nube se retiraba y se vistió con la Justicia de Cristo.

Él entró en la reunión lleno de paz y esperanza, porque el Señor había puesto una nueva canción en su corazón, incluso alababa a nuestro Dios. Entonces hizo la confesión de la gran necesidad de la espiritualidad en sus labores, y cómo él había recibido una visión de Jesús y Su amor, y que éste debe ser su tema en sus trabajos futuros.

Experiencias como éstas caracterizaron todas nuestras reuniones después de la primera semana. Un hermano dio testimonio de que había sido un guardador del Sábado por muchos años pero había sentido la gran falta de fe en Jesucristo. La frialdad y la falta del amor de Dios y del fervor espiritual le habían desalentado. Fue a otras denominaciones para encontrar aquello por lo que su alma tenía hambre, pero encontró una mayor escasez entre ellos que entre los Adventistas del Séptimo Día. Dijo que había oído en esta reunión sólo la verdad de la que su alma tenía hambre. "Esto", dijo, "es la verdad, la verdad presente. La acepto. Y como me he retirado de la Iglesia de los Adventistas del Séptimo Día, ahora quiero unir el corazón y el alma a ustedes.

Durante la semana de oración en Battle Creek<sup>125</sup> trabajamos seriamente, hablando en el sanatorio temprano en la mañana, y en la capilla de la oficina a los obreros de la oficina, y en el tabernáculo. Tenía razones para alabar a Dios por la fuerza que me fue dada para esta obra. Por momentos el Poder de Dios descansó sobre mí en gran medida. Parecía a veces, mientras yo estaba hablando, que las reali-

---

<sup>125</sup> Del 15 al 22 de Diciembre.

dades invisibles del mundo eterno se abrieron a mi entendimiento, y sé que el Señor estaba hablando a través de mí a Su pueblo. No tomo ningún crédito para mí. Todo era de Dios, cada pedacito de ella, [366] y el Espíritu de Dios reposaba sobre la congregación. Me alegré de esto por el bien del pueblo, porque yo sabía que aquellos que habían estado en duda y necesitaban evidencia de su fe, si sus corazones se abrían recibirían la impresión del Espíritu de Dios.

Anhelaba escuchar a aquellos que habían considerado una virtud prepararse contra la luz y la verdad, reconocer los movimientos del Espíritu de Dios, apartar su incredulidad, y venir a la luz. Yo sabía que a menos que hicieran esto su camino se oscurecería, porque la luz no confesada, no reconocida y no mejorada se convierte en oscuridad para aquellos que se niegan a recibirla y caminar en ella. Hasta esta fecha hay almas todavía en la oscuridad, que no saben en lo que tropiezan. Y será mucho más difícil ahora que regresen y recojan los rayos de luz que han desdeñado recibir, y que reconozcan la luz que Dios les dio gentilmente para sanarlos de sus enfermedades espirituales.

El primer paso tomado en el camino de la incredulidad y el rechazo de la luz es una cosa peligrosa, y la única manera para que los que han dado este paso se recuperen de las trampas de Satanás es aceptar lo que el Señor les envió pero que se negaron a recibir. Esto será humillante para el alma, pero será para su salvación. Dios no lo verá insignificante. No quitará toda la razón para dudar, sino que Él dará evidencia suficiente sobre la cual basar su fe.

Si mis hermanos hubieran sentido su propia debilidad, su propia incapacidad, y nunca hubieran perdido de vista esto, habrían humillado sus corazones ante Dios, confesado sus errores, y entrado en luz y libertad. ¿Estamos listos para jactarnos con orgullo de que somos ricos y aumentamos nuestros bienes y no necesitamos nada? Esto se ha hecho y se está haciendo todavía. Se escucha la voz del Testigo Verdadero: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente.

¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”<sup>126</sup>. Toda esta jactancia es vana. Cristo ve el mismo centro del alma y nos dice exactamente lo que somos y lo que debemos ser para ser salvos.

El mensaje que se dio al pueblo en estas reuniones presentó en líneas claras no solo los mandamientos de Dios — una parte del mensaje del Tercer Ángel — sino también la fe de Jesús, que comprende más de lo que generalmente suponemos. Y estará bien que el mensaje del Tercer Ángel sea proclamado en todas sus partes, porque el pueblo necesita cada jota y tilde sobre ella. Si proclamamos los mandamientos de Dios y dejamos la otra mitad apenas tocada, el mensaje está estropeado en nuestras manos.

Había preciosa verdad y luz presentadas ante el pueblo, pero los corazones que eran obstinados no recibieron ninguna bendición. No podían regocijarse en la luz que, si fueran aceptadas, habrían traído la libertad, la paz, la fuerza, el coraje y la alegría a sus almas.

Las bendiciones de esa semana de oración se extendieron a través de la iglesia. Se hicieron confesiones. Aquellos que habían robado a Dios en los diezmos y en ofrendas confesaron su mal y hicieron la restitución, y muchos fueron bendecidos por Dios de que nunca habían sentido que Dios había perdo-

---

<sup>126</sup> Apoc. 3:15-17.



nado sus pecados. Todos estos preciados frutos evidenciaron la obra de Dios, sin embargo aquellos que habían puesto sus pies en el camino de la duda y la incredulidad, no retrocedieron ni confesaron sus males ni llegaron a la luz. Dios estaba trabajando, pero aquellos que habían estado persiguiendo un curso de su propia concepción, contrariamente a la Palabra de Dios, contrariamente a Su voluntad, en lugar de ceder sus voluntades y deseos y permitir que sus corazones se derritieran [368] en agradecimiento, se sintieron más confirmados y decididos a resistirlo. ¿Cómo se llama este elemento? Es rebelión, como en los días de Israel, cuando obstinadamente quisieron su propio camino y no se sometieron al camino y a la voluntad de Dios.

Tenemos el ejemplo de los hijos de Israel que nos advierte de ese terreno. El Señor obró entre nosotros, pero algunos no recibieron la bendición. Habían tenido el privilegio de escuchar la predicación más fiel del Evangelio, y habían escuchado el mensaje que Dios había dado a sus siervos para darles, sus corazones estaban con candado. No se voltearon al Señor con todo su corazón y con toda su alma, sino que utilizaron todos sus poderes para recoger algunos defectos en los mensajeros y en el mensaje, y afligieron el Espíritu de Dios, mientras que los que recibían el mensaje estaban encantados con la presentación de los regalos gratuitos de Jesucristo.

El Señor no fuerza su bendición a nadie. Habrá quienes estén en resistencia contra la luz y dirán las mismas palabras que los judíos, "hagan un milagro y lo creeremos. Si este es el mensaje de Dios, por qué no sanar a los enfermos, y entonces lo creeremos". Otros verdaderamente pueden comprender que los milagros que han sido forjados han sido mucho mayores que curar enfermedades corporales. ¿No ha tomado el poder Divino de Dios corazones fríos como el acero y los ha ablandado y sometido para que se convirtieran como niños pequeños? Su religión legal fue vista como lo es en su verdadera luz — sin valor.

Los sentimientos religiosos de muchos eran más naturales que espirituales, y aunque trataron de estar satisfechos, sintieron un malestar — frío, oscuro y sin Cristo. Ellos permanecieron en la ignorancia de cómo están parados delante de Dios, ignorantes en cuanto al conocimiento experimental, fue referido del trabajo de oficio de nuestro Mediador e Intercesor. Cuando por fe se apoderaron de Cristo, [369] sus corazones fueron arrepentidos y quebrantados. Cristo estaba siendo formado dentro, la Esperanza de Gloria. Este era todo para ellos. Era el conocimiento de lo que constituía el misterio de la piedad. El milagro está forjado. El Señor y Su Espíritu se rompen sobre el alma. La vida y la alegría toman posesión del corazón. Rápido el alma se hace sensible de su deficiencia. Todo está abierto ante Él con quien tenemos que obrar.

Pero aquellos que cierran sus ojos para evidenciar que Dios se complace en dar — al igual que los judíos — y piden por milagros, serán pasados. Las evidencias que se rehusaron a recibir, otros las recibirán, y otros recibirán la bendición que Dios les tendió pero que ellos rehusaron porque eran orgullosos, autosuficientes, y justos en ellos mismos.

Agradecemos a Dios por cada muestra de Su Amor y de Su Gracia. Alabaremos a Dios y tomaremos valor. No nos sentiremos como críticos. No nos alejaremos de los beneficios Celestiales, ni nos sentiremos en juicio para condenar los caminos de Dios y la manera de trabajar de Dios porque otros tienen ganas de hacerlo. No tienen ninguna razón para decir las cosas que hacen, ninguna razón para resistir al Espíritu de Dios.

Jesús reprendió a sus discípulos por su incredulidad. La incredulidad es la ocasión de todo pecado y es el vínculo de la iniquidad. Su trabajo es hacer torcidas las cosas que son rectas. La fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven. Cuando nos convertimos en niños pequeños, sentados a los pies de Jesús, aprendiendo de Él la abnegación y lo que es vivir por fe en cada palabra de Dios, entonces el alma encuentra descanso y paz.

Una mal se pronuncia sobre toda la incredulidad y la crítica como fue revelado en Minneapolis y como fue revelado en Battle Creek. Por sus frutos los conoceréis. La evidencia en cada paso de que Dios estaba trabajando no ha [370] cambiado la actitud manifiesta de los que en el principio persiguieron un curso de incredulidad que era una ofensa para Dios. Con esta barrera que ellos mismos habían erigido, ellos — como los judíos — estaban buscando algo para fortalecer su incredulidad y hacer que pareciera que tenían razón. Por lo tanto, no pudieron tomar la gran salvación que el Señor les había ofrecido. Las riquezas de la Gracia Divina se negaron. La paciencia de Dios, Su bondad, Su amor y Su maravillosa paciencia no han quebrantado sus corazones porque no lo han visto y apreciado estos favores. Pongo estas cosas abiertas claramente ante todos, porque conozco su peligro. He trabajado fervorosamente hacia un fin -el bien de las almas y la Gloria de Dios.

Cuando vemos a los hombres inseguros y sin cambios, a pesar de todas las evidencias marcadas que Dios ha dado, nos sentimos seguros de que no verán más evidencia. Pensé en otra cosa que podía hacer — sacar un testimonio y ponerme ante el interrogatorio, de las dudas a los principios generales, esperando que esto trajera a algunos a ver las cosas con una luz correcta. Sé que ha tenido una influencia en muchas mentes, pero no parece ser de ayuda para otros. Ellos están listos para trabar las ruedas en lugar de ayudar a tirar del coche hasta la empinada subida.

No he dejado nada sin hacer que haya tenido prueba de que era mi deber hacer. Y por lo que se refiere a Battle Creek no puedo hacer más de lo que he hecho. Aquellos que no se han unido conmigo y los mensajeros de Dios en esta obra, pero cuya influencia ha sido crear duda e incredulidad, no los juzgo. Cada jota de influencia que se ha echado en el costado del enemigo va a cumplir su recompensa de acuerdo a sus obras. Dios estaba trabajando conmigo para presentar a la gente un mensaje en cuanto a la fe de Jesús y la Justicia de Cristo. Ha habido aquellos que no han trabajado en [371] armonía, sino en una manera de contrarrestar el trabajo que Dios me ha dado para hacer. Debo dejarlos con el Señor.

Asistimos a reuniones en el Sur de Lancaster<sup>127</sup>, y los frutos eran buenos. Teníamos el mismo Espíritu y Poder que asistieron al mensaje del primero y segundo Ángel. Les he dado cuenta de estas reuniones. El Señor ha trabajado en todos los corazones, y muchos pudieron decir: "Jehová ha puesto una nueva canción en mi boca, el amor incomparable de Jesús". Sus excelencias fueron guardadas ante las mentes, y las almas empezaron a ver las delicias en Jesús. Podían hablar de su amor y contar de Su poder. El Sol de Justicia se elevaba en los corazones de casi todos los presentes. Muchos eran celosos y se arrepentían de su tibieza y cumplían con la invitación del mercader, "compra de mí oro probado en el fuego", "y vestiduras blancas", "y colirio". Su testimonio fue, "he encontrado la perla de gran precio." Los corazones quedaron impresionados, las confesiones fueron hechas de males a los incrédulos y creyentes, y se hicieron restituciones.

---

<sup>127</sup> Del 11 al 22 de Enero de 1889.

Preguntamos así como Cristo preguntó a los judíos, en la predicación de este mensaje, ¿es del cielo o es de abajo? Jesús se regocijó en el Espíritu al ver a hombres que no habían tenido la oportunidad y los privilegios continuos que los judíos habían tenido, condenados y convertidos a la verdad. Él dijo, "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños"<sup>128</sup>. El Señor se regocijó en que el plan de salvación era tan claro que un niño en su simplicidad podía entenderlo, mientras que aquellos que no eran espirituales y humildes ni estaban dispuestos a aprender, que estaban hinchados en su propia vanidad, no podían ver la belleza del Evangelio, porque no es espiritualmente discernido. [372] Pero todos los que son honestos, enseñables, infantiles, que desean conocer la verdad, verán el poder de Dios cuando se revela, y lo reconocerán.

Los discursos fervientes han sido dados en el Poder y el Espíritu de Dios por sus siervos, en cuanto a la esperanza que nos preside en el Evangelio. El amor de Jesús y la Justicia de Cristo han sido presentados, y son tan claramente vistos que la mente los acepta por la fe. Han llegado a muchos que han sido cristianos durante mucho tiempo, como una nueva revelación. "Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga Vida Eterna". ¡Oh, esto es sustento en su debida temporada de principio a fin!

Los judíos miraron a un Salvador velado que nunca habían visto develado, y muchos que afirman ser del pueblo de los guardadores de los mandamientos de Dios están mirando a un Salvador velado. Ellos han pensado tan poco en el gran plan de la redención, el sacrificio expiatorio, y la verdad de que a través del derramamiento de la sangre de un Salvador que solo los Ángeles podrían proclamar la paz en la tierra y la buena voluntad para con los hombres. Habla. Ora. Sin el derramamiento de la sangre no hay remisión de pecados. Entonces, ¿por qué no insistir en la necesidad de la fe en la sangre de Jesucristo?

Se dice que Wilberforce, una vez llevó al gran estadista Pitt para escuchar al célebre Sr. Scott predicar. El tema del predicador era la manera por la cual un pecador puede ser salvo, y fue presentado con gran claridad, fervor y seriedad. Al cierre del servicio, a Pitt se le preguntó qué pensaba del sermón. Él respondió: "No supe a dónde él quería llegar". Las cosas espirituales son discernidas espiritualmente. Las cosas del Espíritu, la predicación de la Cruz, son "para los que perecen, necedad; pero a nosotros que somos salvos, es Poder de Dios". [373]

Visitamos Washington, D. C. [Ene. 24-31, 1889], y trabajamos allí, y vimos los mismos frutos que acompañaban al mensaje. Sentimos dar gracias a Dios por las evidencias de la riqueza de Su Gracia. Visitamos Illinois, y allí vimos la obra de Dios. Su Espíritu fue derramado en gran medida. Aquí voy a insertar una carta escrita mientras estaba en esa reunión. (Inserte la carta a W. C. White).

No seguiré esta historia más allá, pero yo de una forma muy humilde les diré que la Ley señala a Cristo y Cristo señala a la Ley. Porque el hombre ha quebrantado la Ley, el día en que vivimos es un período en que la Ley de Dios es casi universalmente nula. Muy pocos se dan cuenta de su responsabilidad personal ante Dios. El poder de la acción libre e independiente puede llenarnos de asombro. Dios habla. ¿Qué dice? Él dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y

---

<sup>128</sup> Mat. 11:25.

con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás”<sup>129</sup>.

Es imposible que nos demos cuenta de la naturaleza del largo alcance de la Ley de Dios a menos que veamos a Cristo en la Cruz del Calvario — el sacrificio expiatorio. A través de la Ley está el conocimiento del pecado. La Ley moral de Dios es el detector de pecados, y ¿cómo podemos tener un conocimiento inteligente de lo que constituye el pecado a menos que reconozcamos el nivel moral de Justicia de Dios? El que tiene las concepciones más completas del sacrificio infinito de Cristo por los pecados del mundo, y por la fe se apodera y apropia de la Justicia de Cristo como su Justicia, puede ver la santidad, la belleza y la gloria en la Ley de Dios, y exclamar con David, “Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación”<sup>130</sup>. [374]

La Ley de Dios llega a lo interno, así como a las acciones externas de los hombres. Discierne los pensamientos y propósitos del alma. Un hombre puede ser culpable de pecados que sólo Dios sabe. La Ley de Dios es de hecho un buscador de corazones. Hay pasiones oscuras de celos, venganza, odio, lujuria, y ambición salvaje que se encubren de la observación humana, pero el Gran Yo Soy lo sabe todo. Los pecados han sido contemplados y aún no se llevan a cabo por falta de oportunidades. La Ley de Dios hace un registro de todo esto. Estos secretos y pecados ocultos forman el carácter. La Ley de Dios no sólo condena lo que hemos hecho sino lo que no hemos hecho. En el día de las cuentas finales, encontraremos un registro de los pecados de la omisión así como de los pecados de comisión. Dios traerá cada obra a juicio, con cada cosa secreta. No es suficiente que por vuestra propia medida de carácter demuestren que no han hecho ningún mal positivo. El hecho de que uno no ha hecho ningún bien positivo será suficiente para condenarlo como un siervo malvado y perezoso.

Por las Escrituras de la Ley no se justificará la carne. No hay poder en la Ley que pueda salvar al transgresor. Si el hombre, después de su transgresión, pudo haber sido salvado por su máximo poder para guardar la Ley, entonces Jesús no necesitaba morir. El hombre podría haber confiado en sus propios méritos y decir: "no tengo pecado". Dios nunca abatirá la Ley al estándar del hombre, y el hombre nunca podrá elevarse a sí mismo para responder a sus afirmaciones de perfección. Sino que Cristo viene a nuestro mundo y paga la deuda del pecador, sufre la pena por la transgresión de la Ley, satisface la Justicia, y ahora el pecador puede reclamar la justicia de Cristo. “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”<sup>131</sup>. [375]

Pero la Gracia no viene a excusar al pecador en la continuidad del pecado. La Gracia de Dios no resta a la Ley, sino que establece la Ley como inmutable en su carácter. Aquí “La misericordia y la verdad se encontraron; La justicia y la paz se besaron.” Salmo 85:10. Dios mira a su hijo muriendo en la Cruz y está satisfecho, y Jesús es llamado "el Señor de nuestra Justicia". Entonces permite que el pecador por fe se apropie de los méritos de la sangre de un Redentor crucificado a su propio caso — "el Señor mi Justicia".

El Señor no está complacido de tener al hombre confiando en su propia habilidad o buenas obras o en una religión legal, sino en Dios, el Dios viviente. El mensaje presente que Dios ha

---

<sup>129</sup> Luc. 10:27-28.

<sup>130</sup> Salmo 119:97.

<sup>131</sup> Rom. 5:20.

hecho el deber de sus siervos de dar a la gente no es nada nuevo o de novela. Es una vieja verdad que se ha perdido de vista, al igual que Satanás hizo sus esfuerzos magistrales que debería ser. El Señor tiene una obra para cada uno de sus leales a hacer para traer la fe de Jesús en el lugar correcto donde pertenece — en el mensaje del Tercer Ángel. La ley tiene su posición importante pero es impotente a menos que la justicia de Cristo sea colocada junto a la ley para dar su gloria a todo el estandarte real de la rectitud. “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno”<sup>132</sup>.

Una profunda y completa confianza en Jesús dará la calidad correcta a la experiencia religiosa. Aparte de esto, la experiencia no es nada. El servicio es como la ofrenda de Caín — sin Cristo. Dios es glorificado por la fe viva en un personal y completo Salvador. La fe ve a Cristo como es — la única esperanza del pecador. La fe se aferra de Cristo, confía en Él. Dice, "Él me ama; murió por mí. Yo acepto el sacrificio, y Cristo no habrá muerto por mí en vano. [376]

No sólo hemos perdido mucho en nuestras propias almas, sino como ministros [nosotros] hemos descuidado la parte más solemne de nuestro trabajo en no morar en la sangre de Jesucristo como la única esperanza del pecador para la vida eterna. Contar la historia de Cristo, dejando el cielo de la bienaventuranza y venir a nuestro mundo, practicando la autonegación y el autosacrificio, llamando a todos a venir y aprender de Él, porque Él es manso y humilde de corazón, y prometiendo que encontrarán descanso a sus almas si usaban Su yugo y levantaban Su carga. ¡Oh, cuántos tendrán que hacer desaparecer sus falsos apoyos — su autocomplacencia, su autoestima! Nada aceptará Dios de ti, sino un Jesús residente; solo Cristo, Cristo en todo y en todos.

La conversión de las almas se ha hecho misteriosa y complicada. Oh, díles a los pecadores, "mira y vive". Estudien y vivan a Cristo. Dijo David “Me diste asimismo el escudo de tu salvación; Tu diestra me sustentó, Y tu benignidad me ha engrandecido.” Salmo 18:35. Sólo abre la puerta y deja que Jesús entre, y Él permanecerá en el templo de tu alma, y podremos permanecer en Cristo y regocijarnos en Su amor.

La religión bíblica no está formada por sistemas teológicos, credos, teorías y tradición, pues entonces no quedaría un misterio. El mundano lo entiende a través de sus propias habilidades naturales. Pero la religión, la religión bíblica, tiene un poder práctico y de salvación, elementos que proceden totalmente de Dios — una experiencia personal del Poder de Dios que transforma a todo el hombre.

Muchos ignoran el engaño que le encaja falsedad a la verdad. Entretienen las ideas de que los hombres pueden ser salvos por su propio mérito. Una falsa religión ha venido entre nosotros, una religión legal. No vamos a guardar silencio. La iglesia debe ser despertada. Aseguraremos las puertas de las ciudades, pondremos folletos y el pueblo será iluminado. Dios ha enviado un mensaje de advertencia. Debemos pronto luchar con los poderes de la tierra, y tenemos [377] todas las razones para temer que la falsedad ganará el dominio. Llamaremos a nuestras iglesias en el nombre del Señor para ver esta lucha en su verdadera luz. Es una disputa entre el cristianismo del antiguo y el nuevo testamento y el cristianismo de la tradición humana y las fábulas corruptas.

---

<sup>132</sup> Rom. 7:12.

Esta disputa es decidir si el Evangelio puro tendrá el terreno en nuestra nación, o si el papado de las edades pasadas recibirá la mano derecha de compañerismo del protestantismo, y este poder prevalece para restringir la libertad religiosa. La lucha está justo sobre nosotros. Estamos atrasados años, y sin embargo los hombres en posiciones responsables en su ceguera guardarán la llave del conocimiento, negándose a entrar ellos mismos y obstaculizando a los que entrarían. El mensaje debe ser emitido, que aquellos que han sido imperceptiblemente manipulados por el Papa, sin saber lo que estaban haciendo, puedan oír. Están fraternizando con el Papa por compromisos y por concesiones que sorprenden a los adherentes del papado. Pero esperemos que no sea todavía demasiado tarde para hacer una obra que nuestro pueblo debería haber hecho años antes de esto.

Dios tiene hijos, muchos de ellos, en las iglesias protestantes, y un gran número en las iglesias católicas, que son más fieles a obedecer la luz a lo mejor de su conocimiento que un gran número entre los guardadores del Sábado, adventistas que no caminan en la luz. El Señor tendrá el mensaje de la verdad proclamada, que los protestantes pueden ser advertidos y despertados al verdadero estado de las cosas y considerar el valor de los privilegios de la libertad religiosa que ellos han disfrutado durante mucho tiempo.

Esta tierra ha sido el hogar de los oprimidos, el testigo de la libertad de conciencia, y el gran centro de la luz bíblica. Dios ha enviado mensajeros que han estudiado sus Biblias para encontrar lo que es verdad, y estudiar los movimientos de aquellos que están actuando su parte en el cumplimiento de la profecía en [378] llevar a cabo la enmienda religiosa que está volviendo vacía la Ley de Dios y dejando que así ascienda el hombre del pecado. ¿No se levantará ninguna voz de advertencia directa para despertar a las iglesias de su peligro? ¿Dejaremos que las cosas a la deriva, y que Satanás tenga la victoria sin una protesta? Dios no lo quiera.

El Señor Jesús entiende la presión que se ejerce contra aquellos que son leales y fieles a Él, porque Él ha sentido lo mismo en el grado más alto. Aquellos que presenciaron una buena confesión en nombre de la verdad en la Reforma, no contaron sus vidas como algo preciado, porque la verdad debía ser reivindicada. Dios y los Ángeles están mirando como testigos desde el Santo lugar de Su morada, y señalando el fervor y el celo de los defensores de la verdad en esta era. ¿Qué defienden? La fe una vez entregada a los Santos. Así que deja que el mensaje vaya a todas las naciones, lenguas y pueblos.

Fuera del camino, hermanos. No os interpongáis entre Dios y Su obra. Si ustedes no sienten ninguna carga por el mensaje, entonces preparen el camino para aquellos que sí la tienen, porque hay muchas almas que deben salir de las filas del mundo, fuera de las iglesias — incluso de la iglesia católica — cuyo celo excederá a los de aquellos que se han puesto de pie en el sitio y en la fila para proclamar la verdad hasta ahora. Por esta razón, los obreros de la undécima hora recibirán su centavo. Éstos verán la batalla que viene y darán a la trompeta un sonido cierto. Cuando la crisis esté sobre nosotros, cuando el tiempo de angustia venga, ellos vendrán al frente, se prepararán con toda la armadura de Dios, y exaltarán Su Ley, se aferrarán a la fe de Jesús, y mantendrán la causa de la libertad religiosa que los reformadores defendieron con trabajo y por la que sacrificaron sus vidas. [379]

Los atalayas deben sonar la alarma. Si los hombres están a gusto en Sión alguien debe estar despierto para dar a la trompeta un sonido cierto. Que el resplandor del faro de luz se vea en todas partes. Deje que el amante de la calma se despierte, y que el tranquilo se perturbe, déjenlos trabajar por la

libertad religiosa. Y después de haber hecho todo lo que puedan, entonces dejen a nuestro Señor hacer Su trabajo.

Hubo por fin una apertura para el hermano Jones, pero no fue agradable luchar por cada pulgada de algún privilegio o ventaja para traer la verdad ante el pueblo. El mensaje transmitido tuvo un efecto maravilloso en los que lo oyeron. Había muchos que no eran de nuestra fe que estaban profundamente conmovidos con la importancia de hacer algo y hacerlo ahora, en la lucha por la libertad religiosa. Muchos fueron despertados para ver lo que significaba esta enmienda religiosa — convirtiendo de un "así dice el Señor, el Séptimo Día es el Sábado del Señor tu Dios." A un día de reposo espurio que se presenta para ser legislado en el poder, obligando a la observancia de un día de reposo que Dios no ha impuesto al hombre.

Las persecuciones a los protestantes por el romanismo, por el cual la religión de Jesucristo fue casi aniquilada, serán más que rivalizadas cuando se combinen el protestantismo y el papado. Las páginas más oscuras de la historia se abrirán en ese gran día en que será demasiado tarde para que los males sean corregidos. Registrados en el libro, hay crímenes que se han cometido debido a diferencias religiosas. No somos ignorantes de la historia. Europa fue sacudida como con un terremoto, cuando una iglesia, levantados en orgullo y vanidad, altivos y tiránicos, dedicaron a la condena y a la muerte a todos los que se atrevieron a pensar por sí mismos, y que se aventuraron a tomar la Biblia como fundamento de su fe. [380]

Nuestra propia tierra se convertirá en un campo de batalla sobre el cual se debe llevar a cabo la lucha por la libertad religiosa para adorar a Dios de acuerdo a los dictados de nuestra propia conciencia. Entonces, ¿no podemos discernir la obra del enemigo para mantener dormidos a los hombres que deberían estar despiertos, cuya influencia no sería neutra sino entera y enteramente del lado del Señor? ¿Llorarán los hombres por la paz y la seguridad ahora, cuando la destrucción repentina está viniendo sobre el mundo, cuando la ira de Dios será derramada?

¿Habrá en el pueblo de Dios el corte del mismo espíritu que han condenado en las otras denominaciones, porque hubo una diferencia de entendimiento en algunos puntos, por cuestiones no vitales? ¿Será el mismo espíritu en cualquier forma acariciado entre los Adventistas del Séptimo Día, el enfriamiento de la amistad, el retiro de la confianza, la tergiversación de los motivos, el esfuerzo para frustrar y poner en ridículo a los que honestamente difieren con ellos en sus puntos de vista? En mis últimas semanas he aprendido lo poco que puede hacer la dependencia en el hombre, porque estas cosas se deben cumplir. La alienación y la amargura dan evidencia de que, si es posible, Satanás engañará incluso a aquellos que dicen creer la verdad para este tiempo, demostrando que tienen necesidad de estudiar el carácter de la religión pura y sin mácula. Dios no permita que Satanás haga esto.

La piedad, que el evangelio envuelve, nunca lleva zarzas y espinas, nunca — porque no todos lo ven así — rompe los lazos más estrechos de asociación, dividiendo a aquellos que han sido uno en la fe, uno en el corazón, en su relación. Pero una diferencia en la aplicación de algunos pasajes bíblicos hace que los hombres olviden sus principios religiosos. Los elementos se unen, emocionándose unos a otros a través de las pasiones humanas para soportar de manera dura y denunciatoria todo lo que no cumpla con sus ideas. Esto no es cristiano, sino que es de otro espíritu. [381]

Y Satanás está haciendo todo lo posible para que aquellos que creen en la verdad presente, sean engañados en este punto, porque él ha puesto su trampa para vencerlos, que aquellos que han aceptado la verdad impopular, que han tenido gran luz y grandes privilegios, tengan el espíritu que impregnará al mundo. Incluso si está en un menor grado, con todo, es el mismo principio que cuando tiene el poder controlando sus mentes, conduce a ciertos resultados. Hay un orgullo de opinión, una obstinación que aleja el alma del bien y de Dios. Las advertencias han sido despreciadas, la gracia resistida, los privilegios abusados, la convicción ahogada, y el orgullo del corazón humano fortalecido. El resultado es el mismo que con los judíos — dureza fatal del corazón. No es seguro que el alma se levante contra los mensajes de Dios. Todos los que manejan la verdad sagrada son sólo hombres mortales. — Manuscrito 30, 1889.

### **Battle Creek, Michigan, 15 de Julio de 1889**

Querida hija Mary:

Acabo de leer tu carta enviada a Willie y yo diría que con respecto a lo del caballo o carruaje, sigue tu mejor juicio. Te envié como regalo \$100,00 para que lo uses como necesites en cualquier cosa ya sea un caballo o un carruaje. Sólo haz lo que sea tan agradable para ti como sea posible.

En lo que se refiere a Laura, estoy segura de que nunca consentirá vivir con Walter Harper. Ella no está más propicia de lo que ha sido y hará cualquier cosa menos esto. Ella es una chica fuerte, pero cuando se trata de tacto en la decoración de pequeños platos que son apetecibles, me temo que no tiene la experiencia en la línea de la cocina. Yo sé de la ansiedad de Walter Harper y él sigue este asunto como un perro a un hueso, pero ya he hecho y he dicho todo lo que voy a hacer o decir en este tema a Laura Harper. La dejo para que resuelva esto con su Dios en lo que respecta a este asunto.

He pensado en alguien, Annie Rasmussen. No sé cómo está tu predisposición hacia ella, pero no conozco a nadie que pueda preparar bonitos y apetitosos platos como lo puede hacer ella. Y como lo principal ahora es conseguir algo para que disfrutes, tal vez Annie podría hacerlo mejor que cualquier otra. Mis miedos con respecto a Laura recaen en que Walter Harper se entrometerá en todo este asunto y que la carga de esto te afecte. No debes tener problemas de ningún tipo. Si Walter Harper se mantuviera [383] lejos, entonces yo sí creería que Laura haría un perfecto trabajo porque ella es fuerte e inteligente y te impartiría vitalidad en vez de robártela. A menos que sus propios problemas le torturen tanto el cerebro que no pueda mantener sus problemas para sí misma. Si pudieras enseñarle un poco a cómo cocinar, no lo sé, no es la cocinera más hábil, no supondría que es la hija de un agricultor. Sus padres sentirían un alivio maravilloso si pudiera estar contigo ya que ella ha tenido una tensión que casi es desesperada. Realmente la compadezco, porque si Walter Harper quiere que ella vaya a Colorado, y tiene la esperanza de ganarla, se decepcionará. Estoy muy segura.

Cuando le propuse ir contigo, nunca supuse que Walter Harper todavía sería persistente en sus demandas en molestarla y así molestarte a ti también. Me gustaría que pudiera ir y hacer lo que pueda para ti en el hogar y mantener la línea, la niña necesita la influencia que podrías darle, y podría ser para la salvación de su alma; pero si esto no funciona, entonces está Annie. En todos sus aspectos puede que no sea tan atractiva como algunos, pero ama y teme a Dios y puede ofrecerte buenos platillos, y Reba, ella podrían estar de acuerdo.



No me parece que sea lo mejor apurar a los niños hacia Colorado, si pueden estar bien atendidos en California y están bien. No tengo ninguna posibilidad de alquilar mi casa en la actualidad en Healdsburg. Creo que mi deuda debe ser cancelada en el Retiro de Salud por el alquiler de mi casa allí por veinte dólares al mes. Creo que sabremos mejor qué rumbo tomar cuando vayamos a California. Hemos recogido los muebles de aquí, pieza por pieza, y los conseguí juntos para que ahora estemos presentables. [384]

Tenemos tres barriles de frutas, frambuesas negras y rojas. Ponemos setenta y cinco cuartos de galón de cerezas agrias, veinticinco cuartos de galón de fresas y grosellas, uvas, y tomates todavía por venir. Estaremos preparados para nuestra campaña de invierno aquí y esperamos pasar el invierno aquí. Encontramos trabajo que hacer todo el tiempo en la misma línea en la que hemos estado.

Tuve una larga y buena charla el pasado Sábado con el hermano Smith. Le leí muchos artículos y creo que su mente será iluminada. Luego, ayer por la mañana, tuve una larga sesión en mi habitación con los hermanos Kilgore, Olsen, Underwood, Farnsworth y Dan Jones. Les leí por tres horas cartas escritas al hermano Butler por mí y cartas que él me había escrito y artículos escritos por mí mientras estaba en Minneapolis que leí en la Conferencia General allí reunida, yo había leído todos estos al Cap. Eldridge y la voz del capitán Eldridge y todo el Comité fue que estos artículos debían ser impresos tal como están para que los delegados de la Conferencia los tengan en sus manos. Entonces puede haber material para otro testimonio, el número 34, que debe salir. Veo mucho ante mí. Me siento casi mareada al contemplarlo, pero el Señor me dará fuerza y gracia para que yo haga todo lo que se necesita hacer.

Nuestras oraciones son diariamente elevadas a Dios por el poder y la sabiduría Divina, para que yo me pueda mover en el orden de Dios, caminar en la luz clara y no dar pasos en falso.

Me parece que no hay nada como acercarse a las personas y tratar de ayudar por esfuerzo individual, pero no siempre es una tarea fácil y agradable; pero este parece ser mi trabajo del que no me puedo librar. [ 3 8 5 ] Oramos por ti diariamente y el Señor escucha nuestras oraciones y las contesta. Necesitamos la inteligencia en nuestro trabajo y haremos nuestra petición a Dios para que tu vida y tu salud sea restaurada y que puedas comprometerte con nosotros en la obra. Pero todo lo que debes hacer ahora es ser feliz, estar alegre, esperanzada en Dios y cómoda. Queremos que tengas todas las comodidades. Muchas oraciones son enviadas al cielo para ti y no olvidamos al hermano Olsen en nuestras oraciones.

He estado tan débil y frágil desde que asistí a cuatro reuniones de campamento que no he sido capaz de hacer mucho más, sino de colgar mi alma indefensa sobre Jesucristo. Tengo esperanza en Dios. Confío en Dios. Mi corazón sigue en pos de Dios. Veré Su Salvación. Si camino en la línea del deber, seré sostenida. Debo despedirme. Bendice al Señor Oh alma mía. Mamá. [386]

### **Reunión Campal en Ottawa, Kansas**

Martes, 23 de Julio de 1889.

Por la Señora E. G. de White.

Salimos de Battle Creek, Michigan, el 6 de Mayo de 1889, para asistir a la reunión de campamento en Ottawa, Kansas. Después de una agradable y provechosa visita a nuestros amigos en la misión de Chicago, y una escala de cinco horas en Lawrence, Kansas, llegamos a Forest Park, Ottawa, a las ocho de la noche del martes. La reunión de obreros estaba en curso hacía ya varios días. Gracias a la amabilidad del hermano y la hermana Rousseau, quienes dejaron su tienda bien amueblada para nuestro alojamiento, nos quedamos gratamente situados durante toda la reunión.

El ambiente era opresivo, y mi corazón estaba en una condición tan débil que era difícil para mí hablar con la gente. Mi oración continua a Dios era: "Dame fuerza física, claridad mental, y poder espiritual, que a través de Tu Gracia yo pueda ser una bendición para el pueblo". Las palabras: "Mirad me a mí y sed salvos todos los confines de la tierra", eran muy valiosas para mí. Sentí que necesitaba ser salvada, para ser sanada físicamente, para ser fortalecida mentalmente, para ser vigorizada espiritualmente, para que yo pudiera ayudar a aquellos que se reunieron para adorar a Dios.

Hay agencias poderosas trabajando continuamente para oponerse a aquellos que son enviados con mensajes de advertencia, reproche, o aliento para el pueblo de Dios, para fortalecer las cosas que permanecen, que están listas para morir. Satanás está continuamente buscando derrotar el propósito de Dios, y él tiene sus agentes, que son cegados ante los resultados de su curso malvado, por el cual él trabaja para lograr sus designios.

Existe el peligro de que nuestros hermanos y hermanas se vuelvan descuidados, y serán cegados a sus necesidades espirituales, para que no estén en guardia en estas reuniones generales; y cuando deben crecer fuertes al aceptar la luz, se debilitarán por rechazarla, porque descuidan el velar y orar. Donde quiera que el pueblo de Dios sea reunido, Satanás y sus ángeles son encontrados ejerciendo su poder a través de las agencias humanas. Si el maligno puede encontrar un alma abierta a sus sugerencias, él aprovecha su ventaja. Cuando las tendencias terrenales controlan la mente, la naturaleza espiritual está entumecida, y los hombres, "viendo no ven; y oyendo no oyen, ni tampoco entienden." La corriente natural del pensamiento no es espiritual, y es difícil para aquellos cuyas mentes están abiertas a la suspicacia, las malas suposiciones, la envidia, y la incredulidad, recibir la verdad y ser impresionados con el mensaje de Dios.

Satanás encuentra una amplia oportunidad para sembrar cizaña en la tierra que está preparada para la semilla. Si él puede asegurar como sus agentes a aquellos que conocen la verdad, a través de ellos puede venir a otros que se han reunido para adorar a Dios, y las semillas de la incredulidad acariciadas en una sola mente, encontrarán una entrada en las mentes de muchos otros. Pero aunque Satanás puede trabajar diligentemente, no necesitamos ser desanimados; porque el Capitán de las huestes del Señor ha dicho: "Todo el poder me es dado a Mí en el cielo y en la tierra". "Yo estoy contigo siempre, hasta el fin del mundo"; "Confíad, Yo he vencido al mundo".

Cuando el Señor nos da una obra que hacer, si lo hacemos en Su temor, será totalmente aceptable para Dios. Ni una jota ni una tilde de sus promesas fallarán a aquellos que cumplen su parte con fidelidad, que viven por cada palabra que sale de la boca de Dios. Debemos creer y obedecer los mandamientos de Dios. Tengo que luchar muchas batallas contra los poderes de la oscuridad, para

no ceder ante las enfermedades, ni renunciar a la guerra agresiva por la causa de la verdad. Alabo a Dios que me ha permitido mirar a Jesús, y seguir adelante en mi trabajo cuando mis sentimientos se opusieron al esfuerzo; y doy testimonio de la Gloria de Dios de que sus promesas no han sido como arena movediza bajo mis pies, sino como una roca sólida y una base segura. Ninguna de Sus palabras ha fallado.

Nunca estuve más segura de que el Señor me fortalecía que en la reunión de Kansas. Los hermanos A.T. y D. T. Jones, junto a otros, habían forjado con perseverancia impresionar al pueblo con la verdad, pero parecía difícil para la gente darse cuenta de la necesidad de ejercer la fe viva. En una visión de noche, mi labor se abrió delante de mí, y aunque débil, frágil y temblando, traté de seguir las instrucciones dadas. Nadie más que yo puede saber lo difícil que era para mí participar en la obra cuando mi corazón estaba en una condición tan débil. Pero la garantía de consuelo vino a mí, "no temáis, yo estoy contigo. Tengo un mensaje que debe llegar a este pueblo". Y la fuerza me fue dada en cada esfuerzo. A veces estaba muy deprimida en el espíritu, y al salir de mi tienda luchaba con la debilidad; pero mientras estaba ante el pueblo, la fuerza, la libertad y el poder de Dios se posaron sobre mí, y podría decir con seguridad, "yo sé en quién he creído." Sabía que sólo Dios podía lograr la obra que era necesario hacer en esa reunión. Cristo ha dicho, "sin mí, no podéis hacer nada". ¡Qué vanos son la sabiduría y la ayuda del hombre!

Temí enormemente que el trabajo tan esencial para ser hecho por el pueblo reunido, no fuera logrado. El príncipe de las tinieblas ejerce su poder en cada manera concebible para mantener paralizadas las sensibilidades morales de nuestro pueblo, puede mantenerlos bajo su control para apoyar su causa. Él mira cada oportunidad de trabajar en las mentes humanas, para que pueda influir en ellos y servir a sus intereses. Busca mantener a los hombres en la ceguera espiritual, para que no puedan discernir la voz del verdadero Pastor.

En la reunión de Kansas mi oración a Dios fue, que el poder del enemigo pudiera ser quebrantado, y que el pueblo que había estado en la oscuridad pudiera abrir sus corazones y mentes al mensaje que Dios debía enviarles, para que puedan ver la verdad, nueva para muchas mentes, pero es la antigua en un nuevo marco de trabajo. La comprensión del pueblo de Dios ha sido cegada; porque Satanás ha tergiversado el carácter de Dios. Nuestro Señor bueno y gentil ha sido presentado ante el pueblo vestido con los atributos de Satanás, y hombres y mujeres que han estado buscando la verdad, desde hace mucho tiempo han considerado a Dios ante una falsa luz que es difícil disipar como una nube que oscurece Su Gloria en su visión. Muchos han estado viviendo en una atmósfera de duda, y les parece casi imposible aferrarse a la esperanza que se les ha dado en el Evangelio de Cristo.

El viernes por la noche una fuerte tormenta de truenos, con agudos relámpagos, barrió el campamento. Esperábamos que esta conmoción en la atmósfera purificara el aire; y mientras escuchaba el retumbo del trueno, mi alma deseaba fervientemente que el Poder de Dios pudiera ser exhibido entre el pueblo, que la atmósfera moral también pudiera ser purificada. El Sábado, se presentaron verdades que eran nuevas para la mayoría de la congregación. Cosas nuevas y antiguas fueron traídas adelante [387] desde la casa del tesoro de la Palabra de Dios. Verdades que la gente apenas podía comprender y apropiarse, fueron reveladas. La luz brilló de los testimonios de Dios en relación con la Ley y el Evangelio, en relación al hecho de que Cristo es nuestra Justicia, que parecía a

las almas que estaban hambrientas de la verdad, como luz demasiado preciada para ser recibida. Pero las labores del Sábado no fueron en vano. El domingo por la mañana se dio la evidencia de que el Espíritu de Dios estaba realizando grandes cambios en la condición moral y espiritual de los reunidos. Hubo una rendición de la mente y el corazón a Dios, y los preciados testimonios fueron dados por aquellos que hacía tiempo que estaban en tinieblas. Un hermano habló de la lucha que había experimentado antes de recibir la buena nueva de que Cristo es nuestra justicia. El conflicto fue severo, pero el Señor estaba trabajando en él, y su mente fue cambiada, y su fuerza renovada. El Señor presentó la verdad delante de él en líneas claras, revelando el hecho de que solo Cristo es la fuente de toda esperanza y salvación. "En Él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres.... Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos Su gloria, la gloria como el Unigénito del Padre), llena de Gracia y Verdad".

Uno de nuestros jóvenes hermanos ministros dijo que había disfrutado más de la bendición y el amor de Dios durante esa reunión que en toda su vida. Otro afirmó que los juicios, perplejidades y conflictos que había soportado en su mente habían sido de tal carácter que había sido tentado a renunciar a todo. Había sentido que no había esperanza para él, a menos que pudiera obtener más de la Gracia de Cristo; pero a través de la influencia de las reuniones había experimentado un cambio de corazón, y tenía un mejor conocimiento de la salvación por medio de la fe en Cristo. Vio que era su privilegio ser justificado por la fe; él tuvo paz con Dios, y con lágrimas confesó que el alivio y la bendición habían llegado a su alma. En cada reunión social, muchos testimonios nacieron en cuanto a la paz, la comodidad y la alegría que el pueblo había encontrado al recibir luz.

Agradecemos al Señor con todo el corazón que tenemos luz preciosa para presentar ante el pueblo, y nos regocijamos que tenemos un mensaje para este tiempo que es la verdad presente. La noticia de que Cristo es nuestra justicia ha traído alivio a muchas, muchas almas, y Dios le dice a su pueblo, "adelante." El mensaje a la iglesia Laodicea es aplicable a nuestra condición. Cuán claramente se presenta la posición de aquellos que piensan tener toda la verdad, que se enorgullecen de su conocimiento de la Palabra de Dios, mientras que Su Poder santificador no se ha sentido en sus vidas. Sus corazones anhelan el fervor del amor de Dios, es este mismo fervor de amor el que hace que el pueblo de Dios sea la luz del mundo. El verdadero testigo dice de una iglesia fría, sin vida, sin Cristo: "Yo conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente, ojalá fueses frío o caliente. Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca." Marquen las siguientes palabras: "porque tú dices, yo soy rico, y he crecido en bienes, y no tengo necesidad de nada; pero no sabes que eres miserable, y pobre, y ciego, y desnudo." Aquí está representado un pueblo que se enorgullece de su posesión de conocimientos y ventajas espirituales. Pero no han respondido a las bendiciones inmerecidas que Dios les ha otorgado. Han estado llenos de rebelión, ingratitud y olvido de Dios; y aún así ha lidiado con ellos como un Padre Amoroso y Perdonador que trata con un hijo desagradecido y rebelde. Han resistido Su Gracia, abusado de sus privilegios, menospreciado sus oportunidades, y han estado satisfechos de hundirse en el contentamiento, en la lamentable ingratitud, el formalismo hueco, y la hipócrita sinceridad. Con farisaico orgullo se han jactado hasta que se ha dicho de ellos: "tú dices, yo soy rico y he crecido en bienes, y no tengo necesidad de nada".

¿No ha enviado el Señor Jesús mensaje tras mensaje de amonestación, de advertencia, de súplica a estos autocomplacientes? ¿No han sido despreciados y rechazados sus consejos? ¿No han tratado a sus

mensajeros delegados con desprecio, y sus palabras han sido recibidas como cuentos ociosos? Cristo ve lo que el hombre no ve. Él ve los pecados que, si no se arrepienten, agotarán la paciencia de un Dios paciente. Cristo no puede tomar los nombres de aquellos que están satisfechos en su propia auto-suficiencia. No puede insistir a nombre de un pueblo que no siente necesidad de Su ayuda, que pretende conocer y poseerlo todo.

El Gran Redentor se representa a sí mismo como un Mercader Celestial, cargado de riquezas, llamando de casa en casa, presentando sus invaluable bienes y diciendo: "Te aconsejo que compres de mí, oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido, y que la vergüenza de tu desnudez no aparezca ante ti; y colirio para que puedas ungir tus ojos con bálsamo, y que puedas ver. Yo reprendo y castigo a los que amo, por lo tanto, sé celoso y arrepíentete. He aquí, me presento a la puerta y llamo; Si alguien oye mi voz, y abre la puerta, voy a entrar en él, y cenaré con él, y él conmigo.

Consideremos nuestra condición ante Dios; hagamos caso del Consejo del Testigo Fiel y Verdadero. Que ninguno de nosotros esté lleno de prejuicios, como lo estuvieron los judíos, la luz puede que no entre en nuestros corazones. No sea necesario que Cristo diga de nosotros como lo que Él dijo de ellos: "No vienen a mí, para que tengan vida".

En cada reunión desde la Conferencia General, las almas han aceptado con entusiasmo el preciado mensaje de la Justicia de Cristo. Agradecemos a Dios que hay almas que se dan cuenta de que necesitan algo que no poseen, — oro de fe y amor, vestiduras blancas de la Justicia de Cristo, colirio de discernimiento espiritual. Si posees estos preciados dones, el templo del alma humana no será como un santuario profanado. Hermanos y hermanas, les pido en el nombre de Jesucristo de Nazaret, que trabajen donde Dios obra. Ahora es el día de la oportunidad y el privilegio de la Gracia. Que no sean traidores a las santas y sagradas confianzas, como lo fueron los judíos. No se resistan a la gracia, no abusen de los privilegios, no sofoquen en su orgullo humano las convicciones del Espíritu de Dios. No desprecien las advertencias, no se asienten en la dureza del corazón, en la impenitencia confirmada, al igual que el Faraón, el rey rebelde de Egipto. Que cada uno escuche la voz del verdadero Pastor, y no sólo oiga, sino que obedezca, y estará bien con su alma. [388]

### **A los Hermanos M. y H. Miller**

M-4-1889

Battle Creek, Michigan, 23 de Julio de 1889

Hermanos Madison y Howard Miller:

Hermanos míos, hay lecciones que son esenciales que deben aprender. Ustedes tienen una teoría de la verdad, pero no tienen el espíritu de la misma. No tienen el Poder de Dios en sus corazones para atraer almas a Jesús. El hermano Madison Miller ha sido colocado en una posición de responsabilidad, donde podría ser una gran bendición para las iglesias, si él estuviera en una relación correcta con Dios mismo, pero él piensa que tiene todas las calificaciones necesarias para esta posición, cuando no tiene la Gracia santificadora de Cristo. No tiene la bendita certeza de que las promesas de Dios son para él. No sabe lo que es caminar por la fe. No considera cuidadosamente los puntos de doctrina que son nuevos para él, y está siempre dispuesto a cuestionar y cavilar sobre lo que él no en-

tiende, y la incredulidad es lo primero que se presenta. Él dispersa las semillas de la duda, y no busca seriamente la Gracia de Cristo en su alma. No posee un interés personal en la verdad como lo es en Jesús. No glorifica a Dios por la maravillosa exhibición de Su amor en poner la salvación a su alcance. Está imbuido del espíritu del fariseo que excluye del alma la luz del cielo. Satisfecho de sí mismo no ve su propia miseria espiritual.

Si él fuera un soldado exitoso de la Cruz, deberá ser transformado por el Poder de la Gracia Divina. Su espíritu debe ser ablandado y sometido, antes de que pueda trabajar en armonía con Cristo. [389]

Hermano Miller, ¿por qué tú y tu hermano Howard se muestran tan decaídos en la reunión de Wexford? El Espíritu del Señor estaba manifiestamente en la obra; pero no reconocieron el hecho. No llevan ningún testimonio que armonice con el testimonio de aquellos en quienes Dios estaba trabajando.

¿Por qué vinieron a la reunión, han pagado vuestros gastos, vuestro tiempo ha sido recompensado, y no han podido ofrecer nada que trajera luz a las almas de otros? ¿Pensaron que su indiferencia se contaría como una virtud? No actuaron para avanzar en la reunión. No participaron del Espíritu, y hubiera sido mejor que se hubieran quedado en casa con sus dudas y críticas, que haber venido a la reunión.

El Señor estaba en el campamento, las almas fueron animadas, movidas, y bendecidas; pero permanecieron fuera del beneficio curativo del Espíritu de Dios. Una corriente [390] de agua se elevará a la altura de su propia fuente. Así es con la religión; Si viene de Dios, nos conducirá a Dios. El que tiene una conexión con Cristo es un misionero vivo. A medida que recibe el agua de la vida, se la da de nuevo a otros. ¿Han estado bebiendo de las aguas vivas? ¿La han estado dando a otros? El Señor nos ha comprometido con un mensaje lleno de interés, que está tan lejos de alcanzar en su influencia como la eternidad. Tenemos buenas nuevas para dar al pueblo que traerá alegría a sus almas.

Ustedes tienen un papel en el trabajo de la escuela sabática. Es necesario que los hombres en esta obra no trabajen mecánicamente, sino con seriedad, porque la transformadora Gracia de Cristo está sobre sus corazones. Queremos que los hombres en esta rama de la causa puedan servirse del privilegio de beber de la fuente de la vida, que sus almas estén llenas de gratitud y alabanza, y que puedan llevar a otros al bienestar de las aguas vivas.

Hermano Howard, en tus trabajos en la extensión de la obra misionera, debes tener el Espíritu de Cristo en todo lo que haces y dices. Necesitas el Espíritu del Gran Maestro. Usted necesita el espíritu de un niño pequeño, consciente de su debilidad, y dispuesto a ser instruido de la manera correcta. Si tuvieras este espíritu, no serías seco, formal y sin vida, aprenderías del Gran Maestro lecciones valiosas de sabiduría. La autoestima, que es odiosa para Dios, ha sido alimentada y fortalecida por muchos de nuestros hermanos, y algunos de ellos han pensado que es una virtud para criticar las ideas, los planes y el trabajo de los demás. Los hermanos Madison y Howard Miller, han tomado [391] una parte prominente en la crítica de los planes que se hicieron para el avance de la obra. Han sentido que deben sujetarse a todo lo objetable, y hacer toda dificultad aparente; y si las opiniones de ellos son recibidas, y sus consejos son escuchados, mucho menos se habría hecho de lo que se ha logrado

para avanzar en la obra de Dios. Si bien están dispuestos a proponer planes, y a criticar los esfuerzos de otros, no ponen toda su alma en la obra, ni siquiera para llevar a cabo sus propios planes. No es agradable que otros se unan a ellos, debido a su hábito de retrasar y criticar. Es difícil para los obreros asesorarse con ellos, o para ellos tomar su consejo. Cuando estos hombres son colocados en comités para consultar en cuanto a maneras y medios para avanzar en la causa de Dios, a menudo cargan el trabajo con críticas, de modo que es difícil llevarlo adelante. Sus palabras no sólo no dan ánimo, sino que a menudo son un verdadero obstáculo.

El hermano Fargo habría sido un sabio consejero del hermano Van Horn si no hubiera tenido la desafortunada experiencia que tuvo en Minneapolis. Su comprensión ha sido pervertida desde esa reunión. El hermano Howard Miller, en su condición actual, será un obstáculo en cualquier reunión de Consejo. Se mantendrá callado, o si habla, hablará con frecuencia para desalentar a aquellos que ponen planes delante de él para su consideración. Una y otra vez, métodos sabiamente ideados se han establecido ante él, y, porque él mismo no los originó, los desaprobaba, y han sido rechazados, cuando deberían haber sido llevados a cabo. Fue muy lamentable que estuviera conectado con el hermano Van Horn, porque no le ha ayudado como debería haberlo hecho. [392] No debe pensar que su principal actividad en su posición oficial, es plantear objeciones y trabar las ruedas. El hermano Van Horn no necesita ningún obstáculo. Necesita hombres que levanten y empujen y provean a sus deficiencias desinteresadamente. Si estos hermanos Miller piensan que su curso es sabio, están muy engañados. Deben tener una transformación de carácter con el fin de ser hombres útiles en la causa de Dios, para que puedan recibir la recompensa del más allá.

Es un asunto fácil encontrar objeciones a los planes, y ver la dificultad en la forma de llevarlos a cabo. Es mejor aventurarse a tomar riesgos que obstinadamente no hacer nada sino solo cuestionar. Los espías infieles no tuvieron ningún problema en ver y presentar obstáculos que parecían insuperables en el camino del avance del pueblo de Dios. Satanás está siempre dispuesto a sugerir incredulidad, a señalar objeciones sobre las que objetar, en revelar dificultades que aparentemente no pueden ser superadas. Pero los que están del lado del Señor, en el lado de la fe, no deben permitir que la voz de los hombres los aparte de la voz de Dios. Deben seguir adelante con un esfuerzo más decidido. Deben presionar hacia adelante en el camino del Señor con tanta seriedad como los escépticos se manifiestan en la búsqueda de obstaculizarlos. Aquellos que están tan ansiosos por encontrar faltas no saben de qué espíritu son. Ellos piensan que aman la verdad, y la causa de Dios; pero sus propias ideas, sus propias maneras son más queridas para ellos que el avance de la obra del Señor si no va según su propia razón. Es como arrancarles el ojo derecho o quitarles el brazo derecho, renunciar a su manera o a su voluntad, y recibir y actuar sobre el Consejo o la dirección de los demás. La separación del mundo es requerida por todos los hijos de la [393] luz; pero la separación en sentimiento y simpatía de los hermanos en la fe, es un error, y viene a través del trabajo de Satanás. Que el Señor ayude a estos hermanos a trabajar en Su camino. Ahora están cubiertos de tinieblas; no saben en lo que tropiezan.

Los hermanos Miller han caminado en la incredulidad, el fariseísmo y la oscuridad, a tal grado que no saben lo que es respirar la atmósfera libre del cielo, de la fe, del amor, de la confianza y de la verdad. Si estuvieran parados en la luz clara, no verían nada en el camino de la cooperar abundantemente en la obra de otros. Dios está descontento con el espíritu que les incita a combatir y oponerse a sus hermanos. Pero no se dan cuenta de que sus críticas son resultado de los rasgos naturales y

cultivados de su propio carácter. Nunca han visto que estas sean malas como realmente son, o la necesidad de superarlas. El Señor puede obrar sin la ayuda o la cooperación de estos hombres, Él no necesita su reconocimiento, y no es realmente obstaculizado por sus objeciones y la resistencia, para Dios todo funcionará igual, pero algunos son influenciados por el ejemplo de ellos, y ellos mismos están perdiendo mucho porque no tienen un espíritu enseñable. El hermano Howard es autosuficiente y no percibe su gran pobreza.

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, [394] benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”<sup>133</sup>.

Si Cristo debe entrar en contacto con estos objetores, Él les diría como le dijo a Nicodemo: "El que no naciere de nuevo no podrá ver el reino de Dios" Toda una entrega de la voluntad a Dios, el arrepentimiento, la fe, y recibir a Cristo en el espíritu de un niño pequeño, traerá siempre libertad, luz, bendición y paz al alma.

En la reunión del Concejo, usted debía haber estado bajo la influencia del Espíritu de Dios. Usted debía estar listo para avanzar a lo largo de la línea, manteniendo el paso con los soldados de Cristo. Hay un gran trabajo por hacer, y ¿no se aferrará con el corazón y el alma para hacer este trabajo como un centinela fiel para Dios? ¿Dejará que otros carguen con la responsabilidad, y luego tratará de obstaculizarlos en la medida de su habilidad?; ¿o será bautizado con el Espíritu de Dios, y que la verdad lo moldee con el poder transformador sobre su vida y su carácter, para que pueda entrar en la unión y la armonía con sus hermanos?

En las reuniones en Minneapolis, en Potterville, y en Battle Creek, presenté principios generales ante ustedes, esperando que pudieran escuchar, ser impresionados y convertidos, que yo no tuviera que estar bajo la necesidad dolorosa de encaminarles personalmente. Pero ustedes han tenido el privilegio de escuchar el mensaje que Dios me ha dado a mí y a otros para llevar, y sin embargo sus dudas e incredulidad [ 3 9 5 ] se han estado fortaleciendo en lugar de disminuir, estoy alarmada por ustedes. Sé que ustedes dos y otros en una posición similar no están en la luz, están en el terreno del enemigo. Ambos se están colocando donde el Espíritu de Dios no puede encontrar más acceso a sus corazones de lo que podría haber encontrado acceso a los corazones del pueblo judío cuando se entregaron a la incredulidad. A través de Cristo, la luz brilla al hombre; el cielo está conectado con la tierra, y los Ángeles de Dios están ascendiendo y descendiendo sobre la escalera espiritual. Traen mensajes de advertencia, reproche, instrucción, aliento y amor. La Gloria de Dios está por encima de la escalera, y brillando por toda su longitud. Dios no va a idear una nueva manera de llegar a los corazones de aquellos que se han alejado de la luz. Es en el peligro de sus almas que rechazan la luz.

Hermano Howard Miller, te has encerrado en una armadura de incredulidad y orgullo espiritual. No reconoces a Aquel cuyas procesiones han sido desde las edades de la Eternidad.

---

<sup>133</sup> Santiago 3:13-18.



El Rey de la Gloria apareció en la forma de un siervo, vestido con el atuendo de la humanidad. Cuando comenzó Su ministerio público en Nazaret, hubo una triste y terrible exposición de lo que la naturaleza humana puede y será cuando Satanás trabaja en el corazón. Jesús se proclamó a sí mismo el Ungido. Ningún hombre antes, se aventuró a asumir tanto, ni el docto o noble de la tierra, ni siquiera los profetas o Reyes. Él se levantó en la sinagoga, y leyó del Profeta Isaías estas palabras llenas de gracia; “El Espíritu del [396] Señor Dios está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor”.

Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos sobre Él, porque la Divinidad brilló a través de la humanidad, y con una sola voz fueron testigos de las palabras llenas de gracia que procedían de Sus labios. Dios había hablado a sus corazones, y les había dado un testimonio que ellos reconocieron que era la verdad; pero pronto surgió la duda y la incredulidad. ¿Quién era el que decía ser el Mesías? No esperaban que Cristo viniera de esta manera. Sus lazos familiares eran personas humildes, piadosas, no distinguidas por las riquezas, el aprendizaje, el rango o el poder.

Los judíos esperaban que el Mesías viniera con pompa y ceremonia como un gran rey. Lo buscaron para que apareciera como un conquistador, para librar a Israel del yugo romano. Ellos pensaron que serían capaces de clamar, "este es el rey que reinará en el trono de David." Pero este hombre que hizo la afirmación de que era el Ungido de Dios, era de los más humildes caminos de la vida, el hijo de José y María. Lo habían visto subir y bajar las colinas, lo habían visto trabajar diariamente en el banco de carpintero, ¿y podría ser el Mesías? La misma humillación que Cristo llevó fue predicha en las Escrituras como una especificación de Su carácter Divino y Su misión, y debería haberse sentido honrado cada hogar y corazón en la tierra. Pero para [397] los judíos orgullosos e incrédulos su humildad era una ofensa.

Los hombres de Nazaret rechazaron al Príncipe de la Vida. El Poder de Dios que hablaba a sus corazones mientras leía y les exponía las Escrituras, fue resistido, y sus pasiones se agitaron mientras hablaba verdades que les revelaban cuál era su verdadera condición. Los labios que tan recientemente habían reconocido y lo habían bendecido, ahora pronunciaban maldiciones, y con la furia de los demonios pusieron manos sobre Él, y lo arrastraron desde la sinagoga, fuera de la ciudad, y pensaron empujarlo sobre la cima de la colina. Pero los Ángeles de Dios lo protegieron, y lo ocultaron de la vista de la muchedumbre enfurecida, y pasó en su camino inadvertido.

Los hombres de Nazaret hicieron el trabajo de Satanás; Pero Cristo no pudo entregarlos sin darles otra oportunidad para la salvación. Después de que Su fama se había esparcido por el país a todas las regiones, después de ellos haber tenido tiempo para disminuir sus prejuicios, y haber tenido razones para que tomara el control de sus mentes, Él vino otra vez para probarlos, para que pudieran redimir su rechazo hacia Él.

Jesús le había dado a la gente de Nazaret pruebas claras y distintas de que Su misión era justo lo que Él había afirmado que era. ¿No retrasarían sus pasos? Con tales muestras de Su verdad ante ellos, ¿estos hombres ciegos y fanáticos verían en Jesús nada más que el carpintero de Nazaret, el hijo de María? Al comienzo de Su Ministerio, habían dado sus primeros pasos en el rechazo de Cristo, se habían

comprometido a la [398] obra y a la voluntad de Satanás, y su orgullo era tan fuerte, sus prejuicios tan grandes, que en su segunda llamada, no lo reconocerían como el Mesías aunque tenían la prueba más convincente de su divinidad. ¡Oh, lo que el orgullo, la incredulidad, y los prejuicios llevan a los hombres a hacer!

El Señor me ha mostrado que estamos en el mismo peligro en nuestros días que el pueblo en los tiempos de Cristo. El Señor está hablando a través de sus mensajeros delegados; pero la misma incredulidad se exhibe. Los hombres cierran sus corazones contra Jesús, y se mantienen en la mayor esclavitud a Satanás, suponiendo que están preservando su dignidad como hombres libres; que están manteniendo su derecho a actuar y pensar por sí mismos, a creer o a dudar; y como los despreciadores del Evangelio en los tiempos apostólicos, se maravillan y perecen.

Aquellos que en ocasiones especiales de controversia han tomado un curso similar al de los hombres de Nazaret, deben prestar atención a no seguir su ejemplo cuando se da una segunda oportunidad para aceptar la luz de la verdad. Después del primer rechazo, cuando la emoción y la confusión han terminado, pueden volver a ser llamados por el Mensajero Divino, pero deben de tener cuidado de no endurecer sus corazones con el prejuicio y el orgullo, y en el rechazo final del mensaje que obraría para vuestra salvación.

Pueden encajarse ustedes mismos en el orgullo, y continuar rechazando a Cristo en la persona de sus mensajeros. Cuando los hombres hacen esto, las palabras del apóstol encuentran una aplicación en su caso, como en el tiempo de los judíos: "Él vino a lo suyo y los suyos [399] no le recibieron. Pero tantos como lo recibieron, a ellos les dio el poder de convertirse en hijos de Dios, esto es a los que creen en su nombre". Dijo Cristo, "he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibisteis. Si viene otro en su propio nombre, lo recibiréis".

Somos menos excusables que los judíos; porque tenemos ante nosotros su ejemplo de rechazo a Cristo y a sus apóstoles, y nos han advertido que no caigamos tras el mismo ejemplo de incredulidad. A lo largo de la historia de la iglesia en todas las edades, y especialmente en la de los Adventistas del Séptimo Día, tenemos ejemplos de aquellos que han rechazado la luz que Dios les envió por sus agentes elegidos. Han tenido oportunidades y privilegios que deberían haber permitido que su fe descansara sobre Dios, y sin embargo, han revelado el malvado corazón de la incredulidad. Su curso ha sido similar al de Faraón. La luz que el Señor envió al rey de Egipto fue desdeñada y rechazada por él. Su obstinado corazón le hizo prepararse contra la luz.

Hermanos míos, el Señor no está complacido de que nos establezcamos en la incredulidad, el cuestionamiento y la objeción sobre los asuntos de la verdad como ustedes lo han hecho. De hecho es humano errar, y los más sabios a menudo cometen errores, pero es noble confesar el error, y no encerrar el corazón en el prejuicio para hacer a vosotros mismos y a otros creer que habéis seguido un camino correcto. Rechazáis a Cristo rechazando el mensaje que envía; al hacerlo, se colocan bajo el control del príncipe [400] de las tinieblas. Vuestro discernimiento espiritual ha sido des-puntado. Dios ha enviado mensajes de luz a Su pueblo que habrían sido como bálsamo curativo si los hubieran recibido; pero ustedes junto con otros no hicieron esto. Al igual que los hombres de Nazaret, ustedes se preparan para rechazar la luz, exaltaron su propia opinión y juicio como más valioso

que el juicio de aquellos a quienes Dios ha hecho canales de luz. Este curso les ha traído a una posición donde su fe se ha confundido. El amor dulce y sosegado de Dios no ha caracterizado vuestras obras. Ustedes han presentado teorías secas de la doctrina, que no son frutos productivos. Estarían satisfechos con el entendimiento y la exposición actuales de lo que es la verdad, pero permanecen secos y sin espíritu.

Cuando reciban las Palabras de Cristo como si fueran dirigidas a ustedes personalmente, cuando cada uno aplique la verdad a sí mismo como si fuera el único pecador en la faz de la tierra por quien Cristo murió, aprenderán a reclamar por la fe los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado en vuestro propio caso. Su experiencia religiosa tendrá un molde diferente del que ahora tiene. El fariseísmo no existirá; pensarán que es el mayor honor levantar a Jesús ante el pueblo, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." Su trato, su actitud, su voz, su lenguaje, sus pensamientos representarán a Jesús, y entonces habrá un gran cambio en su presentación de la verdad. El mensaje que ustedes llevan, los esfuerzos que hacen en la obra, ahora no presenta correctamente a Cristo. Jesús no está siendo levantado por ustedes como el objeto Supremo del pensamiento, como el que puede atraer a todos los hombres a sí mismo. Debemos enseñar a aquellos para quienes trabajamos que deben escuchar, obedecer y seguir a Cristo. No es necesario [401] esperar por una gran ocasión para hacer su trabajo. No necesitan pedir una gran habilidad; todo lo que necesitan es esconderse en Jesús, para que vuestras obras sean forjadas en Dios. Si hacen esto, su trabajo no será meramente mecánico, sino que tendrá vida y poder; despertará y vivificará. Contarán la historia de Cristo con un corazón ablandado por Su amor. Con fe simple, como un niño pequeño le cuenta a su madre sus tribulaciones y dolores, así el hijo de Dios irá a su Padre Celestial, sin dudar de la realidad de Su amor, para decirle todas sus penas y alegrías.

"Aprended de mí", dice el Maestro Divino; "porque yo soy manso y humilde de corazón", y la promesa es positiva, "encontrarán reposo para vuestras almas". Oh, que todos los que están de alguna manera conectados con la obra de Dios fueran dotados con sabiduría celestial, para que pudieran revelar el hecho de que han aprendido en la escuela de Cristo. Si cada hombre que ha entrado en el ministerio dependiera del Señor y no de sí mismo, el Poder de Dios asistiría a los esfuerzos de Sus siervos, y se lograría un gran bien. Aquellos que trabajan en palabra y doctrina, deben ser hombres que busquen las Escrituras diariamente, que oran fervientemente y constantemente por la iluminación Divina, y que la reciben cuando viene porque tienen la Unción Celestial. Si los ministros colgaran individualmente sus almas indefensas sobre Cristo, habría mucha más rocío en sus discursos. Aquellos que, en gran medida, dan prueba de estar secos y estériles, deben darse cuenta de que la razón de esto se encuentra en el hecho de que no están conectados con Cristo. No extraen savia y [402] alimento de la vid viva. Y Cristo dice, "sin mí no podéis hacer nada". El "yo" se ha tejido en las labores de muchos obreros, pero el verdadero hijo de Dios se sentirá como lo hizo Juan el Bautista cuando dijo, hablando de Cristo: "Él debe aumentar, y yo debo disminuir".

Muchos sienten que sus defectos de carácter hacen imposible para ellos cumplir el estándar que Cristo ha erigido; pero todo lo que tienen que hacer es humillarse a cada paso bajo la Poderosa mano de Dios. Cristo no estima al hombre por la cantidad de trabajo que hace, sino por el Espíritu en el que se realiza ese trabajo. Cuando ve a los hombres levantar cargas, tratando de llevarlas en la humildad de la mente, no confiando en sí mismos, sino con la confianza en Él, Él agrega a su trabajo Su perfección y suficiencia, y es aceptada por el Padre. Somos aceptados en el Amado. Los de-

fectos del pecador están cubiertos por la perfección y plenitud del Señor, nuestra Justicia. Aquellos que con voluntad sincera, con el corazón arrepentido, están poniendo en marcha humildes esfuerzos para cumplir con las exigencias de Dios, son mirados por el Padre con compasión y tierno Amor. Él los mira como niños obedientes, y la Justicia de Cristo les es impuesta. El “yo” debe mantenerse escondido en Jesús. Oh, ¡si yo pudiera ponerlo a Él delante de ustedes! Oh, ¡que nuestros hermanos pudieran ser llevados a ver la necesidad de la crucifixión del “yo”, entonces yo tendría esperanzas de que no sólo podrían ser útiles, en esta vida, sino que alcanzarían el futuro, [403] la vida inmortal! Pueda el Señor colmarme con Su Espíritu Santo constantemente. Oh, ¡que yo pudiera presentar los atractivos de Cristo para absorber toda la mente de aquellos para quienes trabajo! ¡Oh que mis hermanos pudieran apreciar las promesas de Dios en toda su inspiración y plenitud! Entonces podrían ser salvos de sí mismos, de la confianza en sí mismos, la crítica, la incredulidad y el fariseísmo. Entonces la auto-exaltación no estaría aumentando, sino disminuyendo — el orgullo espiritual, deshecho. Hay muchos que afirman creer en Cristo, que aún no han caído sobre la roca y han sido quebrantados, viven de sí mismos, y son exaltados. A tales, Cristo no aparece tal y como es, o lo que será para todos los que crean en Él.

Debemos saber por nosotros mismos qué constituye el cristianismo, qué es la verdad, cuál es la fe que hemos recibido, cuáles son las reglas bíblicas — las reglas que nos han sido dadas por la máxima autoridad. Hay muchos que creen, pero sin una razón sobre la cual basar su fe, sin evidencia suficiente en cuanto a la verdad del asunto. Si se presenta una idea que armoniza con sus propias opiniones preconcebidas, todos están dispuestos a aceptarla. No razonaron de causa a efecto, su fe no tiene ninguna fundación genuina, y en el tiempo del juicio encontrarán que han construido sobre la arena.

El que descansa satisfecho con su propio presente conocimiento imperfecto de las Escrituras, pensando que esto es suficiente para su salvación, está descansando en un engaño fatal. Hay muchos que no están completamente equipados con argumentos bíblicos, que pueden ser capaces de discernir el error, y condenar toda la tradición y la superstición que ha sido palmada como la verdad. Satanás ha introducido [404] sus propias ideas en la adoración a Dios, para que pueda corromper la simplicidad del Evangelio de Cristo. Un gran número de personas que afirman creer en la verdad presente, no saben lo que constituye la fe que alguna vez fue entregada a los Santos — Cristo en ustedes la esperanza de la gloria. Creen que defienden los viejos hitos, pero son tibios e indiferentes. No saben lo que es tejer en su experiencia y poseer, la verdadera virtud del amor y la fe. No son estudiantes bíblicos cercanos, sino que son perezosos y desatentos. Cuando las diferencias de opinión surgen sobre los pasajes de la Escritura, estos que no han estudiado con un propósito y no se deciden en cuanto a lo que creen, se apartan de la verdad. Debemos impresionar sobre la necesidad de indagar diligentemente en la verdad Divina, para que sepan lo que es la verdad. Algunos reclaman mucho conocimiento, y se sienten satisfechos con su condición, cuando no tienen más celo por el trabajo, no más amor ardiente por Dios, y por las almas para las cuales Cristo murió, que si nunca hubieran conocido a Dios. No leen la Biblia para que ésta llegue hasta el tuétano y las coyunturas de sus propias almas. Ellos no sienten que es la voz de Dios hablándoles. Pero, si pudiéramos entender el camino de la salvación, veríamos los rayos del Sol de Justicia. Debemos estudiar las Escrituras con un propósito,

porque las promesas y profecías de la Biblia arrojan claros rayos de gloria sobre el Plan Divino de Redención, porque las grandes verdades no son comprendidas claramente.

El Señor no es glorificado por vuestra falta de espiritualidad, por vuestro formalismo seco. Mientras que sus labores no han sido inútiles, han sido excesivamente defectuosas. Oh, que su vida cristiana pasada pueda abrirse ante ustedes, tal como ha sido, [405] y puedan ver cómo los Ángeles miran la obra, en todos sus rodamientos, que ha salido de sus manos.

Dios les ha enviado un mensaje que Él desea que reciban — un mensaje de luz, esperanza y consuelo para el pueblo de Dios. No es de ustedes elegir el canal a través del cual la luz vendrá. El Señor desea curar las heridas de sus ovejas y corderos, a través del bálsamo Celestial de la verdad que Cristo es nuestra Justicia. Que Dios prohíba que se diga de vosotros: “No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia”<sup>134</sup>.

Las ovejas que necesitan ser alimentadas, están esparcidas sobre las montañas de Israel; se mueren de hambre en teorías secas. Hermanos míos, no alimentáis al rebaño, no tenéis fe, humildad y amor. La responsabilidad más sagrada recae sobre aquellos que han aceptado la posición de los pastores del rebaño de Dios. Pero si los profesos ministros de Cristo no están dotados con el poder de lo alto, no son aptos para el trabajo de este tiempo. La obra llama a los hombres que tienen energía espiritual y mucho discernimiento. Dios envía luz a Su pueblo para que puedan vivir en Su luz de acuerdo a sus privilegios. Hay muchos que se sienten satisfechos con sus pobres logros, y rechazan la luz que Dios les envía, diciendo por su actitud: "soy rico y he crecido con bienes y no necesito nada". Al hacerlo, no sólo roban a sus propias almas del conocimiento espiritual, sino que roban [406] a las almas de los demás. Aquellos que se esfuerzan por ayudar, tienen que sufrir pérdida porque los maestros no emplean sus talentos en la forma en que Dios los usaría, y optan por colocar su propia experiencia limitada y estrecha ante el pueblo, en lugar del glorioso evangelio de Cristo. Son como los postes de guía que apuntan en la dirección incorrecta. Perderán el favor de Dios, y vendrán bajo su descontento, a menos que cambien su rumbo decididamente y humillen sus corazones ante Dios.

Es un pecado grave a la vista de Dios que los hombres se coloquen entre el pueblo y el mensaje que Él habría hecho llegar a ellos, como algunos de nuestros hermanos están haciendo ahora. Hay algunos que, como los judíos, están haciendo lo sumo para que el mensaje de Dios no ejerza ningún efecto. Dejen estas dudas y cuestionamientos y reciban la luz de la verdad para este tiempo, o quédense fuera del camino, para que otros puedan tener la oportunidad de recibir la verdad, que la ira de Dios no venga sobre ustedes porque son cuerpos de tinieblas, cuando Él desea que sean cuerpos de luz.

Los que viven justo antes de la segunda venida de Cristo, pueden esperar una medida grande de Su Espíritu Santo; pero si no velan y oran, -si Dios alguna vez ha hablado a través de mí-, algunos de nuestros principales hombres pasarán por el mismo terreno de rechazar el mensaje de misericordia, como lo hicieron los judíos en la época de Cristo. Si ellos se apartan de la luz, no lograrán cumplir las altas y santas afirmaciones de Dios para este tiempo tan importante, no cumplirán la responsabilidad sagrada que Él les ha confiado.

---

<sup>134</sup> Eze. 34:4.

El carácter y las perspectivas del pueblo de Dios son similares [407] a los de los judíos, que no pudieron entrar debido a la incredulidad. La autosuficiencia, la auto-importancia, y el orgullo espiritual los separan de Dios, y Él ocultó Su rostro de ellos. El apóstol nos exhorta: “Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará”. “Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme”.

Los judíos despreciaban el bien que se les ofrecía en el tiempo de Cristo, y después de la larga paciencia de Dios, las cosas que eran para su paz estaban ocultas de sus ojos. Si lo hubieran recibido, lo que habría sido para ellos su mayor bendición se convirtió en su obstáculo. Así es hoy entre nosotros. Ellos pensaban que la enseñanza de Cristo estaba contrarrestando la influencia de la antigua y única religión que había sido desde el principio. Después de que una vez rechazaron la luz, sus mentes estaban cegadas, y pensaron que la enseñanza de Cristo era un engaño del enemigo. Cristo estaba trayendo la antigua religión en su verdadera luz, pero se habían separado de las sendas antiguas, de las viejas verdades, y habían permitido que las costumbres y tradiciones de los hombres tomaran el lugar de la única fe vital. [408]

Se dio suficiente luz al pueblo judío para que ellos pudieran haber conocido "el tiempo de su visitación". Dios les había enviado "el Camino, la Verdad y la Vida" en el don de Su Hijo. Cristo vino como el Mensajero de Jehová, y Su camino fue marcado con bendiciones. Fue enviado para dar a conocer al Padre. Su vida entera hasta Su sacrificio final fue una revelación de Dios a los hombres. El Calvario mismo lo anunció, "¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado;" De Cristo, la luz del mundo, brillaron los rayos claros y brillantes de la Gloria de Su Padre. Sin embargo, los judíos no lo comprendieron.

Así es en nuestros días. La luz de la verdad está brillando sobre nosotros tan claramente como brilló sobre el pueblo judío, pero los corazones de los hombres son tan duros e impresionables como en los días de Cristo, porque ellos no saben a lo que se oponen. Muchos que afirman estar de pie en la luz están en la oscuridad y no lo saben. Están tan envueltos en la incredulidad que llaman luz a la oscuridad, y oscuridad a la luz. Ignoran a lo que condenan y se oponen. Pero su ignorancia tal, Dios no la excusará, porque Él les ha dado luz, y la rechazan. Tienen ante ellos el ejemplo del pasado, pero no son advertidos, y la incredulidad los está encerrando en tinieblas impenetrables. Se niegan a aceptar los testimonios que deben creer y están dispuestos a aceptar murmuraciones, chismes y testimonios de hombres mostrando su credulidad y disposición a creer lo que quieren creer.

Hay una condición de cosas alarmante en nuestras iglesias. Dice la Palabra de Dios, "Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien. Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres." "los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?" "Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz". "Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis; haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que

vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos” Dios ciertamente cumplirá Su Palabra a aquellos que no oirán, no verán, y rechazarán la luz que Él les envía.

Los mismos hombres que deberían estar en alerta para ver lo que el pueblo de Dios necesita, para que el camino del Señor esté preparado, están interceptando la luz que Dios está llevando a Su pueblo, y rechazando el mensaje de Su Gracia sanadora. Hermanos, os ruego que entréis en armonía con la obra de Dios para este tiempo. ¡Oh, que ustedes tengan menos confianza en sus propias opiniones! ¡Oh, que puedan ver que es su obstinación heredada y cultivada de corazón la que los mantiene [410] lejos de la luz de la verdad! Su autoestima, su persistencia en hacer vuestra propia voluntad, no están de acuerdo con el orden de Dios. Necesitan cultivar la humildad y la mansedumbre, para que el Señor tenga espacio para trabajar en ustedes. Todos necesitamos la bendición de Dios todos los días, y ustedes deben tener una realización de Su Espíritu permanente en el corazón. Vuestra voluntad no es demasiado fuerte [como para no ser moldeada], si la colocan completamente del lado del Señor, para ser educada y entrenada por Cristo.

El éxito de cada obra depende de la bendición de Dios. Si el Señor trabaja con ustedes, serán capaces de hacer lo que Él les ha designado a hacer. Con Dios, uno puede perseguir a mil, y dos poner diez mil a volar. Pero mientras mantengan este espíritu de fariseísmo, el Espíritu de Dios no puede trabajar con ustedes, porque no sienten su dependencia total de Él. Cuando se conviertan en aprendices en la escuela de Cristo, tendrán la sencillez y mansedumbre de los niños pequeños, y estarán dispuestos a aconsejar a sus hermanos y hermanas, y a orar fervientemente por la ayuda de Dios. Vuestros oídos serán abiertos, y podrán decir desde el corazón: "habla Señor, porque tu siervo oye".

Dios quiere poner Su Espíritu sobre ustedes; pero Él no puede hacer esto mientras están tan llenos del “yo”. Cuando el “yo” muera, sentirán la acelerante influencia del Espíritu de Dios. El pueblo de Dios está reunido para buscar la unidad, para que puedan estar juntos y ser templo santo para el Señor. Sois el edificio de Dios, sois el rebaño de Dios. No es momento [411] para la alienación y la discordia, para la indulgencia de un espíritu egoísta y perverso.

¿Se tomarán a sí mismos de la mano, o estarán dispuestos a considerar su obstinada e inquebrantable disposición como una prueba de integridad fiel? Dios no permita que deban ser cegados, como lo fueron los fariseos, y pongan lo bueno en el lugar de lo malo y lo malo en el lugar de lo bueno. Ustedes nunca tendrán ninguna evidencia mayor de la que han tenido en cuanto a donde el Espíritu de Dios está trabajando. No es el propósito del Señor quitar toda ocasión para que los hombres duden. Él dará pruebas suficientes para llevar la mente sincera a una decisión correcta; pero si ustedes están determinados a tener su propio camino, si son como Saúl, no dispuestos a cambiar su rumbo debido al orgullo y la terquedad de corazón, debido a la ignorancia de su propia condición de la miseria espiritual, no reconocerán la luz. Dirás como Saúl: “He cumplido la palabra de Jehová”<sup>135</sup>.

El lenguaje de vuestra alma ha sido: "yo soy rico y he crecido en bienes, y no tengo necesidad de nada". No saben que son pobres y miserables ciegos, y desnudos. Necesitan oír las palabras de Aquél que es el Primero y el Último: "te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego, para que

---

<sup>135</sup> 1 Samuel 15:13.

seas rico, y vestiduras blancas, para que seas vestido, y que la vergüenza de tu desnudez no aparezca: Unge tus ojos con colirio para que puedas ver.

El orgullo egoísta los está reteniendo del bien, y vuestra única esperanza es caer sobre la roca y ser quebrantados. Como estas palabras [412] vienen a ustedes, dirán: "¿No hay otros que necesitan del mismo reproche?" Hay muchos que necesitan ver que el mensaje para Laodicea se aplica a los que no lo ven. Escribo su caso definitivamente, no sólo para que puedan ser beneficiados, sino para que otros puedan ver que están en la misma condición, y que como ustedes pueden hacer cambios decididos en su actitud ante Dios y ante Su pueblo.

Deben dejar de preguntar sobre el deber de los demás, e ir a trabajar por vuestra propia alma. A través de la fe en Cristo, puedan venir a la luz. Cuando vean a Cristo como Él es, disminuirán en su propia estimación, y Él aumentará. Las palabras de Dios habladas a Saúl por Samuel son dignas de vuestra consideración; porque se aplican en su caso: "la obediencia es mejor que el sacrificio, y el oír que la grosura de los carneros; la rebelión es como el pecado de la brujería, y la terquedad es como la iniquidad y la idolatría". Os habéis resistido con firmeza a la luz, y Jehová no os obligará a tener fe en Cristo; porque sin fe es imposible agradar a Dios. La fe que trabaja por el amor, y purifica el alma, produce el fruto de la humildad, la paciencia, la indulgencia, la misericordia, la paz, la alegría y la obediencia voluntaria. Dice la Escritura, "cualquier cosa que no proviene de fe es pecado". "El que viene a Dios debe creer que le hay, y que él es un galardonador de los que diligentemente lo buscan".

Las promesas de Dios comprenden todas las bendiciones espirituales que necesitan los débiles y pecaminosos mortales, que no pueden salvarse ni bendecirse a sí mismos. Lo que debe causarnos la alegría más profunda es el [413] hecho que Dios perdona el pecado. Si lo llevamos a Su Palabra, y abandonamos nuestros pecados, Él está listo y dispuesto a limpiarnos de toda iniquidad. Él nos dará un corazón puro, y la presencia permanente de Su Espíritu; porque Jesús vive para interceder por nosotros. Pero tengan en mente, hermanos míos, que las cosas espirituales son discernidas espiritualmente. Es una fe viva, activa, permanente, que discierne la voluntad de Dios, que se apropia de las promesas, y las ganancias por las verdades de Su Palabra. No es porque somos justos, sino porque somos dependientes, defectuosos, errados e indefensos por nosotros mismos, que debemos confiar en la Justicia de Cristo, y no en la nuestra. El que es rico y honorable y justo en sus propios ojos, no puede sentir su miseria, por lo tanto no puede pedir y recibir. Él no siente carencia, por lo tanto es enviado vacío.

Cristo ha dicho: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida." Si tus buenas obras fueran el camino, entonces Cristo no habría dicho: "Yo soy el camino". No son nuestros hechos o nuestros propios méritos los que nos salvan. Si el hombre pudo haber ganado el cielo por sus propios esfuerzos, Cristo no necesitaba haber muerto para hacer una expiación por nuestros pecados. Sin embargo, todos los que pisan el estrecho camino que conduce al cielo, llevarán los frutos de la piedad, y darán pruebas de que son la luz del mundo.

Bienaventurado es el hombre que no da marcha atrás, sino que cree cada palabra que sale de la boca de Dios. Que no se queda quieto, y no retrocede hacia la perdición; el Señor ordena a Su pueblo que siga adelante, de la luz a una [414] luz mayor. Algunos han tenido gran luz, han sido bendecidos, han



creído que Dios por el amor de Cristo perdonó sus pecados; pero allí se han detenido, y no han hecho ningún avance más. No han alcanzado una fe mayor o una experiencia más amplia, porque no han recibido la luz de la verdad que está constantemente desarrollándose para los que siguen la luz del mundo. La sangre de Cristo limpia de toda iniquidad, pero tan pronto como un alma deja de caminar por la fe, se envuelve en la oscuridad. La única seguridad para uno es avanzar, aumentar en el conocimiento de la verdad, ser santificado por ella. Aquellos que se contentan con predicar discursos antiguos, y hacer oraciones estereotipadas, no logran mejorar los talentos que Dios les ha dado, y estos talentos serán arrebatados de ellos. Hermanos míos, si tuvieran la sabiduría que creen que tienen, discernirían las cosas espirituales. "Por sus frutos los conoceréis".

Hermano Howard Miller, usted ha escuchado el testimonio que Dios me ha dado, pero mientras usted ha profesado creer, ha rechazado en espíritu el mensaje. Es mi deber decirles que han tenido toda la evidencia que el Señor les dará en relación con la obra especial que está haciendo en este momento para despertar una iglesia tibia y dormida. Los que aceptan el mensaje dado, escucharán el Consejo del verdadero testimonio de los laodicenses, y van a comprar el oro, [415] que es la fe y el amor; el ropaje blanco, que es la Justicia de Cristo; y el colirio, que es discernimiento espiritual. Dice Cristo, "Yo reprendo y castigo a los que amo, por lo tanto sé celoso y arrepíentete. He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno escucha mi voz y abre la puerta, cenaré con él y él conmigo".

Si la iglesia se niega a escuchar la voz del Mercader Celestial, se niega a abrir la puerta, entonces Cristo pasará, y será desamparada de su presencia, indigente de verdaderas riquezas, pero diciendo en auto-justicia: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de nada tengo necesidad".

Muchos de los que rechazan el mensaje que el Señor les envía, buscan encontrar clavijas en las que colgar sus dudas, encontrar alguna excusa para rechazar la luz del cielo. Ante la clara evidencia, dicen como los judíos, "Muéstranos un milagro, y lo creemos. Si estos mensajeros tienen la verdad, ¿por qué no sanar a los enfermos?" Estas objeciones evocan a la mente lo que se dijo concerniente a Cristo: "Sus hermanos por lo tanto le dijeron, apártate de aquí, y entra en Judea, que tus discípulos también puedan ver las obras que tú haces. Porque no hay hombre que haga nada en secreto, y él mismo buscaría ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, muéstrate a ti mismo al mundo. Porque ni sus hermanos creían en él". "Y los que pasaron por Él lo insultaron, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que destruyes el templo, y lo edificas en tres días, sálvate a ti mismo. Si tú eres el hijo de [416] Dios, baja de la Cruz. Asimismo, los principales sacerdotes, burlándose de él con los escribas y los hermanos, dijeron, Él salvó a otros, Él mismo no se puede salvar. Si Él es el rey de Israel, que baje ahora de la Cruz, y le creemos. Confiaba en Dios; que lo salve ahora, si lo tiene; porque Él dijo: Yo soy el hijo de Dios".

¿Cómo puede alguno de nuestros hermanos que tienen ante sí la historia del Señor de la Vida y de la Gloria, abrir sus labios para pronunciar palabras similares a las palabras burlonas de los asesinos de nuestro Señor? ¿Guía el Señor a nuestros hermanos a decir estas cosas? Yo respondo, no. No saben de qué espíritu son. Si pudieran sus ojos ser abiertos, verían Ángeles malvados que se regocijan alrededor de ellos, triunfando en su poder para engañarlos. El día está justo ante nosotros cuando Satanás responderá a la demanda de estos escépticos, y presentará numerosos milagros para confirmar la fe

de todos aquellos que están buscando este tipo de evidencia. ¡Cuán terrible será la situación de aquellos que cierran sus ojos a la luz de la verdad, y piden milagros para establecerlos en el engaño!

Cuando los hombres cierran los ojos a la luz que Dios les envía, rechazarán la verdad más evidente, y creerán los errores más tontos. Es Satanás que lleva a los hombres a tomar posiciones falsas. Bien podríamos preguntar, al igual que Pablo en su día concerniente a los hermanos que se habían alejado de la doctrina sana, "¿quién os ha hechizado, que no obedecéis la verdad?". Los [417] que dicen ser hijos de Dios, están, en su ignorancia, trabajando en Su contra, rebelándose contra Su Providencia, oponiéndose a Sus planes, y se niegan a hacer la obra que ha puesto sobre ellos. En lugar de hacer su deber, se esfuerzan por poner todo en armonía con sus propias opiniones estrechas. En vez de llevar su voluntad a sujeción a Dios, para que Su propósito pueda ser logrado, ellos eligen sus propias maneras rebeldes, y no cederán a su guía.

El Señor ha estado apelando a Su pueblo en advertencias, en reproches, en consejos; pero sus oídos han sido sordos a las Palabras de Jesús. Algunos han dicho: "Si este mensaje que el hermano A. T. Jones ha estado dando a la iglesia es la verdad, ¿por qué es que el hermano Smith y el hermano Butler no lo han recibido, y no se han unido con él en la anunciación de este mensaje? Estos buenos hombres inteligentes seguramente saben si este es el mensaje de la verdad".

Los sentimientos similares a éstos se expresaron en los días de Cristo, cuando Él vino a llevar a la tierra la noticia de la salvación. La gente miró a sus líderes, y preguntaron: "Si esto fuera verdad, ¿no lo sabrían los sacerdotes y gobernantes?" Dice la Escritura, "entonces vinieron los oficiales a los principales sacerdotes y fariseos, y ellos les dijeron: ¿por qué no lo habéis traído? Los oficiales respondieron, ningún hombre habló como este hombre. Entonces les respondieron los fariseos, ¿sois también engañados? ¿Alguno de los gobernantes de los fariseos creyó [418] en Él? Pero este pueblo que no conoce la Ley está maldito".

En los días de Cristo hubo muchos que incurrieron en una profunda culpabilidad porque denunciaron Su enseñanza, sin investigar cuidadosamente sus afirmaciones a su atención. Lamentamos decir que la culpabilidad similar incurre hoy en día a través de una causa similar. Hay muchos que oyen las Palabras de Cristo, pero sin una independencia moral van a la Palabra de Dios para buscar las Escrituras y ver si estas cosas son o no así. A pesar de que tienen almas para salvar o perder, se atreven a confiar en la interpretación y la aplicación que sus maestros religiosos dan. Dios ha dotado a los hombres con poderes de razonamiento, para que comparen las Escrituras con las Escrituras, y sepan por sí mismos lo que es la verdad, para que puedan dar una razón para la esperanza que está dentro de ellos, con mansedumbre y temor. Cuando el Señor nos envía gentilmente los medios de conocer la verdad, y nos alejamos del precioso privilegio, y somos indiferentes a Su mensaje, nosotros insultamos el Espíritu de Dios, y caminaremos en tinieblas y tropezaremos en incredulidad.

Cuando Cristo le dijo a Pedro lo que debía venir sobre él a causa de su fe, Pedro se dirigió a Juan, y le preguntó: "Señor, ¿y qué hará este hombre?" El Señor dijo, "¿Qué a ti? Tú sígueme". Si el hermano Smith o el hermano Butler rechazan el mensaje de la verdad que el Señor ha enviado a la gente de este tiempo, ¿su incredulidad haría al mensaje un error? — no. No debemos seguir a nadie sino a Cristo. Si los hombres que han ocupado posiciones de liderazgo se sienten en libertad para [419] despreciar el mensaje y al Mensajero, su incredulidad no es excusa. Nuestra salvación es un trabajo

individual. Ni el hermano Smith, ni el hermano Butler, ni ningún otro hombre mortal pueden pagar un rescate por mi alma o la tuya en el día del juicio. En ese día no habrá excusa para ofrecer por descuidar recibir el mensaje que el Señor le envió.

Los pecados de carácter más repugnantes existen en la iglesia hoy. La alarmante situación del pueblo de Dios requiere más que los sermones mansos, sin espíritu, sin Cristo, para cortar a través de las paredes carnosas del corazón, y para despertar la sensibilidad moral. Satanás está apelando a las propensiones más bajas de la naturaleza humana. Pero estos no necesitan cultivarse, como cardos y zarzas, el egoísmo, el amor propio, la envidia, los celos, las suposiciones malvadas, la autoestima, todos crecerán exuberantes si sólo se los deja. Pero las facultades más altas y nobles necesitan ser mantenidas en ejercicio para que puedan ser desarrolladas. Los cristianos que están superando el día a día, que están buscando la Gloria de Dios y Su aprobación, serán cuidadosos no sólo para evitar el mal, sino para llevar a cabo continuamente lo que es correcto.

No debemos tomar a ningún hombre como nuestro modelo; porque debemos ver y saber por nosotros mismos lo que es verdad. Es de vital importancia para nosotros que no permitamos que nadie intervenga entre nosotros y nuestro Dios. No debemos aceptar las opiniones de ningún hombre y sus ideas a menos que a través de una búsqueda cuidadosa por nosotros mismos, encontremos que [420] llevan las credenciales del cielo. Es de la mayor importancia que individualmente abramos nuestros corazones al Poder del Espíritu Santo. Que Dios nos hable a través de Su Palabra; permitan que Dios impresione el alma.

Es vuestro deber agarrar cada rayo de luz. Se lo deben a ustedes mismos, a su familia, y a su Dios, para vencer sus rasgos objetables de carácter. Si estos no son comprobados y vencidos, se desarrollarán, con el fin de trabajar no sólo su ruina, sino la ruina de otros. La resolución santificada, el autocontrol, el amor supremo por Cristo, los situará en la relación correcta con Dios y con la humanidad. Dios ha enviado mensaje a Su pueblo, y casi me ha roto el corazón ver a aquellos que, pensamos, fueron enseñados y dirigidos por Dios, caer bajo el poder hechizador del enemigo, que los llevó a rechazar la verdad para este tiempo.

¿No saben los hombres por la Palabra de Dios, que un mensaje como el que últimamente ha llegado a las iglesias, debe ser dado para que la misma obra que se ha estado llevando a cabo entre nosotros pueda ser lograda? Algunos que deberían haber sido los primeros en captar la Inspiración Celestial de la Verdad, han sido directamente opuestos al mensaje de Dios. Han estado haciendo todo lo que estaba en su poder para mostrar desprecio por el mensaje y el Mensajero, y Jesús no pudo hacer muchas obras poderosas debido a su incredulidad. Sin embargo, la verdad seguirá adelante, pasando por aquellos que la desprecian y rechazan. Aunque aparentemente [421] retrasada, no puede ser extinguida. Cuando el mensaje de Dios se encuentra con la oposición, Él le da fuerza adicional para que pueda ejercer mayor influencia. Dotado de energía vital y celestial, cortará su camino a través de las barreras más gruesas, disipará la oscuridad, refutará el error, ganará conquistas y triunfará sobre cada obstáculo. Hablo de lo que sé, testifico de lo que he visto. Aquellos que triunfarán en la verdad, tendrán que actuar un papel a la vista del universo que les traerá la recompensa de "bien hecho". Serán conocidos como obreros junto con Dios.

El malentendido, la aplicación indebida de la verdad, alienará los corazones de aquellos que han sido hermanos. Pero esto no sería si el "yo" y la autoestima, si costumbres y tradiciones, no fueran perturbados por el mensaje de la verdad. La paciencia, la moderación, el autocontrol y la prudencia en el ha-

bla deben cultivarse y manifestarse. Pero mientras mostramos estos rasgos loables de carácter, por el amor de Cristo, vamos a clamar en voz alta y no escatimar. Dice la palabra de Dios, “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”<sup>136</sup>.

Los atalayas de las murallas de Sión están dormidos. Muchos no tienen ninguna carga de trabajo, no tienen ninguna advertencia positiva para dar. Hay muchos que han escuchado el mensaje para este tiempo y han visto sus resultados, y no pueden sino reconocer que el trabajo es bueno, pero por temor a que algunos tomen [422] posiciones extremas, y que el fanatismo pueda surgir en nuestras filas, han permitido a su imaginación crear muchos obstáculos para estorbar el avance de la obra, y han presentado estas dificultades a otros, explayándose en los peligros de aceptar la doctrina. Han tratado de contrarrestar la influencia del mensaje de la verdad. Supongamos que deben tener éxito en estos esfuerzos, ¿cuál sería el resultado? El mensaje para despertar una iglesia tibia cesaría, y el testimonio exaltando la Justicia de Cristo sería silenciado. Supongan que el prejuicio debe hacer su funesto trabajo, Supongan que el trabajo debe ser entregado en las manos de estos opositores y buscadores de faltas, y debe ser permitido dar a la iglesia la doctrina y el trabajo que desean dar; ¿presentarían algo mejor de lo que el Señor ha enviado a Su pueblo en este momento, a través de Sus agentes elegidos? ¿Despertaría el mensaje de los escépticos a las iglesias de su tibieza? ¿Su influencia tendería a dar energía y celo, a elevar las almas del pueblo de Dios? ¿Los que se han opuesto a la luz abiertamente o en secreto, han dado al pueblo el bien que nutriría sus almas? ¿Han estado presentando el mensaje que el tiempo demanda, de que el campo tiene que ser purificado de toda profanación moral? ¿Tienen algo que ofrecer para tomar el lugar de la verdad que se ha dado con fervor y celo para preparar el camino para la venida del Señor? [423]

El carácter, los motivos y los propósitos de los obreros que Dios ha enviado, han sido, y continuarán siendo, tergiversados. Los hombres atraparán las palabras y las declaraciones que suponen ser defectuosas, y magnificarán y falsificarán estas declaraciones. Pero, ¿qué tipo de trabajo están haciendo estos mirones? ¿Acaso el Señor los colocó en el asiento judicial para condenar su mensaje y Mensajero? ¿Por qué estos opositores no se aferran a la obra, si tienen tanta luz? Si ven defectos en la presentación del mensaje, ¿por qué no lo presentan de una mejor manera? Si poseen tal discernimiento, visión, tal cautela, tal inteligencia, ¿por qué no van a trabajar y hacer algo?

El mundo es una segunda Sodoma, el fin está justo sobre nosotros; ¿y es razonable pensar que no hay un mensaje que prepare a un pueblo para estar en el día de la preparación de Dios? ¿Por qué hay tan poca visión? ¿Tan poco profundo y serio, trabajo sincero? ¿Por qué se jala tanto hacia atrás? ¿Por qué hay tal continuo grito de paz y seguridad, y no se sigue adelante en obediencia al mandamiento del Señor? ¿Es el mensaje del Tercer Ángel para estar en la oscuridad, o para iluminar toda la tierra con su gloria? ¿Es la luz del Espíritu de Dios que se apagará, y la iglesia se dejará como indigente de la Gracia de Cristo como las colinas de Gilboa eran de rocío y lluvia? Ciertamente todos deben admitir que es hora de que una influencia vivificante y celestial deba ser llevada sobre nuestras iglesias. [424] Es hora que la incredulidad, el orgullo, el amor a la supremacía, las malas suposiciones, la depreciación del trabajo de los demás, el libertinaje y la hipocresía salgan de nuestras filas.

---

<sup>136</sup> Isa. 58:1.

Todo el bien tendrá una tendencia a presionar juntos, y todos los que dudan, los incrédulos se mantendrán firmes, y fortalecerán en su carácter los testimonios del espíritu que el espíritu de Dios han reprendido, y instó a los hombres a vencer. Preguntamos a cada hombre y mujer, ¿de qué lado es su influencia? ¿Estás trabajando donde Dios está trabajando, o estás trabajando con el enemigo? Dice Cristo, "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrrama"<sup>137</sup>.

La idea que es abrazada por muchos es que un hombre puede practicar cualquier cosa que él concienzudamente crea para ser correcto. Pero la pregunta es: ¿Tiene el hombre una conciencia bien instruida, o es sesgado y pervertido por sus propias opiniones preconcebidas? La conciencia no es tomar el lugar de "así dice el Señor". No todas las conciencias armonizan, y no todos se inspiran por igual. Algunas conciencias están muertas, chamuscadas como con un hierro caliente. Los hombres pueden ser concienzudamente malos, así como a conciencia, rectos. Pablo no creía en Jesús de Nazaret, él cazaba a los cristianos de ciudad en ciudad, verdaderamente creyendo que él estaba haciendo servicio a Dios.

En vista de estas cosas, podemos ver que hay una gran necesidad de buscar Consejo de Dios, de Escudriñar las Escrituras [425] con un espíritu humilde y de oración, para que el Señor ilumine nuestro entendimiento, para que podamos sopesar cuidadosamente cada punto de la verdad que es presentada. Debemos ver la tendencia de la misma, y ver si su fruto testifica que es de Dios.

Dice la Escritura: "Caminad mientras tengáis la luz, no sea que las tinieblas vengan a vosotros". Ninguna iglesia puede vivir por chispas de su propio fuego, ni los cristianos pueden ser la luz del mundo si no logran difundir la gloria derivada de una fuente Celestial. Dice el Salvador: "Si por lo tanto la luz que está en vosotros es oscuridad, ¡cuán grande es esa oscuridad!"

El mensaje de Dios ha sido presentado a las personas con claridad y fuerza; es el mismo mensaje que Dios dice que Su iglesia tendrá en este tiempo. Vuestra negativa de escucharlo, vuestro rechazo hacia él, mientras que éste no deja de obrar, resultará en una gran pérdida para que vuestras almas. Cada rayo de luz que Dios ha dado a Su pueblo es necesario para ellos para la emergencia que está por venir; pero si los rayos de la luz del cielo no son discernidos, si no son apreciados, aceptados y actuados, perderán los beneficios celestiales, y mantendrán alejada la luz de los demás que Dios diseñó para recibirlo a través de ustedes.

Es lo suficientemente poco lo que los discípulos más instruidos y bien disciplinados de Cristo puedan hacer para reflejar la luz al mundo, y atraer a otros a la fuente de la luz. Pero cada [426] uno puede hacer algo. Cada día trae sus privilegios y oportunidades para hacer esfuerzos sin egoísmo para la Gloria de Dios y la salvación de los hombres. Debe tenerse en cuenta el deber de establecer un buen ejemplo. Debemos pesar fielmente los resultados de nuestras acciones. Si pensamos que un cierto curso nos hará algún daño, debemos entonces mirarlo desde el punto de vista de los demás, y preguntar ¿cómo les afectará? Hay pecados de omisión, así como los pecados de comisión, y todos nosotros estamos influyendo en el curso de los demás. Un abandono del trabajo cuando es puesto ante

---

<sup>137</sup> Mat. 12:30.

ustedes, es tan incorrecto como realizar alguna acción pecaminosa; porque al descuidar su deber, no suministran su enlace en la cadena de la gran obra de Dios. Su influencia no sustenta su causa.

Muchos de los que deben obedecer las órdenes de su Capitán en esta época de emergencia, son infieles. No pueden depender de ellos en el día del peligro. Empiezan a preguntar y cuestionar y hacer proposiciones, cuando el enemigo está ganando cada ventaja. Lo único que hay que hacer es obedecer las órdenes del Capitán sin cuestionarla, no dejar de razonar sobre el asunto, o hacer sugerencias, o discutir sobre algún punto menor. Vemos miles en el borde mismo de la ruina, y la acción rápida por sí sola servirá para salvar las almas de muchos.

En este tiempo de peligro, si Satanás puede trabajar sobre los elementos no consagrados de los caracteres de los hombres, para mantenerlos en [427] sutilezas y cuestionamientos, hasta que sea demasiado tarde para rescatar a las almas que están superando rápidamente el alcance de la ayuda, él lo hará. Se me ha demostrado que esto es justo lo que él está haciendo. Él está sosteniendo a los hombres lejos de la obra que deben hacer, manteniéndolos lejos de la obediencia a las órdenes de su capitán, en sumisión a su propio supuesto sabio juicio y la crítica de los planes para el avance de la obra de Dios. Hay muchos que predicán discursos, lamentando la depravación extensa y deplorable que existe actualmente en el mundo, pero no hacen su parte para derramar la luz del cielo en la oscuridad moral del mundo.

¡Oh que tuviéramos maestros que mostraran a los hombres por precepto y ejemplo lo que significa creer y vivir la verdad! ¿Por qué nuestros maestros caminan y actúan como aquellos que son espiritualmente ciegos? Como en los días de Cristo, tienen ojos, pero no ven; tienen oídos, pero no oyen, no sea que deban ser convertidos y ser sanados. Hay necesidad de que el poder de conversión de Dios deba venir sobre nuestros hermanos ministros; para muchos del pueblo están lejos en el avance y en la experiencia de las cosas de Dios. El interés más alto de las almas tanto por el tiempo como por la eternidad, está implicado en una comprensión apropiada de la obra para este tiempo.

Deploramos el hecho de que los hombres idolatran sus propias opiniones, que están dispuestos a ser gobernados por sus propias ideas preconcebidas más bien que por un llano "así dice el Señor". [428] Es la cosa más difícil del mundo convencer a los hombres que no quieren estar convencidos. Satanás nubla las percepciones, y endurece el corazón para que los hombres no hagan sus propias formas de trabajar para la salvación de una iglesia descarriada, y señalen a los pecadores al "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." En lugar de participar de corazón en este trabajo, ellos se retienen, y casi esperan y oran para que aquellos a quienes el Señor ha puesto la carga, no triunfen: porque si el éxito corona los esfuerzos de los portadores de la carga, probará que estos escépticos están en el error.

Cuando los hombres abren sus corazones a la incredulidad, los abren al gran impostor, al acusador de los hermanos. Con la Gloriosa Luz de la verdad que emana de Dios, con abundante evidencia de que la obra para este tiempo es ordenado del cielo, tengan cuidado de que no endurezcan vuestros corazones y pidan más pruebas, diciendo: "Muéstranos un milagro". El hombre rico de la parábola oró para que uno pudiera ser enviado de entre los muertos para advertir a sus hermanos, que no pueden llegar al lugar del tormento en el que se encontró. Él dijo: "Si uno fuera a ellos de entre los muer-

tos, se arrepentirán". Pero la respuesta vino a él como viene a nosotros hoy. "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco serán persuadidos a pesar de que uno resucitó de entre los muertos". [429]

## **Consejos a los Ministros**

MS-27-1889

Consejos a los Ministros-2

La Necesidad de un Verdadero Concepto de Justificación por la Fe

Denver, Colorado, 13 de Septiembre de 1889

Por invitación, he hecho algunas observaciones a los ministros en su tienda. Hemos hablado algo en cuanto a los mejores planes que se pueden hacer para educar a la gente de aquí en este mismo terreno con referencia a la religión casera.

Muchas personas parecen ignorar lo que constituye la fe. Muchos se quejan de oscuridad y desalientos. Pregunté, ¿sus rostros ya se volvieron hacia Jesús? ¿Están ustedes ante el Sol de Justicia? Ustedes necesitan claramente definir en las iglesias el asunto de la fe y la dependencia entera sobre la Justicia de Cristo. En sus charlas y oraciones se mora muy poco en Cristo, en Su amor incomparable, en Su gran sacrificio hecho en nuestro nombre, que Satanás casi ha eclipsado las opiniones que tenemos y debemos de tener de Jesucristo. Debemos confiar menos en los seres humanos para la ayuda espiritual y más, mucho más, al acercarnos a Jesucristo como nuestro Redentor. Nosotros podemos morar con un propósito determinado en los atributos celestiales de Jesucristo; podemos hablar de Su amor, podemos hablar y cantar de Sus misericordias, podemos hacer de Él nuestro Salvador personal. Entonces seremos uno con Cristo. Amaremos lo que Cristo amó, odiamos el pecado, lo que Cristo odiaba. Estas cosas se deben de hablar y habitar en ellas.

Me dirijo a los ministros. Guíen a la gente paso a paso, morando en la eficiencia de Cristo hasta que, por una fe viva, vean a Jesús como Él es, verlo en Su plenitud, un Salvador que perdona el pecado, quien puede perdonar todas nuestras transgresiones. Es el hecho de que nos convertimos en Su semejanza. Esto es verdad presente. Hemos hablado de la Ley. Esto es correcto. Pero hemos sólo levantado casualmente a Cristo como el Salvador que perdona el pecado. [430]

Debemos mantener la mente ante el Salvador que perdona el pecado. Pero debemos presentarlo en su verdadera posición, viniendo a morir para magnificar la Ley de Dios y hacerla honorable, y aún así justificar al pecador que dependerá totalmente de los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. Esto no ha sido aclarado.

El mensaje de la salvación del alma, el mensaje del Tercer Ángel, es el mensaje que se dará al mundo. Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús son ambos importantes, inmensamente importantes, y deben ser dados con la misma fuerza y poder. La primera parte del mensaje ha sido insistida sobre todo, la última parte sólo casualmente. La fe de Jesús no es comprendida. Debemos hablarlo, debemos vivirlo, debemos orarlo, y educar a la gente para llevar esta parte del mensaje a su vida hogareña. "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" Filipenses 2:5.

Ha habido discursos enteros que han sido secos y sin Cristo, en los que Jesús apenas ha sido nombrado. El corazón del orador no es sometido y derretido por el amor de Jesús. Habita sobre teorías

secas. Ninguna gran impresión es hecha. El orador no tiene la Divina Unción, y ¿cómo puede mover los corazones del pueblo? Necesitamos arrepentirnos y ser convertidos — sí, el predicador debe ser convertido. El pueblo debe tener a Jesús levantado delante de ellos, y deben rogar por "Mirar y vivir".

¿Por qué nuestros labios están tan silenciosos sobre el tema de la justicia de Cristo y su amor por el mundo? ¿Por qué no damos a la gente lo que revivirá y los acelerará en una nueva vida? El apóstol Pablo lleno de un sentimiento de adoración fue llevado a declarar “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, Recibido arriba en gloria” 1 Timoteo 3:16. [431]

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”<sup>138</sup>.

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”<sup>139</sup>.

Este es el gran y celestial tema que en gran medida ha quedado fuera de los sermones porque Cristo no está formado dentro de la mente humana. Y Satanás se ha salido con la suya, que Cristo no deba ser el tema de la contemplación y la adoración. Este nombre tan poderoso y tan esencial, debe estar en cada lengua.

De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual [432] también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”<sup>140</sup>.

Aquí está el trabajo de los ministros de Cristo. Porque este trabajo no ha sido hecho, porque Cristo y Su Carácter, Sus Palabras y Su Obra no han sido llevados ante el pueblo, el estado religioso de las iglesias testifica contra sus maestros. Las iglesias están listas para morir porque poco de Cristo es presentado. No tienen vida ni discernimiento espiritual.

---

<sup>138</sup> Fil. 2:5-11.

<sup>139</sup> Col. 1:14-17.

<sup>140</sup> Col. 1:25-29.



Los maestros del pueblo no se han familiarizado con la experiencia viviente con la Fuente de su dependencia y su fortaleza. Y cuando el Señor levanta a los hombres y los envía con el mensaje mismo para este tiempo a dar al pueblo un mensaje que no es una verdad nueva, sino el mismo que Pablo enseñó y que Cristo mismo enseñó: para ellos es una doctrina extraña. Comienzan a advertir a las personas que están listas para morir porque no han sido fortalecidos con el levantamiento de Cristo ante ellos. "No seas apresurado. Mejor espera, y no retomes este asunto hasta que sepas más al respecto". Y los ministros predicán las mismas teorías secas, cuando las personas necesitan nuevo maná. El carácter de Cristo es un carácter infinitamente perfecto, y Él debe ser levantado, debe ser presentado prominentemente a la vista, porque Él es el poder, la fuerza, la santificación y la justicia de todos los que creen en Él. Los hombres que han tenido un espíritu farisaico, piensan que si mantienen las buenas y viejas teorías, y no tienen parte en el mensaje enviado por Dios a Su pueblo, los harán estar en una buena y segura posición. Así lo pensaron los fariseos de antaño, y su ejemplo debería advertir a los ministros de ese terreno auto satisfacción.

Necesitamos un poder que nos venga ahora y nos incite a la diligencia y ferviente fe. Entonces, bautizados con el Espíritu Santo, tendremos a [433] Cristo formado dentro, la esperanza de gloria. Entonces exhibiremos a Cristo como el objeto Divino de nuestra fe y nuestro amor, hablaremos de Cristo, oraremos a Cristo y acerca de Cristo. Alabaremos Su Santo nombre presentaremos ante el pueblo Sus milagros, Su abnegación, Su auto sacrificio, Sus sufrimientos y Su crucifixión, Su resurrección y ascensión triunfante. Estos son los temas inspiradores del Evangelio, para despertar amor y fervor intenso en cada corazón. Aquí están los tesoros de sabiduría y conocimiento, una fuente inagotable. Cuanto más se busca esta experiencia, mayor será el valor de tu vida.

El agua viva puede extraerse de la fuente y, sin embargo, no hay disminución del suministro. Los ministros del evangelio serían hombres poderosos si ponen al Señor siempre delante de ellos y dedican su tiempo al estudio de Su adorable carácter. Si lo hicieran, no habría apostasías, no estarían separados de la conferencia porque, por sus prácticas licenciosas, han deshonrado la causa de Dios y ponen a Jesús en vergüenza. Las fuerzas de cada ministro del evangelio deben ser empleadas en educar a las iglesias creyentes para recibir a Cristo por fe como su personal Salvador, para llevarlo a sus vidas y hacer de Él su Modelo, para aprender de Jesús, creer en Jesús y exaltar a Jesús. El ministro debería morar en el carácter de Cristo. Debería reflexionar sobre la verdad y meditar sobre la misterios de la redención, especialmente la obra mediadora de Cristo para este tiempo.

Si Cristo es todo y en todos para cada uno de nosotros, ¿por qué no son Su encarnación y Su sacrificio expiatorio una vivencia en las iglesias? ¿Por qué no están los corazones y lenguas empleadas en la alabanza del Redentor? Así emplearán sus poderes los redimidos a través de las edades incesantes de la eternidad. [434]

Necesitamos tener una conexión viva con Dios nosotros mismos para poder enseñar a Jesús. Entonces podremos dar la experiencia personal y viviente de lo que Cristo es para nosotros que por experiencia y fe hemos recibido a Cristo y con divino fervor podemos decir que es un poder permanente en nosotros. El pueblo debe ser atado a Cristo, se debe dar prominencia a su eficacia salvadora.

Los verdaderos aprendices, sentados a los pies de Cristo, descubren las preciosas gemas de la verdad pronunciadas por nuestro Salvador, y discernen su significado y aprecian su valor. Y cada vez más, a

medida que se vuelven humildes y enseñables, su comprensión se abre para descubrir cosas maravillosas de Su Ley, porque Cristo las ha presentado en líneas claras y definidas.

La doctrina de gracia y salvación a través de Jesucristo es un misterio para una gran parte de aquellos cuyos nombres están en los libros de la iglesia. Si Cristo se aproximara a la tierra hablando a Su pueblo, Él les reprocharía su lentitud de comprensión. Le diría al lento e incomprensible, "he dejado en vuestra posesión, verdades que se refieren a vuestra salvación, de la cual ustedes no sospechan el valor".

Oh, que se podría decir de los ministros que están predicando al pueblo y a las iglesias, "Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras". Lucas 24:45. Les digo en el temor de Dios que hasta este momento, las verdades bíblicas relacionadas con el gran plan de redención son solo débilmente entendidas. La verdad se desplegará continuamente, expandiéndose y desarrollándose, porque es divina como su Autor.

Jesús no dio comentarios completos o continuos sermones sobre doctrinas, pero a menudo hablaba en oraciones cortas, como uno que siembra granos celestiales de doctrina como perlas que necesitan ser reunidas por un obrero exigente. Las doctrinas de la fe y la gracia son vistas dondequiera que [ 4 3 5 ] él enseñó. Oh, ¿por qué los Ministros no dan a las iglesias el mismo alimento que les dará salud espiritual y vigor? El resultado será una rica experiencia en la práctica de la obediencia a la Palabra de Dios. ¿Por qué los Ministros no fortalecen las cosas que aún faltan y que están a punto de morir?

Cuando estaba a punto de dejar a sus discípulos, Cristo estaba en busca del mayor consuelo que podía darles. Él les prometió al Espíritu Santo — el Consolador — combinado con el esfuerzo humano del hombre. ¿Qué promesa es menos experimentada, menos cumplida en la iglesia, que la promesa del Espíritu Santo? Cuando esta bendición, que traería todas las bendiciones en sucesión, es abandonada, el resultado seguro es la sequía espiritual. Este es el reproche que se encuentra en sermonear. La iglesia debe surgir y ya no estar contenta con el escaso rocío.

Oh, ¿por qué nuestros miembros de la iglesia detienen sus privilegios? No están personalmente vivos a la necesidad de la influencia del Espíritu de Dios. La iglesia puede, como María, decir "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto"<sup>141</sup>.

Los ministros que predicán la verdad presente se sentirán conformes a la necesidad de la influencia del Espíritu de Dios en la convicción del pecado y la conversión de las almas, y esta influencia debe asistir a la predicación de la palabra, pero no sienten la suficiente importancia como para tener un conocimiento profundo y práctico de la misma. La escasez de la Gracia y el Poder de la influencia Divina de la verdad sobre sus propios corazones les impiden discernir las cosas espirituales y de presentar su necesidad positiva sobre la iglesia. Así que se van paralizando en el camino, enanos en el crecimiento religioso, porque tienen en su Ministerio una religión legal. El Poder de la Gracia de Dios no se siente como una necesidad viva y efectiva, un principio permanente. [436]

---

<sup>141</sup> Juan 20:13.

¡Oh, que todos pudieran ver esto y abrazar el mensaje dado por Dios! Él ha levantado a sus siervos para presentar la verdad que, debido a que implica levantar la Cruz, se ha perdido de vista, y está enterrado bajo la basura de la formalidad. Debe ser rescatado y reiniciado en el marco de la verdad actual. Clama que debe ser afirmado y posicionado en el mensaje del Tercer Ángel. Que los muchos ministros de Cristo santifiquen un ayuno, que llamen a una asamblea solemne, y busquen a Dios mientras pueda ser hallado. Llámalo a Él mientras estás postrado al pie de la Cruz del Calvario. Desechad todo orgullo y como representativos guardianes de las iglesias, llorad entre el porche y el altar, y llorad "Salvad a vuestro pueblo, Señor, y no os daremos herencia a reproches. Toma de nosotros lo que quieres, pero no retengas tu Espíritu Santo de nosotros, tu pueblo." ¡Ora, oh, ora por el derramamiento del Espíritu de Dios! [437]

### **Para Uriah Smith**

**Denver, Colorado, Septiembre 1889**

Querido hermano Smith:

He tenido forzosamente su caso en mi mente por el Espíritu de Dios. Su posición, sus peligros, su riesgo, han sido presentados con frecuencia en diferentes puntos de su experiencia. Una vez más el asunto se me ha presentado en la noche.

Se me ha mostrado que te has estado poniendo en oposición al Espíritu y a la obra de Dios. Te has estado colocando en una posición donde la luz que Dios te envía no será reconocida ni aceptada por ti como tal. Un sentido muy solemne de tu verdadero estado ahora como nunca antes descansa sobre mí, y yo no puedo guardar silencio; porque estás en peligro tan seguramente como lo fueron los incrédulos líderes del pueblo en los días de Cristo. El resultado es oscuridad para tu propia alma.

La luz y la verdad que yo sé que son así, tú declaras que son oscuridad y error. Has tenido la oportunidad; has tenido el privilegio de aceptar la luz, que ha sido la luz, la verdad preciosa y la grosura en su debido tiempo para el rebaño hambriento de Dios; pero no lo reconoces como luz, como verdad, como alimento. Si pudieras evitar que llegara al pueblo de Dios, así lo harías; esto no se puede hacer. Dios hará que Su Luz llegue al pueblo, y tú no puedes detenerla. Puedes tergiversarla, puedes malinterpretarla, puedes interponerte como lo has hecho entre la obra de Dios y el pueblo; pero vuestros esfuerzos, cada uno que habéis hecho para resistir la luz y las impresiones del Espíritu de Dios, han sido un paso más y más lejos de la [438] luz y del Señor. "Si la luz que está en ti es oscuridad, ¡cuán grande es esa oscuridad!"

Prejuicio es prejuicio, ya sea entregado por aquellos que dicen creer que el Señor está pronto a venir, o por aquellos que rechazaron la luz en los días de Cristo. Estás pasando por encima del mismo terreno que los que rechazaron a Jesucristo pasaron; usas los mismos argumentos y excusas que ellos usaron; ejerces la misma influencia que ellos ejercieron, y puede ser que las almas se atienen a ti como en los días de Cristo las almas se atenían de sus líderes. Las almas engañadas serán conducidas a pensar que porque el hermano Smith no acepta la luz y el mensaje que ha llegado al pueblo, esa luz que es el mensaje mismo para este tiempo, debe ser error y engaño. Pero, ¿puedes asumir esta responsabilidad? [439]

## Para la Conferencia General

B-24-1889

Queridos hermanos:

He presentado ante ustedes asuntos que el Señor me ha mostrado, y tengo una advertencia para dar a esta organización ahora reunida en Battle Creek. Ustedes están en peligro por el hecho de que, los planes pueden ser formados, las formas pueden ser ideadas, las proposiciones pueden ser seguidas y que esto no signifique el éxito, sino la derrota. No me atrevo a dejar que esta conferencia termine, y que los reunidos regresen a sus hogares, sin pedirles que consideren cuidadosamente cada propuesta que se ha presentado. Miren bien cada plan que se ha propuesto, y no den su sí y su amén apresuradamente, como he oído de los labios de algunos hombres cuyo entendimiento está nublado, y no saben cuál es el carácter de los sentimientos y proposiciones a las que están diciendo amén. No se lleven las propuestas que parecen inocentes, cuando su fin es un desastre y una confiscación del favor de Dios. Hay peligro, y yo he sonado la trompeta en señal de advertencia.

Dios les exhorta a humillarse bajo Su Poderosa Mano, y a confesar sus pecados y a guardarlos, y Él los levantará. Acérquense a Dios y Él se acercará a ustedes. Ministros, altos y bajos, no tienen tiempo ahora para quejarse de su trabajo fallido. Ir a Jesús, apoderarse de Él por la fe viviente, apoderarse de Su fuerza, y hacer las paces con Él. Ustedes tienen un deseo demasiado grande por la alabanza de los hombres. “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que [440] está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”. “Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió. Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades; para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos. No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la [441] tierra de Sinim. Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia. Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros”.

Que los hombres no se exalten a sí mismos, ni busquen tener sin cooperación a través de sus ideas, la sanción del pueblo de Dios. Vuestro fuerte espíritu, vuestros discursos ruidosos y despectivos están fuera de armonía con Cristo y Sus caminos. Oh, si hubieran alzado su voz para ser oída en lo alto, Dios los ha visto herir con el puño de la maldad. Deben llevar las credenciales Divinas antes de hacer movimientos decididos para dar forma al trabajo de la causa de Dios. Tan seguramente como creemos en Cristo, y hacemos Su voluntad, no exaltándonos a nosotros mismos, sino caminando en toda humildad de la mente, así seguramente el Señor estará con nosotros. Pero Él desprecia vuestro espíritu feroz, está afligido con la dureza de vuestro corazón. Oren para que les dé un corazón de carne, un corazón que pueda sentir los dolores de los demás, que pueda ser tocado con la aflicción humana. Oren para que Él le dé un corazón que no les permitirá hacer oídos sordos a la viuda y a los huérfanos. Oren para que puedan tener entrañas de misericordia para los pobres, los enfermos y los oprimidos. Oren para que puedan amar la justicia y odien el robo, y no hagan ninguna diferencia en el otorgamiento de sus favores, excepto para considerar los casos de los necesitados y de los desafortunados. Entonces se cumplirán las promesas registradas en Isaías 58, "y si dieres [442] tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan".

Necesitarán hacer caminos rectos para vuestros pies, para evitar que el cojo se salga del camino. Estamos rodeados de cojos y de los que se detienen en la fe, y ustedes están para ayudarlos no titubeando; sino estando de pie como hombres que han sido probados y están firmes como una roca de fundamento. Sé que una obra debe hacerse por el pueblo, o muchos no estarán preparados para recibir la luz del ángel enviado desde el cielo para alumbrar toda la tierra con su gloria. No piensen que serán encontrados como vasijas de honra en el tiempo de la lluvia tardía, para recibir la gloria de Dios, si están levantando vuestras almas a la vanidad, hablando cosas perversas en secreto, acariciando raíces de amargura traídas de la Conferencia en Minneapolis. El disgusto de Dios ciertamente será sobre cada alma que acaricia y nutre estas raíces de disensión, y posee un espíritu tan diferente del Espíritu de Cristo.

Hay una obra que hay que forjar en el corazón de cada uno, y no pueden sembrar cizaña. Cuando los labios del vigilante son tocados con un carbón encendido del altar por el Señor de los Ejércitos, la trompeta dará un sonido cierto, muy diferente del sonido que hemos oído hasta ahora. Dios tiene un testimonio vivo para el mundo. Estos sermones mansos y sin vida no están bajo la orden de Dios. Apelo a ustedes, a los hombres en posiciones responsables, que no buscan satisfacer el estándar del mundo, para [443] captar las ideas del mundo. No hablen cosas suaves, profetizando engaños. El Consolador, el Espíritu Santo de Dios, a quien "el Padre enviará en mi nombre", dijo Cristo, convenirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

"Los ministros del Señor deben reprender, reprochar, exhortar, con toda paciencia y doctrina".

Tenemos un cielo que ganar y un infierno que evitar. Estamos obligados como aquellos que han hecho votos solemnes a Dios, y que han sido comisionados como mensajeros de Cristo, como mayordomos de los misterios de la Gracia de Dios, para declarar fielmente el Consejo de Dios. Aún recordar que estamos rodeados, abarcados, con una gran nube de testigos, las inteligencias celestiales nos están mirando como embajadores del Rey de Reyes y Señor de Señores. Tenemos el deber de elevarnos a la

altura estándar. Aquel que entiende la dignidad de nuestro llamamiento, lo sagrado de nuestro trabajo, manda que declaremos el mensaje con un corazón valiente. Bien podemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, o Él nos humillará; pero si caminamos modesta y humildemente ante el Señor, Él nos aceptará.

El Señor mira con desaprobación a aquellos que agradecerían a los hombres del mundo, mientras que al mismo tiempo acusan a los que Dios está usando, y manifiestan una falta de respeto satánica hacia aquellos a quienes deberían tener muy en cuenta. La ternura del espíritu, la bondad, la cortesía, el refinamiento del sentimiento, la que caracteriza a los que están aprendiendo en la escuela de Cristo, ha pasado del corazón y de la vida de muchos que piensan que Dios los está usando. El testigo fiel dice: "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. [444] Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." Si hubo mucho más arrepentimiento y confesión y abandono del pecado, y menos autosuficiencia, y menos auto-jactancia, deberíamos ver las cosas espirituales más claramente. Dios desea que usted entre en la conexión vital con él, y entonces Cristo permanecerá en el corazón, y una llama pura de la devoción será encendida en el alma.

Ha habido un alejamiento de Dios entre nosotros, y el celoso trabajo de arrepentimiento y de volver a nuestro primer amor es esencial para la restauración con Dios y para la regeneración del corazón y aún esto aún no se ha hecho. La infidelidad a Dios ha estado haciendo sus incursiones en nuestras filas; porque es la moda apartarse de Cristo, y dar lugar al escepticismo. El clamor del corazón ha sido, "no vamos a tener este hombre para reinar sobre nosotros". Baal, Baal, es la elección. La religión de muchos de entre nosotros será la religión del Israel apóstata, porque aman su propio camino, y abandonan el camino del Señor. La verdadera religión, la única religión de la Biblia, que enseña el perdón a través de los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, que aboga por la justicia por la fe del hijo de Dios, ha sido menospreciada, hablada en contra, ridiculizada. Se ha denunciado como que ella conduce al entusiasmo y al fanatismo. Llévela de vuelta mientras no es demasiado tarde para que los males sean corregidos; porque han pecado contra Dios. Pero es la vida de Jesucristo en el alma, el principio activo del amor impartido por el Espíritu Santo, que solo hará que el alma sea fructífera para las buenas obras. El amor de Cristo es la fuerza y el poder de cada mensaje que alguna vez cayó [445] de los labios humanos. Qué tipo de futuro estaría delante de nosotros, si no entramos en la unidad de la fe.

Cuando nos unamos en la unidad para la cual Cristo oró, esta larga controversia que se ha mantenido a través de la agencia satánica, terminará, y no veremos a hombres enmarcando planes ante la orden del mundo, porque no tienen la vista espiritual para discernir cosas espirituales. Ahora ven a los hombres como árboles caminando, y necesitan el toque divino, para que puedan ver como Dios ve, y trabajar como Cristo trabaja. Entonces los vigilantes de Sión harán sonar la trompeta en notas más claras y más fuertes; porque ellos verán la espada que viene, y se darán cuenta del peligro en el cual el pueblo de Dios es colocado.

No hay tiempo ahora para colocarnos del lado de los transgresores de la Ley de Dios, para ver con sus ojos, para oír con sus oídos, y para entender con sus sentidos pervertidos. Debemos insistir juntos. Debemos convertirnos en una unidad, para ser santos en nuestra vida y puros en el carácter. Ya no nos inclinaremos ante el ídolo de las opiniones de los hombres, ya no seremos esclavos de ningun-

na lujuria vergonzosa, ya no llevaremos de ofrenda una mente contaminada al Señor, un alma manchada de pecado, que está representada por las ofrendas de los moabitas y amonitas.

Oh, ¿no tomará el arrepentimiento el lugar de la incredulidad y la rebelión? ¿O será que este Estado de impenitencia y ceguera continuará hasta que se nos diga, en cuanto a las ciudades que desdeñaron las misericordias ofrecidas de Cristo en los días de su Ministerio, “!Ay de ti, Corazín! !Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. Por tanto, ¿en el juicio será más tolerable el castigo para [446] Tiro y Sidón, que para vosotras? Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida”. [447]